Año XVII. Enero de 1885. Núm. 1.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Paz fraternal.—¿Qué es la facultad religiosa?—¡Ayer!—Estudios sobre la historia de nuestro siglo.—Remitido interesante.—Á los lectores de la Revista.—Una fosa más (poesía).—El cable roto (fábula).—Crónica.

Nuestro periódico, fundado en 1869, ha cumplido sus XVI años de existencia, sin que faltara á los suscritores ninguno de sus compromisos; empieza el año XVII con el propósito de cumplir lo mismo, y si los suscritores nos protegen como es de esperar, en beneficio de los mismos ha de ser, porque siempre estamos dispuestos á mejorar las condiciones materiales de nuestra publicación; pero si desgraciadamente el abono no respondiera á los sacrificios que vienen haciéndose hace tantos años y continuara la indiferencia por parte de algunos que se olvidan que la Revista tiene gastos, de los que nadie la exime, entonces, seguiremos haciendo los mismos sacrificios de siempre en pró al menos de esos constantes abonados que nunca nos abandonan. Al empezar, pues, el año nuevo, apenados por las desgracias de nuestros hermanos andaluces, mandamos un cordial abrazo á nuestros queridos suscritores y colegas de cambio.

PAZ FRATERNAL

Coexisten á la par la ley de *unidad* moral y racional, por lo que todos nos fundimos en lo universal y fraternal, dando el solo culto grato á Dios, el de la Caridad, la Verdad y la Justicia, y la ley de *variedad*, por la cual, como decia

San Pablo, hay «*facultades*», ó como dicen los libros de Kardec hay «*aptitudes*», y en virtud de la cual, cada uno realiza su *libertad*, es sacerdote de sí mismo, según sus fuerzas y facultades, se forma sus creencias adaptadas á sus necesidades, y *se agrupa* con los que piensan como él.

Esta ley de *variedad* se manifiesta en toda asociación de elementos, como exigencia de los contrastes, acordes y armonías, del progreso escalonado y del orden natural, como renovación de las evoluciones individuales y colectivas.

Lo que acontece con las nuevas combinaciones de fuerzas, facultades y actividades del individuo, es *analógico* con los génesis corporativos de las familias de espíritus en el orden moral, científico, artístico, político, industrial ó económico en sus diversas formas.

Mantenerse en el orden, en el progreso mesurado, en la libertad, y á la vez en la unidad, es la luz del mundo.

Á este deber están obligados más que nadie los apóstoles de las grandes doctrinas.

Actuando sobre ellos poderosas corrientes de la inspiración planetaria; y siendo necesario, como sucede en la ciencia y en la organización del trabajo, dividir las funciones; uno desempeña cometidos que le enamoran, mientras estos aparecen extraños á otros; el uno juzga capital lo que para otro es subalterno.

Si en los principios fundamentales y en la práctica moral de la caridad cristiana, caben en el Espiritismo todas las razas y cultos (y hay que observar la gran diferencia intelectual que separa al espiritista que continúa con ciertas prácticas antiguas, y el libre-pensador emancipado de las formas), lo mismo puede suceder con las procedencias de todas las escuelas económicas ó biológicas en sus relaciones con las leyes morales. El hombre tiene desarrollos distintos: uno ha progresado en la estética, otro en la filosofía, éste en el criterio moral, que no tiene el científico; aquél es modelo de abeja doméstica, mientras otro lo es de hormiga social. Uno quiere el proteccionismo á la industria nacional, otro pide el libre-cambio. Uno está por los medios pacíficos de progreso; el otro es revolucionario político.

Cada uno es libre de sus actos, tiene su derecho y su deber, que interpreta de distinto modo, sin que por eso la ley moral deje de ser la misma para todos. Pero como el progreso es indefinido, ha de haber *variedad* de escalas y *variedad* múltiple de manifestaciones; *variedad* que no pudiendo abarcar nuestro limitado entendimiento en toda su grandeza, nos lleva á menudo inconscientemente, lo mismo á espíritus que á hombres encarnados, á lo que llamamos intolerancias, y que tal vez en muchas ocasiones sin dejar de serlo para un criterio relativo dado, representan también secretas exigencias de la ley de armonía universal y de ascenso mesurado de la gran familia humana en sus peregrinaciones por los mundos y las edades.

Remontar, pues, el vuelo del espíritu, sobre las formas y accidentes; penetrar en busca de lo inmutable y eterno; aconsejarse para la orientación del camino en los hermanos libres experimentados, que divisan mejor las tendencias del movimiento general, y pueden ilustrar con oportunidad por acelerar ó retardar la acción y combinar la simultaneidad de los actos más importantes, que afectan al buen éxito de lo social y humano: respetar al compañero y no coactarle en todo lo que represente la práctica del bien, interpretado con arreglo á su *legítima variedad;* es buscar la paz, practicar el amor y el deber, demostrar prácticamente la tolerancia, y marchar dentro de la ley.

¿QUÉ ES LA FACULTAD RELIGIOSA?

DISCUSIÓN DE ESPÍRITUS

I.

—La conciencia. S. . . . . .

II.

— El hombre trata de conocerse á sí mismo, y halla poco á poco diversas maneras de cómo las leyes actúan sobre él. Entonces realiza un culto respetuoso interior al Autor de aquellas, que después se exterioriza en la acción social por el consuelo, el ejemplo, el consejo..... el *deber* en una palabra, que iluminado por la razón, encauza la voluntad hacia su destino.

Reconocida en el deber la función capital del motor religioso, que nos gobierna, sería absurdo negar ese motor, aunque su estudio se nos presente muy complejo, y sus manifestaciones ofrezcan rica variedad de caracteres.—P.

III.

— La religiosidad socializada como caridad y enseñanza tiene una de sus más brillantes manifestaciones en la mediumnidad.

Pero no puede decirse que la mediumnidad sea exclusivamente la facultad religiosa, porque el hombre puede ser religioso por su propia iniciativa, por más que sus secretos pensamientos no estén ocultos á los espíritus de cierta devoción, lo cual constituye relación moral. La facultad medianímica queda atrofiada en los

casos de turbación, ó inconsciencia, y la libertad queda esclava de la ignorancia. Pero si á la mediumnidad le damos todo el concepto que entrañan las relaciones del mundo moral, y las obras que produce su trabajo en los ambientes fluídicos y medios individuales y sociales, materiales y psíquicos, entonces es posible que la mediumnidad sea, sino la facultad religiosa íntegra, porque los conocimientos integrales sólo se alcanzan con el progreso indefinido, al menos una página sublime del libro en que Dios traza sus revelaciones, convertida en fuerza motriz transmisora de la luz hasta las más groseras tenebrosidades del vicio y del error, para vivificar en ellas á las conciencias dormidas.—P.

IV.

—Sí: lo religioso vive en nosotros: es una necesidad de nuestra naturaleza. Exige exteriorizarse. De ahí que el culto externo sea legítimo y altamente social y civilizador.—M.

V.

—Convenido. Pero el culto externo es infinitamente variado, y sobre todo libre y progresivo. Culto externo es, y tributo de respeto á las leyes, crear ó cooperar en instituciones filantrópicas; perfeccionar los medios de dar la salud moral y física; realizar progresos industriales, agrícolas, ó artísticos, que dan á la muchedumbre mejor habitación, mejor vestido, y mejor alimento; establecer la equidad en las relaciones sociales y en la distribución de los frutos del trabajo; multiplicar los caminos de la actividad y del progreso; organizar moral y científicamente el trabajo; ejercer una acción política fecunda; marchar á las conquistas de las verdades filosóficas; conseguir las emancipaciones sucesivas del mal y la miseria. . . . . .

Así la vida total se santifica, y se convierte en un verdadero poema religioso aurora de nuevas edades racionales.—T.

VI.

—Así como en la infancia del hombre predominan en él las facultades sensibles y artísticas, así en la humanidad la vida religiosa en sus edades de infancia se traduce en adoración á los agentes naturales, ó en cultos poéticos, que luégo se abandonan cuando predominan ó se desarrollan las facultades racionales.

El niño se manifiesta de distinto modo que el hombre.

Ambos tienen facultades estético-sensibles, que ponen al servicio de su ideal; pero se hallan separados por la distancia que media entre un punto inicial de partida relativa, y un recorrido de experiencia cumplida.

Si el arte en que se manifiesta el culto, y el culto en que se manifiestan las facultades religiosas ó la síntesis de ellas, no ofrecen las condiciones adecuadas á cada época, dejan de ser alimento de los espíritus, y se tornan en tiránicos cuando pretenden imponerse. Entonces se hacen antisociales y perturbadores. Son como el calzado del niño aplicado al pié adulto. No es posible andar con él. Esto acontece en las religiones decrépitas.

El culto del arte en que el fondo desaparece por la rutina de conciencias atrofiadas en las formas, retrograda al hombre á las edades paganas, perturba la facultad religiosa y se hace altamente nocivo. Para evitar estos males, combatieron el Deuteronomio y el Evangelio el culto de los ídolos y figuras.

Si el espíritu que debiera animar al arte no está conforme con los propósitos de su misión civilizadora; si se sorprende la contradicción entre los medios y el fin; si se vislumbran el error ó el egoísmo, la hipocresía ó la avaricia, embozados entre los artísticos mantos que sedujeron á la niñez; entonces el hombre descubre lo deforme, lo ridículo, y las facultades de lo bello y lo bueno se tornan airadas contra la supercheria. No quieren moneda falsa como conquista ó pago de su incesante labor. No vive la belleza su vida subjetiva allí donde la verdad y el bien anidan en raquíticas proporciones, ó se hallan envueltos temerosamente en un laberinto de errores. Entonces aparecen las crisis del arte. Muere uno, y nace otro. Van y vienen, como las instituciones y los códigos. Así la facultad religiosa, por sí y asociada, realiza las inspiraciones progresivas.

Pero llega en el transcurso de la historia de las generaciones un período civil, en que el arte, el culto, la apoteósis del amor, el símbolo de la paz, la congregación social, las fórmulas de los nuevos pactos, no se buscan ya en el concilio exclusivo de raza, ni en los órdenes jónicos ó corintios, sino en la ciencia aplicada á satisfacer todas nuestras necesidades, á los adelantos de la enseñanza, al taller, á la destrucción del error por caminos infinitos. Desde aquel día inundan los espacios los himnos á la libertad, á cuya luz reverbera la facultad religiosa nuevos fulgores bajados á la tierra de otros mundos del espacio, que han de conmover las entrañas de la humanidad y conducirla á más altos destinos, que los que se leían en el arte infantil de los colores chillones y sus abigarrados dibujos.

Desde aquel día el templo es el universo; el sacerdote, el amigo; el tribunal, la conciencia; el dogma, Dios; el culto, el progreso y la libertad; la ley, el amor, la caridad con nombre ó sin él, que realiza el bien sin distingos, y cuya práctica representa en nosotros el barómetro del adelanto cumplido.

Nuestra facultad religiosa admira primero el arte y se extasía en su contemplación.

Después liba los aromas de la belleza moral y se embriaga con sus perfumes. Venera á los redentores y maestros, que enseñaron á conquistarla por el

sacrificio, y que la guían á la posesión de las leyes morales, donde se oculta la alquimia fraternal y social.

Después reconcentra en sí todas las energías, se prepara á la conquista del bien, toma por lema la abnegación, hace de la vida total un instrumento, se siente colaboradora con Dios en el desarrollo de la verdad, se purifica incesantemente por el trabajo, y de etapa en etapa, marcha en su peregrinación ascendente, dominando cada vez más la materia con el espíritu, y el espíritu con la razón dócil á la voz del deber, verdadero oráculo divino que nos vivifica. La religión entonces es interior y regenerante.

Así se explica la sublimidad del cristianismo, que se manifiesta en belleza interna y social, afectando á la ciencia, á las costumbres, á las leyes y al arte útil, de donde han de brotar las armonías del porvenir en todo orden de relaciones.

Así se explica la sublimidad de su moral desenvuelta por el Espiritismo, que integra nuestra educación individual y social, y cuyos secretos iremos descubriendo á medida que meditemos en sus libros y pongamos en obra sus preceptos, para escribirlos sobre nuestros huesos, literalmente hablando.—T.

VII.

—Estáis buscando las causas por sus hechos, la facultad por sus fenómenos.

Es indudable que existe esa facultad, sea cual fuere el nombre que le deis, la riqueza de variedad que ofrezca, ó la complicación de relaciones con otras facultades.

Así como para producir muchos hechos se asocian el sentido estético, el sentido lógico, el sentido moral, y con ellos las percepciones internas y externas, la memoria, etc., así lo religioso se os ha de ofrecer sintéticamente; y con ello os convenceréis que estáis deletreando la primera letra del alfabeto psicológico. Es bueno que á más de los principios racionales que se derivan de las leyes, busquéis en la psicología experimental histórica, pasada y presente, nuevas raíces de lo religioso que vive dentro de nosotros y nos socializa. Este es un campo vasto y fecundo de investigaciones: pero el Espiritismo puede ofreceros un medio seguro y positivo, si sabéis esperar y tener constancia y perseverancia para ser instruidos. Cada cosa vendrá á su tiempo. Entretanto, adoctrinad con el ejemplo, y sed dóciles á nuestros consejos. — *Un espíritu familiar.*

LA CIENCIA

Es necesaria, pero es insuficiente por sí sola. Ya lo veis en nosotros mismos y en el orden social. En el problema anterior de *¿qué es la facultad religiosa?* tocáis la complejidad del asunto, aun presentado en su aspecto al parecer sen-

cillo. La luz de la verdad habla de modos infinitos en cada hombre. Si preguntáis una misma cosa á muchos, cada uno os dirá cosa distinta, cada uno verá una nueva fase del problema. En eso que os ocupáis, uno dirá: *«es la razón, que descubre las relaciones religiosas»*; otro: *«es el sentimiento que purifica del mal y nos rehabilita de la caida»*; otro: *es la libertad meritoria que vence obstáculos y nos acerca á Dios»*..... y así no acabaréis nunca. La ciencia no tiene fin.

Ante un vasto panorama, para cuyo logro tenéis el tiempo indefinido, y en el cual sentís la necesidad de asociaros; surge la precisión de practicar esa asociación, uniendo elementos, haciéndolos aptos para ello mediante el cultivo del alma por la obra viva del amor.

Y aquí tenéis cómo la lógica nos lleva de la mano, con naturalidad y sencillez, á la adquisición de los medios necesarios á los fines. La moralización es simultánea ó anterior con la ciencia. Por eso el Espiritismo dice: *«Hacia Dios por la caridad y la ciencia»*..... Sabe que es preciso hacer aparecer nuevas facultades, ó mejor dicho, nuevas manifestaciones de las energías latentes.

Medium M. N. M. del Grupo de la Paz.

¡AYER!

Palabra mágica que hace vibrar todas las fibras de nuestro sér.

¿Quién no tiene un recuerdo en las plácidas mañanas de primavera?

¿Quién no recuerda la dulce sonrisa de un sér amigo, la promesa bendita de un eterno cariño?

¿Quién en las melancólicas tardes de Otoño no derrama una lágrima á la memoria de esos seres que sembraron en nuestra vida la semilla divina del amor?

¿Quién al comenzar un nuevo año no recuerda todos los accidentes del año anterior?

La memoria es el álbum de la vida; en la mente se fotografían todas las desventuras, todas las esperanzas, y los segundos siempre fugaces de esa sensación inexplicable que hemos bautizado en la tierra con el nombre de placer.

¡Ayer! ¿qué es el ayer? ¡la única vida! ¡el único tiempo del tiempo! porque aunque los terrenales hemos dividido las horas de la existencia en tres períodos: pasado, presente y futuro, el único tiempo que nos sirve de estudio es el pasado; porque es el que guarda las páginas de nuestra existencia. El hoy es momentáneo, dura menos que un minuto, cada segundo que transcurre pertenece al pasado, puesto que en él ya no realiza el espíritu ningún acto. El presente es un soplo, el porvenir es un problema indescifrable: luego el único terreno firme que

tiene el hombre es el pasado; ese es su mejor libro, su mejor oráculo; que aunque dijo César Cantú, que nunca el porvenir es la repetición del pasado, eso podrá aplicarse á los grandes sucesos de la historia de los pueblos; pero respecto á cada individuo, leyendo el capítulo de su ayer, tiene el horóscopo de su presente; y si bien se considera, hasta las colectividades pueden hacer el mismo estudio y les dará idénticos resultados.

Los pueblos pecadores mueren abrasados por el fuego del cielo como Sodoma y Gomorra, metafóricamente hablando. Las naciones que han pecado mucho, tienen segura su decadencia lo mismo que el hombre. El criminal en la tierra ¿no es castigado? Sí; luego todo aquel que recuerde una acción punible, no puede halagarle la esperanza de un porvenir dichoso; es imposible.

El espiritista dilata más su ayer; por las penalidades de su existencia conoce y comprende lo que hizo en su pasada encarnación diciendo, con íntima convicción: juzgo por el efecto cuál fué la causa.

Para el espiritista el libro del ayer tiene más hojas, y ninguna en blanco; todas tienen trazados diversos caracteres con más ó menos perfección.

El ayer es una historia que casi siempre hace llorar: ¡cuán pocos son los que al leerla sonríen con satisfacción!

Guarda el espíritu tanto cieno en el fondo del lago de su vida, que aunque el agua en la superficie aparezca cristalina, la piedrecita más pequeña que se arroje remueve y enturbia el agua, y esta arroja á la orilla una parte del limo que le sirve de lecho.

El ayer es la negación de la felicidad; porque, ¿quién puede ser dichoso recordando desaciertos?

Las religiones terrenales dicen que hay justos puesto que de ellos hicieron santos; mas ¡ay! ¿puede ser justo el que mata en nombre de Dios? ¿puede ser santo el que oprime y tiraniza á la humanidad? No; el ayer de los santos destruye casi todas las santidades de la tierra. Filosóficamente considerado, el AYER es el gran maestro del hombre, su mejor amigo, el que nunca le engaña, el consejero fiel que le va presentando sus mismos hechos diciéndole: Aprende, no tienes más riqueza que tus actos. ¿Eres pobre? procura enriquecerte; yo guardaré tus joyas como guardo tus harapos; yo soy la eterna sombra que te sigue desde el instante que tu mente se iluminó con la chispa divina de la inteligencia; nuestra unión es eterna; el hombre, sin el espejo del ayer, sería un átomo perdido en la inmensidad, una voz sin eco, una hoja seca arrastrada por el huracán, un grano de arena rodando de abismo en abismo sin llegar nunca al fondo.

El ayer es el acta de la Creación; en él se encuentra escrita la historia de las humanidades; los espiritistas son los que pueden leer mejor en el gran libro del pasado. Loco es el que niega á Dios cuando no puede negar la realidad del ayer. Espronceda llamó á *lo que fué un cuento:* ¡un cuento la vida realizada! ¡un cuen-

to los hechos consumados! ¡ un cuento el progreso adquirido ! un cuento la verdad inconcusa !

¡Insensatos! no neguéis á Dios existiendo el pasado, que vibra en nosotros de continuo.

¡ Quién no tiene recuerdos !.....

¡ Quién no piensa en ayer!.....

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA DE NUESTRO SIGLO

(Continuación)

10. *Hungría.* — Los húngaros que habian permanecido silenciosos á las excitaciones de Napoleón hasta 1815, revindicaron entonces sus derechos, rehusando en 1820 pagar las tasas ilegales y elevando violentas reclamaciones en la dieta de Presburgo en la Cámara de los Magnates y en la Cámara baja. El gran Magyar Szechenyé, fundó entonces la Academia de Pesth, inició el renacimiento de la lengua húngara, y en su libro « Hitel » atacó los créditos en materia de impuestos. En 1824 Kollar el gran poeta, emitia la idea de formar la unión Slava, idea que en el sud había sostenido también con gran empeño Illyrión Gaj. Continuó el movimiento reformador hasta 1835 en que el diputado Deak obtuvo una reforma agraria que emancipó al siervo, permitiéndole dejar sus tierras y adquirir por medio de un contrato las tierras que él cultivaba ; y el archiduque palatino José autorizó el empleo de la lengua magyar en la Dieta. En 1846 los magistrados nacionales fueron sustituidos por administradores reales, dando ocasión propicia á Deack para organizar la resistencia legal.

Reunióse la dieta en 1849 con el nuevo palatino Esteban, hijo del archiduque José, y Deack pidió en ella el reconocimiento del magyar como lengua oficial y una constitución.

En cuanto á los slavos de Bohemia, lucharon tenazmente contra las exigencias del comité permanente, fundaron el *matice Ceska* ó sociedad de instrucción para la independencia de la lengua tcheque, defendida tan brillantemente por el publicista Havlicek.

11. *Rusia.* — El Czar Alejandro I mostróse sumamente favorable á los polacos en un principio. Tomó el título de Rey concediéndoles una constitución. Tuvo allí un Senado y una segunda Cámara elegida por los nobles, los burgueses y los propietarios; un ministerio responsable que dió libertad á la prensa, y un virey ó mamnestink que fué Zaïontehek, dando el mando supremo de la armada á Constantino hermano del Czar.

Sometido éste á la influencia de Araktcheef y de la señora Krüdener, fué instigado á propagar en Rusia las sociedades bíblicas, mal vistas y odiadas por los ortodoxos y el nuevo partido la «Unión del bien público», que le pedía una constitución para la Rusia; pero Alejandro inquieto por el estado de Alemania, bajo los consejos de Metternich y Aracktcheef, se detuvo en el camino de las reformas liberales sin hacer nada por la emancipación de los siervos; viniendo á hacerle odiosa toda idea constitucional, el motín del regimiento de Semenov. La constitución de Polonia dejó de observarse y los polacos irritados formaron la sociedad secreta de los franc-masones. Todas las asociaciones fueron disueltas incluso las bíblicas que desaparecieron poco á poco, y Alejandro se arrojó en brazos de la reacción, pronunciándose en Laybach y Verona contra las constituciones europeas. La sociedad la «Unión del bien público», disuelta como todas, lo fué sólo en apariencia, constituyéndose en dos secretas, la primera del N. ó constitucional y la segunda del S. ó republicana, cuyo jefe Pertel correspondía con los franc-masones polacos. Más tarde apareció una tercera sociedad secreta de los «Slavos unidos» que preludiaba al panslavismo que tenían sus principales centros de propaganda en las universidades.

Comprendiéndolo así Skishkov, ministro de instrucción pública en 1824, hizo vigilar minuciosamente, persiguiendo á los profesores y estudiantes que le parecían sospechosos con sin igual encarnizamiento. Al mismo tiempo Araktcheef formaba grandes cordones militares en los gobiernos de Novogorod, Mohiler, Kharkov y otros, medida que fué malísimamente acogida por los Mongiks, excitando un descontento general. Cuando tenía la prueba evidente de una terrible conspiración militar y se decidia á sorprender á los conjurados, sorprendió la muerte á Alejandro en Taganrog.

Por renuncia de Constantino hecha en 1822, ciñó la corona su hermano Nicolás, y el día de su coronación los conjurados Pestel, Ryleïef, Bestuchef, Ronmine, Muravier-Apostol y Kachowsky, levantaron el pueblo y algunos batallones de la guardia contra él, acusándole injustamente de usurpador, pero no supieron aprovecharse de las circunstancias. Kachowsky asesinó al general Miloradovitch, uno de los héroes de la guerra por la libertad, y el Czar repuesto de su sorpresa decidióse á emplear la fuerza sofocando el movimiento insurreccional de Petersburg. En el S. el general Geismar dispersó á los revolucionarios cerca de Kiev cogiendo sus jefes. Serge Muravier-Apostol Bestuchef, Kachowsky, Ryleïef y Pestel fueron ejecutados y los restantes condenados á la Siberia. El Czar vió resentirse su reino sin embargo de esta primera asonada y gobernó por decirlo así con el jefe de la tercera sección de la cancillería rusa (policía secreta) Benkendorv, que restableció la censura amenazando á la sociedad patriótica de Polonia. En este último país las medidas vejatorias se establecieron á partir de 1826, y en 1829 Nicolás se hizo coronar en Varsovia, con la corona de los czares, amena-

zando seriamente la nacionalidad polaca. Entonces los patriotas Zalenski, Gourouski y Wisocky multiplicaron sus esfuerzos trabajando clandestinamente.

El Oriente atraía entonces con fuerza irresistible la atención del nuevo Czar. Feth-Alí-Schah, rey de Persia derrotado por Pastkievitch, perdía todas sus esperanzas, á pesar de la protección de Inglaterra, de reconquistar el Cáucaso. En 1826 el Czar impuso á la Turquía el tratado de Akkerman que la prescribía la evacuación de las provincias danubianas y la entrada de los estrechos para los buques rusos, además de la autonomía de la Servia; y al año siguiente después de la toma de Erivan por Paskievitch, firmaba con la Persia el tratado de Turkmantchaï. Poco después tomó parte en las conferencias de Londres en favor de los griegos, de resultas de lo cual envió á Navarino al almirante ruso Heyden, Wittgenstein franqueó el Pruth, y Paskievitch en Asia, tomó á Kars y Erzerun y Diebisitch con un cuerpo de ejército iba á tomar á Silitria, sobre el Danubio que una vez realizado pasó á bloquear el campo de Choumba y entró en Andrinópolis. La Inglaterra, inquieta por tan rápidas conquistas, se interpuso celebrándose el tratado de Andrinópolis que reconocía la independencia de la Grecia, cediendo los puertos de la Albania en Asia y las bocas del Danubio, declarando libres los estrechos y autónomas también las provincias danubianas. Á mediados del año 1830 verificó el Czar un viaje á Varsovia, siendo recibido friamente por las poblaciones del tránsito, y más aún por la misma capital. Pocos meses después, el 29 de noviembre de 1830, se sublevaba el ejército polaco al mando de Visocki, tomando la dirección del movimiento revolucionario Czartoryski, Ostrouski y el historiador Lelewel.

El gran duque Constantino pudo escapar huyendo. El jefe militar Chlopicki, asustado de la responsabilidad, quiso negociar, pero Nicolás rehusó, y entonces Chlopicki cedió el mando á Radziwill. En febrero de 1831 Debisch entró en Polonia con 100,000 rusos, pero encontró una tenaz resistencia. Devernicki le resistió gloriosamente en Stoczek y Grochow. Scrzynecky defendió la capital gloriosamente en la batalla de Tganié, mas fué derrotado en Ostroknka. El cólera que diezmaba ambas armadas llevóse á Diebistch y Constantino, mientras que en Varsovia las disensiones civiles reemplazaron á Scrzynecky con Dembinski y Malakhowski y entonces vino la dictadura de Krokoviecki que atacado por Paskievitch en la capital, vióse obligado á abdicar, siendo el nuevo jefe Nemoleuski quien estrechado por todas partes se vió obligado á capitular. Entonces fué derrogada la constitución, restablecido el orden; y dividida la Polonia en gobiernos rusos, fueron los patriotas que sobrevivieron á la crueldad rusa á poblar la Siberia.

En el interior continuaba la vigilancia inquisitorial pesando sobre las universidades rusas, y aun cuando los estudiantes que llegaban á licenciados tenían el derecho de ser electores municipales, Scishhkov continuó prohibiendo rigorosa-

mente las obras de literatura extranjera, especialmente occidentales. De 1830 á 1839 publicó el ilustre Speranski su obra «Svod Sakonov» ó colección de leyes rusas.

En 1832 los rusos desembarcaban en Asia para proteger á Mahmoud contra Mehemet Alí, y al siguiente año Neselrode hacía negociar por Orlov y Butenieff el tratado de Unkiar Skelessi, por el cual el Czar y el Sultán se garantizaban sus estados, abriendo en caso de guerra la Puerta los estrechos á los navíos rusos.

En 1834 el sistema despótico de Sciskhov produjo un motín de estudiantes en Moscou, en el que tomó parte el futuro agitador y escritor socialista Alejandro Herzen. El navío inglés Bell que excitaba á los georgianos á la revolución, fué apresado por orden del Czar que en revancha alentaba al sultán de Persia á atacar á que iban á librar los ingleses.

En 1839 Mehemet Alí promovió sobre la cuestión de Oriente una declaración de las grandes potencias; mantuvo Abdul Mecgid, sucesor de Mahmoud, la integridad del imperio otomano; pero la Rusia, con la esperanza de un repartimiento ulterior de la Turquía, hizo amistad con Inglaterra, firmando á espaldas de la Francia la convención de Londres que redujo el Pachá al Egipto.

En 1842 publicó el Czar un ukase que reglamentaba los contratos de libertad de los siervos, pero tuvo buen cuidado de mantener el principio de esclavitud.

En 1841 los rusos cuyas caravanas habían sido atacadas por el Khan de Khiva, se valieron de pretexto tan oportuno para invadir el Turkestán.

La expedición del general Perouski fracasó por los rigores de un espantoso invierno.

En el Cáucaso, Schamyl, jefe de una secta musulmana que resistía tenazmente desde 1834, batió al general Grabbe en 1842; y la toma de su castillo de Dargo por Voronzov, tres años después, no bastó á reducirle á la obediencia.

11. *Suecia y Noruega.*—La situación económica de la Suecia era muy difícil y hasta 1817 los desastres financieros, consecuencia de la guerra, fueron numerosísimos. Á Carlos XIII que murió en 1818 sucedió Bernadotte, que tomó el nombre de Carlos Juan XIV y se adhirió á la política de Rusia, temeroso de que el Czar no le opusiera el príncipe ruso, creciendo cada día más su solicitud por el bienestar material de la Suecia. Hizo numerosos canales y caminos hasta que en 1820 la Suecia se había rehecho por completo. Entonces el barón Aukarçward y Danielson pidieron á Carlos XIV la supresión de cuatro estados; mas éste rehusó acceder á sus pretensiones, contentándose con dar representantes en la Dieta á las universidades, haciendo cerrar todos los clubs en sus estados. Había visto con inquietud la revolución francesa de 1830, siguiendo paso á paso la política de Rusia. Dos años después el ingeniero Erickson acababa el canal de Trollhcetta, que al través de los grandes lagos unía el Báltico con el mar del norte; seis años

más tarde se fundó el periódico de oposición *L' Aftonblad;* pero el rey satisfecho de la prosperidad de Suecia, se contentó con hacer obligatoria la enseñanza primaria y desarrollar la universitaria, al mismo tiempo que su hijo Oscar se dedicaba á mejorar el régimen penitenciario. Á su muerte, verificada el 8 de marzo de 1844, sucedióle este último, espíritu muy liberal y respetado, que propuso en 1844 la reforma de la constitución, suscitándose las iras de la nobleza, como en todas partes orgullosa. Pero consiguió suprimir el derecho de primogenitura y revisar el código criminal; y un nuevo proyecto para abolir los cuatro órdenes ó estados fué rechazado todavia en 1841 á pesar y con gran disgusto del monarca. Por esto la revolución de 1848 tuvo muy poca influencia en Suecia; porque, muy distinto de otros pueblos, aquí el progreso se le esperaba más que de los motines y revoluciones, de la iniciativa real que sabia anticiparse á las necesidades de los tiempos.

12 *Dinamarca.*—Desde 1815 la miseria y la decadencia de la Agricultura en Dinamarca eran espantosas. Federico VI hizo obligatoria y gratuita la enseñanza favoreciendo el desarrollo del Banco nacional, pero también restableció la censura en 1820. Tres años más tarde originóse la ruidosa cuestión Sleswig-Holsteim, en cuya ocasión la Dieta vino á reconocer el principio de la separación de los ducados. En 1834, concedió á estos y á las provincias danesas la reunión de Estados provinciales con voz consultiva en cuestiones de impuesto y deliberativa en las de interés local. Cinco años después, Gruntvig obtuvo la derogación de la ley que declaraba el luteranismo, religión del Estado. Á la muerte de Federico VI los príncipes de Augustenburg proclamaron sus derechos de sucesión al Sleswig-Holsteim, estados que pretendían estar unidos indisolublemente. Pero el primo y sucesor de éste, Christian VII, no dió oido á tales reclamaciones, rehusó toda idea de una constitución, viendo crecer cada vez más la agitación alemana del Feswig, donde Eruntvig preparaba en 1844 el advenimiento á la vida pública de los aldeanos, creando para ello las escuelas orales ó Folkhöjskoler.

Turquia.—Mahmoud se propuso restablecer su autoridad en Asia, Egipto y Albania; y creyendo lograrlo con intrigas, supo corromper los partidarios de Alí-pachá de Janina, que se vió asediado en su misma capital; mas éste para hacer frente al peligro, sublevó los cristianos de Acarnania y llamó en su auxilio á los Juliotas mandados por Marcos Bottzaris. Al mismo tiempo, el hijo de Constantinos Ipislantis, Alejandro, alentado por el ayuda de campo del Czar, Capo de Istric, penetró en la Moldavia y al mismo tiempo era la Valacchia sublevada por Teodoro Bladimiresco. Derrotado éste por las tropas de Achmed Pachá, pasó Ipsilantis al Austria donde estuvo preso hasta 1827. Alí capituló en Janina siendo asesinado por el fanatismo turco, que en Chios se manifestó en toda su horrible crueldad, excitando el patriotismo griego y un levantamiento general en dicho país. Mahmoud al ver el triunfo creciente del pueblo helénico, envió al hijo de

Mehemed Alí á ocupar á Creta en 1824, y al año siguiente desembarcó en Morea una armada sometiendo el país y tomando parte en el sitio de Missolonghi. Entonces fué cuando Francia é Inglaterra, á las que más tarde se unió la Rusia, se prepararon á intervenir en favor, sino de la independencia, al menos de la autonomía de la Grecia. Mahmoud atribuyendo, no sin razón, las derrotas de sus tropas á la indisciplina de los genízaros, se propuso suprimirlos en cuanto tuviese una ocasión propicia para ello; mas vino á sorprenderle un motín de palacio llevado á cabo por los Ustas (cocineros) que fué sofocado y aplazó sus proyectos de disolución. El Hatt Sheriff del 17 de junio de 1826, los suprimió y entonces, más tranquilo ya, mandó el Sultán partir para Missolonghi 40,000 voluntarios regulares que se apoderaron de la plaza después de una heróica defensa, no hallando en su recinto, cuando entraron, más que cadáveres y ruinas. Después de Missolonghi tomaron á Athenas en 1827; y la insurrección griega no hubiera tenido el brillantísimo resultado que se esperaba y merecía el heroísmo de sus hijos, sin la intervención anglo-franco-rusa, que con sus escuadras derrotaron la otomana en Navarino, originando la paz de Andrinópolis en 1829, que aseguraba la independencia de la Grecia, inaugurando el desmembramiento de la Turquía. Mahmoud II, después del tratado de Andrinópolis, continuó sus reformas en la marina y agricultura; pero bien pronto acosado por las reclamaciones del pachá de Egipto, quien por sus servicios en la campaña de Grecia, reclamaba Creta y el pachalik de San Juan de Acre y la Siria, vióse obligado á distraer su atención de tan importantes proyectos. Á su negativa á estas pretensiones exageradas, contestó invadiendo el Asia y derrotó sus ejércitos en Beilan y Konich. Mahmoud entonces impetró el apoyo de Rusia; mas á pesar de ello, la intervención francesa originó el tratado de Kutaych por el cual Alep, Damas, Trípoli, San Juan de Acre y Adana, eran cedidos á Mehemet-Alí, y un mes más tarde el tratado de Unkiar Skelessi, daba á Rusia una especie de protectorado sobre la Turquía.

Miloch Obrenovich, que gobernaba la Servia desde 1815, vió confirmados sus poderes en 1830 y reconocida la autonomía del principado, consiguiendo ser nombrado Hospodar hereditario. Sus crueldades y violencias le degradaron á los ojos del pueblo, viéndose obligado á abdicar en 1839.

En aquel punto mismo tornaba Mehemet-Alí á rebelarse, y junto á los excesos que cometía la ira que le produjo la noticia del nuevo levantamiento, ocasionaron la muerte de Mahmoud II, á quien sucedió su hijo Abdul Medjid Khan, cuando apenas contaba 16 años. Traicionado por Achmed Feuzi que se pasó con la escuadra otomana al partido del insurgente egipcio, entonces los consejeros del joven Sultán propusieron á Mehemet-Alí el Egipto y la Siria hereditarios, continuando en el interior sus proyectos de reforma por el Hatt Sheriff de Gulhané. Sin embargo de las concesiones hechas al Pachá, la Turquía no se hubiera librado de un desmembramiento sin la intervención de las potencias que no con-

cedieron á éste más que el Egipto hereditario y no la Siria, obligándole por la fuerza de las armas á someterse á sus decisiones.

En 1841 la convención de los estrechos prohibía el paso por los Dardanelos y el Bósforo á los navíos de guerra europeos. Mas no tardaron en surgir nuevas sediciones en 1843. Rechid Pachá sofocó un movimiento en la Albania en 1846; Omer Pachá sometió el Kurdistan revolucionado en 1847, Bosnia y Siria fueron arrastradas por el movimiento y hasta el Vladika Pedro Petrovich del Montenegro consiguió sostenerse independiente. No eran solo estas provincias del imperio otomano las únicas que aspiraban á su independencia, sino que dicha aspiración iba fermentando en casi todas las demás, creciendo desde 1834. El Hospodar de Moldavia era Miguel Sturdza; en la Valachia Jorge Bibesco había reemplazado á Alejandro Ghika, y sospechoso de ser ardiente partidario de Rusia se vió á su vez reemplazado por Omer Pachá, nombrado al efecto jefe militar del país valaco. Este nombramiento, que produjo un disgusto general, fué el origen y causa de sediciones y motines cada vez más sangrientos.

Grecia. —Llegamos al hecho más culminante de nuestra época, al glorioso y memorable de la independencia del pueblo griego, que desde largo tiempo buscaba un medio de sustraerse al poder y dominación de los sultanes.

Un antiguo Klefta (bandido) musulmán, Alí-Pachá, á quien hemos visto luchar con éxito vario contra Turquía, había llegado en 1789 á ser Pachá de Janina en la Albania, y pretendía extender sus dominios á expensas de los países colindantes. En la Acarnania exterminó á los cristianos mliotas; mas no pudo lograrlo con los armatolios de la Thesalia, que le opusieron una heróica cuanto inesperada resistencia. Entonces los griegos impetraron el apoyo de las naciones europeas de Occidente. El ilustre Righas, cuyos cantos inspirados resonaron un dia en la patria de Homero, con gigantesco estro recorrió todas ó la mayor parte de las cortes europeas cantando en su mágica lira la independencia de la patria. Cuando llegó á Viena, sus cantos resonaron tristemente en los oídos del tirano de Austria que le redujo á prisión condenándolo á muerte. Righas vivirá siempre en la memoria de los pueblos por sus estrofas inmortales, y aquel imbécil con corona ocupará en la historia el papel de un verdugo despótico y tirano.

No por eso cejaron los griegos en su noble y generosa empresa, sino que pensaron en preparar seriamente su independencia. En 1816 Skuphas, negociante griego de Odessa, fundó la Hetaria, sociedad patriótica que tuvo bien pronto inmensas ramificaciones, comunicando con Alí-Pachá. Á la noticia de la expedición de Ipsilantis se promovió un levantamiento general en la Magna (Taygeta); los kleftas tomaron las armas comandados por Mavronichalis; en el centro del Peloponeso, con Kolokotronis, y en Patras, sublevada por el obispo Germanos y Zaimi, por este último. La primera asamblea griega reunióse en Kalamasta, recibiendo las adhesiones de las islas de Hydra que presentó el marinero Tombazio y de

Spezia que presentaron Sachtouris y Miaulis. El Este fué levantado en armas por Odysevy, el Oeste por Makris y Mavrokordato. Los asesinatos de cristianos en Smyrna, Constantinopla y Creta dieron nuevas fuerzas á la insurrección. Entonces los griegos se ampararon de Tripolitza con la ayuda de Dometrios, hermano del atrevido Ipsilantis. Su primer congreso reunido en Epidauro aceptó las bases de una constitución redactada por el ilustre Mavrokordato, y los griegos pudieron fortificarse en Atenas mientras el patriota Canaris perseguia los navíos turcos con un valor que rayaba en heroismo.

Entonces la Europa entera que tenía puestos sus ojos en aquella memorable epopeya, tomó parte á favor de los nobles hijos de la Grecia. ¡Cosa rara! Rusia é Inglaterra se unieron á Francia para enviar sus flotas en apoyo del pueblo griego. Los ejércitos de la primera penetraron en Turquía por Asia y Europa; de la segunda el inmortal Byron, al par que su escuadra, se embarcan para Oriente, y unida á la escuadra francesa y luégo á la rusa se colman de gloria en Navarino, devolviendo á Grecia la libertad que había ganado tan heroicamente en los gloriosos campos de batalla.

En 1827 dos nuevas asambleas reunidas en Epidauro y Trezene en medio de las más ardientes rivalidades, llamaron al gobierno provisional á Capo de Istria, y dos años más tarde en el tratado de Andrinópolis era reconocida la independencia de la Grecia. Pero la mediación europea no había dado á ésta la Thesalia ni el Egipto que eran el complemento natural de la Grecia continental.

El presidente Capo de Istria, embarazado con las cuestiones financieras, conociendo muy poco á los griegos y dominado por una ambición sordida, se valió de intrigas y enredos para que Leopoldo de Sajonia Coburgo, á quien en 1830 se había ofrecido la corona, la rehusase; enagenándose de este modo las simpatías de jefes hydriotas y speziotas por la persecución de que hizo objeto á Mivromichalis, cuyos hijos le asesinaron en octubre de 1831.

Este suceso vino á sumir la Grecia en una espantosa anarquía bajo el gobierno provisional de Mavrokordato y de Colletis, hasta que el cinco de setiembre de 1831 fué proclamado rey el hijo del rey de Baviera Othon. Entonces las potencias facilitaron al nuevo reino un empréstito de sesenta millones. El rey llegó á Grecia en 1833, siendo su tutela ejercida por el alemán Maurer, y la administración confiada á Mavrokordato. Al año siguiente estableció su corte en Atenas, haciéndola capital del nuevo reino en lugar de Nauplia, y una de las primeras leyes votadas por las cámaras fué la de instrucción obligatoria. La Administración del bávaro Armansperg, enemigo encubierto de los griegos, produjo alguna efervescencia. Llegado á mayor de edad el rey Othon, casó con Aurelia de Oldenburg. Debió haberse separado del ministro; pero todas sus reformas se redujeron á sustituir el griego al alemán como lengua oficial. Su obstinada oposición á toda idea constitucional le enagenó las simpatías de los hombres más carac-

terizados é ilustres de Grecia; pero no le bastó el oponerse á ello, puesto que en 1843 una revolución le obligó á convocar una asamblea nacional que elaboró una constitución bajo la inspiración del ilustre Mavrokordato. Una segunda reacción que tendía á llevar la Grecia al antiguo régimen, levantó motines en la Morea. Las amenazas imprudentes de Othon á la Puerta otomana en 1849 hubieron podido costarle una guerra desastrosa, á no ser porque conoció muy pronto lo temerario de sus palabras.

Al año siguiente un levantamiento general vino á comprometer su poderío y hacer vacilar su trono.

España.—Reinaba en España Fernando VII, quien bajo la influencia de una camarilla dirigida por su tio Antonio y su hermano Carlos, echóse en brazos del partido absolutista. Las persecuciones contra liberales y josefinos, las crueldades de Elío en Valencia y de O'Donnell en Sevilla, originaron las sublevaciones de Mina y Porlier, que fué preso y fusilado en 1815; las de Richard que fué ejecutado al año siguiente y la de Lacy que murió el 2 de julio de 1817 en Palma de Mallorca. El coronel Vidal fué derrotado y muerto por Elío, que redobló sus persecuciones, y los liberales Figueroa, Pizarro y Argüelles fueron presos.

Garay, que había llegado á ser primer ministro, hizo algunas economías sin poder conseguir equilibrar el presupuesto, ni encontrar para la guerra dinero suficiente. Desde 1810 las colonias de América estaban trabajadas por el movimiento de independencia; y si bien el general Morillo había reconquistado Venezuela, la independencia de ésta y Nueva Granada era favorecida por la falta de recursos para enviar á América una escuadra.

Irujo, sucesor de Garay en el ministerio, reunió con gran trabajo en Cádiz una armada para América, pero comandada por oficiales constitucionales. Riego, Quiroga, que contaban con el del general Marqués de la Bisbal. El 1 de enero de 1820, Riego proclamó la Constitución de 1812. Quiroga marchó sobre Cádiz; pero la actividad del general Freire iba á hacer fracasar aquella tentativa de revolución, cuando el marqués de la Bisbal enviado contra los rebeldes del Norte se pasó á sus filas en Ocaña. Fernando VII no titubeó en aceptar la constitución de 1812 hasta que variasen las circunstancias y pudiera tomar venganza cumplida.

Llamó al poder á Argüelles, que se apoyaba en los moderados; pero los exaltados Isturiz, Riego, San Miguel, etc., se impusieron por el terror. Asustado por los proyectos ministeriales sobre las propiedades eclesiásticas, Fernando VII se refugió en el Escorial, siendo necesario que por la fuerza fuese restituído á la corte. La reunión del Congreso de Tropán en 1821 vino á darle alientos, reemplazando á Argüelles por Feliu, que no pudo contener á los exaltados de Madrid y provincias. Al año siguiente fué sustituído por Martínez de la Rosa, que no pudo hacer mucho más que su antecesor. Luís XVIII de Francia acumulaba por enton-

ces en la frontera de España grandes cuerpos de ejército bajo el pretexto de establecer un cordón sanitario contra la fiebre amarilla que tantas víctimas causaba en Barcelona, y Fernando VII confiaba en que con un alzamiento de los guardias de Corps podría destruir la Constitución. Pero el motín fué sofocado por Murillo en julio de 1822, Madrid se levantó y el rey para salvarse tuvo que aceptar un ministerio exaltado presidido por San Miguel. El nuevo ministerio arrojó á las bandas absolutistas del Norte de España, y protestó contra el Congreso de Verona, que amenazaba á España con una intervención francesa. Entonces volvieron á aparecer las bandas de guerrilleros, y fué menester enviar para batirlas los generales constitucionales la Bisbal, Ballesteros y Morillo; y por último, á instancia del ministerio, el rey trasladó el gobierno á Sevilla. Cien mil franceses traspasan la frontera á las órdenes del duque de Angulema y obligan á retirarse ó rendirse á los constitucionales, franqueando los desfiladeros de Despeñaperros y marchando sobre Sevilla. Calatrava, que había sucedido á San Miguel en el ministerio, condujo el Rey á Cádiz, que sitiada por el duque de Angulema exigió la libertad del Rey, quien prometía una carta. Derrotó y cogió prisionero á Riego, y con la rendición de Barcelona y la fuga de Mina á Inglaterra terminó la gloriosa revolución de 1820 tan heróicamente empezada. La reacción fué dirigida por el confesor del Rey Sáez, que hizo ejecutar á Riego; los ministros O'falia y Calomarde continuaron las persecuciones hasta que el favorito Ugarte les hizo reemplazar por el moderado Cea Bermúdez. El nuevo ministro no pudo impedir las ejecuciones, pero intentó encauzar la reacción.

En 1825 don Carlos le hizo reemplazar por el Marqués del Infantado, medida que no satisfizo enteramente á los apostólicos, que en 1828 se sublevaron en el Norte con la esperanza de ver á don Carlos llegar al trono aún antes de morir Fernando VII. María Josefa, tercera esposa de este último, murió en mayo de 1829, y en diciembre del mismo año volvióse á casar éste con María Cristina de las dos Sicilias. En esta época España había perdido completamente la América del Sur y Méjico. El 10 de octubre de 1830 publicó el monarca una pragmática-sanción declarando aptas para la sucesión en el trono de España á las hembras; y dos años más tarde María Cristina dió á luz una niña, Isabel, y después otra, María Luisa Fernanda. Fernando VII, enfermo, se dejó arrancar por su ministro Calomarde la revocación de su pragmática; pero bien pronto la restableció de nuevo llamando al ministerio á Cea Bermúdez y dejando las riendas del gobierno á su esposa. La reina creó el ministerio de Fomento inaugurando el sistema del *despotismo ilustrado*. Aunque poco partidario de tales ideas, Fernando, exasperado por las pretensiones de su hermano Carlos, le desterró á Portugal á pesar de su enérgica protesta; haciendo solemnemente por las Cortes en junio de 1833 la pragmática-sanción del 10 de octubre de 1830.

En setiembre del mismo año bajaba al sepulcro don Fernando, sucediéndole

su hija Isabel bajo la regencia de su madre doña María Cristina, que conservó el ministerio Cea Bermúdez. No tardó el carlismo en levantarse en armas; Bilbao se rendió á Valdespina partidario de don Carlos, y Vitoria y Logroño hicieron lo mismo. La regente irritó las provincias del Norte con sus actos y ejecuciones, y gracias á esta efervescencia pudo Zumalacárregui organizar en ellas una junta insurreccional. Algunas victorias de las tropas de Cristina detuvieron los progresos de la insurrección, pero sin extinguirla. En 1834 un pronunciamiento militar arrojó del ministerio á Cea Bermúdez que fué reemplazado por Martínez de la Rosa. Este empezó su gobierno por una reforma económica, creó el Consejo de Estado y destinó los bienes del clero á la amortización de la deuda. En 29 de mayo se publicó el *estatuto real* por el cual las Cortes se compondrían de dos cámaras, Senado y Congreso. Su solo privilegio ú objeto era el voto de los impuestos. Amenazados en sus *fueros*, vascos y navarros tomaron las armas á favor de don Carlos. Zumalacárregui, que había escapado á todas las persecuciones, sorprende al general Quesada y llama á su rey que se estableció en Elizondo bajo el título de Carlos V. Su general en jefe batió todavía al general Osma en Vitoria; pero perseguido tenazmente por Mina, fué herido mortalmente en el sitio de Bilbao en 1835.

Martínez de la Rosa luchaba mientras tanto con las exigencias del partido exaltado, en 1834 provocó la cuádruple alianza enviando al bravo general Rodil contra don Miguel, perdiendo toda su popularidad por haber pedido el apoyo de Francia é Inglaterra contra don Carlos.

Se retiró siendo reemplazado por el conde de Toreno, que formó un ministerio con Mendizábal. El general Espartero obligaba á los carlistas á levantar el sitio de Bilbao, y al mismo tiempo tenían lugar numerosas revueltas en las provincias contra los frailes. Formaron juntas en las grandes ciudades y reclamaron la Constitución del año 12. Mendizábal que simpatizaba con el movimiento, llegó entonces á ser primer ministro, rehabilitando al ilustre Riego y decretando una leva en masa contra los carlistas, hasta que don Carlos estrechado por el general Córdoba tuvo que retirarse á Oñate donde se sostuvo con tesón. En 1836, Cristina á quien disgustaba profundamente la manera de gobernar del exaltado Mendizábal, le reemplazó por un moderado, Isturiz.

La causa del carlismo se reanimaba entonces con el refuerzo de Cabrera que sostenía un cuerpo de ejército al sudeste del Ebro y la llegada de Gómez que acababa de atravesar impunemente todo el Norte de España, escapando á la persecución de Espartero. En medio de estos acontecimientos, San Miguel había vuelto á enarbolar la bandera de 1820, y una revuelta militar vino á sorprender á la regente en San Ildefonso. Ésta se vió obligada á llamar al ministerio al exaltado Calatrava, que lo hizo llevando consigo á Mendizábal. Por medio de un nuevo empréstito, dos cuerpos de ejército se pusieron en armas bajo las órdenes de

Rodil, general en jefe, siendo confiado el del Norte á Espartero y el del Sud á Alaix. Gómez y Cabrera intentaron correrse á Andalucía, pero al separarse Gómez fué batido en Arcos por Narvaez, y Espartero se llenó de gloria en Luchana.

En 1839 se redactó una nueva Constitución en la que se establecía la responsabilidad de los ministros, y al mismo tiempo los carlistas se corrían hasta el reino de Valencia y marchaban sobre Madrid. Calatrava cedió el poder entonces á Mon, llegando Espartero á ser omnipotente en la política española. Él fué quien reorganizó el ejército y la disciplina; él quien en 1838 bloqueó á los carlistas en los Pirineos, obteniendo grandes victorias é innumerables sumisiones.

Tampoco en el campo carlista era todo paz. Maroto acababa de imponerse á don Carlos con las armas en la mano, después de haber hecho fusilar á los cabecillas carlistas que le habían suscitado obstáculos á su elevación. Derrotado por Espartero, al mismo tiempo que Cabrera se veía obligado á retirarse ante O'Donnell, acabó por firmar con Espartero, que entonces era ya duque de la Victoria, el convenio de Vergara, por el cual se reconocían los fueros de los países vascos y los carlistas reconocían á doña Isabel después de efectuado el matrimonio con su primo el príncipe insurrecto. Don Carlos, vuelto á Francia, fué internado en Bourges, sosteniéndose todavía Cabrera en Morella, haciendo notable su resistencia por horribles crueldades, y viéndose obligado á salir de España en 1840.

Entonces Espartero aprovechó una ley impopular que daba á la Reina el derecho de nombrar los alcaldes de los municipios, para levantar una sedición en Barcelona y una insurrección en Madrid, que le llevaron á la Presidencia del Consejo de ministros, y de que se sirvió para obligar á la Regente á retirarse á Francia.

Una vez investido de la Regencia en 1841, luchó contra la influencia del Papa en España. Argüelles fué nombrado tutor de las hijas de Cristina, originando estos acontecimientos la insurrección de los generales cristinos que sofocó Espartero, mostrándose con ellos implacable. La oposición de las Cortes obligó al Regente á reemplazar el ministerio Rodil por el de López, y más tarde á éste por el de Mendizábal.

Las insurrecciones de Prim, entonces coronel, y los generales Serrano, Concha y Narváez, vinieron á comprometer la política del Regente, que en vano hizo bombardear á Sevilla, huyendo á Londres en mayo de 1843, al ver lo inútil de cuantos medios empleara para sofocarlas.

Isabel II fué declarada mayor de edad antes de la época legal. En 1844 tuvo por primer ministro á Olózaga, progresista y moderado, á quien la ley sobre los municipios hizo perder toda su popularidad y huyó á Portugal teniendo por sucesor á González Brabo. Éste llamó á Cristina que le sustituyó con Narváez y Martínez de la Rosa. Pusieron en vigor la impopular ley municipal, persiguieron

á la prensa, y la Constitución de 1837 fué modificada; se vigiló á Prim acusado de preparar un levantamiento; se hicieron al Papa innumerables y peligrosas concesiones para la sociedad civil, que desconcertaron á todos los partidos, siendo sustituído aquel funesto gabinete por el de Miraflores, y después del destierro de Narváez lo fué éste á su vez por el de Isturiz. El norte de España se agitaba en nombre de la Constitución de 1837, y á favor del matrimonio de doña Isabel con su primo don Enrique de Borbón, segundo hijo de don Francisco de Paula y hermano de Fernando VII, en 1846. La agitación fué sofocada y se planteó desde luégo la cuestión del matrimonio de la joven soberana, hasta que al fin, tras intrigas innumerables puestas en juego por cada uno de los candidatos, Guizot, ministro de Luís XVIII, hizo decidir el doble matrimonio de Isabel con Francisco de Asis y doña Luísa con el duque de Montpensier.

Narváez volvió al ministerio introduciendo en la política á un hombre nuevo, Sartorius, en 1848.

(*Continuará.*)

REMITIDO

Señores redactores de *La Revista de Estudios Psicológicos.*

Muy señores míos:

El grande y merecido crédito de que justamente goza su ilustrado periódico me hace rogar á ustedes tengan la amabilidad de dignarse mandar insertar en sus columnas el adjunto y muy notable discurso, porque su argumento y las circunstancias en que ha sido pronunciado, importan un verdadero acontecimiento, el primero en su género, y que por su naturaleza debe llamar la atención del mundo entero, así como que, por sus consecuencias, será recibido con aplausos por todos cuantos trabajan por el mejoramiento de la humanidad terrestre.

El domingo 16 del corriente, en la catedral protestante de la Congregación Evangelista, el ilustrísimo señor obispo Don José María González Elisondo, dirigió á su auditorio, compuesto de protestantes fanáticos, de protestantes partidarios prácticos del libre examen y de espíritas convencidos, una alocución que con sorpresa y la mayor satisfacción escuchamos; pero fué mucho más aún, cuando, al descender de la cátedra el Sr. González Elisondo, la vimos de nuevo ocupada por el pastor de la misma congregación, Sr. Pérez, quien, con una energía que rayaba en frenesí, hizo una franca profesión de fe enteramente igual á la de su digno obispo, habiendo concluído ambos con la protesta de vivir y morir en la creencia del cristianismo puro, del Espiritismo, y defender las verdades que esa

doctrina enseña, en conferencias privadas ó públicas, lo mismo que por la prensa, si á ese terreno fuesen llamados.

Como estoy seguro de su amistosa deferencia, les participa las gracias y se repite de ustedes atento S. S.—*Refugio I. González.*

EL REINO DE DIOS

Hace mucho tiempo que en todos los ámbitos del mundo se perciben las voces del cielo, instruyendo á la humanidad sobre el grande asunto de sus destinos, é impulsándola á caminar con aliento hacia los nuevos horizontes de perfección y de dicha que se descubren á lo lejos como un iris de bendición y de esperanza.

Este hecho providencial se impone hoy con la fuerza irresistible de las evoluciones que se realizan cuando ha llegado su tiempo, y cuya realización no hay poder humano capaz, no ya de impedir, pero ni siquiera detener un solo instantante. Por eso coincide admirablemente con el derrumbamiento de instituciones que parecian eternas, al mismo tiempo que con la viva atracción hacia lo desconocido y el presentimiento de una nueva era de regeneración y de ventura.

Por eso también, los grandes sacudimientos sociales han sido los precursores de esta nueva revelación, y hoy la ciencia representada por celebridades que brillan en ambos hemisferios, la recibe con el hossanna del entusiasmo y la presenta coronas entretegidas de olivo y de laurel.

Era ya tiempo de que voces más autorizadas que las de los míseros mortales viniesen á decirnos: «Levantad los ojos, vosotros los que pasáis la vida embelesados en las fantasmagorías de este mundo!

»Hay muchas otras moradas en la casa del Padre Celestial, y cuando la muerte os envuelva en su negro sudario, comenzará para vuestro espíritu una nueva existencia.» Millares de espíritus han dado testimonio de esta verdad, en todas partes, para no dejar excusa á las negaciones de la malicia, de la ignorancia ó del orgullo. Y en este punto se dan la mano la fe religiosa, la tradición, la filosofía y la experiencia de todo el mundo.

Como se ve, la idea fundamental de esta nueva revelación, es la de la eternidad. Ella nos alumbra los antes impenetrables arcanos del pasado, presente y porvenir del hombre, no sólo en este planeta, sino fuera de él.

Esa nueva revelación resuelve de una manera conforme á la razón y á la fe religiosa, el pavoroso problema de la vida. Y lo que es más digno de notarse: esa nueva revelación no es simplemente un sistema de doctrina filosófico-religiosa, sino la relación establecida de un modo permanente, entre el mundo espiritual y nosotros, para apresurar el tránsito de la especie humana á una condición más

bonancible, operando una evolución regeneradora en cada uno de sus individuos.

Aunque "nada hay nuevo debajo del Sol," no puede negarse que lo más antiguo viene á ser nuevo, cuando después de haberse hundido en el cataclismo de civilizaciones extinguidas, reaparece en el eterno vaivén de acciones y reacciones, por medio de las cuales la Providencia Divina restablece constantemente el equilibrio universal. Así, tratándose de esa gran verdad, con que la nueva revelación viene á iluminar la conciencia humana, es tan de antiguo conocida, que ni los pueblos cuya civilización se pierde en la noche de los tiempos, pueden jactarse de ser ellos sus descubridores.

No, esa verdad no es de aquellas que han llegado hasta nosotros por tradición, sino de las que se revelan por una intuición más ó menos clara en toda conciencia desde el momento en que ésta se abre al contacto de la brisa celestial. Pero entonces se dirá: ¿Por qué llamarla nueva revelación? Es porque cuando una verdad recibe un desenvolvimiento y una aplicación que pugnan con las opiniones de las escuelas reinantes desde mucho tiempo, se encuentra uno realmente con una novedad, como lo fué el cristianismo, no obstante que como doctrina no lo era.

Y sin embargo, pudo llamarse la buena nueva, pues cuando apareció el deseado de las naciones, el Mesías prometido para redimir á la humanidad á costa de su sangre, las oleadas de corrupción habían materializado al hombre de tal suerte, que aunque Jesús vino á los suyos, no lo recibieron.

Muy pocos se hallaban en estado de comprender al Enviado del Padre. Los pueblos se hallaban sentados, es decir, estacionarios, en tinieblas, sombras de muerte. Así es que la palabra del maestro fué la gran novedad; objeto de contradicción, de escándalo y de burla entre gentes que engañándose á sí mismas, se habían apegado á doctrinas que no eran precisamente la verdad sino su sombra.

Tal es lo que pasa hoy con las grandes y sencillas verdades, difundidas por la nueva revelación. Se las combate y rechaza por la Iglesia, como herejías, por más que, lejos de estar en pugna con la enseñanza de Jesucristo, sea su desarrollo más lógico, su aplicación más recta, y más racional su inteligencia. Es, para decirlo en una palabra, el Evangelio mismo, en su expresión más pura.

Los que piensan que la enseñanza cristiana quedó definitivamente completa desde el siglo apostólico, desconocen el carácter progresivo de la verdad, en todo orden de hechos, dado que, la humanidad obedece á la ley divina de un progreso indefinido. Olvidan también, que Jesús no habló con la misma claridad á las turbas de oído torpe y de mirada miope, que á sus discípulos escogidos para ser sus continuadores. Y aun á estos mismos, á quienes revelaba sin parábolas los misterios del reino de los cielos, no se los dijo todos. Un día antes de su muerte les declaró: que aún tenía muchas cosas que decirles, pero que por entonces no las podrían llevar; por lo que les enviaría al Espíritu de Verdad, á

quien el mundo no puede recibir porque no le ve ni le conoce, y que él les declararía todas las cosas. Ese Espíritu, pues, prometido por Jesús para asistir á su Iglesia, es el que en estos últimos tiempos habla de muchas maneras, por diferentes voces y á un mismo tiempo en todas partes para declararnos el sentido verdadero de la revelación cristiana, ofuscado y pervertido por las preocupaciones de otra época y por intereses que no son del reino de Dios. No es, pues, un nuevo Evangelio el que nos predican las voces del cielo, sino una nueva interpretación de él; y es hecha, no por los hombres, sino por el Espíritu de Dios, de suerte que propiamente hablando, ésta es la interpretación auténtica del Evangelio.

Uno de los caracteres que distinguen á la Nueva Revelación es el de que no viene exigiendo una fe ciega, no obstante ser muy autorizado el testimonio de quienes nos instruyen, sino que propone enseñanzas basadas en hechos que todos pueden comprobar; y en vez de considerar á la ciencia como adversaria de la fe religiosa, la mira, por el contrario, como su inseparable aliada, siendo como es *uno de los dones* del Espíritu Santo.

La Revelación nos da el conocimiento de verdades en germen, que en seguida el trabajo del discurso desarrolla y aplica, aprovechando la experiencia.

Á la altura en que la humanidad se encuentra hoy, mediante el impulso y las luces que ha recibido, elaboradas luégo por su propia actividad, aunque está á una distancia inconmensurable de la ciencia del Sér Eterno y más aún de su posesión, sus adquisiciones son ya un caudal valioso en sabiduría para amar el Bien, y se halla en estado de aprovechar ese rico patrimonio que representa la dádiva excelente, el dón perfecto del Padre Celestial.

Ahora bien: así como toda idea se transforma en sentimiento, y todo sentimiento en acto, así toda doctrina se transforma en institución social, tanto más pronto cuanto es su vitalidad y su pujanza; siendo esta transformación una condición ineludible de su ulterior desarrollo y de su fecundidad. ¿Podría la Nueva Revelación estar exenta de esa ley? Imposible. Y como por su origen, que es el espíritu divino, por sus objetos, que son Dios y el hombre, por su fin, que es la felicidad eterna, y por sus medios, que son ultra-terrestres y sobrehumanos, esa Nueva Revelación debe ser considerada como la continuación de la obra mesiánica del divino Salvador, resulta que es una religión.

Es, propiamente hablando, el establecimiento del reino de Dios sobre la tierra. Por consiguiente, la institución social en la cual tome cuerpo, para realizarse en el tiempo y en el espacio, tiene que ser lo que se llama una iglesia.

Empero, como hay tan ridículas diferencias entre la institución que lleva ese nombre y pertenece al pasado, y la que llena de vida representa la civilización del porvenir, llamaremos esta institución de un modo que corresponda á su ideal. Su nombre debe ser el *Reino de Dios*, supuesto que del Espíritu Divino reci-

bimos la enseñanza y aspiramos á emanciparnos enteramente de toda humana servidumbre para no depender más que de Dios.

En lo intelectual, por el conocimiento cada vez más claro y completo de la verdad; en lo moral, viviendo prácticamente, no conforme á la carne, sino conforme al espíritu, según la verdad, unidos á Dios por nuestro amor y obediencia al orden divino, enseñoreados de nosotros mismos y sin que tradiciones humanas y códigos de convención pongan trabas á la justa y santa libertad de los hijos de Dios. Aun en lo civil y lo político tenemos que llegar á este dichoso estado, cuando logremos extirpar tantas esclavitudes disfrazadas, tantos monopolios y desigualdades injustas, como hacen á unos siervos de los otros, no por caridad, sino por la fuerza. Llegaremos hasta á hacer innecesarios los gobiernos, cuando las costumbres semi-bárbaras que aún giran sobre el egoísmo y la coacción, se modelen en la ley de amor, que es la condensación del verdadero cristianismo. La Nueva Revelación, con todos sus recursos, tiende á hacer efectivo el amor caridad, no por la persecución y el exclusivismo, no por el odio y la violencia, sino por medio del amor mismo.

En este reino de Dios, Jesucristo es el Jefe, su enseñanza nuestra luz, su ley de amor nuestra regla; el Espíritu prometido por él, nuestra guía. Aquí se reconoce, que independientemente de las creencias especulativas, de quien Dios se agrada es del que le teme y obra justicia. En consecuencia, sin dejar de exponer lo que á nuestro juicio es la Verdad (pues su difusión acelera el progreso y disminuye los males que pesan sobre la humanidad), no lanzaremos el anatema ni el vituperio sobre los que profesan opiniones diversas de las nuestras. Respetamos las creencias y más aún, á quienes viven de conformidad con ellas.

En el Reino de Dios, no tenemos dogmas sino principios: no disputamos sobre lo incomprensible, sabiendo que estas cuestiones estériles no encuentran solución más que en la mordaza de la intolerancia, después de fatigar la mente por siglos y más siglos. Nuestra fe descansa sobre principios cuya evidencia los hace aceptar y en hechos cuya realidad y significación desafían á la más severa crítica.

En el *Reino de Dios* se reconoce lo mismo á los espíritus que á los encarnados, como medios ó instrumentos por quienes Dios puede dispensarnos sus gracias, sus favores; pero no considera á ninguna casta ni corporación, con el privilegio de impartirlos. En consecuencia, no hay sacerdotes ni ministros de profesión.

En el Reino de Dios, todo el servicio de carácter religioso es gratuito, para alejar el peligro de que la transmisión de los dones espirituales y el ejercicio de lo que hay más santo y sublime, se desvirtúe degenerando en granjería. Tampoco hay preeminencias de ninguna especie, y todos somos servidores unos de otros.

En el Reino de Dios, no se necesita hacer oración en determinado lugar; pero cuando se reunen los hijos de Dios en cualquier punto para recibir instrucciones y consuelos del Espíritu y para edificarse mutuamente excitándose al bien, principian y concluyen sus reuniones implorando las bendiciones del cielo y dando gracias por los beneficios recibidos. Para los hijos de Dios, el templo es un monumento que simboliza su unión con el Eterno y entre sí, mediante la fe, la esperanza y la caridad.

Hermanos espíritas! Si de veras profesáis la salvadora fe llamada á hacer prodigios, unámonos, poniéndonos á trabajar como un solo hombre. Sin salir de México la capital, nuestro número es de millares. Reconozcámonos, puesto que somos hermanos, y que nuestras frecuentes reuniones nos pongan en estado de realizar pronto el ideal que nos traza la nueva Revelación del *Reino de Dios*.

México, Noviembre 22 de 1884.

Á LOS LECTORES DE LA REVISTA

El que fué vuestro hermano en creencias, el que consagró parte de su vida en hacer la propaganda espiritista, el inspirado autor de las «Historias de Ultratumba», el orador elocuente, amante del progreso, de la libertad y de la justicia, después de una peregrinación por este planeta, el elevado espíritu de Manuel Corchado ha traspasado los umbrales del mundo de la verdad. Su nombre os recordará al amigo bondadoso que tantas simpatías contaba en Barcelona, por las bellas cualidades que le adornaban.

Fiel á sus creencias, y siempre atento á la ley de la conciencia y á la voz misteriosa que empuja á los obreros del progreso y á los soldados del deber á marchar por el camino de espinas y abrojos, luchó en este mundo hasta sacrificar su vida por el bien de sus semejantes siempre en busca de la verdad, siempre al lado de la justicia. Sacrificó sus aspiraciones todas y un brillante porvenir por amor á su patria, á donde fué lleno de fe y esperanza en busca de mejor suerte para su amada familia, y en el trabajo material é intelectual agotó sus fuerzas, su salud y su existencia. He aquí su historia:

Nació Corchado en Puerto-Rico y siguió la carrera de leyes en Barcelona, dedicándose al cultivo de las letras y obteniendo en los Ateneos y Liceos, así como en los círculos periodísticos de Cataluña, la reputación de orador elocuente y escritor distinguido. La revolución de Setiembre le empujó á la política, elegido diputado por sus paisanos, que lo proclamaron por unanimidad sin que él lo hu-

biese pretendido. Figuró dignamente en las Cortes, afiliado al partido republicano, valiéndole sus enérgicos discursos ser propuesto para ministro en la tan nombrada sesión del tres de Enero, cuando quedaron disueltas aquellas cortes. Vino la restauración y entonces se retrajo completamente de la política y se dedicó con ardor á los trabajos del foro. Pérdidas considerables en sus intereses, y á instancias de sus amigos de Puerto-Rico, le obligaron á trasladarse con su numerosa familia á su muy amada patria, donde esperaba hallar el porvenir de sus queridos hijos. Lo que Corchado ha hecho en estos últimos tiempos en Puerto-Rico, lo reconocen todos sus paisanos que le proporcionaron ovaciones como á ninguno. En la Audiencia, en la Diputación provincial y círculos políticos de aquella isla, tuvo fama de honrado, elocuente, imparcial y desinteresado. Verdadero español, quiso para su país los mismos derechos de la madre patria y fué benévolo con la autoridad colonial, mientras ésta pareció mantenerse dentro los límites del respeto y la justicia; pero se declaró su adversario desde el momento que vió lo contrario, rechazando adulaciones y ofrecimientos de cargos honoríficos y lucrativos que le hubiesen desprestigiado en el concepto de todos. Los rigores de aquel clima abrasador y sus trabajos orales é intelectuales quebrantaron de tal manera su salud que se vió obligado á regresar á la Península en busca de algún alivio á sus males; pero vino herido de muerte y el 30 de Noviembre terminó su misión en la tierra.

En Madrid quedan su viuda é hijos en una situación no muy desahogada. Corchado los recomendó en sus últimos instantes á los amigos que le rodeaban y su voz agonizante no se ha perdido en el vacío. Queda abierta una suscrición á favor de aquellos, y los espiritistas todos no serán los últimos en acudir al socorro de la desgracia, bastándoles este lema que el espíritu de Corchado repite en nuestro oído: *Amor y caridad.*

UNA FOSA MÁS

Cavemos otra fosa, así es la vida.
Ayer en mi taller de carpintero
su cuna fabriqué y hoy de seguida
su féretro he labrado con esmero.
¡Verdad para el mortal desconocida
la de saber su origen verdadero!
y por el de continuo perseguida

con insaciable afán y amor sincero.
Mas hay algo que en lengua misteriosa
me dice sin cesar, que nunca empieza
en la cuna esta vida de inquietud;
Mas ¿si no empieza en ella do amorosa
reclina el hombre su infantil cabeza
puede acabar acaso en el ataúd?

EL CABLE ROTO

(FÁBULA)

En una de las islas
de costa americana
do un cable submarino
casualmente tocaba,
pescaron con asombro
aquellas tribus bárbaras
un reptil gigantesco,
como ellos le llamaban,
y que no era otra cosa
que el cable que pasaba
por allí; y admirados
de longitud tamaña
decíanse así mismo:
—¡Vaya una cosa rara!
jamás vimos serpiente
que fuese así de larga.
Hizo observar un viejo
que no se semejaba
en nada á las serpientes,
puesto que no llevaba
anillos ni tampoco
cabeza la notaba;
y que le parecía
era, mejor que nada,
consultárselo á un blanco
que há poco dieron caza.
Afirmáronles otros
que si aquello tocaban,
sentirían sus miembros
agitación galvánica;
y queriendo probarlo
iban y lo tocaban:
las descargas eléctricas
sus miembros agitaban
y algunos se dijeron:
—Esto debe ser causa
de algún sér invisible
que habita entre las aguas
ó de un genio maléfico,
que hacia el mal nos arrastra.
Con énfasis y orgullo
un sabio replicaba:
—¿Por qué perdéis el tiempo
en cosas tan livianas?
¿No veis que son tan solo
ilusiones muy vanas?
Trajeron pues al blanco
y éste les explicaba
la causa sencillísima
de aquello que ignoraban,
diciendo:—Esto es un hilo
de alambre por do pasan

de un hemisferio al otro
y al través de la vasta
llanura de los mares
las señales en que hablan
las naciones de Europa,
de América y de Asia,
y en fin de todo el mundo
que así comunicaban.
Riéronse del blanco
con grandes risotadas,
tuviéronle por loco
y á poco le maltratan.
¡Decir que en el extremo
de aquellas vastas aguas
había hombres que de él
se valían y hablaban!
¡Desatino más grande
no se lo imaginaban!
Hicieron mil hipótesis
á cuál más y más raras,
pero que con ninguna
á explicarse llegaban
lo que era todo aquello
que tanto deseaban
saber, hasta que un día
decidieron tomarla
en serio, á ver si era
verdad como pensaban.
Hicieron pues al blanco
venir para que hablara
con estos otros seres
que al otro extremo estaban;
y al ver que éste tenía
razón y muy sobrada,
decíanse admirados:
¡quién tal imaginara!

—

Lo mismo exactamente
en vuestro mundo pasa
con el Espiritismo
y su doctrina sabia;
los unos que el demonio
es de todo la causa;
los otros que es un necio
—dicen—el que se pasa
estudiando los hechos,
con paciencia y con calma,
un tiempo tan precioso;
otros, quimeras vanas
forjadas en la mente
febril y extraviada;
ninguno de ellos quiere
creer que es la voz grata
de seres que perdimos
un tiempo y que nos hablan,
guiándonos amables
de una en otra morada
hasta el Padre amoroso
que cual hijos nos ama;
mas ya llegará un día
que, cual la tribu bárbara,
al ver que nada explican
sus hipótesis vanas,
se digan admirados
¡Quién tal imaginara!

* * *

Medianímica.

CRÓNICA

TERREMOTOS DE MÁLAGA Y GRANADA.—Hay ocasiones que quisiéramos que la Revista tuviera la importancia de una de las mejores publicaciones para manifestarnos tal como lo siente nuestro corazón, en beneficio de los que sufren

las horrorosas consecuencias del pertinaz cataclismo geológico de Andalucía; pero sujetos á nuestro modo de ser, hemos de concretarnos á lo que nuestras escasas facultades alcancen, bien persuadidos que nuestros suscritores, tanto de dentro como de fuera, habrán acudido presurosos á depositar un óbolo en beneficio de tanta desgracia. La prensa barcelonesa y todas las clases en general, se disputan á porfía el primer puesto para acudir solícitos en beneficio de nuestros hermanos andaluces, y á nadie ha de faltar el medio de hacer llegar un donativo al necesitado; sin embargo, la Administración de la REVISTA, en su reducida publicación mensual, se asocia á la prensa toda y abre una suscrición en beneficio de tan caros objetos, á condición de remitir lo que se recoja en cualquier concepto que sea, para ser repartido, á uno de nuestros hermanos de Málaga ó Granada.

⁂ Don Manuel Corchado Juarte, abogado y ex-diputado á Cortes, uno de los primeros redactores y colaboradores de esta REVISTA, después de una larga y penosa enfermedad sufrida con la mayor resignación, pasó á mejor vida el día 30 de Noviembre último, dejando á su querida familia en el mayor desconsuelo; pues Corchado, si bien trabajó mucho en esta vida y en todos conceptos, siempre en beneficio de las mejores causas, murió dejando á su familia en una situación no muy desahogada, por lo que llamamos la atención de nuestros lectores sobre el artículo inserto en este número con el título á los *Lectores de la* REVISTA, invitándoles á una suscrición que se abre en esta misma administración con el objeto que en el mismo se expresa. Los espiritistas barceloneses y particularmente los suscritores á la REVISTA, recordarán con respeto y gratitud al espíritu que supo dejar tan buenos recuerdos en las páginas de esta publicación, como son *La Razón humana*, *El fusil de doble carga*, y tantos otros trabajos que siempre son leídos con verdadero interés. Mandamos á la viuda y familia de Corchado la expresión más sincera de nuestro profundo sentimiento, por la separación momentánea de un sér tan querido.

⁂ *El Faro Espiritista*, periódico quincenal que se publica en Barcelona, cuesta 75 céntimos de peseta trimestre adelantado. Tiene su administración en la calle de Capellanes, n.º 9, último piso.

Cuando apareció el primer número de este periódico, teníamos nuestro número de Diciembre en prensa y no pudimos anunciarlo, lo que sentimos mucho y lo hacemos ahora con toda recomendación, pues *El Faro Espiritista* lleva consigo el mérito de ser dirigido, redactado y administrado por obreros catalanes que, abandonando otros entretenimientos que de nada sirven para ilustrar y hacer al hombre útil para sus semejantes, dedican sus ocios á la propaganda más santa. Deseamos al colega muchos años de vida y muchos suscritores.

⁂ *Los Desheredados.*—Tenemos la mala suerte de inspirar tedio á este colega sabadellense, y lo sentimos; hubiera valido mucho más que admitiera nuestro

reto y se hubiera lucido con mejores razones que ahora da para compararnos con los neos. No somos polemistas ni batalladores con las religiones positivas como el catolicismo, porque para éstos basta esa falange de mujeres espiritistas ilustradas, separadas del rebaño por causas diversas, todas en contradicción con su moral y natural razón; pero cuando un ateo materialista como *Los Desheredados* nos provoca con su estilo y maneras poco conformes con los principios que él mismo pretende sustentar, sentimos no se acepte nuestro reto. Por última vez nos ocupamos de este colega, cuyo cambio nos ha retirado con la mayor mansedumbre, pero no nos causa tedio, sólo nos causa compasión su ceguera de espíritu, y tenemos gran confianza que curará y verá la luz tarde ó temprano.

∴ La sociedad espiritista «La Fraternidad» de Sabadell, celebró su velada, el 24 de Diciembre último, con numerosa concurrencia que llenó por completo el local. La función fué variada y amena, distinguiéndose entre otros el Sr. Burqués que pronunció un elocuente discurso que no reproducimos por no permitirlo un periódico mensual. Burqués con sentidas frases y buena lógica quiso probar y probó la necesidad de que todas las sociedades y agrupaciones espiritistas están en el deber imprescindible, para evitar escollos y comprender del modo mejor el Espiritismo, de proteger directa é indirectamente todas las publicaciones en relación con nuestras creencias, procurarse las familias libros y periódicos para que los jóvenes no carezcan de la instrucción y de la luz necesaria, para que no puedan ser engañados por falsos maestros y puedan formarse un criterio recto y justo de lo que es el Espiritismo. Bajo esta tesis el Sr. Burqués se extendió largamente, complaciendo á sus oyentes y sembrando semilla que quisiéramos ver esparcida por todas partes, pues aunque nos cueste trabajo de decirlo, es preciso confesar que una gran parte de los espiritistas al tratar de su instrucción espírita, se contenta con bien poca cosa.

Felicitamos á la sociedad «La Fraternidad» y á su digno secretario el señor Burqués.

∴ El Sr. D. Manuel Nicolau de Costa, nos remite desde Lisboa un libro en 4.°, en idioma portugués, de cerca 400 páginas, bien impreso y buen papel, titulado VERDAD Y LUZ, que contiene: *Colección de comunicaciones espíritas, escritas por un medium, sobre la inmortalidad del alma; Creación de los Espiritus, Metempsicosis ó reencarnación y su porvenir; Confrontación de las costumbres de los pueblos con diversas religiones; Antiguo Testamento; Cómo debe ser comprendida la religión y la manera de cumplirla; Absurdos; La religión de Cristo y la religión católica-apostólica-romana, cruzadas, inquisición; Deberes del hombre; Plagas de la humanidad; Vicios, fragilidades, culpas y castigos; Colección de máximas morales y proverbios.*

Nos ocuparemos de esta nueva obra, cuando lo permitan nuestras más apremiantes ocupaciones.

*** EL CISMA DE ROMA.—Los descomulgados fundadores de la iglesia disidente de San Pablo, en Roma, han dirigido *al pueblo italiano* una encíclica en contestación á la del cardenal vicario. Los jefes de la nueva iglesia que se titula «Católica italiana» y que está llamada á transformar el culto de aquella nación, llámanse monseñor Juan Bautista Savarese, monseñor el conde Enrique de Campello, el sacerdote Felipe Cicchetti Suriani y el fraile Andrés d' Altogene Capuo. Es una protesta enérgica y viva contra la Curia de Roma, donde muy habitualmente los cuatro adversarios hacen vibrar la nota patriótica.

«Solo cuando la superstición del Vaticano, dicen, debiese eternamente pesar sobre el pecho de los italianos, debería Italia, por la fuerza inexorable de la lógica, abjurar de la ciencia, maldecir de la libertad, renegar de los fueros de la razón, renunciar á las prácticas de las evoluciones de la vida pública, resignarse á una condición degradante dentro de la civilización, maldecida por los Papas infalibles y condenada por el Syllabus.»

Los cuatro se separan definitivamente del papado: sostienen que el papado no es institución divina porque todos los obispos son iguales y tienen igual autoridad, sean de Roma, de Constantinopla ó de Reggio. Y prosiguen:

«Así como se ha juzgado imposible la armonía entre la civilización y el papado después que éste buscó el apoyo de la fatal compañía, así también nos parece á nosotros posible y cierta la armonía de la ciencia y de la libertad con la iglesia universal, fundada por Cristo. La Iglesia romana, según el apóstol Pablo, no es la raíz, como él creía en los principios de su conversión, sino una rama y esta aún no natural, sostenida por el tronco único, el Redentor, el cual puede, cuando perjudique al árbol, cortarla.»

Dadas estas declaraciones, de esperar es que lluevan rayos sobre los cuatro protestantes. En este documento se mantiene el derecho de orar en italiano, por cuanto no es razonable usar la lengua latina que no es popular. Y concluyen:

«Nuestra bandera es honrar al jefe augusto de la nación por deber de religión y por deber de ciudadanos; sobre todo por amor á la patria que, después de Dios, resume todos nuestros amores, y en la cual hemos nacido por Divina Providencia hombres y ciudadanos, antes todavía de ser hijos de la Iglesia.»

Este manifiesto es una declaración de guerra al Vaticano. Preparémonos á asistir á la batalla. Monseñor Savarese anuncia ya la publicación de un opúsculo con este título: *La excomunión de una idea, respuesta al cardenal vicario de Roma.* (*El Clamor* de Castellón.)

*** ANIVERSARIO DE LA DESENCARNACIÓN DE ALLAN-KARDEC.—Rogamos á los que quieran remitirnos algunos trabajos dedicados á la memoria del Maestro, lo hagan antes del 15 de Marzo próximo.

Establecimiento tipográfico-editorial de Daniel Cortezo y C.ª, Ausias-March, 95 y 97

Año XVII. Febrero de 1885. Núm. 2.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Giordano Bruno.—La Preocupación.—Estudios sobre la historia de nuestro siglo: Portugal, la Revolución francesa de 1848, la Revolución política, la Revolución religiosa.—Influencia del Espiritismo en la literatura contemporánea.—La historia de la Tierra.—Los terremotos.—Caridad á los pobres de Andalucía.—El Desierto de la vida.—Crónica.

GIORDANO BRUNO

Toda la prensa liberal dedica un recuerdo á este mártir sacrificado por el fanatismo de los suyos. El fraile dominico Giordano Bruno, fué condenado á ser quemado vivo; y con la solemnidad que se acostumbraba en aquella época se llevó á efecto la sentencia en Roma el 17 de Febrero de 1600, dominando sobre todos los poderes, el poder de la teocracia romana ó de los papas. Algunos de los sacrificadores ó inquisidores que condenaron á Bruno y á otros miles, los encontramos en el Santoral del almanaque católico.

Después de doscientos ochenta y cinco años del sacrificio del eminente napolitano, el mundo ilustrado lo coloca en el elevado puesto de honor que corresponde á los mártires de la ciencia, y con justicia, porque Giordano, como un precursor de las ideas modernas, defendia en aquellos ominosos tiempos, la pluralidad de mundos habitados, y negaba la virginidad de María y que Cristo fuera Dios. Entre muchas otras ideas y pensamientos luminosos que dejó escritos, encontramos los siguientes, que copiamos, como uno de los fragmentos que sirvieron como cuerpo de delito para condenarle á ser quemado vivo. Dice así: «Estudiar el orden sublime de los mundos y de los seres que se reunen en coro para cantar la grande-

za del Señor, tal es la ocupación más digna de nuestras inteligencias. La convicción de que existe tal Señor para sostener un orden semejante, regocija el alma del sabio y le hace despreciar el espantajo de las almas vulgares, la muerte.»

Un testigo presencial de la muerte de Giordano, escribiendo á un amigo suyo los pormenores de aquel horrendo suplicio, entre otras lindezas le decia: «El desdichado ha muerto en medio de las llamas y creo que irá á contar á esos otros mundos que habia imaginado, como acostumbran los romanos á tratar á los impíos y á los blasfemos.»

La impiedad y la blasfemia del siglo XVI, han resultado ser verdades probadas después, y en el nuestro, aun cuando desgraciadamente queden algunos restos que para *reparar* agravios agenos y agradar á su Dios vengativo y cruel, nos darían de buen grado un espectáculo diario de aquellos tiempos, quemándonos vivos á los que no pensamos como ellos, no se atreverían á ejecutar sus instintos feroces porque comprenden que la gran mayoría de ese mismo pueblo que entonces gritaba y aplaudía, fanatizado, ciego y frenético, gracias al progreso realizado, se levantaría para protestar contra semejante salvajismo.

¡ Loor á Giordano Bruno! ¡loor al insigne varón que supo morir en las llamas, confesando grandes verdades; que tu nombre y tu gloria imperecedera vaya continuada en el Almanaque que se va llenando de páginas históricas de los grandes hombres con más autoridad que los juicios contradictorios celebrados para santificar á tus verdugos!

LA PREOCUPACIÓN

Así como la ociosidad es madre de todos los vicios, la preocupación es origen de infinitos males en este atrasado mundo, donde los más carecen de iniciativa propia y se contentan copiando los unos de los otros sin meterse en más averiguaciones; y si alguna vez pasa por la mente de un individuo, el cómo podría mejorar y perfeccionar ciertas cosas, la perspectiva del trabajo que tal innovación le costará, el desdén con que la acogerán y, por fin, la resistencia que pue-

dan oponerle le hace desistir de su propósito, y murmura el sabido axioma de que, todo aquel que se mete á redentor sale crucificado.

La preocupación engendra la rutina y en los más de los hombres, persistiendo tenazmente la ideas adquiridas por la educación, por el trato social y otras circunstancias, les hace ser rutinarios y obran por lo que vieron hacer y no por juicio propio: así se explica que el labrador de hoy cultive en muchas partes como los moros sus antepasados, que el poeta no se atreva á separarse de lo que dijeron los griegos sus maestros, que el científico siga la corriente de la opinión pública, que la enseñanza haya adelantado poquísimo, que... pero dejemos lo que queda á la consideración de nuestros lectores, porque nunca acabaríamos de demostrar lo que la preocupación y su hija, la rutina, entorpecen el entendimiento y falsean la voluntad.

Á menudo nos quejamos, y con razón, de la falta de libertad que experimentamos desde la infancia hasta la muerte, tanto en los actos trascendentales de nuestra vida como en los más sencillos. Mil cadenas forjadas por las pasiones, por el ejemplo de nuestros semejantes, nos atan donde menos quisiéramos, y todos, poco más, poco menos, doblamos la cabeza ante el yugo de hierro que nos pone la sociedad; siendo hasta tal punto míseros, que no sólo nos vemos forzados á ejecutar lo que no nos gusta, sino que inconscientemente obligamos á los demás á torcer su voluntad: nos castigamos mutuamente sin saberlo, ni pensarlo. Pues bien, entre los muchos motivos de sujeción, entran por mucho la preocupación y la rutina: seguir cada uno la conducta de los demás en el común pensar y sentir sin atrevernos á obrar de distinta manera que lo prescrito por la sociedad, es retardar el desenvolvimiento de la ciencia y, por consiguiente, el de la moral, que depende del saber humano por más que razón y conciencia estén todavía bastante desequilibrados.

La rutina social perjudica tanto á la paz y á la concordia de los pueblos como la ignorancia al bienestar material. El *¿qué dirán?* mata las más nobles aspiraciones, y el ridículo y la burla son tan temidos hoy como la hoguera y el cuchillo para los primitivos cristianos. Ciertamente hay mucho mal en este atrasado planeta, pero laten también ocultos muchos y muy nobles sentimientos que no se manifiestan exteriormente por temor del combate que entablaran con malévolas preocupaciones. ¡Cuántos acuden al templo que no sólo no creen en religión alguna sino que las odian todas con toda su alma! ¡Cuántos han cometido faltas que de buen grado repararían, si en la enmienda no viesen revelados y murmurados sus deslices, en vez de sinceras manifestaciones de aprecio por su arrepentimiento! Tal es la vida: la sociedad no perdona al caído, y así sus miembros procuran antes estar bien con todo el mundo que con la conciencia; para cubrir una falta cométense otras mil y mil que la sociedad acepta como moneda corriente. ¡Y si esto sucede en la moral, qué no sucederá en la ciencia que, basada

en la observación, pretende ser infalible! ¡Cuántos sabios han negado el Espiritismo por el frívolo hecho de que no conociéndole ellos no podía existir cosa semejante! Esto en el siglo de las luces, que allá en los tiempos de tinieblas, desgraciados los inventores que barrenaban los estrechos cielos de la ignorancia mejorando el bienestar de la humanidad. Díganlo sino la imprenta, el vapor, etc. Por fortuna solemos ser los espiritistas de los menos preocupados en cuanto cabe ó se relaciona con el centro en que vivimos y lo que con él debemos contemporizar; sin embargo, jactarnos de haber vencido todas las preocupaciones, sería una necia vanagloria. No hay duda de que en cuestión social todo buen espiritista procura más atender á su conciencia que á las miras tontas del mundo; pero en el terreno mismo del Espiritismo hay sus preocupaciones también, parte de ellas son resabios de nuestra primera educación, otra parte es debida á la vanidad de cada cual, defecto que consiste en querer hacer prevalecer la opinión propia sobre la de los demás: hay espiritistas habladores sempiternos en las reuniones que menosprecian á los que en asuntos doctrinales no piensan como ellos; otros no están contentos sino contradiciendo á todos; otros pretenden conocer la luz ellos solos, tienen sobre este punto ideas determinadas y son exclusivistas, tanto que rechazan lo que no está conforme con sus preconcebidos sistemas; otros, en fin, por desgracia los más, son espiritistas de oídas: lo que de Espiritismo les han contado ha satisfecho su razón de tal modo, que nada más han necesitado para convencerse, asisten á las reuniones, allí aprenden los puntos capitales de la doctrina y no se cuidan de leer poco ni mucho. Todas estas preocupaciones nacidas, como se ve, de la ignorancia, son un elemento perturbador en el Espiritismo, cuyas consecuencias son más graves de lo que buenamente piensan algunos. Tiene el Espiritismo tantos enemigos visibles como invisibles, estos últimos más temibles por las ventajas que su posición de espíritu desencarnado les concede. Se ha dicho hasta la saciedad que los espíritus malévolos se aprovechan de todas nuestras flaquezas para perturbar nuestro sentido intelectual y moral y sembrar la discordia en los centros; saben todos los espiritistas que cada imperfección nuestra es puerta abierta por donde entran los obsesores; y comprendiendo, como comprenden todos, que un estudio constante y profundo de nuestras creencias salvaría estos inconvenientes, son los menos los que se aplican á saber por sí mismos las verdades espiritistas. Para estar enterado de ellas piensan algunos que basta asistir á las sesiones, y han tomado por costumbre ir á una reunión un día determinado como rutinariamente van los católicos á la iglesia, los domingos. ¡Es tan cómodo aprender por boca de otros! y más si éstos son espíritus, los cuales nada exigen en cambio de su enseñanza.

Lejos de nosotros el pensamiento de criticar la asistencia á las reuniones; las juzgamos útiles é indispensables para la propaganda, el estudio y la fraternidad entre los espiritistas; lo que sí decimos es que ellas no bastan para dar extenso

conocimiento de nuestra filosofía, desvanecer errores, borrar de la mente preocupaciones y sistemas preconcebidos. ¿Pues qué? Quiere uno aprender una ciencia y para ello pasa largas horas escuchando al profesor, y vela y madruga y aguza el ingenio; y para alcanzar á saber lo que será de nosotros, regularizar nuestra conducta y hallar solución á la mayor parte de los problemas de la vida, cuando se trata, en fin, de nuestra felicidad, ¿seremos tan indiferentes que sólo le dediquemos una hora de vez en cuando? Es preciso sacudir esta indolencia que caracteriza nuestro genio español y mostrar más bríos en el estudio de lo que tanto nos conviene. En Espiritismo no podemos decir que no se lee porque no se escribe; tenemos infinidad de obras traducidas, muchas propias, no faltan periódicos; hay escritores y escritoras que dan á las publicaciones variadísimos tonos y matices; no falta pues quien escriba, la desgracia está en que falta quien lea, de ahí las preocupaciones de ánimo, la poca solidaridad entre los correligionarios, las obsesiones que se ven y las que no se ven, y mil y mil otras consecuencias. No hay para todo esto más que un remedio: recompensar los esfuerzos de los que se sacrifican en la propaganda espiritista, leyendo cuanto ellos escriben y estudiando profundamente á Kardec, el maestro espiritista.

MATILDE RAS.

ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA DE NUESTRO SIGLO

(Continuación)

Portugal.—Portugal había sido asolado por la guerra de la Independencia, y Juan VI no se apresuró á volver del Brasil. Durante su ausencia, lord Beresford se hizo omnipotente, al mismo tiempo que excitó en los portugueses el odio más tenaz contra sus crueldades. Si bien pudo reprimir una conspiración liberal del general Freire d' Andrade, con su crueldad acostumbrada, no tardó en estallar una segunda, dirigida por el coronel Sepúlveda y el conde Silveira en Oporto, tomando los sublevados á Lisboa donde fué proclamada una constitución liberal, obligando á Beresford á huir á Inglaterra. Juan VI acababa de acordar al Brasil una constitución en 1821, é inquieto por la ambición de su hijo don Pedro que favorecía la separación del Brasil y Portugal, nombróle regente y volvió á Lisboa el 21 de julio de 1821. Don Juan aceptó voluntariamente la constitución, pero la Reina se unió con su segundo hijo don Miguel para restablecer el absolutismo. Durante este tiempo don Pedro dejaba consumarse la independencia del Brasil, y el 12 de octubre de 1822 aceptaba el título de emperador constitucional.

Don Miguel mientras tanto se ponía al frente del partido absolutista intentan-

do un golpe de estado para destronar á su padre, pero fracasó éste y tuvo que expatriarse. Entonces el embajador inglés A' Court provoco la formación de un ministerio Souza, Laldauha que reconoció la independencia del Brasil. Juan VI murió en 1826 designando para sucederle á don Pedro y como regente á su hija Isabel. Mas éste renunció sus derechos á favor de doña María de la Gloria que debía casar más tarde con su tio don Miguel. Mas antes debería éste reconocer la constitución dada por don Pedro á Portugal. Sus partidarios los miguelistas protestaron sin embargo, don Miguel acabó por someterse y fué nombrado regente. Aprovechóse de su posición y del entusiasmo de los burbés ó absolutistas para hacerse declarar rey por las Cortes; vencedor de una primera insurrección á favor de don Pedro, multiplicó los suplicios redoblando las persecuciones. Los partidarios de doña María se apoderaron de la isla Terceira (Azores), y don Miguel se atrajo los odios del pueblo francés por los malos tratamientos que daba á los residentes de aquella nación. Don Pedro I abdicó en favor de su hijo Pedro II en 1830 y se embarcó para Europa. Fué recibido en la isla Terceira por el conde de Villaflor, desembarcando después en Oporto donde se mantuvo hasta 1832. La flota miguelista fué dispersada en cabo San Vicente, el duque de Terceira (Villaflor) entró en Lisboa, y don Pedro fué proclamado regente de su hija doña María en 1833. La cuádruple alianza de Francia, España, Inglaterra y Portugal, arruinó el partido de don Miguel que capituló en enero dejando á Portugal. Doña María fué desposada con el duque de Leuchteuberg, hijo del príncipe Eugenio, y don Pedro murió poco después.

La reina doña María inauguró el sistema constitucional en Portugal; pero habiendo perdido á su esposo el duque de Leuchteuberg, se volvió á casar con el duque Fernando, hacia el cual las Cortes mostraron cierta desconfianza. Una insurrección en setiembre de 1836 impuso á la Reina la Constitución de 1822. El duque de Terceira y el general Saldauha prepararon una contra-revolución que fué sofocada por el marqués d' Asctutaz. En 1838 el conde Thomar (Costa Cabral) redactó un compromiso por el cual la Reina aceptaba la Constitución de 1822, pero teniendo un veto absoluto. En 1841 el partido exaltado cometió la torpeza de provocar á la Inglaterra, rehusando renovar el tratado comercial de Methwen y amenazando resistir abiertamente á la abolición del trato de negros.

Costa Cabral se aprovechó de este yerro para batir á los exaltados mandados por Bemfin en Almeyda, en 1844, y restablecer la Constitución de don Pedro. Fomentó con sus medidas económicas la prosperidad de Portugal; pero una revolución de aldeanos en Miuho le obligó á huir á España en 1846.

Llamado Saldauha al año siguiente, sometió á Porto, pero á los dos años fué derrotado por Costa Cabral, de vuelta á Portugal. El general pasó al partido septembrista, hizo en 1852 un pronunciamiento en Porto y gozó durante algún tiempo de un poder dictatorial, modificando la Constitución por el acta adicional

de 5 de julio de 1852. Doña María murió repentinamente el 15 de noviembre de 1853.

Italia.—Este país experimentaba una reacción tanto más violenta cuanto más raíces habían echado en ella las nuevas ideas. Componíase entonces de cinco estados: 1.º el reino lombardo-veneto donde el general austriaco, Somariva primero, y después el archiduque Antón desde 1816 á 1818, y el vi-rey Reginer, se hicieron notar por sus crueldades y avaricia. En 1821, durante el período constitucional que agitó á Italia, los liberales milaneses, sobre todo Palaviccini, Castillia y el jefe del partido italiano Coufaloniero, comunicaron con los liberales del Piamonte, siendo tratados cruelmente, como los jóvenes patriotas Andryani, Orleoni, Silvio Pellico, durando esta política terrorista de 1821 en Lombardía hasta 1848. El Austria creía evitar de este modo todo movimiento insurreccional; pero las ideas revolucionarias propagadas en el Piamonte por los partidarios de la unidad italiana y por la sociedad «Joven Italia» inquietaron al Emperador que apoyó con sus tropas á los príncipes italianos más directamente amenazados, y que intentó intimidar más tarde á Pio IX entrado en la vía de las reformas.

2.º El Piamonte donde reinaba Victor Manuel I, que se empeñó en hacer desaparecer de sus estados todo cuanto oliese á revolución. Sin embargo, se vió obligado á echar mano de nuevos hombres como Próspero Balbo, y aun debía haber contado con el jefe del partido constitucional Cesare Balbo, hijo de Próspero que tenía grandes esperanzas en el heredero presunto del trono el príncipe de Carignan, puesto que ni el Rey, ni su hermano Félix tenían hijos. La intervención austriaca decidida en Laybach en 1821, agrupó á los liberales piamonteses en la idea de independencia y unidad de la Italia, siendo los jefes de este partido el príncipe della Cisterna, Priero y el general Santa Rosa. El movimiento empezó por el levantamiento del conde Palma, ganando los revolucionarios á Turín. Victor Manuel rehusó el título de rey de la alta Italia, abdicando en favor de su hermano Carlos Félix.

Después de la derrota en Novara del príncipe de Carignan por la armada real del general Latour, llegó Santa Rosa á ser dictador; mas batido también en Novara por Latour y el austriaco Bubua fué restablecido en el trono Carlos Félix, escapando los jefes de la revolución y reinando éste hasta 1831 pacíficamente hasta su muerte en dicho año acaecida.

Sucedióle el príncipe de Saboya Carlos Alberto que no respondió á las esperanzas que en él se tenían. Arrojó al ilustre economista Gioberti en 1833 por revolucionario, y reprimió severamente en 1834 el movimiento provocado por el genovés Mazzini fundador de la «Joven Italia.» Sin embargo, poco á poco se dejó ganar por la idea de la independencia italiana tan valientemente defendida por Cesare Balbo en su periódico *Il risorgimento*, y guiándose por el consejo de Massimo d' Azeglio, hizo en 1846 una evolución definitiva hacia el régimen cons-

titucional, formó un ejército nacional, acogió á los refugiados lombardos y suprimió los últimos derechos feudales, llegando hasta acordar en 1847 una Constitución representativa y llamar al poder al ilustre Gioberti, á quien 14 años antes había arrojado de sus estados.

3.° La Italia central en donde el gran duque Fernando y su ministro Fossombroni desarraigaban las ideas é instituciones francesas, teniendo buen cuidado sin embargo de evitar los excesos de la reacción. Á su sucesor Leopoldo II que desconfió de los austriacos, siguió Francisco de Módena que fué por el contrario uno de los más ardientes partidarios del antiguo régimen, y adquirió por herencia el ducado de Massa. Lucques pertenecía á la ex-reina de Etruria, María Luísa de España, á la que sucedió Carlos Luís su hijo en 1824. La mujer de Napoleón María reinó también en Parma hasta 1847.

En la crisis revolucionaria que trabajó á Italia en 1831, Leopoldo II fué el único que, gracias á sus sentimientos patrióticos, no fué atacado, acordando en 1848 á su pueblo una Constitución parlamentaria. En los demás ducados de Emilia, Módena y Parma hubo insurrección combinada con la Romanía en 1831. En Módena los revolucionarios pusieron el movimiento bajo las órdenes y protección del duque Francisco, que hizo detener á los conspiradores, obligándole éstos á huir á Viena. Entonces los modeneses se organizaron bajo las órdenes del abogado Nardi y del general Zucchi. Pero la intervención austriaca restableció á Francisco VI en Módena y María Luísa en Parma, pasando el ducado al de Lucques á la muerte de ésta en 1847.

4.° Los estados de la Iglesia en los cuales se inauguró la restauración de Pío VII con grandes y crueles excesos cometidos por los ministros provisionales Pacea y Rivarola, ambos cardenales. Cousalois, más político que todos ellos, prometió por el *motu-proprio* de 1816 una ley fundamental que jamás llegó á ser un hecho ni mucho menos planteada. Entonces los liberales formaron sociedades secretas de Carbonari, y para anular la acción de éstas, los apostólicos organizaron las de Calderari, siendo numerosísimos los escándalos dados por los funcionarios públicos de los estados de la iglesia hasta la muerte de Pío VII en 1823. Su sucesor León XII (Anibal della Genga) se echó en manos de los ultras, atacó la iglesia anglicana y se hizo odiar de los prelados romanos por sus reformas y su rigidez. En medio de todo supo reorganizar los negocios financieros de su país. Murió en 1829, sucediéndole Pío VIII (Castiglione) á quien bastó el corto espacio de un año de reinado para hacerse odiar de todos sus conciudadanos. Á su muerte, acaecida el 30 de noviembre, crecía cada vez más la efervescencia revolucionaria, especialmente en las Marcas. El camaldulense Capellari fué nombrado Papa bajo el nombre de Gregorio XVI el 2 de febrero de 1831. El general Armandi desplegó en Bolonia con heroico entusiasmo la bandera tricolor italiana, bloqueando al mismo Papa en Roma. Mas el gobierno insurreccional derrotado en Ancona por

los austriacos tuvo que retirarse, mientras que la intervención francesa obligaba á éstos á abandonar la Italia. La reacción sangrienta ocasionada por el Papa que excomulgó la primera locomotora promovió una segunda revolución en 1832. Entonces el Austria intentó una segunda intervención, mas la Francia se le anticipó ocupando Ancona con sus tropas é indicando al Papa en un memorandum la vía de las reformas; pero Gregorio XVI gobernó obstinadamente con los polizontes, y su administración fué deplorable, excepto para los trabajos públicos á que dedicó toda su actividad é iniciativa. Á su muerte, ocurrida en 1846, sucedióle el cardenal Mastai Ferretti con el nombre de Pío IX, que bajo la influencia del partido liberal italiano modificó la administración de justicia, creando un consejo de ministros, un consejo de estado, una guardia nacional y llegando en 1848 á otorgar á su pueblo una Constitución.

Y 5.º El reino de Nápoles donde reinaba Fernando IV y I de las dos Sicilias, que decidido á reaccionar sobre y en contra de los revolucionarios, no pudo satisfacer sin embargo la avidez y el odio de los nobles emigrados de Sicilia. Sus ministros Tommasi y Medici copiaron de la administración francesa el modo y procedimientos de combatir el bandolerismo. Á la noticia de la revolución española, un regimiento proclamó la Constitución en Nola, tomando la dirección del movimiento Guillermo Pepe y obligando al Monarca á jurar la Constitución en 1820. En Palermo la revolución fué sangrienta y el pueblo se vió amenazado por el Austria con una intervención. Pepe hubiera podido sostener el movimiento puramente constitucional, pero la desconfianza de la corte le arrojó en brazos de los Carbonari. Entonces Metternich, que había visto con despecho á la Inglaterra oponerse en el Congreso de Tropán á una intervención en Nápoles, hizo invitar á Fernando en el Congreso de Laybach en 1821. Para acudir al Congreso, éste dejó la regencia á su hijo Francisco, quien confirmó la Constitución mientras en Laybach su padre se defendía débilmente de la intervención austriaca. El general Frimont derrotó en Rieti á Pepe y entró en Nápoles el 23 de marzo de aquel mismo año. Siguióle allí el Rey confiando el poder á Canosa, jefe de la nobleza absolutista, persiguiendo cruelmente y sin piedad á todos aquellos que habían tomado parte aun legalmente en la revolución de 1820.

Á su muerte en 1825 sucedióle su hijo Francisco I, quien se mostró aún más adicto que su padre al règimen austriaco, y gobernó con el director ó jefe de política Intonti. Los austriacos se retiraron; mas en cuanto traspusieron sus fronteras estalló una revolución formidable, haciendo el Rey arrasar su ciudad natal y sorprendiéndole la muerte en su tarea anti-revolucionaria en 19 de noviembre de 1830. Sucedióle en el trono su hijo Fernando II que empezó su reinado por una amnistía, muchas promesas y algunas reformas en los impuestos. En 1837 la miseria originada por el cólera que asolaba sus estados, promovió una insurrección en Sicilia; entonces abolióse la Constitución, siendo severamente reprimidas

las nuevas insurreciones de Aquila en 1841 y Cozenza en 1844; pero no por eso dejaba la agitacion que trabajaba sus estados de ser cada vez más imponente y amenazadora.

En todos los pueblos, como acabamos de ver, rugía furioso el huracán revolucionario, y en todos ellos iba revistiendo caracteres más imponentes y terribles. Ahora vamos á ver cómo se verificó esa lucha de las clases sociales en el interior de cada uno de ellos. La revolución francesa de 1848 es el génesis de todo el movimiento revolucionario que hizo vacilar de nuevo todos los tronos de Europa, asi como la de 1793 hizo brillar ante los pueblos la luz inextinguible de los derechos individuales, base de la verdadera libertad; la de 1848 hizo brillar ante ellos la la luz de igualdad ante la ley, única igualdad verdadera, y los escollos que encierra el confundirla con la absurda igualdad de hecho, de suyo inestable y falsa.

Pero si aquella presenta dos caracteres, uno político y otro religioso, ésta presenta también los mismos y conviene nos detengamos un momento para estudiarlos con detención.

—

LA REVOLUCIÓN FRANCESA DE 1848

Dos cuestiones capitalísimas é importantes perturban hondamente todos los pueblos civilizados en nuestro siglo. La cuestión social y la cuestión religiosa. Con la revolución francesa de 1789, la clase media ó sea el tercer estado, decia por boca de Sieyes como reasumiendo el espíritu que había originado á aquella: —«¿Qué es el tercer estado?—Nada.—¿Qué debe ser?—Todo». Ahora no sólo en Francia, sino en Alemania, en Inglaterra y en casi todas partes, la clase obrera emplea un lenguaje análogo. Y como en la mayoría de los pueblos gozan del derecho de sufragio, quieren aprovecharlo para mejorar su condición penosísima á todas luces. En algunos paises han obtenido la igualdad política y ya reclaman la igualdad social, soñando con ver realizadas una serie de reformas más ó menos legítimas que terminarían por una refundición total de las sociedades modernas. La cuestión social no es pues otra cosa que la presentación en escena de un personaje nuevo: el obrero.

La cuestión religiosa se presenta bajo dos formas, como lucha de los gobiernos y de los pueblos contra el romanismo que no renuncia al poder temporal del Pontífice y que hace en todas partes esfuerzos gigantescos para realizar aquella idea concebida en la Edad media de someter todos los tronos y todos los pueblos á los decretos y voluntades del papado; grandiosa, si no estuviese basada en la

insaciable codicia é inmenso orgullo de unas momias divinizadas por el fanatismo; y en segundo lugar, hay la lucha del espíritu científico contra la idea religiosa.

Procuremos investigar las causas de los errores en que incurrieron unos y otros, pobres y ricos, sacerdotes é incrédulos, porque los errores de todos han sido la causa de tantas desgracias.

I

LA REVOLUCIÓN POLÍTICA

La Francia proclamó la república estableciendo un gobierno provisional que reunió la Asamblea Constituyente: veamos si los franceses de 1848 comprendieron mejor que los de 1793 la libertad y la igualdad. Las tareas de aquella misma constituyente, se vieron hondamente perturbadas por las agitaciones socialistas. El general Cavaignac, vencedor de las insurrecciones que tenían lugar en París, fué investido de poderes discrecionales, hasta que en Noviembre se promulgó una constitución que confería el gobierno de la República á un presidente amovible cada cuatro años. La elección recayó entonces en Luis Napoleón Bonaparte para desempeñar aquella alta magistratura.

Una vez conseguida la igualdad política no se contentaron con esto las masas que pretendían la igualdad de hecho, utopia con que siempre sueña la ignorancia crasa, en que por lo general se hallan sumergidas las clases más pobres de nuestras sociedades modernas. Ya hemos visto al principio de estos «Estudios» la gravedad de tamaño error en que también habían incurrido los hombres del 93. Esa igualdad de hecho—como dijimos anteriormente (1)—jamás se puede ver satisfecha, porque aspirando á la igualdad de goces, despierta la envidia hacia toda superioridad y distinción, ambicionando á la vez para sí, aquellas distinciones que envidia á los demás. Conduce inevitablemente á la anarquía ciega en que tan sólo impera la fuerza».

De aquí el que un nuevo César viniese á poner fin á ésta, como un abuelo suyo había puesto fin á la magnífica revolución del 93. La libertad siguió siendo para la mayoría sinónimo de soberanía; en cuanto ésta se vió proclamada, creyeron asegurada su libertad. Sólo después de una reacción ciega y opresora, era cuando debían los franceses comprender el error en que se hallaban y subsanarlo escribiendo sus libertades primero en las leyes y luégo en la conciencia, desechando aquella igualdad ilusoria y absurda para comprender ésta bajo su verdadera forma y practicarla. Y precisamente á consecuencia de no haberla

(1) Véase el número de Junio de 1884, página 185.

comprendido, vino el golpe de Estado del 2 de Diciembre de 1851 á disolver la asamblea legislativa que había reemplazado á la constituyente. Autorizado por la nación, presenta Bonaparte una constitución nueva; y siéndole favorable el voto popular, al año siguiente se alza con el imperio bajo el nombre de Napoleón III emperador de los franceses.

Asamblea constituyente, asamblea legislativa, insurrecciones cotidianas, orgias sangrientas, imperio, exactamente los mismos pasos que en 1793, la Francia, cansada de anarquía, ciega, se entregaba hasta con alegría en manos de un César. Hé aquí adónde conduce la ignorancia y pretensiones exageradas de unas masas sin instrucción. Mas esta revolución presenta también, como aquella, otro carácter principal, el religioso, como vamos á ver.

II

LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA

Nunca ha estado sometida—dice Labeleye—la idea religiosa á pruebas tan terribles. De los cuatro puntos cardinales soplan vientos hostiles que la sacuden y parecen destinados á destruirla. Entre las clases altas y bajas de la sociedad no hay barreras, y parece como si el escepticismo de las primeras cayese á torrentes sobre las demás, que todo lo inunda con su frío y helado soplo. Y ¿á qué obedece tan general escepticismo? ¿Qué causas reconoce la universal y fría indiferencia religiosa de nuestro tiempo? Varias son las causas que han dado origen á tan desoladoras ideas; en primer lugar las ciencias naturales y su método aplicado á la filosofía, es decir, esa corriente científica que se conoce bajo el nombre de positivismo. Esta clase de estudios enseñan al hombre á explicarse todos los fenómenos por causas naturales, borrando así toda idea de un poder sobrenatural, que exagerándola al no ser comprendida, conduce á poner en duda la existencia de la Divinidad que todo lo rige y gobierna. Y por otra parte, también mal comprendidos los estudios sobre el origen de los seres, conducen á todos aquellos que no profundizan lo bastante para comprenderlo, á asimilar el hombre á los animales, negándole su alma inmortal.

En segundo lugar, el sentimiento religioso se halla debilitado por la pasión del bienestar y la ambición. En medio de ese torbellino de goces y placeres, no queda lugar ya propio para ellos sin preocuparse un gran número poco ni mucho de la vida espiritual ni del sentimiento religioso. Ved sino hasta á los mismos sacerdotes, ¡cuán engolfados se encuentran en sus intereses materiales, y cuán absorto está su espíritu en las luchas políticas y apartado de los celestes horizontes! Para el hombre moderno, aun para los mismos sacerdotes, la tierra y

sus bienes lo son todo, como si hubieran de permanecer siempre en ella; y en esa atmósfera densa y fría el sentimiento religioso se debilita y desvanece.

En tercero y último lugar el ateísmo que hasta aquí fuera patrimonio tan sólo de las clases privilegiadas, invade á los obreros, produciendo un singular contraste esos obreros que persiguen la igualdad, rechazar el cristianismo que vino á traer la buena nueva á los desheredados de ese mundo. Jesús les anuncia que los postreros serán los primeros y los primeros los postreros, y su palabra es proscrita y desoída por aquellos mismos á quienes promete la emancipación. Lo que subleva á las clases obreras no solo contra el cristianismo sino contra toda religión positiva, es que los sacerdotes aliados constantemente de los poderosos, hacen de las creencias religiosas una consagración y un medio de defensa del orden establecido. Mientras predican: *Sobrellevad con paciencia vuestras penas; la vida presente es corta, no es sino preparación de la vida eterna; los que hayan sufrido en este mundo encontrarán una compensación en el otro; la pobreza es el camino del cielo,* ellos habitan suntuosísimos palacios, andan en coche y atesoran oro en sus gavetas, haciendo liga común con los soberanos. Comprendiéndolo así, las sectas socialistas en su cuasi totalidad defienden abiertamente el ateísmo.

Obran estas tres causas simultáneamente, aumentando en intensidad á medida que entran en el movimiento nuevas categorías sociales. Y á juzgar por lo brusco de sus ataques, parece ser que si ese movimiento continúa, la religión perecerá. Pero ¿morirá toda idea religiosa ó es únicamente una forma religiosa la llamada á desaparecer? No, no es la idea religiosa. Es simplemente una de sus múltiples y variadas formas que si persiste en su inmutabilidad, concluye y muere, pudiendo únicamente evitar una ruina segura por medio de una transformación que la ponga al nivel de los progresos del siglo actual. Mas esta transformación ¿será análoga á la verificada por Cristo há diez y nueve siglos en Judea, ó será simplemente una reforma de ritual?

(*Continuará.*)

INFLUENCIA DEL ESPIRITISMO EN LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA

El Espiritismo demuestra con hechos palpables y evidentes, la comunicación de ultra-tumba y la influencia que en nosotros ejercen los seres del mundo espiritual, de un modo más ó menos ostensible. Muchas veces se nos ocurre de pronto una idea que aceptamos ó desechamos según su conveniencia ó inconveniencia, tomándola por nuestra sin serlo. Como el espíritu, para comunicar sus impresiones á sus hermanos, encarnados ó desencarnados, no tiene un órgano dispuesto como los primeros para producir sonidos, lo hace por

medio de la intuición. Las ideas son abstracciones; mas si preguntáis á un medium sonámbulo ó á un espíritu cómo se lleva á cabo la intuición de las ideas, os dirán que, así como el sonido, la luz, el calor, el magnetismo y la electricidad no son más que diferentes modos de movimiento del éter, las ideas son vibraciones fluídicas, sutiles, propagándose en el ambiente fluídico de cada mundo, como en un estanque se propagan las ondas concéntricas, que origina la caída de una piedrecilla. En este fenómeno tan sencillo como comprensible, se encuentra la clave de las intuiciones; mas no hay que confundir esas vibraciones fluídicas que se propagan del modo expresado en el ambiente fluídico, con el producto, ó mejor dicho, el resultado de la actividad de la inteligencia, pues se caería en el error de materializar el pensamiento, lo cual no deja de ser un absurdo. Sabemos que nuestro espíritu es inmaterial; pero obra por medio de un agente semimaterial, semi-fluídico, ó sea el periespíritu sobre el organismo; luego esas vibraciones no son las ideas en sí, sino su transmisión por medio del fluido, que es el que da origen á esas vibraciones, viniendo á ser como la electricidad, de cuya naturaleza participa. Estas vibraciones, en tal caso, al impresionar el cerebro humano, despertarían en él una idea análoga á aquella que las dió origen, verificándose de este modo tan sencillo la intuición.

Entonces, la inspiración tendría una explicación tan clara, como razonable. Sería la relación de un alma poética con otra más poética todavía. Por eso no me extraña muchas veces que, llevados de esa inspiración que hasta hoy no ha tenido explicación alguna, escriban muchos poetas cosas que ni siquiera pasó por su imaginación escribir. Tales anomalías tienen su explicación en nuestra sublime doctrina. ¿Cómo se explica sino que haya seres que siendo agenos por completo á las letras, hagan poesías sublimes? Y sin embargo son hechos que se tocan y que se ven todos los días.

He aquí también por qué, aun antes de que apareciera constituído el Espiritismo como doctrina filosófica, Becquer, Gœthe, Schiller, Lessing y tantos otros escribieran magníficas poesías espiritistas, que me propongo dar á conocer en estos artículos, empezando por nuestros compatriotas.

Antonio de Trueba, uno de nuestros más grandes poetas líricos, escribía hace algunos años esta poesía:

BIENAVENTURADOS LOS QUE CREEN

I

Aunque engañado viva
poco me importa,
que también el engaño
tiene su gloria.

«Duerme, niño del alma,
no tengas miedo,
por más que el viento silbe
y aullen los perros;
duerme, que al niño

mientras duerme le guardan
los angelitos.»
Así cantó una noche
mi dulce madre,
procurando dormirme
con sus cantares,
y fuí quedando
poco á poco dormido
con aquel canto.
Hasta que empezó á verse
la luz del día,
dicen que el viento estuvo
silba que silba;
y aun aseguran
que estuvieron los perros
aúlla que aúlla.
Mas yo pasé en un sueño
toda la noche,
junto á mi cuna oyendo
dulces canciones,
junto á mí viendo
un ángel que velaba
mi dulce sueño.
Y desde aquella noche
durmió tranquilo
bajo el ala del ángel
el pobre niño...
¡Santa creencia!
La madre que la infunde
¡bendita sea!

II

«Tal vez encuentres, ¡hijo
de mis entrañas!
más espinas que flores
en tu jornada;
pero, hijo mío,
piensa que están las palmas
tras el martirio.»
Así me dijo un día
mi dulce madre,
convertidos sus ojos
en dos raudales.
Así me dijo
cuando dejé la tierra
porque suspiro.
¡Ay mis montañas verdes!
¡Ay mis cantares!
¡Ay mi casita blanca!
¡Ay mis nogales!
¡Ay mis castaños,
en donde yo jugaba
con mis hermanos!
¡Hallo tantas espinas
en mi jornada,
que el corazón me duele,
me duele el alma!
Si álguien lo duda,
en mi frente está escrito
con una arruga.
Mas si Dios me da penas
yo las bendigo,
porque crecen las palmas
tras el martirio.
¡Santa creencia!
La madre que la infunde
¡bendita sea!

III

«Si el amor, hijo mío,
llama á tu pecho,
no olvides que su origen
está en los cielos;
y ten presente
que la mujer es débil
y el hombre fuerte.»
Así me escribió un día
mi dulce madre.

¡Coronada de gloria
por ello se halle,
que desde entonces
por el amor del ángel
troqué el del hombre!
En el amor contemplo
la pura esencia
de lo bueno y lo santo
que el alma encierra;
y el amor pago
con lo que encierra el alma
de bueno y santo.
La mujer, á mis ojos,
es débil planta,
de eternos huracanes
amenazada;
y así procuro
su generoso apoyo
ser en el mundo.
Esta dulce creencia
me proporciona
mil goces inefables
que el vulgo ignora.
¡Santa creencia!
La madre que la infunde
¡bendita sea!

IV

«Hijo mío, no llores
cuando yo espire,
que si mueren los cuerpos
las almas viven,
y al fin y al cabo
la pérdida es un poco
de polvo vano.»
Así me escribió un día
mi pobre madre,
de su existencia el término
viendo acercarse...
Mi madre es muerta,
pero yo á todas horas
hablo con ella.
Exhalan cada día
su último aliento
seres por quienes late
mi amante pecho;
mas no me importa,
que les hablo y me escuchan
á todas horas.
Cuando un ramo de flores
pongo en su tumba,
ó defiendo su nombre
de la impostura,
un tierno voto
de gratitud me envían
llenos de gozo.
¡Santa creencia! Nunca
de mí se aparte,
que á los seres amados
hace inmortales.
¡Santa creencia!
La madre que la infunde
¡bendita sea!

No se sabe qué admirar más en tan inspirada composición, si la fe ó la ternura que la inspiran. Digamos, pues, con el poeta:

¡Santa creencia!
La madre que la infunde
¡bendita sea!

Sí, bendita y mil veces, la que sabe enseñar á su hijo el sublime ideal que consciente ó inconscientemente canta el poeta, y que no es otro que el regenerador Espiritismo.

M. Gimeno Eyto.

Escorial, 2 Febrero 1885.

LA HISTORIA DE LA TIERRA

La Astronomía reina en la inmensidad del tiempo, como en la inmensidad del espacio. Recientemente nos ocupábamos con uno de nuestros maestros en la Ciencia, de las leyes generales que han presidido á la formación de la nebulosa solar y al nacimiento de los mundos. Tal vez no carezca de interés el dirigir hoy una ojeada á nuestro planeta en su estado primordial y aprovechar esta circunstancia para ver pasar ante nosotros el panorama de las edades pasadas.

Hubo un tiempo en que la humanidad no existía. La Tierra ofrecía entonces un aspecto del todo diferente al que presenta en nuestros días. En lugar de la vida inteligente, laboriosa y activa que circula por su superficie; en lugar de estas ciudades populosas, de estas aldeas, de estas habitaciones, de estos campos cultivados, de estas viñas, de estos jardines, de estas carreteras, de estos ferrocarriles, de estos buques, de estos talleres, de estas fábricas, de estos palacios, de estos monumentos y de estos templos; en lugar de esta incesante actividad humana que actualmente explota todas las fuerzas de la naturaleza, que penetra las profundidades del suelo, interroga los enigmas del cielo, estudia los fenómenos del Universo, y parece concentrar en sí misma la historia entera de la Creación, no había en ella más que bosques salvajes é impenetrables, ríos corriendo silenciosamente entre solitarias riberas, montañas sin espectadores, valles sin cabañas, tardes sin fantasía, noches estrelladas sin contempladores. Ni ciencia, ni literatura; ni artes, ni industria; ni política, ni historia; ni palabra, ni pensamiento, ni inteligencia. Entonces los dramas y las comedias de la vida humana eran desconocidos en nuestro planeta. El afecto como el odio, el amor como los celos, la bondad como la maldad, el entusiasmo, la abnegación, el sacrificio; todos los sentimientos, nobles ó perversos, que constituyen la trama de la tela humana, no habían nacido aquí bajo. Los ciudadanos de la patria terrestre existían sin saberlo y trabajaban sin objeto. Eran el pesado mastodonte aplastando con sus pisadas las flores ya abiertas en las florestas; el colosal megaterio escarbando con su hocico las raíces de los árboles; el milodón robustus royendo las ramas

bajas de las encinas; el dinotherium giganteum, el mayor de los mamíferos terrestres que jamás hayan existido, sumergiendo sus largos colmillos en el fondo de las aguas, para arrancar las plantas feculentas; eran también los monos mesopithecos y dryopithecos, que brincaban con agilidad en las colinas de la Grecia antidiluviana, y comenzaban la familia en las alturas del Partenón.

En aquellos remotos tiempos, París dormitaba en lo desconocido del porvenir. Una antigua selva tenía extendido su manto sombrío sobre la Francia entera, la Bélgica y la Alemania. El Sena, diez veces más ancho que en nuestros días, inundaba las llanuras en donde desarrolla hoy sus esplendores la gran capital; peces que ya no existen se perseguían en sus olas; aves que no existen ya, cantaban en las islas; reptiles que tampoco existen, circulaban entre las rocas. Otras especies animales y vegetales, otra temperatura, otros climas, otro mundo.

Retrocediendo todavía más en la historia de la Tierra, encontraríamos una época en que París y la mayor parte de Francia estaban sumergidos en el fondo de las aguas; en que el mar se extendía de Cherburgo á Orleans, Lyon y Niza; en que la superficie de Europa no se parecía en nada á lo que actualmente es; en que la fauna y la flora se diferenciaban tan extremamente de las que las han sucedido que, sin duda, los habitantes de Marte ó de Venus se nos asemejan más.

Espantosos pterodáctylos de largas alas saltaban en el cielo, vespertillones de los sueños de la Tierra; y aquellos dragones volantes, aquellos murciélagos gigantes, eran entonces los soberanos de la atmósfera.

El dimorphodon maerónyx, el crassirostris y el ramphorynchus, tan bárbaros como sus nombres, balanceábanse por los árboles; se servían de las manos y los piés para trepar por lo alto de las rocas; echábanse al aire abriendo sus paracaídas membranosas y se precipitaban en las aguas como anfibios.

Al propio tiempo los saurios gigantescos, el ichtyosauro y el plesiosauro se combatían en el seno de las agitadas olas, llenando el aire con sus feroces aullidos, monstruos macrocéfalos de largas quijadas, cuya talla no media menos de diez á doce metros de largo (se han contado hasta 2072 dientes en la cabeza de algunos de aquellos dinosauros). El ignanadon y el migalosauro animaban la soledad de las selvas, en cuyo seno los árboles gigantescos, los helechos arborescentes y las cycadeas y coníferas elevaban sus cimas piramidales ó redondeaban las cúpulas de verdura. Aquellos iguanodones, de la forma del kanguro, tenían catorce metros de largo; apoyando sus patas en una de nuestras casas más altas, habrían podido comer en el balcón del piso quinto. ¡Qué prodigiosas masas! ¡Qué animales y qué plantas, relativamente á nuestro mundo actual! Pero allí no había ninguna mirada inteligente para apreciar aquellos grandes espectáculos; ningún oído humano estaba abierto para escuchar aquellas salvajes armonías, ningún pensamiento despierto ante aquellos mágicos paisajes del mundo antediluviano. Durante el día el Sol iluminaba solamente los combates y los juegos de la vida

animal. Durante la noche, la Luna brillaba silenciosa sobre el sueño de la naturaleza inconsciente.

Desde el nacimiento de la Tierra, desde la época remota en que, desprendida de la nebulosa solar, existió como planeta, en que se condensó en globo, se enfrió, se solidificó y llegó á ser habitable, se han sucedido tantos millones y millones de años, que ante ese ciclo inmenso se desvanece la historia toda entera de la humanidad. Quince ó veinte mil años de historia humana no representan en verdad más que una débil parte del período geológico contemporáneo.

Concediendo (como minimum) cien mil años de edad á la época actual, que sus caracteres vitales señalan como siendo la cuarta desde el principio de nuestro mundo, y que lleva en geología el nombre de época cuaternaria, la edad terciaria habría durado trescientos mil años; la edad secundaria un millón y doscientos mil, y la época primaria más de tres millones de años. Es, á lo mínimo, un total de cuatro millones setecientos mil años desde los orígenes de las especies animales y vegetales relativamente superiores. Pero estas épocas habían sido precedidas de una edad primordial, durante la cual la vida naciente sólo estaba representada por sus primitivos rudimentos, por las especies inferiores; algas, crustáceos, moluscos, invertebrados ó vertebrados sin cabezas; y aquella edad primordial parece ocupar las 53 centésimas del espesor de las formaciones geológicas; lo que en la escala precedente le daría cinco millones trescientos mil años para ella sola!...

Estos diez millones de años del calendario terrestre pueden representar la edad de la vida. Pero el génesis de los preparativos había sido incomparablemente más largo aún. El período planetario anterior á la aparición del primer sér viviente ha sobrepujado considerablemente en duración al período de la sucesión de las especies. Juiciosos experimentos conducen á pensar que para pasar del estado líquido al estado sólido; para enfriarse de 2000° á 200°, nuestro globo no ha exigido menos de 350 millones de años!...

¡Qué historia la de un mundo! Ensayar de concebirla es tener la noble ambición de iniciarse en los más profundos é importantes misterios de la naturaleza; es desear penetrar en el concejo de los antiguos dioses que se habían repartido el gobierno del Universo. ¡Y cómo dejar de interesarse por estas maravillosas conquistas de la Ciencia moderna, que, escudriñando los sepulcros de la Tierra, ha sabido resucitar á nuestros antepasados desaparecidos! Á la orden del genio humano, aquellos monstruos antediluvianos se han estremecido en sus negros sepulcros, y, de medio siglo acá sobre todo, se han levantado de sus tumbas; uno á uno han salido de las canteras, de los pozos de minas, de los túneles, de todas las excavaciones, y han vuelto á parecer á la luz del día. De todas partes, penosamente, pesadamente, letárgicos, rotos en pedazos, la cabeza aquí, las piernas más lejos, á menudo incompletos. Aquellos cadáveres, petrificados ya en tiempo

del diluvio, han oído la trompeta del juicio, del juicio de la Ciencia, y han resucitado; se han reunido como un ejército de legiones extranjeras de todos los países y de todos los siglos, y helos aquí que van á desfilar ante nosotros, extraños, raros, inesperados, torcidos, torpes, monstruosos, como si vinieran de algún otro mundo; pero fuertes, sólidos, satisfechos de sí mismos, pareciendo tener conciencia de su valor y diciéndonos en su silencio de estatuas: «¡vednos aquí, á nosotros, vuestros abuelos, vuestros ascendientes; nosotros, sin los cuales no existiríais. Miradnos y buscad en nosotros el origen de lo que sois, porque nosotros somos quienes os hemos hecho. Ved aquí los primeros ensayos de esos vuestros ojos con los que sondeáis lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño; son modestos y rudimentarios, pero muy importantes, porque si estos primeros ensayos no hubiesen salido bien en nosotros, vosotros seríais ciegos. Ved aquí estas patas de las cuales han venido á ser el perfeccionamiento vuestras manos tan elegantes y tan sabias: vuestra boca, vuestra lengua, vuestros dientes; todo esto es muy delicado, encantador; muy bonito, pero son nuestras gargantas, nuestros hocicos, nuestros colmillos, nuestros picos, que han llegado á ser vuestra boca. Vuestros corazones laten dulce, misteriosamente; y esas palpitaciones humanas, que no conocemos, dicen que os procuran emociones tan profundas y tan íntimas, que á veces daríais el mundo entero para satisfacer la menor de entre ellas; y bien, he aquí cómo ha empezado la circulación de la sangre, he aquí el primer corazón que ha latido.

Y vuestro cerebro, os admiráis en él, saludáis en él el sitio del alma y del pensamiento; apreciáis su incomparable sensibilidad hasta el punto en que apenas os atrevéis á profundizar su delicada estructura; pues, vuestro cerebro, es nuestra médula, la médula de nuestras vértebras, que se ha desarrollado, perfeccionado, purificado; y sin nosotros el geólogo, el astrónomo, el naturalista, el historiador, el filósofo y el poeta no existirían. Sí, vednos aquí, saludad á vuestros padres!

Así hablarían todos aquellos fósiles; los monos, los prosimianos, los marsupiales, las aves, los reptiles, las serpientes, los anfibios, los peces, los moluscos; y dirían verdad, porque el hombre es la rama más alta del árbol de la naturaleza; sus raíces se hunden en la tierra común, y el árbol que lleva este bello fruto está formado por todas estas especies, en apariencia tan diferentes, en realidad vecinas, parientes, hermanas.

Estudiar la historia de la Tierra, es estudiar á la vez el Universo y el hombre, porque la Tierra es un astro en el Universo y el hombre es la resultante de todas las fuerzas terrestres.

Ya nadie puede creer hoy que el mundo haya sido creado en seis días, hace seis mil años; que los animales hayan salido de la tierra repentinamente á la voz de un creador, del todo formados, adultos y asociados por parejas de machos y

hembras, desde el elefante hasta la pulga y hasta los microbios microscópicos; que el primer caballo haya saltado de una colina; que la primera encina haya sido creada secular. Ya tampoco puede nadie admitir que la organización física del cuerpo del hombre sea extraña á la de los mamíferos. Nadie ignora hoy que Dios no ha creado los animales que existen actualmente, y que han sido precedidos por especies primitivas, diferentes pero no extrañas, desconocidas en tiempo de Moisés; nadie ignora que nuestro globo es muy antiguo y que sus capas geológicas encierran los fósiles de las edades desaparecidas; nadie ignora que anatómicamente el cuerpo del hombre es el mismo que el de los mamíferos; nadie ignora que poseemos todavía órganos atrofiados, que para nada nos sirven y que son los vestigios de los que aún existen en nuestros ascendientes animales; nadie ignora que cada uno de nosotros ha sido, antes de nacer, durante los primeros meses de la concepción en el seno de su madre, molusco, pez, reptil, cuadrúpedo; resumiendo la naturaleza en pequeño su grande obra de los tiempos antiguos; nadie ignora, en fin, que todas las especies vivientes se parecen entre sí como los anillos de una misma cadena, que se pasa de uno á otro por grados intermediarios insensibles; que la vida ha empezado en la Tierra por los seres más sencillos y elementales; por plantas que no teniendo hojas, ni flores, ni frutos, apenas podían llevar el nombre de plantas; por animales que no teniendo cabeza, ni sentidos, ni miembros, ni estómago, ni medio de locomoción, apenas merecían el nombre de animales; y que lentamente, insensiblemente, por gradación, según el estado de la atmósfera, de las aguas, de la temperatura, las condiciones de los medios y de la alimentación, los seres volviéronse más vivos, más sensibles, más personales, mejor especificados, más perfeccionados, para venir á parar finalmente en esas flores brillantes y perfumadas que son el adorno de los campos modernos; en aves que cantan en los bosques... para terminar sobre todo en el sér humano, el más elevado de todos en el orden de la vida. Sí, tenemos nuestras raíces en lo pasado; todavía tenemos mineral en nuestros huesos; hemos heredado del mejor patrimonio de nuestros abuelos de la serie zoológica, y bajo ciertos aspectos aún somos plantas; ¿no lo sentimos en la primavera, en aquellos días cálidos en que la savia circula con más intensidad por las arterias de las pequeñas flores y de los grandes árboles?

El sér humano, el rey de la creación terrestre, no está, por otra parte, tan aislado ni tan limpiamente desprendido de sus antepasados; no es tan personal ni tan intelectual como parece. Por lo contrario es muy variado en sus manifestaciones. Entre los mil cuatrocientos millones de seres humanos que existen en este globo, hay, no solamente en las comarcas de salvajes, en las tribus del África central, y en los samoyedas ó habitantes de la Tierra del Fuego, sí que también en los pueblos civilizados, millones de individuos que no piensan, que jamás se han preguntado por qué existen sobre la Tierra; que no se interesan

de nada, ni de sus propios destinos, ni de la historia de la humanidad, ni de la del planeta; que no saben dónde están ni se preocupan de ello; en una palabra, que viven como brutos. Los hombres que piensan, que existen por el espíritu, son una minoría en nuestra especie. Sin embargo, de día en día crece su número. El sentimiento de la curiosidad científica se ha despertado y se desarrolla. El progreso que se ha manifestado con lentitud en el perfeccionamiento de los sentidos y del cerebro de la serie animal se continúa, y lo vemos activo en nuestra propia especie, tan ruda en otro tiempo, tan grosera y bárbara, hoy ya más sensible, más delicada y más intelectual. El hombre cambia tal vez más rápidamente que ninguna otra especie. El que dentro cien mil años volviera á la Tierra, ya no reconocería á la humanidad. Ya si hoy nos comparásemos con nuestros antepasados de la Edad de piedra, no podríamos dejar de reconocer un progreso manifiesto en favor de nuestra época; no sólo en lo moral, sí que también en lo físico. No son los mismos hombres ni las mismas mujeres. La elegancia del cuerpo y la del ingenio se han refinado; los músculos son menos fuertes, los nervios están más desarrollados; el hombre moderno es menos macizo, menos rudo; insensiblemente el cerebro domina; la mujer moderna es más artista, más fina y más blanca; es más larga y sedosa su cabellera y más clara su mirada; su mano es pequeña y su indolencia más voluptuosa. De tiempo en tiempo invasiones bárbaras todo lo trastornan, pero sólo es una detención y un torbellino; el conjunto es llevado hácia el inconsciente deseo de lo mejor, hacia lo ideal, hacia el desvarío. Se busca. ¿Qué? nadie lo sabe. Pero se aspira y la aspiración arrastra la humanidad hacia un estado intelectual siempre más avanzado, jamás satisfecho. El cráneo se amolda al cerebro y el cuerpo al espíritu.

El ejercicio de los miembros desarrolla aquellos que más trabajan; los que se olvidan, disminuyen y también acaban por atrofiarse. Podríanse juzgar las costumbres de una época por la estatura de los individuos. Aunque en nuestros días se puede sostener con aparente verosimilitud que «la fuerza prevalece sobre el derecho» los espíritus están ya bastante avanzados para conocer que aquel axioma es completamente falso. Día vendrá que no habrá guerras ni ejércitos; que el hombre se sentirá cubierto de vergüenza viendo que no trabaja sino para alimentar regimientos; y en que Francia, Europa, el mundo entero libertado, respirarán libremente sacudiendo y arrojando á un muladar esa capa de lepra, de necedad é infamia que se llama el presupuesto de guerra.

No, ya no reconocería á la humanidad el que volviera á la Tierra dentro de cien mil años. No subsistirá ninguna de nuestras capitales, ninguna de nuestras naciones, ninguna de nuestras lenguas; otro lenguaje distinto se hablará. Una brillante civilización habrá ilustrado el África central. Europa habrá pasado por sobre la América para ir á encontrar de nuevo á la China. La atmósfera estará surcada por buques aéreos que suprimirán las fronteras y sembrarán la libertad

por los Estados-Unidos de Europa y Asia. Nuevas fuerzas físicas y naturales habrán sido conquistadas, y algún telégrafo fotofónico nos hará conversar con los habitantes de los planetas vecinos.

La Tierra cambia sin cesar, —despacio, porque su vida es larga, —pero perpetuamente. Aquí el mar descarna las costas y avanza en el interior de la tierra; allá, al contrario, los ríos acarrean arena, forman deltas y conglomerados y hacen adelantar las orillas en el mar; las lluvias y vientos hacen bajar las montañas á los ríos y á los Océanos, las fuerzas subterráneas levantan otras montañas; los volcanes destruyen y crean; las corrientes del mar y de la atmósfera, modifican los climas; las estaciones varían periódicamente; las plantas se transforman, no sólo por el cultivo humano, sino también por las variaciones de los medios; las aves de las ciudades construyen hoy sus nidos con residuos de las fábricas; las ciudades humanas nacen, viven y mueren; un prodigioso movimiento lo arrastra todo en su curso; en aquellas hermosas horas del anochecer en que, sobre la pendiente de las colinas solitarias, huímos de los ruidos del mundo para asociarnos á los misteriosos espectáculos de la naturaleza; á la hora en que el Sol acaba de bajar á su lecho de púrpura y oro; en que la luna creciente se destaca, como celeste navecilla, en el océano de azur, y en que las primeras estrellas se encienden en lo infinito; entonces nos parece que todo está en reposo, en reposo absoluto, á nuestro rededor y que la naturaleza empieza á dormir en sueño profundo; este aspecto es engañador; en la naturaleza jamás hay reposo, siempre trabajo, trabajo armonioso, vivo y perpetuo; la tierra parece inmóvil; nos lleva por el espacio con una velocidad de 26,500 leguas por hora, mil y cien veces la velocidad de un tren exprés! la Luna parece que está parada: nos sigue en nuestro curso al rededor del Sol y gira en torno nuestro á razón de más de mil metros por segundo, obrando todos los instantes por su atracción para desordenar á nuestro globo, echarle hacia adelante ó hacia atrás, producir las mareas, etc.; las estrellas parécenos que están fijas: cada una de ellas boga con vertiginosa é inconcebible rapidez, recorriendo hasta dos y trescientas mil leguas por hora; al anochecer parece está apagado el Sol y brilla siempre, sin que jamás haya conocido la noche; se cubre de llamas intensas, y lanza incesantemente á su alrededor con sus efluvios de luz y calor, explosiones de fuego que se elevan á cuatrocientos y quinientos mil kilómetros de altura y vuelven á caer en llamas de incendio sobre el océano solar que arde siempre; el río que está á nuestros piés está tranquilo como un espejo: corre, corre siempre, devolviendo sin cesar al océano el agua de las lluvias que cae siempre, de las nubes que siempre se forman, de los vapores del océano que siempre se elevan; la yerba sobre la cual estamos sentados parece una alfombra inerte: brota, crece, y, día y noche, sin un instante de reposo, las moléculas de hidrógeno, de oxígeno y de ácido carbónico están en perpetua actividad; las aves callan en su bosque: bajo el cálido plumón de la

llueca los huevos están en vibración profunda y pronto los pequeñuelos van á salir del cascarón; y nosotros mismos, que contemplamos meditando este grande espectáculo de la naturaleza, nos creemos en reposo y estamos dispuestos á creer que durante nuestro propio sueño la naturaleza reposa en nosotros; error, profundo error; nuestro corazón late, enviando en cada latido la circulación de la sangre hasta las extremidades de las arterias; nuestros pulmones funcionan, regenerando sin cesar ese fluido de vida; las moléculas constitutivas de cada milímetro de nuestro cuerpo se empujan, se incorporan, se impelen, se repelen y se sustituyen sin un momento de descanso; y si pudiésemos estudiar en el microscopio los tejidos de nuestros órganos, nuestros músculos, nuestros nervios, nuestra sangre, nuestra médula, y sobre todo la fermentación de cada partícula de nuestro cerebro, asistiríamos á un trabajo íntimo y permanente que hace vibrar, noche y día, cada punto de nuestro sér, desde el momento de nuestra concepción hasta nuestro último suspiro—y aún más allá, porque, ya salida el alma, este cuerpo vuelve, molécula por molécula, á la naturaleza terrestre, á las plantas, á los animales y á los hombres que nos suceden; nada se pierde, nada se crea, estamos formados del polvo de nuestros antepasados, nuestros nietos lo estarán del nuestro.

Es el progreso perpetuo de los seres y de las cosas; es el eterno llegar á ser. Acabamos de resumir la historia de un mundo. El aspecto de la creación bajo el punto de vista del *tiempo* no impresiona menos al espíritu del pensador que la contemplación bajo el punto de vista del *espacio*. Las dos comprensiones se completan mutuamente, conduciéndonos á apreciar las realidades profundas de este vasto Universo viviente del que formamos parte integrante.

CAMILO FLAMMARION.

Setiembre, 1884.

LOS TERREMOTOS DE ESPAÑA

Después de las lamentables catástrofes de Ischia y de Krakatoa, hoy los terremotos de la península española llaman de nuevo nuestra atención sobre el estado de instabilidad del planeta en que vivimos. No es sin razón que esta Revista de los progresos de la ciencia ha comprendido en su cuadro la Meteorología y la Física del globo, porque el conocimiento de la atmósfera y el de la Tierra forman parte integrante del conocimiento general del Universo; y lo que pasa bajo nuestros piés no nos interesa menos que lo que pasa en los otros mundos. El

estudio de la Tierra nos toca de algo más cerca que el del Cielo; pero forma parte de el del Cielo, y si callara la Astronomía, los geólogos y los físicos se encontrarían tan embarazados como los filósofos para la solución de la mayor parte de los problemas que caracterizan sus ciencias predilectas. He ahí por qué importa á cada uno de nosotros no permanecer ignorantes de ninguno de los acontecimientos relativos al estudio del Universo; todas las ciencias se tocan; en la Naturaleza no hay Astronomía, ni Meteorología, ni Física, ni Química, ni Fisiología, ni especies minerales, vegetales ó animales; todas las clasificaciones están en nuestro espíritu; en realidad, el estudio del Universo es *uno*, y considerándolo todo en sus diferentes aspectos, nuestro objeto, inconsciente ó conocido, es elevarnos un grado más en el conocimiento de la realidad.

La estadística animal de los terremotos que hemos publicado para 1883 ha puesto ya en evidencia la incesante agitación del suelo de nuestro planeta. La que próximamente publicaremos para 1884, y que, gracias al celo científico y á la oficiosidad de nuestros suscritores será mucho más completa que la precedente, demostrará esta agitación cotidiana bajo un aspecto más vivo todavía. ¿Pero qué son éstos revelados en el conjunto del globo? Las tres cuartas partes de nuestro planeta están cubiertas de agua; las soledades heladas del polo Norte así como las del Sur duermen desconocidas; una parte notable del África y de América todavía está sin relaciones con el mundo civilizado. Por consiguiente, si ya, gracias á los documentos recogidos en los diarios de distintos países ó señalados por nuestros lectores, llegamos á probar que ni un solo día, por decirlo así, se pasa sin terremoto, como no se trata aquí sino de los movimientos del suelo bastante intensos para poder ser notados de todos, debemos deducir que no un solo día sino que ni una hora se pasa sin que nuestra isla flotante esté más ó menos agitada en su propia constitución.

Los instrumentos destinados á registrar estos movimientos del suelo no son aún bastante numerosos, si bien suficientemente diseminados por la superficie de los continentes para que la proposición que acaba de sentarse esté de hecho establecida. Pero podemos tenerla como incontestable según las incompletas bases de la estadística.

Los 323 volcanes activos que actualmente existen en la superficie de la tierra; la condensación gradual y la disminución del volumen del globo terráqueo á medida que pierde su primitivo calor originario; las arrugas y los pliegues que de ello resultan, los hundimientos de terrenos producidos por la acción del agua que desliá y disgrega las capas subterráneas; las antiguas bóvedas que se dislocan y se desploman en la base de las montañas; las descomposiciones químicas que se producen en los terrenos ulleros y en las minas de sal; los vapores que se forman cuando el agua toca las rocas calentadas á elevada temperatura y los esfuerzos que hace para escaparse; la influencia atractiva de la Luna y del Sol

sobre las capas líquidas ó pastosas que pueden existir á cierta profundidad en el interior del suelo; las bruscas variaciones de presión barométrica dando de repente mayor intensidad relativa á la presión de los vapores y gases interiores; el calentamiento perpetuo de la Tierra por el Sol, penetrando el suelo á distintas profundidades y con velocidad de propagación diferentes, dependiendo de la latitud y de la naturaleza de los terrenos; el movimiento de rotación de la Tierra sobre la misma dando nacimiento á una fuerza centrífuga que decrece del ecuador á los polos: esas son las diversas causas que obran todas para modificar constantemente la figura de la Tierra y hacer variar sin cesar la configuración de la superficie.

Ya no pensamos hoy que nuestro planeta sea una hornaza incandescente, una bola de lava líquida cubierta de una delgada película, un océano de fuego sobre el cual flotaría la corteza sólida como una débil almadía. Varias razones han modificado las opiniones de la Ciencia moderna por lo que respecta á este importante problema de la constitución interior de nuestro planeta.

Hablando Arago, en plena Academia de Ciencias, el 16 de diciembre de 1850, de la excesiva temperatura que debía tener el centro de la Tierra en la hipótesis discutida por Fourier y Poisson de un aumento de un grado por treinta metros de profundidad, hace observar que esta temperatura «pasaría de *dos millones* de grados;» que las materias sometidas á esta temperatura, estarían, según Poisson, en estado de gas incandescente y que resultaría de ello una fuerza elástica á la que no podría resistir la corteza solidificada del globo (1). Arago no se decide él mismo, pero vuelve sobre la misma cifra en su *Astronomía popular*, en donde puede leerse la siguiente declaración: «Las materias del interior del globo, admitiendo la proporcionalidad del aumento de la temperatura con la profundidad, tendrían, es verdad, hacia el centro, una temperatura que pasaría de *dos millones* de grados (2).» Esta cifra ha sido reproducida por un gran número de obras clásicas sin que se haya apercibido que era el resultado de un error grave, porque es sencillamente diez veces mayor que el número que pretende representar. En efecto, el radio de la Tierra es de 6.371,000 metros. Así pues 6.371,000/30=212,367, y no dos millones.

Es, en número redondo, á doscientos mil grados, y no á dos millones, que debería elevarse la temperatura del centro de la Tierra si el aumento se continuara con regularidad de la superficie al centro. Pero no podemos admitir la última cifra corregida y menos la primera, porque, á este grado de calor, el interior del globo sería enteramente líquido, y, dos veces cada día, sentiríamos pasar por debajo los piés una formidable marea; la estabilidad de los continentes y de

(1) Arago, *Notices biographiques*, Poisson, p. 643.

(2) Arago, *Astronomie populaire*, tomo III, p. 252.

los mares estaría comprometida, los movimientos del suelo serían mucho más intensos todavía; y el movimiento de precesión y de natación, producido por las atracciones combinadas de la Luna y del Sol sobre el hinchamiento ecuatorial de nuestro planeta, sería muy diferente de lo que es en realidad.

Por otra parte, las consideraciones deducidas del aplanamiento del esferoide terrestre, de la densidad media del globo y de la de sus capas exteriores, de la formidable presión (muchos millones de atmósferas) que recibiría en su centro el planeta si fuese fluido, conducen á inferir (1) que la Tierra debe ser sólida ó pastosa, pero no líquida.

De otra parte además, las observaciones termométricas directas no demuestran, como alguna vez se enseña, un aumento regular y gradual de temperatura á medida que se penetra más profundamente en la corteza del globo. En un relato comparativo de todas las observaciones hechas, que publicaremos aquí próximamente, hemos clasificado los resultados en el orden proporcional de los aumentos, y se verá que en ciertos terrenos la proporción no es sino de 13, 15 ó 20 metros por grado centígrado, mientras que en otros puntos se eleva 60, 70, 100 y también 109 metros por el mismo aumento. La constitución de los terrenos juega un gran papel no sólo en la transmisión, pero tal vez especialmente en la producción de este calor interno. En fin, la proporción del acrecentamiento de temperatura no aumenta con la profundidad; á menudo aun disminuye, lo que conduce de nuevo volver á echar en el dominio de la hipótesis las altas elevaciones de temperatura adoptadas.

Esto hace que no podamos ya considerar hoy á nuestro planeta como un globo líquido incandescente envuelto en una débil corteza sometida á todos los efectos de su reacción interior, y hace también menos sencilla y menos fácil la explicación de los terremotos y de los volcanes.

Cuando los volcanes eran considerados como chimeneas abiertas hasta la hornaza interior, podía verse en ellos válvulas de seguridad contra la explosión de la caldera, y cuando estas válvulas estaban cerradas, los terremotos no eran otra cosa que los efectos de los esfuerzos realizados por la presión contra las paredes de la inmensa caldera. Desde ahora los volcanes, ya no vienen para nosotros de las profundidades incandescentes del globo, sino de algunos kilómetros solamente; sus lavas no tienen la alta temperatura que les era atribuída, los terremotos que ocasionan son locales y de poca extensión, y hay terremotos agenos á los volcanes, cuyas causas deben buscarse no en la constitución interior de la Tierra, sino en los fenómenos geológicos que están en obra en la incesante modificación de la corteza del globo y que han obrado y continúan obrando en la

(1) Roche, *Revue mensuelle d'Astronomie*, tome II, p. 200 et 248.

formación de las montañas (1). Estas causas son las que ahora mismo hemos enumerado.

¿Cuál es la que principalmente está en obra en los terremotos que desde hace más de un mes agitan la España? (2)

. . . . . .

. . . . . .

CAMILO FLAMMARIÓN.

Traducido de *L'Astronomie.*

CARIDAD Á LOS POBRES DE ANDALUCÍA

En la fértil llanura de Andalucía
donde tantas bellezas su suelo cría,
sintiéronse terribles desprendimientos
que derrumbaron casas y monumentos.
Ella que antes brillaba linda y hermosa,
en montón de ruinas abrió su fosa.
¡Y yo miro con tristeza su masa inerte,
pues sólo en sus escombros reina la muerte!...
Al ver antes sus pueblos, gloria de España,
como la fiera parca en ellos se ensaña,
lloraría las penas de noche y día
de la fértil llanura de Andalucía!

Mi vista allí se fija y ve destrozados
cadáveres horribles y mutilados,
miro á la madre amante, al hijo pequeño
que quedó sepultado en eterno sueño.
Más allá, murió el otro dándole abrazos
al sér que de familia formó los lazos.
¡Oh Dios! ¡cuánta tristeza aquí se encierra!
¡que tragó en sus entrañas la madre tierra!
Ya no miro tus hijos vivir contentos,
sólo oigo sus ayes y sus lamentos,
y el sol por eso impávido su luz envía,
á la triste llanura de Andalucía!

---

(1) Forel, *Revue d'Astronomie,* tome II, p. 449 et tome III, p. 13.

(2) Sigue la narración de los hechos, que no continuamos porque nuestros lectores han podido leerlos en los diferentes periódicos que se han publicado, concretándonos á insertar solo la parte científica.

Todo acabó ya en ella, todo perece,
¿quién al ver sus escombros no se estremece?
Limosna dén los pobres y soberanos,
que al fin en esta tierra somos hermanos.
¡No ois á la viuda, al huérfano, al niño
que necesitan lumbre, paz y cariño?
Corred, volad á ellos, marchad con brío,
pues sin tener techumbre mueren de frio!
Sí, en su vasta llanura se ven acampados
á miles de sus hijos desheredados.
¿Quién al ver tanto duelo no exclamaría:
¡Caridad á los pobres de Andalucía!

Medium Pilar.

EL DESIERTO DE LA VIDA (1)

(PARÁBOLA)

Yo soy Mahomet el árabe libre, el servidor de Dios; la palabra es mi espada y mi escudo; venid á mí los que aspiráis ó teméis y la paz morará en vuestras almas.

Oid pues mis palabras, que luz y verdad son: dos árabes querían cruzar el Sahara y su padre dió á entrambos dos briosos caballos lujosamente enjaezados y les dijo: «Hé aquí os entrego mis dos mejores corceles, mas os advierto que si no sabéis sujetarlos y dominarlos os despeñarán en lo más profundo del abismo; para ello hé aquí frenos de plata; mientras sepáis usarlos, podréis atravesar en rápida carrera y sin peligro alguno el árido desierto.» Y despidiéndose de su anciano padre los dos árabes emprendieron la marcha. El uno de ellos supo enfrenar á su corcel, mas el otro queriendo llegar antes que él al primer oásis le quitó el freno y el caballo corrió veloz como el viento, mas desbocóse, y corcel y jinete fueron á caer en lo más profundo del abismo. El otro que supo dirigir con el freno al suyo, llegó al oásis y reclinándose á la sombra de las palmeras apagó su sed en las tranquilas aguas de cristalinas y bullidoras fuentes que corrían por entre musgo y flores.

Aquel que no sepa dominar el corcel de las pasiones con el freno de la templanza, será arrastrado por ellas al abismo; y en cambio si las sabe dominar,

(1) Comunicación recibida en un centro espiritista musulmán.

llegará de oásis en oásis al través del árido desierto de la vida á la mansión eterna donde brilla la luz de la verdad.

Yo soy Mahomet el árabe libre, el servidor de Dios; la palabra es mi espada y mi escudo; venid á mí los que aspiráis ó teméis y la paz morará en vuestras almas.

Á los demás todo por parábolas; á vosotros, que comprendéis la verdad inefable del Espiritismo, el desierto es el espacio infinito en que bogan los mundos que son los oásis de ese Sahara celestial.

CRÓNICA

La Sociedad de Libre pensadores de Zaragoza, inauguró su sección de Enseñanza laica en 18 del próximo pasado Enero con gran concurrencia y entusiasmo. *Un periódico más* dedica á esta solemnidad un número extraordinario, insertando los notables discursos que se pronunciaron y poesías que se leyeron. Felicitamos á los zaragozanos por este nuevo progreso que consideramos como uno de los más trascendentales, y deseámosles mucha prosperidad y que Dios les libre de los enemigos ocultos.

*** Se ha recibido en esta Administración la 2.ª colección de artículos *Batallas del Libre pensamiento* por Demófilo. La fama que goza el autor de este libro que tan alta pregona el interesante periódico *Las Dominicales del libre pensamiento,* cuyos artículos publica, es recomendación valiosa para que se adquiera este volumen 3.º, que se vende en todas las librerías por 1'50 pesetas. (No hemos recibido los dos volúmenes anteriores.)

*** Nos ha visitado *El Grano de arena,* periódico de estudios psicológicos, cuyo primer número vió la luz pública en Valencia, el día 15 de Enero del corriente año. La aparición de este apreciado colega es un verdadero acontecimiento, pues además de que las influencias contrarias á nuestras ideas dominan en la hermosa ciudad del Cid, haciendo presión á las conciencias, la propaganda espiritista hecha en los primeros tiempos, por personas inexpertas y fanatizadas, fué contraproducente en tales términos, que de veinte y tantos suscritores que tuvo nuestra publicación, quedó reducido á uno solo, sin que hayamos podido apreciar gran entusiasmo desde aquel enfriamiento ocasionado por el miedo y por el ridículo, gracias á las obsesiones que surgieron por la falta de estudio de los primeros propagandistas. Algo quedó, sin embargo, del buen grano que entonces se

deslizó de las manos del sembrador, puesto que *El Grano de arena* viene acusando, desde su primer número, profundos conocimientos de la doctrina que se propone propagar y una creencia á toda prueba, que asegura estar sus fundadores dispuestos á toda clase de sacrificios para sostener su interesante publicación en una población de la importancia de Valencia. El personalismo desaparece en el nuevo colega; ningún trabajo lleva firma, lo que no deja de ser una prueba del conocimiento que tienen sus redactores de lo que es el Espiritismo y de lo que deben ser los verdaderos espiritistas, sin que por esto dejemos de dar toda la importancia que se merecen las firmas de hombres ilustres, puestas al pié de sus trabajos científicos que son honra y prez del Espiritismo. Felicitamos á nuestro colega de Valencia.

⁂ Hemos remitido el primer número de la REVISTA de Enero á todos los suscritores que conocemos como consecuentes abonados, aun cuando no hayan satisfecho la anualidad corriente; sin embargo, esta atención, muy merecida por nuestros hermanos, no obliga á nadie, pueden devolvernos el número recibido si no quieren continuar siendo suscritores. Si nada avisan, consideraremos que la suscrición continúa por todo el año 1885.

⁂ La Asociación de socorros mutuos, bajo la invocación de Jesús de Nazareth, celebró su 2.ª Junta general ordinaria el 15 del actual. Se nombraron nuevos empleados, según reglamento, se aprobaron las cuentas, resultando que después de pagados todos los gastos de instalación y socorros de enfermos, quedaron en caja para 1885, Pesetas 1342'37.

Los concurrentes á dicha Junta reunieron de su bolsillo particular algunos recursos para socorrer á una familia muy necesitada, agregándose á los mismos 25 pesetas, que con el mismo objeto, remitió la sociedad «La Fraternidad espiritista» de Sabadell.

Las 114 pesetas recaudadas para objetos piadosos y caritativos, en la junta general de Diciembre de 1884, fueron distribuídas la vigilia de Navidad, por la comisión nombrada al efecto, entre familias necesitadas.

⁂ Para dar cabida en este número á dos artículos de Flammarión, traducidos de *L'Astronomie,* hemos retirado parte del original que teníamos para este mes, porque creemos que con motivo de los terremotos de Andalucía, el trabajo del eminente astrónomo es de mucha oportunidad.

⁂ Hemos leído en *El Criterio Espiritista* de Madrid un artículo titulado «Los Terremotos», firmado con las iniciales J. F. M., que los sectarios de un Dios vengativo y cruel debieran aprender de memoria y analizarlo mucho para convencerse de que sus grandes errores les tienen en un estado deplorable, vergonzoso y digno de lástima. Se piden al Espiritismo pruebas y el Espiritismo las da tan grandes y tan públicas, que no es posible resistir á ellas ni cerrando los ojos; estudiar pues el Espiritismo y sus fenómenos, es aprender quién es el verdadero

Dios, la verdadera Omnipotencia, sin la ira y la venganza que le atribuyen ciertas gentes, como si Dios fuera como ellos mismos.

⁂ Por una correspondencia que recibimos de Portugal, sabemos que el Espiritismo hace también progresos en el reino vecino, fundándose todos los días nuevas sociedades. El Centro Espiritista, sociedad espiritista y de magnetismo, cuenta ya con gran número de asociados que se dedican á estudios serios.

⁂ En Molinos de Aragón, pueblo de la provincia de Teruel, reside de poco tiempo á esta parte un molinero espiritista, que se ha dado tan buena maña en hacer su propaganda, que ha convertido á nuestras creencias á la mayor parte de los vecinos, de tal modo, que todos han abandonado las prácticas del Catolicismo, dejando la iglesia desierta los días festivos, dando esto lugar á que el párroco, que parece una buena persona, ruegue desconsolado á sus ex-feligreses acudan al templo por el amor de Dios y el buen parecer, pues de otro modo el señor Obispo le echará á él todas las culpas de lo que está sucediendo.

ANIVERSARIO DE LA DESENCARNACIÓN DE ALLAN KARDEC.

Rogamos á los que quieran remitirnos algunos trabajos dedicados á la memoria del maestro, lo hagan antes del 15 de Marzo próximo.

RECAUDADO POR SUSCRICIONES

CORCHADO

La Direccion de LA REVISTA, 25 pts.—Srs. Guañavens padre é hijo, 25.—M. T., 10.—D. G., 5.—N. J. y N. de San Sadurní, 5.—A. N. G., 1.—M. N. M., 5.—P. C., 5.—J. S., 3.—J. R., 3.—F. Comas, 5.—Sociedad Espiritista de Santa Pola, 7.—C. T., 2'50.

TERREMOTOS

J. R., 5 Pts.—S. C., 50 cts.—S. Tomas, 50 cts.—C. M., 5 pts.—J. B. «Grupo de San Quintín de Mediona», 10 pesetas.—Grupo «Amor y Constancia», de Barcelona, 12'50 pts.

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO Y C.ª, Ausias-March, 95 y 97

Año XVII. Marzo de 1885. Núm. 3.

REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

La Tierra Santa.—Amor Pagano.—Estudios sobre la historia de nuestro siglo: XXI, La Tercera Revelación.—Diálogo con un espíritu.—El Escultor, ¿Qué vale más? ¿Cuál de los dos es más ciego? (poesías).—Crónica.—Suscriciones.

LA TIERRA SANTA

Y LOS CRISTIANOS PRIMITIVOS

I

Situémonos frente á las costas de Asia. ¡Qué desolación!

Por el sur, más allá de Alejandría, se ocultan entre las brumas las colosales pirámides de Egipto: allá, al norte, diseminados por el archipiélago y los festones europeos y asiáticos, se divisan confusamente y en desorden rotos capiteles jónicos y corintios de los derruidos templos paganos, donde crecen el jaramago, la siempreviva y la paretaria.

Por enfrente el espíritu desolado desea y teme avanzar, quedando suspenso. Palmira, Nicea, Éfeso, Antioquía, son como las hojas plegadas de un libro oculto á las miradas profanas. Allá en los campos del Tigris y del Éufrates, Nínive y Babilonia de remota antigüedad: acá en el oeste, Tiro y Sidón dormidas al arrullo de las olas: junto al Jordán, coronando el mar de Tiberiades, los escombros de Corasin, Bethsaida y Capharnaum, que parecen esconderse más al azote de los fríos ventrisqueros, que les envían las nevadas cimas del Líbano, desnudo casi de sus cedros seculares..... ¡Inmenso cementerio, donde yacen los restos de sucesivas civilizaciones!

El pastor maronita invade con sus ganados los sagrados recintos; el labrador

armenio mete su reja en las urnas cinerarias de los mártires; el judío planta su tienda de cambio en el oráculo de sus antiguos profetas; y el musulmán evoca en su recuerdo las leyes del Corán, para que gobiernen los hogares donde antes aleteaban los númenes tutelares de paganos y cristianos.

Á los ramos de mirtos y laureles ofrecidos á Ceres y Diana; á las coronas de yedra colocadas sobre la estatua de Minerva; á las inspiraciones descendidas sobre la sibila de Cumas, y la pitonisa de Delfos; á los altares adornados por las flores y lentiscos en Atenas y Corinto; sucedieron después los cantos de los salmos de David y las lamentaciones de Jeremías; y luégo, las inspiraciones de las profetisas y diaconisas cristianas; implantándose más tarde sobre estos campos, las tiendas de los hijos del profeta de Arabia. Hoy viven bajo un mismo cielo y suelo, gentiles y judíos, coptos y mahometanos, latinos y armenios, griegos y alejandrinos..... ¿Qué promontorio es aquel, que avanza en el mar y sumerge su base en las olas?... Avancemos. Subamos á su cumbre. Revisemos las grutas de sus contornos..... ¡Es el *Carmelo!* Sobre su cima flota la figura del profeta Elías. Descubramos la frente: ¡Estamos en Tierra-Santa! Recorramos estos cementerios tan queridos, evocando las cenizas de nuestros mayores, ó tal vez las nuestras en pasadas existencias: y al remover el rescoldo de su sagrado fuego, veamos si revive en nosotros el sentimiento, apagado por los huracanes de la indiferencia del siglo y su refracción á lo bello. La poesía no son las formas: está oculta debajo de sus pliegues.

Al pisar Tierra-Santa copioso llanto acude á nuestros ojos. El corazón late, porque inspiran aquí el amor y el ideal. Y á través de su diáfano prisma vemos cruzar los espíritus cristianos sobre sus antiguas tumbas, llenos hoy de vida y de luz, tras un expediente histórico de diez y nueve siglos de progreso.

¡Que ellos nos guíen en nuestra excursión, nos enseñen de nuevo los divinos poemas, y nos hagan revivir dormidos recuerdos, atrofiados sentimientos de amor, fe y esperanza!

II

¿Por qué lloraba el alma ante copioso manantial de inspiración?

Se descorre el velo.

Á la noche de invierno sucede esplendoroso día de primavera. Á la pena fatigosa de conciencia abrumada en el desierto de la vida, placenteros recuerdos, que vivifican.

Está delante de nosotros el camino del progreso y de la regeneración. Todo aparece bello en espíritu y materia. El bullicioso Jordán ofrece de nuevo sus encantos, como en días venturosos de inocencia, en que corríamos ansiosos en

busca de maestros y hermanos, que nos condujeran á la fuente amor, que apaga toda sed.

Todavía la tórtola anida en las orillas cantando sus ternuras; la paloma torcaz juguetea en el terebinto y la palmera; la emigrante golondrina guarda sus mensajes en el techo de rústica cabaña; y el parlero ruiseñor juguetea entre los romeros, los tomillos, la juncia y el mastranzo. Todavía las huertas diseminadas en la campiña tienen sus naranjos y granados acariciados por la brisa del mar de Tiberiades; y en la ribera se mira al espejo de sus aguas el mirlo oculto en su nido, cantando sus endechas.

Al norte del lago cerca de Capharnaum, residencia de Mateo, está *La Montaña*. ¡Besemos arrodillados su tierra bendita, teatro de la epopeya redentora del planeta! ¡Cuánto amor brota de estas peñas!

Al sur del lago, junto á Tiberiades, capital con Academia, permanece en pié el *Tabor*. Acerquémonos á él para transfigurarnos de hombres carnales en hombres espirituales; y así, aligerada la carga de este pesado fanal, recorreremos veloces el teatro del drama cristiano.

Atrás nos dejamos en la orilla del lago á Bethsaida, residencia antigua de Pedro, Felipe, Andrés, Santiago y Juan.

Al sur de Palestina, frente á la cabeza septentrional del Mar Muerto, está Belem, patria del Salvador, ostentando su pobreza y humildad. Más al norte la ciudad de las cuatro colinas, que tiene en sus contornos el torrente Cedrón, al este el valle de Josafat y el huerto de Getsemaní, al oeste el Calvario y en el centro el largo trayecto de la vía dolorosa, donde no fué posible que el Mártir llevase á cuestas el instrumento de su sacrificio sin el auxilio del Cirineo.

Cerca están otros pueblos. Entre Jerusalem y el mar, Arimatea, donde nació el caritativo José á quien cupo la dicha de dar sepultura al cuerpo del Maestro; al noroeste, Betania, donde vivían María, Marta y Lázaro, y donde fué éste resucitado. Más arriba por el cauce del Jordán, se halla Jericó. Enfrente, en la costa, Joppe, hoy Jaffa, donde Pedro volvió la vida á Tabita.

En el itinerario de Jerusalem á la marítima Cesárea está Antipatris, pueblo por donde fué conducido preso san Pablo acompañado de doscientos lanceros infantes y setenta de á caballo, antes de su marcha á Roma.

En Cesárea, sobre el Mediterráneo, residían los gobernadores romanos. Allí se defendió Pablo contra los judíos, ante Félix, Festo y Agripa: allí vivía Felipe con sus cuatro hijas doncellas, que profetizaban: y Pedro posó en casa del Centurión Cornelio, dando un abrazo de conciliación la corriente judía á la corriente gentil, hecho que luégo escandalizó á los compañeros de Pedro, que eran de la circuncisión, porque había traspasado los umbrales de la libertad.

Entre Cesárea y el Jordán, ya en los campos de Samaria, está Sichem, con el pozo de Jacob, donde el Señor conversó con la samaritana, la ramera de los sie-

te maridos, anunciándole la venida de una nueva edad, cuyo culto no necesita templos.

III

Dejemos á Tiro y Sidón reclinadas á la orilla del Mediterráneo. Abandonemos Fenicia y pasemos á la antigua Siria. Allí está Damasco, de cuyas murallas fué descolgado san Pablo por una ventana envuelto en una espuerta, para librarse de la persecución después de su Conversión providencial en las cercanías de la ciudad.

No lejos está Antioquía, capital que competía en cultura con Alejandría y Atenas, y punto de arribo frecuente de todos los Apóstoles en sus excursiones. Reunidos allí los discípulos después de la dispersión acaecida por la muerte de san Esteban, recibieron por vez primera los iniciados el nombre de *cristianos*. Antioquía fué patria de san Lucas y en ella tuvieron Pablo y Pedro una memorable discusión.

Desde el Mar Muerto hasta Antioquía es el teatro principal del cristianismo, á excepción de las predicaciones de san Pablo y sus discípulos en países de gentiles. Es una zona de costa de unas cincuenta leguas de longitud por unas veinte de latitud.

El Jordán la surca de norte á sur en cuarenta leguas, formando en su curso un pequeño lago superior; después el mar de Tiberiades que solo tiene cinco leguas de largo por dos escasas de ancho y desemboca en el Mar Muerto, más al sur de Jerusalem, más de veinte leguas de norte á sur y seis de este á oeste.

Entre el Jordán y el Mediterráneo, siguen paralelas á la costa las cadenas de montañas del Líbano y Anti-Líbano, con sus profundos valles y risueñas campiñas de otros tiempos.

Sigamos la costa al norte y Occidente, penetrando en el país de la idolatría evangelizado por san Pablo y sus discípulos. ¡Qué gratísimos recuerdos! Tarso de Cilicia, cuna de san Pablo: Iconio de Licaonia, punto de predicación paulina: Listra, donde san Pablo sana á un cojo y á él y á Bernabé quiere adorarles el sacerdote de Júpiter, pero más tarde cambian las circunstancias y son apedreados, dejando á Pablo medio muerto: Éfeso, donde circula la noticia de que se levanta el martillo contra los ídolos y Demetrio el platero, que hacía templecillos de Diana y mantenía á varios artífices, promueve una sedición contra Pablo de la que éste sale difícilmente. ¡Qué enseñanza encierra este hecho para la vida! El egoismo es el enemigo de la verdad. Todo se tolera menos tocar indirecta ó directamente á los intereses que viven á la sombra de las viejas instituciones, sin pararse en el análisis del bien y del progreso.

Mileto recuerda una tierna despedida de san Pablo á los ancianos de Éfeso en una de sus excursiones.

Corinto es patria de Erasto, tesorero de la ciudad, espíritu que hoy nos llama á mejores mundos, á los que olvidando aquellos gigantescos esfuerzos hemos naufragado en el mar de nuestras pasiones. ¡Quién no recuerda la simpática firma de Erasto en algunos dictados medianímicos de los libros fundamentales de Espiritismo, continuación de aquellos memorables recuerdos de los siglos!

Atenas encierra una inolvidable página de Pablo ante el Areópago contendiendo valerosamente contra los epicúreos, estóicos y neoplatónicos, que sólo tenían sonrisas de desprecio, como acontece hoy á los impugnadores del Espiritismo. ¡Qué analogías entre el pasado y el presente! Cualquiera diría, aunque no lo supiera, que hoy, como entonces, asistimos al derruimiento de un viejo mundo decrépito, y á la inauguración de otro nuevo en cumplimiento de las profecías.

¿Pero cómo recorrer uno á uno aquellos sagrados lugares y meditar en todos? ¿Patmos, el oráculo del Apocalipsis de S. Juan? ¿Salónica, donde Pablo fué perseguido? ¿ó Filipos de Macedonia, donde fué preso con Silas?

Sólo la vida de san Pablo exige una extensa leyenda; porque san Pablo, de los judíos cinco veces recibió cuarenta azotes menos uno; tres veces fué azotado con vara; una apedreado; sufrió tres naufragios; tuvo asechanzas de falsos hermanos y de ladrones; sufrió cárceles; y pasó frío, desnudez, sed, ayunos y vigilias.

IV

Cuatro viajes capitales hizo san Pablo.

El primero de Damasco á Jerusalem; luégo de Cesárea á Tarso, Antioquía y Jerusalem.

El segundo, de regreso en Antioquía, evangelizó á Chipre, Salamina, Pafos, Perges de Pamphilia, Antioquía de Pisidia, Listra, Derbe, Iconio, de nuevo Antioquía de Pisidia y Listra, Perges, embarca en Atalia para Antioquía de Siria, y marcha á Jerusalem.

El tercero, de regreso en Antioquía, penetra en Siria, Cilicia, Derbe, Listra, Frigia, Galatia, Misia, Troada, Somotracia, Nápoles, Filipos, Amphipolis, Apolonia, Tesalónica, Berea, Atenas, permanece en Corinto, haciendo tiendas con Aquila y Priscila, y después pasa por Éfeso, Cesárea y Jerusalem.

El cuarto, de regreso en Antioquía, recorre Galatia, Frigia, Éfeso, Macedonia, Grecia, Ason, Mitilene, Mileto, Chío, Samos, Coos, Rodas, Pátara, Chipre, Siria, Tiro, Ptolomais, Cesárea y Jerusalem, de donde sale preso para Roma por apelación al César.

El viaje á Roma, á partir de Jerusalem ó de Cesárea, constituye otra quinta expedición evangélica.

Es posible que en nuestras citas hayamos omitido algo ó invertido el orden en algún detalle de vida tan accidentada.

Según dice san Pablo en su epístola á los gálatas, escrita desde las prisiones de Roma, una de sus ausencias de Jerusalem duró tres años, y otra duró catorce en cuya expedición de retorno le acompañaron Tito y Bernarbé.

Estas ausencias con otros hechos nos hacen meditar sobre las maneras cómo fué predicado el Evangelio.

El año 64, por ejemplo, acontecía lo siguiente, según algunos historiadores.

Mateo escribía en Judea y en hebreo su Evangelio.

Marcos, en Roma, discípulo de Pablo, escribe el suyo en griego.

Santiago se ignora dónde estaba.

Lucas probablemente escribe en Grecia.

Pedro escribe en Roma, en el caso de que allí estuviese.

Pero Pablo había dado ya sus epístolas desde los años 52 al 63, haciendo su propaganda de libertad.

El Evangelio de Juan data del año 68, y el Apocalipsis del 95 ó 96, habiendo quién duda si se escribió en Éfeso ó en Patmos.

Pero antes que Pablo fuese llamado al apostolado, ya estaban iniciados en la doctrina Ananías de Damasco, que á su vez descorrió el velo á Saulo; Aquila y Priscila, emigrados en Corinto, huyendo de la persecución á los cristianos; Andrónico y Junia, y aun Apolos de Alejandría, que acabó de iniciarse en Antioquía por Aquila y su esposa. Y mientras Pablo y los suyos predicaban la incircuncisión en Grecia y el Ponto, hasta el punto de decir después en una epístola á los corintios, que sólo había bautizado á Crispo y Gaio y la familia de Estéfanas; algunos de Judea, llamados de la circuncisión, apenas distinguían el Cristianismo de una secta judía, adicionada con nuevas doctrinas, pero siguiendo en los ritos, cosas de que se queja Pablo en sus escritos. Cuestiones son estas del más alto interés para el cristiano, y que sólo la moderna revelación espiritista, auxiliada por la historia, la ciencia y la filosofía, puede explicar satisfactoriamente por la similitud de hechos bastante análogos que hoy se reproducen en todas las partes del globo simultáneamente y en el seno de todas las sectas que marchan á la reproducción del Evangelio en sus enseñanzas morales, dictadas por el Espíritu de Verdad.

V

No hay seguramente varios evangelios, pero sí se descubren grados diversos de la Revelación bastante notables que no podían estar al alcance de los congregados más tarde en Nicea. Dejemos ahora este asunto.

Si en el teatro del Evangelio hemos distinguido memorables ruinas, que nos despertaron recuerdos amorosos, ¿cómo no seguir ahora á los actores?

En Berea, cerca de Filipos de Macedonia, había griegas de distinción, discípulas de san Pablo. Entre ellas se contaron también Lidia, vendedora de púrpura en Filipos; Priscila, la esposa de Aquila; María, Trifena, Trífora, Pérsida, Julia, la hermana de Nereo, Olimpa, Claudia, Apphia y Tebe, diaconisa de Cancreas. ¡Qué campo abierto á la emancipación, á la regeneración de la familia, y á la marcha hacia un porvenir de un nuevo orden de cosas opuesto á las servidumbres judía y pagana!

Entre los discípulos de Pablo podemos contar:

Aristarco, Amphias, Apeles, Aristóbulo, Asincrito, Aristorchó, Achaio, Artenas, Apolo, Archippo, Lino, Jasón, Pudente, Stachis, Rufo, Tercio, Zenón, Crescente, Cuarto, Crispo, Demaz, Erasto, Epeneto, Estéfanas, Filólogo, Epafraz, Epafrodito, Fortunato, Eubulo, Filemón, Silvano, Sóstenes, Sosipater, Silos, Gayo de Derbe, Gaio, Hermaz, Herodión, Lucio, Mercurio, Nereo, Narciso, Onesiforo, Onésimo, Marcos, Lucas, Urbano, Tito, Tychico, Trófimo, Timoteo de Listra, etc.

Si entre los gentiles se desenvolvía un drama de libertad, cuyo alcance todavía no podemos comprender, en medio de un férvido entusiasmo; entre los judíos no era menos conmovedor el cuadro que se presenta. Las mujeres del Evangelio encierran un poema divino de ternura, desconocido en el mundo; y hombres y niños, mujeres y ancianos, todos marchan movidos por una nueva corriente, que desafiaba las tiranías de césares y caducos sacerdotes de la sinagoga.

Había en la familia cristiana predominio de sencillez, sentimiento, fe y alegría. Se recibían las inspiraciones con verdadero culto de temor y respeto. La pureza de la nueva levadura social desparramada por la gracia atractiva del Espíritu Santo, no permitía creer entonces que pudiera venderse esta gracia por dinero como han creído después los sucesores de Simón el Mago, monopolizando el templo y restringiendo el advenimiento de otras ovejas al aprisco. Los intereses materiales no eran allí un fin exclusivo, sino un instrumento indispensable á la vida, pero á la vez una administración temporal. La consideración social se basaba en el desinterés, en el ejemplo, la humildad, el amor y el sacrificio. Entre ellos no había ningún necesitado. Vendían sus haciendas; traían el precio de lo vendido; hacían comunes todas sus cosas, y repartíanlas á todos, como cada uno había de menester. Tenían un alma y un corazón. Perseveraban en la doctrina de los apóstoles, á los que amaban y respetaban. Tenían frecuentes reuniones, y reinaba en ellos la fraternidad, celebrando agapas ó comidas de amor. Esparcíanse por Galilea, Samaria y Judea, llevando á todas partes la palabra de igualdad. Diríase que una fuerza misteriosa les inspiraba desprendimiento y docilidad ejemplares y fervorosos, y que se preparaba una nueva evolución social en que

la poesía se desenvolvía en tiernísimas oraciones. Aquellos pastores daban lo que tenían y buscaban para dar.

Hoy al divisar el espíritu aquellas escenas se siente conmovido.

No llenaba aquel comunismo, según nuestra ciencia económica moderna, las completas exigencias de las leyes morales y del individuo; pero contenía las bases capitales con que no contamos hoy para un nuevo organismo social que nos apremia y se nos impone. Allí se disponía del sentimiento, cosa que necesitamos empezar por desenvolver en nuestras degeneradas sociedades europeas y americanas; había allí lógica en considerar como primordiales los intereses eternos del alma y transitorios y secundarios los del cuerpo, cosa que han involucrado las nefandas concupiscencias de nuestras razas caducas; y, sobre todo, se obraba como se pensaba y se sentía, matando el egoísmo y el orgullo, gérmenes mefíticos y deletéreos que todo lo corrompen, originando una vanidad pueril por conquistas sobre la materia, mientras bárbaramente se deja crecer el espíritu como la mala yerba, ó se le relega al papel de moléculas de fósforo, que se apaga ó se enciende según el estado higrométrico de la atmósfera. ¡Ah! Si hemos de empezar á una verdadera regeneración, será preciso volver, no diremos á un comunismo deficiente, que no abarcaba toda la cultura humana ni todas las leyes económicas de reciente descubrimiento muchas de ellas, pero sí á las fases del desinterés, manifestación capitalísima de la caridad, ley social por excelencia.

¡Ilustres apóstoles y maestros, que regasteis con vuestros sudores aquellas comarcas! ¡Ilustre pléyade de discípulos!: ¡Recibid las ternuras del corazón y haced que nos envuelvan desde el cielo las ondas fluídicas de vuestra inspiración para guiarnos al lábaro glorioso de la Redención por el Sacrificio y el Trabajo, resumen del Cristianismo!

VI

Allí, sobre aquel montículo sonriente; desde donde se divisan las nubes reflejadas en el límpido cristal del lago de Tiberiades; donde crecen los lirios y las amapolas; sentémonos á evocar los númenes de los nuevos profetas cristianos, que realizaron el milagro de unir las Academias de Atenas y Alejandría, con las de Antioquía y Jerusalem; y cuya labor persiste á través de los siglos en progresión creciente.....

«Yo soy un antiguo corintio, enviado de Pablo.

Vengo á anunciaros la libertad, á recordaros la doctrina. Escuchad:

(*a*) «No he codiciado la plata ni el oro de nadie. Para lo necesario á mí y á los que estaban conmigo mis manos me han servido trabajando. Dad antes que recibáis. Á nadie he sido carga, y he puesto el Evangelio de balde en medio de

vosotros.»—He aquí el sacerdocio del amor; siempre superior al sacerdocio del interés; y eminentemente superior al neo-sacerdocio del fraude y la avaricia en alianza con la fuerza de las potestades, rama seca, que será podada del árbol.

(*b*) «La caridad... Amarás al prójimo como á ti mismo... La caridad es el vínculo de la perfección.»—He aquí la ley social.

(*c*) «Obrad con las manos lo que es bueno para que tengáis de qué dar al que padeciese necesidad... Sobrellevad las flaquezas de los flacos, y á los enfermos... Amaos y ayudaos los unos á los otros. Sufríos los unos á los otros.»— He aquí la Cooperación, los Socorros Mutuos, la necesidad de Instituciones de previsión y orden.

(*d*) «Nadie procure sólo su propio beneficio, sino el de muchos. Cada uno agrade á su prójimo en bien, á edificación. Haya igualdad: vuestra abundancia supla la falta de ellos, y su abundancia supla vuestra falta.»—He ahí la abolición del pauperismo, bajo la fórmula del cada uno para todos, y todos para cada uno.

(*e*) «No haya pleitos entre vosotros. No disputéis. No os juzguéis. Tened paz los unos con los otros.»—He ahí el Arbitraje amistoso en sus múltiples aplicaciones.

(*f*) «Donde hay Espíritu del Señor hay libertad. Guardad solícitos la unidad del Espíritu en vínculo de paz. Á cada uno es dada gracia conforme á la medida del dón de Cristo. Como el Señor llamó á cada uno, así ande. Cada uno, hermanos, en lo que fué llamado en esto se quede.»— He ahí la libertad, la vocación, la variedad en la unidad, la emancipación en el orden.

(*g*) «Todos somos miembros los unos de los otros, y un cuerpo en Cristo. Hay dones diferentes de profecía, de enseñar, servir, exhortar, repartir, presidir. Cada uno se mantenga en su medida proporcional, en simplicidad, solicitud, alegría, amor, y ayuda mutua, hospitalidad, modestia, humildad, paz.»—Estudiad el capítulo XII de la primera epístola á los corintios, que es un brillante discurso de Solidaridad.

(*h*) «No debáis á nadie nada. Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.»— He ahí la libertad y el trabajo, fuentes del progreso.....

«Y si repasamos todo el Evangelio descubriremos la armonía en el Derecho y el Deber, bajo sus más elevados conceptos; la Fraternidad, en su más brillante expresión; la Emancipación conquistada por el saber y las virtudes.»

«Cuanto en el mundo necesitáis para progresar; y cuanto alborea como más sano en vuestras cimas de adelanto social é individual, lo tenéis en germen en el Evangelio. Estudiadlo y lo veréis.»

«Amor: he ahí el nuevo mundo. Entrad en él.....»

Calla el genio corintio.

Se despide murmurando que no dudemos de las delicias eternas, pero que la moral es el bien por el bien mismo.

Permanecemos en la colina.

Necesitamos descender, pero una fuerza nos retiene.

Hemos quedado magnetizados.

Aquí respiramos mejor.

Bullen en la mente halagüeñas esperanzas.

El alma se baña en un océano de expansión.

Á través de este prisma tornan ante nuestra vista los episodios animados de la historia cristiana en sus albores, como un cuadro vivo, cuyas figuras toman cuerpo real para proseguir la difusión de la luz en el mundo.

Como cuadros flotantes sobre los celajes purpurinos que bañan los montes, divisamos la madre desolada que busca al hijo; la pecadora arrepentida, que se postra de hinojos herida por el rayo de la fe; al mancebo, que interroga cómo se gana la vida eterna; á Jesús, halagando á los niños, increpando á los fariseos, ó comunicando á los suyos ardor justiciero para arrojar á latigazos á los mercaderes del templo.

Los cuadros se disuelven y aparecen. Ahora se apiña la muchedumbre y se empuja por tocar las ropas de la hermosa y noble figura de Jesús, que lleva sus vestidos impregnados de un delicioso magnetismo, de propiedades curativas; más allá se sube un muchacho á un árbol para ver su cara; y en lontananza se distingue luminosa polvoreda de oraciones, que suben al cielo, nacidas de los corazones de los apóstoles que oran en la ribera; ó cual música suave se deslizan ecos armoniosos: son los de la voz de Pablo, que vibrando sonora y enérgicamente en su garganta, conmueve los pueblos, y atrae como imán misterioso á los encantados zagalejos y ancianos de Samos y de Chipre.....

Se acaban los cuadros magnéticos y retrospectivos.

Vienen otros sobre la conciencia, y nos dicen que demos treguas, porque el estudio de las verdades progresivas del Evangelio con la sublimidad de su belleza moral, es asunto que requiere largas meditaciones, profundos estudios, y sobre todo preparación conveniente de comprensión por medio de la virtud y la caridad, síntesis única del Cristianismo para todos los hombres, blancos ó de color.

VII

¡Adiós, Palestina! ¡Adiós, espumosos ribetes de Grecia! ¡arreboles del oriente! ¡crestas tornasoladas por la nieve y los cedros! ¡bullidores arroyos! ¡sonrientes fuentecillas! ¡flores del Jordán! ¡armonías del bosque!

Pronto volveré á vuestros escondites á escuchar las liras divinas, que inundan el mundo de amor y de poesía: pronto volveré á vuestro regazo pisado por la huella del Salvador, que abandonando mundos mejores, encarnó en pobre en-

voltura y bajo rústica cabaña para enseñar al mundo el contento en la sencillez, la paz en el modesto y oculto trabajo, el progreso en el amor, la libertad en la virtud, la gloria en la fe divina. Pronto visitaré otra vez la plácida *montaña*, porque el Redentor amaba la naturaleza, las flores, los corderos, el prado, las abejas, el niño pastorcillo, el campesino que abría los surcos, ó el pescador que echaba las redes. Amaba campos y cielos, templo donde realizaba un culto la poesía sublime de su amor, aliviando al pobre, consolando al triste, sanando al enfermo, animando con su mirada y su contacto cuanto le rodeaba, embelleciendo lo árido, apagando el hambre y la sed de los espíritus, y arrastrando en pos de sí la muchedumbre por su divina influencia magnética.

¡Oh gran médico de las almas! ¡Qué inmensa es la distancia que nos separa de ti! ¡Mientras tu irradiación llena los mundos, nosotros nos agitamos en el sepulcro de pueriles egoísmos!... Es vano intentar el coordinar ideas para elevar á ti mi pensamiento.

Hasta ti no podemos llegar por el canto ni la palabra: *sólo por la obra.*

Hasta ti sólo se llega con la humilde oración breve del corazón, sólo por la abnegación y el sacrificio, rumbos que á menudo confundimos con el orgullo y la vanidad.

Sí: esto nos demuestra que necesitamos ayuda exterior para no extraviarnos en el camino.

No apartes tu mirada de nosotros, y que nos eduquen tus ángeles en el camino que conduce á ti.

Hechos y no palabras nos pides:

Modestia, y no retóricas ampulosidades, que censuramos en otros:

Energías ocultas, y no expansiones irregulares:

Amor, y no proyectos, como címbalos que retiñen:

Caridad siempre, porque sin ella de nada sirven ritos, ceremonias, lenguas, profecías, sanidades, milagros, cantos, ni entusiasmos, ni aun entregar el cuerpo para ser quemado; sin caridad no hay salvación; al paso que con ella todos los cultos y formas son buenos:

Sencillez, y no lujo mezquino de sonidos y formas plásticas, que sólo sirven para atraer á los niños y perezosos, que repugnan lo serio:

Caridad en secreto, sin que se aperciba la izquierda de lo que hace la derecha:

Oración brevísima, y no parlerías estériles:

Trabajo, acción, perseverancia, y no desaliento, dudas, cobardías y temores infantiles:

Espíritu y no letra:

Obra viva, y no ritos y ceremonias, ó discursos, que son como exequias de difuntos paganos:

Edificación, labor contra la propia viga, y olvido de la arista del prójimo:

Valor franco y desinteresado, y no miedo de poner la luz sobre el candelero:

Y por último nos pides, si es necesario, libertad, tiempo, hacienda, afecciones y vida, si hemos de ser dignos de ti, que no admites al que mira atrás al poner la mano en el arado.....

¡Recibid, Señor, nuestra profunda adhesión, y nuestro entrañable amor, y haced que obremos tus discípulos según tu voluntad!

UN VIEJO CRISTIANO.

AMOR PAGANO

¡Oh tempora, oh mores!

¡Qué tiempos aquellos en que brillaban los sabios de Grecia, y cantando el heroísmo se moría por la libertad en las Termópilas! ¡Qué tiempos aquellos en que Roma no había sido aún vencida por la cruz y deslumbraba al mundo con su poder inmenso! ¡Qué filosofía aquella que hacía escribir á Tales, seis siglos antes de Cristo, esta máxima profunda que encierra toda la humana sabiduría: «Conócete á ti mismo.» Y qué banquetes los platónicos con sus diálogos inmortales, cuánta pureza en Sócrates, cuán hermosa literatura, qué artes tan bellas! Y si los griegos fueron los maestros en todos los géneros, no puede negarse á sus inmediatos discípulos, los romanos, la grandeza en sus empresas y la perfección en sus copias. Y así entre unos y otros no dejará el lector de exclamar: ¡qué civilización! Si todo lo bueno que entonces se escribía hubiese estado al alcance del pueblo; si las leyes, si las máximas dadas para ajustar la conducta del individuo á la moral práctica hubiesen comprendido al plebeyo y al esclavo, ciertamente la civilización de entonces hubiera valido mucho y los dioses del Olimpo hubieran ya que no superado, por lo menos igualado el incomprensible Dios de los cristianos.

Mas ¡ah! la mitología poética, para nosotros como agradable fábula, denotaba en religión las ideas más rudimentarias, groseras y materiales, y al lado de los banquetes platónicos, veíanse los banquetes de los átridas con sus repugnantes venganzas; al par de las moderadas y equitativas enseñanzas de Sócrates, una sed desmedida de riquezas y una ambición inacabable de conquista y de dominio. ¿Y qué decir de las doctrinas de Epicuro, que daba rienda suelta á las pasiones, y más que ninguno consideraba el esclavo hecho para trabajar y sufrir? ¿Y qué pensar de la rara escuela de Zenón, la cual como crítica sangrienta de la de Epi-

curo, despreciaba los terrestres bienes y negaba el dolor? ¿Qué juicio formar de tan contradictorias opiniones? ¿Era el mundo pagano una sociedad armónica donde reinaran la misericordia, la caridad y la fraternidad universal? No, mil veces no. Aquellos hombres divididos en castas ó en clases, tiranizados por el Estado que todo lo sometía á su capricho, el poder excesivo del sacerdocio, que mantenía á todos en santa ignorancia para que no llegaran á columbrar verdades eternas, la fuerza de los grandes que contaban los siervos cual el pastor cuenta un hato de ganado, el patriotismo exagerado y el espíritu estrecho de nacionalidad eran motivos más que suficientes para que el odio se enseñoreara de las conciencias, y no fueran las relaciones sociales sino cúmulo de engaños y de disparates, hubiera guerras por necesidad, hambre y enfermedades en consecuencia, y todo el triste cortejo de vicios que consigo lleva la ignorancia. No se puede negar sin notoria injusticia, que en todos tiempos y en todos lugares ha habido hombres que, como ángeles caídos de otros planetas, han venido á redimir sus faltas enseñando á los demás leyes superiores en moral; pero no daban sus desvelos frutos inmediatos; en vano os afanaríais para que el grano depositado en tierra germinara instantáneamente. Todo está sujeto á leyes; si el orden y la armonía presiden á la creación, también el buen paso y las reglas reinan en el mundo moral. Como no se comprendió á Sócrates hasta que vino Cristo, como no se ha entendido el Evangelio hasta que el Espiritismo nos lo ha revelado, así era totalmente imposible que la palabra de los sabios hallase eco en aquellos tiempos de gentiles y paganos, envueltos todos en densísima niebla de ignorancia. Y aun estos mismos maestros tenían mucho que enmendar y corregir en sus propias enseñanzas.

Las sublimes teorías de Buda, sacadas á luz, hoy que así se escudriñan arcanos de pasados tiempos, no dejaban de ser panteístas; Sócrates, tenido por un revelador de las leyes de la conciencia, no dejaba de creer en la metempsicosis; y es que todo lo antiguo viene á ser ensayo de lo moderno, y para llevar á la vida práctica los vuelos de la conciencia, es menester la libertad. Pero admitido que estos sabios y estos legisladores se adelantaron muchísimo á su época, ¿en qué basaban las leyes que para constitución de la sociedad daban? ¿En el amor? No por cierto. Ni el mismo Platón llegó quizá á pensar que el amor pudiese ser la base de un Estado.

Cansado sería escribir aquí los nombres de los que aun antes de Aristóteles habían cantado el amor, pero entonaban sus himnos como poetas enamorados rendidamente de la belleza representada en la hermosura sensible especialmente en la mujer, no en ese sentimiento puro por excelencia, en ese amor que prescinde de formas y de sexos, que lo purifica todo y nos eleva hacia las regiones do coexisten lo eterno y lo absoluto, amor no practicado aún por nosotros, pero vislumbrado y sentido en las profundidades de nuestra alma. ¡Cuán diferente el

«amáos los unos á los otros,» á las durísimas leyes del mundo pagano, las cuales no tenían sentimiento de igualdad ni piedad para el débil, ni compasión para el oprimido! Eran las familias copia perfectísima del poder absoluto de los tiranos; tenía el padre derecho de vida y de muerte sobre sus hijos; ataba y desataba cuanto le placía; el amor se reducía al amor de sí mismo y al terruño que al individuo había visto nacer. Cuéntase de las lacedemonias que podía en ellas más el afecto á la patria que los maternales instintos; dícese de otras que mataban á sus propios hijos cuando nacían deformes y achacosos. ¿Es esta la ley de Dios?

No faltará sin embargo quien apasionado por aquellos tiempos, murmure que cierto sabio había dicho: «Haz á los demás lo que quieras para ti;» concepto quizá superior al cristiano que dice: «No hagas á los demás lo que no quieras para ti.» Si por el prójimo se hubiera entonces entendido el esclavo, la máxima no podía ser más perfecta, pero el filósofo que la enunció tenía muchos esclavos y esos no los consideraba como hermanos suyos. Si los dioses mismos tenían sus inferiores, ¿por qué no habían de tenerlos los mortales? Y si los felices moradores del Olimpo veíanse acosados de pasiones mil que entre ellos sembraban los celos y la discordia, ¿qué no había de suceder abajo donde los perecederos hombres llevaban el germen de penas sin fin? Quizá para comprender el adelanto de los pueblos baste estudiar sus creencias religiosas, no las sentencias aisladas y dispersas de uno que otro filósofo, sino las que profesan las últimas capas sociales. Los dioses paganos revoloteando sin cesar al rededor de la tierra, mezclándose á su antojo en los humanos asuntos, prueban bien á las claras la infancia de los hombres. Y donde no hay ilustración no busquéis libertad, y donde no hay libertad tampoco hallaréis amor. La esclavitud es motivo grandísimo de corrupción, de estacionamiento; y en un estado donde los más eran esclavos y los menos opresores, ¿qué fraternidad había de reinar? Así la historia de aquellas edades no hace sino relatarnos guerras perdurables, luchas intestinas, rebeliones anegadas en sangre, venganzas cruelísimas y violaciones sin fin de las leyes morales. Gran cosa hubiese sido entonces que los más se hubiesen penetrado de lo que valía la justicia; y si los más sabios atenienses discutían si la justicia era virtud ó no, como lo prueban los diálogos de Platón, ¿qué concepto habían de tener de ella los que de filosofía no se preocupaban? Y si no existía la justicia, ¡cuánto menos podía reinar el amor! Inútilmente buscaremos este purísimo sentimiento en el lodazal de la ignorancia: razón y conciencia marcharon siempre á la par en los pueblos, y si en estos nuestros días está la ciencia á mayor altura que el bien, no hay por qué maravillarnos: la razón debe ir siempre delante, es luz que alumbra el camino, ella descubre la verdad y alumbra el sentimiento. La conciencia es nula en el individuo que nada sabe; sólo por las luces del entendimiento puede llegar á discernir lo bueno de lo malo, y apreciando el primero puede inclinarse á él. Queda pues demostrado, aunque brevísimamente,

que en aquellas tan renombradas civilizaciones no existía, salvo rarísimas excepciones, más amor que el instinto, porque el hombre para amar necesita haber visto, comparado, estudiado las leyes morales; de lo contrario no ama más que á sí mismo, elevándose poco sobre el nivel del bruto, que es precisamente lo que sucedía cuando aquellas bien organizadas repúblicas de Licurgo y de Solón.

MATILDE RAS.

ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA DE NUESTRO SIGLO

[Continuación]

Abramos la historia.

El siglo XVIII es una lucha ciclópea contra el cristianismo y en general contra toda religión positiva. La revolución del 93 preparada por los filósofos, estalla y lo derriba todo, nobleza, poder real, iglesia, cultos. ¿Qué hizo la Convención Nacional? ¿Decretó el materialismo, el ateísmo? Nada de eso; proclamó muy alto la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, poniendo á la orden del día el deber, el sacrificio, el desinterés, la abnegación y los más nobles sentimientos. Esto es nada menos que una religión decretada por los representantes de un gran pueblo, y en el momento mismo de proceder á cimentar una sociedad libre y nueva. ¿Son acaso seres supersticiosos ó fanatizados? Muy al contrario, son los espíritus más libres y despreocupados que han aparecido en el palenque de la historia. Por cima de todos sus ideales ponían sus aspiraciones á la libertad y á la igualdad. Ahora bien, ¿podría existir un pueblo libre sin moral alguna? La Convención Nacional creyó que no podía ser, y hé aquí por qué decretó la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, poniendo á la orden del día todas las virtudes.

La nueva era que se abría con ella debía inaugurarse con una renovación religiosa. Su tentativa fracasó, pero la necesidad de esta renovación es cada día más necesaria y apremiante. Esto nos prueba también que no es por la vía legislativa por donde puede llevarse á cabo la revolución religiosa. Esta voz resuena en todos los países. En Alemania, un sabio á la vez político y teólogo hace notar que el judaísmo muere ó se transforma, que el islamismo apenas puede sostenerse ni tiene ya vida, y que si el Cristianismo quiere llegar á ser la religión que predomine, tiene que transformarse, pues de no ser así, perecería. El cristianismo que piden los pueblos, dice este escritor, es un Cristianismo vivo, un Cristianismo que satisfaga la razón y la conciencia, una religión que lo regenere todo, el individuo, la familia y el Estado. No quieren una transacción exterior con lo pasado que deje á las almas su fe y nada diga á la inteligencia; necesitan una fe que la

razón pueda aceptar francamente, porque la religión es un pan de vida: quitádsela y su muerte es cierta, muerte innoble en la podredumbre de la materia. Bunzen no teme que la Humanidad llegue á este extremo; ésta tiene una necesidad irresistible de verdad, y la verdad acabará por iluminar el mundo (1).

Estas mismas ideas reinan en Inglaterra y Suiza; es más, hasta un furibundo ultramontano francés participa de ellas. En 1815, el conde de Maistre decía (2): «La Europa entra en una fermentación que nos conduce á una revolución religiosa, para siempre memorable y de la cual la revolución política de que hemos sido testigos, no fué más que un espantoso prólogo. Para limpiar el terreno hacía falta gente furiosa; ahora vais á ver llegar el arquitecto.» El arquitecto á que de Maistre se refería por intuición, tardó sin embargo más de cuarenta años en comenzar sus trabajos.

No son solamente—dice el mismo escritor en otra de sus obras—los teólogos quienes alimentan estas esperanzas; no hay tal vez ni un hombre verdaderamente religioso que no espere en este momento alguna cosa extraordinaria.

Ahora bien, y esta armonía de todos los hombres, esta conformidad general ¿es nada para que pueda ser despreciada?

«*Remontaos á los siglos pasados, transportaos al nacimiento del Salvador. En aquella época también una voz misteriosa, salida de las regiones orientales, decía que el Oriente iba á triunfar y que el vencedor partiría de la Judea.*»

No se equivocó pues Lammennais, al decir que el *Dios de los vivos* se reveló por medio de aquel que no conocía más que el *Dios de los muertos*, al escribir estas palabras: «Aquel hombre, tan seco y tan duro como pensador, no podía eximirse de un presentimiento magnífico; un reflejo de no sé qué resplandeciente porvenir, impenetrable á su razón preocupada, había brillado más de una vez sobre la espada que tenía constantemente levantada sobre el género humano» (3).

Aquellas esperanzas que de Maistre alimentaba, aparecieron más poéticas, más magníficas y brillantes en Lammennais. El 27 de Setiembre de 1833, escribía á la condesa de Scufft, una carta diciendo: «tengo la íntima convicción de que la antigua sociedad tan criminal y tan miserable, ha llegado al término de su duración, y que va á abrirse una nueva era. El género humano me parece hallarse en una posición análoga á la en que se encontraba en tiempo del advenimiento de Jesús, dividido como entonces entre un gentilismo corrompido y una sinagoga ciega. Yo espero pues alguna cosa de lo alto, alguna manifestación divina; no la presenciaré; pero así lo creo, y lo creo con una fe para mí invencible. Hay, no lo

---

(1) Bunzen: *Hippolytus und seine Zeit*, 101 p. 321 á 348.

(2) «Lettres et opuscules inédites», 41. p. 304.

(3) Lammennais.—Lettre du 8 octubre 1834.

dudéis, magníficas verdades ocultas en esta especie de instinto vago que remueve hoy la sociedad.»

Lammennais espera una nueva religión, mas no de los hombres, sino de lo alto por una manifestación divina, y, como sabemos, no se ha engañado. Sin embargo, esto no quiere decir que lo pasado morirá por completo, pues como él dice muy bien, no hay muerte total, no hay aniquilamiento. Esto no puede ni debe ser. En todo lo que fué hay una parte, un germen primero, un elemento de verdad que no muere, y hay también una parte que está sujeta á las condiciones del tiempo; esto es lo que muere (1). En definitiva, la muerte es un renacimiento; nada muere, todo renace, pero bajo otra forma exigida por los progresos de la sociedad (2).

Posteriormente escribía (3) al P. Ventura una carta diciendo: «El mundo se agita y se transforma bajo la mano de Dios. Asistimos á una gran muerte y á un gran nacimiento; pero nosotros solamente vemos la tumba, y la cuna se encuentra todavía cubierta con un velo.»

Lammennais considera la religión como un vínculo que une á hombres y pueblos, y esta manera de concebir la religión conduce al abate á creer que la futura religión no procederá exclusivamente del cristianismo. Estando destinada á unir á todos los pueblos, es necesario que extienda sus raíces por las creencias de todos ellos, y de paso hace notar la decadencia en que se hallan todas las religiones positivas. «Cuatro sistemas religiosos, dice, habían producido otras tantas civilizaciones, bajo muchos puntos de vista diferentes. Cada una de ellas ha tenido su período más ó menos largo de fuerza y de gloria. Ahora todas declinan, todas se inclinan á la vez hacia una ruina próxima y ya para varias consumada.»

Ciertamente es un triste espectáculo el de estas antiguas religiones derrumbándose todas á la vez; parece la muerte de la humanidad, pero esta muerte universal prepara una resurrección magnífica y brillante. «Ahora es de noche, proseguía el escritor teólogo, pero vendrá la luz y ya empieza á apuntar, ya se extiende en medio de las sombras menos negras, como los vagos resplandores del alba. Una fe destinada á unir á los pueblos, actualmente privados de vínculos, se forma poco á poco en las profundidades misteriosas de la humanidad, lo mismo que el niño en el seno de la madre (4).

Las palabras de Lammennais eran proféticas. Para que el género humano llegue á ser lo que debe ser, para que constituya esa unidad hacia la cual tiende,

---

(1) «Lettres du 10 Decembre 1831 et du 8 Novembre 1847.»

(2) Ibid.

(3) Ibid.

(4) LAMMENNAIS: «Amschapands y Darwands, p. 26.

era preciso ante todo que esos sistemas religiosos que le dividen se extinguiesen y que se extinguiesen todos á la vez, á fin de que todos á la vez también los pueblos se hallasen preparados á recibir una doctrina nueva é independiente de todos ellos.

Hemos oído á los católicos profetizar una revolución religiosa; lo mismo sucede en el interior de las iglesias reformadas. Pero éstas mismas están casi desiertas, lo cual nos dice que los reformadores se han equivocado en no remontarse hasta el cristianismo original, el de Jesucristo. ¡Cosa singular! Cuando su divinidad es rechazada hasta en los púlpitos cristianos, su nombre es glorificado más que nunca.

«Continúe — dice Goethe — progresando la cultura intelectual, extiendan nuestros conocimientos las ciencias naturales, ensánchese el espíritu humano, no por esto sobrepujará la grandeza del Cristianismo ni su cultura moral, tales como resplandecen en los evangelios.» Oigamos á Strauss (1). «Lo que caracteriza al genio es la armonía de las facultades de que Dios ha dotado al alma humana. En los hombres vulgares, cada facultad tiende á desarrollarse á expensas de las demás; en el hombre de genio por el contrario, lejos de tropezarse y combatirse, viven en paz y concurren sin lucha y como por una necesidad de la naturaleza á realizar lo que conviene hacer en cada instante de la vida. Pues bien, ¿encontraremos en toda la historia un alma más armónica, más límpida y más clara que la de Cristo? Podrán atormentarla las tempestades, pero no llegarán á turbarla. ¿Se prefiere hallar la señal del genio en una grande idea que inspira la vida toda, que determine el pensamiento y las acciones, que absorba todo el sér hasta el punto de que el que está poseído de ella le sacrifique voluntariamente su existencia? Muéstresenos un ideal superior al de Cristo, un hombre que haya tenido en más alto grado el poder de la abnegación y del sacrificio.» He aquí una verdadera apoteósis hecha por dos espíritus libre-pensadores; y es que hay una aspiración, una idea, una necesidad que de día en día va creciendo y en que están conformes protestantes, liberales y libre-pensadores. Esta necesidad es la de volver al cristianismo primitivo, al cristianismo de Jesús.

Este movimiento tiene lugar en el seno de las iglesias reformadas de ambos hemisferios y muy especialmente en los Estados Unidos de América. Oigamos á Teodoro Parker, al ministro unitario, al ciudadano de un pueblo libre, hablar de Cristo y del Cristianismo: «Llegará un tiempo en que los hombres conocerán á Jesucristo tal cual es.» Hoy estaría en su derecho diciéndoles: «Hace ya siglos que estoy en medio de vosotros, y todavía no me conocéis.» Sí, hemos hecho de Jesús un ídolo, ante el cual nos prosternamos gritando: «Salvación, rey de los judíos;» le hemos llamado: «Señor, Señor,» pero guardándonos bien de hacer lo

(1) Strauss ubei Vergengliches und Bleibendes im Christum Hum.

que nos ha mandado. Puede reasumirse en una frase la historia del mundo cristiano, en aquella frase del evangelista: «Y ellos le crucificaron,» porque los hombres no han hecho más que crucificarle hasta en nuestros días. Pero el error es pasajero; la verdad acabará por triunfar, y veremos al Hijo de Dios tal cual es. Entonces los pueblos comprenderán sus palabras, que no pasarán jamás; entonces amaremos su vida divina, y tendremos delante de nosotros un ideal que nos esforzaremos por imitar» (1).

No se crea por esto que Parker hace de Jesús un sér sobrenatural; nada de eso, conoce demasiado á Cristo para divinizarle. «¿No se llamaba él mismo hijo del hombre? ¿No eran sus virtudes, virtudes humanas? Su sabiduría, su piedad, su caridad, por celestes que sean, ¿no son los sentimientos y los actos de un hombre como nosotros? ¿No nos ha llamado á ser perfectos como nuestro Padre que está en los cielos? ¿No podemos, no debemos aproximarnos á ese ideal incesantemente? Y al ver la altura á que se ha elevado Jesús, ¿por qué habíamos de desesperar de imitarle? Se le llama revelador, pero ¿qué es lo que nos ha revelado? ¿Son misterios que nuestra inteligencia no comprende, que nuestra alma no se asimila? Nos ha revelado la unión de lo divino y lo humano, nos ha revelado la perfección qne es dado al hombre realizar» (2). Pero, ¿bastaría á los pueblos del siglo XIX, una religión dada á los pueblos de la antigüedad? ¿Bastaría, para satisfacer la rebelde creencia razonable de fe religiosa, la vuelta del Cristianismo de Jesús? Ó cómo esperaba Lammennais, ¿habría una manifestación divina y descendería de lo alto el arquitecto que había de edificar sobre la ruina de todas las religiones positivas?

No, no bastaba la vuelta al Cristianismo de Jesucristo, y debía muy pronto aparecer un nuevo enviado; mas antes debían precederle los hechos en que había de basar su doctrina, y los hechos no tardaron en presentarse.

XXI

LA TERCERA REVELACIÓN

Digo mal, no se presentaron por vez primera, sino que se repitieron y multiplicaron en todas partes con rapidez pasmosa. Estos extraños fenómenos que hacia el año 1848 llamaban la atención en los Estados Unidos de América, y luégo pasaron á Europa, consistían en movimientos de objetos pesados sin causa alguna aparente; en especial, de mesas que se movían bajo la presión de las manos de

(1) Teodoro Parker: *Obras*, t. I, p. 192-194).
(2) Ibid.

los experimentadores y muchas veces contra la voluntad de éstos. Poco tiempo después, cuando empezaba á declinar en el olvido el pasatiempo magnético de la danza de las mesas, presentóse el fenómeno bajo otro singular aspecto que vino á encender de nuevo la curiosidad insaciable de todos los experimentadores. Mediante un cierto número de golpes convenidos de antemano, y dados por un pié de la mesa, ésta contestaba á las preguntas hechas, las más de las veces, mentalmente, con asombro y extrañeza de los circunstantes.

Una gran parte se declaró contraria á la formalidad en la investigación, no viendo en tales fenómenos más que un bonito pasatiempo. ¿Quién había de pensar que un hecho tan trivial, tan sencillo, había de ser la revelación de un mundo nuevo, que á nosotros se manifestaba?

Con una cometa que servía de juguete á unos niños, descubrió Franklin el para-rayos.

Por una manzana que vió Newton caer al suelo desde la rama en que brotara, descubrió la ley de gravitación universal.

Por ver danzar á unas ranas atravesadas por una varilla metálica, después de muertas, descubrió Galvani el fluido galvánico.

Los hombres pensadores empezaron á ocuparse seriamente del asunto. Veían, por una parte, una fuerza magnética que movía la mesa y por otra una inteligencia que contestaba á las preguntas que se le hacían.

Entonces la curiosidad se convirtió en admiración, al ver que el sér misterioso—causa del fenómeno que dijo ser un genio ú espíritu,—trataba las más profundas cuestiones filosóficas, históricas y científicas, etc., etc., con una profundidad y una lógica increíbles. Y que el ser hechas las preguntas mentalmente y á veces dadas las respuestas en lenguas que los circunstantes ignoraban, alejaban toda idea de una participación directa ni indirecta por parte de ninguno de ellos.

Entonces se vió llegar al arquitecto, que había profetizado de Maistre, que había anunciado Lammennais, al hombre que estaba destinado á formar el cuerpo de doctrina emanado de las espléndidas regiones donde mora el Espíritu para dar á la Humanidad aquella fe que apetecía.

Este hombre fué Allan Kardec.

I.

Nació en Lyon el día 3 de Octubre de 1804, siendo hijo de una antigua familia que se había distinguido en la magistratura y en el foro. Educado en Suiza y en la escuela de Pestalozzi, fué uno de sus discípulos más eminentes y después uno de los más ardientes propagadores de su método de educación.

Nacido en el catolicismo y educado en un país protestante, tuvo que sufrir, con este motivo, las consecuencias de la intolerancia y el fanatismo de las sectas.

A. Kardec ó sea M. Leon-Hyppolyte-Denizart-Rivail, cuando había cumplido sus estudios, volvió á Francia su país natal, y supo alcanzar una fama justísima de hombre sabio. Abriéronle sus puertas muchas sociedades y academias científicas, viendo premiado en el concurso de 1831 por la Academia real de Arras, su notable trabajo titulado: *¿ Cuál es el sistema de estudios más en armonía con las necesidades de la época?* Ya en 1828 había publicado otra obra titulada: *Plan propuesto para el mejoramiento de la instrucción pública*, en 1829 un *Curso práctico y teórico de Aritmética, según el método de Pestalozzi, al uso de los profesores y de las madres de familia,* y en el mismo año en que la Academia real de Arras coronó su memoria, una *Gramática francesa clásica.*

Siguieron á ésta otras muchas obras, en que no se sabe qué admirar más, si la concisión de los pensamientos, la elegancia del lenguaje ó la profundidad y elevación de los conceptos.

Manual de los exámenes para los títulos de capacidad, Soluciones razonadas de las cuestiones y problemas de Aritmética y geometría, Catecismo gramatical de la lengua francesa, Programa de los cursos usuales de química, física, astronomía y fisiología, que él mismo enseñaba en el Liceo polimático; así como en su domicilio (rue de Lebres), donde había establecido cursos gratuitos de química, física, anatomía comparada, astronomía, etc., etc., y por último en 1849, una obra cuyas ediciones fueron arrebatadas, por decirlo así, hasta de la imprenta y agotada muy pronto, que llevaba por título: *Dictados normales de los exámenes de la Casa consistorial y de la Sorbona, acompañados de dictados especiales sobre las dificultades ortográficas* (1849). El arquitecto, como de Maistre decía, sabía manejar vigorosamente la piqueta; era, como vemos, un hombre amante de la ciencia y un escritor de vastísima erudición.

A. Kardec comprendía la religión como Lammennais, como un lazo de unión que venga á estrechar más y más á hombres y pueblos. Desde temprana edad venía trabajando con el pensamiento de llegar *á la unificación de todas las creencias.* Pero echó de ver muy pronto que le faltaba el elemento indispensable á la solución de este gran problema. Y más tarde, cuando vino el Espiritismo á proporcionárselo, pudo exclamar como el ilustre Arquímedes: *Eureka*, imprimiendo á sus trabajos sobre estos fenómenos, una asiduidad constante y una perseverancia sin igual. Sus observaciones sobre tales hechos concretáronse principalmente á deducir de ellos sus consecuencias filosóficas. Vió en ellos el principio de nuevas leyes naturales; las que rigen las relaciones del mundo visible con el invisible, reconociendo en la acción del último, una de las fuerzas de la naturaleza, cuyo conocimiento debía dar al hombre la clave de una multitud

de problemas, hasta allí insolubles, comprendiendo su inmenso alcance é importancia inmensa bajo el punto de vista religioso y filosófico.

Sus principales obras sobre esta materia son: *El libro de los Espíritus,* cuya primera edición salió á luz el 18 de Abril de 1857. *El libro de los mediums,* publicado en Enero de 1861. *El evangelio según el Espiritismo,* en Abril de 1864. *El cielo y el infierno ó la justicia divina según el Espiritismo,* en Agosto de 1865, y el *Génesis, los milagros y las profecías según el Espiritismo,* en Enero de 1868.

El 1.° de Abril de 1858 fundaba en París la primera Sociedad espiritista, con el título de *Societé parisienne d'études spiritistes,* y el 1.° de Enero de aquel mismo año, fundó también la *Revue Spirite,* periódico mensual, encargado de defender las nuevas doctrinas.

«A. Kardec—como dice un escritor contemporáneo—se defiende por sí mismo de haber escrito nada bajo la influencia de ideas preconcebidas ó sistemáticas; hombre de un carácter frío y sereno, ha observado los hechos y de sus observaciones ha deducido las leyes que los rigen, el primero que ha dado la teoría y que ha formado un cuerpo de doctrina metódico y regular.

»Demostrando que los hechos erróneamente calificados de sobrenaturales están sometidos á leyes, les hace entrar en el orden de los fenómenos de la naturaleza y destruye de este modo el último refugio de lo maravilloso y uno de los elementos de la superstición. Durante los primeros años en que se ocuparon de los fenómenos espiritistas, estas manifestaciones fueron más bien un objeto de curiosidad que un objeto de serias meditaciones. *El libro de los espíritus* hizo considerar la cuestión bajo otro aspecto. Entonces se abandonaron las mesas giratorias, que no habían sido más que un preludio y se relacionó á un cuerpo de doctrina que abraza todas las cuestiones que interesaban á la Humanidad.»

Desde entonces consiguió la nueva doctrina fijar la atención de los hombres serios y estudiosos tomando un desarrollo rápido y creciente.

Fué estudiado por comisiones científicas de las academias de Petersburg, tres de cuyos miembros Alejandro Aksakov, publicista y consejero de Estado, Wagner, y Butlerow, eran ya espiritistas antes de nombrarse una comisión para estudiar los fenómenos del Espiritismo; de la *Academia pneumatológica, psicológica experimental florentina,* que en las actas de sus sesiones de Mayo insertaba el testimonio de sus conclusiones razonadas y favorables; de la *Sociedad dialéctica* de Londres bajo la dirección del eminente físico y químico M. W. Crookes, quien en los extractos de sus *Memorias* dirigidas á la Sociedad Real de Ciencias de Londres, hacía constar la perfecta realidad de los fenómenos espiritistas aceptados y testificados por las academias y sociedades científicas de otros pueblos y por hombres tan eminentes en Inglaterra como Crookes, Cox, Wallace, de la Academia real de ciencias de Londres; en Alemania por Zölner, Fechner y Weber, profesores de la Universidad de Leipzig; en Francia por Flammarión, Hugo, Gauthier

y otros muchos; en Rusia por Butlerow y Wagner, profesores de la universidad de San Petersburgo; en España por el eminente orador Degollada, y muchos otros doctores y profesores contemporáneos, tanto en Europa como en los demás países de ambos hemisferios.

La Tercera Revelación ó sea el Espiritismo, viene á resolver ambos problemas, el social y el religioso y puede resumirse en estas palabras del Espíritu de Verdad, puestas por A. Kardec como prefacio en su obra *El Evangelio según el Espiritismo:*

«Los espíritus del Señor, que son las virtudes de los cielos, se esparcen por toda la superficie de la Tierra, como un ejército inmenso, apenas han recibido la orden; parecidos á las estrellas que caen del cielo, vienen á iluminar el camino y abrir los ojos á los ciegos.

»En verdad os digo que han llegado los tiempos en que todas las cosas deben ser restablecidas en su verdadero sentido, para disipar las tinieblas, confundir á los orgullosos y glorificar á los justos.

»Las grandes voces del cielo retumban como el sonido de la trompeta, y se reunen los coros de ángeles. Hombres, os convidamos á este divino concierto; que vuestras manos pulsen la lira; que vuestras voces se unan y que en himno sagrado se extiendan y vibren de una á otra parte del Universo.

»Hombres, hermanos á quienes amamos, estamos á vuestro lado; amaos también unos á otros, y decid desde el fondo de vuestro corazón, haciendo la voluntad del Padre que está en el Cielo: «¡Señor! ¡Señor!», y podréis entrar en el reino de los cielos.»—(El Espíritu de Verdad.)

Y como todo hecho histórico, el *hecho histórico* de la Tercera Revelación no estaba aislado sino que estaba predicho por el mismo Jesús de Nazareth, sus apóstoles y discípulos en varios pasajes de sus obras. Aquél decía á sus adeptos: «Si me amáis, guardad mis mandamientos, y yo rogaré al Padre y os dará otro consolador, para que more siempre con vosotros, el Espíritu de Verdad á quien no puede recibir el mundo porque ni le ve, ni le conoce: mas vosotros le conoceréis porque morará con vosotros y estará en vosotros.—Y el Consolador, el Espíritu santo (1) que enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo aquello que yo os hubiese dicho.» (Juan, c. XIV, v. 15, 16, 17 y 26.) Cristo había dicho: «Yo no vengo á destruir la ley, sino á cumplirla». El Espiritismo dice también: yo no vengo á destruir la ley cristiana sino á darle cumplimiento. No enseña nada contrario á lo que enseñó Cristo, sino que desarrolla, completa y explica en términos claros para todo el mundo lo que aquél dijo bajo la forma alegórica, y viene en los tiempos predichos por Cristo á cum-

(1) La colectividad de espíritus buenos.

plir lo que él anunció. Es pues obra suya que él mismo preside y que prepara el reino de Dios en la tierra como Cristo nos anunció.

(Continuará.)

***

DIÁLOGO CON UN ESPÍRITU

PABLO.—¡Fría é indiferente Naturaleza! Mientras yo sufro, tú te ríes, matizas los campos con florecillas de mil colores de cuyos cálices tímidamente entreabiertos para recibir el rocío, se exhalan mil embriagadores perfumes; reunes en el bosque silencioso á las pintadas avecillas que con arpadas lenguas entonan dulces melodías; mientras que la brisa lleva en conjunto armónico y sublime aquellas esencias y estos trinos melódicos á perderse en lo infinito del Espacio; y yo mientras tanto, siento rugir fiera y deshecha tempestad en el fondo de mi sér pensante. ¡Amarga ironía! Cuando todo ríe, sólo yo lloro; cuando todo está alegre, sólo yo sufro. Me he preguntado cien veces ¿qué objeto tengo yo en este mundo? ¿Para qué he salido yo de la inconsciencia? ¿Quién ha sido esa causa que me ha despertado á la vida, dándome la conciencia y el libre albedrío? ¡Ay! ¡Que en mi mente al llegar á este punto todo son dudas! É indudablemente que mi misión no es otra que buscar la felicidad en esta Tierra, cueste lo que cueste, —me dije entonces—y ahora veo que no es así. No; la felicidad material, esa felicidad que consiste en la satisfacción de todos los apetitos que el hombre siente, esa felicidad que estriba en los goces de los sentidos, no es la verdadera; yo la he tenido en mi mano, y sin embargo no he sido feliz. Y si no es la felicidad el objeto exclusivo del hombre, ¿cuál es entonces?

EL ESPÍRITU.—Óyeme y no te asustes, pobre hombre de la Tierra, tú que al verme me tomas por ilusión de tus sentidos, por quimérica visión que forja tu mente, cuando soy un sér real y no ilusorio, un hermano tuyo y no una creación de tu fantasía. ¡Felicidad! He aquí una palabra que cada sér interpreta á su modo, haciendo de ella el fin de todos sus esfuerzos y el objeto de todas sus aspiraciones. Más bien que una palabra, es un proteo que cada cual acomoda á su gusto sin tomarse el trabajo de pensar si esa felicidad tan ansiada, puede ser patrimonio de un sér tan imperfecto como el hombre. Y todos instintivamente, propenden hacia ella, creyéndola el único objeto, la única misión del hombre en la Tierra. Mas á medida que las inteligencias en su evolución progresiva hacia la perfección, abarcan un horizonte más extenso en el orden de las ideas, el problema de su destino y fin en este mundo se les presenta en términos más pre-

cisos y concretos, y entonces comprenden que esa felicidad que tanto ansían, no puede consistir en los goces de los sentidos, ni en los honores y riquezas. Y como los bienes terrestres, esos efímeros placeres, pasan, dejando en su corazón el hastío y en su mente preocupaciones absurdas; al invadirle aquél y dominarle éstas, el hombre echa de ver que sus placeres son mentidos y sus riquezas pasajeras, comprendiendo entonces que la verdadera felicidad sólo consiste en la bienhechora y apacible calma del Espíritu de que se encuentra privado.

Yo vengo á dar una contestación á las preguntas que hace muy poco formulabas. Tu objeto en este mundo, como sientes muy bien, no es esa felicidad que causa hastío; es más grande, más sublime que todo eso. La causa eterna que despertó á la vida tu espíritu, dictó á los mundos y dictó á los seres, leyes inmutables y como Ella sapientísimas. Del seno de las nebulosas precipitáronse en gigantes cascadas, por lo infinito del Espacio, miríadas de soles describiendo gigantescas curvas. Del seno del elemento inteligente universal, al soplo de la Divinidad, salieron sencillos é ignorantes miríadas de Espíritus destinados á habitar los mundos que brotaran del Ecuador de cada uno de aquellos soles esplendentes. Y así como siempre continúan brotando soles nuevos y nuevos mundos en el Espacio, también continuamente del seno de esa inteligencia universal, despiertan á la vida nuevos seres, bajo la mano de Dios. Y una misma es también la ley que rige á todo lo existente, el progreso. En la materia es dejar una forma bajo la mano del artífice que la modela, para tomar otra más perfecta. En el hombre es dejar un defecto para cultivar una virtud. Su progreso no está limitado á la corta duración de esta existencia, sino que se prolonga á lo infinito, en existencias sucesivas; para realizarlo, tiene un campo infinito. Así como la mariposa recorre las praderas, libando en cada flor una esencia, el hombre recorre los espacios, libando en cada mundo el néctar de una virtud nueva, para elaborar con ellas la corona y el sustento de su espíritu.

Sí; tu misión es, cual dijo el Cristo, «ser perfecto como nuestro Padre celestial»; y para adquirir esa perfección y con ella una dicha eterna, tienes ante ti una vida infinita.

Pablo.—Dime, genio querido, ¿cómo podré llegar á adquirir esa calma tan anhelada?

El Espíritu.—Con una gran fuerza de voluntad únicamente. Ella es la base de toda moralidad y entrambas son indispensables para conservar la bienhechora y apacible calma que aun en medio de las tempestades más furiosas desencadenadas sobre el espíritu humano por las pasiones, sirven de base á la meditación y al estudio de sí mismo; condiciones necesarias de la verdadera felicidad.

La vida del hombre semejase á los períodos de tiempo que designáis con el

nombre de años. La primavera abunda en flores, y la infancia del hombre abunda en ilusiones, verdaderas flores del Espíritu. Flores y sueños, perfumes y besos, alas é ilusiones, he aquí las galas de la primavera del año y la primavera de la vida humana. En la *primavera* de la vida, corteja la gloria el sér humano, y en el *estío* prodígale sus frutos la prudencia, del mismo modo que en la Naturaleza las flores caen para dejar paso á los frutos. El *otoño* viene á librar al espíritu, ávido de progreso, de sus debilidades y pasiones, del mismo modo que en el otoño del año perecen los insectillos que roen los arbustos y les ensucian con sus patas llenas de lodo.

En el *invierno* de la vida cubren su cabeza blancas canas, como cubren los montes blancos copos de fría nieve. Y así como el tiempo nunca acaba y tras de los rigores del invierno vuelve alegre y rosada la perfumada primavera, tampoco el espíritu humano acaba al caer en la tumba, sino que como el tiempo es eterno, recíbele la cuna en su seno y los fulgores de una nueva vida asoman para él nuevamente en el cielo de su esperanza.

Si quiere sacar fruto de su existencia, le es indispensable una educación armónica de todas sus facultades, una actividad consciente, calculadora y ordenada, así como una fuerza de voluntad poderosísima. Sin esto, todos sus esfuerzos serán nulos, todos sus pasos serán torcidos. Oye con este objeto una parábola.

Un padre de familia distribuyó entre sus dos únicos hijos su hacienda, queriendo ver el uso que hacía cada uno de la parte que le otorgara.

Consistía aquella en dos fincas iguales hermosísimas, grandes, que cultivadas con asiduidad podrían cada una por sí solas bastar á mantenerlos con holgura.

Uno de ellos cogió el azadón y cultivó por sí mismo su finca, abrió zanjas, llevó agua abundante para regarla, plantó árboles sin cuento y embellecióla de tal modo que estaba completamente desconocida. Todo allí era bello y poético; árboles cargados de frutas; selvas llenas de flores; bosquecillos silenciosos y perfumados, por cuyo seno serpeaban cien fuentecillas cristalinas, límpidas y bullideras con un murmullo melodioso.

Las ramas cargadas de dorados frutos pasaban las tapias de su finca yendo á caer al lado opuesto donde estaba la de su hermano, lo mismo exactamente que aquella, presentando un singular contraste.

Al otro lado todo eran rocas desnudas, lodo y abrojos.

En vez de trabajar la finca con asidua solicitud como su hermano, éste se había dedicado á los placeres y á los vicios.

—¿Yo—decía—molestarme en adornar mi finca mientras tenga para gozar y divertirme? No sería mal tonto. Ahí está mi hermano, ha pasado toda su juventud trabajando como un perro, y hoy se encuentra ya casi viejo sin saber lo que

son diversiones ni lo que son placeres. Al fin y al cabo yo me he divertido y esto llevo adelantado.

Mas he aquí que sobrevino una muy grande miseria y perdieron ambos todo el metálico que tenían, quedando reducidos exclusivamente á sus fincas; y mientras el mayor halló en la suya lo suficiente para vivir, el menor se vió en la más espantosa miseria.

Desnudo y hambriento se presentó un día en la casa paterna á pedir á su padre sustento y abrigo, y éste le dijo:

—Hubieras trabajado como tu hermano, y no te verías ahora en trance tan amargo. Toma tu azadón y vuelve y cultiva tu finca, haz de ella el objeto constante de tu vida, y no te verás como te has visto.

Tomó el joven el azadón y volvió á su finca. Los abrojos hacían brotar sangre de sus plantas, el lodo manchaba su cuerpo, mas no por eso desmayaba, sino que alzando sus ojos al cielo decía:

—Padre, perdóname, en mi extravío no supe evitar que brotasen abrojos en mi finca y el lodo la manchase; hoy sufro las consecuencias lógicas de mi funesta ceguedad.

Y seguía trabajando con tan febril actividad, que al poco tiempo había desaparecido el lodo y cortado aquellos abrojos. Luégo... luégo, los frutos más grandes, más hermosos inclinaban con su peso las ramas de los copudos árboles que plantara un día, y que había regado muchas veces con las lágrimas de sus ojos.

Ese es el hombre; su finca es su espíritu; los abrojos y el lodo, sus vicios y pasiones; los frutos sus virtudes.

Lo que no hace en una existencia ha de hacerlo en otra; como el vicioso, lo que no hizo un tiempo lo hizo en otro.

¡Cuántas lágrimas os ahorraríais si no os separaseis del camino de la virtud! Sed perfectos como vuestro Padre que está en los cielos, he ahí vuestra misión, hombres de la Tierra. Haced de vuestra alma el objeto constante de vuestros cuidados, y conseguiréis hacer de ella una obra de arte inimitable, en la que todo sea armónico y sublime. Sólo así podréis acercaros cuanto queráis á vuestro Padre celestial en perfección y amor.

Dijo el Espíritu, y remontó su vuelo dejando al hombre abismado en profunda meditación.

M.—Gimeno Eyto. ***

EL ESCULTOR Y LAS ESTATUAS

(FÁBULA)

En un taller de escultura
disputaban cierto día,
unas estatuas que allí
se encontraban reunidas.
Representaban las unas,
damas nobles y bellísimas,
mendigos y reyes, otras
seres de clases más ínfimas.
Deciale á un pordiosero
una dama muy bonita:
—Dí, cuando tú ves mi rostro
que á los mortales fascina
¿no te da envidia de mí?
Y otra á su vez le decía:
—Cuando ves mi frente augusta
con la corona ceñida,
¿no te da celos? ¿no tienes
de mi majestad envidia?
Y una tercera al mendigo
de este modo zahería:
—Cuando mis lujosos trenes
pasar ves, ¿no te da envidia?
Mas el infeliz mendigo
de este modo les replica:
—Tus glorias... ¡glorias fugaces!
que duran muy pocos días.
Tu hermosura cual la rosa
que á la noche se marchita.
Tus riquezas y tesoros
tampoco me dan envidia.
Sólo una cosa en el mundo
hay que en mí la envidia excita,
que es el tener la conciencia
de toda mancha bien limpia.

Lo demás es pasajero
en esta efímera vida.
Cuando acababa el mendigo,
acertó á entrar el artista,
que escuchó tras de la puerta
la conversación habida
entre ellos, y de este modo
les arguyó: — ¡Por mi vida!
¿qué méritos habéis hecho,
canalla ensoberbecida,
para así enorgulleceros?
Si de mi buril de artista
no hubiérais salido bellos
¿qué belleza ostentaríais?
Así son también los hombres
que en aqueste mundo habitan:
si del sublime buril
del Perfectísimo Artista
no hubieran salido *grandes*,
¿qué grandeza ostentarían?

* * *

Grupo de la Paz.—Medium G. E.

¿CUÁL DE LOS DOS ES MÁS CIEGO?

Un doctor materialista
semi-burlón, semi-serio,
preguntaba cierto día
á un ciego de nacimiento,
á quien con su vasta ciencia
y su profundo talento
devolviendo iba la vista:
—Díme, ¿cómo es Dios? Y el ciego
le contestó al poco rato:
—Decidme vos lo primero
cómo es la luz que á ver voy,
y os contestaré yo luégo.
—La luz es, pues, un fluido
que engendra colores bellos,
en fin, la luz... es la luz.
—Pues lo mismo es el Eterno.
Dios es Dios; y es imposible
que podamos comprenderlo
porque nos falta un sentido;
¿y no sería yo un necio
si diera en negar la luz
porque no obtuve en mi anhelo
el favor de poder verla?
Pero doy gracias al cielo;

porque si no me dió vista,
prefiero haber sido ciego
del cuerpo que no del alma
cual tú y muchos que yo siento.

—

Ahora pregunto yo:
¿Cuál de los dos es más ciego?

* * *

Grupo de la Paz.—Medium G. E.

¿QUÉ VALE MÁS?

Preguntaba cierto día
á un negro de la Guinea,
un ilustre explorador:
qué era mejor, las riquezas
ó el saber? Y diz que el negro
le refirió esta leyenda:
« Llamó Dios á los dos hijos
de la primera pareja
humana (uno de los cuales
negro como el ébano era
y el otro blanco), y poniendo
ante ellos mucha riqueza
y un libro, dióles á entrambos
á elegir lo que quisieran.
El negro, cual primogénito,
tenía la preferencia
en la elección, y la hizo
optando por las riquezas
y dejando el libro aquel
á su hermano. La leyenda
dice, que sin saber cómo,
fué llevado éste á unas tierras
muy lejanas y muy frías,
pero gracias á la ciencia,
que en aquel libro aprendió,
llegó muy pronto á la meta
de la fortuna, adquiriendo
innumerables riquezas,
y que su hermano mayor,
que había malgastado aquellas,
vivió muchísimos años
para ver que de la ciencia,
vale más la luz sublime
que cuanto existe en la tierra.»
Esto contestó al viajero
un negro de la Guinea.

* * *

Grupo de la Paz.—Medium G. E.

CRÓNICA

Nueva polémica: El ilustrado joven Fr. Conrado Muiños Sáenz del convento de Agustinos filipinos de la ciudad de Valladolid, con sus denigrantes calificativos contra el Espiritismo ha provocado una polémica, que probablemente no sostendrá hasta el fin; y que nuestro amigo el señor Vizconde Torres Sola-

not se ha propuesto entablar, en *El Criterio*, retando al joven fraile en un artículo que hemos leído en el periódico de coalición republicana de Valladolid, titulado *El 11 de Febrero*.

Tendremos al corriente á nuestros lectores del curso que siga esta discusión, si á ello da lugar el fogoso fraile, colocándose en el noble terreno de la lucha científica, y se detiene en su mal empezada carrera, denigrando lo que seguramente no conoce, por cuyo motivo el previsor vizconde acompaña á su reto una Exposición doctrinal de nuestros principios.

*** También nuestra amiga la señorita D.ª Amalia Domingo y Soler, Directora de la *Luz del Porvenir* y colaboradora de nuestra REVISTA, se ha encargado de poner en cintura al P. Fita, que hace tiempo asesta sus ponzoñosos dardos al Espiritismo y á los espiritistas, desde el púlpito. En estos tiempos cuaresmales, los predicadores católicos se han propuesto hacer la propaganda del Espiritismo predicando en contra del mismo. Si otra cosa piensan los reverendos que han tomado á su cargo acabar con el Espiritismo y los espiritistas, se equivocan; al Espiritismo se le debe atacar con mejores argumentos y mejor lógica que la que usan los sabios doctores que desde el púlpito osan maldecir y denigrar, solo por espíritu de secta, los principios inconcusos que están por encima de todas las miserias de los que en la humana vida se congregan para ser más fuertes, auxiliados por el fanatismo y la ignorancia de sus secuaces. Esta generación pasará sin que esos enemigos encarnizados de toda civilización puedan gozarse en la muerte de nuestra regeneradora creencia; la generación venidera contará ya pocos contradictores en las mermadas y casi extinguidas filas de esa milicia sacerdotal que nos ahoga en nuestros tiempos; y pasadas dos generaciones solo quedarán vestigios, ruinas de lo que fué esa casta que contemplarán las venideras generaciones como contemplamos nosotros los derruídos templos paganos. No somos profetas; en este caso profetiza la historia.

*** CONSOLATIONS ET ENSEGNAMENTS. Dictados espiritistas elegidos y publicados por el Dr. Wahú, oficial de la legión de honor, médico principal de los hospitales militares, retirado; corresponsal de muchas academias y sociedades científicas, nacionales y extranjeras. El Dr. Wahú, entusiasta espiritista, autor de varias obras científicas, ha publicado este libro *[vade mecum]* interesante para nuestra propaganda, en un pequeño volumen de más de 250 páginas. Cuesta un franco en Liege (Bélgica) en las oficinas del antiguo y excelente periódico espiritista *Le Messager*. El Dr. Wahú tiene en preparación para publicarse, entre otras obras, *El Espiritismo en la antigüedad y en los tiempos modernos*, algunos de cuyos artículos se han leído ya en *Le Messager*. Felicitamos al incansable propagador Dr. Wahú.

*** Á un padre de familia, pobre de solemnidad, hace pocos días se le murió un hijo de corta edad, y entre los vecinos costearon una pequeña caja para su

entierro, que costó 24 rs. Esta caridad del vecindario, la inutilizó el cura del pueblo pidiendo al desconsolado padre 20 rs. por derechos de enterramiento, toda vez que el cadáver llevaba caja ó ataúd. Esta exigencia tan sin razón y tan falta de misericordia, obligó á que el desgraciado padre hiciera pedazos la caja y enterrara á su hijo sin ella.

Estos casos iguales ó parecidos que se repiten sin cesar en toda España, quedando los más repugnantes é inmorales en el secreto inquisitorial de esos clubs que conspiran constantemente de un modo directo ó indirecto contra la paz de los pueblos y de los gobiernos, son el grito de alarma que dispierta á España de su letargo para que abandone el fanatismo religioso, y arroje lejos de sí ese baldón de ignominia que imponen las religiones positivas á los que como humildes ovejas se arrastran á sus piés.

RECAUDADO POR SUSCRICIONES

TERREMOTOS

Suma anterior, 33 ptas. 50 cts.—J. M. de Poblet de Segur, 5 ptas.—J. P. F., 10.—G., 1.—V., 50 cts.—Total, 50 ptas.

CORCHADO

Suma anterior, ptas., 101'30.—J. B., 1.—J. P. F., 10.—Total, 112 ptas. 50. cts.

NOTA.—La cantidad recaudada para los desgraciados de Andalucía se ha remitido á nuestro hermano en creencias de Málaga D. José Prudencio Saenz, para que socorra á la familia que más haya sufrido y haya sido menos atendida.

La segunda partida recaudada se ha remitido á D. Rafael M.ª de Labra, diputado á Cortes, iniciador de la suscrición.

En nuestra casi imposibilidad de dedicarnos á recaudaciones de esta clase por la índole de nuestro periódico mensual, hemos cumplido, y lo que se recaude en lo sucesivo en los mismos conceptos, se le dará igual destino. La dirección de la REVISTA mandó para las tómbolas que se han celebrado en Barcelona, libros por valor de 50 Ptas.

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO Y C.ª, Ausias-March, 95 y 97

Año XVII. Abril de 1885. Núm. 4.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

La inspiración ante la incredulidad.—¡Gratitud!—Efectos morales del Espiritismo.—Profesión de fe (poesía).—A la memoria de Allan Kardec.—Tu obra (poesía).—De ultratumba.—Dos siglos después (poesía).—Una violeta sobre la tumba de Kardec.—Lo tren de la vida (poesía).—Los terremotos de Andalucía.—Crónica.

XVII Aniversario de la desencarnación de Allan-Kardec

Velada dedicada por la redacción de esta Revista y el Grupo de la Paz, á la memoria del Maestro

LA INSPIRACIÓN ANTE LA INCREDULIDAD

Ensayo de un bosquejo en honor de Allan-Kardec

Mirémonos por dentro unos instantes.

Ese horrible caos social, que nos envuelve, y nos oculta maravillas no sospechadas, nace de nosotros mismos.

Imprevisión, ligereza, excesos de imaginación, ficciones y delirios, alucinamientos, perturbaciones de facultades, fluidos, y órganos cerebrales, prevenciones, repugnancias á la labor lenta de la verdad ó del bien, opiniones personales elevadas á dogmas, vanidades y anhelos, confianzas ciegas ó defectos contrarios, pasiones y herencias, preferencias rutinarias y costumbres nocivas, contagios reinantes, alianzas pueriles, métodos defectuosos, empirismos, sofismas y supersticiones, indiferencia á lo importante y pasión á lo accesorio y lo fútil, los deseos por razón, los gustos por ley, veleidad aquí, capricho allá, debilidades ó impaciencias, terquedad en los desarreglos y desórdenes, enervamiento en la conciencia, egoísmo disfrazado ó patente..... ¡qué cuadro de psicología patológica el nuestro!.... Parece imposible que el hombre se levante de este sepulcro; y sin embargo, el trabajo todo lo vence; el progreso se cumple; y la ciencia crece, haciéndonos ver los prodigios de Dios en la Humanidad y la Historia.

Concurren al hecho del progreso muchísimos agentes, que colaboran en la vida humana, y uno de ellos es la inspiración, cuyos resultados necesariamente han de estar en razón directa del estado presente del hombre, en virtud de esa

ley de proporcionalidad y medida, que se observa en todas las cosas creadas, y que por este hecho reconocemos necesaria, inmutable, universal y eterna, y como regla que preside en todas las armonías.

Estudiemos, pues, la inspiración, sus causas, y sus leyes, como nos sea posible, dadas las diversas perturbaciones apuntadas, en los que incurrimos frecuentemente por el atraso.

Cuando la psicología popular esté más adelantada, que permita generalizar ciertas observaciones importantes, que ya hoy se van difundiendo, y sepamos cómo la inspiración embellece la imaginación, vivifica el sentimiento, aviva las percepciones del sentido íntimo, excita la espontaneidad, produce irresistibles atracciones, ó influye en nuestros sentidos plástico y poético, iremos comprendiendo las maneras de sus ejercicios y de la educación adecuada á ellos, para hacerla servir más útilmente á los fines de la vida individual y social. Es necesario para esto que avancen otros estudios como el de la Solidaridad y la Serie, los fluidos, ambientes, magnetismo, movimiento vibratorio, y otros.

Inmensos son, indudablemente, los obstáculos que nos presentan los problemas; pero para estudiarlos disponemos del tiempo sin límites, y la verdad siempre se muestra al que la busca con perseverancia.

Los caracteres de la inspiración son hoy, en la generalidad de los hombres, la vaguedad de su origen y la ignorancia de sus medios de trasmisión, que deben ser variadísimos, á juzgar por los fenómenos múltiples que se nos ofrecen, si consideramos la inspiración en un sentido amplio. Pero no puede deducirse de esto, que siempre sean la vaguedad ó indeterminación de su agente productor la regla única, que preside á su desenvolvimiento.

La escala de inspiración es muy diversa. Es tanto más confusa cuanto hay mayor ignorancia ó más bajos sentimientos. Y es tanto más breve, segura y limpia, bella y buena, cuanto hay mayores virtudes, como por ejemplo, en Budha, Confucio, Cristo, Swedemborg, ó Allan Kardec. Luégo es desarrollable. El hecho es evidente, sean cuales fueren las dificultades de nuestro atraso actual para dar paso á la inspiración á través de nuestros medios y ambientes y exteriorizarla. Radica en la humana naturaleza, que es fuente de inspiración; y, como toda ley, es constante y universal; por eso mismo, si un alma tiene facultad de relacionarse con otra, ésta también con aquella, y todas entre sí por su libre voluntad, y sus medios adecuados al fin, es innegable que el móvil de la inspiración ó su iniciativa es del dominio universal de todas las almas en grados diversos. El que desconozcamos muchos mecanismos y grados de relación, no es motivo para negar la ley, que se induce lógicamente de la universalidad de los hechos.

Á los que nos pregunten: ¿cómo demostráis que os inspiran? Podemos oponerles esta otra pregunta: ¿cómo demostráis vosotros que no sucede así?

Si el incrédulo es un científico podemos decirle: ¿conoces tú todos los secre-

tos de la emisión de la luz moral, todos los misterios del movimiento de los fluidos, todos los resortes de las atracciones, todo el mecanismo de la sociología psicológica?

Si los incrédulos son cristianos podemos preguntar: ¿en virtud de qué raciocinio demostráis las inspiraciones de Jesús, los apóstoles, ó los sucesores de estos, si negáis la posibilidad de la inspiración dentro de las leyes de la creación universal? Porque el privilegio será una fe inicial, pero jamás será asunto de lógica ni de derecho.

Análogas observaciones podríamos hacer á los swedemborgianos y otras sectas; los cuales si quieren que se acepten sus inspiraciones, es preciso plantear el *hecho* y la *necesidad* del mismo, con lo cual resulta el problema resuelto á favor de la *universalidad*, en la parte que la crítica depure las escorias del metal. Científicamente hablando, la ley de inspiración es la misma para mahometanos, judíos, budhistas, ó cristianos.

Pero aun estas racionales observaciones no bastan. Se nos piden pruebas, demostraciones, testimonios irrecusables.

Vengamos á los hechos, una vez que elegimos el campo experimental para nuestro comienzo, y con ellos en definitiva empleamos la misma arma con que se nos combate, razon por la cual nuestra opinión para juzgar lo que pasa dentro de nosotros mismos tiene por lo menos el mismo valor que la del vecino para juzgar dentro de sí. Sabemos que la opinión individual no constituye ciencia; pero como en materia general la historia está á nuestro favor, aceptamos el combate de la incredulidad en el terreno á que nos quiera llevar; porque los que solo vamos movidos por amor á lo verdadero, y no especulamos en ello, si bien estamos acostumbrados á confesar ingenuamente nuestro atraso, tampoco en lo que reputamos verdadero consentimos en que la luz se esconda para dejar triunfante el monopolio en un campo de psicología social como el descrito al comienzo de este escrito.

Por las inspiraciones realizadas en nosotros mismos es fácil ver que con ellas hemos obtenido: soluciones repentinas á dificultades que nos asediaban: giros agradables y de sorpresa: descubrimientos de luz, que antes no se veía: espontaneidades imprevistas, y acaso contrarias á nuestros prejuicios, ó que nos contrariaban en los gustos, y que hemos tenido que aceptar por hallarlas justas bajo un examen detenido de días ó de meses: originalidades relativas: influencias enérgicas insuperables, ó mandatos imperativos de la conciencia: acción vertiginosa en las ideas, que nos han hecho tocar los bordes del automatismo, y de la prodigiosa fecundidad, que sale de lo común. Cuando esto sucede parece que se cumple en el mundo psicológico la pesca milagrosa del Evangelio. La red es aquí el pensamiento, que buscando por los mares de la ciencia, desciende á los fondos, y arriba á la orilla con pesca de perlas y corales. Bien podemos decir

entonces que se cumplen las verdades del Maestro: buscasteis y habéis encontrado: pedisteis y se os dió: llamasteis á la puerta y se os abrió: os congregasteis en mi nombre y yo estuve en medio de vosotros, y os envié el Consolador prometido, el Espíritu de Verdad.

Pero no es esto solo lo que nos da la inspiración.

También nos da sentimientos y secretos amores de ideales: energías de vencimiento sobre nuestras flaquezas: acciones conmovedoras: lucidez momentánea ó desusada: sonidos ó cosas parecidas, que nos hablan y convencen, reprenden, ó acarician: y otra porción de fenómenos, entre los cuales figura á veces un obstinado silencio, que nos demuestra claramente que nosotros somos el agente más pequeño que concurre á la elaboración de lo inspirado. Este es el campo de lo experimental, de que no nos salimos. Es como un telescopio de gran alcance con el que se divisan nuevos mundos. Negar los mundos que se descubren, el telescopio, y la constitución de sus lentes, porque no se quiera usar anteojo análogo, ó porque otros lentes ú otras retinas no divisen luz por apuntar al cielo metidos en una tumba, ó amarrados á los grillos de una cárcel, donde todos han de mirar por el ojo del carcelero y ver lo que ve él, so pena de castigo, nos parece una desdichada lógica, que más tiene trazas de peste, que de ley para la higiene pública.

Ahora bien: los fenómenos de la inspiración son exclusivamente nuestros ó intervienen en ellos los espíritus?

Admitimos que nos asedie la incredulidad de las comunicaciones con los espíritus; aunque muchos desencarnados aumentan el fuego de la incredulidad por su motu propio comunicante, con lo cual se contradicen y descubren el gusano roedor de sus celos; y muchos encarnados no sabiendo qué inventar para negar sin negarse á sí mismos, recurren al absurdo de que el árbol malo da buenos frutos, y que la comunicación es evidente pero á la vez una quimera, con lo cual destruyen de un plumazo la fe de sus ángeles y antepasados solo porque el vecino no tenga ni antepasados ni ángeles, sino participan de los mismos antojos de los suyos en ciertas materias.

Uno de los argumentos con que la incredulidad rechaza la intervención de los espíritus extraños, es lo difícil de distinguir el pensamiento propio del sugerido, ó sea la vaguedad y confusión de esta mezcla en la generalidad de los casos. El argumento es como si dijéramos entre doce millones de habitantes que no saben leer ni escribir, lo difícil que es saber música sin aprender, pintar sin saber lo que son lienzos ni pinceles, y hacer cálculos sin estudiar matemáticas. Á la ciencia de la revelación se le piden imposibles. Sin embargo, vemos que la distinción de las ideas propias de las inspiradas es posible en casos como Cristo, Sócrates, Santa Teresa, y los mediums modernos bien educados. Así como en álgebra elemental se resuelve una ecuación al llegar á cierto número de leccio-

nes, así la mediumnidad intuitiva se educa indudablemente, y con ella se consigue, con el estudio y la depuración de sentimientos, alcanzar lo que al principio ofrece dificultades, y merecer aquello de que seamos dignos. El mundo interior tiene un juez irreprochable, que es la conciencia; y el convencimiento, el arraigo de una idea, la energía de una afirmación, superior en muchos casos á toda coacción, y á la vida misma, como nos ofrecen ejemplo los cristianos, los librepensadores y los iluminados, son también triunfos alcanzados por el progreso, que utilizan los grandes espíritus para imponer por medio de la flaqueza la ley á los poderosos. Cuando se presentan en la historia esos tipos, nos hallamos con fórmulas irreductibles, que es preciso admitirlas ó quemarlas. Y el quemarlas ya sabemos lo que significa: su prodigiosa multiplicación. Son fórmulas que se imponen porque están en la naturaleza, y son ley de progreso. Son *hechos* que quieren negarse apoyándose en la misma denominación. Con lo que resulta que nuestros incrédulos toman unos hechos y dejan otros, y luégo se pavonean con el falso dictado de racionalistas. Mejor podrían llamarse pasionistas por lo suyo, y á sus dictaduras y pontificados de nuevo cuño, podrían darles también el nombre de neo-liberales, porque marchan recorriendo todos los excesos de la licencia una vez que escriben constituciones políticas de libertad, y luégo se burlan de los que no opinan como ellos sino los escarnecen ó vilipendian. El buen criterio no puede ser indiferente á esta raza de prohombres, ante cuya desmedida vanidad no se puede ver bien sino por sus lentes. Tenemos aquí otros carceleros, que no castigan, ni oprimen, sino que sencillamente matan por el ridículo, y nos dan por consuelo la misma ley de selección que tienen los peces: el chico en astucia ó fuerza, queda tragado por el gordo, y expediente concluído aquí y en todas partes.

Nosotros no discutimos con seres irracionales, que hacen descender la conciencia al rango de un producto químico.

Discutimos con los que ven un génesis espiritual más completo, obedeciendo á la ley de personalidad en el espacio y en el tiempo. ¿Cómo se quiere que la ley de predominio humano se funde como entre las fieras, si eso ni aun alcanza á nuestro perro, cuya inteligencia obedece á nuestra muda mirada, y cuyo heroísmo le hace morir á nuestro lado aunque le asedien mil enemigos? ¿Habrá hombres en lo moral que estén por bajo del perro? Admitimos la selección en lo moral, pero ella nos da el triunfo á los que defendemos el espíritu y su dominio paulatino sobre la materia, mediante el conocimiento de las causas y las leyes.

Dispénsenos esta digresión contra los incrédulos de los espíritus, que ha venido espontáneamente á nuestra pluma sin haber pensado en ello, y como un testimonio más de la combinación de fuerzas mundanas y ultramundanas que concurren en la investigación de la verdad, en la elaboración del progreso.

Dicen los libros de Allan Kardec que no es interesante la distinción del pen-

samiento propio y el sugerido, y es útil muchas veces no reconocerle para dejar al hombre su libre albedrío. Pero siendo constante la exhibición de nuestro pensamiento y perenne el comercio fluídico perispiritual, existe imposibilidad absoluta de que la intervención de los espíritus en nosotros no exista. La conciencia oye lo que necesita, aunque no quiera; como uno que no es sordo oye lo que se le dice aunque le disguste; ó como una criatura puesta al sol recibe su influencia, aunque su ignorancia le haga creer que se halla al abrigo de la sombra. Es necesario tener nociones sobre la naturaleza espiritual para comprender esto.

De todos modos, continúa diciendo Kardec, es indudable que no éramos dueños de las ideas extrañas que no teníamos antes y que repentinamente nos acuden. El que tiene ideas, dispone de ellas siempre. No las posee; luego las toma de otro sitio. Irá por ellas. Falta saber si va, ó se las dan, ó si acontecen ambas cosas.

En todo extremo, como hay derecho de dar y recibir, y deber recíproco; y como ese mismo derecho y deber tienen todas las almas, porque desencarnadas conservan sus facultades, tienen otras superiores, y marchan sometidas á las mismas leyes del pensamiento aunque actúen en más dilatada esfera; resulta siempre resuelto el problema favorable al Espiritismo, que da la solución más racional y completa y sin contradicciones, por más de que ignoremos muchas cosas.

Porque los poetas se contradicen si niegan la inspiración y evocan á sus genios ó musas.

Los creyentes también, si la rechazan y á la vez la hacen cimiento de su fe.

Y los científicos si aceptan los hechos y niegan sus causas, ó buscan para éstas propiedades inadecuadas ó absurdas, pues á esto equivale no juzgar el árbol por el fruto, ó el afirmar que las más sabrosas peras son del alcornoque.

Y los historiadores, si nos presentan la humanidad guiada por ángeles y dioses tutelares que dictan códigos y epopeyas y después dicen lo contrario: esto es, que marchamos acompañados y solos, unidos á la tierra y desterrados del cielo.

Si los hechos no bastaran para demostrar la inspiración: si la evocación respetuosa no nos dejara rastro de la impresión de sus encantos: si el ejercicio de distinción de los frutos, según nuestra naturaleza y las extrañas influencias, no nos indicara la verdad del comercio inteligente y moral del universo: si la confianza y fervor al ángel guardián no abrieran nuestros oídos y corazón á benéficos rocíos de amor y consuelo evidentes: si desconociéramos que las almas libres con frecuencia nos dirigen, aun tendríamos sobrados recursos de patentizar el hecho, acudiendo fuera de nosotros mismos.

Los documentos escriturarios de las razas, dictados simultáneamente en

diversas lenguas, como el Evangelio lo fué en griego y hebreo, nos ofrecerían encanto digno de meditación y que la lógica nos haría ver universal con ayuda de la historia.

Si Dios necesita dar á conocer sus mandatos al hombre para que cumpla sus destinos, ¿no es el medio de que se vale para ello esos grandes reveladores, que acaudillan moralmente pueblos, y esas masas, que paulatinamente se penetran de la luz, la aceptan, luchan por ella, la difunden, y se corporizan en familias espirituales para dar testimonio de la influencia del amor fraterno que enseñan? La humanidad es una cadena solidaria. Tiene en sí los medios de relacionarse entre todos sus miembros. Suprimamos esta lógica, y viene el absurdo. La oración por la remisión de nuestras faltas, ó testimonio de propósitos de obrar para ello, y los recuerdos de amor á nuestros antepasados, serían una necedad sin relaciones de ideas. Cualquier reunión para conmemorar la fecha respetuosa del aniversario de algún genio ó mártir, héroe ó maestro, no tendría sentido si negáramos las relaciones recíprocas de las almas.

Y si de la ley de relaciones solidarias y dependencias místicas de todos los seres inteligentes pasamos á otras leyes, no vemos menos cierta la inspiración. Lo exigen el progreso en el conocimiento de Dios y de nosotros mismos; la ley de libertad de las almas; la ley de variedad en las manifestaciones; la unidad en el manantial de la vida; el orden, la armonía, la serie, el trabajo, la lucha, la atracción, el dinamismo moral é inteligente. Todo proclama la inspiración, que obra en todos, sin vincularse exclusivamente en nadie, aunque sean distintas sus intensidades.

Negarla, es negar la libertad de las almas inmortales para apoyarse en las fuerzas ciegas de la naturaleza, reemplazando así antiguas arbitrariedades por otras nuevas, que acarrean la anarquía científica y muchos males sociales.

La verdad reviste colores distintos, grados inmensos según los medios que atraviesa; y esta gran variedad de inspiración que desciende al mundo por vehículos de inteligencia y sentimiento, vehículos que obedecen al principio y ley de personalidad individual, y que somos nosotros mismos en estados diversos, con lo cual la cosa resulta bien sencilla, nos dice que ha concluído el predominio de los sacerdocios, y que la bondad se difunde por la universalidad de los espíritus, constituyendo una inmensa falange fraternal, encargada de esparcir la luz de la Nueva Revelación, complemento y desarrollo de los anteriores.

Los hechos son patentes.

Las leyes seguras.

Sólo es inseguro nuestro vacilante paso.

Para fortificarle necesitamos educar en nosotros la inspiración.

¿De qué manera? Estudiando con orden y ahínco el Espiritismo; asociándonos estrechamente para este fin entre nosotros mismos los encarnados y con

nuestros guías invisibles; confiando en la bondad y justicia de Dios; en la seguridad de nuestro inolvidable y constante Maestro Jesús; y en la bondad y amor de sus discípulos, para hacernos dignos de propagar su doctrina.

Así venceremos las resistencias de nuestras rebeldías y duras naturalezas, y *nos pondremos en condiciones* de que los buenos *quieran venir* espontáneamente á nosotros, *cuando sea necesario*, y nos influyan de la *manera más adecuada y posible* para los fines á que cada uno somos más especialmente llamados, y que el *trabajo ordenado* responda á la unidad de plan y oportunidad de cada cosa, cuya grandeza no alcanzamos.

Y puesto que estas consideraciones son ya largas, terminémoslas tributando respeto y adhesión al gran espíritu de Allan Kardec.

En ti confiamos, querido hermano, para laborar convenientemente en nuestra mediumnidad, una vez que todos los escritores espiritistas somos mediums. Pide al Padre de todos que nos permita distinguir clara tu voz entre el confuso desorden de nuestros vicios y pasiones, porque tu eco es amado y admirado por nosotros. Nuestros desaciertos son sin voluntad. Ayúdanos á vencernos, realizando el progreso moral, primera fuente de inspiración y base de dicha. Envíanos tu iluminosa irradiación si de ella somos dignos, y á su reflejo veremos que, lo que en la fe antigua llamábamos gracia, hoy es, científicamente, magnetismo, fuerza, salud, vida, contento, energías invencibles, facilidad en el trabajo, ayuda moral, quietud de la conciencia, persuasión de progreso, seguridad en el porvenir, facilidad de enmienda y educación, resolución de conducta, exploración de más anchos caminos, hallazgo de tesoros ocultos, aptitud pedagógica, aumento de amores, crecimiento de fe y gratitud, rejuvenecimiento y curación de enfermedades físicas y del alma, y mudanzas á cursos superiores de trabajos y esfuerzos, como los grados, títulos y diplomas al niño que responde de un examen y se le muda de unos libros á otros, de una á otra aula, y se le provee de nuevos vestidos, instrumentos y tareas con arreglo á su clase, colocándole en una nueva sociedad más formal que impone nuevos deberes de tolerancia y solicitud hacia los alumnos inferiores, y de respetuosidad y amor hacia los elevados profesores, entre los cuales tú, gran Kardec, eres para nosotros decano de la facultad medianímica, y el rector de la universidad libre en que aprendemos.

En tu aniversario te saludan los alumnos de esta pequeña conferencia cristiana, titulada *Grupo de la Paz,* en nombre de sus miembros presentes y de los hermanos que, por la carne, andan emigrados por tierra de gentiles para arrojar tu semilla á los campos.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

¡GRATITUD!

Hay un sentimiento más inmenso que el amor, más sublime que la amistad, más dulce que la compasión, más duradero que todos los afectos humanos. ¿Sabéis cuál es?... ¡la gratitud! Pues ese amor, superior á todos los amores, siente mi alma por Allan Kardec.

Cada día que transcurre se aumenta mi cariño y mi admiración por el modesto sabio que ha hecho más bien á la humanidad que todos los reformadores, profetas, Mesías, enviados y redentores que han dado su nombre á sus respectivas épocas, impulsando las civilizaciones adecuadas á su tiempo.

Sí; Allan Kardec ha sido el explorador del infinito; él ha levantado la pesada losa de los sepulcros y ha dicho á los hombres: «Venid y mirad. ¿Veis ese conjunto de moléculas en completa descomposición, y sobre ellas una generación microscópica que se nutre con los despojos del justo y del pecador?... ¿veis como germina la vida en el seno de la podredumbre? ¿veis como hay transformación, disgregación, pero no cesación de movimiento? Pues si en la materia deleznable no se acaba el germen de la vitalidad ¿no se os alcanza, no imagináis, no presentís que la inteligencia ha de conservar incólumes todas sus potencias y vibraciones? ¿no comprendéis que si la vida no cesa un segundo de manifestarse en todo lo creado, con mucha más razón el alma debe ser depositaria de ese raudal inagotable de la inmortalidad?

»Sí, sí; los sentimientos del hombre no se extinguen como los fuegos fatuos, no son ráfagas de viento que pasan para no volver. Sus trabajos, sus afanes, sus ambiciones, sus desvelos, sus inquietudes, sus deseos, todo, todo vibra eternamente y se desarrolla y se desenvuelve en el tiempo mejorándose y perfeccionándose sin llegar nunca á la Suprema perfección; porque ésta sólo la posee *Aquel*, presentido y adivinado por todas las generaciones y por ninguna comprendido.

»Venid, venid y mirad; ¿no veis junto á las huesas solitarias blancas y vaporosas figuras? ¿no sentís en la frente la impresión de un ósculo? ¿no escucháis voces apenas perceptibles que os dicen con ternura: ¡Amadnos! ¡recordadnos! ¡evocadnos! y acudiremos presurosos á vuestro llamamiento, porque vivimos, porque alentamos, porque sentimos más que ayer; ¡y os amamos más! ¡mucho más! ¡No lloréis! ¡no estáis solos!... ¿no nos sentís? Pues si ni un segundo nos separamos de vuestro lado, no hay muerte, no hay separación eterna, no hay más que transformaciones necesarias; no os asustéis; ¿por qué huís de los muertos? Si huís de lo que no existe, ¿por qué huís de la luz para hundiros en el abismo de la sombra?»

Esto dijo Allan Kardec, y con admirable perseverancia y envidiable criterio

trabajó metódicamente y consiguió lo que no ha conseguido ningún sabio de este mundo: convencer á la humanidad pensadora de que los muertos viven.

Él allanó todos los obstáculos, él facilitó todos los medios para ponernos en relación con los espíritus; el bien que Kardec ha hecho á los terrenales es tan inmenso, que no puede calcularse su valor.

Cuando pasen muchos siglos, cuando los mediums abunden como las florecillas del campo, entonces será cuando la figura de Allan Kardec aparecerá en toda su grandeza y los sabios historiadores le rendirán el homenaje merecido diciendo así:

«Á mediados del siglo XIX aún se creía en la muerte, aún los cementerios ocupaban muchas hectáreas, aún se levantaban palacios para los gusanos, aún las religiones entonaban sus preces para salvar á las almas de las llamas eternas; pero cuando menos se esperaba, apareció un hombre sencillo, modesto, cuya mirada alcanzó más que todos los telescopios de aquella época, con los cuales los astrónomos consiguieron ver varios mundos, y Allan Kardec con su razón vió mucho más, vió los raudales de la vida irradiando en el infinito, y conversó con los muertos de igual manera que con los vivos; bien se le puede llamar el primer reformador racionalista de la Era cristiana; produjo una revolución de tanta trascendencia, que se sintieron sus efectos en todos los confines de la tierra, y gracias al adelanto relativo de su época se fué de este planeta sin violencia alguna; su espíritu dejó su organismo cuando éste había gastado todas sus fuerzas. Allan Kardec dentro de su gabinete fué el primer revolucionario de su tiempo, moralmente considerado; fué el explorador que llegó más lejos en su noble afán de descubrir nuevas regiones; él atravesó y traspasó los polos de la tierra, y á él se deben las relaciones que hoy existen entre los hombres y los espíritus; él hizo más bien á la humanidad que todas las religiones y todos los Mesías.»

Esto dirán los sabios de mañana, y adelantándose á ellos mi gratitud, digo hoy con toda la efusión de mi alma, que aunque tengo ante mí la eternidad para sentir y para querer y demostrar todos mis sentimientos, me parece que tendré poco tiempo para expresarle á Allan Kardec mi imperecedera gratitud!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EFECTOS MORALES DEL ESPIRITISMO

SEÑORAS Y SEÑORES:

Largo tiempo hacía que no me había cabido la satisfacción, por desgracias que todos conoceis y por acontecimientos tristes y dolorosos, cuyo recuerdo, á pesar de los muchos días transcurridos, tortura mi corazón y anubla mis ojos, de

asistir á las interesantes veladas que vuestra fe celebra y vuestra gratitud merecidísima dedica al organizador de la espírita doctrina. Todos los aquí reunidos sabeis perfectamente que hay circunstancias en la vida, momentos tan críticos, horas tan supremas que sólo á fuerza de voluntad se soportan, no pudiendo oponer á las desgracias que nos sobrevienen, más que el recuerdo constante de los deberes que nos restan á cumplir y aquellos sentimientos que se perfilan y vigorizan en las profundidades del corazón al compás de los golpes que nos asesta la fatalidad. La muerte que va arrancando de nuestro espíritu las afecciones que la nutrían y vigorizaban, la muerte que se ensaña en nuestra alma privándonos de nuestros padres, de nuestras madres, de nuestros hijos, siembra por doquier el llanto y la desolación, cubriendo la tierra con su triste botín y dejando en las almas el germen de un dolor siempre constante, fuente perennemente abierta y de donde manan nuestras tristezas y nuestras congojas. Ante tal espectáculo cabe decir con la Iglesia católica: «el mundo es un valle de lágrimas;» cada hombre lleva en su corazón el secreto de sus dolores y la causa determinante de sus pesares. Estamos condenados al sufrimiento: no podemos evadirnos de él porque amamos, porque sentimos, porque nuestras penas brotan en abundancia del corazón y porque éste es, en último término, el origen y el medio de todas ellas.

Yo espero que vosotros con la bondad que os inspira el cariño que me profesais, sabréis dispensarme estos desahogos naturales en espíritu tan apenado como el mio, que tan de cerca ha sido herido en sus afectos por la muerte. De sobras conoceis que encontrándome entre vosotros, sintiéndome rodeado, penetrado de vuestras simpatías, no he de poder resistir al deseo vehemente de abriros mi alma para que en ella leais mis pesares, mis emociones y la larga historia de los años transcurridos lejos de vosotros.

Por otra parte, la ocasión, el motivo que nos ha obligado á reunirnos me ha inclinado á recordar á la par que la sensible pérdida de Kardec, pérdidas irreparables y recientes que han sido indirectamente una de las causas de mi involuntario alejamiento de vuestras amistosas y cordiales sesiones.

Esta reunión celebrada para recordar actos y tributar testimonios de gratitud al hombre de buen sentido y de abnegación que dedicó su vida entera á la difícil tarea de organizar y propagar la espírita doctrina, se presta por su especialísima índole á recordar y conmemorar las virtudes de seres que han pasado desconocidos en esta vida, pero que al igual que las violetas del bosque, han esparcido desde su solitario retiro el perfume de su caridad y de su amor. Su vida no es la vida de Kardec, pero con sus obras han secundado las obras de Kardec, piérdense sus actos entre las sombras de la historia y su figura no brillará ante los hombres, con el fulgor de la auréola inmortal que en Kardec resplandece, pero no obstante, cuando en la hora de la muerte han sido llamados á la inmortalidad, sus virtudes habrán brillado y su vida escrita en caracteres luminosos sin duda se

habrá leído y admirado por todos los espíritus que han asistido á su emancipación.

Á estos seres, pues, que pasando desconocidos en esta vida, han cumplido á la perfección sus deberes de padres y llenado con su ternura el corazón del hijo y del hermano, á esos seres tributa un recuerdo mi corazón que aún llora su ausencia, aprovechando para tributárselo como es debido la solemnidad del acto que nos ha reunido á todos. Acójanlo como salido del fondo del alma y vean en él una leve muestra de la gratitud que les profesa, quien más infeliz que ellos todavía está atado al mundo por las fuertes ligaduras del cuerpo y sometido al imperio de la muerte.

Y hechas ya las anteriores manifestaciones que, vuelvo á repetir, espero sabréis dispensarme, penetro en el motivo de la reunión que celebramos todos.

Se trata de conmemorar el aniversario de Kardec. Conmemorar su aniversario es recordar su vida, y recordamos su vida porque la obra que llevó á cabo durante la misma es obra que al progreso humano ha de contribuir por extraordinario modo.

¿Cuáles son los efectos, diremos, morales que el Espiritismo ha producido ó ha de producir en la humanidad? La enumeración y consiguiente explicación de los mismos ha de hacernos apreciar el valor de la obra por Kardec llevada á cabo. Examinémoslos pues.

Empecemos por hacer observar que lo que se han dado en llamar intereses morales de la humanidad, están basados, fundamentados en el espiritualismo. La civilización que se compone del conjunto de estos intereses, que es el resultado de la labor á que los mismos se entregan en fuerza de su nativo desarrollo y progreso, nace y se desarrolla cuando los mismos aparecen y se perfeccionan, de manera que á cada movimiento de los elementos componentes, responde con un movimiento igual el resultado, el compuesto. Siendo la base de los intereses morales de la humanidad el espiritualismo, claro es que éste es el único fundamento de la civilización que llamaremos moral, en oposición á la otra civilización material de que pronto nos ocuparemos. Todo lo que contribuya á vigorizar el espiritualismo contribuye asimismo á vigorizar la civilización, y vice-versa, todo lo que contribuye á debilitar la base debe contribuir á debilitar el edificio que ella sustenta.

Sentadas estas premisas penetremos ya en el fondo de la cuestión.

La que hemos dado en llamar civilización moral, se compone de la filosofía, de la ciencia, del arte, de la moral, de la religión, del derecho, de las costumbres. Todas las manifestaciones del espíritu humano entran á formar parte de este gran compuesto que se llama civilización. Todas ellas han sido informadas, nutridas, sostenidas por el espiritualismo. El arte en sus diversas formas se ha desarrollado á la sombra del espiritualismo; la ciencia con su vasta clasificación y sus innu-

merables ramificaciones, se ha constituido á la sombra del espiritualismo; la religión es el pensamiento espiritualista puesto en acción; la moral, en el espiritualismo debe inspirarse si completa pretende ser, y sólo de costumbres puras y morigeradas gozarán aquellos pueblos que crean y esperen. Y entiéndase bien que al hablar de espiritualismo, no nos referimos á un espiritualismo determinado, circunscrito en los estrechos límites de una agrupación cualquiera, porque nosotros no reconocemos el derecho de religión positiva alguna, para monopolizar el credo de esta filosofía, que por su misma generalización hace suponer es nacida espontáneamente de la humana conciencia; nosotros nos referimos á aquel espiritualismo que contiene los principios sustanciales de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma, principios que han vivido en todas las religiones, y han dominado el pensamiento desde la aparición del hombre sobre la tierra. En este sentido aseguramos que la civilización como resultado de los intereses morales de la humanidad, como un compuesto de dichos elementos, está fundada, sostenida, informada y penetrada de su savia regeneradora, que á ellos debe su vida y su estado próspero en la actualidad y que el movimiento de avance ellos han de imprimirlo.

Y no se nos diga que tales elementos no están informados por el espiritualismo, porque contestaremos que no hay religión materialista, que no hay propiamente, en el buen sentido de la palabra, una filosofía materialista, puesto que el materialismo destruye la filosofía en su propia base, negando la noción de causa y la noción de ser; que no hay arte materialista, que no hay ni puede haber moral materialista, porque la fuerza del sacrificio, la constancia en el cumplimiento del deber, sólo en el espiritualismo ó sea en la moral espiritualista se aprende; y ni aun el mismo derecho, reconociendo como ha de reconocer para exigir la oportuna responsabilidad de las infracciones que á sus reglas se cometen, el ejercicio de la voluntad libre, es materialista sino espiritualista, así en su esencia como en su forma y desarrollo.

De manera, que la ciencia, tan sólo la ciencia, es decir aquella ciencia que se llama experimental, por lo mismo que se dirige á estudiar la naturaleza física, así del hombre como del mundo, es el único elemento que no está subordinado, ó mejor, no depende del espiritualismo, no está informado por él, á pesar de haberla mecido en su cuna y de haberse constituido bajo su sombra bienhechora. Pero tampoco es materialista la ciencia. La ciencia estudia la materia en sus combinaciones infinitas, en su organización, en las formas que afecta, en todo lo que se refiere á las funciones que por virtud de los organismos desempeña, en las fuerzas que con ella van unidas; pero al estudiar la materia no niega el espíritu, al estudiar la creación no niega al Creador. El hombre científico, el tipo del hombre científico es Claudio Bernard, no Laplace.

No nos es posible entretenernos en concretar nuestro pensamiento y en ex-

plicar históricamente lo que dejamos expuesto. Se necesitan otras fuerzas, y sobre todo tiempo y lugar á propósito para ello.

Por otra parte, con lo dicho nos basta para dejar probada nuestra premisa; la civilización tiene por base el espiritualismo; todo lo que tienda á debilitar su base, la debilita á ella; todo lo que tienda á fortalecer y vigorizar el espiritualismo, vigoriza y fortalece la civilización.

Y aquí permitidme hacer una salvedad.

Al hablar de civilización no me refiero, como antes he tenido ocasión de apuntar, á la civilización que la escuela materialista opone á la espiritualista, no me refiero á la civilización basada en los intereses puramente materiales, en el fomento de la riqueza y de la prosperidad material, puesto que esto es una parte no más de la civilización, de la que no me he ocupado antes para hacerlo en este lugar. El bienestar que se funda en la riqueza, no puede ser el símbolo, la representación del adelanto moral de un pueblo. Por otra parte no puede concebirse, aun dando por sentado que realmente la prosperidad y riqueza de un pueblo sea un síntoma del adelanto moral é intelectual, que dicho bienestar se consiga, sin el trabajo de los demás factores que componen la cultura.

El estado próspero de un pueblo sólo se consigue mediante el cumplimiento de todas las leyes, así divinas como humanas; y por ello debemos deducir, que ni aun la misma ciencia económica, la ciencia de las riquezas sociales, la ciencia de lo útil, la ciencia que tiene por objeto la prosperidad del cuerpo social, es materialista, puesto que reconoce sus relaciones de dependencia, de subordinación con los demás elementos que componen la cultura, considerando el fin que se propone como el resultado que en definitiva alcanza la humanidad, gracias al desarrollo y prosperidad de las demás manifestaciones del pensamiento.

Y dejando sentado y demostrado que el espiritualismo es la base de la civilización, tócanos preguntar: ¿en qué estado se encontraba la filosofía espiritualista antes de las recientes manifestaciones espiritistas? Todos vosotros lo sabeis, por que asistíais como espectadores ó como actores á la lucha suprema que sostenían los dos titanes de la filosofía.

Respirando sólo por organismos tan débiles como lo son en nuestros tiempos las religiones positivas, participando de la corriente de ideas, que cada siglo desarrolla, por la mediación de escuelas recientemente constituídas y sin fuerza aún para sostener lucha alguna, el espiritualismo estaba expuesto, sin baluarte que lo amparara, sin la fuerza de la autoridad y el prestigio que lo protegiera, á las violentas arremetidas de su formidable enemigo, que con astucia y habilidad iba preparando el terreno del combate para hacerlo sucumbir.

Este enemigo, este adversario tan temible era el materialismo que resultaba doblemente formidable después de su transformación en positivismo, no sólo por la debilidad del adversario que venía á combatir, sino también porque con apa-

riencias perfectamente racionales y en relación con la corriente de ideas dominantes, sostenia algunas pretensiones en extremo justas y recababa para sí la gloria de aplicar el único medio con que podia llegarse al conocimiento de la verdad.

Atrayendo con tan seductor aparato los pensamientos que flotaban indecisos entre las dos doctrinas, ofreciendo el medio de descubrir y conocer la verdad, iba haciendo conquistas cada vez más numerosas, mientras que del campo del espiritualismo desertaban todos aquellos que posponían á los intereses de secta de escuela ó de religión, el interés más sagrado, el interés de la verdad. Y guiados por este interés comparaban con la frialdad de hombres de ciencia, sereno el juicio y el espíritu libre de preocupaciones, el estado de las ciencias positivas con el estado de las ciencias morales y filosóficas; y mientras adquirían en aquellas la certidumbre acerca la realidad y verdad de todas las leyes y principios en ellas contenidas, no podían conseguir igual resultado en esas, pues que de dudas llenaban su ánimo y de indecisión su mente.

(*Continuará.*) G. P.

PROFESIÓN DE FE

Lejos aún: á veces me pregunto
dónde estará la suspirada meta;
qué punto del espacio es este punto
en que se agita ahora mi existencia.
Si vendré de otro punto tan mezquino
ó más mezquino aún que este planeta,
si á él he de volver tras larga lucha,
ó hallaré con la muerte ansiada tregua.
Yo revuelvo en mis horas intranquilas
el latente caudal que en mí se encierra
de recuerdos sin fondo, donde busco,
ciego infeliz, una brillante idea.
Y las siento alejarse recorriendo
como las nubes en la azul esfera,
el espacio vacío de mi alma
dejando en él inmarcesible huella.
La densa oscuridad que ante la lumbre
á nuestros ojos pertinaz rodea,
esa querría descorrer osado,
la luz oculta percibir quisiera.
Oh entonces ¡cuál mi sér entre sus ondas
desplegando sus alas recorriera
la infinita llanura esplendorosa
donde los soles sin cesar llamean!
Y aherrojado aquí, vislumbre pálida
tan sólo de ese Edén hasta mí llega,
incoloros matices que se funden
como la pompa de jabón ligera.

¡Oh destierro cruel, si acaso justo
como te creo yo! oh, ansia fiera!
Cual Tántalo infeliz, sus maravillas
sediento miro cómo se despliegan.
Cárcel dó orgullo y vanidad sin tasa
mantiene el egoismo en sus cadenas,
el mundo es do vivo, y donde el ansia
de abandonarlo al fin de mí se adueña.
Mas yo que miro en él vicios tan viles
no ignoro que ellos son que me sujetan;
no ignoro que á vencerlos vine, y quiero
dominarlos por fin en esta prueba.
En esa lucha osada cuántas veces
he sucumbido ya, bien me lo muestra
ese deseo innato que en mí mora
de extirpar de raiz sus influencias.
Mas ay! cuán poco somos nos lo dice
la lucha colosal de la materia;
abismo en que el propósito naufraga
y la idea del bien pierde las huellas.
Cuán poco somos nos lo dice pronto
el deseo tenaz que se rebela;
enemigo cobarde cuyo dardo
en el tendón de Aquiles nos asesta.
Pertinaz contumacia de esta vida
al mal por sus pecados tan sujeta,
que sólo libra su postrer combate
al sojuzgar sus últimas torpezas.

Y la idea de un Dios, majestuosa,
se alza á la turbada vista nuestra;
el trasunto de un sér incomprensible
que juzgue sin pasión nuestras miserias.
No un Dios que el suspicaz recelo agite
ni la innoble venganza jamás nueva;
un padre que en sus hijos, bella hechura
de su obra inmortal, grande, contempla.
Y al hijo que mejor sus leyes cumple
da el eterno gozar de otras esferas,
y sume al transgresor en férreo lazo
que al fin los años y el ejemplo quiebran.
Ese Dios que juzgamos tantas veces
y nunca á nuestro examen se demuestra,
sordos y ciegos que sonido y lumbre
definen entre hórridas tinieblas.
Por eso yo que de su mano augusta
un destello adquirí que le comprenda,
canto su gloria y cantaré sus obras
con tosca inspiración y con fe inmensa.
Un átomo impalpable, un valor leve,
un fuego que en la atmósfera se encienda
me dicen su poder, y el viento ágil
precursor de la horrísona tormenta.
Y cuando á mi razón esto callare,
miro los surcos de fosfórea estela
que en el éter dibujan llameante
y en elipse sin fin raudos cometas.
Miro los puntos de oro que tachonan
la bóveda estelar y en ella alejan
á nuestra vista débil sus matices,
complicados anillos y sistemas.
Y el himno gigantesco que se alza
del potente latir de las esferas,
en sus placas sonoras lo murmura
y en su ritmo sin fin me lo revela.

GARCI-LOPE.

Á LA MEMORIA DE ALLAN KARDEC

La religión y la ciencia son dos palancas de la inteligencia humana; la una revela las leyes del mundo moral, y la otra descubre las del mundo material; pero unas y otras tienen el mismo principio, que es Dios y por lo tanto no pueden contradecirse. Cuando la una aparezca como negación de la otra, la religión ó la ciencia están en el error.

Pero ese antagonismo que se ha creído ver en ellas proviene de falta de observación y del exclusivismo con que se estudian los dos órdenes de ideas; de donde ha nacido un conflicto que ha engendrado la incredulidad en una parte y la intolerancia en la otra. Han llegado los tiempos en que la enseñanza de Cristo reciba su complemento, dejando la ciencia de ser exclusivamente materialista y aceptando el elemento espiritual, y en que á su vez la religión deje de rechazar las leyes orgánicas é inmutables de la materia, apoyándose la una en la otra, para que la religión no sea desmentida á cada paso. Hasta hoy no han podido entenderse, marchando cada una por su lado y rechazándose. Era preciso llenar el vacío que las separa, buscar el lazo que las una fuertemente, y ese lazo es el conocimiento de las leyes que rigen el mundo invisible y sus relaciones con el mundo visible, leyes tan inmutables como las que arreglan el movimiento de los astros y la existencia de los seres. Demostradas por la experiencia esas relaciones, la fe deja de ser ciega y se dirige á la razón, la cual nada encuentra ilógico en la fe, y el materialismo está vencido.

En este momento se está operando una revolución moral en que trabajan

todos los espíritus, y después de haberse estado elaborando durante diez y ocho siglos toca ya á su término para marcar una nueva era á la humanidad.

Fácil es prever sus consecuencias en las relaciones sociales, y nadie se opondrá con éxito á ellas, porque son los designios de Dios como una evolución de la ley del progreso. El Espiritismo es esa ciencia nueva que viene á revelar á los hombres con pruebas irrecusables la existencia y la naturaleza del mundo invisible y sus relaciones con el mundo visible manifestándosenos, no como una cosa sobrenatural, sino como una de las fuerzas vivas é incesantemente activas de la naturaleza, como la fuente de una multitud de fenómenos que no se habían comprendido y estaban por esa razón relegados al dominio de lo fantástico. Á esas relaciones es á las que aludía Jesús en muchos de sus pasajes, que quedaron ininteligibles y han sido falsamente interpretados.

La ley del antiguo Testamento estuvo personificada en Moisés; la del nuevo Testamento en Jesucristo; y el Espiritismo es la tercera revelación, no personificada ya en un individuo, sino señalada por los *espíritus* en todos los puntos de la tierra, por un gran número de intermediarios, viniendo á constituir hasta cierto punto un sér colectivo, comprendiendo el conjunto de seres del mundo invisible, que viene á suministrar sus luces á los hombres para hacerles conocer ese mundo y la suerte que les aguarda en él.

Pero si la doctrina espiritista es la luz que ha quitado de nuestros ojos la venda que nos tenía sumidos en el más repugnante error, ¿á quién debemos tantos trabajos para estudiar, coleccionar y poner al alcance de todos tanta ciencia? Todo esto lo debemos á nuestro apóstol y maestro Allan Kardec.

ANTONIA AMAT DE TORRENS.

TU OBRA

(SONETO)

Miro la sombra, replegada á un lado,
del retrógrado monstruo fementido,
para siempre en el cieno sumergido,
de la *nada* en la tumba sepultado.

Y miro el rayo de la luz, llevado
hasta el fondo del sér oscurecido,
que le alza del seno del olvido
para volar en pos de un Dios amado.

Tórnase en luz la noche tenebrosa
y en Ciencia y en Verdad *misterio* tanto;
la tiranía en Libertad preciosa.

Enjúganse las perlas de mi llanto,
y al contemplar tu obra esplendorosa,
exclamó:—¡Allan Kardec, eres un santo!

AURELIO R. GARCÍA. TAHEÑO.

Rivera, 1885.

DE ULTRA-TUMBA

(ALEGORÍA)

Á la memoria del elevado Espíritu de A.-Kardec en el XVII aniversario de su desencarnación

---

Gabriel tocó mis párpados y me dormí tranquilamente.

Y soñé.

Soñé que atravesábamos un valle, donde reinaba oscura noche, y pasado que hubimos el valle, subíamos lentamente por una elevada montaña.

Cuando llegamos á la cumbre, Gabriel me dijo:

—¿Qué es lo que ves?

—Veo—le dije—diseminados por el valle y ocultos entre espesa bruma, muchos edificios, dentro de los cuales brillan luces más ó menos próximas á extinguirse.

—Son los templos de las religiones positivas—me contestó—y esas luces que ves lanzando sus postreros rayos, son las lámparas de todos aquellos santuarios.

Y efectivamente, á lo lejos y á la claridad del crepúsculo de la mañana, distinguía el campanario coronado por sencilla cruz de una iglesia católica, más allá una sinagoga, más allá una pagoda, y al lado sobre una torre de suntuosísima mezquita, el muatzim con su bandera blanca.

Y por Oriente en gigantes cascadas avanzaba la luz, de más en más intensa, descomponiéndose en variados y sublimes matices.

Las estrellas palidecían en el zenit, y mientras tanto las lámparas se iban extinguiendo, hasta que por completo se apagaron.

Entonces el Sol lento y majestuoso emprendió su carrera por el límpido azul del cielo.

—Ya comprendo—le dije al ángel—pero ¿cuándo será una realidad?

—Cuando veas disiparse la bruma que el error y las pasiones humanas han echado sobre ese mundo expiatorio, como has visto disiparse la bruma que ese valle envolvía cual espeso y lúgubre sudario.

Hoy veo disiparse la bruma espesa del erróneo materialismo y palidecer las lámparas de los santuarios.

El sueño de mi última existencia no fué una ilusión.

Medium: M. Gimeno Eyto.

Círculo Valeriano del Escorial, 16 de Febrero de 1885.

DOS SIGLOS DESPUÉS

Yo soñé que cierto día
á los encantes me fuí,
y estuve mirando allí
los trastos viejos que había.
De la intemperie al abrigo
disputábase la grey
una púrpura de rey
y una capa de mendigo.
—Tú, (la púrpura decía)
sólo viste la pobreza;
yo lucí entre la riqueza,
bordada de pedrería.
Tú á un pobre fuíste á abrigar,
y yo á un rey; postrarse ante mí
á grandes y al pueblo ví,
y hasta mi fimbria besar.—
—Al olvido relegada
en este rincón te ves;
¿verdad, oh púrpura, que es
muy terrible la jugada?—
Sin duda que con presteza
algo le iba á decir,
mas se detuvo al oir
«Á doce cuartos la pieza.»
—¡Ira de Dios!... á tal precio
me veo yo reducida!
¡Es que el perillán se olvida
de mí!... ¡Es que no me aprecia!
Sepa su lengua medir
ó por mi vida le juro
que habrá de pagar muy duro
lo que él me haga sufrir.
—Amigo, no os inquieteis,
pues no jugarán conmigo;
cual la capa del mendigo
vendida también sereis.
Comprende ya el que razona,
que en el siglo venidero
será igual al pordiosero
el que antes ciñó corona.

Mayo 1885.

PILAR RAFECAS.

UNA VIOLETA SOBRE LA TUMBA DE KARDEC

Amigos míos: En vuestra nación vecina existe una porción de terreno donde los deudos guardan los restos de sus parientes y amigos. En aquel recinto donde la tierra cubre tantos miles de esqueletos humanos, sin duda el lujo ó la vanidad, más poderosos á veces que el recuerdo, han levantado artísticos monumentos, con inscripciones más ó menos apropiadas. Entre aquellos monumentos más suntuosos, forma contraste una sencilla y modesta tumba de granito, de estilo barroco, cubierta de yedra y toscamente labrada con un busto en el centro cubierto de flores y coronas, y la inscripción siguiente:

Morir para renacer, esta es la vida.

En el día de hoy, son innumerables los seres que acuden á aquel recinto para depositar sus ramilletes de flores y coronas, como recuerdo de gratitud al que allí dejó su envoltura, hace diez y seis años.

¿Cuál fué el hombre que dejó tanto recuerdo?

¿Qué hizo este hombre en la tierra, para dejar su nombre grabado en el corazón humano? Todos lo sabeis: este hombre hizo un legado para toda la humanidad, sin distinción ninguna de razas ni de nombres; legó su filosofía en idioma francés, y ésta por su valía ha sido traducida á todos los idiomas conocidos, y son tantos sus adeptos, que hoy ya se extienden por toda la faz de la tierra.

Son pocos los hombres que en su tránsito dejan tanto rastro de luz y tanto recuerdo. Son menos los que pueden hacer un legado tan extenso, y es muy justo que sus herederos le tributen á su espíritu los honores que se merece.

Vosotros que, como discípulos suyos, aguzais vuestros pensamientos para tejer una corona de flores al ilustre Kardec, si entre ellas quereis dar cabida á esta humilde violeta, os lo agradecerá con toda su alma vuestra amiga,

CARIDAD.

Medium J. Rafecas.

LO TREN DE LA VIDA

Xíula, xíula en ta carrera,
passa com mal esperit,
tren, que te'n dus nostra esfera
cap als buyts de l'infinit.

—

Ja 't conech, sech bitlletayre,
que avisas quan baixá 'ns cal.
Á la Parca estisorayre
tu li has pres la eyna fatal.

—

Ja 't recordo d' aquell dia,
en que, escarnint mon dolor,
te'n portares á ma aymia
fent desfilas del mèu cor.

—

¡Y per tot consol te'n reyas!
—«Si un n' havia de fer cas
« de vostres plors ¿cóm (me deyas)
« podríam donar un pas?

« Sols la marca misteriosa
« dels bitllets la comprench jo:
« quant n'hi há un que á altri fa nosa
« faig baixarlo del vagò.

—

« Tant m' importa si s'hi deixa
« pare, dona ó fills aquí.
« Com la estació es la mateixa
« tots se troban á la fi.

—

« N'hi há que van sobre una mina,
« altres ab aigua als vagons;
« y 'l que per séure s' amohina,
« quan está bè, se'n va á fons.

—

« N'hi há que tot lo camí dormen,
« y quan baixan no han vist rés:
« altres que ilusions se forman,
« y ho han vist tot al revès.

« Altres que lladran com gossos;
« altres com corbs afamats;
« y altres fan barallá als mossos
« per está ells bén repapats.

—

« Altres que, tot fent lo viatge,
« viuhen á costas de molts,
« dihent que del equipatge
« no mès se'n cuidan ells sols.

—

« Si un d' aquets s' esgargamella
« cridant: « ¡M'heu de creure á mí!»
« jo hi vaig, obro la portella,
« y 'l planto al mitx del camí.

—

« N'hi há un vagó que tot s'ho empassan;
« altres, de dia, ab lo sol
« no creuhen; y, en tant, los cassan
« los mès ratpenats al vol.

« De soberchs, irats, golafres,
« y envejosos n'hi há mitx tren;
« n'hi há que fent lo sant son cafres,
« y hi há llanut que no'ls comprén.

—

« Molts creyent no trobar seti
« assaltaren un vagó:
« mes ja es hora que'ls apreti
« per fè' entèndrels la rahò.

—

« Del tren marxan á la cúa
« y 'l ganxo está consentit;
« tot cantant van fent la rúa,
« mes ¡ja sentiréu lo crit,

—

« quan rost avall las costellas
« se trenquin! » — Y dihent aixó
ell anava obrint portellas
buydant y omplint lo vagò.

D. C.

EL TREN DE LA VIDA

(TRADUCCIÓN)

Silba, silba, sigue tu rápida carrera cual infernal espíritu, tren que arrastras nuestro globo hacia las profundidades del infinito.

Te conozco, seco revisador de billetes, que nos adviertes cuándo debemos bajar: en tus manos se halla la fatal tijera, con que la Parca cortaba el hilo de la vida.

No se ha borrado tu imagen de mi mente desde el día en que escarneciendo mi dolor, te llevaste al amor mío, haciendo trizas mi corazón.

Y ¡tú reías, en vez de consolarme! Si atendiéramos á vuestros llantos (deciasme), ¿cómo dar un paso?

« Yo soy el único que comprende la marca misteriosa de los billetes. Cuando observo que alguien estorba, le obligo á descender del vagón.

» Nada me importa, deje en él padres, esposa ó hijos; la estación es la misma y todos se reunirán en ella.

» Entre los viajeros unos parecen andar sobre un volcán; otros atraviesan el camino con agua á la cintura; y algunos no cejan hasta tener cómodo asiento, cayendo desplomados cuando seguros se imaginan.

» Estos duermen durante el viaje, y bajan del tren sin haber visto el país; aquellos se forjan ilusiones viéndolo todo de distinto color.

» Los de aquí ladran como perros; acullá graznan cual hambrientos cuervos, y no faltan los que obligan á su servidumbre á reñir para ganar un sitio donde ellos estén más cómodos.

»Hacen algunos su camino, viviendo á costa de otros muchos, dándoles á entender son ellos los únicos encargados de revisar y despachar las maletas.

»Muchas veces los oigo desgañitarse gritando: —¡Sólo de mí debéis fiaros! —Acudo entonces, abro la portezuela, y les planto en mitad de la vía.

»Va un vagón lleno de gente que lo traga todo; ocupan otro aquellos que ni de día creen en el sol. Y en tanto los más listos les cazan al vuelo, como los murciélagos insectos.

»Casi la mitad del tren se compone de soberbios, iracundos, envidiosos é insaciables en sus apetitos. Hay malvados con apariencias de santos seguidos de mansos que no les comprenden.

»Muchos, creyendo no encontrar sitio, tomaron un vagón al asalto, pero se acerca la hora de que yo les haga entrar en razón.

»Van á la cola del tren y la brida de enganche esta desgastada; cantan durante el viaje, pero ya oirán ustedes los gritos y lamentos cuando molidos sus huesos rueden por la pendiente.»

Y esto diciendo, iba abriendo las portezuelas, desocupando y rellenando de nuevos pasajeros los vagones.

LOS TERREMOTOS DE ESPAÑA (1)

(Continuación)

. . . . . .

El Sr. Folache. de Jaén, hace notar que el terremoto se sintió en Madrid aunque mucho menos fuerte, y que pasó completamente desapercibido en las provincias de Ciudad Real y Toledo, situadas entre Granada y Madrid y comprendiendo las llanuras de la Mancha. Son terrenos sedimentarios, sin elasticidad, á través de los cuales las vibraciones se extinguieron.

Esta observación es tanto más interesante cuanto que la sacudida violenta de las 8 h 53^{m} parece haberse sentido en Inglaterra sin que nadie lo observase en Francia, ni en las orillas del Océano. Por lo demás, concíbese fácilmente que si rocas graníticas duras, compuestas, están dispuestas en forma de barreño cuyos bordes emergerían por ejemplo en Granada y Madrid, y cuyo interior estaría ocupado por terrenos blandos ó arenosos, una vibración cualquiera comunicada á este banco de rocas se transmitirá de una extremidad á otra, pero no se comunicará sino muy débilmente á las tierras que llenan el barreño y sólo en sus bordes contiguos á las rocas vibrantes. El movimiento se extinguirá muy pronto en semejante medio, y las ciudades edificadas sobre estas tierras no habrán sentido nada, aunque la vibración haya pasado por debajo de sus piés y haya sido sentida en la otra extremidad del banco, emergiendo sobre el suelo.

El Sr. Domeyko hacía observar recientemente, á propósito de estas transmisiones, que es una opinión muy extendida entre los mineros de Chile, que un te-

---

(1) Véase la Revista de Febrero.

rremoto jamás puede producir efectos tan desastrosos en el interior de una mina profunda, como en la superficie. Un minador experto, en el momento en que un ligero movimiento le hace suponer un terremoto, no se apresura á salir del fondo de la galería donde trabaja. « Un fuerte terremoto, dijo, seguido de muchos otros, estalló el 26 mayo 1884 en Copiapó produciendo hendiduras y grietas en las paredes de muchas casas, y se extendió hacia los Andes hasta las minas de plata de Chanarcillo. Encontrábame yo entonces en estas minas ocupado en levantar planos de trabajos. La casa que yo habitaba, recientemente construída con piedras calcáreas, se derrumbó al primer choque del temblor. En el mismo instante cayeron de todos lados de la montaña piedras, y muchas casas sufrieron daños; pero no hubo el menor accidente en el interior de las minas, cuyas galerías descendían hasta doscientos metros debajo del nacimiento de los filones, y no todas estaban bien sólidamente establecidas.»

El Sr. Nogués, ingeniero civil de minas en Sevilla, ha recorrido después del terremoto, gran parte de la provincia de Granada, y ha resumido del modo siguiente sus observaciones en una nota presentada á la Academia de Ciencias:

La oscilación del 25 diciembre último comprende una extensión superficial considerable; el movimiento oscilatorio se acentuó gradualmente en dirección Sud de la meseta central española; describió un arco elipsoide al rededor de Sierra-Nevada. Los movimientos vibratorios que han causado los terremotos en las provincias de Granada y Málaga, y en las provincias limítrofes, se han producido en una región especialmente fracturada y dislocada. El máximo de intensidad se halla en una curva que comprende una parte de la Sierra-Nevada, y sigue en seguida rectilíneamente las líneas de fractura de las Sierras Tejeda, Almigarra y Ronda.

Se ha resquebrajado el suelo en muchos puntos. En los alrededores de Periana, al pié de la Sierra-Tejeda, se produjeron profundas grietas presentando grandes aberturas. En las cercanías de Venta de Zafarraya se extienden considerablemente grietas semejantes; comienzan al pié de la montaña y penetran en la llanura; pequeñas casas fueron arrastradas por estas grietas, de las cuales algunas tienen varios kilómetros de largo.

Una de las más notables es la que empieza cerca de la Sierra de Jatar, y termina en el pueblo de Zafarraya en una extensión de cerca cuatro leguas. En Guevejar se ha abierto igualmente una grieta parabólica de unos tres kilómetros de largo, de tres á quince metros de ancho y de mucha profundidad: el sonido repercute allí hacia el interior, y una bujía encendida á 7 metros de la superficie, tiene su llama impelida hacia el interior y se apaga. Á 3 kilómetros de Santa Cruz y á 2 kilómetros de Alhama, se ha hendido el pié de una montaña; se ha producido una gran hendidura de la que salen gases fétidos de olor de ácido sulfúrico; el olor se percibe á la distancia de un kilómetro. De esta hendidura sale

un manantial de agua sulfurosa de una temperatura de 42° centígrados dando de 1m á 2m por segundo; además, todos los cerros de las cercanías de Alhama actualmente están agrietados.

La grieta de Guevejar, abierta en forma de herradura, llega á la cima de la montaña; después desciende tomando la dirección Este y sube de nuevo, para volver á descender doblándose hacia el Norte. Á más, hay una infinidad de pequeñas hendiduras que corren las unas perpendicularmente y otras paralelamente á la gran grieta. Difícil es examinar estos curiosos efectos geológicos, sin pensar en las grietas observadas en la superficie de la Luna y sin pensar que estas son debidas á causas análogas que tal vez están siempre en actividad.

. . . . . .

En las regiones graníticas, la gran profundidad de donde vienen los manantiales termales explica su temperatura. Aquí parecen salir de los terrenos terciarios, y estar en relación con un manantial de emanaciones gaseosas variadas.

Si las dislocaciones que han dado á esta parte de las regiones mediterráneas su forma actual, fijando los contornos de las tierras y del mar, son muy antiguos con relación al hombre, son muy recientes bajo el punto de vista geológico, y los actuales fenómenos nos advierten que la causa siempre está presente y activa.

Después que ha calmado la primera impresión, se ha principiado á apreciar mejor el carácter geológico del fenómeno, que de día en día adquiere mayor importancia. Cerca de Lorca, la cadena de Murcia se hunde insensiblemente. La ciudad de Valencia parece cambiar de lugar y desviar hacia el occidente; créese observar entre los meridianos de Madrid y Valencia algunos segundos menos de longitud.

En Enguera, provincia de Valencia, dos montañas antes separadas se han unido. En la misma provincia se ha bajado la cima del monte Pascual. En Badalona, cerca de Barcelona, ha retrocedido el mar un metro, mientras que en Masnou ha adelantado otro tanto, etc.

Son hechos importantes, que ilustran, desarrollan y modifican las opiniones generalmente admitidas, respecto á la constitución de la base de la corteza terrestre. Vamos á estudiar las consecuencias.

Antes de ir más lejos, pongamos á la vista del lector la lista de todos los movimientos del suelo que han sido observados desde el primer día de los terremotos de España (ó por lo menos de los que tenemos noticia). Esta lista es rica en documentos y vamos á ensayar de interpretarla. Sin duda que no será desagradable á cierto número de nuestros lectores, el tener bajo su vista este curioso testimonio de la instabilidad del suelo, y cuyo gran interés de actualidad podrán apreciar.

TERREMOTOS OBSERVADOS DEL 22 DICIEMBRE AL 22 FEBRERO.

22 diciembre.		Á 2 h. 15 m. de la mañana, ligeros sacudimientos en las islas Azores, Madera, Lisboa, Vigo, Pontevedra, y en muchas regiones de Portugal y Galicia.
22	»	Mañana. Terremoto en el mar por 36° 48' lat. Norte y 19° 25' long. Oeste.
21-22	»	Noche. Terremoto al mar por 36° 34' lat. Norte y 22° 26' long. Este de Greenwich, Fuerte sacudimiento (Sur de Grecia).
23	»	2 h. mañana. Terremoto en el mar por 43° lat. Norte, y 12° 30' long. Oeste de Cádiz. Nuevo sacudimiento 17 m. después. Tempestad y truenos.
24	»	Ligero temblor en Sevilla.
25	»	8 h. 53 m. *Muy violentos* temblores en Alhama, Albuñuelos, Arenas del Rey, Málaga, Granada, etc. Temblores bastante fuertes en Linares, ligeros en Madrid, muy ligeros en Lisboa, sensibles hasta Inglaterra.
25	»	11 h. 44 m. Temblor bastante fuerte hasta Jaén.—Se han contado ocho temblores en Málaga y en el área máximo.
25	»	8 h. 17 m. (hora de Berna). Temblores en Bernetz (Engadine). Idem á 11 h. de la noche.
26	»	2 h. y 6 h. 45 m. de la mañana. Nuevos temblores en Estepona, Periana, Torrox, etc.
27	»	Nuevos temblores en Alhama. Destrucción completa de la ciudad.
28	»	Derrumbamiento de una montaña sobre el pueblo de Periana.
29	»	Después de medio día, dos vibraciones sentidas en los bosques de Herlüfsholm, cerca de Næstved en Seeland (Dinamarca).
29	»	11 h. 25 y 11 h. 45 m. de la noche. Oscilaciones en Málaga.
30	»	9 h. mañana. Ligero temblor en Linares. 1 h. de la tarde idem idem.
30	»	5 h. y 6 h. de la tarde. Oscilación en Málaga.
30	»	9 h. de la noche. Dos violentos temblores en Archidona, grieta en la montaña Puerta-Sol, derrumbamiento de Jayena.
31	»	Mediodía. Temblores en Vélez, Nerja, Torrox, etc. Destrucción de Torrox.
31	»	4 h. 53 m. á 5 h. 30 m. tarde. Oscilaciones en Málaga.
1.° de Enero.		Mañana. Temblores y ruidos subterráneos en Málaga, Córdoba, Benamagoza y Granada.
1	»	2 h. mañana. Ligero temblor en Lausanne (dudoso).
2	»	Media noche. Dos fuertes temblores en Nerja. Hundimiento de una parte de la población.
3	»	Temblores en Algarrobo, Comares, Casabermeja, Canillos. Nada en Granada ni Málaga. Formación de un cráter y de un pozo de agua caliente en la provincia de Valencia.
4	»	Nuevo temblor en Periana. En Vélez desde el 25 se han contado 32 temblores.
4	»	Terremoto en la Styria meridional (Austria).
5	»	3 h. de la mañana. Sacudimiento en Chamberí (Saboya), y Susa.
5	»	5 h. 50 mañana. Temblores en Savinas (Altos-Alpes), Embrun, Marsella, Velletri y Roma.

5 enero. 6 h. tarde. Fuerte temblor en Málaga acompañado de ruidos subterráneos. Gran agitación en el mar. Temblores en Loja, Motril y Cartama.
6 » 5 h. 48 tarde. Fuertes temblores en Granada, Torrox, Nerja y Frigliona.
6 » Ligeros temblores en Worthing (Inglaterra).
7 » Mañana. Temblores en Loja.
8 » Noche. Tres temblores en Granada, Alhama y Torrox. Ruidos subterráneos. Temblores en Málaga.
9 » Mañana. Temblor bastante fuerte en Málaga. Oscilaciones en Frisillana. Ruidos subterráneos.
10 » Antes de medio día. Ligero temblor en Loja.
10 » Débiles oscilaciones en Vélez.
10 » Temblores en Albuñegar.
12 » 4 h. mañana. Fuertes temblores en Hjorring, en Jutland (Dinamarca). Barómetro muy bajo el 11.
13 » 2 h. mañana. Temblor en Sebdon (Algeria).
13 » Temblores bastante fuertes en Yrkoutsk, Siberia oriental.
15 » 6 h. tarde. Oscilaciones en Vejen, en Jutland, frontera dano-alemana.
16 » Mañana. Muchos y fuertes temblores en Granada.
17 » Fuertes temblores en Motril y Frigliana que se derrumba.

(Del 25 diciembre al 17 enero, las oscilaciones del suelo puede decirse que han sido continuas en las provincias de Granada y Málaga).

18 enero. Después de media noche. Temblor en Leden, cerca de Colchester (Inglaterra).
20 » Temblores en Torrox y en las cercanías de Pegio, en donde se ha producido un rebajamiento de cinco metros.
20 » Noche. Dos temblores en Aarhus, en Jutland (Dinamarca).
21 » Temblores en Málaga, Vélez, Loja y Albuñecar.
21 » 12 h. 30 noche. Temblor en Envenda (Suiza).
22 » Entre 8 h. 30 y 9 h. noche (hora de Londres). Ruidos subterráneos y vibraciones en el condado de Somerset (Inglaterra), en Bampton, Tiverton, etc.
24 » Temblor en Málaga.
25 » Temblores de más en más débiles en las vertientes de Sierra-Tejeda.
25 » 9 h. noche. Fuerte temblor en San-Remo (Italia) y en todo el litoral, hasta Génova, principalmente en Port-Maurice. Temblores en Savona.
26 » Noche. Fuertes temblores en San Francisco y en el estado de California.
27 » 3 h. 30 mañana. Tres temblores bastante fuertes en Flers-en-Escretieux (departamento del Norte).
27 » Temblores en Sierra-Tejeda y en Málaga, así como en Alhama, Fornes y Arenas.
29 » Temblores en Motril. Hundimiento del campanario. Temblores en Alhama.
30 » Temblores en Sétif y en Msila donde se derrumbaron ocho casas árabes. Dirección Este-Oeste.
1.° Febrero. 4 h. 37 m. tarde. Temblores y ruidos subterráneos en el Calvados y en la Mancha, particularmente en Villers-Bocage, Anctoville, Landelle, Caen, Balleroy, Caumont y Littry. Dirección Sud-Oeste y Nordeste.
4 » Temblores en varios puntos de Portugal.

5	febrero.	Ligeros temblores y ruidos subterráneos en Bañera, provincia de Alicante.
6	»	6 h. 30 tarde. Muchos temblores en el Charento-Inferior, Saintes, Arciveaux, en Lormont, S.-Jean-d' Angelis (1), Rochefort, Angouléme y Cognac. Dos fuertes temblores en Tambril (Andalucía); tres casas derribadas.
11	»	Los temblores continúan en Sierra-Tejeda.
12	»	Temblores en Torre del Campo; hundimiento de la iglesia y el hospital.
14-15	»	Noche. Temblores en Granada y Vélez.
15	»	10 noche. Fuertes temblores en el valle de Isère; ligeros en Chambery.
19	»	Dos fuertes temblores en Granada y Málaga.

Tal vez jamás se han visto tantos terremotos en tan poco tiempo. Sin embargo, esta estadística es necesariamente muy incompleta, á pesar de todos los cuidados que hemos tenido en coleccionar las relaciones que han tenido á bien dirigirnos y añadirles las que hemos podido recoger. Sólo da una sucinta idea de lo que debe pasar, no diremos en el conjunto del globo, sino solamente en Europa. Así pues, si ella nos basta ya para demostrarnos que ni un solo día se ha pasado, por decirlo así, sin ser notado por un temblor más ó menos intenso, debemos deducir de ello que, en la totalidad del globo, no se pasa un día ni una hora sin que la superficie del suelo esté agitada en un punto ú otro.

En el conjunto de temblores que acaban de ser notados, ¿cuáles son los que están en relación directa con el fenómeno geológico del que España acaba de ser teatro?

La estadística general de los terremotos estableciendo que ni un solo día se pasa sin que un temblor del suelo esté señalado en uno ú otro punto del planeta, podemos tener por cierto que todos los temblores de la precedente lista no están precisamente asociados á la catástrofe de Andalucía. Es natural el excluir de ellos de pronto los más lejanos, á menos que síntomas de correlación evidente no se hayan manifestado. Así, por ejemplo, el terremoto sentido, el 13 enero, en la Siberia oriental, debe ser considerado como extraño al de España. Igualmente podemos considerar fuera del cuadro el del 26 en California. ¿Será lo mismo en el del 4 en Austria y los de 29 diciembre y 12 y 15 enero en Dinamarca? Probablemente. Pero ya la observación nos invita á ser muy circunspectos si queremos ver algo en estos limbos todavía misteriosos. En efecto, los violentos temblores del 25 diciembre de 8 h. 53 y 11 h. 44 (hora de Madrid), tan terribles para la Andalucía, han sido sentidos en Madrid sin serlo en los países intermedios, formados de terrenos blandos en los cuales los movimientos se han amortiguado y ex-

(1) El terremoto de Charentes, ha sido observado atentamente por M. Ch. Riveau en Annezay arr. de Saint-Jean-d'Angely; terremoto bastante fuerte para derrumbar las casas, levantar el suelo, y romper los vidrios; ruido semejante al de un tren que llega á gran velocidad. El día siguiente, tempestad, truenos y rayos.

tinguido. Hemos visto también que en Inglaterra los han sentido sin que en Francia haya nadie observado nada. Las observaciones inglesas por ser poco numerosas podrían ser tenidas, ya que no como ilusiones, á lo menos como un fenómeno local, si la coincidencia de la hora no abogase en favor de una correlación con España. Pero hay más.

En el departamento del Orne, un fenómeno geológico bastante extraordinario viene á testificar igualmente á favor de una muy grande existencia de los efectos subterráneos de los terremotos españoles. Se debe su conocimiento al comité de la «Sociedad científica Flammarion,» de Argentan. Una fábrica de hilados, situada en el fondo del valle de Saint-Pierre-Entremont, tiene una chimenea alta que jamás recibía los rayos del Sol entre el 5 diciembre y 14 enero. Desde últimos de diciembre de 1884, los habitantes del país han visto con gran sorpresa la cima de esta chimenea alumbrada por el sol todos los días hacia el medio día. Ó el terreno sobre el cual está edificada la fábrica se ha elevado, ó el monte Cerisy, situado al Sur y cuya cima le tapaba el sol, ha sufrido un hundimiento.

Por otra parte, los temblores del 22 diciembre han sido sentidos en las islas Azores, Portugal y Galicia. La distancia es igual que la de Andalucía á Inglaterra.

Que la vibración haya pasado por debajo de Francia y se haya revelado en distintos puntos en relación directa con las rocas vibrantes, es lo que está igualmente manifestado por el siguiente hecho:

En el observatorio de Bruselas, el 26 diciembre por la mañana, el astrónomo de servicio se apercibió que uno de los relojes siderales se había parado á media noche, y, cuando quiso observar con anteojo meridiano, notó que el eje óptico del instrumento se había desviado, y que los pilares de sostenimiento no estaban dirigidos según la vertical. Imposible era verificar de un modo más delicado el efecto producido por el fenómeno.

En el observatorio de Greenwich, el temblor ha sido registrado por los instrumentos magnéticos.

Lo propio en Wilhelmshaven (Alemania).

El temblor observado en Suiza el 25 diciembre á las 8 h. 17 m. (hora de Berna), que corresponde á las 7 h. 34 m. de Madrid, no debe estar en correlación con los de España porque, en el estado en que la catástrofe puso los ánimos, no se hubiera dejado de recordar los menores movimientos del suelo que la habrían precedido.

Los del 5 enero por la mañana en Chambery, Savines, Embrun, Marsella é Italia, no parecen tampoco tener relación con los de España porque, de una parte, nada se señala en España aquella mañana, y, de otra parte, nuestros lectores se acuerdan del terremoto de 27 noviembre en los Alpes-Marítimos, que fué sentido igualmente hasta Marsella, á poca diferencia en los mismos puntos que este, y del cual nada se percibió en España. Estos movimientos probablemente

eran una continuación de los de 27 noviembre. Los temblores del 25 enero en San-Remo pertenecen al mismo foco alpestre.

Del conjunto considerable de testimonios expuestos hasta aquí y comparados entre sí, nos vemos conducidos á las siguientes conclusiones para la explicación de los terremotos de España:

1.° Los más violentos y desastrosos terremotos se han producido en las antiguas fisuras geológicas, en las dislocaciones de rocas á las cuales se debe la configuración de esta parte de España.

2.° Estas dislocaciones ó fracturas constituyen una base instable para estos terrenos. Las rocas inferiores se apoyan oblicuamente las unas sobre las otras y dejan vacíos entre ellas. Varias causas pueden acarrear amontonamientos, hundimientos y cambios de nivel.

3.° Entre estas causas, las aguas de lluvia, que descienden perpetuamente de la superficie del suelo hacia las profundidades, constituyen una de las más importantes. Estas aguas desagregan lentamente los apoyos, pilares y bóvedas, por la acción puramente mecánica de sus corrientes. Además, combinándose con ciertas rocas, dan nacimiento á productos químicos variados cuya acción no puede ser insensible. Por otra parte también, el calor inherente á aquellas profundidades transforma el agua en vapor. Hay pues en aquellas profundidas, por el hecho mismo de la existencia de las aguas minerales, de las operaciones químicas y de la temperatura, vapores y gases que llenan los vacíos, sufren una presión enorme y buscan abrirse paso. Los terremotos de España han sido precedidos de fuertes lluvias (1).

4.° Varias circunstancias pueden favorecer el quebrantamiento del suelo. Estando todas las condiciones preparadas para un derrumbamiento interior, amontonamiento de rocas desagregadas y combinaciones de gas, una causa relativamente ligera bastará para producir la rotura.

Cambios bruscos y repetidos en la presión atmosférica quitando de la superficie del suelo un peso de muchos millones de kilógramos, devolviéndolo y suprimiéndole también, pueden ser no la causa sino la ocasión de la rotura de equilibrio. Es lo que se ha presentado en España, aunque esto esté muy lejos de presentarse en todos los terremotos. Durante todos los días que han precedido el violento temblor del 25 diciembre, el barómetro oscilaba de una manera tan loca que los ingenieros habían cesado de tomar sus medidas de nivel. El período de 22 diciembre al 15 enero ha sido señalado por intemperies extraordinarias para España: el termómetro ha descendido hasta 5° bajo cero en Madrid, y hasta 22° en Soria; la nieve ha caído en comarcas donde jamás la habian visto.

5.° Inmensas grietas se han abierto; manantiales minerales han sido modifi-

(1) El Sr. Rey de Moranda considera también esta causa como la más importante.

cados en su volumen, su composición química y su temperatura; muchos han desaparecido completamente; otros, al contrario, han brotado del suelo. Hemos visto antes que de ciertas grietas salen gases fétidos de olor de ácido sulfhídrico, que se siente á un hilómetro de distancia; que en otras partes surjen burbujeando materias viscosas. Estos son otros tantos testimonios de la acción química que reina bajo nuestros piés.

6.º Las modificaciones causadas en la superficie del suelo no parecen ser elevaciones de terrenos, sino descensos, como se ha visto arriba. En cambio del curso de algunos ríos, la formación de un pequeño lago, la caída de partes de montañas al fondo de los valles, el escurrimiento de terrenos y las modificaciones en el dibujo de las orillas del mar, todo esto es debido á amontonamientos y no á levantamientos.

7.º Solamente ha habido amontonamientos. Se han sentido trepidaciones de abajo á arriba. Estas trepidaciones han debido ser causadas por la presión de los gases y vapores buscando salida. Todo el mundo conoce la fuerza prodigiosa de los vapores y gases en tensión.

8.º Las conmociones producidas en las rocas por estas roturas de equilibrio, estos derrumbamientos y estos cambios de nivel se han transmitido á lo lejos: Inglaterra, Bélgica, etc. Se han transmitido por las rocas duras. Terrenos blandos embutidos en estas rocas no los han experimentado.

9.º Las roturas de equilibrio se han comunicado seguidamente por debajo de Andalucía toda entera, debajo de una parte de España y también de Francia. En el camino de España á Inglaterra en particular en el Orne, el Calvados y la Mancha, después en la Charente-Inferior, diversos síntomas han atestiguado esta repercusión.

Así, la constitución geológica de esta región de España basta ampliamente para dar cuenta de todo lo que ha sucedido. Toda esta superficie descansa sobre rocas mal equilibradas, sobre capas plegadas, inclinadas, desunidas, dislocadas, sembradas de fracturas, de vetas, bóvedas y puentes. Que uno de los puntos de apoyo, que un pilar ceda bajo la influencia de la desagregación causada por las aguas, que se opere una ligera escurridura, que se hunda una bóveda y, poco á poco, toda la región sufrirá una ligera modificación en su relieve. Añadamos á esto las enormes presiones producidas por débiles cantidades de vapor de agua, la mudanza de las corrientes interiores de las aguas minerales, y los distintos fenómenos observados se explican sin que sea necesario invocar la existencia del fuego central. No obstante, la causa de estos movimientos del suelo yace á una gran profundidad, puesto que sus efectos lejos de limitarse á un solo distrito, se han extendido al Oeste hasta las islas Azores, y al Norte hasta Inglaterra, etc. El movimiento geológico, preparado desde mucho tiempo por las mismas condiciones de la instabilidad de aquellas bases, puede muy bien haber sido determinado

por las colosales oscilaciones atmosféricas que precisamente han tenido lugar durante todo este período. Á este mismo período pertenece el ciclón que asoló Catania, en Sicilia, y la tempestad extraordinaria que echó el Mediterráneo en las calles de Niza.

Este memorable terremoto es el más terrible que se haya registrado en la Península ibérica desde el inolvidable de Lisboa en 1.° noviembre 1755 (y, rara coincidencia, en este país tan católico, estos dos azotes han caído sobre las poblaciones precisamente dos días de gran fiesta; el primero, el día de Todos los Santos; el segundo, el día de Navidad). En 1755, hubo treinta mil muertos; esta vez dos mil. El temblor más violento tuvo lugar á 9 h. 40 m. de la mañana, en el momento en que las iglesias se llenaban para la misa; dicen los sobrevivientes que apenas duró seis segundos, y bastó para hacer hundir todos los monumentos, iglesias, conventos y palacios; la cuarta parte de la población desapareció instantáneamente bajo los escombros. La angustia de los sobrevivientes fué tal, al ver faltarles la tierra á sus piés, ondear el suelo como el mar, abrirse grietas y cerrarse, abrirse y volverse á pegar las paredes, que, á pesar de los gemidos de las víctimas que no habían fallecido y pedían socorros, cada cual, impulsado por su solo instinto de conservación, estaba sordo á todos los sentimientos humanos para pensar solamente en su propia salvación.

Un inmenso oleaje de mar llegó y se llevó á los que se habían salvado en la orilla. Al mismo tiempo el fuego de los hogares encendidos y sepultados se comunicó por todas partes, sopló el viento y la parte de la ciudad que había resistido los temblores quedó reducida á cenizas (1).

Esta región está desgraciadamente, por su constitución geológica, expuesta á estas oscilaciones del suelo, insignificantes para el planeta pero graves y funestas para la humanidad. En nuestro siglo han sufrido ya allí muchos terremotos.

Podemos ahora, con conocimiento de causa y comparando la experiencia geológica de la que acabamos de ser testigos con los demás grandes terremotos observados, formarnos una idea juiciosa y racional de la constitución del suelo sobre el cual vivimos.

(*Se concluirá*). C. F.

(1) En medio de un desastre tal, vióse una enorme cantidad de ladrones quitar todo lo que podían, sacar de las ruinas y acabar con las víctimas que defendían sus bienes, «sobre lo cual, escribe un testigo ocular, el rey ordenó que se levantasen patíbulos al rededor de la ciudad, y, después de un centenar de suplicios, el mal cesó.»

El último terremoto afortunadamente no ha alcanzado aquel grado de horror, y se espera que los progresos introducidos por la civilización privarán la vuelta de semejantes escenas. Sin embargo, las pasiones humanas son ásperas y tenaces. El otro día se vió en Granada á los cocheros pedir cien pesetas por hora para conducir á las personas fuera de la ciudad. «Se aprovechaban» de la excelente ocasión ofrecida por un suceso que calificaban de «demasiado raro.»

* * *

A partir de las enseñanzas de la Montaña, donde se abolió el ojo por ojo y diente por diente de la ley mosaica, y de los diálogos en la fuente de Sichar con la Samaritana, se establece un Nuevo Pacto, por el cual es raida la cédula de los ritos. Las inspiraciones de esta Nueva Alianza movieron á Esteban en su célebre discurso contra los ídolos, recordando las enseñanzas del Éxodo y Deuteronomio en la materia; y á partir de este hecho histórico queda entablada la lucha de la luz contra las tinieblas, soportada por los mártires como habían aprendido del Maestro, esto es, devolviendo bien por mal, y pidiendo á Dios por los que los calumnian y persiguen. Esta es la Nueva Ley.

CRÓNICA

En la velada que el 31 de Marzo celebraron la Redacción de esta REVISTA y el Grupo de la Paz, en honor de Allan-Kardec, después de leídas las composiciones que insertamos, se ejecutaron las siguientes piezas de música. Por la señorita Luque y el Sr. Baratta, en el piano, á cuatro manos, la Patrulla turca de Michaelis. Por el Sr. Umbert, acompañado del Sr. Baratta, cantó la romanza de baritono de *Un Ballo in maschera*. Por la señorita Sarró, en el piano, el *pitzicato* de Delives. Por la misma la pieza de Gounod *Philemon et Baucis*. Por los Sres. Baratta y Colom, un nocturno para violín y piano, composición del primero; el Sr. Baratta dió fin con la ejecución al piano de un trozo de su composición (Meditación) del 2.º acto de la ópera sacra *La Cristiada*, trabajo medianímico inédito aún.

Para fin de fiesta, el dueño de la casa en donde tuvo lugar la velada, obsequió á los concurrentes con un abundante y variado refresco.

* * * A los suscritores que no han renovado el abono, les rogamos que lo hagan pronto. En el número próximo avisaremos del modo mejor y más conveniente á los suscritores que aún están en descubierto.

* * * Mr. Bellegarde, uno de los más entusiastas propagandistas de nuestras doctrinas en el continente africano, ha fundado en Alejandría (Egipto) un importante grupo espiritista que cuenta buen número de adeptos.

* * * Ha visitado nuestra redacción *El 11 de Febrero,* periódico de coalición republicana que se publica los martes, viernes y domingos en Valladolid. Le devolvemos la visita. Este periódico inserta los artículos de polémica con el Vizconde de Torres Solanot, y el fraile Agustino Filipino del convento de Valladolid.

* * * D. José Prudencio Saenz de Málaga nos escribe con fecha 28 de Marzo, dándonos conocimiento de la equitativa distribución de la pequeña cantidad remitida para las pobres víctimas de los terremotos. Pablo Esteva, de S. Saturnino de Noya, en nombre de su agrupación ha remitido últimamente 10 pesetas con el propio objeto, que remitiremos al mismo Sr. Sáenz.

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO Y C.ª, Ausias-March, 95 y 97

Año XVII. Mayo de 1885. Núm. 5.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Efectos morales del Espiritismo (conclusión).—Bouddha.—Amor cristiano.—Estudios sobre la historia de nuestro siglo: VIII, La Europa contemporánea.—La historia de la Tierra.—Los terremotos de España (conclusión).—Crónica.

EFECTOS MORALES DEL ESPIRITISMO

(Conclusión)

Esta comparación quebrantaba el espiritualismo, que se sentía desfallecer. Y desfallecía no sólo á impulsos de las arremetidas positivistas, sino también porque llevaba en su seno la causa y el secreto de su debilidad, porque no podía oponer un método al método positivista, porque siguiendo el consejo de Demócrito, los filósofos espiritualistas cerraban los ojos para no percibir el mundo exterior, porque se privaban de los sentidos en la investigación de la verdad, porque encerrados dentro el mundo de su espíritu, abstraídos en el estudio de los fenómenos internos, creaban una psicología sin bases sólidas, una metafísica sin fuerza real, apreciando el alma más como una abstracción que como una fuerza, más como una idea, una sombra de la realidad, un fantasma con atributos ideales, con facultades vaporosas, que como una unidad sustancial dotada de medios de acción y manifestación. Por estos motivos era lógico presumir que inclinándose el pensamiento como se inclinaba á la teoría y doctrina que le diera la certidumbre de las cosas, la verdad, cansada como estaba de simulacros y apariencias que sólo errores contenían, rechazara la metafísica y se acogiera á la moderna psicología, que explica por caprichosos movimientos de células, por incomprensibles estados de conciencia, por combinaciones químicas, más ó menos ingeniosas por la acción de los nervios ó por corrientes de electricidad, las más nobles manifestaciones del sér pensante, los hermosos frutos de su trabajo misterioso y el fecundo resultado de sus elevadas funciones. Era evidente que, como dice un notable escritor y eminente sabio: «presintiéndose en nuestra época

como universalmente se presiente el papel y la capacidad de la ciencia, compréndese que no hay salvación fuera de ella y que la humanidad tanto tiempo agitada por el océano de la ignorancia, no tiene más que un punto de salvación: la tierra firme del saber. » Y como por otra parte al método opuesto del que empleaba el espiritualismo eran debidos los grandes progresos de las ciencias naturales, reivindicando el positivismo para la filosofía la aplicación del método experimental, quedaba el espiritualismo fuera de la corriente de las ideas modernas, debiendo acogerse para salvarse en los espíritus débiles é ignorantes, última etapa de su decadencia.

Era necesario, pues, dado el estado de la lucha que las dos tendencias sostenían, si el espiritualismo pretendía vigorizarse y si debía salvarse la civilización, que brotara un nuevo elemento de vida que permitiera la aplicación á los problemas filosóficos del método experimental; era necesario que fueran hechos reales y tangibles los que demostraran la existencia é inmortalidad del alma, era necesario quitar esta razón de existencia al positivismo, á fin de que los espíritus indecisos, los pensamientos vacilantes, se inclinaran definitivamente del lado del espiritualismo y este obtuviera en último término la victoria, como á premio de sus heroicos esfuerzos. Pero exigía el pensamiento moderno, para declararse decididamente partidario y defensor acérrimo de la doctrina espiritualista, que la existencia é inmortalidad del alma se demostrara como la ciencia había demostrado la inercia, el movimiento, la gravedad, la circulación de la materia y tantas otras leyes y principios que constituyen el título de gloria del método experimental. Para esto se manifestaron en toda su pujanza y fuerza, la serie de fenómenos espiritistas.

Empezaron á moverse mesas, á producirse ruidos extraños, golpes secos contundentes, circularon mil extraños rumores; la atmósfera estaba llena de sombras ; en los bosques, en los árboles, en las aguas, dentro de las casas, en lugares desiertos, en sitios públicos y concurridos, mil voces extrañas se oían, como si realmente estuvieran habitados por seres mil, invisibles cuasi siempre, visibles sólo en ocasiones, como si las náyades, dríadas, hamayades, los lares y penates, los gnomos y los trolls, toda esta pléyade de divinidades secundarias con que la imaginación exuberante de los antiguos adornó sus poéticas mitologías, despertaran de su largo sueño para prevenir á la humanidad de su existencia y realidad. Las apariciones de seres sin apariencia, se multiplicaron, los ruidos se hicieron más frecuentes. La humanidad asombrada seguía con cierta curiosidad mezclada de terror el curso de este nuevo acontecimiento, sin comprender su significación y sin penetrar su verdadero alcance. ¿Qué surgiría de esta nube de fenómenos, qué de este cúmulo de prodigios? Pronto se supo. Tratábase de las almas ó mejor de los espíritus que vivían con nosotros sin saberlo nosotros, de un mundo que coexistía con el nuestro, influyendo en todos sentidos

sobre nuestras facultades y movimientos; tratábase, en fin, de una humanidad que quería manifestarse, darse á conocer porque el fruto estaba ya maduro, porque los tiempos se acercaban, porque convenía arraigar de una vez para siempre en la conciencia humana la certidumbre de su propia doctrina.

Hablaron los espíritus y brotaron de aquella multitud de fenómenos más brillantes que las estrellas, más numerosos que las arenas del mar, sorprendentes ideas que á manera de rocío bienhechor caían en la seca y árida conciencia humana. Desde este momento dejaba de peligrar el espiritualismo: los principios de la existencia de Dios y la inmortalidad del alma estaban certificados por los sentidos y por la conciencia. No era posible el error. Empero, á fin de que el Espiritismo diera todos sus frutos, era menester que se emprendiera un trabajo de organización. Para ello se necesitaba un hombre de excepcionales condiciones.

El hombre fué Kardec, que organizó á manera y forma de ciencia experimental el cúmulo de fenómenos examinados y comprobados minuciosamente; emprendiendo, para conseguir tal resultado, el dificilísimo trabajo que le dará eterno renombre, trabajo difícil, no por la escasez sino por la abundancia misma de materiales, difícil por la atención constante que requería, difícil para evitar exageraciones que, dada la índole del fenómeno y la propensión de la naturaleza humana, podían ser causa de graves conflictos.

Kardec supo evitar este escollo. Con singular maestría y con prodigioso éxito, agrupó los fenómenos, los clasificó dentro el vasto plan de una sorprendente organización; de los fenómenos se elevó á las ideas, de los efectos á las causas, de los hechos á los principios y á las leyes, resultando constituida para siempre una doctrina, que es como la expresión de la verdad filosófica, de la verdad religiosa y de la verdad moral, doctrina que arranca de una revelación prodigiosa, doctrina que ha venido á rejuvenecer el espiritualismo espirante, doctrina que viene á disipar las nubes, acumuladas por la preocupación, sobre la existencia y destino del alma. Gracias pues en primer término á la Providencia, en segundo término á los espíritus y en último término á Kardec y á los infatigables obreros que lo secundaron, hoy brilla la luz de la verdad en toda su pureza, y sobre la cúspide del edificio, construído por los espíritus, se lee la luminosa inscripción: «el hombre es inmortal». Gloria, pues, á esa legión de invisibles que aún hoy sin nosotros y hasta á pesar nuestro trabajan sin cesar en la obra de nuestra redención. Gloria á todos los que han contribuído á nuestro progreso.

El espiritualismo es ciencia ya; la moral evangélica ha resucitado de entre los muertos. Se ha fortalecido la civilización. Las conquistas del espíritu humano no corren el peligro de perecer.

Todo lo ha salvado el Espiritismo.

He ahí pues el primer beneficio, el más general que la humanidad debe al Espiritismo. Esto es su título de gloria; esto explica su prodigioso desarrollo. El

efecto moral del Espiritismo no puede ser más general ni más provechoso para la humanidad.

Pero además de éste, otros títulos reune el Espiritismo para hacerse acreedor á nuestra gratitud. Someramente me permitiré señalarlos para no molestar por más tiempo vuestra preciosa atención.

El individuo ha sentido, como la humanidad, la influencia, la acción moral del Espiritismo. En todos los corazones y en todas las inteligencias, el escepticismo habia dejado la funesta huella de su paso. Cargada con la pólvora de la duda, la mina abierta en el corazón por los errores seculares de las religiones positivas, había hecho explosión, y las creencias, las convicciones religiosas y morales, todo habia quedado destruído. En el corazón y en la inteligencia humana, sólo se conocía la existencia de la fe por la herida que habia causado su desaparición y destrucción. Consecuencia de este escepticismo, las relaciones sociales, los vínculos de familias se relajaban, no se cumplían los deberes de amistad como correspondía y la hermosa fraternidad humana era relegada, como sueño de imaginación enferma, al país de las quimeras y de los imposibles.

El Espiritismo restableciendo otra vez la fe en los corazones, ha restaurado en la vida humana la moral evangélica, rejuveneciendo la palabra de Cristo que era como letra muerta, como precepto teórico. Y no es que con ello queramos significar que la ley moral se cumple y guarda en toda su plenitud y en todas sus disposiciones por los que están agrupados bajo la bandera espiritista, no; lo que queremos significar es, que esperamos que los frutos que ha dado hasta ahora, frutos de regeneración y fraternidad, se multiplicarán andando los tiempos, vigorizándose bajo su sombra los vínculos de familia, estrechándose los lazos de la amistad, y fundando sobre la tierra conturbada el reinado de la paz y del amor.

Y al esperar que el Espiritismo produzca en todos los corazones esta maravillosa transformación, no creemos ciertamente que se verifique de una manera brusca y repentina. No nos hacemos tal ilusión. Por desgracia, á la vista están los resultados perniciosos de una intolerancia que, hija del amor propio, está sostenida y alimentada por todos los humanos defectos. El hombre se encuentra todavía sumido en el estado de intolerancia. De él no le ha sacado aún la cultura. En todas las relaciones de la vida humana se manifiesta; en nuestra misma fraternal organización se deja entreverla algunas veces. Y esto, hasta cierto punto, se comprende.

En efecto, en las luchas que se sostienen en pró ó en contra de una idea, en las campañas que se emprenden, en el choque de encontradas tendencias y opuestos intereses, en el batallar de las ideas, se traduce la intolerancia en actos ó en palabras, en gestos de desdén, en expresiones de odio, ó en la manifestación de sentimientos pocos conformes con la caridad. Los que en ellas toman

parte, hombres al fin, entran las más de las veces, no con el deseo de persuadir, sino con miras bastardas, interesadas, en las cuales para nada interviene el amor al prójimo ni el bien ageno. Por ello los combatientes, más que adversarios corteses son feroces luchadores, convirtiéndose la discusión de ideas en un pugilato. Hijo de las costumbres que una mala educación y perniciosos ejemplos han creado, el Espiritismo trabaja para hacerlo desaparecer.

La intolerancia tiene en nuestra doctrina un temible adversario. Porque es menester decirlo con resolución y valentía. Nuestra doctrina no permite que en ningún acto de la vida, ni en ninguna palabra se ofenda, hiera ó maltrate la dignidad de hermanos nuestros, no ya en actos y en palabras que esto al fin es delito, sino ni siquiera en la intención. Es menester dar el ejemplo.

Si nosotros procedemos como fariseos, ¿no podremos ser considerados como tales? Si ofendemos con nuestras palabras, si en nuestras discusiones no tenemos por mira la persuasión, sino nuestro personal enaltecimiento, ¿en qué reformamos las costumbres, en qué modificamos el modo de sér de la sociedad contemporánea? ¿No somos acaso un obstáculo en lugar de ser un medio de progreso?

Es menester que ya que nos llamamos espiritistas, seamos consecuentes con las doctrinas que profesamos, que no las desmintamos con nuestros actos, que no las contradigamos públicamente ni en secreto; es menester que el Espiritismo no sólo sea una doctrina, no sólo una revelación que exclusivamente favorezca el pensamiento, sino que además sea una regla de conducta social, una norma de nuestros actos, un regulador de nuestros sentimientos é ideas.

Quien no comprende así el Espiritismo, no tiene el derecho de llamarse tal, porque aunque lo sea y ferviente en sus ideas, no lo es en sus sentimientos.

Solo cuando la intolerancia desaparezca, cuando á impulsos de la palabra cristiana, se conviertan las conciencias, cuando en nuestra vida resplandezca la consideración á los demás, la buena amistad, la cordialidad de nuestras relaciones sociales, sólo entonces podremos exclamar: «El Espiritismo ha producido los frutos que teníamos derecho á esperar, sentimos su influencia, es evidente su acción: Bendito sea.

Entre tanto y mientras llega día tan ansiado, estas reuniones que celebrais periódicamente, esta conmemoración de un aniversario tan digno de recordarse como el de Kardec, afirman nuestras creencias, vigorizan nuestras relaciones y esbozan lo que ha de ser en lo futuro la sociedad. Á base de las relaciones que venimos sosteniendo con nuestros protectores invisibles, se aglomeran las ideas que de las corrientes de dichas relaciones brotan y vienen á cristalizar en actos de abnegación, en palabras de gratitud y en sentimientos de caridad. Mucho tenemos derecho á esperar si persistimos por este camino. Y cuando algún obstáculo se oponga á nuestra marcha, cuando alguna contrariedad nos salga al paso, cuando algún estímulo de las pasiones que á fuerza de voluntad hayamos

podido adormecer, venga á tentarnos, si no tenemos en nosotros mismos fuerza bastante para resistirlos, imploremos el auxilio de seres que, más fuertes que nosotros, con más caridad y abnegación, velan por nuestra salud y progreso, desde el espacio inmenso donde habitan; invoquemos el auxilio de nuestros padres, de nuestros hermanos, de nuestros maestros y en especial de Kardec, con los cuales estamos en relación constante, y estoy persuadido que no quedaremos abandonados á nuestras propias y débiles fuerzas. De estas relaciones mutuas y recíprocas, de estas ofrendas espirituales, de estas bodas de oro celebradas entre nuestros protectores invisibles y nosotros, de esta corriente constante de recuerdos que suben, de inspiraciones que bajan, de ideas que van y vienen, dejando en el espacio moral que recorren huellas luminosas, ha de brotar la regeneración moral de la humanidad.

Y es tanta la importancia que atribuímos al movimiento, que no vacilamos en afirmar ha de convertir el mundo en morada de amor; y el corazón, de habitación de pecado y asiento de concupiscencia, en aposento de caridad y de virtud.

Interin la hora se avecina, cuidemos de mantener en nuestra agrupación los principios y conducta que nos son propios, desechemos la intolerancia; que de nuestras ideas, ha de ser el mundo fácil conquista, y sólo con nuestros actos podremos lograr el triunfo de nuestros sagrados ideales.

He dicho. G. P.

BOUDDHA

Su nacimiento. — Su doctrina. — Sus discípulos

No hace mucho tiempo que el nombre de Bouddha sólo representaba para nosotros un ídolo grosero tallado por el degenerado cincel de un artista chino. Los modernos estudios han despejado á esta bella personalidad de las nieblas que la envolvían. El gran reformador indio Sakya-Mauny, adorado, desde cerca tres mil años, bajo el nombre de Bouddha, por la cuarta parte de la población del globo, empieza á ocupar su lugar en Europa, entre las glorias que han elevado el ideal de la humanidad.

Su verdadero nombre es Siddarata. En el tiempo en que vivió, y ya desde muchos siglos estaba la India dividida en reinos, doblada á la vez bajo el yugo intelectual de los Brahmanes y el cetro brutal de los déspotas absolutos, que se devoraban entre sí.

Frecuentes revoluciones cambiaban sus dinastías. Un parricidio colocaba á un hijo en el trono del padre, el cual á su vez era destronado también por su hijo,

El más débil venía á ser el tributario del fuerte y le asistía en sus luchas.—Tal fué más tarde Europa, cuando los bárbaros se hubieron repartido los pedazos del imperio romano, y se disputaron los despojos al juego sangriento de las traiciones y guerras, durante siglos.

Siddarata era hijo de uno de aquellos reyes. Su madre á quien la India idólatra no ha divinizado, se llamaba Maya, dulce nombre que se parece á María. Su padre, Suddohana, era rey de la provincia de Kapila.

Según la leyenda indu, fué concebido sin pecado y parido sin dolor. Desde su infancia causaba asombro á los doctores de la ley brahmana por sus profundas reflexiones. Sabios y reyes, advertidos de su milagroso nacimiento, fueron á adorar su cuna. Estas semblanzas en la parte maravillosa de la historia de los dos reformadores divinizados, hacen suponer que algunos puntos de las tradiciones bouddhistas fueron aplicadas á Jesús por los autores cristianos de los primeros siglos (1).

¿Cómo fué que aquel príncipe educado en medio de los esplendores de una corte oriental, por guerreros orgullosos y sacerdotes más orgullosos todavía; acostumbrado desde la infancia á mirar como vil é impura la multitud pasiva de las castas serviles que se prosternaban á su paso; cómo fué que aquel hijo de rey, heredero del trono, concibió repentinamente tal desprecio por su grandeza, una piedad tan profunda por aquellas razas envilecidas, que en la edad en que las pasiones ahogan la naciente razón, renunció la corona que debía pertenecerle y abandonó la real habitación para ir á meditar, en la soledad, sobre el medio de combatir aquellas llagas y salvar aquellas almas?

¿Le habló en el desierto aquel á quien interrogaba? Se le reveló poco á poco en las meditaciones de su espíritu, el recuerdo de un mundo en el que había vivido en la justicia?—¿Quién puede saber cómo se elaboran y cómo se iluminan estos grandes corazones?

Á los treinta y cinco años, la fase del recogimiento se había efectuado: se había hecho la luz, la idea estaba madura. Volvió á parecer en medio de los hombres. Pero ya no era Siddarata; ya no era el hijo de rey; era Sakya-Mouny, el anacoreta inspirado, el reformador dulce y austero, restableciendo, en nombre del Creador, la dignidad de la criatura y proclamando la igualdad de las almas ante Dios, y la preeminencia de la virtud sobre las distinciones humanas.

La multitud de los desheredados andaba solícita acerca de él, para recoger su

---

(1) La leyenda de Cristna ó Cristnen, octava encarnación de Vichnú, tiene relaciones todavía más sorprendentes con la del Cristo.—Cristna nació durante la noche, en una gruta en donde había una burra. Su madre era una virgen; y, luégo después de su nacimiento, fué adorado por los espíritus celestiales y por los pastores de la vecindad. El rey del país, que quería hacerle perecer, le buscó por todas partes; pero el padre y la madre de Cristna le libraron de aquellas violencias apelando á la fuga.—Así es como se han transmitido, de pueblo en pueblo, las tradiciones del pasado.

palabra. Por convicción ó por política, algunos reyes se hicieron sus protectores. ¿Esta protección, impidió á los Brahmanes detener, en su principio, á la naciente secta? ¿Se había debilitado su poder en medio de las discordias públicas, ó despreciaron aquel movimiento, del cual no comprendieron de pronto la importancia? El novator no atacaba la autoridad de los Vedas; pero conmovía el edificio brahmánico destruyendo las barreras que separaban las castas. Admitía hasta las razas extranjeras en la gran familia de la que era el creador; y reclutaba en todos los rangos y en todos los pueblos á los ministros de su culto no exigiéndoles otra cosa que la superioridad del corazón.

Sakya-Mouny llegó á una edad avanzada y continuó sus predicaciones hasta su muerte. Arrojados sus adoradores de la India después de luchas seculares, extendieron su fe entre las tribus feroces de la Asia alta, donde dulcificaron las costumbres. Convirtieron á su culto á casi toda la raza amarilla. La China aceptó bajo el nombre de Foë, este Dios hecho hombre, este Bouddha, última encarnación de la divinidad India.

El fundador del budismo no ha escrito nada. Después de su muerte redactaron sus discípulos un cuerpo de doctrina; pero al pasar por diversas inteligencias, la palabra del maestro debió sufrir alteraciones. Sectarios fanáticos exageraron sus principios; entusiasmos desordenados falsearon su aplicación.

Para resistir el apetito de los goces había predicado el desinterés y el sacrificio; el misticismo oriental llevó esta prescripción hasta la locura, y los Simeón-Stylita del budismo afluyeron por todas partes. La absorción completa en Dios, el aniquilamiento absoluto del *yo* humano en la unidad divina fué el ideal supremo de aquellos ascetas que se separaban de la humanidad para abismarse de antemano en una contemplación estéril, sin pensar que aquel á quien tomaban por modelo y por guía había tenido una vida toda de trabajo, de sacrificio activo y de esfuerzos sublimes.

El budismo ha sido impotente para impedir la degradación moral de la China. Los que le enseñaban han perdido desde hace mucho tiempo el calor y el movimiento; les falta la fe. El más abyecto sensualismo corrompe las almas á su rededor, y sus salmodias no atajan la gangrena. La vida se ha retirado de su culto; sólo han conservado de él las supersticiones y las prácticas materiales que ellos materializan todavía. En las *lamacerias* del Thibet, que es la Roma China, los sacerdotes han inventado una máquina de oraciones. Un engranaje desarrolla el rosario sagrado á las horas prescritas por la disciplina; las letanías se recitan ellas solas por cuenta del indolente beato que mira cómo van pasando los versículos. ¿Pero qué exige Bouddha?—¡Que se desgrane el rosario!

Oh reformadores divinos, ¿es esto lo que habéis pedido?

AMOR CRISTIANO (1)

(*Continuación*)

Por fin cambiaron los tiempos: la cruz vencía al mundo y reyes y emperadores doblaban la rodilla mal de su grado ante el símbolo humilde del cristianismo. Entonces se empezó á comprender que era pura la moral de Sócrates, que vivísimas aspiraciones hacia el bien se manifestaban en Platón y hasta el mismo Aristóteles tuvo sus partidarios entre los más ilustrados cristianos. Mas antes no llegó el cristianismo á la filosofía pasó mucho tiempo. Por de pronto contentáronse los convertidos en abrazar la cruz y sin meterse en más honduras morían por ella con tanta heroicidad como aquellos valientes en las Termópilas. Entonces las cristianas madres se desprendían de sus hijos y los veían llegar al martirologio con tanto júbilo como las lacedemonias equipaban sus hijos para la guerra. Sí, la fe ardía en los pechos y aún resonaban en los oidos de aquellos fieles las palabras del Maestro, el cual les había dicho: bienaventurados seréis cuando en mi nombre os persigan. Y por cumplir sus enseñanzas dejábanse crucificar, degollar, quemar sin que el dolor lograra arrancarles una apostasía, ni siquiera ayes lastimeros. Pero estos mismos mártires cuyo sacrificio tanta fuerza prestó á la nueva idea, ¿estaban verdaderamente penetrados de lo que en sí encerraban las máximas de Jesús? ¿Aquellos hombres que renunciaban al mundo y abandonaban la familia para consagrarse exclusivamente á Dios; aquellas jóvenes que á menudo eran desmenuzadas por las fieras y cuyos restos recogían los cristianos piadosamente para enterrarlos con el símbolo de la virginidad, habían alcanzado á comprender cuán dulcísimas eran las cristianas teorías? Probablemente no. Y las masas que renunciaban á sus antiguos dioses y recibían el bautismo como símbolo de su nueva adoración ¿eran fieles creyentes llenos de santa unción? Contestar afirmativamente sería desconocer la historia, que nos muestra cómo una sola generación no puede abrigar en su pecho afectos contrarios, tendencias opuestas. Creer que un pueblo pasa con rapidez de unas á otras ideas es ignorar la ley del progreso, que no se cumple por saltos desmedidos y desordenados. Los cristianos vinieron al nuevo ideal con todas sus supersticiones y mezclaron de un modo extraño las prácticas paganas con las doctrinas de Jesús, bien así como débil é ignorante mujercilla hoy, abraza el Espiritismo, comunica con los seres ultra-terrestres y se engalana el domingo para postrarse ante modelada imagen de barro. Y esto que sucede en nuestros días era mucho más acentuado en los tiempos del naciente evangelio. Y no podía ser de otro modo. ¿Cómo exigir á un

(1) Véase la Revista de Marzo.

pueblo que acababa de escuchar los oráculos, de divertirse en las bacanales, que dejara sus lares y sus penates, aquellos dioses visibles y tangibles que se asociaban á todos los actos de su vida; cómo pretender que afectos tan arraigados se borraran de su mente y se abandonara á un Dios grande, poderoso, desconocido en cuya comparación Júpiter era un mito, que no se había comunicado nunca con los hombres y que por su misma majestad no descendería nunca hasta ellos? Imposible!

De los mismos mártires puede decirse que morían, después de la unidad de Dios, por los sacramentos, más por meras fórmulas que por la esencia del cristianismo. Y si los perseguidos, acosados y cazados como fieras no penetraron las máximas sublimes del Sermón de la Montaña ¿qué pensar de los ascetas que vinieron después? Estos las comprendieron menos aún. ¿Era el sacrificio del hombre lo que Cristo había venido á pedir; era la aniquilación de la materia; intentó acaso privar el humano corazón de los santos goces de la familia, de las delicias de la amistad? ¿Mostró quizá ser preciso renunciar al mundo con el solo móvil de la propia salvación? No por cierto. Cristo había dicho: «Amaos los unos á los otros;» y no podían, no, practicar consejo tan dulce ni los místicos exaltados, ni los ascetas furibundos. ¡Y qué cuadro el de aquellos tiempos! ¡Qué supersticiones tan groseras, qué terrores tan necios, cuánta ignorancia, cuánta falta de sentido moral! Si no temiéramos ser largos y enojosos, citaríamos buena porción de historiadores y de padres mismos de la iglesia que probarían cómo la perversión más alta reinaba en aquellos castos varones y en aquellas vírgenes mujeres. Y cuando al fin cesó el huracán ascético, cuando se dejó de martirizar la materia para enaltecer el espíritu ¿fué comprendido el Evangelio? Ah! lejos de ahí. Pensó la humanidad que á Dios solo se podía agradar con sacrificios, y habiendo sacrificado la carne se necesitaba esta vez sacrificar el alma. Pusiéronse pues todas las fuerzas de la inteligencia á servicio de la escolástica; pobláronse las ciudades de conventos y de comunidades y allí se discutía con fervor sobre la consubstanciabilidad, los misterios de la trinidad y otros puntos tan interesantes como esos. ¿Y el amor dónde quedaba, cómo se trataba el prójimo? Se había progresado algo. Ya no había esclavos, pero había siervos; la guerra se hacía por necesidad, y entre castillo y castillo se libraban combates continuos; el señor era dueño de vidas y haciendas; el sacerdote era á menudo señor, y, cuando bien le parecía, dejaba el Breviario y empuñaba la espada. El amor no reinaba en el Vaticano, el amor no dirigió á los cruzados, el amor no presidió á la San Bartolomé, ni á las guerras religiosas, ni á la inquisición, el amor no reinó entre los hombres. Los impulsos todos de su corazón se dirigían á amar á Dios, y para dar á conocer tal sentimiento se le tributaba un culto externo, pomposo, magnífico, sin pensar que el amor á Dios podía únicamente manifestarse por el amor al prójimo, que esa era su única traducción. El cristianismo ensalzó sobre manera el amor á Dios;

del amor entre hermanos se acordó apenas. Sin embargo, no puede negarse que las familias estuvieron mejor constituídas que en aquellos calamitosos tiempos paganos: comprendiesen ó no el verdadero amor, los pueblos eran más morales con el régimen teocrático cristiano, que dominados por el férreo poder de aquellas antiguas repúblicas, reyes ó emperadores. La ilustración minaba lentamente aquellas tan violentísimas pasiones: los hombres aprendían á discurrir y la razón alumbraba la conciencia. El saber no estaba ya en manos de unos cuantos filósofos: mediante la palabra impresa, las últimas capas sociales podían participar de él. Y si el mundo científico tenía sus reveladores, no los tenía menos el mundo moral.

Hombres generosos intentaban hacer feliz la humanidad, reformando abusos, enmendando leyes, fundando establecimientos donde se dignificaba el trabajo, se ilustraba al obrero, se le moralizaba. Otros procuraban instruir los ciegos, los mudos, y esos desgraciados que durante tantos siglos habían quedado abandonados á su propia desdicha, pudieron como los otros participar del pan del alma, de la instrucción. La caridad encontraba eco en los corazones: las guerras se dulcificaban, las costumbres adquirían inusitada suavidad; el amor no se manifestaba solamente por la religión, ni por la admiración hacia lo bello como en los paganos tiempos; el amor á la patria disminuía, el amor al individuo aumentaba y servíanle á porfía para su mayor desarrollo la ciencia, el arte, la industria y todo su cortejo de riquezas y de civilización. Á pesar de esto, salvo raras excepciones, los pueblos no se habían penetrado aún del sentimiento puro por excelencia; Cristo no era todavía comprendido; faltábale un intérprete. ¿Quién lo ha sido? ¿Saben los hombres hoy, aunque no lo practiquen, lo que debe ser el verdadero amor; se han deslindado los confines del amor físico, del espiritual, del que se ha de tributar á Dios, del que al prójimo debemos? Estas preguntas serán el objeto de otro artículo.

MATILDE RAS.

ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA DE NUESTRO SIGLO

VIII

LA EUROPA CONTEMPORÁNEA

1. *Francia.*—Napoleón III restablece el orden, protege el desarrollo material del país, toma parte en la guerra de Crimea á favor del Imperio otomano contra la Rusia, en la guerra de Italia á favor del Piamonte contra el Austria, en la campaña de China unido á España, muéstrase afecto á la desgraciada Polonia,

y se decide á intervenir en favor de los cristianos de Siria, y en las discordias civiles de Méjico, queriendo establecer una Monarquía, intervención que vino á ser el principio de su fin.

En el interior las agitaciones crecían aumentando cada día el disgusto general; y la nueva era por el Emperador Napoleón abierta con la elección del demócrata Ollivier para el gobierno y la restauración del régimen parlamentario, no bastaban á desvanecerlo. Había sobre todo en aquellas cámaras un hombre irreconciliable con el Imperio, que sin embargo de desdeñar con verdadero desdén aquella gratuita devolución de los derechos arrebatados por el jefe de Estado del 2 de diciembre, no quería salir de ningún modo del camino de la legalidad. Este hombre era Gambetta. Tal resolución le obligaba á reprimir en los suyos toda veleidad revolucionaria y descargar con dureza, golpe sobre golpe, sobre el Emperador y el Imperio.

El proceso formado á Rochefort por un artículo contra la dinastía, uno de cuyos miembros había asesinado á Victor Noir, proporcionó á Gambetta coyuntura amena para esgrimir su hercúlea y atronadora elocuencia, como dice un orador y escritor contemporáneo. «En esto sobrevino—prosigue dicho escritor— (1) una demostración práctica de que obediente á su origen el imperio, huía el Parlamento para caer en el plebiscito. La tribuna resonante, las cámaras abiertas á una discusión continua, los partidos organizados ya y con sus jefes á la cabeza, los ministros más responsables, la presidencia del Ministerio con una especie de autonomía peculiar, todas estas graves transformaciones iban dando al régimen napoleónico sólo el carácter de una república parlamentaria ó cuando menos de una monarquía representativa, y Napoleón III metido mal de su grado en aquellas sirtes, comprendía que acababa el imperio si desistía de su origen y dejaba en manos de los parlamentarios el carácter y la complexión de aquella dictadura plebeya. No podía, no, llamarse nadie ya entonces á engaño. Napoleón revelaba todo el móvil de su política y todo el secreto de su plebiscito en las siguientes palabras: «Dadme nueva prueba de confianza, depositando en la urna un voto afirmativo; y conjuraréis las amenazas de la revolución, y asentaréis sobre sólidas bases la libertad, y haréis más facil en lo porvenir *la transmisión de la corona á mi hijo.*» Y en efecto el asegurar la dinastía era todo el empeño de la política, todo el móvil de los plebiscitos. La reacción sin embargo esta vez no debía ir tan lejos; sigamos oyendo al orador español contemporáneo:

«La transmisión de las naciones como se transmiten los establos ¿no os parece el mayor de los sarcasmos del poderoso y la mayor de las injurias al débil?»

«Los cortesanos auxiliaban poderosamente á su césar. En la calle de Rivoli bajo la presidencia del duque de la Albufera, habían organizado una comisión

(1) Emilio Castelar, *León Gambetta*: suplemento literario de *El Día*.

directiva que escribia programas, circulares, cartas, carteles, periódicos, proclamas, folletos y boletines, conjurando al pueblo á que votase «sí» y diciéndole que salía de una constitución cesarista y entraba en una liberal. ¡Ah! Muchos y muy poderosos esfuerzos eran necesarios para contrastar tanto poder. La izquierda de la Cámara comprendió que estaba perdida si no podía organizar frente á frente de la comisión imperial una comisión republicana. Y organizó é instaló en la calle de la Sourdière una junta directiva que se levantase cara á cara de la junta directiva instituida é instalada en la calle de Rivoli. Pero ¡cuántas dificultades y cuántas divisiones!»

«Unos como Simón y Grevy pertenecian á la escuela que deseaba concluir con los poderes permanentes y hereditarios para reemplazarlos por los poderes amovibles, responsables, republicanos pero sin salir del régimen parlamentario ni quitar á las clases medias la dirección de la democracia; otros como Peirat y Delescluze, estaban por la revolución francesa, por el código del 93, por el Estado fuerte, por la dictadura republicana, por la convención permanente, por la omnipotencia jacobina, por el ideal de Robespierre; mientras algunos seguian creyendo que toda reforma era inútil, todo trabajo estéril, todo tiempo perdido, toda combinación politica ilusoria, si el partido democrático no entraba de una vez en pleno socialismo.»

«Armonizar estas ideas contradictorias reunir en uno solo estos partidos opuestos, hacer de estos capitanes desbandados huestes aguerridas, con un solo propósito y una sola bandera, obra dificil parecía á primera vista; pero la llevó á cabo con grande tacto en su proceder y mucha elevación en su pensamiento Gambetta, que se habia ganado la jefatura del partido por el vigor de su frase, verdadero continente de ideas profundas y por el acierto de su conducta que recordaba con la energía de un convencional antiguo, la maravillosa flexibilidad propia de su estirpe italiana. El discurso pronunciado en tal debate, constituye quizás el primero entre los timbres del orador al reconocimiento de la posteridad.»

«Gambetta proclamó que la triste apelación al plebiscito, significaba el reconocimiento positivo de una superior soberanía nacional, y el reconocimiento de una superior soberanía nacional significaba la revocabilidad inmediata de todos los poderes imperiales. Efectivamente, buscaba el césar en aquella maniobra politica la seguridad de un legado y se hallaba de manos á boca con el único heredero permanente de todos los poderes, fundados sobre la soberanía nacional, con el pueblo. Aquel vigoroso discurso de Gambetta quedó como un eterno comentario al plebiscito y como una próxima reivindicación de la soberanía nacional inmanente y eterna.»

«En esto la Nación tuvo que reivindicar materialmente su poder. Los que á sí mismos se llamaban personalidades providenciales, mandadas por Dios para en-

frenar la revolución y sostener la sociedad, cayeron en la sima sin fondo de una guerra sin nombre. Vencidos, todos prisioneros, malbarataron el honor á cambio de unos días de vida y trajeron la desmembración del suelo nacional que acapararan y retuvieran en una noche luctuosa eternamente infame. Los republicanos quisieron que no les tocara en suerte la horrible liquidación del régimen imperial, pero no podían desertar del puesto á que les llamara la fatalidad ni contrastarle sin desertar también de todo sentimiento de honor.»

Entonces la idea de una heróica defensa encarnó en Gambetta, que supo dedicarla un verdadero sacerdocio.

«De las ruinas—prosigue el escritor de quien extractamos, testigo ocular de los hechos—quiso extraer una Francia nueva. De la derrota pensó forjar el triunfo. Dominado el Este, vencida Strasburg, entregada Metz, asediado el sacro recinto de París, constreñido el gobierno á guarecerse tras la línea del Loire, que significaba media Francia perdida y disgregada de la otra media, no tuvo un momento de desmayo en aquella lucha gigante y á brazo partido con la fatalidad. Se constituyó un ministerio de la Guerra, con generales improvisados, ingenieros civiles, marinos, ministerio por el cual circulaba el estro de un ardiente patriotismo, sino el genio de la verdadera inspiración militar.»

Sin embargo, como hace observar Emilio Castelar, no podía «una fuerza menor y desorganizada vencer á una fuerza mayor y orgánica. Las leyes de la mecánica se sobrepusieron á las leyes de la moral. Tuvo el universo entero implacable indiferencia por la justicia ó la injusticia. Reinó á su antojo la negra fatalidad. Alemania no sólo tenía su propio ejército innumerable, tenía el ejército entero de Francia completamente á su merced. Por salvar el trono antes que la nación, los imperiales en su horrible campaña la habían entregado al invasor. Gambetta no pudo salvar la integridad de Francia, pero salvó la honra de Francia. Merced á él cayó la nación traicionada por el cesarismo, con la protesta en los labios, las armas en la mano y la esperanza del desquite en el corazón.»

Durante tan desastrosa lucha quedó constituído un gobierno provisional formado por todos los diputados republicanos de París más conocidos y admirados: Garnier Pagés y Cremieux antiguos ministros de 1848; Julio Favre, el gran orador de la izquierda; Pelletan el elocuente publicista, el ilustre Gambetta y el ingeniosísimo Picard, y el exaltado Rochefort recién sacado de la cárcel donde le encerrara el césar caído por el proceso de que hemos hablado. La República vino pues sin dolores, sin desórdenes como consecuencia lógica y necesaria de las derrotas imperiales. Y sin embargo, la Emperatriz permanece en su puesto. Fernando Lesseps le presenta un proyecto de abdicación espontánea en la República, obra de Girardin; la Emperatriz lo consulta al Consejo de Ministros y este decide que no «es oportuno, que todavía puede y debe salvarse la dinastía.» El pueblo viene á sorprenderlos en sus deliberaciones demostrándoles lo con-

trario. La muchedumbre rompe por todo y todo lo invade. Mientras tanto la Emperatriz sale por la puerta secreta de la calle de Rivoli, como salieron María Antonieta en 1792, María Luisa en 1814, la duquesa de Berry en 1830 y la duquesa de Orleans en 1848.

Un mensajero del gobierno provisional pone los sellos del Estado sobre las puertas de la cámara aristocrática, cerrando de este modo aquella «madriguera de cortesanos.»

En el palacio de la Presidencia se reune la mayoría del cuerpo legislativo. En ausencia de los presidentes legítimos preside Thiers. Julio Favre declara que el pueblo ha tenido á bien proclamar con unánime grito la República. Los diputados y senadores imperialistas luego que los individuos del gobierno provisional se retiran, gritan y protestan recordando que ellos son también representantes del sufragio universal. «¿De qué os quejáis—contesta Thiers—de que han puesto sus sellos al edificio de la Representación nacional? Peor fué sellar á los representantes y aún no he olvidado la marca del sello que nos pusieron el 2 de diciembre. Yo soy un prisionero antiguo de Mazas.»

Con este enérgico apóstrofe concluyeron las asambleas del imperio. Inmediatamente sobrevino el sitio.

Gambetta y Dorián empleaban toda su energía en proveer al armamento del pueblo de París. Mas fuera por rivalidades ambiciosas, ó sordas envidias, Gambetta, el ministro de la energía, fué lanzado lejos de París en la frágil barquilla de un globo aereostático. Cuando pasaban por encima de las líneas prusianas éstas les hicieron varias descargas sin tocarles, en cambio de las cuales los aereonautas llovían sobre los prusianos hojas republicanas impresas en París. Por fin, cerca de las cuatro de la tarde llegaron á Tours; en ocho horas habían recorrido un trayecto de noventa y cuatro kilómetros. Investido de todos los poderes Gambetta obtuvo la dictadura saliendo en el globo *Armand Barbés* para establecer en Tours la delegación del poder supremo de la República francesa. En dicha ciudad entró el 9 de octubre y desde ese día creó el ejército del Loire, el ejército de Dijon, el ejército del Este y el del Norte, levantando pueblos en masa contra los invasores. Sin embargo, todo era desgracia y consternación para la Francia y su gobierno. Sólo una capitulación honrosa podía salvar su dignidad y se decidió el 23 de enero. Á las ocho de la noche de aquel día entraba Julio Favre en Versalles con objeto de entablar negociaciones, y creyendo Bismarck que iba á tratar de conferencias europeas, no le dió oidos conviniendo únicamente en la entrevista al ver que se trataba de un armisticio. El gobierno de París sin tener un conocimiento exacto del resto de Francia, al cabo de cuatro meses de sitio ¿era lógico que pactase por toda la nación? Pues sin embargo pactó. Se ajustó un armisticio que de no renovarse, debía concluir el 19 de febrero á medio día. Tiene por objeto la reunión de una Asamblea que declare la paz ó la guerra.

Los ejércitos beligerantes conservan sus posiciones. El puerto de Dunquerque es designado como línea de armisticio marítimo, al E. se colocan las naves alemanas y al O. las naves francesas. Los franco-tiradores serán desarmados. París se proveerá libremente de víveres. Los prisioneros alemanes serán cangeados y se establece un servicio de correos entre París y las provincias pasando por Versailles con la condición precisa de ir abiertas todas las cartas. ¡Una asamblea cuando tenían los invasores más de 500,000 electores prisioneros de guerra y proscriptos! ¡Y cuatro días para revisar las actas, constituirse, nombrar presidencia y gobierno, enterarse de los recursos militares y financieros, con que se cuentan deliberar sobre la política interior y decidir la paz ó la guerra! ¡Sangrienta ironía! El primer rumor de tales noticias llegó al O. por el *Times*. Gambetta se apresuró á desmentirlo, pero el telégrafo vino á decirle que era una realidad el armisticio. Entonces Gambetta tras de desesperadas luchas convocó una asamblea con el propósito de que se negase á todas las condiciones onerosisimas que se referían y sostuviera la guerra á todo trance. En su decreto de convocatoria declaró incapacitados para aspirar á la diputación á todos los príncipes, ministros, senadores y candidatos oficiales del imperio. Respecto á los primeros la medida era justa: Esos príncipes, como dice Castelar, que creen sierva de sus privilegios la Francia, y la seducen con sus prestigiosos recuerdos y la explotan bárbaramente; y luégo por aumentar algunas perlas á su corona, algunos días de gloria á sus anales, algunos títulos de orgullo á sus pergaminos, algunas preeminencias que les ayuden á perpetuar su dominación, desencadenan guerra, como esta guerra maldita, no merecen, no, tener en los pueblos libres la dignidad de ciudadanos.» Mas extendida á los demás era una restricción del voto popular y una injuria al pueblo. Comprendiéndolo así el gobierno de París envió á Julio Simón encargado de publicar otro segundo decreto, y Bismarck protesta entonces contra el de Gambetta, diciendo que no se ha entablado el armisticio para traer una asamblea de ese género sino una asamblea libremente elegida por el pueblo francés. Entonces éste aprovecha la ocasión para decir que aquellos á quienes excluía eran los cómplices de la invasión, los cómplices de Bismarck y se retira del poder. Salió al poco tiempo de Francia y se fué á España á pasar una temporada. De regreso á su patria fundó un periódico, *La Republique Française,* republicano, emprendiendo un viaje de propaganda por el país llamado á elecciones generales para el 7 de enero de 1872, mostrando como luégo en la Cámara un entusiasmo y energía inconcebibles. Iniciado en ésta el debate sobre la salida del ejército alemán, tuvo que sostener enérgica lucha con la excesiva prudencia de los ministeriales, y aunque vencido por 483 votos él y los 196 favorables redoblan su energía y sus esfuerzos. En la discusión de aquel célebre proyecto por el cual la asamblea se reservaba la posesión y el ejercicio del poder constitucional en toda su integridad, acaso con el vago intento de entregarlo

llegada ocasión propicia á un Orleans, vió aumentar de día en día su influencia sobre la Cámara, llegando á ser nombrado al poco tiempo presidente de la comisión de presupuestos. El tiempo pasa, Julio Simón es arrojado del poder, Mac-Mahón sueña, apoyado en los clericales, quizá y sin quizá con un golpe de Estado y todo parece perdido para la causa de la República, cuando amanece el 16 de mayo de 1873. Gambetta escala la tribuna y en inmortal discurso desmenuza y pisotea el imprudente mensaje del mariscal, arrancando 356 votos contra 145 que á duras penas pueden reunir los monárquicos de todos los matices. Á la mañana siguiente aparecían en *Le Journal Officiel* el nombramiento de un gabinete Broglie-Fourton y la suspensión del período parlamentario hasta el 16 de Junio, siguiendo á éste el de disolución y convocatoria de nuevas Cámaras. El golpe de Estado amenazaba, mejor dicho se estaba llevando á cabo, pero aquellos 363 diputados republicanos de la Cámara disuelta volvieron de nuevo por encima de todo y á pesar de todos. Y nombraron presidente de la República al eminente patricio que debía suceder al inepto soldado del imperio.

Todos saben cómo terminó la campaña ocasionada por el Imperio con Alemania; imposible es que pueda abusarse más de la victoria. «Lo único—como dice muy bien el orador español—que consuela, es pensar que los pueblos resucitan como el Cristo del Evangelio. Ese emperador Guillermo ha pasado días de su juventud errante, sin corona, sin patria, porque otro emperador cien veces más conquistador y más glorioso que él destrozaba el reino de Prusia bajo las herraduras de su caballo de guerra. Y Prusia resucitó y Prusia se vengó. ¿Por qué no resucitará Francia? ¡Ay, emperador de Alemania, ay de los tuyos el día de la venganza!»

Á la muerte del ilustre Thiers los republicanos adoptaron como bandera para la lucha su última carta, cuyas recomendaciones póstumas constituían un verdadero programa: «Soberanía nacional.—República.—Libertad.—Legalidad escrupulosa.—Libertad de cultos.—» El 14 de octubre tuvieron lugar en Francia nuevas elecciones. Los 363, los republicanos, tuvieron 568,000 votos más que en febrero de 1876. Al fin tuvo que someterse el Mariscal y llamar á Dufaure al poder, á lo cual siguió la dimisión de la Presidencia de la República presentada el 31 de enero de 1879. Julio Grevy elevado á la suprema magistratura deja vacante la Presidencia de la Cámara de diputados que ocupa Gambetta, descendiendo únicamente de su sitial para abogar por la amnistía, plena merced á la cual pudo regresar Rochefort á Francia. Terminada la misión de la Cámara en 27 de julio de 1881, procedióse á nuevas elecciones. Derrotado Ferry en las Cámaras por sus gestiones respecto á Túnez, tuvo á pesar suyo que aceptar Gambetta la presidencia del ministerio. Abordó casi con repugnancia las reformas constitucionales y rompió de soslayo y como con timidez con la Iglesia, cayendo de la manera más inesperada á los dos meses y días de su elevación al poder. Al ter-

minar aquel mismo año de 1882 la mano de una mujer le arrebató la vida. La pérdida fué sensible para la Francia como lo fué la de Thiers, pero no irreparable gracias á la abnegación de sus hombres políticos y al patriotismo de sus hijos.

¿Quién dudará de que la República francesa tiene ahora más que nunca una gran vitalidad? Nadie, á menos de que negase la evidencia, y creemos que la nación vecina será como hasta aquí lo ha sido, la que camine al frente de la civilización y del progreso.

(Continuará.)

LA HISTORIA DE LA TIERRA (1)

(Continuación)

Así todo cambia, todo se metamorfosea. La causa primera no se ha despertado en un hermoso dia, después de una eternidad de inacción, para crear el mundo; es la misma fuerza inicial de la naturaleza. Desde el primer momento de su existencia está funcionando. El Universo está en creación perpetua. Génesis de mundos se alumbran actualmente en los cielos, extinguense agonías al rededor de viejos soles, y cementerios de planetas difuntos circulan en la profundidad de las noches estrelladas. Los cometas vagabundos que gravitan de unos á otros sistemas siembran á su paso las estrellas fugaces, cenizas de mundos destruidos, y el carbono, germen de los organismos venideros. Cada planeta tiene su infancia, su juventud, su edad madura, su vejez y su muerte. Dia vendrá en que el viajero errante por las riberas del Sena, del Támesis, del Tiber, del Danubio, del Hudson y del Neva, buscará el lugar en que París, Londres, Roma, Viena, Nueva York y San Petersburgo, habrán brillado, durante tantos siglos, como capitales de naciones florecientes, como el arqueólogo busca el lugar en donde Nínive, Babilonia, Tiro, Sidón, Menfis, Ecbátana brillaban en otro tiempo en el seno de la actividad, del lujo y de los placeres. Dia vendrá en que la humanidad, muchas veces transformada, descenderá la curva de su progreso, se extinguirá con los últimos elementos vitales del planeta, y dormirá su último sueño sobre una Tierra desierta ya y solitaria, en que el ave no cantará más, en que la flor no florecerá, en que no correrá el agua, en que el viento no soplará, en que el blanco

---

(1) Vease la Revista de Febrero.

sudario de las últimas nieves y los últimos hielos se alargará siniestramente desde los polos hasta el ecuador. Y el Sol, nuestro grande, poderoso, bello y buen Sol, se extinguirá también en el centro de su sistema. Ningún sepulcro ni piedra mortuoria, ningún epitafio señalará el lugar en que la humanidad entera habrá vivido, el lugar en que tantas naciones poderosas, tantas glorias, trabajos, dichas y desdichas se habrán sucedido... y este lugar mismo no existe, porque la Tierra llevada en su torbellino al rededor del Sol desde que existe, el cual boga, con todo su sistema, entre las estrellas, la Tierra en que estamos no ha pasado dos veces por el mismo camino desde que existe, y el surco etéreo que acabamos de recorrer se cierra detrás de nosotros para jamás volverse á abrir ante nuestros pasos.

La suprema ley del Progreso lo rige y arrastra todo. Nosotros no pensamos en ello, pero marchamos adelante con rapidez, y lejos de entristecernos en ciertas épocas de desfallecimiento, debemos estar satisfechos del camino recorrido. ¿Qué son dos ni tres siglos en la historia? Son seis, diez generaciones; no son más que un día. En Francia mismo, en 1619, en el siglo XVII todavía, bajo Luis XIII y Richelieu (es de ayer), ¿no fué quemado vivo en Tolosa el filósofo Vanini por sus opiniones religiosas, poco diferentes de las que acabamos de emitir en este momento? En la misma época Giordano Bruno era quemado vivo en Roma, en medio de una fiesta pública, por haber proclamado una doctrina absolutamente conforme con la nuestra: la pluralidad de los mundos y la desconocibilidad de Dios; en 1634, Urbano Grandier, cura de Loudun, era quemado vivo *como brujo;* en aquella época de intolerancia, millares de víctimas, Juana de Arco de las primeras, espiraron en las hogueras, y el pueblo, el pueblo ignorante y estúpido aplaudía. Aquel tiempo ha pasado, y bien pasado. La Inquisición (aunque existe siempre) ya no condenaría hoy á Galileo á abjurar la *herejía* del movimiento de la Tierra. La ciencia, la extensión del pensamiento humano, la manumisión de las conciencias y la libertad llevan á la humanidad al apoteósis de la luz.

Sí, el mundo marcha hacia un ideal sin cesar más elevado: las costumbres se dulcifican, los espíritus se ilustran, la humanidad progresa en conjunto así como en cada uno de sus miembros. ¿Podemos admitir que esta admirable ley universal del progreso en todos los seres sea sin objeto; que la existencia misma de las cosas sea sin objeto; que la humanidad terrestre camina hacia un apogeo ideal para no dejar nada tras sí, y que cada uno de nosotros no sea más que un accidente fortuito, un fuego fatuo que se extinguirá como ha venido; que el Universo entero, en una palabra, y todos los seres eminentes ú oscuros, felices ó desgraciados, sabios ó locos, buenos ó malos, virtuosos ó criminales que lo componen, desde nuestro ínfimo planeta hasta las profundidades más lejanas de lo infinito, podemos admitir que todo existe sin causa y sin objeto? No podemos creerlo. ería esto triste, sería negro. En esta concepción mecánica del Universo todo

sería ilusión, fantasmagoría, mentira; habría más lógica en el menor pensamiento humano que en el conjunto de la naturaleza, y no tendríamos que hacer otra cosa que dejar de pensar para hacernos dignos de nuestro fin. ¡Qué extraña doctrina! Pero no: todas las almas deben vivir eternamente, progresando siempre.

La historia de la Tierra lleva en sí misma el más magnífico y el más elocuente testimonio en favor de la ley del Progreso que sea accesible á nuestras observaciones; es en cierto punto el progreso mismo encarnado en la vida, desde el mineral hasta el hombre. Nuestro planeta ha empezado por ser una informe nebulosidad, que gradualmente se ha condensado en globo. Esta nebulosidad gaseosa, de una densidad incomparablemente más débil que el aire que respiramos, esta inmensa bola de viento, estaba formada de un gas sin duda primitivamente homogéneo, más ligero que el mismo hidrógeno. La mutua atracción de todas las moléculas hacia el centro, la condensación progresiva que resultó de elio, los rozamientos y la transformación de esta caida centrípeta en calor, naciendo de este desarrollo de calor las primeras combinaciones químicas, la influencia de la electricidad, la múltiple y diversa acción de las fuerzas de la naturaleza derivando hasta cierto punto las unas de las otras, trajeron la formación de los primeros elementos, del hidrógeno, del oxígeno, del carbono, del azoe, del sodio, del hierro, del calcio, del silicio, del aluminio, del magnesio y de otros diferentes minerales, que todos parecían formados geométricamente como si fuesen múltiples del elemento primitivo del que el hidrógeno parece ser la primera condensación. Las especies animales se han separado sucesivamente.

Estas mismas sustancias que constituían nuestro planeta primitivo cuando brillaba como estrella nebulosa; aquel hidrógeno, aquel oxígeno, aquel sodio que quemaban, fuegos ardientes, como queman hoy en las llamas del Sol, se han combinado de muy distinto modo después de la extinción de la Tierra como estrella. El fuego se ha vuelto agua. Físicamente, estos son los extremos; químicamente, es el mismo elemento. El Océano que lleva sus olas por toda la redondez del globo, está formado de hidrógeno, oxígeno y sodio.

El observador del espacio habría podido ver á nuestro planeta brillar de pronto como pálida nebulosa, resplandecer luégo como un sol, llegar á ser estrella roja, estrella oscura, estrella variable con fluctuaciones de brillo, y perder insensiblemente su luz y su calor para llegar al estado en que observamos hoy á Júpiter.

Ya la Tierra daba vueltas sobre sí misma y al rededor del Sol. Cuando descendió la temperatura de su nacimiento, cuando se condensaron los vapores atmosféricos, cuando el primitivo mar se extendió por todo el globo, en el seno de las convulsiones volcánicas de la infancia terrestre, entre las rasgaduras del rayo y los resplandores del trueno, en las tibias y fecundas aguas, las primeras plantas y los primeros animales se formaron por combinaciones del carbono, semi-sólidas,

semi-líquidas, pastosas, maleables, dóciles, móviles y cambiantes. Estos primeros seres son células primitivas ó simples asociaciones de células, algas, fucas, anélidas, objetos gelatinosos y moluscos: todavía son minerales tanto como plantas y animales, son zoófitos, corales, esponjas, madréporas, crustáceos. Los primeros animales no son otra cosa que plantas sin raíces. Por el perfeccionamiento secular de las condiciones orgánicas del planeta y por el desenvolvimiento gradual de algunos órganos rudimentarios, mejora, se enriquece y se perfecciona la vida. Durante la época primordial, no se ven más que invertebrados flotando en las aguas todavía tibias de los primitivos mares. Hacia el fin de aquella época, durante el período siluriano, se ven aparecer los primeros peces, pero solamente los cartilaginosos: los peces huesosos no vendrán sino mucho tiempo después. Durante el período primario comienzan los primeros anfibios groseros, los pesados reptiles y los tardos crustáceos. Del seno de las olas elévanse islas y se cubren de espléndida vegetación. Pero el reino animal es todavía bien pobre. Durante millones de años todos los habitantes de la Tierra han sido sordos y mudos; los primeros animales aparecidos sobre este globo, aquellos que ocupan hoy lo más inferior de la serie, todos están desprovistos de voz; la voz no principia hasta la mitad de la edad secundaria, y la oreja se ha formado mucho más tarde. Durante millones de años también, animales y plantas han estado sin sexo. Las primeras manifestaciones de este orden son pobres, mal definidas, sin ardores (amores de peces). Pero gradualmente progresa y se perfecciona la vida.

Durante aquellos siglos un mundo sordo y mudo se multiplicaba en los mares; las islas empezaban á emerger hacia el cielo y lentamente se formaban los continentes. Pronto los reptiles se desarrollan: el ala lleva á las aves en los aires; los primeros mamíferos, los marsupiales, habitan las selvas adornadas con vegetales espléndidos y árboles gigantescos.

Durante la edad terciaria las serpientes se separan del todo de los reptiles perdiendo sus patas (cuyas primitivas soldaduras aún son visibles hoy día); el ave-reptil, arqueóptero, desaparece también; los antecesores de los monos se desarrollan en los continentes al par que todas las especies animales fuertes. Pero la raza humana no existe aún. El hombre va á parecer; semejante al animal por su constitución anatómica, pero más elevado en la escala del progreso y destinado á dominar un día al mundo por la grandeza de su inteligencia. El espíritu humano brilla por fin en la Tierra, contempla, percibe, reflexiona, piensa y raciocina. En la historia del planeta, el hombre ha sido la primera conversación de la Naturaleza con Dios.

Tal fué la vida física de la Tierra, desde su nacimiento solar hasta la aparición de la inteligencia, de la razón y de la conciencia. Así, sin duda, se preparan en lo infinito los gérmenes de las humanidades, así se producen en todos los mun-

dos las formas vivientes del espíritu, sin las cuales no sería el cielo más que un abismo inconsciente. ¿De dónde vienen las almas y dónde van?

«Les mondes, dans la nuit que vous nommez l'azur,
Se jettent, en fuyant, l'un à l'autre des âmes, (1) »

ha dicho el poeta de las *Contemplaciones*. Á veces es conveniente saber ignorar. Pero el querer estudiar, en la independencia de su pensamiento es lo propio del hombre; y es su gloria, humilde y serena, el marchar paso á paso en la averiguación de la verdad.

(*L'Astronomie*, octubre). CAMILO FLAMMARIÓN.

LOS TERREMOTOS DE ESPAÑA (2)

(*Conclusión*)

Los numerosos documentos que hemos examinado y comparado sobre las catástrofes españolas, han puesto en nuestras manos datos importantes y preciosos. Podemos ensayar hoy el desenvolver la teoría que nos parecerá más apta para explicar todos los hechos observados.

Dícese que Empedocles, desesperado de no poder hallar la explicación de los volcanes, se arrojó al Etna, que guardó al buscador, pero que despidió su sandalia, para demostrar á los mortales la inutilidad de tal suicidio. ¿Está destinado nuestro siglo á encontrar la palabra del enigma del filósofo de Agrigento?

Notemos desde luégo que los autores de teorías, sean las que fueren, son especialmente exclusivos. Admiten una causa, la suya, pero rehusan de buen grado que puedan existir á la vez varias causas en la producción de los fenómenos de la naturaleza. Sobre la cuestión especial de los movimientos del suelo, declaramos que los volcanes y terremotos son producidos por una sola y misma causa: la fluidez del núcleo interior líquido é incandescente resistiendo contra la corteza del globo; piensan otros que estos fenómenos están absolutamente separados unos de otros y que los terremotos son debidos á hundimientos

(1) Los mundos huyendo, en la noche que llamáis el azur, se arrojan uno á otro las almas.

(2) Véase la REVISTA de Abril.

en la base de los terrenos causados por la condensación del núcleo interno, las arrugas y pliegues que de ello resultan, ó por el trabajo de las aguas subterráneas desagregando las bases; otros los atribuyen á conmociones producidas por las variaciones bruscas de la presión atmosférica y su efecto en los gases encarcelados en el interior del suelo; ven otros en ello los efectos inmediatos de las lluvias; otros ponen en juego las aguas termales y los vapores; otros, la electricidad y el magnetismo terrestre; otros, las mareas interiores producidas en un núcleo líquido por las atracciones del Sol y la Luna, etc., etc. ¿Es bien cierto que toda teoría deba estar cerrada y excluir á todas las demás? ¿No podemos sin ideas preconcebidas examinar los hechos observados y buscar la explicación independiente de ellos? Pasa tal vez en geología lo que en medicina, en la cual no tardan en ser irremediablemente condenadas por los hechos las teorías más absolutas y más afirmativas, en proporción de la misma pretensión de su exclusivismo.

El actual estado de la Ciencia reclama pues—si los elementos de observación son suficientes—una teoría general é independiente de toda idea preconcebida, que explique racionalmente los fenómenos averiguados.

* * *

El primer hecho que á nuestra atención se impone es que hay terremotos volcánicos y terremotos no volcánicos. En la actualidad se conocen en la superficie del globo 323 volcanes en actividad que, de tiempo en tiempo, producen conmociones de naturalezas diversas; el cataclismo de Krakatoa, que extendió poco há el luto y la ruina en las islas del estrecho de la Sonda y causó la muerte de cuarenta mil seres humanos, ha sido producido, como se recuerda, por una erupción volcánica formidable y por la terrible marejada que fué su complemento. Al contrario, los sucesos de España no están en correlación con ninguna erupción volcánica ni con ningún foco de este género. Es este un punto muy importante para la teoría de la Tierra.

Para comprender más fácilmente las causas que están en juego en estos movimientos del suelo, recordemos un instante algunos de los efectos más característicos observados en los terremotos más memorables.

Algunas veces el suelo ondula como las olas del mar. En el mes de Abril de 1871 en Battang, China, los bosquecillos y los accidentes del terreno parecíanse «á buques agitados por las oleadas.» En 1783, durante el terremoto de Calabria, se inclinaban los árboles tanto, durante el paso de las ondulaciones, que á veces *su cima bajaba hasta tocar el suelo!* La misma observación se hizo en 1811 en

Missouri. El 26 de Marzo 1812 en Caracas fué tan marcado el movimiento ondulatorio, que el suelo parecía un líquido en ebullición.

Á veces, en lugar de un movimiento ondulatorio, son sacudimientos de abajo arriba de extraordinaria violencia. El 7 de Junio 1692, en Port-Royal de la Jamaica, desde las primeras sacudidas, todo se hundió confusamente; casas, hombres y animales fueron arrojados á todos lados, algunos habitantes fueron lanzados al aire. «Hubo también algunos, según relaciones de testigos oculares, que encontrándose en la plaza, en el centro de la ciudad, *fueron arrojados por sobre las ruinas hasta el puerto,* y pudieron salvarse á nado!» No es este el solo ejemplo de este género. El terremoto de Riobamba, en 1797, demostró igual fuerza de proyección: un gran número de cadáveres de indígenas fueron arrojados sobre una colina de algunos centenares de piés de altura, situada al otro lado del río.

En otros casos son movimientos rotativos que llaman la atención del observador. En San Stephano se veían, después del terremoto de 1782, dos obeliscos cuadrangulares cuyas distintas partes habían girado sobre su base sin derribarse y solo se mantenían á plomo por un prodigio de equilibrio. Durante el terremoto de Calabria se formó una grieta debajo de una torre de Terra-Nuova; las dos mitades de la torre no se vinieron abajo; pero, cuando la grieta se cerró, volvieron á pegarse sin corresponder entre ellas y presentando la desimetría más singular.

Esas hendiduras son tal vez lo que hay de más desastroso en estos extraños movimientos del suelo. El 10 de Diciembre 1869, los habitantes de la ciudad de Onlah, en Asia-Menor, espantados por los ruidos subterráneos y un temblor muy violento, se habían salvado sobre un collado vecino; estupefactos vieron abrirse muchas grietas á través de la ciudad y desaparecer esta completamente en pocos minutos bajo aquel suelo movible.

El 11 de Abril 1871, cuando el terremoto destruyó la ciudad de Battang, en China, y engulló muchos miles de personas, los hundimientos eran tan considerables, que se entreabrieron montañas y desaparecieron algunas pequeñas colinas.

No sería imposible que los acontecimientos geológicos que acaban de realizarse en España fuesen el preludio de una transformación del suelo más formidable y radical. El estrecho de Gibraltar no es ancho ni profundo y podría muy bien cerrarse por una aproximación de Marruecos con España. No es más que una gran grieta debida también á una dislocación del suelo. Este «detalle» geológico traería un cambio singular en la política de las naciones.

Los desastres causados por estas grietas durante el terremoto de Calabria, en 1783, son entre todos memorables. En Terra-Nuova y en otras ciudades, casas que cayeron en aquellos abismos fueron molidas como yeso cuando aquellas grietas volvieron á cerrarse. Hombres y rebaños en gran número fueron ente-

rrados vivos. Una de aquellas grietas, la de Plaisano, media 7500m de largo, 35m de ancho y 75m de profundidad. En nuestros precedentes artículos hemos visto que se han producido grietas análogas por los terremotos de España, y que una de ellas se volvió á cerrar sobre un mulo que acababa de caer en ella, dejándole sólo la cabeza fuera del suelo. En Riobamba algunos hombres se salvaron extendiendo los brazos para no ser tragados y saltando fuera, mientras que no lejos de allí desaparecian cuadrillas de hombres cabalgando y mulos cargados.

Todavía una palabra más sobre las grietas de Calabria, que pueden ser consideradas como tipos de estos fenómenos:

La primera relación enviada á Nápoles sobre las escurriduras de terreno, escribe Lyell, que dieron nacimiento á un gran lago, cerca de Terra-Nuova, estaba concebida en estos términos: «Dos montañas situadas á los lados opuestos de un valle se mudaron de su posición original hasta encontrarse en medio de la llanura; allí al reunirse interceptaron el paso de un río, etc.»

No lejos de Soriano, cuyas casas fueron arrasadas por el gran temblor de Febrero, un pequeño valle que contenía un magnífico olivar designado con el nombre de Fra Ramondo, experimentó una revolución extraordinaria. Una multitud de hendiduras atravesaron en todos sentidos la llanura en la que pasaba el río, y absorbieron el agua hasta que los terrenos arcillosos del sub-suelo estuvieron impregnados, de modo que una gran parte de ellos pasó al estado de pasta líquida, y tuvieron lugar extraños cambios en la configuración del país, tomando fácilmente el suelo, hasta una gran profundidad, toda clase de formas. Á más los restos de los collados vecinos fueron precipitados á las cavidades que se habían formado; y mientras que gran número de olivos fueron arrancados de raíz, otros continuaron vegetando sobre las masas caídas é inclinadas bajo diversos ángulos. El pequeño río Caridi desapareció enteramente durante muchos días; y cuando, en fin, se le volvió á ver, se había cavado un lecho enteramente nuevo.

Cerca de Seminara un huerto y una vasta plantación de olivos fueron lanzados á una distancia de 60m, en un valle de 18m de profundidad. Al mismo tiempo una profunda cavidad se abrió en otra parte de la meseta elevada de donde había sido desprendido el huerto, y en seguida el río entró allí dejando completamente seco su antiguo lecho. Una casa que se encontraba sobre la masa de tierra transportada al fondo del valle, fué arrastrada con ella, entera, y sin causar daño á los habitantes. También los olivos continuaron creciendo en la tierra que se había corrido al valle y dieron en el mismo año abundante cosecha. Dos porciones de terreno, sobre las que descansaba una gran parte de la ciudad de Polistena, consistente en algunos centenares de casas, fueron desprendidas y transportadas á unos 800m de su emplazamiento primitivo, en una rambla contigua de modo que la cortaba casi enteramente; y lo que hay de más extraordinario es que muchos habitantes fueron retirados sanos y salvos de los escombros.

Cerca de Mileto, dos alquerías designadas con el nombre de Macini y de Vaticano, y que ocupaban una extensión de tierra de sobre 1600m de largo por 800m de ancho, fueron arrastradas á la distancia de 1600m en un valle. Una choza y varios grandes olivos y morales, cuya mayor parte quedaron en pié, fueron transportados intactos hasta esta extraordinaria distancia. Según Hamilton, la superficie mudada de lugar había sido desde largo tiempo minada por pequeños arroyos, que después quedaron en descubierto por la desaparición de las dos alquerías.

Algunas de las concavidades que se abrieron, parecen resultar del hundimiento del suelo en cavidades subterráneas. Se observó una que se produjo en la pendiente de un collado vecino de Oppido y en la cual fueron precipitados terrenos plantados de viñas y olivos. Después del temblor quedó una vasta cavidad de 150m de largo por 60m de profundidad, en forma de anfiteatro. . . . .

Y sin embargo, todavía son más terribles las altas marejadas que han sido producidas por ciertos movimientos del suelo.

Nuestros lectores recordarán que en la reciente erupción de Krakatoa, el mar se retiró de los puertos de Anger y Telokbetœng; y al volver, elevado á la formidable masa de 35m de altura sobre su nivel medio, se tiró sobre aquellas dos ciudades (eran las 6 de la mañana y los habitantes se despertaban), las sumergió y, al retirarse, se llevó habitaciones y habitantes, hasta el punto que, algunos minutos después, el ojo más experimentado no podía siquiera encontrar de nuevo el lugar de su antiguo emplazamiento! Varios buques fueron arrojados por encima de la ciudad á muchos kilómetros de la playa, la que además cambió absolutamente de configuración geográfica. Esta formidable conmoción del mar se extendió hasta el Japón, Panamá y Europa.

Cuando el terremoto de Lisboa en 1755, el mar se elevó á más de 15m sobre el nivel medio, descendió á igual cantidad por debajo de este mismo nivel, volvió á subir y osciló así cuatro veces consecutivas, barriéndolo todo en las playas. La propagación de este movimiento se sintió hasta Irlanda de una parte, y de otra hasta las Antillas.

Dice Lyell, que «ningún signo precursor advirtió á los habitantes del peligro que les amenazaba, sino un ruido semejante al de un trueno que, de pronto, se oyó bajo tierra, y fué seguido inmediatamente de una sacudida violenta que derribó la mayor parte de la ciudad. En unos seis minutos perecieron 30,000 personas. El mar se retiró de prontó y dejó en seco la barra; después se precipitó sobre la playa, elevándose á más de 15m sobre su nivel ordinario. Las montañas de Arrabida, Estrella, Julio, Marván y Cintra que están en el número de los puntos más elevados de Portugal, se bambolearon violentamente y, puede decirse, hasta en sus cimientos. Algunas se entreabrieron en su cima que fué hendida y rota de una manera verdaderamente extraña; se desprendieron masas enormes y cayeron en los valles situados en su base.»

Entre los demás acontecimientos extraordinarios del terremoto, cítase el hundimiento de un muelle nuevo, todo de mármol, y que había sido construído á gran coste. Una multitud de personas se habían refugiado allí creyendo que estarían al abrigo de la caída de los escombros, cuando de repente se hundió el muelle con todos los que se consideraban seguros en él, y ni un solo cadáver de las víctimas se vió jamás flotar en la superficie de las aguas.

Gran número de buques y lanchas amarradas por allí, y llenos de gente, fueron tragados por una especie de rebeza ó remolino, y *jamàs volvió á aparecer ningún resto en la superficie.* Según algunos autores, en el sitio que ocupaba el antiguo muelle, la sonda no habría podido alcanzar el fondo del mar.

Sin duda que una profunda cavidad se ha abierto y cerrado en seguida en el lecho del río, después de haber engullido todo lo que se encontraba encima de ella.

«Humboldt dice que la porción de la superficie del globo conmovida por el choque de 1.º noviembre de 1755, es igual á cuatro veces la extensión de la Europa entera. El temblor se hizo sentir en los Alpes, y en la costa de Suecia, en los pequeños lagos interiores que se hallan en las orillas del Báltico, en Turingia, en la región plana de la Alemania septentrional y en la Gran Bretaña. Los manantiales termales de Toplitz se secaron, y luégo salieron con ímpetu, inundando todo el país de un agua color de ocre. En las islas de Antigoa, en las Barbadas y en la Martinica, así como en las Antillas, la marea que solo sube ordinariamente á la altura de 0^m60, súbitamente, se elevó á la de 6^m; el agua había perdido su color natural y era negra como tinta. El movimiento fué igualmente sensible en los grandes lagos del Canadá. En Argel y en Fez, al norte de África, la agitación del suelo fué tan violenta como en Portugal; millares de habitantes fueron tragados.»

El 28 octubre de 1724, fué destruída Lima por un terremoto. El mar se elevó á 27^m sobre su nivel medio. En Callao, puerto de Lima, se precipitó sobre la ciudad y la arrebató tan radicalmente que no quedó una sola casa. Se encontraron buques echados sobre tierra firme á una legua de distancia de la costa.

El 13 agosto de 1868 empezaron los terremotos que desolaron las riberas occidentales de la América del Sur. El violento temblor de este día se extendió de Arica hasta el Callao, al norte (4875^{km}), y hasta Cabijia, al Sur (2100^{km}). El movimiento de la tierra comunicado al mar, produjo una oleada que medía 13^m de altura, en Iquica, y que partió de allí para extenderse sobre todo el Océano, hasta las islas Chatam, hasta las de Sandwich, etc., con una velocidad dependiendo de la profundidad del mar (creciendo con la profundidad). Esta velocidad, medida de nuevo cuando las oleadas producidas por la erupción del Krakatoa, es de 200^{km} por hora para una profundidad de 300^m, de 500^{km} para una profundidad de 2000^m, de 670^{km} para una profundidad de 3500^m, y es la misma que la de la

propagación de las mareas. Así, por ejemplo, la oleada lunar emplea 16 horas para ir de Arica á las islas Samoa: la oleada del terremoto llegó allí también en 16 horas: la oleada lunar emplea 13 horas para ir de Arica á las islas Sandwich, y lo mismo sucedió con la oleada producida por el terremoto.

No se conoce exactamente el número de las víctimas de los terremotos de España, pero se sabe que este número pasa de 2000. La catástrofe de Ischia (28 Julio 1883) causó 2443 muertos. El cataclismo de Krakatoa hizo más de 40,000 víctimas. Se ha evaluado en la misma cifra las víctimas de los terremotos que desolaron el Perú en Agosto de 1868, é igualmente las del terremoto de Riobamba, en 1797. El de Lisboa en 1755, parece causó 30,000 muertos, y el de Sicilia, en 1693, unos 60,000. La famosa erupción del Vesubio del año 79, que engulló á Herculano, Pompeya y Stabies, parece no llegó á estas proporciones; pero el espantoso terremoto del Asia Menor, del 526, es considerado como causante de la muerte de 120,000 seres humanos.

*
* *

El suelo sobre el que vivimos no posee, como se ve, las condiciones de seguridad y estabilidad que generalmente estamos inclinados á atribuirle según la experiencia cotidiana de nuestra vida muy efímera. No se pasa día ni hora que no esté más ó menos agitado en uno ú otro punto. La configuración de las costas y el relieve de las montañas se modifican constantemente, ora con una lentitud visible, ora á consecuencia de bruscos sacudimientos. ¿Debemos inferir de ello, como durante mucho tiempo se ha hecho en geología, y como todavía algunas veces se hace hoy, que el globo terráqueo no es sólido en su constitución interior, que ha conservado una temperatura muy elevada en la cual todos los minerales están en fusión; que todavía es casi enteramente líquido, y que el suelo sobre el cual fundamos nuestra historia humana y nuestras esperanzas, no es más que una débil corteza de 50^{km} á 60^{km} de espesor, una película cubriendo una hornaza?

No. Nuestro planeta no tiene este grado de instabilidad. Si fuese líquido, la atracción del Sol y de la Luna produciría formidables mareas en esta esfera móvil y sentiríamos dos veces cada día pasar estas mareas por debajo de nuestros piés. Además, la precesión de los equinoccios sería diferente de lo que es. Nuestro globo no es una bola líquida cercada por una débil película.

Las medidas de temperatura hechas en el interior de las minas, demuestran que el calor aumenta á medida que se desciende; pero la *proporción* de este acrecentamiento disminuye con la profundidad, de suerte que las deducciones relativas á un calor de «doscientos mil» grados en el centro del globo no son

fundadas. Por otra parte, nuestras minas y túneles sólo son superficiales picaduras en el epidermis del planeta.

De otra parte, la presión aumenta con la profundidad y no tarda en hacerse considerable. En estas condiciones es probable que el globo terráqueo no es sólido, ni líquido, ni gaseoso, sino pastoso. Su temperatura interna debe ser todavía de algunos millares de grados.

Pero flota en el espacio en el seno de un frío de 270° bajo cero y no está calentado sino por el Sol. Continúa, pues, enfriándose. Al enfriarse se condensa, se encoge y se estrecha. Hemos dicho que la corteza descansa sobre un núcleo pastoso; y está obligada á estrecharse al propio tiempo que este núcleo.

De ahí pliegues, dislocaciones. Para el planeta esto no es nada, un sencillo temblor, menos aún, una guiñadura aislada. Para la humanidad que edifica sus habitaciones sobre este suelo, es mucho.

Esta condensación lenta, gradual, secular, hace que se produzcan vacios, hundimientos, bóvedas, variaciones de equilibrio, inclinaciones de bancos de roca, etc. Las aguas de las lluvias descienden de la superficie, atraviesan los terrenos permeables, se introducen en las capas de arcilla que encuentran, vuelven á salir cuando estas capas impermeables vienen á igualar el suelo y vuelven al mar por los manantiales, los arroyos y los ríos. Pero estas aguas no vuelven todas, no siempre encuentran una capa de tierra arcillosa que las conduzca otra vez. Penetran los terrenos, empapan las más duras rocas, continúan descendiendo, forman corrientes subterráneas, llegan hasta regiones muy calientes, dan nacimiento á vapores, se combinan con minerales, desagregan ciertas bases, llenan cavernas, buscan salidas y bajan todavía. No se opera toda esta circulación interior sin dar nacimiento á gases y vapores. Añadamos á esto el calor del Sol que calienta perpetuamente el lado de la Tierra girando en sus rayos. Añadamos también la atracción de la Luna, que obra por lo menos sobre las capas exteriores del núcleo pastoso. Tenemos, pues, bajo nuestros piés todo un mundo en actividad. Los movimientos del suelo son los resultados de esta actividad.

La influencia del calor solar es manifiesta por este hecho: que el mayor número de los temblores tiene lugar hacia las dos ó las tres de la mañana, durante el frío de la noche, y el menor número hacia la una ó las dos de la tarde, en el momento del máximo del calor.

Igualmente está confirmada por este hecho, de que el mayor número de temblores acontece en invierno y el menor número en verano.

La influencia de la atracción de la Luna y del Sol está demostrada por este otro hecho: de que hay más terremotos en las épocas de la Nueva-Luna y de la Luna-llena que en las épocas de Cuarto-creciente y Cuarto-menguante. Asimismo, este número es mayor cuando la Luna es perigea que cuando es apogea, y cuando está en el meridiano que cuando está en el horizonte.

La influencia de la presión atmosférica también se manifiesta de un modo más frecuente. Las más violentas sacudidas de los terremotos de España han coincidido, como lo hemos visto, con un período de perturbaciones insólito. La misma observación se ha hecho varias veces, así como también por las explosiones del grisú. La presión de los gases y vapores interiores puede ser tal, que la menor rotura de equilibrio decida explosiones produciendo trepidaciones y sacudimientos formidables.

Añadamos aquí que todos los volcanes en actividad ó en el Océano ó en lo largo de las costas; y que el análisis ha demostrado que el vapor de agua del mar compone él solo, casi toda entera, la columna de humo que sale de las erupciones. Podemos pues inferir de ello que los volcanes no son chimeneas poniendo á un globo líquido candente en comunicación con el exterior, sino fenómenos químicos producidos en la corteza del globo por la llegada del agua de los mares, en contacto con las rocas profundas que descomponen. Echad agua fría en la cal fría y produciréis un manantial de calor.

* * *

Así, según todas las probabilidades, los terremotos son producidos por las distintas causas que hemos enumerado, al frente de las cuales se colocan las dislocaciones debidas á la contracción secular del globo. Las regiones montañosas ya dislocadas y las regiones volcánicas, están más expuestas á estas conmociones del suelo. La Francia del Norte, la llanura de París entre otras, presentan al geólogo notables condiciones de estabilidad, y no hay que temer que la capital del mundo sea derribada nunca por cataclismos de esta clase. No podría esperarse lo mismo de la Auvernia, cuyos volcanes podrían tal vez despertar, como lo hizo el Vesubio, que en la antigüedad estaba apagado: los ejércitos acampaban en su cráter adormecido. Estos volcanes no están muy distantes del mar. Nuestros antepasados los han visto en ignición en tiempos de la Edad de piedra.

En resumen, la terrible catástrofe que acaba de caer de golpe sobre España habrá dado á la ciencia nuevos avances sobre la solución de este gran problema de los terremotos, y habrá servido para levantar algunos de los velos que nos ocultan todavía la constitución interior de nuestro planeta. También es esto una guerra, la guerra de los elementos contra la humanidad, y sus víctimas inocentes son como holocaustos al Progreso. En otro tiempo, estos cataclismos sembraban la muerte y la ruina sin ofrecer al hombre la menor compensación. Hoy, su estudio puede darnos la esperanza de evitar en lo porvenir una parte de estas pérdidas irreparables, cesando de construir las habitaciones humanas en los puntos de

mayor instabilidad. ¡Ah! en nuestro mismo dolor, no tenemos derecho de acusar á la naturaleza de ser una madrastra y de destruir á los hijos á quienes ha dado la vida, cuando vemos que todos los terremotos reunidos, los ciclones, el rayo y todas las causas de destrucción agenas á la humanidad hacen incomparablemente menos mal que la que esta humanidad se hace á sí misma, con deliberado propósito, con sus guerras perpetuas, las cuales derraman la sangre de *cuarenta millones* de hombres cada siglo, ó sea más de mil cada dia, sin pararse jamás. Así la ciega naturaleza es mucho menos «ciega» que nosotros, porque ella no destruye tal vez más de unos cien mil hombres cada siglo, es decir, incomparablemente menos que la humanidad se asesina voluntariamente á sí misma.

El solo medio de conocer con certeza la composición interior del globo terráqueo, seria abrir un pozo gigantesco de muchos kilómetros de profundidad. Trabajo tal no estaría por encima del poder actual de la industria. Este pozo seria un manantial de calor humanamente inagotable. Si los distintos gobiernos se pusieran de acuerdo para dirigir hacia este objeto todos los soldados de Europa (cada cual empleado según su oficio, etc.), alcanzarian una victoria superior á todas las destrucciones pasadas, presentes y futuras, sacando á luz el misterio que se oculta bajo nuestros piés. Y como, durante este trabajo, se habría perdido la costumbre de batirse, la humanidad habria ganado allí un progreso por partida doble, progreso científico y progreso moral.

CAMILO FLAMMARIÓN.

CRÓNICA

La asociación de socorros mutuos bajo la advocación de Jesús de Nazaret, se ha instalado en la calle de Tallers, n.° 22, piso 2.°. Esta filantrópica asociación es la primera en su clase que ha querido, además de su principal objeto del socorro mutuo, tener un local en donde se puedan reunir los hermanos que la componen para conocerse y protegerse mutuamente, ocupar sus horas de ocio en conferencias instructivas para poder extender su benéfica y filantrópica influencia hasta donde pueda alcanzar su acción, sin limitación de sexos ni edades, disponiendo además en el referido centro, gabinete de lectura con biblioteca propia y todos los periódicos de cambio, que su órgano oficial en la prensa, la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, recibe de todos los países del mundo. La junta de esta asociación, que se compone de personas dignas y de una moral á toda prueba, es garantía para su porvenir y esperamos la protección de las personas simpáticas á esta clase de asociaciones de dentro y de fuera de nuestra localidad, para que puedan cumplirse los santos propósitos que la asociación se propone.

*** VÍCTOR HUGO ha muerto. Los espiritistas se asocian á todas las agrupaciones que tributan al eminente poeta francés un recuerdo de admiración y de aprecio. Víctor Hugo no sabemos que dijera que fuese espiritista, pero lo era convencido y práctico y uno de los primeros campeones de la nueva luz. En los primeros años de nuestra publicación, insertamos ya un discurso del gran poeta, puramente espiritista. Tenemos la seguridad que el ilustre francés á quien tantos y merecidos honores prodiga el mundo ilustrado, desde las regiones serenas donde mora abogará por la rápida propagación del Espiritismo. Le saludamos al aparecer de nuevo en la aurora de su nueva vida.

*** «Un reaccionario bretón, M. du Clesieux, escribió á Víctor Hugo invitándole á que se acercase á la Iglesia.

»Víctor Hugo encargó que se contestara á ese reaccionario, que no juzgaba oportuno cambiar sus opiniones filosóficas para darle gusto.

»En la carta que con tal motivo escribió Mr. Richard Lesclide, secretario del gran poeta francés, se lee:

«Tiene Víctor Hugo la convicción absoluta, de que el sacerdote y el dogma »son malos en todas las religiones positivas, y que su influencia ha sido siempre »funesta á la humanidad.» *[De la Republique Anti-clerical.]*

*** Ha dejado su envoltura corporal á la edad de 74 años la madre de don Miguel Vives, presidente de la agrupación espiritista de Tarrasa. Deseamos á los hermanos Vives mucha conformidad y buenas comunicaciones de su madre.

AVISOS

En el local de la Asociación de socorros mutuos de Jesús de Nazaret, Tallers, n.º 22, 2.º, se ha establecido una sucursal de la administración de esta REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, en donde se reciben suscriciones.

En la calle de Trafalgar, n.º 55, bajos, taller de encuadernaciones y depósito de libros espiritistas, se admiten también suscriciones á la REVISTA, dirigiendo los giros, pedidos y correspondencia á D. Manuel Soler, dueño de aquel establecimiento.

La dirección, redacción y administración de la REVISTA, que antes estaba en la calle de Dou, ha pasado á la calle de Lauria, n.º 81, 2.º, 1.ª puerta.

La Dirección, redacción y administración del periódico *El Faro* se ha trasladado á la calle del Rech condal.

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO Y C.ª, Ausias-March 95 y 97

Año XVII. Junio de 1885. Núm. 6.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Origen del hombre.—Grupo de la Paz—clínica espiritista.—¿Cómo el espíritu en estado errático y en estado libre considera los afectos de la Tierra?—Estudios sobre la Historia de nuestro siglo (continuación).—Crónica.

ORIGEN DEL HOMBRE (1)

I

LO QUE SOMOS.—DE DÓNDE VENIMOS

CIENCIA Y TEOLOGÍA.—HETEROGENIA.—LA CADENA DE LOS SERES

Le jour est arrivé: les fruits pendent aux branches;
Les fleurs parfument l'air; l'oiseau dit ses chansons;
Les agneaux boudissants laissent leurs toisons blanches
Aux ronces des buissons;
Le chien poursuit déjà la sauvage curée;
On entend, au désert, la cavale hennir;
L'animal est fini, la nature est parée...
Le maitre peut venir.

(Dogmes nouveax. Genèse.)

I

¿Qué es el hombre?

El hombre tiene un poder que, en este globo, le pertenece á él solo: el poder modificador que ejerce sobre los reinos inferiores y sobre sí mismo.

Sólo él modifica la naturaleza, transforma á los demás seres y se perfecciona por sus propias fuerzas. También participa en el trabajo de la creación y coopera con Dios.

(1) *Les Grands Mystères*, por E. Nus.

El animal se conserva y se reproduce; el hombre se conserva, se reproduce y progresa, en vista de un ideal progresivo á la vez.

Hijo del sentimiento y de la inteligencia, cuyo principio existe en los animales superiores, pero que no se manifiesta plenamente sino en el hombre, el Ideal tiene por objeto la luz, el bien, lo bello, lo verdadero, lo justo.

Idealidad, Maravillosidad, *Concienciosidad*, he ahí lo MÁS humano, dice la frenología. Á estos tres términos añade la Esperanza por la cual sondeamos en lo porvenir, cerrado á los demás seres.

Imaginación, fuente de los deseos, sobre tus brillantes alas subimos hacia Dios. Sin la razón nos extravías; sin ti, la razón se abate y no puede elevarse.

En la animalidad encuéntrase el germen de las otras facultades humanas. Cuanto más extendidas están las relaciones de una especie, más desarrollados están estos gérmenes. El progreso de las relaciones es el progreso de la vida.

Convenía indicar lo que eleva al hombre por encima de las anteriores creaciones. Veamos ahora lo que á ellas le une. Abordemos el problema de nuestro origen, todavia tan oscuro, pero que se manifiesta poco á poco.

II

¿De dónde viene el hombre?

El hombre es un compuesto de los elementos planetarios.

Dios lo ha formado, dice el *Génesis*, como á los animales, del limo de la tierra.

El pensamiento moderno está acorde, sobre este punto, con la antigua teogonía. Queda la cuestión del procedimiento de formación, que aún no está resuelta.

El hombre ha aparecido á su hora, cuando el centro para recibirlo ha estado preparado; cuando los elementos constitutivos fueron suficientemente perfeccionados para producirle.

Fué creado, del mismo modo que todo cuanto vive en el planeta, por las fuerzas vivas de la naturaleza, según la ley divina que rige las evoluciones de la sustancia y los progresos de la vida.

III

¿Cuál es esta ley?

Ante la evidencia de los hechos, el cristianismo oficial empieza, de mal grado, es verdad, á ensanchar su interpretación desde los primeros versículos de la Biblia. Concede que los seis días de la creación bien pudieran significar épocas.

Pero si la teológia moderna abandona, hasta cierto punto, estos artículos de

la primitiva fe, defendidos hasta hoy con tanta energía, hay otros puntos que se empeña en mantener con tenacidad inexplicable.

¡Cosa que parecerá extraña á los siglos venideros! ¡la teología ha encontrado sabios para sostenerla en esta lucha! No olvidemos que la Iglesia es un poder y que la llave de san Pedro no abre solamente las puertas del cielo.

En cuanto á nosotros, digámoslo de una vez, experimentamos cierta humillación al vernos obligados á discutir gravemente las cándidas afirmaciones de los tiempos viejos.

No hay que llamarse á engaño! Admitimos que la *Biblia* es venerable, y, en cierto sentido, sagrada, pero con el mismo derecho que los libros santos de todas las razas. No creemos que Dios haya concedido á un pueblo cuya historia no es más edificante que la de los demás, el privilegio exclusivo de sus enseñanzas y la gracia especial de sus revelaciones. Si en algunas partes del *libro* de Israel se siente el soplo divino, siéntesele también en otros *libros*, anteriores á la nación judía.

«Dios, dice el autor de la *Epístola á los Hebreos*, ha hablado en varios tiempos y de varios modos.»

Que mediten estas palabras los adoradores del texto escrito, y el gran problema de la revelación no estará comprometido por el apego fanático á los pormenores y á la letra.

Moisés ha afirmado la idea del Dios consciente; y su raza, á través de muchos desfallecimientos, la ha mantenido. Es la obra y la gloria del legislador judío y de la nación por él creada.

Que haya sacado ó no esta idea de los santuarios de la Caldea ó del Egipto, poco importa. Él la ha grabado en caracteres indelebles sobre las tablas de la ley. Pero para hacer accesible á los espíritus groseros que le rodeaban, la noción de la personalidad divina, debió materializarla. No pudiendo elevar á su pueblo hasta Dios, hizo bajar á Dios para aproximarlo á su pueblo.

La mayor parte de los contemporáneos, aun aquellos que más desprendidos se creen de los errores tradicionales, todavía están, ó poco menos, por el Jehová de la *Biblia*, suavizado por el sentimiento cristiano. Para ellos Dios es una persona humana que ve con sus ojos, habla con su voz y obra con sus manos; y el misterio de la creación se explica plásticamente por el trabajo del divino obrero puliendo con sus dedos el limo de la tierra.

Así es que la teoría de un procedimiento de creación que quite al Sér de los seres esta ingerencia física en los primeros fenómenos de la vida, hace levantar el grito al cielo no sólo á los fanáticos de la letra bíblica, sí que también á muchos de los que pretenden subordinar las leyendas á la razón. ¡Extraña contradicción! En nombre del espiritualismo es como se ataca esta doctrina que desmaterializa á Dios.

¡Pronunciemos la terrible palabra! Hablamos de la heterogenia.

IV

« Dicen algunos sabios que si se somete á la acción de la luz, de la electrici-»dad y del calor, un cuerpo putrefacto, sumergido en el agua y puesto al abrigo »de toda extraña sustancia, pronto se manifiesta allí la vida orgánica. Bajo la »influencia de aquellos agentes imponderables se ven nacer, existir y morir, en »este mundo en miniatura, generaciones de seres más y más complexos. Á »medida que el poder del foco de producción disminuye, aquellos seres bajan »hasta este punto en que desaparece toda vida animal, para hacer lugar al reino »vegetal.

»Hasta el agua más pura, encerrada en una botella medio llena de aire, pro-»duce, al cabo de algún tiempo, una materia organizada de color verde.»

La inducción añade:

«Aplicad estos experimentos microscópicos al gran laboratorio del planeta en »vias de alumbramiento, y comparad la fermentación que se opera en una gota »de agua, á la que debió tener lugar en los mares sin límites, calentados por la »hornaza planetaria, y combinando las sustancias trabajadas por las fuerzas »creadoras.

»Así es cómo en el seno del primitivo océano se formaron masas salinas, azoa-»das y mucilaginosas, que han producido los primeros vegetales y los primeros »animales.»

Hacéis caso omiso de Dios, objétase á la heterogenia. Y los materialistas de vista corta han escrito en su bandera, como un lema de victoria: ¡Generación espontánea!

¡Error ó mala fe de ambas partes! La heterogenia no ha hecho caso omiso de Dios, como no ha prescindido de él Franklin desarmándole del rayo; como tampoco Newton al demostrar la ley del equilibrio de las mundos. La hetero-genia hace por la humanidad presente lo que han hecho para las generaciones fetichistas é idólatras los iniciadores religiosos. Aleja á Dios colocándolo más alto. Es la misión de la ciencia.

¡Y al alejarle, no temamos hacerle inaccesible! Irradia más cuanto más ele-vado está; tanto más le aproximamos del espíritu cuanto le alejamos de la materia.

Pero esto no es más que una imagen; no le alejamos de la materia, puesto que en él se concluye y penetra y anima todo lo que es. Solamente pretende-mos haber descubierto otro modo de la acción divina para la generación de los seres. Este modo es una ley, y esta ley tiene el carácter de la universalidad, como todas las potestades de Dios.

Dios obra en la sustancia por las fuerzas naturales. Estas fuerzas funcionan en un orden preciso, determinado por leyes. Leyes y fuerzas expresan y ejecutan el pensamiento del Padre Supremo. Este pensamiento, siempre el mismo, puesto que es la excelencia absoluta, se realiza eternamente por las manifestaciones de la vida. Dios crea sin cesar, porque su actividad, sus fuerzas y su amor no tienen fin en los tiempos, ni límite en el espacio; pero crea según leyes de orden, en condiciones arregladas y queridas por él.

Así pues, no descubrimos sus leyes divinas sino paso á paso. La única por el momento conocida, ó más bien visible, porque la demostramos sin comprenderla, es la generación reproductora de las especies. Por ella admitimos que la vida funcione sin la inmediata intervención de Dios, según el orden que él ha fijado.

« ¡Creced y multiplicaos!—ha dicho á las especies nacidas del limo de la tierra.—Reproducid seres semejantes á vosotros, según la ley de la atracción sexual, en las condiciones requeridas para el aproximamiento fecundador, cuando la savia fermenta, cuando la sangre hierve! »

Y no se quiere que haya podido decir á la sustancia, todavía desorganizada:

« ¡Organízate, y hazte vida viviente, según la ley de la atracción elemental, en las condiciones requeridas para la producción de los primeros seres! »

¿No es esto desatino?

¿Conviene invocar á la misma Biblia? ¿Qué significan estas palabras:

« Dios dijo: Que la tierra produzca yerba verde, que produzca grano y árboles »frutales que produzcan fruto, cada cual según su especie, y que encierren en sí »mismos su simiente, para reproducción sobre la tierra; y así se hizo.

»Dios dijo aún: Que las aguas produzcan animales vivientes que naden en el »agua, y aves que vuelen sobre la tierra, debajo del firmamento del cielo.

»Dios dijo también: Que la tierra produzca animales vivos, cada uno según »su especie.

»Dios creó pues los peces y las aves que las aguas produjeron, é hizo los ani»males domésticos, las bestias salvajes y los reptiles que produjo la tierra.»

Hechas todas las reservas sobre la progresión de las especies y de los reinos, que Moisés representa como habiendo sido creados todos al mismo tiempo, ¿no es la producción espontánea, por los agentes imponderables trabajando los elementos de la vida, según la orden de Dios, es decir, según la ley de creación?

Imposible explicar de otro modo el origen de los seres. Si la heterogenia no está suficientemente demostrada, lo estará. Es una necesidad de la razón.

No se puede exigir que Moisés explique esta ley como un sabio de la era moderna, como tampoco se le puede pedir, sobre la formación del globo y el desenvolvimiento de los seres, conocimientos que, treinta y cinco siglos después de él, la geología sólo empieza á darnos. Pero estamos bien seguros de comprender

lo que el autor del *Génesis*, dirigiéndose á un pueblo ignorante y supersticioso, entendía por estas palabras: ¡La palabra de Dios!

Dios ha dicho de toda eternidad, á los globos nuevamente formados: ¡que la tierra produzca! De toda eternidad, ha dicho á la fermentación, es decir, al movimiento: ¡organiza y crea!

La palabra, el Verbo de Dios, es su voluntad expresada por el hecho; es la creación eterna y continua; es la vida en todos sus grados y en todos sus modos.

Por los esfuerzos de su inteligencia, el hombre, estudiando uno á uno los fenómenos de la vida, aprende á conocer el Verbo divino.

Es la revelación por el conocimiento. La revelación por el amor la ha precedido. Los primeros rayos de luz no vienen de la ciencia. ¡Preguntad al niño! el corazón de la madre es quien se los da.

Veremos luégo por qué medios la providencia universal obra con amor de madre en la infancia de las humanidades, y comprenderemos por qué las primitivas revelaciones, afirmativas y absolutas, se han amparado de lo maravilloso, y no han podido proceder por las demostraciones sabias.

V

La heterogenia indicada, pero no explicada por los antiguos génesis, es el primer procedimiento de la creación. La manifestación de la vida planetaria ha empezado por los infusorios. Las fuerzas siempre activas de la naturaleza todavía nos reproducen este modo de producción; y esto debía ser, aun cuando este fenómeno no estuviera ordenado por las leyes físicas de la vida; Dios no ha querido que pudiese sernos ocultado nada de lo que nos concierne. Debemos ir á parar, por el conocimiento, hasta los límites de lo finito, que es nuestro dominio. Todas las cosas de la tierra deben pues estar escritas en el libro universal: ¡la naturaleza! Á nosotros corresponde deletrear las palabras y volver las páginas de él.

¿Cómo se ha desarrollado después la vida orgánica? ¿por qué procedimiento se ha producido la progresión de los seres?

Aquí, las opiniones se dividen; dos opiniones se reparten el mundo sabio:

Los unos pretenden que la naturaleza, después de cada cataclismo, volviendo á empezar su obra, ha creado las especies nuevas que un medio nuevo llamaba.

Los otros afirman que el cambio del medio ha bastado para modificar los organismos de las especies existentes.

No entraremos en esta discusión. Ambas teorías están sostenidas con igual talento, por pruebas y razones casi equivalentes. Sólo el tiempo puede resolver esta cuestión. Los documentos suministrados por las investigaciones geológicas son tambien insuficientes para resolverla.

Lo que importa hacer constar es que los partidarios de las creaciones sucesivas están de acuerdo con los defensores de la progresión continua en un punto fundamental; la patente analogía que une entre sí á todos los seres del reino animal.

Este sentimiento profundo de la unidad del plan de la creación, en sus tan variadas manifestaciones, data de las primeras edades de la ciencia.

Aristóteles hizo grandes trabajos sobre la aproximación de diversas especies entre sí y de todas con el hombre, tomado por término común de comparación.

Buffón admiraba «esta conformidad constante, este designio seguido del hom»bre á los cuadrúpedos, de los cuadrúpedos á los cetáceos, de los cetáceos á las »aves, de las aves á los reptiles, de los reptiles á los peces, etc....»

«Leibnitz dice que los hombres están asidos á los animales, éstos á las plan»tas, éstas á los fósiles... La ley de continuidad exige que todos los seres natura»les formen una sola cadena, en la cual las diferentes clases, como otros tantos »anillos, estén asidos tan estrechamente los unos á los otros, que sea imposible »fijar de un modo preciso el punto en donde alguno empieza ó acaba...»

Y, en un rasgo de intuición filosófica, Leibnitz pronostica el descubrimiento de animales-plantas, formando el eslabón que une el reino vegetal al reino animal. Algunos años después, Tremblay descubría el pólipo.

VI

Sea cual fuere el procedimiento de formación, las existencias se encadenan y la vida sube. Lo atestiguan las capas geológicas y lo demuestra el estudio fisiológico.

Los seres proceden unos de otros, afirman los observadores consecuentes y resueltos; parece que proceden, insinúan los tímidos.

Nosotros afirmamos filosóficamente lo que la ciencia demuestra y decimos: el hombre procede de la animalidad.

Manifestación superior de la vida, el hombre es la consecuencia lógica de los seres que han parecido antes que él; así como, debajo de él, toda existencia es la consecuencia de las existencias precedentes.

Su carne, huesos, músculos, nervios, órganos internos y externos, así como su cerebro, no tienen un solo átomo de sustancia que no se encuentre en las especies inferiores. En él los fenómenos de la vida física son los mismos que en ellas. Su existencia está sometida á las mismas necesidades; sus instintos primitivos le llevan tras los mismos goces.

¿Qué tiene de más pues? Lo hemos dicho antes: tiene el ideal y la perfectibilidad.

Tiene algo más todavía: se hace cargo de sí mismo; tiene una conciencia responsable, y por consiguiente la libertad.

¿De dónde vienen estas facultades superiores? Esta cuestión nos pone en frente del problema del alma.

II

EL ALMA HUMANA

INMORTALIDAD.—DE DÓNDE VIENE EL ALMA.—GÉNESIS DEL ESPÍRITU

I

¿Tiene el hombre un alma inmortal, ó no es otra cosa que el resultado de una combinación armoniosa de las moléculas, movidas por las fuerzas ciegas del destino? ¿El espíritu es la causa ó la consecuencia del organismo? ¿Cesa de ser cuando no funciona el cerebro? ¿Persiste después de la muerte, llevando á un mundo invisible y desconocido, su conciencia y su memoria, sus méritos ó sus faltas?

He ahí la cuestión que más ha atormentado al pensamiento humano. Se levanta como la esfinge de la fábula, misteriosa y amenazadora, cada vez que una religión viene á ser insuficiente, se hunde bajo su impotencia ó se derrumba en una tempestad, produciendo el vacío en los corazones.

La solución de este problema no corresponde á las ciencias experimentales, y éstas cometen la falta de quererlo resolver.

Las cuestiones de este orden salen de una facultad misteriosa, el sentido íntimo, vista interior que hace percibir al espíritu las cosas del espíritu, al modo que nuestros sentidos externos nos hacen percibir las cosas materiales. El sentimiento, llevado á su supremo poder, presiente las verdades que la averiguación intelectual no puede alcanzar. Llama radiante que calienta y alumbra á la vez, el amor divino se revela al amor del hombre y le descubre, en las profundidades de la vida, espacios que la ciencia no puede profundizar.

Las ciencias positivas desdeñan el sentimiento, y para desembarazarse de este asistente importuno, le han declarado tocado de locura, olvidando que el mayor número de las grandes verdades que ellas han descubierto, habían sido por él conocidas de antemano.

Nos separaremos por un momento de ellas, sin abdicar la razón, de la que se creen únicas depositarias. La razón guía al sentimiento así como guía á la ciencia; pero sólo es una fuerza moderadora. Tiene las riendas; no es ella quien arrastra el carro.

II

El dogma de la persistencia ó de la resurrección de nuestro sér, lo que, en el fondo, es lo mismo, existe en todas las religiones conocidas, salvo en la Mosáica.

« El alma, dicen los *Vedas*, va al mundo al cual pertenecen sus obras.»

Los hijos de Zoroastro, exclaman en sus oraciones: «¡Oh Dios, tened piedad de mi cuerpo y de mi alma en este mundo y en el otro!»

Los egipcios, así como los persas y los fenicios, creían en la resurrección de los muertos, y transmitieron al cristianismo primitivo esta creencia; los griegos proclamaban la inmortalidad del alma; los druidas, la sucesión de las vidas; los escandinavos soñaban un paraíso feroz en donde bebían el agua-miel en el cráneo de sus enemigos; los canadienses y los peruvianos tenían á poca diferencia los mismos conceptos que la Fenicia y el Egipto sobre la vida futura y el origen del mundo; hasta entre los naturales de las islas de los Amigos, como entre los salvajes de las islas Sandwich, se encuentra la idea del alma inmortal.

Este sentimiento casi unánime no es una prueba sin duda, pero la razón moderna debe tenerlo en cuenta. Por lo menos prueba la imperiosa necesidad que los hombres de todas las creencias y razas han tenido de creer en la perpetuidad de su sér, y esta necesidad general es un indicio imponente.

Los diversos pueblos han determinado el estado de la existencia futura según su genio particular y su elevación en la vida ideal. Estos conceptos son más ó menos pueriles y extravagantes; pero todos, cualesquiera que sean, están acordes sobre este punto: que, recompensa ó castigo, exaltación ó caimiento, la vida venidera es la consecuencia lógica, la sanción moral de la vida pasada.

Resurrección ó continuidad del sér, el dogma de la vida futura es el dogma moral por excelencia.

III

Es al propio tiempo la suprema lógica; si el sér desaparece sin retorno, es la vida un absurdo monstruoso ó una crueldad sistemática. El hombre tiene el derecho de negar el orden ó de acusar á Dios.

Porque el orden quiere que los deseos naturales sean satisfechos, y que las aspiraciones legítimas tengan término. Así pues esta necesidad de persistir en la vida, esta sed de eternidad que está en el fondo de la persona humana, es un apetito natural del sér consciente.

La naturaleza no ha hecho nada inútil. Tiene, pues, este instinto su razón de ser. Se dice que sirve al progreso de la especie y funda las religiones que cons-

tituyen las sociedades. Pero Dios no puede sacrificar el individuo á la especie. Su poder estaría limitado si no pudiese concordar la armonía de la creación con la dicha de cada conciencia. La providencia universal debe satisfacción á los seres particulares como al sér general. La vida infinita, realización del pensamiento divino, del desideratum absoluto, debe realizar también, en su gran conjunto, los desideratum individuales. Si las aspiraciones del corazón y de la inteligencia, este deseo siempre creciente de amar más y saber lo mejor, esta necesidad de vivir, en una palabra, de continuar desarrollándose, de sentir que uno se desarrolla, de hacer ver sus progresos y los de los demás, de gozar de su dilatación y de la suya, si todo esto se extingue para siempre, si la personalidad se disuelve ó se borra, no es la muerte una mistificación, lo es la vida.

¡Y quién no ve que la vida y la muerte son dos términos que se excluyen, y que si existe la vida no existe la muerte!

¡Oh Padre supremo! ¿Tengo necesidad de tanto argumentar? Si todo eres amor, ¿puedo morir por ventura?

IV

Los negadores se apoyan en lo que pasa en la naturaleza visible. Ven que las formas desaparecen, y deducen de ello que el sér se extingue.

—Mostradme un alma, dicen.

—Demostradme que vuestros sentidos pueden percibirlo todo, les responderé; demostradme que vuestros ojos pueden descubrirlo todo; vuestros oídos sentirlo todo; vuestras manos tocarlo todo! Vuestro organismo material es impotente para comprender de un modo fácil todas las manifestaciones de la materia que lo forma, le rige y envuelve... ¿Cómo, pues, podría impresionarse por el más sutil de los modos de ser de la sustancia? Yo no puedo mostrar el alma á vuestro cuerpo, pero puedo demostrarla á vuestra alma.

—El alma no es inmortal, objetan todavía, puesto que sus facultades se extinguen aun antes que la vida se extinga. El anciano que ha llegado á los últimos límites de la existencia, ¿no pierde la memoria, la voluntad, el pensamiento y hasta la conciencia de su sér? En la vida normal y completa, que los progresos de la ciencia y la moral asegurarán un día á la mayor parte de los hombres, la naturaleza, para quitarnos toda esperanza, hace morir al espíritu antes que al cuerpo.

Esta objeción peca por su base; de un accidente de subversión hace una ley. La ley natural es diferente; los animales no caen en la infancia; sus instintos superiores y sus calidades afectivas persisten, á pesar de la debilidad de los órganos. El perro viejo, sordo, ciego y tullido, reconoce á su dueño y le lame la mano hasta la última hora.

La vida normal, al contrario, se termina siempre sin esta degradación del sér. Se prueba que los centenarios mueren sin enfermedad aparente, en completa posesión de sus facultades.

El embrutecimiento de ciertos ancianos no es otra cosa que una enfermedad provocada. Como la mayor parte de los males que nos afligen, es el resultado de una vida mal empleada, la consecuencia de excesivas fatigas ó de nocivas costumbres. Aquel que estropea la naturaleza por el mal empleo de sus fuerzas, y por la extravagancia de sus vicios desciende por debajo de la animalidad, debe acabar, del mismo modo que ha vivido, fuera de la regla general. Á tal vida, tal muerte; es la ley de orden ó de justicia, lo que es lo mismo (1).

El hombre debe vivir sobre todo por sus facultades superiores, las únicas verdaderamente humanas, y éstas deben dominar y dirigir las demás. Si obedece á esta ley moral, que es su ley natural, podrá gastarse su organismo, pero ni su corazón ni su inteligencia se postran.

¿Han tenido esa horrible vejez Fontenelle, Voltaire, Gœthe y Humboldt? Y muchos otros menos ilustres ó del todo oscuros, ¿no han conservado también, en la más avanzada edad, la lucidez de su inteligencia y el brillo de su bondad?

La vida del alma es el ideal. No sólo está en el espíritu, también está en el corazón. ¡Conservadle y seréis joven, á pesar de las canas y de las arrugas!

Pero estas grandes verdades no se prueban por la lógica. Son percibidas por el sentido íntimo que no poseen todos de igual modo. Hay almas que no saben ver, como hay en la naturaleza física ojos apagados y oídos cerrados.

¿Cómo dar á estos espíritus enfermizos el sentido que les falta? ¿Se hará comprender á un ciego de nacimiento la luz y los colores? Si en el fondo de sí mismos no sienten esta certidumbre del sér que se afirma en la vida, si rehusan recogerse en su conciencia y se jactan de no verse y de no ver á Dios, no podemos hacer otra cosa que compadecerles. No se puede operar la catarata de aquellos que se complacen en la ceguera.

V

Alma, espíritu, sér, poco importa el nombre, la personalidad humana existe y persiste, independientemente del cuerpo tangible y visible á favor del cual funciona aquí bajo. Pero este Yo consciente y volitivo, dotado del poder de modificar la creación y progresar por sí mismo, ¿de dónde viene?

---

(1) Y no obstante se ha observado á menudo que en la hora de la muerte, estos hombres volvían á encontrar su sensibilidad y su conocimiento, como si el alma, antes de partir, se replegase sobre sí misma y recobrase sus fuerzas para este esfuerzo supremo. Del mismo modo, en el último momento, cesa en el enfermo el estupor tifóideo.

La teología, tan afirmativa, apenas se atreve á afirmar sobre la formación de las almas humanas. La revelación es muda.

El alma viene de Dios. Es la profesión de fe de las religiones reveladas y de las filosofías religiosas.

¿De qué manera el alma viene de Dios?

¿Es creada al mismo tiempo que el cuerpo?

La Iglesia lo cree, sin imponer su creencia sobre esta cuestión, que sus más grandes doctores han reservado.

¿Existe de toda eternidad, ó solamente desde la creación de este mundo, esperando la hora de su encarnación?

En estos tres casos, todas las almas son iguales ante Dios, sin mérito ni demérito, puesto que no han obrado, ya que no han vivido. ¿De qué dimana, pues, que el Creador da á la una pasiones indomables y á la otra fáciles virtudes; sumerge á éstas en las tinieblas de la ignorancia, á los últimos límites de la degradación, y pone á aquellas á la cumbre de las civilizaciones, al alcance de todas las sutilezas del espíritu y de todas las delicadezas del corazón?

Para responder á esta objeción han imaginado ciertos teólogos la teoría de la gracia, invención cómoda para la teología, pero poco lisonjera para el Padre común.

No discutiremos esta doctrina. Ella misma se condena. Es la negación de toda justicia, de la conciencia divina por la conciencia humana. Sería una blasfemia si no fuese una locura.

En las páginas más malas de nuestra historia habráse podido ver á furiosos tiranos condenar existencias inocentes; pero aquellos, por lo menos, obraban por un motivo de odio ó de temor y no habían podido impedir que sus víctimas naciesen.

VI

Busquemos en la confianza en Dios un apoyo y una luz! La solución que mejor satisfará nuestro ideal de justicia y de bondad, más se aproximará á la verdad: la verdad es el bien supremo.

Ante todo, recordemos una afirmación precedente: «Todos los días nacen almas.» Para que se ejercite la actividad infinita es necesario que la creación sea continua. Si las almas humanas existían de toda eternidad ó habían sido creadas á la vez, Dios habría limitado su más sublime poder de creación, puesto que ya no crearía almas.

Y ahora sentemos de nuevo esta proposición á las leyes de la vida y á nuestra inteligencia que las descubre:

¿De dónde viene el alma humana?

(*Continuará.*)

GRUPO DE LA PAZ

CLÍNICA ESPIRITISTA

Algo vais comprendiendo sobre los medios de educar y los diversos tratamientos que exigen las enfermedades psicológicas que os aquejan; ¡pero cuánto os falta todavía! Habéis vislumbrado métodos pedagógicos nuevos para la infancia; sistemas penitenciarios más morales para los delincuentes; asilos mejores para el degradado pauperismo, y abreviaremos felicitándoos por vuestros esfuerzos hacia los alienados.

En materias económicas buscáis también el género de la sociabilidad de facultades y fuerzas en el individuo y con sus congéneres, para ver cómo se cumplen los hechos sociales en armonía con las leyes morales. En estos estudios os veis sorprendidos á cada paso por el cúmulo de enfermedades que os detienen, y en la necesidad de considerar que las cosas colectivas y sociales son las mismas cosas individuales y parcelarias realizando modos diversos de composición y descomposición, ó corporizaciones múltiples, os afanáis más y más en subdividir las funciones y los caminos de las ciencias para explorar parcialmente con mayor provecho.

De esa manera en cada profesión como la medicina, por ejemplo, van surgiendo especialidades para atender á las enfermedades de los niños, curación de males determinados, afecciones de la mujer, etc.; y en la psicología, uno se dedica á explorar las pasiones, otro el sentimiento, aquel la razón, otro la estética, y así sucesivamente. Lo mismo acontece con la Ingeniatura, el Derecho, ú otra rama cualquiera de las Profesiones y de las Ciencias, ó de las partes de éstas. En la oratoria, por ejemplo, sección de la retórica; la oratoria forense, la parlamentaria, ó la didáctica, cumple cada una de diferentes maneras su objeto ó su misión, pareciendo desde luégo ridículo que los procedimientos de una cosa se apliquen á otra, por impropios á las circunstancias, objeto, medios y fines.

Dicho esto preguntamos:

¿La moral popular se aplica de un modo conveniente á la educación de las masas? ¿la educación individual, la de pequeñas corporaciones ó escuelas, la de escuelas numerosas, y, por fin, la nacional de España llena todos los requisitos que serían de desear con arreglo á la moral y á las nociones de la ciencia? Podríamos plantear el problema como cuestión de patología psicológica individual social; sería lo mismo.

Aunque el problema es difícil y extenso, vamos á dar nuestra modesta opinión, dejando á otros que sinteticen más la idea.

Tomemos primero el gran conjunto.

Lo primero que se observa es una verdadera anarquía en las propagandas de los que presumen de peritos en el asunto.

Quieren hacer de repente, de la sociedad, un paraíso de delicias, y la convierten en un manicomio donde son ellos los que marchan con los más aturdidos y locos. Á los tullidos les ordenan carreras á toda velocidad para entrar en reacción y enderezarse. Aferrados á las leyes legítimas del progreso y la libertad, se olvidan casi por completo de la ley legítima de conservación, y predicando concordia y libre-pensamiento, derriban todo lo que hallan al paso que no se conforme á sus sistemas, como si lo ageno no tuviese su pensamiento propio y libre también en el grado adecuado á cada uno.

Cuando se ocupan de asuntos espiritistas y fraternales, traen á este campo las pestes de su política, las pasiones de sus aficiones escolásticas, y á todos los ciegos les propinan como remedio infalible para curar sus cataratas el uso de anteojos del color más adaptado, no á la vista del enfermo, sino á los ojos del que se considera sano.

Hay, pues, que convenir en que los primeros enfermos son estos pobres diablos, que han querido correr de hospitaleros á médicos sin pararse en barras.

Ya se van conociendo los unos á los otros; y la opinión los va señalando con apodos graciosos y adecuados. Á unos los llaman los *sepultureros de la casa*, porque no hacen mas que asistir á las autopsias, y llevan en seguida los restos al panteón con inefable gozo. Otros se titulan los *soñadores despiertos* por diversos motivos, pues ó bien se pasean agitados, titulándose asociadores sin societarios que no parecen, ó bien otros contemplando el cielo, esperando que la redención de la libertad descienda á ellos en forma de maná, y no pocos truenan contra las instituciones y en vez de hacerlas frente en todos sentidos escapan á todo correr en cuanto tropiezan en la calle con una procesión, ó van á bautizar sus niños cabizbajos por temor á que su esposa no se desespere de un berrinche. No entremos en más análisis, porque el asunto sería interminable. Hablemos de los médicos.

Pasemos ahora á la educación particular de cada caso; porque es indudable, que á más de la Patología social, hay la individual, según temperamento, carácter y circunstancias.

Lo que salta á la vista, pero de un modo enorme, es el soberano aturdimiento de aquellos médicos de antes, que á su ignorancia de lo colectivo unen su cuasi nulidad en lo fisiológico y psicológico; pues esta es la consecuencia que se deduce al verlos un año tras de otro bregando por curar un enfermo rebelde á todo tratamiento. Es indudable que su voluntad es grandísima y ferviente su deseo; pero no es menos evidente que es nulo el sistema; que hay necesidad de cambiar por completo el rumbo. Y si este rumbo ha sido de acción estéril, el médico necesita empezar por curarse á sí mismo, pues en conjunto de casos se observa

que las rebeldías de los enfermos se apoyan en rechazar medicinas recetadas, ineficaces para curar al mismo que las propina de sus crónicas dolencias. Esta enseñanza es de gran interés.

No bastan los títulos conquistados con más ó menos trabajo.

Se necesita por empezar demostrando en sí mismo la verdad y eficacia de los específicos, so pena de pasar plaza de charlatanes. Así como los médicos populares rechazan de otras escuelas á los doctores que no hacen lo que aconsejan; de igual modo aquí los hechos, obedeciendo á una misma ley universal, vienen á despertar á los *soñadores despiertos*, para avisarles del camino errado que llevan. Con la particularidad de que los seres más débiles en apariencia son los que se les muestran refractarios á seguir sus sabias prescripciones, diciéndoles más de una vez: *No queremos de vosotros ni la gloria.*

¿Qué duda puede haber que hay aquí deficiencia médica tan nociva como la enfermedad que se pretende curar? La medicina del cuerpo ó del alma necesita un arte difícil. Hay enfermos que no deben saber el nombre de la medicina, para no provocar sus prevenciones, nutridas al calor de una fantasía extraviada. Hay otros que no quieren ó no pueden masticar por su debilidad alimentos sustanciosos, y necesitan que se les propine en líquido ó en píldoras doradas. Otros que se creen sanos, y es inútil directamente pedirles que se curen. El asunto es difícil.

Por eso la Higiene preventiva y la Moral educatriz desde la infancia, son el mejor remedio que puede recomendarse.

En las razas degeneradas se observan síntomas, á cuya curación no alcanzan los procedimientos vulgares y rutinarios.

Así como en lo colectivo las naturalezas no cambian por un artículo constitucional, así en lo personal tampoco hay cambio por simples mandatos sin el concurso simultáneo de múltiples acciones combinadas, que de paso que ataquen el mal directamente, coadyuven sobre el sentimiento, la voluntad, las pasiones, la razón, la imaginación, etc., pudiendo utilizar con arte las aficiones más simpáticas para el enfermo, trabajo de solicitud que exige en el director condiciones morales, que para ser aplicadas en los demás, han de haberse previamente conquistado en sí mismo. De otro modo resultará siempre el caos y en pié los problemas. Tal procedimiento útil para unos, es perjudicial para otros. Tal medida oportuna en una situación, es nociva en otra distinta. Aplicar siempre una regla y un método es absurdo, machacar en hierro frío.

Coloquémonos en una penitenciaria. El relapso por cuarta vez, ¿está en el mismo caso que el incipiente?

No, es preciso contestar.

Maduremos, pues, el sentido. Dejemos á un lado vanas quejas de contagios y seamos lógicos. Así revestirán los caracteres científicos de una verdadera clínica

nuestras acciones de propaganda; se suministrarán con orden las medicinas; al paso que si desoímos estas racionales observaciones caeremos en un caos estéril sin adelantar un paso. Ese afán inmoderado de cada enfermo de querer curar á los demás antes de curarse á si mismo, les imposibilita el moverse, les roba toda autoridad, y les priva de la demostración capital en sí mismos de los resultados cuya bondad se recomiendan. No es la propaganda de palabra la función capital de la verdad, sino la aplicación á la vida propia y la enseñanza del ejemplo. La mejor letra es la viva que se muestra. Este es un libro que nadie reprocha ni enmienda.

Porque es un hecho testificado por la ley de Dios encarnada.

Hay gran diferencia de ser mero contador de riquezas agenas, á ser verdadero propietario de ellas; cantor de hazañas de otros, á ser actor de ellas; ó médico con autoridades extrañas, á médico con la autoridad propia del observador que pueda agregar algo á las conquistas de la ciencia y sepa aplicar la experiencia de los demás ó descubra los obstáculos que se ofrecen.

Entremos en lo serio y dejemos papeles de ridículo aturdimiento. Para esto es necesario estudiar y combatir sin tregua todas las ligerezas y charlatanerías de baja y alta estofa, aunque se amparen de buen deseo y sincero esfuerzo, porque el esfuerzo tiene el deber de atender al bien colectivo, antes que al propio capricho; y no hay institución, donde clara ú ocultamente no haya orden y disciplina, y acción concurrente á un mismo fin de salud general.

Las obras de Allan Kardec: he ahí, espiritistas, dónde está el gran arsenal de medicinas que ha de curar vuestras dolencias y os han de hacer aptos para curar las de otros.

Sin ellas fracasaréis en vuestros intentos, y lo que es peor, aventuráis el buen nombre de la doctrina y sus sublimes misiones, razón que os impone una severa disciplina, no ante el pontificado de nadie, sino ante Dios y vuestra propia conciencia. Estudiad á Kardec y las naturalezas; recogeos en vosotros mismos; y no marchéis sin consultarnos con frecuencia. Así podremos marchar bien y enmendar pasados errores. La vida es compleja. ESTUDIAD.

Un colaborador.

Medianímica.

Agitados por opuestas corrientes en parte legítimas, marcháis extenuados por la lucha. Reposad. Entrad de lleno en una acción metódica y de estudio. Reservad las grandes energías para las oportunidades en las escenas del drama de la vida. De otro modo no seréis nuestros órganos de acción general; pecaréis por atraso ó adelanto; y os constituiréis en espíritus sistemáticos, cayendo por completo en lo que queréis evitar, ó en soldados libres, que desoyendo la trompeta

desertáis de las filas en busca de locas aventuras, sin lazo de unión con vuestros hermanos.

Apiñaos en un solo sentimiento; frecuentad vuestra correspondencia epistolar; no os canséis de ser condescendientes y en castigar vuestros deseos; respetaos y toleraos mutuamente, y veréis cómo crece el amor entre vosotros y os da *fuerzas poderosas*.

UN AMIGO INVISIBLE.

¿CÓMO EL ESPÍRITU EN ESTADO ERRÁTICO Y EN ESTADO LIBRE CONSIDERA LOS AFECTOS DE LA TIERRA?

RESPUESTA.—La pregunta podría quedar satisfecha cumplidamente, sin más que añadir que al espíritu no le es permitido dedicarse exclusivamente á los cuidados de otros espíritus, quienes por inclinación ó por deber le merecen predilección especial.

Sabemos que el progreso se verifica mediante el desarrollo y mejoramiento moral é intelectual. Los medios prácticos para que este progreso se verifique son: la práctica del bien por la caridad y por el amor. Por manera que, nuestro trabajo en la eterna peregrinación consiste en ir sucesivamente acercándonos á nuestros semejantes para identificarnos su ciencia y su virtud; su amor á todas las criaturas por el ejercicio de la caridad, enseñar y atraer á nuestro amor á todas ellas.

Es indudable que, en la serie de identificaciones verificadas, existe una escala gradual para apreciar la intensidad de afectos con que á cada cual distinguimos. Siempre habrá entre todos los seres amados alguno que más inmediatamente nos interesa, por quién sentimos más profunda inclinación y á quién distinguimos más señaladamente con nuestro afecto.

En el estado actual, en que moralmente se encuentra la humanidad, es muy difícil, casi imposible, que espontáneamente broten de su conciencia afectos puros, completamente desinteresados, sin mezcla alguna de egoísmo; porque no basta la rectitud de pensamiento, ni la bondad del sentido moral: las necesidades carnales, las influencias de la sociedad, la imposición abrumadora y constante que sobre nosotros ejerce la ignorancia de cuánto nos rodea, la oscuridad del pasado y las dudas futuras; todo contribuye á que necesitemos amar y apoyarnos en aquellos seres que mejor nos protejan y que más garanticen nuestra

actividad. También sucede que, dejándonos llevar del sentimiento, prescindimos del raciocinio y perseguimos ideales erróneos. Por esto decíamos, que, tanto en la vida carnal, como en la de ultra-tumba, necesitamos el amparo y protección de espíritus más fuertes, en condiciones de sostenernos y dirigir nuestros vacilantes pasos en la primera edad de una ó de otra fase de existencia.

Cuando llegamos en el espacio al estado de libertad, esto es, de pleno raciocinio, es natural que sintamos inclinaciones hacia aquellas influencias que más han contribuido durante la encarnación á nuestro desarrollo, y es también indispensable que sintamos horror ó alguna prevención contra aquello que nos ha perturbado ó de algún modo ha dañado nuestros sentimientos. Por regla general, aquellos actos que más profundamente nos han impresionado, son los que más presentes están en nosotros; los espíritus que, por afecto ó por odio nos han conmovido, están también presentes en nuestras sensaciones y en nuestros pensamientos. Nuestro sér, impresionado por aquellas causas más salientes de nuestra última fase, se siente solicitado hacia los lugares y hacia los espíritus con quienes se ha identificado. Los actos reprobados que hemos ejecutado, pesando sobre nuestra conciencia, nos precipitan y nos arrastran hacia los lugares y hacia los seres con quienes han sido verificados.

En este estado, el espíritu necesita, ante todo y sobre todo, estudiarse y conocerse, verse y contemplarse retrospectivamente en vidas anteriores, compulsar sus méritos y sus faltas, arrepentirse y llorar los desaciertos, congratularse de los méritos alcanzados por su esfuerzo y por intercesión de la justicia divina y de sus buenos protectores. Entonces el espíritu, teniendo ante sí el camino del bien y el camino del error, puede elegir entre engolfarse en las engañosas apariencias de la carne, ó levantarse sobre estas miserias y emprender con decisión la rehabilitación mediante un trabajo moral y provechoso.

Se dice que este estado es errático, porque en él vamos recorriendo alternativamente fases de existencias anteriores, colocándonos en condiciones de sentir lo que fuimos, lo que practicamos, y los resultados consiguientes de nuestros actos. Esta representación de hechos anteriores se verifica: primero, porque todo hecho es trascendental y persiste eternamente en el universo como causa y como efecto; segundo, porque podemos sentir lo que anteriormente sentimos, si nos colocamos en condiciones análogas de sensación: vosotros alcanzáis la inocencia y la pureza del niño cuando os miráis en la mirada de vuestra madre, recordando mutuamente las tiernas caricias de la niñez. Esta es una propiedad del espíritu, por la cual, cuando es libre de la carne y de las preocupaciones, su pasado es presente, á la manera que para el Sér absoluto es presente la eternidad. En tercer lugar, cuando el espíritu errante y perturbado no tiene firmeza para sentir por sí propio, los espíritus superiores que por él velan, le producen la sensación y le representan los hechos y las imágenes; como ante vuestra

vista carnal surgen y desaparecen las imágenes de los cuadros disolventes.

En la noche anterior nos ocupábamos del estado errático, en el cual el espíritu carece de reflexión y de fijeza suficiente para obrar por sí, y necesita de protectores que hacen veces de padres espirituales, de preceptores que le enseñan é ilustran y de espíritus con quienes se ha identificado en vidas anteriores para constituir sociedad y ayudarse mutuamente. En estas condiciones, al espíritu le conviene obedecer y no separarse de sus guías y amorosos protectores; sin embargo, es libre, más libre que en la carne, de seguir ó rechazar los consejos. Puede volver su pensamiento hacia la corteza terrestre y deleitarse con los recuerdos de la carne; puede también apartar la vista y el pensamiento de las intemperancias y dedicarse á continuar cultivando los afectos de la familia ó de la amistad; puede desearlo ardientemente y dedicar todos sus esfuerzos á ayudarles y protegerles.

Esta conducta puede ser loable, pero no es conveniente, porque no es provechosa; no es libre, porque es contradictoria con sus facultades, con las condiciones en que se encuentra y medios de que dispone. Por tierna y cariñosa que sea su afección, siempre lleva el sello del exclusivismo, de la singularidad y del egoísmo. Sí; siempre que el cariño exclusivo nos subyuga, es la pasión la que nos guía, es el sentimiento exagerado el que nos mueve; es la aspiración á satisfacer nuestros deseos, tal vez nuestros caprichos; es el amor ciego que, como la fe ciega, nos conduce siempre al abismo. La fe ha de ser razonada para ser útil y loable; el amor ha de ser calculadamente puro para ser provechoso y producirnos satisfacción y mérito.

No quiere decir esto que cometamos actos imposibles, que rechacemos las afecciones más inmediatas para dedicarnos á otras con menos inclinación. Podemos lícitamente, y será un gran mérito que vosotros améis sobre la tierra á vuestros hijos, á vuestros padres y á vuestros deudos, amigos y protectores. Es también lícito y natural que alguno sea el preferido y que, sucesivamente, otros merezcan en grado inferior vuestras distinciones; lo que es injusto, lo que es inmoral, lo que es contrario al progreso, es la exclusión, el odio á seres y á cosas determinadas, y es también poco equitativo favorecer preferentemente á unos, pudiendo amar y ayudar á todos.

El espíritu tiene en sí infinitas aptitudes é infinitos medios de relacionarse con las criaturas: á todas puede envolver con su amor y á todas ayudar con su actividad. Si un médico dedicare su ciencia entre vosotros á curar á sus hijos, sería un mérito; pero sería mayor el demérito por la exclusión que hacía de tantos otros enfermos á quienes podía socorrer. Á su hijo le presta inmediatamente la educación, el sostenimiento, el cariño, todo cuanto posee; esto es justo, es lícito, siempre que por egoísmo no regatee su caridad y su ciencia á los otros.

Al espíritu desencarnado le es lícito amar y ayudar, en cuanto pueda, á las

personas queridas que en la carne sufren; pero, decía la noche anterior, que no le era permitido dedicarse exclusivamente á personalidad determinada, y por eso los espíritus protectores trabajan por su educación y les apartan de toda inclinación particular y egoista, sin disminuir, antes bien inculcándoles el deber de amar á todos los seres con quienes se han identificado; pero á la vez, para que unidos y ayudándose recíprocamente, aspiren á más identificaciones, á más amor, á más conocimientos, á más actividad y á más suma de esfuerzos; que ésta es la rueda y el amor el propulsor, que conduce á los seres y á las colectividades por las infinitas esferas de la creación, cuyo resultado constante es el progreso.

Para concluir, añadiré, que no habéis interpretado bien los conceptos expuestos acerca de la vida espiritual, porque no es tan triste y pesada como habéis supuesto, pero tampoco tan ligera y halagüeña como se imaginan los que aspiran á girar libremente por el espacio, libando, como las mariposas, los perfumes de la belleza soñada. Aquí admiramos sobre nosotros, debajo de nosotros y en derredor nuestro, grandiosas maravillas, inefables sensaciones que nos confunden y abruman. ¡Dichoso aquél que conoce y se explica algo de lo infinito que ve, que toca y que siente! Aquí, como en la carne, el que más conoce más siente, y el que más siente más ama. De poco sirve que os encontréis inundados de luz y de reflejos y que la vida brote por todas partes, si no conocéis, si no sentís y si no amáis vuestro propio sér. Los espíritus inorgánicos, sin cuerpo carnal, tienden su vista y no encuentran obstáculo á su mirada, se trasladan rápidamente de un punto á otro, se sienten indistintamente en diversos puntos; y, sin embargo, *muchos* en el estado libre, y todos en el errático, ignoran estos procedimientos.

Pues bien; á esto tienden estas enseñanzas. Por algo habéis merecido que vuestra educación espiritual se adelante: renaceréis á la vida del espíritu en un estado superior á la perturbación de la infancia. Algunos de vosotros pasaréis rápidamente los períodos de perturbación y de erraticidad y seréis espíritus libres y reflexivos. Acaso otros tengan que sufrir las consecuencias de su atraso ó de sus dudas, y á esto tendemos todos los que provenimos de la tierra: pocos pueden salir del cuerpo purificados. Queremos que miréis la realidad, y más por defecto que por exceso, arregléis vuestra conducta, prometiéndose menos para conseguir más.

Pasa de dos siglos el tiempo transcurrido desde mi desencarnación, y más de uno estuve perturbado sin saber á qué atenerme respecto á mi naturaleza, al poder de los espíritus, á los destinos humanos, á la vida de los mundos, al concierto y solidaridad universal; y cuando por enseñanza y prácticamente iba dominando estos conocimientos, aún era materialista y ateo; aún encontraba la causa de tan extraordinarios efectos en la acción combinada de elementos inteligentes que constituyen la naturaleza universal. Sin embargo, durante este tiempo, no sufrí

ni padecí grandes rigores; pero detuve mi progreso y llegué harto tarde á este estado dichoso de libertad y de identificación de que tantas veces os he hablado.

Aparte de todo esto, cada cual seguirá rumbo distinto y podrá adelantar ó retrasarse en su camino, según el empleo que haga de sus facultades.

Creo que, á la vez que he satisfecho vuestra pregunta, hemos recordado ideas y corroborado otras que conviene tener muy presentes para no inducirse en ideas pesimistas, ni tampoco forjarse estados imaginativos fuera de lo posible y de lo real. Así hemos ocupado el poco tiempo disponible y dispuesto el ánimo para continuar nuestros trabajos conducentes á mejorarnos, dejando muestras de nuestro trabajo á la posteridad, á todos los que nos sobrevengan; porque meritorio es que yo aprenda, enseñ índoos; pero no es justo ni equitativo, ni conforme á la moral, que aquí, en este reducido círculo, nos ilustremos, si este trabajo no ha de ser trascendental y obrar como contingente de fuerzas universales. Preferible sería separarnos, porque la responsabilidad sería mayor que el mérito conseguido; por eso repruebo el exclusivismo de nuestros actos. Adiós.

Luís.

Medium sonámbulo T. S. E.

ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA DE NUESTRO SIGLO

(Continuación)

2. *Inglaterra.*—Al subir la reina Victoria al trono, el último ministerio Melburne obtuvo, gracias á este acontecimiento, elecciones favorables, tropezando con las agitaciones cartistas y la resistencia de los colonos de Jamaica á libertar á sus esclavos emancipados por una ley de 1835. No pudiendo obtener el gabinete las medidas de represiones que pedía, se retiró; pero Roberto Peel puso para la formación de un gabinete tory condiciones de todo punto inaceptables, siendo indispensable la vuelta del anterior gabinete. Hemos visto á Inglaterra unida al Tzar resuelta á detener á Mehemet-Alí en sus correrías y pretensiones, firmar el tratado de 15 de julio de 1840, un año antes vamos á verla enviando su flota á la China. Tao Kwang emperador de ésta y el virrey de Cantón habían prohibido el comercio del opio á los ingleses, y á consecuencia de esto los almirantes Elliot, Parker y el general Gough tomaron á Hong-Kong y Chusan bombardeando á Ancoy y Ning-po. En 1840 la reina casó con su primo Alberto de Sajonia, y

Sir Rowland-Hill creó el franqueo postal de un penny ó sean 10 céntimos. En 1841 la cuestión irlandesa reapareció más furiosa. O'Connell pidió una reducción del censo electoral que Peel hizo mantener en su minimum, 8 libras esterlinas ó sean 200 francos próximamente. A la guerra de China vino á unirse entonces la del Afganistán donde Dost Mohammed había derribado al emir Shah Soojah protegido por la Gran Bretaña, siendo vencido por el general Kean, pero el hijo de aquél, Akbar, aprovechando unas negociaciones hizo asesinar 10,000 ingleses en los desfiladeros de Khaiber. El gabinete entonces cayó por las cuestiones económicas. El ministerio tory, Roberto Peel, Aberden, Wellington, Gladstone, firmó el tratado de Nauking que abrió á la Inglaterra algunos puertos de la China. En el interior se encontró con la *Corn League*, asociación para el libre comercio de los granos, dirigida por Cobden que le hizo blanco de sus ataques consiguiendo que Peel acordase una rebaja en la escala móvil y redujese los derechos de aduana de 1200 artículos. En 1843 se vió envuelto en las cuestiones religiosas de los tractarianos cuyos jefes eran Pusey y Neirman y los presbiterianos de la iglesia libre dirigidos por el doctor Chalmer.

En 1845 R. Peel completó su evolución hacia la libertad religiosa y económica, modificó el juramento de la Cámara de los comunes con objeto de no coartar ninguna confesión ó idea religiosa y acogió las proposiciones de liberales de lord Russell y Cobden sobre el comercio de granos. Ante la oposición de sus colegas se retiró, no tardando en ser llamado de nuevo al poder. Los ingleses acababan entonces de invadir la cuenca del Indo. Atacado en 1846 por los toryes puros cuyo jefe era Disraëli, por los radicales mandados por John Bright, Peel se volvió hacia los wighs, aboliendo la ley de los granos; pero habiéndosele rehusado un bill de coerción contra los irlandeses, se retiró. El nuevo ministerio Russell, Palmerston, Grey, Macaulay, allegó innumerables recursos para los irlandeses sin poder detener la emigración al exterior. Palmerston luchó contra la Francia en España, pero no pudo lograr substituir un príncipe de Coburg á un Don Francisco de Asís como esposo de la reina Isabel ni impedir el matrimonio de su hermana con el duque de Montpensier. El año de 1847 fué un año de agitaciones. La muerte de O'Connell dejó la dirección del partido católico al fundador de la joven Irlanda O'Brien, cuyas violencias originaron un Armsbill, la agitación cartista se reprodujo y complicó con una crisis financiera provocando al año siguiente movimientos republicanos en Glasgow, Liverpool, Ashton que fueron bien pronto reprimidos; dando por resultado la deportación en Irlanda de los fenianos Mitchell y Meagher. Lord Gough acababa entonces de conquistar y someter á la India los Sihks del Pendjab. Los propietarios irlandeses habían quedado arruinados por los mayorazgos, el bill Encumbored Estates les permitió deshacerse de las tierras gravadas de hipotecas. En 1849 lord Russell dió un paso más hacia el libre cambio suprimiendo el acta de navegación establecida

por Cromwell y asimilando los buques extranjeros á los buques ingleses. Al año siguiente volvieron á renovarse las querellas religiosas. El Papa creyó poder crear diócesis católicas en Inglaterra y creó el arzobispado de Westminster para el Cardenal Wiseman. Lord Russell prohibió entonces por el bill contra el *atentado papal* á los nuevos prelados, llevar de ningún modo su título territorial. La iglesia anglicana se dividió entonces en High Church ó alta iglesia y Low Church ó baja iglesia, amiga la primera y enemiga la segunda del episcopado. En el exterior Palmerston hizo bloquear Athenas por haber incendiado la casa de un judío de Gibraltar, Pacífico, lo cual fué altamente censurado. El año 1840 vióse á Inglaterra establecer en sus posesiones de América y Occeanía el gobierno representativo. El ministerio se retiró al año siguiente. El nuevo gabinete se compuso de los más grandes hombres del torismo, los lores Derby Salisbury, Matmesbury, M. Disraëli; pero derrotados en la cuestión de impuestos, el nuevo gabinete cayó en 1853 ante una coalición de liberales ó realistas de whigs y radicales. Sucedióle Gladstone, quien inauguró sus operaciones financieras pidiendo la disminución de los impuestos indirectos. Lord Palmerston llevó á cabo la guerra de Crimea, siendo aprobada su conducta por la Cámara, y en la India Lord Dalhousie anexionábase el reino de Uda en 1856.

El año 1857 fué todavía un año belicoso, una expedición contra Persia mantuvo la independencia del estado de Herat, una armada anglo-francesa tomó á Cantón, cogiendo prisionero al virrey Ica, perseguidor de los comerciantes europeos, ocupando los fuertes de Peï-ho y obligando á China á firmar el tratado de Tien-tzin que abría nuevos puertos al comercio europeo. Aquel año de 1857 solo le hicieron notable los tumultos de la India, en que Nana Salisb y los generales ingleses rivalizaron en barbarie y salvajismo con los alemanes del 70 en Francia y una crisis financiera que vino á entorpecer la marcha política del gabinete. En 1858 Palmerston hizo adoptar un nuevo bill para la organización de la India. La Compañía cedió entonces su soberanía á la corona. Se creó un ministerio de la India con un consejo de quince miembros, dependiendo el virrey de este ministerio. Él estaba asistido de un consejo supremo y de una asamblea legislativa, siendo elegidos todos los funcionarios públicos en público concurso, sistema que también prevaleció en Inglaterra. El último acto del gabinete Palmerston fué el tratado de Yeddo, que abrió el Japón al comercio inglés. Sucedióle un ministerio tory Chelmsford, Disraëli, Salisbury que hizo poner en práctica definitivamente la modificación del juramento de los diputados, gracias á lo cual pudo sentarse por primera vez en la Cámara de los comunes un diputado israelita, Lionel Rothschild. Pero en 1859, desconsiderado por las pocas simpatías que mostraba á Italia, fué reemplazado por un gabinete Palmerston.

Éste mostróse favorable á la causa del pueblo italiano hasta el tratado de Turin, en que Víctor Manuel cedía Saboya á Francia, cesando entonces de se-

guir la política de Napoleón III. Sin embargo, trató todavía de concierto con él de emprender una nueva expedición á China. Habiendo sido asesinados los misioneros franceses é ingleses en aquel país y no sido observado el tratado de Tien-tzin, la expedición franco-inglesa victoriosa en Palikao, tomó á Pekín saqueando el palacio de verano; hasta que el tratado de Pekín abrió la capital china á los embajadores europeos. Los dos hechos más notables del año 1860 fueron, en Inglaterra, la aparición de la doctrina de los racionalistas anglicanos cuyo jefe fué el obispo de Natal Colenso, y sobre todo el tratado de comercio basado en el libre cambio firmado con la Francia. El 11 de setiembre de 1861 murió el príncipe Albert, espíritu esclarecido y muy popular en Inglaterra, viéndose por primera vez una reina recurrir á las prácticas sublimes del Espiritismo para poder seguir en relación con su querido esposo, al través de la tumba que los separaba. J. Brohn, su médium, nadie ignoraba que debía en palacio su elevación á sus notables facultades medianímicas. No será el único monarca que se ocupe de la lectura y práctica de las nuevas doctrinas, que por otra parte invadieron bien pronto todos los pueblos y todas las clases sociales.

En la guerra de Sucesión de América, Palmerston se mostró favorable al S. contentándose con amenazar al N. que había detenido á los emisarios del S. á bordo de un navío inglés. En la cuestión de Méjico, Palmerston se vió arrastrado en la expedición franco-española y en la cuestión polaca Palmerston eliminó todo proyecto de congreso europeo propuesto por Napoleón III. Los hechos más importantes de 1864 fueron el bill que ordenaba que las ejecuciones capitales fueran llevadas á cabo en el interior de las prisiones, la unión de Inglaterra, Francia y Holanda contra el Japón que abrió las puertas de Hakodade, Kanagarra, Nagasaki y Hiogo, y la cesión de las islas jónicas á Jorge I, rey de los helenos. Pero el fin del gabinete Palmerston fué manchado por la indiferencia con que vió al Austria y Prusia *robar*, porque no tienen otro nombre acciones como esas, á Dinamarca, el Sleswig-Holstein y por la espantosa revolución de negros en Jamaica que fué reprimida barbaramente por el general Eyre. El ministerio whig persistió sin embargo con lord Russell. La sociedad de los fenianos nacida entre los emigrados á los EE. UU. comenzó sus agitaciones por la supresión de la grande propiedad y el repartimiento de las tierras. Sus primeros jefes fueron deportados en 1865. Para evitar un movimiento parecido en Inglaterra, Gladstone y Russell resolvieron extender el derecho de sufragio. Pero la invasión de los fenianos en el Canadá, las crisis financieras y las quiebras espantosas que entonces se produjeron, asustaron á una parte de los liberales, que abandonaron la política progresista. Esta defección trajo consigo la formación de un tercer ministerio Derby, Disraëli, St. Nhorcote. Pero el radical Beales acababa de formar una asociación obrera para la reforma electoral: «Working-men association reforme league.» En 1867 Disraëli se creyó en la obligación de modificar la ley electoral

y así lo hizo rebajando de 8 á 5 libras esterlinas el censo. La Universidad de Londres tuvo un diputado; Liverpool, Manchester, Birmingham, Leeds y Glasgow uno más también. Esta reforma no impidió sin embargo los progresos del partido socialista. La enfermedad de lord Derby, quien murió en 1869, condujo á Disraëli á la cabeza del Ministerio. El rey de Abisinia Theodoro hizo prisionero al cónsul inglés, pero derrotado en Magdala se suicidó. Disraëli tuvo un periodo de lucha en el parlamento sobre la cuestión de la supresión de la iglesia anglicana en Irlanda como iglesia oficial y después de una disolución inútil tuvo que retirarse cediendo el poder á un gabinete whig.

Gladstone entonces condujo al poder los jefes de las fracciones liberales, Forster, Cardorell, Bright, Harlington. El bill de *disestablishement* suprimió la iglesia anglicana oficial de Irlanda; sus bienes que ascendían á 300 millones, debían ser destinados á la dotación del clero y á los establecimientos de beneficencia irlandeses. El bill de Disownment permitía á los católicos de la isla adquirir propiedades territoriales que tenían prohibido desde Cromwell. En Inglaterra gran número de radicales ingleses eran favorables á la transmisión de la propiedad por el tiempo del arrendamiento y á la supresión gradual de la renta territorial, idea expuesta primeramente por el filósofo economista Stuart Mill, fundador de la Land-Tenure-Association. El 17 de noviembre de 1869 abrióse el canal de Suez, terminando el año con dos bills importantísimos que decidían la adquisición de las líneas telegráficas por el Estado y la supresión de prisiones por deudas. Hasta 1880 vió Inglaterra aumentarse cada vez más las dificultades que le crearon en el interior las cuestiones irlandesa y la territorial y en el exterior la de Oriente. En 1870 Gladstone obtuvo el bill de compensaciones y aquel otro que le hará acreedor á una gratitud eterna del pueblo inglés sobre la educación elemental-laica y obligatoria. En 1871 fué suprimida la compra de los grados y empleos en la armada inglesa, abiertas á todos los disidentes religiosos las Universidades de Oxford y Cambridge y hecha extensiva la autonomía municipal á las aldeas y caseríos que no la tenían. En 1872 la reputación del gabinete decayó algún tanto por el negocio del navío Alabama. En 1873 la revuelta de los Ashantis del golfo de Guinea fué sometida á duras penas por Sir Garnet Wolseley y por último la disolución del Parlamento en 1874 trajo á las Cámaras una mayoría conservadora. Sucedióle Disraëli, sir S. Northcote y Salisbury, etc., que desatendieron la cuestión irlandesa y las reclamaciones de los obreros en huelga para dedicarse por completo á la cuestión de Oriente que iba á renovarse; las atrocidades cometidas por los turcos en Bulgaria, las insurrecciones de la Servia y la Herzegovina, los motines del palacio de los sultanes servían de magnífico pretexto á Rusia para intervenir en sus negocios. El ministro inglés por su parte no se descuidó en prepararse para una guerra naval; la Gran Bretaña adquiría entonces la casi totalidad del canal de Suez y no se detuvo en su proyecto

de mantener la integridad del imperio otomano hasta que tropezó con la alianza de los tres imperios Austria, Prusia y Rusia. La nota del Conde Andrassy en 1876 le forzó á reconocer la necesidad de introducir algunas reformas en el imperio turco. Se contentó entonces por intermedio de su embajador Layard, aconsejar al sultán Abdul Hamid acordase una especie de constitución. Pero la lentitud de la Puerta y los nuevos atentados contra los europeos residentes allí arrastraron á la Rusia en unión de la Rumania á una guerra, en la cual la heroica resistencia de los turcos no fué secundada por Disraëli, y á la que puso fin el tratado de san Stefano en 1877. Entonces la Inglaterra obtuvo en el Congreso de Berlin un triunfo diplomático haciendo devolver á los turcos la Macedonia; pero la organización de la Bulgaria, la rectificación de fronteras prometida á los griegos, la ocupación austriaca de Bosnia y el reglamento de los intereses montenegrinos, dejaron en 1878 la cuestión pendiente y, por decirlo así, peor que estaba. La política tory comenzó á parecer aventurada. La crisis y agitaciones de Bengala, del Afghanistán contra el sultán de Cabul sostenido por Inglaterra y la campaña contra Jacub Khan, tan desgraciada y triste; la lucha en 1879 con Cettivayo, rey de los zulús, que no se sometió más que después de varias expediciones á cual más penosas, en una de las que pereció el hijo de aquel césar francés que condujo á su patria al precipicio de una guerra nefanda y triste, el joven Napoleón, vinieron á debilitar el prestigio de Disraëli elevado á la dignidad de lord (Lord Beascomphield).

En la Cámara la obstinación de los conservadores á no tomar en consideración las manifestaciones irlandesas dirigidas por Parnell, los escándalos promovidos por los *obstruccionistas* con su oposición sistemática, hicieron prever que las próximas elecciones no les serían favorables. Reasumiendo: bajo la dominación de la Reina Victoria y Emperatriz de las Indias, como durante sus antecesores los tres Jorges, la Constitución inglesa ha echado raíces tan hondas en las costumbres, que es la mejor garantía de tranquilidad y progreso para la libertad.

¡Ojalá sucediera lo mismo en todos los demás países!

(Continuará.)

CRÓNICA

CONGRESO ANTICLERICAL.—Por fin, después de no pocos inconvenientes, por falta de preparación, tuvo lugar en Roma *El Congreso Anticlerical Universal*, en el que tan buena parte tomaron los representantes españoles, á quienes se debe no escasa parte del buen éxito del congreso, particularmente el día 2 de Junio cuando la grande manifestación en honor de Garibaldi, que vién-

dose turbada en su marcha por la policía de Roma, gracias á las influencias clericales, el ciudadano Vives tomó la bandera española y se hizo paso á través de la fuerza que estorbaba el curso de la manifestación. Mal, muy mal les habrán sentado á los católicos romanos todos los actos del congreso de la liga cuando al corresponsal del *Diario de Barcelona* le han inspirado la siguiente correspondencia:

«Todo cuanto ocurre á la masonería practicar en prueba de que se cumple la »real palabra de que el Pontífice, después de la brecha de Puerta Pia, tendría »*una Sede de honor á las orillas del Tiber* lo pone en práctica y con la infernal »astucia que sabe. Después del prólogo de Viterbo, viene bien la obra ó congreso »de la francmasonería de todo el mundo en Roma, y en estos días en que la Igle»sia se prepara á celebrar el augusto misterio de la fiesta del *Corpus Christi*, »aquella Sede de honor se ve ya circundada de representantes de las logias de »Inglaterra, Escocia, Irlanda, Francia, Italia, Bélgica, Holanda, Suecia, Dinamar»ca, Portugal, con las de África, Asia, China, Australia y también la pobre Espa»ña representada por Ruiz Zorrilla y su comparsa. En vista de los próximos es»cándalos y que serán una nueva prueba de que el Papa es libre, publica anoche »el *Moniteur de Rome* un importante artículo, cuya conclusión da que pensar á »la prensa liberal de la mañana, á saber: «El mundo católico no se persuadirá »de que sea durable y regular un régimen que autoriza, ó tolera, tales escánda»los, y sobre todo que el papado y la Iglesia puedan jamás conciliarse con tal ré»gimen. *Esperando las medidas que podrá tomar la Santa Sede* para poner una »salvaguardia á su dignidad, los católicos de todos los países *deben elevar vigo»rosamente la voz* contra esta profanación de la Ciudad Eterna y contra el ultraje »de que es hoy víctima el augusto jefe de la iglesia.» Lo que será el Congreso, se »deduce ya de lo que son las sesiones preparatorias. Á España cabe el honor de »que un delegado, Gabarrós (ó como se llame), haya propuesto el «fundar una »Liga internacional anticlerical para oponerla á la que los sacerdotes han hecho »contra la humanidad.» Debemos á aquel delegado la noticia de que España »cuenta ya con 130 asociaciones anticlericales, las cuales no han podido hacerse »representar todas en Roma... por falta de dinero, pero que en cambio llegarán »en breve 22 banderas que servirán para representar á España en la fiesta del »tercer aniversario de la muerte del héroe de los dos millones y de Víctor Hugo.

»Hoy, 2 de Junio, corresponde el de Garibaldi que se había acordado trasla»dar al 4, para mayor honra del Santísimo Sacramento; pero tanto alarmó al »gobierno el programa civil del *Corpus Christi*, que prohibió la serie de manifes»taciones acordadas desde el Vaticano al Capitolio, y sólo permite hoy que las »asociaciones masónicas paseen sus banderas y lenguas por puntos donde no »haya edificios oficiales. La secta acepta el permiso, y después ya seguirá la ca»rrera que guste y hablará como le plazca.»

Motivos hay de sobra para que el hombre pensador reflexione y medite sobre lo que hace tantos años pasa al neocatolicismo; y para que estas reflexiones y meditaciones se funden en la verdad histórica, es preciso renunciar por completo al espíritu de secta, lo que es muy difícil á hombres tan apasionados como tiene el catolicismo, ciegos de razón y de entendimiento. No perdamos de vista que estos males, que cuentan siglos, son de aquellos que echan hondas raíces y tan duraderos al menos como la misma Iglesia. Pero ¿quiénes fueron en todos tiempos los principales causantes de tantos infortunios? Las inmoralidades, abusos y despilfarros de sus mismos hombres, que pretendieron regirla y gobernarla en nombre de Dios; y en nombre de ese poder excelso y justicia infinita, se han cometido las mayores iniquidades y sacrilegios; iniquidades y sacrilegios altamente reprobados por la universalidad, pero autorizados y consentidos por monarquías, príncipes y repúblicas, por fanatismo ó por convenciones políticas. Ahí está la historia, que contesta ella por nosotros; ahí están los reformadores, esos padres del mismo seno de esa Iglesia que trabajan por la reforma; ahí están las diversas sectas cuyos adeptos se cuentan por muchos millones de ovejas separadas radicalmente de ese aprisco. En todos tiempos ha sucedido lo mismo; y como si una fatalidad pesara sobre esa *casa de oración*, ni se corrigen sus administradores, ni amengua el número de los reformadores y contradictores que surgen de su seno; por el contrario, aumenta considerablemente todos los días, sin contar los que viven y engordan á la sombra de la *iglesia de Cristo*, sin embargo de ser enemigos avanzados y encubiertos del papado.

En el actual *Congreso Anticlerical Universal* ¿quién es ese ciudadano Gabarró que tanto se ha distinguido en las conferencias de Roma, que con tanta elocuencia, en distintos idiomas y con la energía que le es propia, ha sabido conquistarse las simpatías y el aplauso general de las diferentes comisiones de todas las naciones allí congregadas? Pues ese ciudadano Gabarró, es nada menos que uno de los reformadores procedentes de las comunidades religiosas católicas, que guiado por la fuerza de su razón, no pudo continuar siendo esclavo observante de una regla y una disciplina opuesta á todas las leyes naturales y por consiguiente á las leyes divinas. Los hombres de fe ciega dirán de todos esos reformadores, lo que dijeron los fariseos de Jesús cuando sacaba á latigazos los mercaderes del templo: que están poseídos del espíritu de Satanás; pero, si así lo creen, es preciso convenir que el fantasma Satanás nada puede sin el permiso de Dios, y si Dios ha permitido que esos reformadores fueran instrumentos de castigo, es de rigorosa lógica creer también que los hombres de la iglesia de Roma merecen la expiación que sufren individual y colectivamente, porque en ambos sentidos debe haberse faltado, ya que el ciudadano Gabarró y demás reformadores y enemigos que tiene el papado, son instrumentos inconscientemente providenciales para abrir los ojos á los ciegos y hacer entrar en razón á los que se complacen en

tenerlos cerrados. Viejo es el mal; costosa y larga habrá de ser la curación.

Antes de concluir este ya largo escrito para un suelto de *Crónica*, queremos hacer mención aquí de algunos de los miembros que figuraron en primera línea en el Congreso de la liga anticlerical. Mr. León Taxil, espíritu fuerte, repitió por dos veces en uno de sus discursos ó brindis, con sobrada imprudencia y falta de buen sentido, que: *el Espiritismo era un fanatismo ridículo y despreciable.* Dejaremos que el tiempo pruebe á Mr. Taxil la ligereza de sus afirmaciones, ya que con marcadas pretensiones de marchar al frente de una Liga, no se ha tomado antes el trabajo de estudiar el Espiritismo en su fondo, contar sus adeptos en todo el mundo y preparar de algún modo el edificio que necesariamente debe levantarse para reemplazar el que quiere demoler. El ateísmo y materialismo de Mr. Taxil demuele, destruye, pero no edifica ni puede edificar. El Espiritismo se levanta con fe razonada y lógica contundente al lado de las religiones positivas; veremos quién llegará más pronto á su destino.

El ciudadano Maglia, también de la Liga anticlerical, haciéndose eco de las palabras de Mr. Taxil, dijo: *que si la liga española admitía á los espiritistas, era para unir los pueblos enemigos del verdugo romano, ya que admitía á todos los radicales y entre ellos á los ateos en cuales filas forma.* No, señor Maglia, los espiritistas no son enemigos de nadie, ni clerófobos, ni andan á la zaga de materialistas y ateos para engrosar sus filas; los espiritistas no buscan el número, sino la calidad, las buenas condiciones de los creyentes, para que con su ejemplo y trabajo constante puedan arrancarse añejas preocupaciones, tranquilizar las conciencias de los unos y quitar la máscara á los hipócritas del templo, al mismo tiempo que enseña á los materialistas el modo de analizar la materia en todos sus estados, mucho más allá de donde han llegado las investigaciones de los hombres más sabios del materialismo, para que luégo puedan estudiar el Espíritu en todas sus evoluciones y á Dios en la misma naturaleza. He aquí la misión del espiritista, joven ciudadano Maglia; edificar en vuestra conciencia para que tengáis una tabla en donde agarraros cuando sintáis en vuestra alma descreída el frío que dejarán en vuestra propia conciencia las ruinas de ese edificio á donde se dirigen, sin preparación, los rudos golpes de vuestra piqueta. Respecto á los espiritistas, tanto Mr. Taxil como el ciudadano Maglia, en el congreso de la Liga, han hecho un papel desairado; lo sentimos.

⁂ Mr. Marcellus J. Ayer, rico y antiguo comerciante de Boston, ha regalado á la sociedad espírita *The Working Union of progressive spiritualism*, un magnífico edificio, de los mejores que tiene aquella hermosa población. La fachada mide 82 piés de ancho por 108 de largo, tiene un aspecto imponente y primorosamente esculturado en piedra de talla sobre fondo de granito rojo subido. En la entrada principal hay la siguiente inscripción: *Primer temple du spiritualism*; á un lado se ve una escultura representando nuestro mundo sobre una cruz,

es decir: mundo de prueba y de expiación. En un lado del mundo se lee la palabra Ciencia, y en el otro Religión. Á la otra parte de la inscripción se ve una paloma volando que lleva en el pico un triángulo en el que se leen estas palabras: *Libertad, Justicia, Fraternidad.* En lo más alto de la torre que se eleva sobre la entrada principal, hay una grande cruz formada de rosas, emblema de la vida futura, y en el centro de la misma se deja ver una rosa abierta, símbolo de la discreción y de la prudencia. Entre los muchos departamentos que tiene este edificio, todos bien muebladas y adornados, hay un gran salón que sirve de Liceo ó conservatorio para los niños, otro salón de lectura, una biblioteca, un departamento para administración, etc., etc.

Este magnífico edificio ha costado á Mr. Ayer un millón doscientos cincuenta mil francos. Trasladamos á Mr. Taxil estas noticias para que se divierta ridiculizando el Espiritismo y medite sobre su actividad en demoler, y lo que valen los espiritistas para edificar.

∴ Es tan rápida y considerable la propaganda espírita que se hace en San Francisco de California, que se tienen ya reunidas grandes sumas para levantar otro edificio como el de Boston, y, según noticias recibidas de aquellas regiones, pronto será un hecho este proyecto.

∴ En el Brasil se hace también una gran propaganda y todos los días ven la luz pública diferentes periódicos espiritistas. En Campos, provincia de Río Janeiro, se ha formado la sociedad espírita «Concordia,» que cuenta con gran número de adeptos y un reglamento que indica los buenos propósitos de aquellos hermanos de tan apartadas regiones, en favor de nuestra creencia.

∴ BUENA IDEA.—Un francés ha propuesto el medio de que en la contribución de cada uno, así como se dice: «tanto de puertas y ventanas, tanto por esto y tanto por lo otro,» se añada: «y tanto por el culto.» Todo contribuyente que no esté conforme con esta cuota, hará tal declaración al pagar al recaudador y desde el año siguiente quedará exento de dicho impuesto. De este modo los gastos del culto quedarían suprimidos para los que no hacen uso de ellos, y los soportarían sus partidarios, que lejos de quejarse se regocijarían de su cooperación. Nada más natural que cubran esos gastos los interesados en conservarlos.

∴ La sociedad de libre pensadores de Madrid titulada « Los amigos del progreso » acordó en sesión celebrada el domingo 31 de Mayo, proveer por concurso, la plaza de maestro director de la escuela láica que se ha de establecer en Madrid y que se ha de abrir muy en breve. Las condiciones que se exigen á los aspirantes, son las siguientes:

«Ser maestro de primera enseñanza superior, á lo menos.

»Ser partidario de la enseñanza láica y de cuánto se relacione con la pedagogía moderna.

»Someterse á lo que dispone el reglamento de escuelas láicas, aprobado por

esta Sociedad, del que se entregará un ejemplar al elegido antes de tomar posesión del cargo.

»La plaza de maestro-director de la expresada escuela se retribuirá, por ahora, con 2,000 pesetas anuales, pagaderas por mensualidades vencidas y casa para el profesor y su familia.

»Los profesores no podrán ser destituidos sino por faltas graves cometidas en el desempeño de su cargo, formándose el oportuno expediente y resolviendo la Sociedad.

»Los aspirantes dirigirán sus solicitudes acompañadas de los títulos profesionales y hojas de servicios, á don Luis Calvo Revilla, calle de Serrano, 88, 3.º, derecha. El día 15 del corriente mes expira el plazo para la admisión de estas instancias.

»Una comisión nombrada al efecto presentará dictamen en junta general, con arreglo á las instancias, títulos y servicios de los interesados, é informes que respecto de ellos recojan; la junta general resolverá en definitiva.»

∴ En Minaya (Mancha) se ha formado una respetable sociedad espiritista, compuesta de personas ilustradas y por lo tanto estudiosas. Su principal objeto es la instrucción espiritista sin dejar de trabajar en la mediumnidad, aprovechando las ocasiones de tener buenos instrumentos; pues es sabido que en sociedades formales, no siempre están los mediums ni el centro en condiciones para la verdadera comunicación con los espíritus. Mediums que están siempre y á todas horas para dar *buenas*, *excelentes* y hasta *sorprendentes* comunicaciones de espíritus *elevadísimos*, nos hacen el efecto de aquellos frailuchos misionistas adocenados que llevan las mangas llenas de sermones sucios y de cualquier cosa, para lanzarlos al público desde la tarima ó el púlpito, que lo mismo tiene. Esto no puede suceder más que en los centros donde nada se comprueba, que no se discute nada, ni se pregunta, ni se provoca cuestión que pueda ilustrar. Esos centros en nuestro concepto están sujetos á una influencia perniciosa, déspota, que no permitiría nunca el menor acto que tendiera al descubrimiento de los espíritus sofisticadores que dominan casi por completo á los asistentes á esa clase de reuniones, en las que lo mismo se hace hoy que muchos años atrás y nada se nota de progreso. Los de Minaya, amaestrados por estos desengaños y buscando la verdad á toda costa, se toman vivo interés en descubrir á los espíritus sofisticadores y mediums de la misma índole. Felicitamos á nuestros hermanos de Minaya y les encarecemos que no dejen sus buenas costumbres en sus sesiones, que tarde ó temprano recibirán la recompensa.

∴ La *Luz del Porvenir*, correspondiente al jueves 18 del actual, inserta una carta de nuestro ilustrado amigo el abogado D. Francisco Agramonte, dirigida al obispo de Santiago de Cuba, contestando á ciertas palabras ofensivas que se permitió decir, ex-cátedra, dicho prelado, contra el Espiritismo, con poca caridad

evangélica y menos conocimiento de lo que vale la sublime moral espiritista. Felicitamos al Sr. Agramonte, quien de un modo tan cristiano y que revela el verdadero sentido espiritista, ha puesto en forma al obispo de Santiago, tan dado á querer destruir ideas que sientan mal á los que comen del presupuesto y de las limosnas.

⁂ Rápidos progresos en la aplicación de la electricidad. — De las 18,799 patentes solicitadas durante 1884 en los Estados-Unidos, 1,166 corresponden á la electricidad, ó sea 22 por semana término medio. De ellas 179 se refieren al teléfono; 177 á la luz eléctrica; 165 á los manantiales de electricidad y 120 á telégrafos.

⁂ El arzobispo de Valladolid, el Dr. D. Benito Sanz y Forés, ha condenado y anatematizado al periódico que se publica en aquella misma localidad, *El 11 de Febrero*, porque entre otros muchos sacrilegios defiende el Espiritismo. El ilustrado Dr. D. B. Sanz y Forés debe saber perfectamente lo que es el Espiritismo, y que no merece que caigan sobre su doctrina los anatemas de la positiva-iglesia de Roma; pero ¿qué ha de hacer el docto Arzobispo sino avisar á sus ovejas y decirles que no sean como niños *fluctuantes* para que la *ira* de Dios no caiga sobre ellos? ¿Cabe acaso en los atributos de la Bondad Suma el grave pecado de la ira? Quisiéramos que el pastor Arzobispo contestara satisfactoriamente á esta sencillísima pregunta.

⁂ Se han recibido en la Administración de esta Revista algunos ejemplares del libro escrito por nuestra colaboradora D.ª Matilde Ras, titulado *Concha, historia de una libre pensadora*. Tiene cerca de 300 páginas 8.º, buen papel y buena impresión. Se vende á 6 rs. el ejemplar en todas las librerías. Depósito en la fábrica de libros rayados de D. Manuel Soler, Trafalgar, 55. Hablaremos más extensamente de este libro en la Revista próxima.

⁂ El sabio inglés Mr. Crookes continúa haciendo sus interesantes estudios con el concurso de los mejores *mediums de efectos físicos* que se conocen, y al sin número de pruebas que tiene ya coleccionadas podrá añadir desde luégo muchas otras, entre ellas la aparición y tangibilidad de los espíritus, su conversación directa y palabra articulada con ellos y la duplicidad de sus mediums, es decir, el cuerpo del medium casi inerte de un lado y el espíritu con su periespíritu y forma-tipo de otro, ofreciendo este gran fenómeno de bicorporeidad de las personas vivientes, todas las fases de su transformación, para el estudio del sabio inglés. En vista de estos adelantos en el terreno de las investigaciones científicas, puesto que no son novedades para los espiritistas estudiosos, cabe esperar que la obra de Mr. Crookes será mucho más amena é interesante aún de lo que al principio se creía.

Establecimiento tipográfico-editorial de Daniel Cortezo y C.ª, Ausias-March 95 y 97

Año XVII. Julio de 1885. Núm. 7.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Origen del hombre (conclusión).—Jesús.—Edifiquemos.—A D.ª Rosario Acuña (poesía).—Estudios sobre la Historia de nuestro siglo (continuación).—Bibliografía.—Crónica.

ORIGEN DEL HOMBRE (1)

(*Conclusión*)

VII

La ciencia declara y prueba que todo sér es una colectividad, una síntesis de los seres inferiores, venidos antes de él.

No há mucho que un orador católico decía en el púlpito de Nôtre-Dame: «El hombre resume en sí los tres mundos (mineral, vegetal y animal).»

La metafísica alemana ha pronunciado esta gran palabra: «La naturaleza tiende al espíritu.»

¿Estamos, pues, tan lejos de entendernos?

VIII

¿Cómo asciende la vida? ¿Cómo se realiza el progreso, de reino en reino, de clase en clase, y de especie en especie?

Las ciencias naturales lo dicen:

«La vida asciende concentrando y combinando en individualidades de más en más compuestas, los elementos, los órganos, las formas y las fuerzas que separadamente constituyen los seres más simples y más elementales.»

(1) *Les Grands Mystères*, por E. Nus.

Cada formación nueva es una síntesis, una colectividad de más en más compleja; cada mundo resume los mundos inferiores.

La planta encierra en sí los elementos del aire, las sales de los minerales y el agua, síntesis ella también de hidrógeno y oxígeno.

En la escala de los seres ocupa, como toda síntesis orgánica, un rango más elevado que los elementos que la forman; manifiesta una vida superior.

Si la vida mineral se reproduce en cierto modo en el tronco compacto é inmóvil,—cuyas células se sobreponen como cristalizaciones, y cuyo aspecto, en ciertas especies, tiene la apariencia de la roca,—ya circula la savia y ensaya la circulación arterial; ya las hojas respiran, como respirará el pulmón, y su aparato respiratorio va á ser el del insecto cuyo nacimiento se prepara; ya el ovario se entreabre para el gran misterio de la creación.

El animal no está lejos.

¡Vedle al principio! Todavía no ha conquistado el poder característico de la animalidad: la independencia. Fijado al suelo como las algas vecinas, se agita sin embargo por sus propias fuerzas: atrae y coge sus alimentos. Obra.

Pero le faltan los órganos de la reproducción; se reproduce por estacas.

¡Hagamos constar este hecho! Le volveremos á encontrar por todas partes.

En el primer trabajo de toda formación, parece que la vida agota sus fuerzas en el órgano especial que quiere hacer adelantar. Hay progreso en un punto y retroceso en los otros.

Así como en la marcha de las sociedades jamás se realiza un progreso sin detrimento de vuelos un instante comprimidos, del mismo modo el progreso sentimental y moral ha rechazado durante siglos la ciencia, las artes y la industria; de esta suerte el progreso industrial de la era moderna amenaza de no producirse sino á costa de la moralidad pública y del ideal poético y religioso.

Así también en el desenvolvimiento del embrión, en el seno de la madre, no se forma un órgano sin atrofiar momentáneamente los otros.

IX

La animalidad es la síntesis de los dos reinos inferiores. Vuélvese á encontrar en el mineral: concha, pechina, carei, esqueleto; los pelos, las plumas y las partes córneas toman su alimento en la carne, y brotan como los vegetales; las vesículas se sobreponen como las células vegetales y las moléculas cristalinas; también los animales contienen metal: la química encuentra hierro en su sangre.

Después de su fase rudimentaria, toma la animalidad posesión del espacio; se arrastra, náda, vuela y salta.

Y cada especie, á su vez, es una colección de órganos, vuelos y fuerzas que contiene y resume, en su nuevo poder, todas las síntesis precedentes.

Decimos que contiene sus vuelos. Atended bien esta palabra! Ella nos pone en la vía que buscamos.

X

La planta se alimenta y reproduce; la raíz absorbe; la hoja aspira; el pístilo llama los estambres y el polen busca el ovario. Es una actividad muy superior á la del mineral; pero ¡cuán pasiva es todavía esta actividad! No obstante, la raíz abre el camino y busca, y la semilla, la pepita y la almendra se rodean de envolturas protectoras en cuyo seno se realiza la incubación del huevo vegetal.

¿No puede decirse que el instinto comienza?

El animal va á recoger y desarrollar estas primeras manifestaciones de la vida individualizada: alimentación y reproducción.

La alimentación será la casi exclusiva función de las primeras especies: zoófitos, moluscos y peces. La tortuga pondrá sus huevos y los dejará al sol, como el batracio los olvidará en el légamo y la mosca los abandonará en la flor ó en la carne.

El instinto familiar y el amor de los pequeños se despertará en el insecto trabajador para llegar al pájaro á donde va á producir milagros de ternura, de industria, de sacrificio y de valor.

Entre los animales que amamantan, aún se perfeccionará este sentimiento. La madre lamerá á sus pequeños, la foca se hará matar defendiendo su familia; el león brincará para alegrar á su prole. El padre ha empezado en el ave y se continúa en el mamífero.

XI

La alimentación ha desarrollado gradualmente facultades de este orden: la combatividad, la astucia y la asociación; y en la hormiga, la abeja y el castor, el trabajo y la previsión.

El instinto de conservación en las razas amenazadas, ha desplegado vuelos aún más preciosos: la disciplina, la solidaridad y la protección. Algunas especies colocan centinelas que señalan el peligro; un corzo remuda al corzo perseguido y lleva la jauría lejos del matorral donde descansa el animal fatigado; los caballos salvajes, á la aproximación del peligro se estrechan en círculo al rededor de las hembras y de los potros, y esperan al enemigo.

Henos ya bien lejos del pólipo y del molusco; henos aquí bien cerca, no sólo

del australiano y del hotentote, tipos primitivos, según unos, y según otros, degenerados, del hombre tal vez.

¿Qué camino han seguido estas facultades para llegar á este grado de desenvolvimiento en los animales superiores? El camino de los organismos, estos eslabones progresivos que la vida se construye para manifestarse de más en más y realizar el espíritu. ¡Instintos puros se dirá! ¿Quién determinará el punto en que acaba el instinto y en que comienza el espíritu? ¿Es solamente el instinto quien pone en manos de los monos del África la piedra con la que rompen el fruto del baobab? (1).

No hablamos de los animales educados por el hombre. Es otro orden de fenómenos. Entra en el desarrollo mismo de la humanidad, que no puede progresar sino elevando lo que está por debajo de él. Pero, sean las que fueren la influencia moral del hombre sobre los seres inferiores, el magnetismo que ejerce la emanación de su propia vida que extiende sobre ellos, estos sentimientos que provoca y esta inteligencia que excita, existían á lo menos en poder entre las facultades nativas de los animales reunidos á él.

XII

Tocamos á la conclusión de nuestro estudio sobre el origen del alma humana. Esta conclusión el lector la ha adivinado sin duda. ¿La aceptará?

Es sencilla y lógica; está indicada por las observaciones de la ciencia, por el estudio de las manifestaciones de la vida en los seres que nos rodean, y en nosotros mismos, por la inducción filosófica y religiosa; pero ofende preocupaciones, hiere creencias y magulla orgullos.

El espíritu del cristianismo moderno, el espíritu católico, sobre todo desde Bossuet, llenando al hombre de un sentimiento de personalidad excesiva, han arrojado tan lejos de nosotros estos auxiliares adictos y pacientes, sin los cuales no se habría podido realizar la asociación humana, estos terribles enemigos que sólo el progreso de nuestra unión ha podido vencer!

Volvemos á encontrar, sin embargo, en estos pretendidos autómatas, nuestros instintos, nuestros amores y nuestros odios. Estos sentimientos y facultades se han desarrollado en nosotros sin duda y han pasado á un estado superior; pero, si hemos perfeccionado sus tendencias afectivas, ¿no hemos también refinado sus crueldades y violencias?

---

(1) En lengua científica, el instinto es una fuerza hasta cierto punto mecánica, que suscita movimientos completamente involuntarios, de los que el ser no tiene conciencia. El lenguaje ordinario ha dado á esta palabra un significado mucho más extenso: se la emplea para señalar los resortes de la pasión que determinan actos, antes que la razón y la conciencia hayan cogido el timón. Lo emplearemos en este sentido que todos comprenderán.

Esos feroces instintos y egoístas voluntades de las que no son dueños, nosotros podemos modificarlas en nosotros y por nosotros mismos, combatirlas y extinguirlas con nuestros propios esfuerzos.

Tenemos el ideal de lo bueno y lo justo que ellos ignoran, la sed de lo infinito que no conocen, y, para marchar hacia este ideal y realizarlo en nosotros y satisfacer estas aspiraciones, tenemos la libertad moral que les falta.

¡Pero miremos por bajo de la escala humana, en donde aún dormitan estas preciosas facultades ocultas bajo los apetitos salvajes! ¿No vemos allí razas enteras que parecen más aproximadas de la animalidad que de nosotros?

¿Se pretenderá que esta doctrina empequeñecería á Dios ó achicaría al hombre?

No, Dios no pierde nada en grandeza porque, según una ley universal, la ley del progreso, toda la vida manifestada se coordina y encadena. Cuanto más simple será esta ley, tanto más grande será Dios.

Esta economía de resortes que emplea todas las fuerzas y utiliza todos los gérmenes, es también la ley de justicia.

«Señor, exclama San Agustín, tú has creado, *al mismo tiempo*, los hombres »y los animales, las piedras y las plantas. Todas estas criaturas eran iguales en »mérito, puesto que ninguna había merecido. ¿De dónde proviene, pues, que tu »bondad se ha extendido sobre ésta que tú has hecho razonable, más que sobre »las demás que están faltas de razón?»

¿Será Dios menos de lo que es, porque la marcha ascendente de la vida responde á estos asombros, á estos reproches de los corazones tiernos y de las cabezas escogidas?

¿Será achicado el hombre porque su alma es la reunión de estas energías diversas, combinadas en él? ¿Es su esencia menos divina y es menos hijo de Dios y soberano ordenador del globo?

¿No se presiente, al contrario, qué principios morales, qué sentimientos que le elevan aún, qué deberes religiosos dimanan de esta solidaridad real con los reinos y con los seres?

Es distinto de ellos, aunque los contenga todos, distinto por la cumbre, no por la base. Las facultades superiores de los animales, son facultades rudimentarias. Su alma es un teclado que reune estas notas esparcidas; saca de ellas, según su libertad, disonancias ó armonía.

La libertad moral lo constituye un sér aparte, primera mira de una nueva serie, que se desembaraza poco á poco de las energías brutales y de los arrastramientos exclusivos del instinto, y esta vez asciende por su libre vuelo y por su voluntad reflexionada.

XIII

Esta doctrina todo lo engloba, todo lo explica y todo lo justifica.

La divina providencia se extiende sobre todo y sobre todos: ella provee hasta que la libertad se haya producido y se manifieste la voluntad.

El hombre no es una feliz excepción entre los demás seres. No llega allí, de una vez, producto de lo arbitrario divino. Es la suma de todas estas existencias que, antes de él, se han manifestado para completarle, y que aspiran á él de una manera vaga, como él aspira á sabiendas á Dios, cuyas perfecciones y poder aspira á realizar.

Nada es perdido ni nada sacrificado. Todas las fuerzas son empleadas, todas las tendencias terminan y todas las existencias ascienden hasta esta cumbre formada por ellas, que se llama el hombre y que, envolviéndolas en su libertad y purificándolas en su conciencia las lleva tras sí, por el camino de la vida moral, hacia los destinos superiores.

RECAPITULACIÓN

DIOS.—LA SUSTANCIA DE LA VIDA.—SUSTANCIA DEL ALMA

I

Habíamos partido de la afirmación pura y simple de Dios no osando engolfarnos en las profundidades del infinito que nos envuelve y nos atrae. Detengámonos al punto donde hemos llegado y miremos el camino recorrido! Las luces que en la senda hemos recogido van á alumbrar detrás de nosotros más de un punto oscuro.

II

El alma humana es el resultado del trabajo de la vida. ¿Qué es, pues, la vida? Es la actividad divina: es la fuerza que produce los seres particulares; es el espíritu universal contenido en la universal materia ó inseparable de ella.

Y todos dos no hacen más que uno; y todos dos, espíritu y materia, principio activo y principio pasivo, constituyen la sustancia, esencia de lo que es.

Estos dos términos, actividad y pasividad, implican un tercero, el orden ó providencia, en donde se manifiesta, para el hombre, la personalidad moral de Dios.

Considerado bajo este punto de vista, Dios es el regulador supremo, el ordenador inteligente y consciente de la sustancia única, que es otro aspecto de su

sér; es el amor eterno y sin límites abarcando y uniendo todas las vidas; es la inteligencia absoluta, voluntad regulada por la justicia infalible que crea, pondera y gobierna.

La circulación de los mundos y la evolución de las existencias son á la vez el movimiento, la acción y el espectáculo de la vida divina. Autor y espectador, actividad y contemplación, el gran Sér se elabora y se admira; obra sin principio ni fin, siempre acabada y siempre á rehacer, espectáculo infinito que cambia sin cesar, eternamente variado por el eterno movimiento.

Y Dios ama todo lo que es, puesto que todo lo que es forma parte de su sér.

Cristianos, Pablo os lo había dicho; pero no habéis sabido comprenderle.

Además habéis negado la vida, como el panteísmo ha negado á Dios (1).

Ahí se detiene nuestra comprensión; y este poco que concebimos, no lo podemos explicar de un modo suficiente. Ante el misterio del sér absoluto y pensando en esta materia sin límite movida por esta actividad sin fin que realiza en todas partes la vida universal, quédamos mudos de asombro, y nuestro aturdimiento está mezclado de un vago terror. Por éstos puntos Dios no nos es accesible y en él no adoramos estas inmensidades insondables.

Lo que adoramos es esta ternura infinita cuyo calor sentimos en nuestra alma en las horas de las grandes alegrías y de las emociones santas; esta realidad de todas las perfecciones morales es la que tocamos con el pensamiento.

Ahí no huye de nosotros, porque nosotros mismos nos sentimos infinitos por este punto de nuestro sér. Cuanto más asciende nuestra alma en la bondad y la justicia, tanta mayor fuerza hallamos en ella para ascender otra vez. En este camino que nuestro ideal alumbra á cada paso, oímos la voz del padre que nos llama y adivinamos que, por este lado de su naturaleza y de la nuestra, debemos alcanzarle un día.

Sólo él puede decir lo que sabremos, veremos ó seremos entonces; que aun cuando nos lo dijera hoy no le comprenderíamos.

III

La causa suprema tiene en sí todas las causas segundas que organizan la sustancia.

En un momento dado y en virtud de una ley que nos es desconocida, se forma,

(1) Al proclamar que la materia es inmunda y al rehusar al alma la dicha sobre la tierra y la actividad en el cielo, las sectas cristianas aniquilan la vida, de la que es su místico ideal la negación casi absoluta. El panteísmo moderno cae en el exceso contrario, al no ver en el sér universal más que la materia y el movimiento. Niega á Dios, quitándole de un rasgo de pluma la conciencia, la justicia y el amor; y no ve más causa y regulador de la vida que la ciega fatalidad.

á consecuencia de una necesidad de la que sólo la conciencia de todo puede darse cuenta, una nebulosa, *una vía láctea*, átomo en el infinito, inmensidad para los seres que vivirán en su seno.

Una fuerza concentra la sustancia difusa y el trabajo empieza. El doble movimiento de atracción y de expansión se produce en la vida elemental. Las moléculas remolinean, se agregan y se separan; se determinan las propiedades; las afinidades se buscan y, poco á poco, se distinguen las funciones. Al rededor de un sol pivotal, centro y foco de todos estos mundos, están formados los grupos estelares, así como van á formarse, al rededor de cada estrella, grupos planetarios, jerarquía de potestades y de vidas regidas por la gran ley providencial que la ciencia llama orden, la razón justicia, y el corazón amor!

Atracción y expansión, he ahí las dos fuerzas madres. Concentración de las partes, separación de las funciones, he ahí los resultados de estas dos fuerzas.

Por ellas se realiza, desarrolla y progresa la vida en todos los grados y en todos los órdenes; por su acción combinada cada sol, cada planeta y cada satélite ha establecido su individualidad y tomado lugar en la jerarquía; y la creación se ha desarrollado en cada uno de estos globos por la acción de las mismas fuerzas y en virtud de las mismas leyes.

La primera evolución de la vida planetaria, la evolución orgánica, parte igualmente de la confusión para terminar en el hombre, unidad armónica de órganos y fuerzas solidarias, alumbrada por la conciencia.

La segunda evolución de la vida, la evolución moral ó social, se opera del mismo modo por la concentración de las partes y la separación de las funciones. Aplicando estas dos leyes es cómo se fundan las sociedades; y perfeccionando sus relaciones es cómo progresan. La armonía, idea social, no puede realizarse sino por el equilibrio perfecto de estos dos grandes impulsos.

IV

Antes de pasar al estudio del movimiento de la vida humana, debemos determinar la sustancia del alma.

Y desde luégo, ¿es insustancial el alma?

Todavía chocamos aquí con ideas preconcebidas; pero estas ideas proceden del empleo inconsiderado de una palabra que jamás se ha definido bien.

¿Qué significacion se aplica á esta expresión: espíritu? Si por esta palabra se entiende un sér, ó una manera de sér que no impresiona nuestros sentidos, todos estamos acordes; pero si de la noción de espíritu se excluye toda idea de materia, por sutil que pueda ser, ya no comprendemos.

Si el alma humana continúa existiendo como sér particular, cada alma es

necesariamente distinta de las otras. La idea de distinción lleva en sí la idea de límite y de forma; forma y límite implican la materia.

El alma es, pues, siempre sustancial, es decir, espíritu y materia; y sus elementos constitutivos,—las esencias inferiores de las cuales es la síntesis,—son también sustanciales.

La materia es más ó menos densa ó más ó menos sutil. Cuando llega á ser inaccesible á nuestros sentidos y cuando no la tocamos ni la vemos, creemos que no está. Sin embargo, la química va á buscar, en el aire invisible, gases más invisibles todavía, y nos los hace palpables.

Lo que vulgarmente se llama el mundo del espíritu ó la otra vida, es otro estado de la sustancia. Le llamaremos, á falta de un término mejor, el mundo imponderable.

Avanzando en nuestras investigaciones, entreveremos vagamente esta otra vida, que mantiene la unidad del sér, y en la que el alma debe tener percepciones y potestades que nos son desconocidas. Ese mundo no está cerrado. Sólo la inducción puede revelarnos algunos puntos todavía bien oscuros. Sin buscar, fuera de la razón rigorosa, pruebas imposibles de justificar, estamos convencidos de su realidad, porque es necesario. Es una consecuencia forzada de la inmortalidad del alma, que sería una palabra vacía de sentido si el sér no se encontrase todo entero, con sus fuerzas y sus debilidades, sus adquisiciones y sus pérdidas, en esa otra manera de ser de la sustancia única, en esa vida misteriosa, esa región etérea de la que todos los pueblos han tenido el presentimiento ó la revelación.

Pero, lo repetimos, sea cual fuere su estado y modo de existencia, el alma es, en todas partes y siempre, espiritual y material á la vez. Considerada independientemente del cuerpo visible que aquí bajo le sirve de organismo, todavía es espíritu y materia. Es la sustancia refinada tanto como pueda suponerse, aun más allá de nuestra comprensión, pero siempre es sustancia.

JESÚS (1)

I

La gran figura de Jesús termina la edad antigua, al proclamar la unidad moral de la especie humana:

«Todos sois hermanos, todos sois *uno!*»

Es la palabra verdaderamente nueva, es la suprema revelación: ninguna otra irá más allá.

(1) E. Nus: *Les grands mystères.*

Para comprenderla bien, y sobre todo para realizarla, serán necesarios muchos siglos. ¡Qué importa! Esta idea sencilla é inmensa ha entrado en el cerebro de la humanidad; no saldrá ya de él y se extenderá lentamente.

Cada pueblo tenía sus dioses expresión de sus deseos y odios; idealización de sus deseos é instintos. Aquellas religiones parciales, más ó menos dementes, más ó menos bárbaras, habían agrupado razas y creado imperios. Pero las aglomeraciones humanas reunidas cada una al rededor de sus sacerdotes en nombre de sus dioses, más hostiles entre sí que los mismos hombres, se rompían los huesos unas á otras; y, á menudo en el seno de una nación, fanáticas sectas, divididas por quimeras, anegaban en arroyos de sangre sus estúpidos furores.

Durante el primer período de la era cristiana, período que no ha concluído, veíanse renovarse aquellas hecatombes. La sangre de las antiguas edades no ha perdido su ferocidad áspera en las venas de la humanidad; y los ministros del nuevo culto, que han vestido el manto de Cristo sin penetrarse de su espíritu, continúan casi en las mismas formas los pasos de los antiguos.

Jesús no es responsable de aquellos asesinatos. No pudo suponer que los discípulos de su fe bordarían su cruz en las banderas de guerra, y que degollarían en su nombre. Él prohibió á Pedro hacer uso de la espada: si los sucesores de san Pedro han violado la ley del maestro, caiga sobre ellos la sangre derramada y no salpique la frente sin mácula! ¡que el humo grasiento de sus hogueras no oscurezca su aureola! ¡que cesen de denunciarle como su cómplice! La nueva humanidad les abandona á Siva, Teutates, Moloch, Baal y al mismo Jehová; pero reclama á Jesús.

II

No sabemos de dónde vienen los evangelios. En las discusiones sabias ó sutiles, que las cuatro relaciones adoptadas por la Iglesia han provocado y en los volúmenes de disertaciones que los atacan ó defienden, hemos buscado una certeza; no la hemos encontrado y nos hemos dicho:

La personalidad de Jesús está afirmada por su propia grandeza. La humanidad de su tiempo no era capaz de concebir un tipo tan puro ni de desarrollarlo de un modo tan completo; la humanidad de este tiempo no lo podría aún. Los primeros cristianos han debido conocerle tal como lo refieren los recuerdos ó las tradiciones, porque no hubieran podido inventarlo.

Unidad del hombre con los hombres por la carne y el espíritu, unidad de los hombres con Dios por el amor, he ahí su ley sencilla y profunda. La fraternidad por principio, la caridad por medio, la armonía por fin, toda la ciencia de la vida presente y futura está ahí. Se la desarrollará, completará; se estudiará esta gran de unidad bajo todas sus fases y sus grados. La astronomía descubrirá el vínculo

que liga á los mundos; la física, la química, la fisiología, el análisis de los organismos y de las vidas establecerán la cadena de los seres, la reciprocidad de las funciones, la dependencia mutua de las existencias; las ciencias filosóficas y morales demostrarán la solidaridad de las almas, no menos real ni menos estrecha que la de los cuerpos; la concepción panteísta, verdadera en su base, falsa en sus consecuencias, volverá á tomar de los Indos la unidad de la sustancia, es decir, la unidad absoluta de la universal y eterna creación; todo está en germen en la fórmula del Cristo, que ha venido á revelar el sentimiento y no la ciencia; todo esto conduce á esta consecuencia moral y á este supremo destino: el amor que todo lo liga.

«Amáos unos á otros y á Dios sobre todas las cosas! Todos sois hermanos, todos sois uno. Dios es el padre común en quien todo se unifica!»

He ahí el Verbo eterno, el sentimiento verdadero, el imperecedero axioma. Las sublimidades del pensamiento nunca irán más allá. La humanidad es cristiana, lo será siempre, de cada día más. No puede ser otra cosa, so pena de retroceder. Al rechazar este nombre la protesta moderna, pasa más allá de su objeto y se miente á sí misma. Es más cristiana que aquellos á quienes ataca, pero tiene la culpa de identificar á Jesús con la Iglesia. No está en ella desde mucho tiempo há.

III

Filósofos y moralistas vinieron antes que él. Resistiendo en nombre del buen sentido contra absurdas religiones, en nombre de la justicia contra monstruosos abusos, han formulado máximas que se hallan otra vez en el Evangelio; y se ha dicho que Jesús no había enseñado nada nuevo.

Hemos citado la mayor parte de aquellos hombres; les hemos hecho justicia; se la hacemos aún. En el cielo de la humanidad, Manú, Confucio, Zoroastro, Moisés, Orfeo, Pitágoras, Sócrates, Zenón y otros, brillan de lejos, como estrellas. Pero si vemos su luz, no sentimos su calor. Ninguno de ellos se ha levantado como un sol que inflama. Han alumbrado la cabeza del género humano pero no han calentado las entrañas. No han revelado el gran amor.

«Paternidad divina, fraternidad humana.» Esta afirmación tan clara, completa, formal en Jesús, esta base inquebrantable é inatacable sobre la cual se levantará la sociedad futura, falta á sus preceptos y en sus dogmas. La doctrina de los magos, la más pura y santa de todas, es todavía la religión de un pueblo y no el culto de la humanidad. Como Moisés y Mahoma, Zoroastro mata en nombre de su Dios.

Todas aquellas claridades son los reflejos de la revelación primitiva. Aquellos sabios son hombres de estudio, que remontaban al origen olvidado. Jesús no ha

leído más que en su alma. Ha muerto, habiendo concluído su obra, á la edad en que los otros apenas comenzaban á buscar.

Y, como todo lo ha tomado de su alma, lo ha derramado todo con su corazón. Su vida entera es una difusión de su amor. He ahí su fuerza sublime: «¡ama!» He ahí su eterna autoridad: ¡ordena amar! «Amáos los unos á los otros; es la ley y los profetas!»

Otros han dicho: «No hagáis el mal que no quisiérais que se os hiciera; haced el bien que deseáis se os haga.» Jesús ha dicho otra cosa; ha dicho «Amáos!»

Se le opone á Sócrates. Sócrates es una razón que protesta; no es un sentimiento que se afirma.

La revelación primitiva no hablaba más que de la potencia misteriosa que produce y alimenta la vida. Moisés había acercado al hombre esta potencia inaccesible; pero había hecho de ella una fuerza humana, brutal, egoísta, feroz, vengativa y cruel, tal como las generaciones de aquel tiempo podían concebir la fuerza. Jesús ha colocado á la humanidad en el seno de Dios, como al niño en el seno de una madre. Ha establecido, entre la creación y el Creador, una sola y misma vida por la eterna comunión del amor.

Hemos puesto á la vista Buddha y Jesús. El libertador indu, por grande que sea, es inferior á Jesús. Corrigió lo pasado; pero Jesús ha fundado lo porvenir. El hijo del rey sobre todo ha sentido la piedad, que es un grado de la caridad; el Hijo del Hombre ha comprendido la caridad en todo su esplendor divino.

«Aun cuando hablase yo el lenguaje de los ángeles, dice San Pablo, extendiendo la palabra del Maestro; aunque tuviera el dón de profecía, y conociera todos los misterios y todas las ciencias; aunque tuviera toda la fe hasta transportar las montañas; aunque distribuyera todo mi bien para el alimento de los pobres; aunque entregase mi cuerpo todo para ser quemado, si no tengo la caridad, no tengo nada.»

Y es este mismo San Pablo quien rehusa á Dios la caridad que predica él á los hombres; él es quien pretende que el Padre supremo «endurece á los que le place endurecer.»

¡Oh santos Pablo, Agustín, Tomás de Aquino, nombres venerables y venerados! por entre vuestros grandes escritos y vuestras grandes obras, qué funesto error se ha introducido! No sabiendo conciliar el sufrimiento con la bondad de Dios, ni la desigualdad con su justicia, habéis perturbado nuestras razones y nuestros corazones, esforzándonos en hacernos creer que la justicia podía ser inicua y la bondad cruel; y habéis hecho decir á Pascal, uno de vuestros mejores genios, esta palabra increíble: «La sola religión que parece desde luégo contraria al sentido común, es la sola que haya siempre sido.»

Pascal se ha engañado. Lo verdadero es lo sencillo; los absurdos vienen de las complicaciones de que se le rodea. En la doctrina del Evangelio nada hay

absurdo; es la luz de la razón al mismo tiempo que la del corazón. Los preceptos, las palabras, las instrucciones de Jesús, su oración sublime, sus profundas parábolas, todo lo que procede directamente de él es sencillo, limpio, lógico, divino.

Allí donde no es el Maestro quien habla, sino el discípulo quien narra; cuando la fórmula abre paso á la leyenda, la luz se oscurece y empiezan las contiendas.

Cuando Jesús enseña, nos dicen: «Escuchad!» Cuando el escritor relata nos dicen: «Creed!»

Es que el uno es la palabra divina; el otro, la palabra humana. La primera lleva en sí su autoridad y su evidencia. Para convencerle basta presentarse, es decir, formularse. La segunda se impone por la presión moral ó por la fuerza material porque no tiene la autoridad en sí misma. Si la evidencia física ó lógica le falta, es menester que se borre ó que ordene á la razón abdicar.

Lo que la teología nos ordena creer y lo que nos prohibe examinar, no es el sentimiento, no es la moral, no es la revelación directa de Jesús; son las afirmaciones puramente humanas, las narraciones que ella acepta, las interpretaciones que impone, los milagros que reconoce, los misterios que proclama: es, en una palabra, lo sobrenatural.

Veamos ahora una cuestión violentamente debatida y que divide las almas en dos campos inconciliables.

IV

«¿Puede Dios hacer milagros sin contradecirse, es decir, sin violar las leyes de la vida, que son su obra, según unos; que, según otros, hacen parte de su sér?»

Sin entrar en esta discusión metafísica sobre la esencia divina, admitimos la idea más extendida y la más inteligible: las leyes naturales son la obra de Dios.

«Es todopoderoso, dicen los partidarios del milagro, y de consiguiente puede, á su voluntad, derogar las leyes que ha establecido.»

«Es la omnipotencia y la perfección absoluta, dicen los adversarios de lo sobrenatural; así pues las leyes que ha hecho deben ser las mejores posibles. Estas son eternas, universales, inmutables. Abarcan todos los efectos y todas las causas, rigen todos los fenómenos, físicos, morales é intelectuales. Suponer que en un momento dado, Dios tiene necesidad de derogar sus leyes para obrar sobre la creación, es suponer que sus leyes son imperfectas. Negar la perfección de la obra es negar la perfección del obrero. Lo sobrenatural es la negación de Dios.»

Somos de este parecer.

Pero es evidente que, si existen los milagros, todos los raciocinios están des-

baratados por la autoridad del hecho. El espíritu humano no tiene el derecho ni el poder de rechazarlo.

De otra parte es cierto que, si no hay sobrenaturalismo, será preciso que tarde ó temprano la religión se pase sin él. Podráse forjar novelas ó inventar prodigios; día vendrá en que la razón proscrita recuperará su derecho y arrojará los fantasmas que usurpan su lugar.

¿Hay milagros? He ahí la verdadera cuestión.

V

Dividamos de pronto en dos categorías los hechos reputados milagrosos: aquellos que pueden ser sometidos al examen de la ciencia y á la crítica de la razón; y los que dimanando de una simple afirmación desprovista de pruebas físicas, históricas ó lógicas, rechazan todo examen y comprobación.

Los primeros salen de la fisiología, de las ciencias físicas y morales. Pueden ser contestados por espíritus circunspectos ó prevenidos; pero, si son reales, tarde ó temprano penetran en el campo del estudio serio y toman lugar entre los fenómenos inexplicados, cuya ley se busca.

Los segundos están fuera de la exploración humana. Quedan en el círculo de la idealidad pura y pertenecen exclusivamente al dominio religioso. El dogma los impone; la fe los acepta; la inteligencia los soporta. No sólo está vedada toda investigación sino que es inútil. La certidumbre es imposible. Es menester creer. La duda es un crimen, y viniendo la duda de la razón, ha sido ésta separada.

Nos explicaremos sobre estos misterios. Por de pronto ocupémonos de los milagros materiales, que tan grande lugar ocupan en la leyenda cristiana.

VI

Á los que como á los otros les faltan pruebas reales. Las leyendas de los santos, producto de los sueños de la Edad media, escapan á toda comprobación histórica; y también los más sencillos milagros de Jesús pueden ser puestos en duda, porque las relaciones evangélicas carecen de las condiciones que establecen la certidumbre, y pertenecen á la apreciación del filósofo más bien que á la del historiador.

Creemos, sin embargo, que ha habido milagros, es decir, hechos que han sido calificados con este nombre.

Antes que las leyes físicas fuesen conocidas, un gran número de fenómenos

naturales han podido ser considerados como milagros, debidos á la acción directa y arbitraria de seres superiores, benéficos ó malignos. Los salvajes se postraban ante los eclipses, y la aparición de un cometa ó de un meteoro aún es considerada como una señal de Dios por nuestros pueblos ignorantes. Si se tienen en cuenta las exageraciones populares, las interpretaciones de un clero supersticioso ó hábil, se tendrá el secreto de muchas fábulas cuya base real es un hecho no comprendido.

Otro orden de fenómenos ha debido también alimentar las supersticiones del pasado.

Hay en el sér humano una fuerza, mal definida todavía, que no se manifiesta sino excepcionalmente, y de la que se hacen constar los efectos sin comprender su ley.

Esta fuerza íntima, que á la vez participa del instinto y de las elevadas facultades del alma, ha proporcionado en todas las épocas motivos de asombro, terror y entusiasmo á las credulidades seculares. En vano se niega la autenticidad de las tradiciones que las cuentan, la fidelidad de la historia que aquí y allá las menciona á manera de un desafío á nuestra época escéptica; hechos contemporáneos reproducen los del tiempo pasado.

La ciencia cierra los ojos para no verlos, pero el magnetismo disfrazado viene á llamar á su puerta, bajo nombre prestado (ó fingido), y la ortodoxia académica, aceptando esta concesión burlona, admite el hypnotismo en su santuario.

Dejando de lado las amplificaciones sencillas ó interesadas, que son de todas las épocas, incluso la nuestra, lo que hoy día pasa da la medida de lo que ha pasado en otro tiempo. No ha habido solamente charlatanes é impostores que imponían prodigios simulados á la credulidad de las gentes, hubo hombres dotados realmente de facultades sorprendentes, de percepciones insólitas y de poderes extraordinarios, que tenemos todos en germen sin duda, pero cuya expansión depende de condiciones orgánicas que no conocemos.

Estos fenómenos extraños de la fe, del deseo y de la voluntad, estas curas maravillosas debidas á un tocamiento, á una palabra, á una mirada, pronto entrarán, á pesar de la oposición de los sabios, en el dominio de la investigación positiva. La historia de la ciencia está llena de estas resistencias obstinadas que de repente caen, atónitas y confusas, ante la evidencia. Los concilios del saber oficial, cualquiera que sea el orgullo de sus grandes sacerdotes, no gozan de la infalibilidad que se atribuyen los concilios de la fe. Algún tiempo más aún y la puerta que se ha abierto por una rama de este fenómeno de múltiples fases, se abrirá para todas las demás. Del mismo modo que la electricidad terrestre que circula ahora, dócil y blanda, transporta nuestros mensajes en sus hilos imantados, la electricidad humana pronto nos entregará la ley de sus misteriosas corrientes.

Jesús debió estar dotado, más que otro alguno, de esta fuerza secreta que resulta sobre todo del poder de la voluntad y de la intensidad de los deseos. El prestigio natural que le rodeaba, la seducción de sus miradas y de sus palabras, el calor comunicativo, la bondad divina que de él irradiaban, debían disponer los cuerpos y las almas á la influencia de aquellos efluvios magnéticos, cuya acción es proporcionada á la fe que las emana y á la fe que las recibe.

Jesús ha hecho milagros; y, en su pensamiento como en el de todos, eran de veras milagros. El entusiasmo de los unos, la credulidad de los otros, la imaginación que todo lo abulta, la necesidad de probar la divinidad del Maestro para hacer aceptar su doctrina, pudieron dar proporciones exageradas á aquellos hechos maravillosos; pero una parte de su leyenda es verídica sobre este punto.

Hemos señalado los prodigios que salen de la ciencia; hablemos ahora de los que no salen más que de la fe.

VII

La Iglesia, autorizándose de una palabra del Evangelio que interpreta ella misma, se ha proclamado infalible, como el Sér supremo. No tiene necesidad de probar; afirma, y débese creer.

Hemos dicho que no escribiamos este libro para aquellos que niegan la existencia de Dios. Tampoco lo escribimos para los que creen en la infalibilidad del hombre.

La Iglesia, compuesta de hombres que participan de la ignorancia é imperfección humanas, pretende representar, en su unidad, el soberano saber y la perfección absoluta. Este sofisma místico pasa más allá de nosotros. No hay teología que pueda hacérnoslo aceptar.

En medio del naufragio universal, la Iglesia ha salvado la idea cristiana en su poderosa nave. Reconocemos el servicio que ha prestado, en medio de muchos errores, faltas, crueldades y crímenes,—inexplicables si se la supone infalible; comprensibles y excusables, si se admite que aquellas generaciones de hombres hayan tenido su parte de las debilidades humanas;—pero nosotros negamos la infalibilidad dogmática de los concilios que han afirmado el arbitrario divino y la eternidad de las penas, como negamos la justicia que ha quemado á Juan Hus, y la ciencia que ha condenado á Galileo.

La infalibilidad de la Iglesia no es menos sobrenatural que lo sobrenatural de que ella es la única base y la sola prueba. La teología ha apuntalado sus misterios en un misterio; pero, ¿qué importaba la fragilidad del punto de apoyo? Á la razón habíanle prohibido examinar.

(Continuará.)

EDIFIQUEMOS

El Catolicismo romano agoniza y es preciso sustituirle. La fe ha huido de las conciencias, y el entusiasmo de la creencia ha huido de los corazones. Pocas almas son las que esperan su redención y salvación por el dogma confesado y la práctica ceremoniosa del culto; tan solamente la rutina y la hipocresía pueblan los templos, que si á compulsar fuéramos los verdaderos creyentes, su número quedaría muy reducido.

Pero la humanidad no se satisface sin creencia religiosa y es preciso sustituir la fe dogmática con la fe racional, oponiendo á la creencia basada en el principio de autoridad la creencia fundamentada en el principio de razón. Dejemos á la crítica en todos sus diversos aspectos que analice el pasado y el presente de la religión católica; que ponga una vez más al descubierto sus errores y vicios, sus absurdos y monstruosidades; que desde el génesis de su desarrollo hasta el actual momento histórico nos haga ver sus defectos y errores, y descubriendo el velo de los tiempos pasados, presente ante nuestra vista el cuadro de sangre y de desolación, de martirios sin número y de atrocidades sin cuento que las guerras religiosas, la inquisición y toda suerte de tiranía religiosa ha ocasionado. Dejemos á la crítica que apoyada en el testimonio de las ciencias positivas combata victoriosamente el Génesis, relegando su cosmogonía al lugar de las fábulas y que esa misma crítica, apoyándose en la razón, combata el dogma de principio inmóvil y de origen divino, el milagro como trastorno y oposición á las leyes naturales y el culto externo como necesario á la práctica de la religión; y que sustituyendo el principio católico de que la sabiduría es *el temor de Dios* con el principio racional de que la sabiduría es *el amor á la verdad*, levante enhiesta la bandera del libre examen, proclamando su victoria sobre la tradición católica.

Nuestra tarea es otra. Debemos, sí, combatir sin tregua ni descanso para mostrar el error, á fin de destruir el ruinoso edificio en que se cobija el romanismo; pero tratando al mismo tiempo de erigir en nuestra conciencia el templo al Dios de la verdad. En vano será que intentemos matar ninguna idea por absurda que sea, si de antemano no preparamos otra que con ventaja la suceda. El Catolicismo romano desde que en él la forma suplantó al fondo y la ceremonia y la creencia al amor y la caridad, tuvo ardientes impugnadores en todos terrenos, desde la simple herejía que se limitaba á negar una parte de lo creído y aceptado por la generalidad, hasta la negación rotunda y completa de todo principio de fe y toda práctica de ceremonia; sin embargo, á pesar de todos los escepticismos y de todas las negaciones ha subsistido hasta el presente, porque el alma humana no se satisface con la negación, y por absurdo que sea creer en un Dios iracundo y

arbitrario que condena á la mayor parte de sus hijos á una eternidad de sufrimientos, es menos aceptable para el corazón dolorido creer que no existe otra vida donde sus sufrimientos cesen para el que en Dios cree y obra bien.

Por eso decimos que estamos en la época de sembrar, de afirmar verdades más bien que de emplear la mayor parte de nuestras fuerzas combatiendo errores. Si pretendiéremos edificar en el mismo sitio y con los mismos materiales con que edificaron las religiones positivas, tendríamos necesidad de arrasar antes hasta el último de sus cimientos para levantar después á nuestro gusto el nuevo edificio; mas como el Espiritismo no ha de ser una mezcla ni amalgama de dogmas inconciliables con la humana razón, por una parte, y de principios científicos evidentes por otra; sino que, basándose en estos últimos tan sólo, no ha de considerar á los primeros más que bajo el punto de vista histórico, no es preciso cuidar de que la fe termine en las conciencias más timoratas para difundir nuestros principios y propagar nuestras doctrinas; que será mucho más fácil ante la comparación de los dos credos, el credo á la fe y el credo á la razón, el abandono del primero por el segundo, que no pretender que el creyente se arroje en el mar de la duda y del escepticismo, sin una afirmación siquiera á qué acogerse y que le sirva como de salva-vidas para no perecer.

En los primeros siglos del Cristianismo todavía seguía el culto á los dioses gentílicos; culto que antes fué combatido por los más ilustres filósofos de Grecia y Roma; pero que sin hacer otra cosa que evidenciar su error no mostrando otra verdad superior, no impidió que los dioses gentílicos continuaran siendo adorados por las muchedumbres; y los mitos de sus teogonías desaparecen ante la afirmación cristiana de un solo Padre común y de una vida de ultra tumba, de felicidad, que por la caridad y la fe podían conseguir todos los desheredados de la suerte en este valle de lágrimas. Pero si el Cristianismo hubiera continuado la tradición de los filósofos limitándose á combatir sin afirmar, el gentilismo aún seguiría. Por eso no debemos ser nosotros simples continuadores de la crítica volteriana; porque de este modo nuestro éxito será más lento y más dudoso. Difundamos en cambio las verdades que poseemos, que como son luz esplendente, á su belleza se sentirán atraídos todos, y ella iluminará hasta los ámbitos más oscuros de la conciencia que se erguirá satisfecha por haber encontrado el camino que á la verdad conduce en etapas sin fin de mejoramiento dentro de la eterna vida de los seres.

MANUEL SANZ BENITO

Á DOÑA ROSARIO ACUÑA

(ALEGORÍA)

I

Densísima bruma
cubría la tierra
cual frío sudario
de espesas tinieblas;
siniestros reflejos
de la última hoguera
—que unidos atizan
la ignorancia ciega
y el vil fanatismo—
de lejos llamean,
hendiendo las sombras
oscuras y densas,
de lóbrega noche
que origen les diera.
Tan sólo se escucha
crugir de cadenas,
ayes lastimeros,
roncos anatemas,
lúbricos cantares
y aullidos de fiera.
Allá, entre las sombras
pálido contempla
este horrible cuadro
un hombre, con pena;
y dice:—¿Es posible
que aquesas tinieblas
domínenlo todo,
y la luz no vuelva
al mundo que explota
la ciega soberbia?
Una voz lejana
respóndele:—Espera,
que la sombra pasa
pero la luz queda.

II

Al par que las llamas
de aquellas hogueras
se extinguen, la bruma
se hace menos densa;
y en mil esperanzas
los ayes se truecan,
al ver por Oriente
una aurora nueva
asomar bañando
con su luz etérea,
las playas, los montes,
los valles, las selvas.
Á sus resplandores,
admira y contempla
modestos obreros
que en ricas canteras
toman materiales
para una obra excelsa.
Cada cual aporta
su modesta piedra
al nuevo edificio,
y todos manejan
siempre infatigables
con sin par destreza,
lo mismo la pala
que aguda piqueta.
—¿No teméis?—les dice—
que las sombras vuelvan?
¿No teméis que un día
os lleve á la hoguera
aquese afán noble
que impulsa y alienta
á todos vosotros?—
Mas ellos contestan:

—Seguros estamos.
No dudes, ni temas;
que la sombra pasa
pero la luz queda.

III

Pidió á los obreros
compás y piqueta,
y hubiera querido
que fuesen sus fuerzas,
gigantes; mas débiles
y todo cual eran,
trabajó solícito
en ruda faena.
La luz en cascadas
cada vez más bellas,
se precipitaba
por la azul esfera
y sus tibios rayos,
las sombras espesas
iban disipando
con veloz presteza;
que la sombra pasa
pero la luz queda.

IV

Si deja su campo
y toma la senda
que á gótico templo
conduce derecha;
la fe del creyente,
cierto, no le lleva;
le lleva el anhelo
de que la luz vea
un sér á quien ama
lleno de pureza
que ha fanatizado
una odiosa secta.
Al fin llega al pórtico
su umbral atraviesa
y bajo una oscura
y gigante bóveda
que alumbra una lámpara,
de hinojos contempla
el alma de su alma
en sombras envuelta.
—Levanta—la dice—
y no adores ciega
hechuras de hombres;
que ya á verse empieza
la luz, que las sombras
disipa y aleja.
Ven á nuestro templo
que tiene por bóveda
la azul estrellada
que cubre la tierra,
por lámparas, soles;
por aras, planetas;
bogando armoniosos
en la azul esfera
y que á ellos atraen
cadenas lumíneas.
¡Bellos incensarios
de esa grande é inmensa
catedral bellísima,
la Naturaleza!
Ven; deja las sombras
por la luz eterna;
que las sombras pasan
pero la luz queda.

V

Del templo salieron
y la luz contemplan
cuando á sus oidos
dulces ecos lleva,
juguetona brisa

cargada de esencias.
Rumores de alas
á lo lejos suenan,
sus frentes levantan,
y á ambos embelesan,
acordes sublimes
que con mano diestra
de una lira arranca
joven hechicera.
—¡Bendita la mano
que arranca tan bella
notas de la lira
que á lo lejos suena,
entonando cantos
de sin par belleza
á Dios y sus dogmas
Libertad y Ciencia!
Á veces sus cantos
confundidos llegan
con lúgubres ecos
de mil anatemas
que pasan cual nubes
que el viento dispersa.
Y en tanto, prosigue
la luz que penetra
á grandes torrentes,
hendiendo las nieblas;
que huyen á Occidente
llenas de vergüenza,
pues las sombras pasan
pero la luz queda.

VI

Entrambos seguimos
con ansia tus huellas
que tú eras el ángel
que entonces se oyera.
Tu misión es grande
simpática, excelsa;
escribe, propaga
tus grandes ideas
despierta á esos seres
que marchan á ciegas
sin fe, esclavas siendo
mas que compañeras
de aquel á quien aman;
haz, pues, porque vean
la luz que admiramos
tan pura, tan bella.
No temas los odios
de adeptos y sectas,
que viven ocultos
allá en las tinieblas,
que ya la luz brilla
para que la vea
todo el que sus ojos
cerrar no pretenda.
Prosigue cantando
la gran Odisea
de este nuestro siglo;
sus iras no temas
que la sombra pasa
pero la luz queda.

VII

La hora se aproxima
el sol que se acerca
sublime hacia el orto
fulgura y llamea;
no tardará mucho
su gigante esfera
en mostrar bañando
con su luz la Tierra.
La *verdad* se llama,
y su luz poética
que cual bello prisma
la *razón* refleja

en *amor, virtudes,*
caridad y *ciencia*
—¡mágicos colores!—
va á descomponerla.
No importa que el alba
empañar pretenda
la sombra que muere
luchando altanera,
que la sombra pasa
pero la luz queda.

M. G. Eyto.

Escorial.

ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA DE NUESTRO SIGLO

(Continuación)

3. *Bélgica.*—Leopoldo I reinó todavía en este país hasta 1865, recibiendo de sus súbditos inequívocas muestras de simpatía con motivo de la muerte de la reina Luísa en 1850, así como en 1856 cuando los belgas celebraron el 25° aniversario de su coronación. Su hijo Leopoldo II, que le sucedió, reinó pacíficamente hasta 1870, haciendo poco á poco su gobierno una evolución en sentido liberal. La dolorosa pérdida del duque de Brabante en 1869, dió al conde de Flandes, hermano del rey, la herencia del trono. Supo hacer respetar su neutralidad en la guerra franco-alemana, y recogió gran número de soldados franceses después de Sedán.

Después la tranquilidad de Bélgica no ha sido interrumpida más que por la lucha entre clericales y liberales. Reemplazados los primeros en 1879 por el gabinete Frère-Orban á consecuencia de las elecciones favorables á estos últimos, han provocado una agitación religiosa á consecuencia de la laicización de las escuelas primarias.

4. *Países Bajos.*—Guillermo III, hijo de Guillermo II, gobernó desde luégo con el ministro Thorbecke, publicista y antiguo profesor de derecho en Gante y Lieja. Éste completó la constitución por los artículos orgánicos, y llevó á la administración una gran economía, hasta el punto de que en 1851 en el presupuesto había un excedente. Confió á una administración particular llamada Waterstaat, los trabajos necesarios para la seguridad de las cortes, y en 1854 publicó un reglamento definitivo para el Insulinde ó imperio Colonial. El gobernador general obtuvo un poder extenso, siendo asistido por un Consejo de las Indias y cuatro ministros.

Thorbecke cayó aquel mismo año por haber querido dar á los obispos católicos un título oficial, y fué reemplazado por un gabinete apoyado por el protestantismo, que en Holanda es el partido conservador. En 1857 se votó la ley de

instrucción primaria. Thorbecke volvió entonces al ministerio, empezando por abolir la esclavitud en las colonias americanas. De 1866 á 1870 liberales y conservadores se disputaron el poder sobre la cuestión militar, levantada por la ambición y pretensiones de la Prusia. En 1867 el presupuesto de las Indias fué como el de Europa sometido á la discusión de las cámaras. Thorbecke volvió al poder en 1870 y murió en 1872. Entonces subieron los conservadores que gobernaron hasta 1877, en que fueron reemplazados por los liberales Cappeyne Van Cappello. En 1873 vieron los holandeses amenazada su colonia de Sumatra por los musulmanes del reino de Atchin, y habiendo fracasado una primera expedición muriendo en ella el general Kohler, verificaron una segunda, que más felizmente realizada sometió el Atchin. Cappeyne hizo votar en 1878 una ley sobre instrucción primaria laica, y se retiró en 1879. El nuevo ministro Van Lynden, se mantuvo en el poder gracias á las concesiones hechas por él á la mayoría liberal. Durante este tiempo fallecieron el príncipe Enrique, hermano del rey, y su hijo, el príncipe de Orange. Guillermo III casó en segundas nupcias con una princesa, Waldeck Pyrmont, en Febrero de 1879.

5. *Suiza.*—Después de la revolución de Febrero, Suiza emprendió una nueva revisión de su constitución, que fué encargada á una comisión de 24 miembros. Además el Consejo Nacional, garantía de la Unidad helvética, y el Consejo de los Estados, destinado á conservar incólumes los derechos de los cantones, delegaron el poder ejectivo en un Consejo federal de siete miembros cuyo presidente debía ser el jefe de la Confederación. Los jesuitas fueron expulsados, un tribunal federal juzgaba y entendía en los conflictos de los Cantones, siendo proclamadas y puestas en práctica todas las libertades y el comercio de tránsito gravado con ligerísimos impuestos.

Esta revisión fué muy favorable á la Suiza. Bajo la presidencia de Ochsenbeins en 1851, fueron creadas la red telegráfica, la uniformidad de pesos y medidas, los caminos de hierro y la escuela politécnica de Zurich. En 1857 el rey de Prusia reclamó en vano sus derechos sobre Neufchatel, que se había declarado independiente; en 1859 se hizo una ley sobre el servicio de los suizos, en el extranjero; más tarde el Consejo Federal protestó contra la anexión de la Saboya á Francia, pero más tarde en 1863 obtuvo la Suiza, al pié del monte Dôle (Jura) la mayor parte del valle de Dappes y firmó un tratado de comercio con Francia. En 1870 hizo respetar su neutralidad dando hospitalidad al ejército del Este que penetró en su territorio deponiendo las armas. Más tarde fué agitada por una querella con el Vaticano á propósito de los supuestos derechos del clero romano, que veía bien á pesar suyo el establecimiento de los «Viejos Católicos» en Ginebra.

El gobierno federal en 1872 pidió una revisión y nuevos poderes contra los eclesiásticos rebeldes; negada ésta en un principio crecieron las exigencias del

clero católico, pero aceptada en 1874 y votada par una inmensa mayoría, obtuvo el gobierno federal una elevada jurisdicción en los conflictos religiosos. Desde esta época la lucha entre liberales y ultramontanos ha sido tenaz, sobre todo en los cantones del mediodía.

6. *Alemania.*—La revolución francesa del 1848 se dejó sentir en la confederación germánica con bastante violencia. La Dieta intentó entonces el restablecimiento del antiguo imperio germánico, con instituciones nuevas enteramente, á cuyo fin se creó un poder central provisional, siendo nombrado Vicario del Imperio el archiduque Juan. Las intrigas diplomáticas de Prusia y Austria, que aspiraban á la dignidad imperial, y la resistencia opuesta por los diversos Estados á este pensamiento de unidad, inutilizando los proyectos de la Dieta, dieron por resultado la disolución de ésta, volviendo las cosas á su antiguo y primitivo estado. La tendencia á la unidad subsistía sin embargo; la Prusia, para conjurar los efectos de la revolución francesa, acordó por boca del monarca Guillermo IV á los Estados generales la periodicidad, recibiendo un mensaje que desaconsejaba toda guerra ofensiva con Francia, pedía la libertad interior y reclamaba la constitución de la nacionalidad alemana, en Marzo de 1848. El rey creyó entonces salir del paso con promesas, pero Berlín se levantó en los días 13, 14, 15 y 16 de Marzo, y los diputados de Westfalia y Rhin, jefes del partido liberal, Wincke y Camphausen, amenazaron á Prusia con la separación. El rey probó atajar la revolución pidiendo la formación de una Alemania unida, pero al día siguiente, 18, los berlineses, en un conflicto con las tropas, volvieron á las barricadas. El 23 de Marzo fué convocada una Dieta constituyente, mientras que los patriotas alemanes reunían en Francfort el Parlamento preparatorio. Vencedor de una nueva insurrección en Berlín, el rey llamó al ministerio á Manteufel, jefe del partido reaccionario, y en Diciembre de 1848 disolvió la Dieta constituyente. Sin embargo, creyóse en el deber de acordar bien de su grado una constitución, y esperó un instante á ser el emperador de Alemania, mas retrocedió ante las condiciones impuestas por el Parlamento de Francfort, protestando contra las decisiones de esta asamblea y entrando en la Liga de los tres reyes, el de Prusia, el de Sajonia y el de Hannover. Por un momento obtuvo una confederación de 29 Estados, contra la cual protestó Austria. Intimidado Manteufel por las exigencias reaccionarias de los *hobereaux* en el interior, firmó con Schwarzemberg la convención de Olmutz en 1850, que reconocía al Austria y á Prusia los mismos derechos en el arreglo de los negocios de Hesse y el Sleswig. Después de la disolución del parlamento de Francfort, volvióse á la antigua Confederación germánica, siendo el representante de la Prusia primeramente el general Rochow, y después Othon Bismarck Schœenhaussen.

Durante la guerra de Crimea, el rey de Prusia dominado por el partido religioso y feudal de la Cruz, á pesar de su hermano Guillermo, se mantuvo en una

neutralidad benévola para la Prusia. Después de Sebastopol la Inglaterra quería excluir á Prusia del congreso de París, pero Napoleón III llamó dos representantes de ella, Manteufel y Hatzfeld. En 1857 la cuestión del Sleswig Holstein se reanimó cuando Federico VII quiso imponer á éste la constitución de Dinamarca. Federico Guillermo, después de una tentativa sobre Neufchatel, tuvo que abandonarlo y renunciar á su soberanía, hasta que un ataque de apoplegía en 1858 vino á dar la Regencia á su hermano el príncipe Guillermo.

Éste conservó el ministerio Manteufel, pero después de la entrevista del Czar y Napoleón III en Sttutgard, empezó á desconfiar de Francia. Un nuevo ministerio, Hohenzollern, Hotwell, Scheimitz, Voncles Heydt, se preparó para una campaña militar que suponía próxima, siendo entonces nombrado embajador en San Petersburgo, Bismarck. Á la muerte de su hermano en 1861, llegó á sentarse en el trono Guillermo I, penetradísimo de su derecho divino y contando con el apoyo de Bismarck, su consejero particular, para realizar sus ideas de autoridad y de unidad. Los proyectos del ministro de la guerra de Roou habían levantado gran oposición en ambas cámaras, que fueron disueltas. Llegado Bismarck á primer ministro el 1.° de Setiembre de 1862, desde el año siguiente entró en lucha con el régimen parlamentario que rehusaba votar un presupuesto de guerra por muchos años, siendo aún más hostil á su política las cámaras que le sucedieron. El duque Federico Augustemburg, á pesar de la formal renuncia de su padre Heswig Holstein, reclamó ambos ducados que la Dieta germánica había creído deber otorgar á Prusia. La ejecución de esta idea fué confiada á los sajones y á los hannoverianos que ocuparon el Holstein, pues los derechos de Dinamarca sobre el Heswig no eran negados seriamente todavía. Mas Austria y Prusia resuelven intervenir entonces como potencias europeas; las tropas fueron alejadas, Wangel penetró en Heswig y aun en Juttland; Fredericia Duppel, las islas Fœmern y Axel cayeron en manos de los aliados. Estos éxitos dieron á Bismarck el apoyo del *National Verein*, sintiéndose entonces bastante fuerte para cobrar hasta 1866 los impuestos sin voto regular. Después de la paz de Viena abandonó los ducados y el Sanenburg. En la convención de Gastein, en 1865, se vió obligada el Austria á retirar á la dieta germánica el disponer de los ducados y á aceptar el *condominium*, ó sea la ocupación de un común acuerdo con la Prusia. Entonces el conde de Beust, ministro de Sajonia, trató de levantar todos los Estados secundarios de Alemania contra las intrigas prusianas, ganó para su causa al Austria, que en Junio de 1866 convocó la dieta federal con motivo del Holstein.

Bismarck, preparado desde largo tiempo, hizo entonces arrojar el cuerpo austriaco de Holstein por el general Manteuffel, lo cual dió pié para declararse la guerra. Al principio los austriacos operaron lentamente su concentración, y de todos los Estados secundarios de Alemania, el único presto á la campaña fué

Sajonia. Muy al contrario la Prusia, que en 15 días ocupó con el ejército real de 500.000 hombres esta última, y Manteuffel y Vogel de Falhenstein se hicieron dueños de Hannover el 24 de Junio, tomando la delantera á los hannoverianos. El grueso del ejército con el rey, el príncipe, Moltke y Bismarck, atravesó los desfiladeros del Erz Gebirge que los austriacos no tenían defendidos, y entró en Bohemia, siendo vencedores en una serie de combates de los cuales el más célebre es el de Gitschin, y franqueando el camino de Viena llegó á Nicholsburg. Entonces Bismarck tuvo que aceptar la mediación de Napoleón III entre Austria y Prusia.

Durante este tiempo, el medio día de Alemania, que protestó contra la Prusia en la conferencia de Bomberg, se había levantado en armas, pero los generales prusianos ocuparon Francfort, Darmstadt y Heidelberg, hasta que los preliminares de Nicholsburg declararon disuelta la Confederación germánica, y se hizo un armisticio con los Estados secundarios, á quienes hizo pagar Prusia una fuerte contribución de guerra. Á pesar de su humillación los Estados del Sur aceptaron muy mal la inmiscuición de Napoleón III en sus negocios, y concluyeron muy deprisa tratados secretos con la Prusia. Bismarck, tan discutido durante la guerra, fué acogido en Berlín con entusiasmo en Setiembre de 1866, y sus relaciones con el Landstag cesaron de ser tan tirantes.

El ministro obtuvo un voto de indemnización por los 600.000,000 gastados en la guerra sin voto regular, y fué preciso que contuviese las impaciencias de la Cámara que reclamaba la anexión de la Sajonia, cuya existencia independiente estaba garantizada por el tratado de Praga. El 24 de Agosto de 1866 la antigua Dieta germánica se separó en Augsburg, y la reconstitución de la Alemania principió en Diciembre de aquel mismo año. Los plenipotenciarios de los ducados sajones del Oldenburg, del Brunswich, del Mecklemburg, de Anfalt, de los principados de Schwarzburg, Lippe, Waldeck, de las ciudades anseáticas y del reino de Sajonia, se reunieron en Berlín. En Enero del siguiente año, después de haber luchado contra las exigencias de Bismarck, aceptaron el predominio de las leyes federales sobre las particulares de los 22 Estados, un Parlamento elegido por sufragio universal, pero sometido á la aprobación del Consejo federal presidido por la Prusia (Bundesrath). De 43 votos Prusia tenía 17 en este Consejo. Cada Estado debía hacer una estadística de su población y pagar 225 thalers por hombre. La Confederación era soberana en cuestiones de guerra, relaciones exteriores, comercio y comunicaciones telegráficas y férreas. El primer parlamento de la Alemania del Norte se reunió el 24 Febrero de 1867, siendo nombrado canciller federal Bismarck, que rehusó obstinadamente compartir el poder con un ministro responsable. La reconstitución del Zollverein fué calcada en la de la confederación; hubo allí un zollparlament y un zollbundesrath. Aquí como allí todos los poderes estaban en manos de Prusia. Los Estados del Sur enviaban

sus diputados al Parlamento aduanero que hubiese, bajo pretexto de una unión comercial un lazo para verificar la unión política; si los Estados del Sur, de suyo desconfiados, no hubiesen enviado diputados autonomistas, Bismark, bajo pretexto de una unión de aduanas, quería intervenir en los negocios de los Estados secundarios. En 1868, á pesar del consejero Hoffmann, prohibió al Hese-Darmstadt tomar parte en una conferencia francesa sobre la cuestión romana, poniendo mano sobre la administración de los Estados que no podían pagar la contribución de guerra. El canciller sin embargo tuvo una pequeña contradicción al hacer Lasker votar por la Cámara la inviolabilidad de los diputados, y más tarde aprobó una proposición en favor de la creación de un ministerio responsable, rehusando tomar á cargo de la Alemania un déficit del presupuesto particular de Prusia, que el *gran* canciller presentó con su habitual serenidad.

(*Continuará.*)

Copiamos del periódico *Le Devoir*, recomendando su lectura á nuestros suscritores, la siguiente

BIBLIOGRAFÍA

«LE SPIRITISME DANS L'ANTIQUITÉ ET DANS LES TEMPS MODERNES, PAR LE DOCTEUR WAHU, 1 VOL., 5 F., LIBRAIRIE DE LA REVUE SPIRITE, 5, RUE NEUVE DES PETITS CHAMPS. PARÍS.»

«Este volumen, exposición cronológica de las diversas religiones y creencias relativas á los espíritus en los pueblos antiguos y modernos, se consagra principalmente á demostrar que el fondo de todas las religiones es uno: la caridad humana, esto es, el afecto de los seres humanos entre sí, y que en todas las épocas los hombres, de un modo ó de otro, han rendido homenaje á un Sér Supremo considerado como el organizador de todo cuanto existe.

»Pasa revista á las más antiguas religiones conocidas: la filosofía védica, el Brahmanismo y sus leyendas, el Boudhismo, las doctrinas de Zoroastro, las de Lao-Tsen, de Confucio, etc., etc.; después llega al Cristianismo, y pasa al Espiritismo moderno examinado bajo el punto de vista de la renovación religiosa y social.»

Leemos en las primeras páginas del volumen los párrafos siguientes que nos parecen á propósito para indicar el valor de la obra y recomendar su lectura:

«Es menester hoy casi valor para declarar que se cree en Dios, en un Dios »*uno* y en la inmortalidad del alma, porque los que hacen semejante declaración »son casi siempre sospechosos de catolicismo, y por consiguiente de jesuitismo.

»En cuanto á la creencia en las comunicaciones que podemos tener con los »espíritus, es decir, con las almas de los que nos han precedido en la tumba, es »menester igualmente casi un esfuerzo para confesar que se admite esta doctri»na, que, sin embargo, *no es nueva* sino para los que no han hojeado un poco la »antigüedad.

»Á pesar de todo, es entre los pueblos más positivos y serios,—los ingleses y »anglo-americanos,—donde la doctrina espiritista ha hecho desde el principio el »mayor número de prosélitos; y á la inversa, de lo que sucede generalmente, es »entre los hombres instruídos donde esta filosofía religiosa ha sido acceptada con »el más grande entusiasmo y convicción. Existen hoy hombres de posición social »elevada y notable inteligencia, hombres que han conquistado un puesto alto en »la ciencia y en las letras, que después de haberse tomado el trabajo de estudiar, »*sin idea preconcebida*, los fenómenos espiritistas, se han adherido á la doc»trina.

»Pueden citarse en Francia: Flammarión, Charles Simón, Eugenio Nus, Fau»vety, y á los cuales pueden agregarse muertos ilustres como: Alejandro Dumas »(padre), Eugenio Sué, Jorge Sand, Delfina Gay (M.me de Girardin), y también »Juan Reynaud, etc., etc.

»En Inglaterra: Varley, miembro de la Sociedad de Londres; William Croo»kes, miembro de la misma Sociedad, que recientemente ha descubierto *el esta»do radiante* de la materia, y que por su libro: *«Recherches sur le Spiritisme»* ha »dado *la prueba* ABSOLUTA de la posibilidad de las apariciones de los espíritus: »Wallace, el célebre naturalista; Mongeon, el presidente de la Sociedad matemá»tica de Londres; Barret, profesor de física en el Colegio Real de Ciencias de »Dublin; Robert Chambers, uno de los publicistas más renombrados de Inglate»rra; Cox, el eminente jurisconsulto; Huggins, de la Sociedad Real de Inglate»rra, etc.

»En Alemania el célebre Zollner.

»En España, Ramón de la Sagra, miembro corresponsal del Instituto de Fran»cia, sabio naturalista, autor de numerosas publicaciones científicas.

»Los *Periódicos* y *Revistas Espiritistas* en 1.° de Enero de 1884, eran 87, de »los cuales los principales se publican en Francia, Italia, Bélgica, Inglaterra, Es»tados-Unidos, Alemania, Brasil, Buenos-Aires, España, y otras antiguas colonias »españolas de América del Sud. Hasta en Melbourne (Australia) aparece un pe»riódico espiritista.»

Víctor Hugo, que se le puede contar entre el número de los que han adop»tado las ideas espiritistas, escribe lo que sigue:

«Se han burlado de la mesa giratoria y parlante.

»Hablemos francamente; esta burla es sin fundamento.

»Reemplazar el examen por las bufonadas es cómodo, pero poco científico. En

»cuanto á nosotros, opinamos que el estrecho deber de la ciencia es sondear todos »los fenómenos: la ciencia es ignorante y no tiene derecho de reir; un sabio que »se rie de lo posible, está cerca de ser un idiota.

»Lo desconocido debe ser siempre atendido por la ciencia. Ella tiene por »función detenerse en el examen y escudriñar, rechazando lo quimérico, y ha»ciendo constar lo real.

»La ciencia no tiene sobre los hechos más que su derecho de confirmación. Ella »debe comprobar y distinguir. Todo el conocimiento humano no es más que la »elección. Lo falso que complica lo verdadero, no excusa el ramillete del conjunto. »¿Desde cuándo la zizaña es el pretexto para rehusar el trigo? Escardad las ma»las hierbas, el error; pero cosechad los hechos y ligadlos entre si. La conciencia »es la gavilla de miés de los hechos.

»Misión de la ciencia: estudiarlo todo, sondearlo todo.

»Todo lo que nosotros sabemos es que somos los acreedores del examen, y que »somos sus deudores también. Se nos debe y le debemos. Descartar un fenómeno, »rehusarle el pago de atención, al cual tiene derecho, expulsarle y ponerle en la »puerta de la calle, volverle la espalda riendo, es hacer bancarrota á la verdad; »es dejar protestar la firma de la ciencia.

»El fenómeno del antiguo trípode y de la mesa moderna, tiene como cualquier »otro hecho, el derecho de observación. En ello ganará sin ninguna duda la cien»cia psicológica. Añadamos además, que abandonar los fenómenos á la credulí»dad es hacer una traición á la razón humana. Por lo demás, como se ve, el »fenómeno siempre rechazado y siempre apareciendo, no es de ayer.»

»Habiéndome ocupado desde hace veinte años de la doctrina espiritista, que »como tantos otros había ridiculizado al principio, y que juzgaba ser una novedad »sin importancia, he sido empujado naturalmente á investigar si en épocas más ó »menos lejanas, encontraría huellas de las ideas ó creencias análogas. Así he po»dido asegurarme que estas ideas y sus creencias eran tan antiguas como las más »antiguas sociedades humanas.

»He sido igualmente estimulado para investigar los *orígenes de las diversas* »*religiones*, y estudiándolos he hallado por pruebas evidentes que todas las reli»giones derivaban las unas de las otras, y que la última, — el Cristianismo, — no »había inventado ni la *solidaridad*, ni la *caridad humana*, ni la *moral humana*, »ni la *inmortalidad del alma*, ni el *dogma de la Trinidad*, etc., etc., ideas que »los cristianos primitivos ó sus jefes han confiscado en provecho de sus doctri»nas, sin dignarse hacer conocer de dónde las habian tomado.

»Creo haber demostrado por completo en este libro el error en que han caído »tantos hombres de buena fe respecto á este punto hasta el presente, por falta de »haber estudiado la cronología de las religiones que sucesivamente han aparecí»do sobre la tierra.

»Publicando este volumen me ha guiado el pensamiento de ser útil, no sólo á los espiritistas, sino también á las personas deseosas de darse cuenta de la doctrina espiritista, y que no la conocen sino por oidas y por consecuencia muy imperfectamente.»

CRÓNICA

El ilustrado joven Adolfo Maglia ha visitado nuestra Redacción, manifestándonos que los datos que nos sirvieron para nuestro suelto de la crónica de Junio, sobre el Congreso Anticlerical celebrado en Roma, no son del todo exactos, por lo que respecta á las palabras que profirió, haciéndose eco de lo que dijo Mr. Taxil contra los espiritistas, puesto que nunca ha dicho contra estos ni una sola palabra, pues sabe por los muchos amigos que tiene que participan de nuestras ideas, que el Espiritismo auxilia directa ó indirectamente una reforma radical y combate rancias preocupaciones de raza y origen clerical. Hace años que conocemos al joven Maglia, con cuya amistad nos honramos, y cabe creer, que por lo que respecta á la cuestión que nos ocupa, se deslizaron, en el acta que nos sirvió de dato para el suelto á que se hace referencia, algunas palabras que le hicieron aparecer solidario de lo que dijo Mr. Taxil, con cuya conducta no está conforme ni lo estuvo mientras duró el Congreso. Por lo demás, tenemos la seguridad que cuando Maglia haya leído y estudiado el Espiritismo, dejará de ser ateo y trabajará en pró de nuestras ideas con la perseverancia y sinceridad que le distinguen y sobre todo con más provecho y esperanza que la que cabe tener en el campo del frío materialismo donde milita.

*** Según un periódico de Boston, sólo para este mes de Julio, hay anunciados diez *meetings* espiritistas al aire libre, en los que los espiritistas de los diferentes estados discutirán sobre varios temas. Es sabido que los espiritistas de los Estados Unidos no pueden reunirse en grandes asambleas, sino al aire libre, por la afluencia considerable de asistentes que no podria contener ningún salón.

*** La Guardia civil ha trasladado á la villa de la Unión (España) el archivo parroquial de Alumbres, quedando el vecindario sin párroco y sin parroquia á consecuencia de que el pueblo recibió mal al nuevo cura nombrado por el Obispo.

*** Los donativos y legados que los fanáticos católicos de Roma hacen todos los días á los jesuítas exceden á toda ponderación, y si no hay medio de que ese modo de adquirir, se corte de raíz, bien podemos decir que dentro de algunos años toda la riqueza española caerá en esas manos muertas ó cruzará la frontera en los bolsillos de los políticos de mala fe. Los duques de Pastrana han rega-

lado á los jesuítas un cuadro, *El jardín del amor,* que han vendido al barón de Rotschild por ochenta mil duros.

*** Las causas que se seguian contra el espiritista Buenaventura Granges de Tarrasa, por unos artículos que, recopilados de varios autores, publicó con su firma en el periódico de Manresa *La Montaña,* se han concluído, absolviendo el tribunal al procesado y declarando las costas de oficio. Sin embargo, según carta de Tarrasa que tenemos á la vista, el Sr. Granges ha tenido gastos de consideración y se ruega á los espiritistas que quieran ayudar á sufragarlos, se dirijan al presidente de la sociedad de Tarrasa D. Miguel Vives. Felicitamos á B. Granges.

*** Como nuestro periódico es mensual, no podemos encargarnos de la recaudación de donativos destinados á calamidades públicas ni personales; por esta razón dirigimos á nuestros suscritores, para el caso del suelto anterior, al señor Vives y para los demás casos de necesidades generales ó locales á *Las Dominicales del Libre pensamiento,* que es el periódico que á nuestro entender está en mejores condiciones para esta obra humanitaria.

*** Víctor Hugo dejó 50,000 francos para los pobres. Creemos que algo tocará á los pobres españoles sujetos á tanta desgracia como los terremotos y el cólera. Víctor Hugo era universal, cosmopolita, y su legado debe ser cosmopolita.

*** Mr. Bellegarde ha fundado en Alejandría (Egipto) un importante centro espiritista que cuenta gran número de adeptos.

*** *La Constancia,* uno de los periódicos de más importancia que se publican en Buenos-Aires, al dar cuenta de su administración en el mes de Febrero del año actual, manifiesta haber recogido y remitido con aplicación á aquel mes, la cantidad de treinta y dos pesos, 10 ms. á D.ª Amalia Domingo y Soler.

Aplaudimos la constancia de aquellos hermanos que quisiéramos ver en todos los demás centros de los que recibe la Directora de *La Luz del Porvenir,* la pensión iniciada por el director de *El Buen Sentido* de Lérida.

*** Mr. James Shaw, de Australia, ha legado á los tres periódicos espiritistas *The Mar of Light, The Medium and Daybreak* y *The Banner of Light,* para la propaganda del Espiritismo, diez mil francos. No han llegado aún hasta nosotros estos entusiasmos tan positivos, á pesar de los sacrificios que está haciendo la prensa espiritista española. Los centros espiritistas de España tienen en recompensa muchos que piden pero pocos que dén. Todo llegará poco á poco.

*** *La Asociación de socorros mutuos de Jesús de Nazaret* se reunió en junta general el 19 de los corrientes con el objeto de aprobarse los acuerdos que constituyen el reglamento ú ordenanzas que deben regir en el local de dicha asociación, que hoy lo tiene en la calle de Tallers, n.º 22, piso 2.º, en donde los asociados encontrarán periódicos y libros para su instrucción. El local está abierto hasta las 10 de la noche.

*** Hemos recibido un folleto en alemán titulado *Der Spiritismus,* cuyo au-

tor, Eduardo Hartman, después de estudiar con su criterio especial las diferentes cuestiones que al Espiritismo se refieren, concluye afirmando que los filósofos que adoptan la *hipótesis* del Espiritismo carecen por completo de sentido común.

¡Bendita caridad y bendita modestia!

Por lo demás, el señor *von Hartman* no ha hecho sino repetir lo que mucho antes que él habian dicho otros adversarios de nuestra doctrina; asi es que todos sus argumentos estaban ya refutados antes de que los publicase. Ha perdido el tiempo.

∴ Copiamos del periódico espiritista *La Lumière*, la siguiente sencillísima receta como preservativo contra el cólera:

« Dos partes de polvos impalpables de carbón vegetal; mezcladlo bien con tres partes, poco más ó menos, de miel. Esta mezcla se guarda dentro de un bote bien tapado. Cuando se quiera hacer uso como preservativo, los adultos tomarán una cucharadita de las de café, en ayunas; las personas de estómago delicado, la mitad de esta dosis reduciéndola para los niños según la edad.

∴ Se ha recibido en esta redacción el interesante libro del Dr. Wahu: *Le Spiritisme dans l' antiquité et dans les temps modernes,* cuya Bibliografía publicamos en la página 219 de este número de Revista. El ilustrado doctor ha mandado su excelente libro con la siguiente dedicatoria en castellano: *A mis hermanos en creencia de la* Revista de Estudios psicológicos *de Barcelona*. Mandamos al sabio doctor un estrecho abrazo en prueba de nuestra gratitud y fraternal correspondencia.

AVISO

Á los suscritores de la Revista que reciben puntualmente los números publicados y no han cubierto la suscrición, se les ruega que avisen si quieren continuar, que manden el importe en sellos de comunicaciones ó que devuelvan los números recibidos, pues otro modo de proceder no estaría conforme con la probidad de la mayoría de nuestros abonados. Á los que han avisado querer continuar siendo suscritores, aun cuando no hayan retirado el recibo del año actual, seguiremos mandándoles la Revista.

ANUNCIO

CONCHA: historia de una libre pensadora, *por Matilde Ras*

Recomendamos este libro de nuestra colaboradora, de que ha hecho un elogio *Las Dominicales del Libre pensamiento,* cuyo juicio ha copiado integro la *Luz del Porvenir*. Se vende en casa de D. Manuel Soler, fabricante de libros rayados, Trafalgar, núm. 55, á 1'50 pesetas.

Establecimiento tipográfico-editorial de Daniel Cortezo y C.ª, Ausias-March 95 y 97

Año XVII. Agosto de 1885. Núm. 8.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Jesús (conclusión).—El día se acerca.—Uno de nuestros primeros poetas haciendo inconscientemente nuestra propaganda.—Estudios sobre la historia de nuestro siglo (continuación).—Dulces consuelos.—Crónica.

JESÚS (1)

(*Conclusión*)

VIII

El beneficio de la unidad de creencia obtenido á este precio, durante algunos siglos, ¿vale la sangre que se ha derramado para sostenerla?

Proscribir la razón del dominio religioso, era cerrarle todas las vías; porque la ortodoxia no se limitaba á afirmar los misterios del dogma; tenía también una ciencia revelada, y esta ciencia hacía cuerpo con la religión. Buscar más allá era atacar al mismo Dios. Así es que las hogueras no se encendieron solamente para los herejes de la fe, sí que también para los herejes de la ciencia.

Aquella implacable compresión del pensamiento trajo una noche intelectual, que se prolongó hasta la doble explosión del protestantismo y del renacimiento.

¿Era necesaria aquella noche para reunir las masas diversas que se habian arrojado sobre los restos del imperio romano; para amalgamar y fundir en un todo compacto, en una nueva unidad, aquellas razas bárbaras que traian una sangre de mucha vida á las venas agotadas de la civilización de los Césares?

Cuando la noche ha traído la hora del reposo, no duerme todo en el hombre. Los órganos internos, encargados de reparar las fuerzas y de alimentar la vida, se aprovechan de la inacción de la inteligencia, para efectuar sin confusión su

(1) E. Nus.—*Les Grands Mystères.*

misterioso trabajo. Es sobre todo durante el sueño del pensamiento y el letargo del cerebro, cuando los jugos se destilan, las sustancias nutritivas se elaboran y la sangre se renueva. Asimismo, tal vez, aquel trabajo de asimilación que remojaba á Europa en nueva savia, tenía necesidad, para efectuarse, del sueño del espíritu.

Tal vez los misterios, los milagros y todos los puntos maravillosos del nuevo dogma, eran indispensables para obrar en las multitudes ignorantes; para hacer penetrar poco á poco en su corazón el sentimiento cristiano, tan opuesto á las ideas brutales del viejo mundo. Tal vez si la discusión hubiese estado permitida, si la duda no hubiese sido proscrita, el fondo habría sido arrastrado con la forma; y aquellos guerreros feroces, sin disciplina y sin freno que, proclamándose cristianos, han cometido ya tantos crímenes, se habrían entregado á un desorden mucho más espantoso, si la grande figura de Dios crucificado no hubiese dominado en su cielo.

Hagamos justicia á lo que combatimos hoy: tanto como la doctrina de Jesús es superior á todas las religiones del pasado, otro tanto lo sobrenatural de que se le ha cubierto es superior á los misterios de los otros cultos.

En el hecho de que los pueblos no podían recibir todavía la verdad simple y pura, el dogma de la redención es el más bello concepto religioso que la humanidad haya producido.

Admitamos un momento la caída, idea falsa é impía, sobre la que descansa; y veamos hasta dónde puede subir lo sublime en el error!

IX

« Según la leyenda bíblica, la desobediencia de Adán ha ofendido á Dios. El hombre se ha cerrado el cielo; y ha venido á ser la presa del mal. Concebido en el pecado, nace en el pecado, vive en el pecado, muere en el pecado. Recordemos que Aquel que le ha condenado es el Jehová de Moisés, que castiga de muerte.

»La humanidad no puede redimirse ella misma. No puede ofrecer sus sufrimientos á Dios porque sus sufrimientos no son un mérito. Sólo lo voluntario es meritorio; y estos le han sido impuestos.—El dogma antiguo no admitía que la expiación purificase; el dogma moderno mantiene aún, para los réprobos, la eternidad de las penas; así como la ley penal, siempre consecuente con el pensamiento religioso, mantiene la pena de muerte.

»Es menester sin embargo que la maldición se borre. Es menester abrir de nuevo las puertas del cielo, dar una esperanza al alma, una sanción á la virtud, una corona al martirio. Pero ¿cómo aplacar al juez terrible? ¿Qué reparación

puede igualar á la ofensa, cuando el que ha sido ultrajado es la suprema majestad? ¿Cómo podrá el hombre, vil ó impuro, sacar de su corrupción la hostia sin mancha, que debe levantarle de su caída?

»¡Problema insoluble! ¡dilema espantoso! El hombre nada puede para redimirse, Dios no puede perdonarle si no se redime.

»La doctrina nueva ha cortado la cuestión con notable audacia. Ha vuelto á tomar á la antigua metafísica el concepto de la trinidad divina, que considera á Dios bajo tres aspectos, y que Moisés cuidadosamente había separado, para quitar todo pretexto á la idolatría. Estos tres aspectos de Dios, poder, amor, inteligencia, volviéronse en la teología cristiana tres personas distintas: el Padre é Hijo y el Espíritu-Santo. Y, entonces, la segunda persona descendió á la tierra; y, sin dejar de ser Dios, se hizo hombre, sin participar de las manchas humanas.

»La hostia sin mancha se había encontrado. La magnitud de la reparación igualaba á la magnitud de la ofensa, ya que era Dios quien se ofrecía en holocausto á sí mismo, por cuenta de la humanidad.

»Era difícil comprenderlo por la razón, pero la razón se inclina ante los misterios. Era magnífico de ternura y lleno de emoción para el corazón, y á las masas se las toma por el corazón.

»Los pueblos sólo comprendieron una cosa: el inmenso sacrificio del Padre, la abnegación inmensa del Hijo. El asombro, la admiración y el reconocimiento fueron los vínculos nuevos que unieron las enternecidas almas al Creador. Los más feroces fueron por esta gran leyenda conmovidos; las mujeres, que tan importante papel representan en el poema cristiano, fueron por ella embelesadas; y, ante el Dios de Clotilde, el fiero Sicambro bajó la cabeza.»

Tal es el dogma de la redención, en su patética majestad. Ha trastornado la idea que los pueblos habían concebido de la divinidad, y puesto fin á los sacrificios pueriles ó bárbaros. Hasta entonces eran los hombres quienes sacrificaban á Dios; creyéndole sujeto á la humana condición, ofreciéronle frutos, pan, sal, después animales ensangrentados; más tarde, atribuyéndole sus propios humanos rencores, inmoláronle hombres. En la nueva religión, ya no es el hombre quien ofrece á Dios; es Dios quien se da al hombre, por el sufrimiento, por el martirio y por la muerte.

Esta hermosa creencia quedará en la memoria de la humanidad, como el más puro y grande recuerdo de su infancia. La Trinidad, la Encarnación de ella derivan todos los misterios, y no han sido concebidos sino para sostenerla. Ella cierra el período de lo maravilloso ficticio, del que es la más elevada y conmovedora expresión; y puede decirse, con más razón que la teología, que ella reconcilia al hombre con el Padre supremo, calumniado en el pensamiento humano, por la doctrina de la caída. El concepto del Dios que se inmola, redime la odiosa fábula del Dios que maldice. La reparación iguala á la ofensa.

X

Hemos dicho que la redención es la consecuencia de la caida; admirable corolario de un principio inadmisible! ¡espléndido monumento elevado sobre una base carcomida!

El dogma de la caída apenas merece ser discutido, por lo mucho que estrega á la razón y subleva el ánimo. Esta leyenda más que infantil, esta historia de árbol plantado y manzana cogida, este Dios que se pasea por la tarde, en su jardín, y que condena á todas las generaciones humanas al sufrimiento y á la muerte, porque el primer hombre y la primera mujer han cedido á una tentación que él habria podido evitar, y á la que sabia, de toda eternidad, que sucumbirian... nada de esto es aceptable, ni en la letra ni en el espíritu.

Es natural que esta fábula no debe ser imputada á Moisés, porque está en contradicción con todo el resto del *Génesis*. Los mismos judíos jamás han visto, en el Mesías que esperaban, el redentor concebido por el pensamiento cristiano, sino un enviado de Jehová que debia sacarles de la opresión y elevar á Israel á la cima del poder.

En fin, Jesús no habla de la caída. Anuncia que ha venido para dar á los hombres la vida eterna, pero explica que esta vida es el conocimiento de Dios. Allí no hay redención, milagro ni misterio.

Los hombres no conocían al verdadero Dios,—los hebreos lo mismo que los demás,—y Jesús vino á revelarles este Dios verdadero y único, que es el padre común.

Cualquier sentido oculto que quiera darse á esta leyenda, la interpretación simbólica,—lo repetimos,—es tan inadmisible como el texto.

No negamos las caidas del hombre. La especie, como el individuo, cae para levantarse, y se levanta para caer todavia. Cuanto más cercano está el niño de su cuna, más frecuentes son sus caidas, pero también son menos funestas; cuanto más cerca de su origen está la humanidad, más numerosas son sus faltas, y menos terribles sus consecuencias. Es la ley de naturaleza, es decir de justicia, que quiere que los sufrimientos sean proporcionados á las fuerzas; porque el sufrimiento no tiene otro objeto que estimular los esfuerzos.

Lo que negamos es esta caída profunda, radical, y hasta cierto punto irremisible, puesto que, según la leyenda, ha sido menester la intervención directa de Dios, no para ayudar al hombre á levantarse, sino para redimirle de la muerte.

¡Pero de qué sirve luchar contra una idea envejecida, que á cada paso la humanidad deja más atrás! La causa del mal está explicada; la ley de la vida conocida. Si, reflexionando el hombre sobre sus miserias, y no viendo la salida de ellas, ha tenido necesidad de creerse culpable de un crimen misterioso para

soportar más pacientemente sus dolores, la noche de la ignorancia se ha disipado, alumbrando lo porvenir.

Sabemos ahora que salimos de la ignorancia para llegar al saber, del instinto para elevarnos á la razón, de la inconciencia para terminar en la libre dirección de nosotros mismos, de la división para formar la unidad. Sabemos que la ciencia del bien y del mal constituye un progreso, y no una decadencia, puesto que este conocimiento es el que crea la conciencia y la libertad; sabemos en fin,—aun admitiendo la ofensa del primer hombre y la cólera divina,—que la suprema justicia no ha podido condenar á los hijos por las faltas de los abuelos; y, en nombre de la razón creyente y de la fe razonada rebatimos esta fábula que es un ultraje al buen sentido y á Dios.

XI

El dogma de la caída eliminado de nuestras creencias arrastra en su ruina el misterio de la redención; y se borra todo lo sobrenatural de la grán religión cristiana.

Allí, un grito de angustia nos ataja. No es la fe desconsolada quien lo da. La fe verdadera siente bien que no está amenazada, y que desembarazándola de las fantasmagorías que la turban y mortifican, le presentan libre el camino para subir á Dios. Es otra voz que protesta y reclama: desmoralizada por sus faltas y caídas, la política vieja se ha refugiado en el santuario y pide socorro á la comprensión religiosa para encarrilar este siglo que los hombres del pasado no comprenden, y creen perdido porque va más allá que ellos.

«—¿Qué haces, crítica insensata?—exclaman estos nuevos apóstoles;—¡si quieres salvar al mundo, déjale el temor del infierno! Nos habíamos equivocado al proclamar que el trabajo es un freno; el trabajo emancipa. No hay otro freno sino el miedo.—Por otra parte, añaden asegurados á medias, no se destruirá el milagro; el hombre tiene necesidad de lo sobrenatural.»

La vieja doctrina se engaña. Confunde dos palabras que se parecen en apariencia, pero á las que hombres serios no tienen el derecho de tomar una por otra: lo sobrenatural y lo maravilloso.

El hombre tiene necesidad de lo maravilloso. Tiene en sí esta bella calidad de la admiración, que sin cesar pide saciarse. Pero lo maravilloso le rodea; Dios le ha colmado de ello. Cada paso que da hacia delante, le descubre nuevas maravillas. Sólo tiene que mirar por encima, por debajo, á su alrededor y á sí propio! ¿Qué son los pálidos conceptos de su espíritu al lado de las riquezas de la imaginación infinita, que ha bordado de sus fantasías reales y vivientes el cañamazo armonioso de la creación?

Lo maravilloso viene de Dios: lo sobrenatural viene del hombre. Lo maravilloso es la verdad; lo sobrenatural, la fábula. La fábula debe ser útil, puesto que tenemos el poder de crearla; pero es útil á su tiempo y en su hora. Una vez pasado su tiempo y su hora finida, en lugar de ser una ayuda es más bien una rémora.

Probamos pues que hoy es un peligro lo sobrenatural: que en lugar de atraer las almas, las aleja; que en lugar de reunirlas, las divide; que en lugar de hacer creer, hace dudar. Siendo nuestro objeto el hacer creer, rechazamos lo que impide creer.

Jesús es un revelador, el más grande de todos; pero,—que haya salido de esta humanidad, ó que haya descendido de una humanidad superior, para ayudar á la nuestra,—es un hombre. Por elevado que fuese sobre los hombres de su tiempo, y que lo sea todavía sobre los del actual, por el carácter, por la caridad, por el amor, por todas las nobles cualidades del alma, es un hombre.

Se le ha llamado divino. Divino es en efecto, porque nos ha manifestado un puro reflejo de la sublimidad divina;—pero es un hombre.

No hay un Dios en tres personas, ni tres personas que no hacen más que un Dios. No hay más que un infinito, que un absoluto, que una conciencia universal, que un Dios que llena la inmensidad. Hay, en este Dios, y por este Dios, una jerarquía de seres inteligentes y libres, que se aman y ayudan entre sí, en el seno del eterno amor y de la providencia general. Esta jerarquía contiene eslabones sin número. Cuanto más han subido los seres, tanto más participan de la perfección divina y más divina luz despiden.

Jesús es uno de estos seres. Es un hijo de Dios, como todos nosotros, pero un hijo más elevado que nosotros, más aproximado al Autor supremo, y que conoce al Padre mejor que nosotros. Con razón se ha llamado el hijo del Hombre; porque, descendiendo entre nosotros, por su glorioso sacrificio, ha venido á ser hijo de nuestra humanidad.

Digámoslo otra vez: allí no hay nada sobrenatural ni milagroso: hay un efecto admirable, pero no excepcional, del amor que une todas las almas creadas. Lo que ha pasado en nuestra tierra debe pasar en todos los mundos, en todas partes donde los débiles tienen necesidad del fuerte, los pequeños del grande.

Jesús nos ha traído la palabra de Dios, que es la verdad, la fraternidad y la justicia. De esta verdad nos ha revelado la que podíamos llevar y comprender. Su enseñanza ha madurado poco á poco como la lección dada al niño, y que de pronto no es comprendida fácilmente.

Ha salvado al mundo, como se salva á una alma que ignora, enseñándole la luz; como se salva á un hombre que pierde el camino, poniéndole en su vía. Ha abierto á la humanidad el camino de la vida moral; ha vencido el instinto grosero y domado el egoísmo. Ha descendido en las hondonadas del alma humana, en

los lugares inferiores, *in inferis*, como dice la leyenda; y ha abatido á Satanás, es decir, los apetitos brutales y feroces, que conservan en el corazón los fuegos del infierno. Ha resucitado de entre los muertos en toda su pureza y toda su gloria; porque lo que no muere en el hombre, es la llama divina, el amor. Y, si se quiere seguir el simbolismo en sus misterios más secretos, ha sido concebido sin pecado; porque el amor divino no tiene mancha.

Su muerte ha sido la consagración de su doctrina, y el sello de su palabra. Lo que ha hecho creer, es su suplicio; resplandece desde lo alto de su patíbulo. Si no hubiese subido á la cruz, los pueblos no le habrían visto.

— ¡Dios mío, perdonadles!

Este último grito de amor es el fin de su obra; sin esta sublime agonía no habríamos tenido aquella sublime enseñanza.

Jesús debía morir... La semilla que había arrojado en las almas, no podía germinar sino regada con su sangre pura. Pero esta preciosa sangre, no es á Dios á quien la ha dado: Dios no pide la sangre.—Es el hombre quien de ella tenía necesidad; al hombre es á quien la ha ofrecido.

EL DÍA SE ACERCA

Del fondo del abismo ascienden al Espacio gritos de admiración, frases de júbilo, signos precursores de halagüeñas esperanzas: ¿qué ha pasado en el abismo?

No há mucho tiempo que de su oscuro seno sólo salían gemidos de dolor, gritos de guerra, ayes angustiosos en caótica confusión.

Los gemidos se amortiguan; ya no se oye el crugir de férreas cadenas; son menos frecuentes aquellos ayes de las víctimas del orgullo humano y más comunes las exclamaciones de entusiasmo: ¿qué ha pasado en el abismo?

¿Quién ha trocado en plegarias los rugidos de fieras, quién ha convertido en himnos de júbilo los ayes de dolor?

La luz ha descendido á los abismos.

Un mundo expiatorio suavemente empujado por el progreso comienza á salir de la sombra, y cual gigante nave penetra lentamente en los océanos de luz.

Es el mundo Tierra. ¡Hurra! Joven Humanidad que pueblas el planeta, bienvenida seas al concierto de los mundos solidarios. Avanza sin temor.

¡Qué espectáculo! Sus habitantes deslumbrados, apenas pueden mirar la luz.

Porque es luz que no pueden llevar todos los seres, y pesa aún sobre ellos la influencia de la sombra, la atracción funesta del abismo.

Adelante, nada temáis; mirad.

No es vuestro mundo el único que asciende del abismo, ni el único tampoco que se bañará en los océanos de luz.

No es vuestra humanidad la única que cierra sus ojos deslumbrada ante los vívidos fulgores de la eterna verdad.

No llegáis tarde al concierto sublime de los mundos, no llegáis tarde al banquete eterno de la vida.

Abrid vuestras pupilas á la luz.

Veréis cómo se mecen cual gigantescas naves inclinando sus ejes diamantinos y presentando sus polos á la luz, millonadas de mundos, en el seno de cada torbellino; millonadas de torbellinos, en el seno de cada nebulosa; millonadas de nebulosas, en el seno de cada creación.

Y torbellinos, nebulosas y creaciones, avanzan constantemente hacia Dios dejando en pos de sí ancha estela de esperanzas inefables y consoladoras, para servir de rumbo á los mundos que ascienden del abismo, y viniendo de las sombras, penetran en la luz.

Á sus puertas se detienen muchos; el abismo les atrae, aman la sombra, no pueden aún contemplar la luz, que les oculta el denso velo de las pasiones terrenales.

Otros se arrodillan, ven su imperfección y no se atreven á pasar. Á estos me dirijo; nada temáis, creed y orad.

Los tiempos se acercan, sed prudentes; amad, no desconfiéis.

La muerte hunde en el sepulcro á muchos seres; no lloréis, orad por ellos y esperad; sea la caridad vuestra ley, sea el amor vuestro lábaro, sea la abnegación vuestra norma de vida.

Mirad: los mundos en su marcha vertiginosa se arrojan entre sí las almas. Los seres, bajo la forma espiritual, las flores bajo la forma de fecundante polen, la vida bajo formas nuevas, animales ó vegetales en sus diversas variedades se desprenden y vagan hasta llegar á un mundo donde estallan en formas nuevas.

Y al par que el polen aquel da origen á flores de dulcísimo y suave perfume; los seres que descienden, animan organismos de hombres, que cultivan sublimes virtudes en aquel mundo inferior.

El polen estalla en flores de dulce aroma.

El Espíritu en virtudes inmarcesibles.

Porque la virtud es el perfume de los seres y de las almas.

Cuando un mundo atraviesa los linderos de la luz, las sombras luchan, se agitan y concluyen por desvanecerse. Bajo su oscuro pabellón caen miles de seres. ¡Compadecedlos! Es el fin de una raza.

La nueva se agita todavía en la cuna.

¡Esperad!

II

Tended la vista en torno vuestro.

El Espiritismo es la luz. ¿Qué veis en la luz del Espiritismo?

Veis aumentar prodigiosamente sus adeptos. Aquellos que ayer le combatían, hoy le defienden y propagan. Aquellos que ayer luchaban contra vosotros, hoy luchan con denuedo á vuestro lado. Pero el Espiritismo no es la lucha.

Veis la ciencia representada por sus más laboriosos hijos estudiar los hechos que sirven de base á la comunicación espiritista y descubrir grandes horizontes á la investigación científica á la vez que nuevos estados y leyes nuevas que rigen la materia. Pero el Espiritismo no es sólo una ciencia.

Veis hombres oscuros, sencillos, laboriosos, que se recogen, que se estudian en sus imperfecciones y defectos; que trabajan y oran; que luchan consigo mismos para convertir su odio en amor, su egoismo en caridad, y su escepticismo en fe consoladora. Este es el verdadero Espiritismo.

Este estudio debe ser el objeto principal de todos vosotros.

El hombre de la Tierra no conoce apenas su sér.

Hasta hoy mismo ha dudado si sobrevivía á la descomposición de su organismo, ha dudado de la existencia de su espíritu, y pocos, muy pocos, han investigado sus leyes.

Las escuelas espiritualistas que admitían su hipotética existencia le han estudiado como sér pensante y libre; las religiones positivas han creído resolver con dogmas el enigma de su pasado y su porvenir; las primeras han hecho una psicología idealista que no había conseguido demostrar su existencia, las segundas una moral adecuada al grado de adelantamiento de los pueblos que dirigían.

Dejemos á la Psicología que progrese y éntre de lleno en el período experimental; un porvenir grandioso la espera.

Recojámonos en nosotros mismos.

Estamos en presencia de un gran problema: la regeneración del individuo por sus propios esfuerzos.

Cada hombre tiene formada una idea tal de su importancia, que hasta el más ignorante se cree superior á todos los demás; es preciso desterrar ese orgullo desmedido, que crece y se agiganta con el talento, las riquezas ó los honores.

Es preciso que sin perder el convencimiento, la confianza de su fuerza, reconozcan todos los hombres la *igualdad moral*. Esto requiere constantes esfuerzos.

En nuestro sér residen misteriosas fuerzas, que la ciencia terrestre no presiente aún; una de ellas es la *voluntad*.

La voluntad es una fuerza que es preciso estudiarla con detención; bien dirigida, se obtienen con ella resultados inconcebibles.

Es al mundo moral, lo que la palanca al mundo material.

El punto de apoyo es la convicción moral que nos induce á la obra de nuestro perfeccionamiento.

Pero la voluntad se ha debilitado en el hombre al contacto de pasiones efímeras, y pocos, muy pocos, han sabido educar esa voluntad. En gran número de seres se ha atrofiado de tal modo, que aunque quisieran salir del lodazal en que se agitan no les sería posible ó al menos tan fácil.

Es preciso educar la voluntad y para ello es también necesario desprenderse de los hábitos engendrados por las pasiones.

Dadme un punto de apoyo—exclamaba un genio—y moveré el mundo.

Dadme el punto de apoyo de esa convicción moral que llamáis fe y con la palanca de la voluntad removeré el mundo moral.

Para realizar su progreso el hombre dispone en vuestra escuela de un punto de apoyo: la fe razonada, que mantiene siempre viva en el sér la convicción moral que le anima á reformarse, fuerza poderosa y sublime.

Una palanca, que multiplica esta fuerza, la voluntad.

Y una luz vivificadora, eterna, sapientísima, que ilumina todo su Espíritu con sublimes destellos, la conciencia.

III

Á medida que la nueva fe se extienda y propague irán comprendiendo todos los hombres la necesidad de resolver este problema que se plantea por sí mismo en toda conciencia emancipada de los fanatismos de secta.

Entonces sin trastornos, sin violencias, se formarán también los pueblos.

La caída de los tiranos se verificará, no en medio de cruentas hecatombes, sino en medio de la indiferencia general.

El fanatismo desaparecerá, y en medio de universales carcajadas se oirán los postreros anatemas de las sectas y religiones.

Y todo esto se verificará, como dije antes, sin necesidad de revoluciones ni luchas; el último fanático caerá al lado del último tirano en medio de la indiferencia general, sin que por eso dejen de ser considerados como á hermanos.

Porque los hombres comprenderán la *igualdad moral*, que es ariete poderosísimo al orgullo humano, y concluirán todas las tiranías.

Porque los hombres verán crecer el sentimiento puro del amor fraternal á medida que practiquen la moral espiritista, y verán allanarse los montes de sus odios y rivalidades.

Porque en las luchas de los pueblos contra los pueblos no ahogará la fuerza bruta al derecho sublime, sino que el derecho hará desaparecer el empleo de una fuerza que no pocas veces le tiraniza.

La sociedad del porvenir tendrá luchas, pero no ciertamente como las de hoy. Sus campos de batalla serán las exposiciones, los ateneos, las academias.

Sus armas el libro, la prensa y la tribuna. Los paladines lucharán en defensa de una idea, de una verdad; no como en la Edad media por el bucle castaño ó rubio de una dama.

Á aquellos torneos caballerescos de la Edad de hierro sucederán otros más nobles y más grandes.

Los torneos de la civilización.

Preparaos vosotros, humildes campeones de una idea, á tomar parte en nuevos y reñidos pasos de armas.

Las vuestras son bruñidas y fuertes; en el terreno de la discusión sois invulnerables.

En el porvenir los jueces del campo serán la libertad, la ciencia y la virtud.

Tendréis enfrente todas las sombras, todas las tiranías, los fanatismos todos; no temáis.

La victoria, tanto más grande y señalada cuanto más reñida fué la lucha, será de la verdad que defendéis.

Llegará un día en que desaparecerán todos los despotismos: el del orgullo, el del dinero, el de la conciencia, el de la sangre.

Entonces los hombres estrecharán más y más los lazos de amor que les unirán.

Ese día se acerca; no está tan lejos como lo creéis.

Medianímica (Agosto 1885). ***

UNO DE NUESTROS PRIMEROS POETAS

HACIENDO INCONSCIENTEMENTE NUESTRA PROPAGANDA

Hemos leído con sorpresa una obra que acaba de publicar la *Ilustración Artística* de Barcelona, titulada: «Las aventuras de un muerto», firmada por el excelentísimo Sr. D. Gaspar Núñez de Arce, eminente poeta castellano, autor dramático, y, como dicha obra demuestra, excelente novelista, que parece escrita por un espiritista verdadero.

Nosotros, que hemos seguido atentamente uno por uno todos los éxitos de ese inspirado maestro, nosotros que hemos aplaudido frenéticamente «El haz de leña» y demás producciones suyas, hacía tiempo que observábamos en el cantor de los «Gritos del combate» cierta especie de evolución heterodoxa que comenzó á dibujarse en la «Última lamentación», en «La visión de fray Martín» y que se acentúa, como verán nuestros lectores, en su última producción.

Al leer dicha obra parece recordarse las sublimes páginas de *Marietta;* hay allí algo muy parecido á la inspiración que dictó tantas y tan sublimes páginas.

En primer lugar, hay un *demonio* que podría dar lecciones de moral á muchos que se tienen religiosos; y en segundo lugar, hay presentimientos magníficos, grandes, que llenan páginas enteras.

Oigamos cómo habla el *demonio* (que por señas predica la más pura moral á un terco materialista) á uno de los personajes;

«Cada sér humano tiene tal idea de su importancia individual, que en su orgullo mira á los demás como inferiores; pero estas mismas ideas le engrandecen y le empujan por el camino de su perfección, porque vendrá un día en que sin perder el conocimiento de su fuerza, comprenda la igualdad moral de su raza; como ha comprendido ya la igualdad legal y política, y entonces desaparecerán para siempre todas las tiranías, la del fanatismo, la de la autoridad y la del dinero... Ese día se aproxima.

» —¿Dónde está?—le interrumpí con aire de triunfo. Veo por todas partes una sociedad caduca, seca como el egoismo que la devora, gastada y corrompida.

» —Pues bien—me interrumpió el desconocido—en esas condiciones de muerte de la sociedad moderna, ¿no ves el augurio de la futura? Si en ésta en que vivís sólo imperan la injusticia, el fraude, la perversión y la infamia; si propende á empequeñeceros y abatiros ¿por qué os lamentáis de la gangrena que corroe sus entrañas ya infecundas? La *corrupción* sólo se engendra en los cadáveres, todo lo que está corrompido está muerto. Pero como la humanidad no puede perecer, debéis abrigar el convencimiento de que en el fondo de esta civilización brillante pero podrida, está fermentando ya el germen de otra nueva sociedad.

» —¿Y mientras tanto—exclamé con profunda desesperación—los que hemos tenido la desgracia de nacer en esta época de prueba, sentimos nuestro corazón desgarrado, respiramos un aire saturado de amargos rencores y vivimos para el martirio?

» —Sí—contestó él;—avanzáis como Cristo hacia el Calvario en busca de otra redención humana y estáis apurando las últimas heces del dolor social para que vuestros hijos nada encuentren en el fondo del amargo cáliz. Vuestra misión es triste pero sublime. . . . . .

. . . . . .

» Cuando me dí cuenta de mi mismo (habla un suicida) después de haber recibido el golpe mortal, me hallé en un estado que resiste á toda descripción y casi se escapa al análisis; tenia la conciencia de mi sér pero no veía, ni oia, ni palpaba; la vida material se habia extinguido en mí, y sólo conservaba integra la del sentimiento y la inteligencia. Acaso no hay en lengua alguna palabras bastante claras y precisas para explicaros mi estado en aquel tránsito solemne de la vida á la muerte, en que abandonando mi envoltura corporal, me sentí transportado á una región desconocida, muda y negra como la noche.

» No podré deciros con certidumbre cuánto tiempo permanecí sumergido en aquel mar de silencio y tinieblas; sólo sé que de repente el espacio se iluminó para mí con vivísimos fulgores y empecé á percibir extrañas armonías tan dulces como el recuerdo de las horas felices. Aun cuando no podia verme á mi mismo, veia ya todo cuanto me rodeaba. ¿Qué era yo? ¿Dónde estaba? ¿Cómo vivia? ¿Hallábame encerrado en una forma concreta, recogido en un punto dado del espacio ó esparcido como el aire por la extensión de la atmósfera? Pronto el grandioso espectáculo que se ofreció á mi vista inmaterial me hizo comprender que me hallaba entre las almas de los que han sido y libre de la cárcel de arcilla donde había estado cautivo durante mi breve pero dolorosa peregrinación por el mundo.

» —¿Y qué viste entonces?

» —¿Qué ví entonces? ¡Ah! Ví lo que la mente humana apenas es capaz de concebir; un mundo etéreo, poblado de Espíritus, dotados de lúcida transparencia que vagaban por la bóveda infinita envueltos en el manto de las nubes, en la bruma del mar y en la neblina de las horas crepusculares. Mi alma estaba embebecida en la contemplación de este inmenso número de Espíritus, tan inmenso como el de las criaturas que de generación en generación han cruzado la Tierra. Allí estaban las doncellas que habían muerto sin recibir el ósculo del amor, puras y brillantes como la llama que circunda el trono del Eterno; allí los mártires, dolientes todavía como un gemido; allí los venturosos, allí los desgraciados.

» ¡Desventurados de aquellos que no creen! ¡Mil veces desventurados los que en el soplo del aura que juega con sus cabellos, en el primer rayo de sol que entra á despertarlos en su lecho; en las blandas melodías que hieren de improviso sus oidos y en los presentimientos del corazón, nada ven, ni oyen, ni entienden; porque en el murmullo del aura, en el rayo de sol y en los indecisos rumores de la Naturaleza *se les acercan y hablan los espíritus* emancipados de la vida terrena, los seres que amaron, la humanidad que ha muerto! ¿Quién no ha creído percibir alguna vez en sus noches de insomnio, algo parecido al rápido giro de sombras que pasan, de besos que estallan, de suspiros que se pierden en el silencio y de místicas voces que parece descienden de lo alto ó venir de muy lejos?

» No, la existencia no acaba en la profunda oscuridad de la fosa; hay un más allá consolador, una esfera ultra-mundana, desde la cual los que han sido velan por los que son, tranquilizándolos en sus aflicciones, enjugando sus lágrimas y cicatrizando sus heridas con el celeste bálsamo del olvido. . . . . .

. . . . . .

» Pero no creáis que allí todas las almas son felices. ¡Ay! no. También el dolor alza su tétrica frente en el seno de la inmortalidad; también allí hay almas solitarias y aisladas en medio de sus compañeras, tan tristes como cuando arrastraban la pesada cadena de su vida mortal.

» Son las vírgenes enamoradas que aguardan la venida de su prometido para subir confundidas en un mismo beso á la presencia de Dios; son los tiranos y los verdugos que no tienen en el mundo un corazón sobre qué posarse, ni una memoria que refrescar con su recuerdo; son las madres que anhelan estrechar en su regazo espiritual, como estrecharon en su regazo corpóreo, al hijo de su amor; son los suicidas, de quienes huyen los elegidos del cielo; son las almas que esperan y las que no esperan nada.

» Allí están unidas en santo é indisoluble vínculo las almas de los que bien se han querido en la Tierra, inflamadas en un amor casto como el de los ángeles; amor sin celos, libre de la pasión brutal de los sentidos y de los ciegos arranques de la vanidad.»

—

Felicitamos al señor Núñez de Arce por su última producción, no sin advertirle, que por decir lo mismo que en tan elocuentes párrafos él dice, pasamos los espiritistas por soñadores y por locos, y que desearíamos verle cultivando esta clase de novelas, género en que á juicio nuestro ha de obtener ruidosos éxitos.

ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA DE NUESTRO SIGLO

(Continuación)

Para extinguir estas veleidades de independencia y poder llevar á cabo su idea de restablecer el imperio de Alemania, Bismarck se dedicó á buscar un pretexto de guerra con Francia. Éste vino á suministrárselo la candidatura del príncipe Hohenzollern al trono de España. Napoleón III protestó violentamente del modo de inmiscuirse la Prusia en los negocios de España, y Bismarck retiró

su candidatura. El partido belicoso que rodeaba al César francés tomó por un insulto el *non possumus* dirigido por el rey de Prusia á un embajador, y se declaró aquella infausta guerra. Francia tenía las apariencias de haberla provocado, mientras que á Bismarck le seguían todas las simpatías, mucho más después de haber publicado las negociaciones llevadas á cabo con Napoleón III respecto de Bélgica; pero cuidóse muy bien el «gran» canciller de decir que *él era quien las había provocado.*

Todos saben los incidentes y ya nosotros hemos dicho algo de aquella guerra funesta; por lo tanto, sólo nos resta añadir que en Versalles, Guillermo rey de Prusia, aceptó la corona de emperador de Alemania que le proponía el rey Luís II de Baviera, el 18 de Enero de 1871. La unidad alemana se había definitivamente realizado, pero á expensas de un pueblo heróico.

El primer Reichstag alemán se reunió el 21 de Marzo de 1871. Bismarck iba á luchar allí con las tendencias autonomistas y el centro católico dirigido por el diputado Windthorst. Entonces aunque seriamente inquieto por la pronta reorganización financiera y militar de Francia que le llevó á celebrar una estrecha alianza con Austria y Rusia y aumentar su presupuesto de guerra, empeñó su lucha contra el caduco catolicismo. La dirección católica del ministerio de cultos fué suprimida, expulsados los jesuitas y privado de su paga por una falta de respeto al rey el obispo de Ermeland. En Diciembre de 1872 el papa tomó heróicamente el partido del clero católico, en 1873 M. Falk publicaba sus famosas leyes de Mayo que dieron principio á la guerra contra el romanismo. Aquellas leyes famosas suprimían las jurisdicciones eclesiásticas, exigían á los prelados y sacerdotes católicos la nacionalidad alemana, suprimían la excomunión y sometían los nombramientos del clero al gobierno. El año 1874 introdujo y fomentó la necesidad del matrimonio civil, rehusando toda concesión al Vaticano. Más tarde el atentado contra Bismarck del católico Kullmann en Kissingen vino á recrudecer el odio de éste al romanismo. En el asunto del abate Majunke, diputado, preso durante una sesión, Bismark derrotado sobre una ley de inviolabilidad parlamentaria, presentó su dimisión que el emperador no quiso aceptar. El año 1875 fué un año de reposo para Bismark; sin embargo, de repente vióse á la prensa alemana, descontenta de la actitud del Papa, querer hacer responsable á Francia, amenazándola con una nueva guerra, fingiendo el canciller no tener parte alguna en tan belicosa campaña. Entonces Guillermo I y Víctor Manuel celebraron una entrevista en Milán. Durante la guerra de Oriente en 1876 Bismarck permaneció en su retiro de Varzin; pero después de terminada esta logró que se reuniese en Berlín el congreso europeo que debía decidir de la suerte del imperio otomano. En el interior se mostró también menos animoso contra el romanismo, sobre todo desde la muerte de Pío IX, y volvió sus iras contra el socialismo, al cual se atribuyeron los atentados de Max. Hœdel y el doctor Nobiling contra el emperador.

tria el emperador nombró canciller al conde de Beust, ex-ministro del rey de Sajonia, que había levantado la Alemania contra la Prusia. El nuevo ministro firmó con los húngaros el compromiso de Febrero de 1867 por el cual el reino de Hungría se hallaba restablecido con un ministerio que no se relacionaba con el austriaco más que para los negocios del ejército y las relaciones exteriores. La Leitha separó los países de dominación austriaca ó Cisleithania y de dominación húngara ó Transleithania. Los elementos eslavos excepto los de la Gallitzia, protestaron contra tan extraño dualismo y rehusaron volver al Reichsrath. De Beust sin embargo en la ley orgánica del 21 de Diciembre decretó la independencia de idiomas é instituciones de las diferentes nacionalidades que formaban el imperio, sin que por eso fuese observada. El gobierno de Viena fué desde entonces liberal bajo la presidencia de Auersperg. Hizo civil el matrimonio y emancipó la enseñanza de los clérigos, á pesar de las reclamaciones de estos últimos, y estableció el jurado para los delitos de la prensa.

Reorganizado el ejército austriaco pudo elevarse á 800,000 hombres. Tales reformas no fueron muy bien acogidas por los slavos, cuyo espíritu de nacionalidad les hizo en el sud tomar las armas contra la ley militar. El gabinete Potocki ensayó volver al federalismo, pero la victoria de los alemanes en la guerra franco-prusiana ha conservado á la alianza germano-magyar su preponderancia sobre el elemento slavo.

En Hungría, á la noticia de la revolución de 1848, Kossuth reclamó la autonomía de la Hungría con un ministerio responsable, y el 15 de Marzo redactó un programa liberal que Petœfi hizo imprimir en Pesth. El emperador cedió y el palatino Esteban formó un ministerio húngaro Bathyani-Kossuth-Kœtves-Szechenyi-Deack. Los ministros no quisieron tener en cuenta las reclamaciones de los slavos y rumanos, aprovechando el gobierno austriaco esta injusticia para levantar contra ellos los croatas y los dalmatas. El *ban* Jellachich invadió la Hungría, y los magyares que habían tomado las armas quisieron libertar á Viena, á la cual les llamaban los liberales, pero llegaron tarde. La abdicación de Fernando IV arrojó á Kossuth, llegado á ser jefe del gobierno contra la dinastía austriaca. Organizó los honveds ó defensores, pero los generales húngaros Kis, Meszaros, Pesczel fueron derrotados por Windichsgrœz y Jellachich, siendo ocupada Pesth. Esto obligó al gobierno húngaro á retirarse á Debrcezen y los austriacos empezaron las ejecuciones.

El nuevo general en jefe de los magyares, el polaco Dembinski, fué reemplazado más tarde por el alemán Gœrgey que fué vencedor en Godol, mientras el polaco Bem se apoderaba de la Transilvania, á pesar de los rusos. Francisco José llamó en su apoyo al czar Nicolás que envió á Haynau.

Kossutk vióse obligado á abdicar en manos de Gœrgey que firmó con los rusos la capitulación de Vilagos. Después de la defensa de Klapka en Comorn,

la Hungría cayó. Bathyani y gran número de magyares fueron fusilados, persistiendo el estado de sitio hasta 1854. Los húngaros protestaron contra las tendencias centralistas hasta que Deack hizo aceptar por de Beust el Ausgleisch ó compromiso dualista; el primer ministerio húngaro fué en 1867 el del conde Andrassy, que hizo coronar á José II en Pesth, estableciendo dos delegaciones por las cuales las dos Cámaras húngaras comunicaban con las austriacas. Los intereses y ministros comunes son los de Negocios extranjeros, ejército y marina, comprendiendo en ellos el presupuesto especial de cada uno. En cuanto á los países slavos vecinos, los húngaros se atribuyeron un derecho de conquista, disponiendo de su presupuesto y persiguiendo á los servios de la Voïvodiadia.

En 1848 la Bohemia fué agitada por el partido autonomista. Los patriotas Safarik, Rieger, Miklosich, Palacky reunieron un congreso en Praga para luchar contra la germanización; pero una revuelta ocasionó el bombardeo de la ciudad baja, el congreso fué disuelto y los bohemios fueron llevados á los tribunales alemanes. Ya Schmerling había sabido disponer en Bohemia el derecho electoral de un modo á propósito para que saliese favorecida la minoría alemana en 1861. Rieger protestó más tarde contra el compromiso dualista firmado con los húngaros. El 22 de Agosto de 1868 una declaración de los bohemios reclamó su autonomía en nombre del derecho histórico y rehusaron reconocer el poder del Reichsrath. La fiesta nacional de Juan Hus les proporcionó una nueva ocasión de protestar de nuevo.

Los slavos del sud habían tomado parte con los húngaros en 1848; el *ban* ó virrey de Croacia Jellachich, fué uno de los principales combatientes de la insurrección; pero después del Ausgleisch los húngaros hicieron disolver la Dieta de Zagreb (Agram) que rehusaba enviar delegados á la Dieta de Pesth, pidieron el destierro del célebre Strossmayer, obispo y gran patriota, se apropiaron el puerto de Fiume y por sus cruentas persecuciones provocaron una oposición tan formidable que fué menester darles satisfacciones en 1871. Aquel mismo año José II, inquieto y receloso por la ambición alemana, se echaba en brazos de la política federalista, introduciendo en el ministerio dos miembros scheques. Á pesar de la oposición del Reichsrath, donde dominaba el elemento alemán, Hohenwart negoció con el bohemio Rieger los *artículos fundamentales* que daban á la Bohemia los mismos derechos que á la Hungría. La oposición germano-magyar y el aproximamiento de Austria á Alemania sobre las cuestiones de política europea, hicieron impotente aquel ensayo de federación. De Beust fué entonces reemplazado por el húngaro Andrassy como canciller aquel mismo año, que unió su política á la de Bismarck y de Gortschakoff. El ministro alemán Auersperg volvió á insistir sobre las concesiones hechas á la Bohemia inútilmente. En el desmembramiento parcial de la Turquía, realizado en Berlín, le fué difícil á Andrassy anexionar parte de ella al imperio austro-húngaro, pues los magyares

oponiéndose á toda anexión slava, manifestaron profundas simpatías por los turcos. El canciller austriaco intentó salvar la Turquía, imponiéndole reformas incompatibles con el fanatismo musulmán en Enero de 1876. Después de la expedición ó campaña de los Balkanes, la posición de Andrassy se hizo muy difícil al dar el tratado de Berlín al imperio austriaco la misión de ocupar la Bosnia y la Herzegovina, pues además de la resistencia de los bosniacos habia de tropezar con una oposición formidable por parte de la Hungría. Tal crisis fué conjurada en Setiembre de 1879 por la formación del gabinete Taafe Stremayr, menos hostil que los anteriores á las poblaciones slavas, y el nombramiento de M. de Haymerlé como canciller.

8. *Rusia.*—Nicolás, llamado vulgarmente el Czar de hierro, había visto con inquietud el huracán revolucionario de 1848, y se preparaba á dominarlo en su país. En 1853 el coronel Peroloski atacaba el khanato de Khokand en el Turkestán; al año siguiente la Rusia se estableció sobre el río Asmar y el khan de Khiva se veía obligado á recibir un embajador ruso. Hacía ya un año entonces que la cuestión de Oriente se había reanimado con motivo de los Santos Lugares. El sultán había autorizado á los latinos á tener un armario en la gruta de Bethleem con gran escándalo de los griegos y había sido aceptada el Austria como árbitra en la cuestión del Montenegro. Entonces el embajador ruso Menschikoff, protector de los griegos ortodoxos, abandonó á Constantinopla. Nicolás trató de persuadir á lord Palmerston para repartirse entrambos la Turquía, pero viendo que no tenía la Inglaterra tales proyectos por convenientes, trató de obrar por sí solo. El 3 de Julio de 1853 Gortschakow invadió los Principados Danubianos y el almirante Nakhimof destruyó la escuadra turca en Sinopa en noviembre de aquel mismo año, y á pesar de la mediación de Napoleón III, al año siguiente Nicolás persistió, obstinación que trajo la alianza de Francia, Inglaterra y Turquía en Marzo de 1854. El Austria después de haber ofrecido su mediación en las conferencias de Viena, se encerró en una reserva amenazadora. Las flotas aliadas entonces bombardearon á Odessa en abril, tomaron á Bomarsund, islas de Alan, y bloquearon los puertos de Kamtchatka, Sveaborg de Finlandia y Cronstadt en frente de San Petersburgo, y llegaron á bloquear en el mar Blanco la isla de Solovetsk de que no pudieron apoderarse. En el Danubio los rusos fracasaron delante de Silistria, defendida por Omer Pachá en julio de 1854 y fué evacuada la Rumania que ocupó el Austria.

En setiembre los aliados desembarcaban en Crimea ante Sebastopol y ganaban la batalla de Alma, mas la ciudad resistió valerosamente. Las tropas rusas batidas en Balaklava, Inckerman y Eupatoria, la suerte de Sebastopol puede decirse que no era ya mas que cuestión de tiempo. Nicolás desesperado, rehusaba sin embargo toda concesión, y la pena de tantos desastres como perseguían á sus armadas, le condujo al sepulcro en 14 de Marzo de 1855. Un cuerpo sardo se

había unido á los aliados tomando parte en las victorias de Tchernaïa. Su general en jefe Pelissier, después de haber fracasado en un asalto sobre Vert y ganado una gran victoria en Tratkir, tomó por asalto la torre de Malakov. Sebastopol reducido á cenizas fué evacuado por los rusos que se llevaron al Norte el hijo de Nicolás, el czar Alejandro II, que constreñido por la opinión pública se vió obligado á negociar y aceptar las decisiones del congreso de París. La Rusia renunciaba al protectorado de los Principados, reconocía la libertad del Danubio garantizada por una comisión europea, el mar Negro se declaraba neutral, y los privilegios religiosos de los no-musulmanes estaban inscritos y consignados en aquel tratado, pero sin que de ningún modo pudiesen llegar á servir nunca de pretexto para una intervención en los negocios de Turquía.

Los desastres de las tropas rusas en la guerra de Crimea eran atribuídos á la incapacidad y á la avaricia de los Tchinovniks ó empleados que fueron denunciados por el célebre periódico el *Kolokol,* redactado en Londres por el socialista Herzen. El czar entonces abordaba la candente cuestión de la emancipación de los siervos. Veinte millones de siervos imperiales gozaban desde hacía largo tiempo en sus Mirs ó aldeas una gran libertad, siendo administrados por sus starsotes ó ancianos, y unas especies de municipios. Un ukase de 1858 proclamó la legalidad de esta conducta hasta entonces no reconocida, pero para los 22 millones de aldeanos nobles y un millón cuatrocientos mil dvorovié ó esclavos, Alejandro supo aprovechar la oferta de libertad por los señores de Kiev de Vollinia y de Podolia, y consultando á los nobles de los demás gobiernos, reunió 46 comités, un comité superior y una comisión imperial que discutieron largamente no el principio de emancipación, sino sobre la indemnización que debían pagar los siervos para la adquisición de las tierras cultivadas hereditariamente. Hízose una concesión de tres *dessiatines* (1) á los nuevos libertos, con la facultad de adquirir la propiedad definitiva por medio de la compra de aquella en 3 de Marzo de 1861. Los árbitros ó jueces de paz eran los encargados de la repartición, y los nuevos municipios eran justiciables sólo por su *stareste*, sometido á la jurisdicción del *starchina* ó jefe del distrito ó del *volost*, pero los aldeanos acogieron muy friamente la condición de la compra de las tierras. Petrov provocó un movimiento y fué fusilado.

Los nobles reclamaban el restablecimiento de la antigua *Duma* ó parlamento, pero consiguieron reformas en la justicia. Los jueces de paz fueron elegidos por los propietarios, teniendo una jurisdicción muy importante, y se establecieron todos los grados de justicia hasta el Senado, constituyéndose en sala de casación. En 1864 los distritos tuvieron un Consejo ó *Zemtsvo* que enviaba delegados al *Guvernskoë zemstvo* ó asamblea del gobierno. Los castigos corporales se supri-

(1) Cerca cuatro hectáreas y media.

mieron, la prensa tuvo un poco más de libertad, y en 1859 se comunicó al público un cuadro aproximado del presupuesto, siendo las universidades objeto de una vigilancia no tan rigurosa. Estas pequeñas ventajas materiales no debían sin embargo aprovechar á la Polonia. En 1860 el gobierno ruso estaba en lucha con la sociedad de Agricultura de Varsovia cuyo presidente, Zamoïski, quería que la iniciativa de la emancipación de los siervos polacos viniese de la nobleza nacional. Sin embargo Gortschakov, gobernador entonces, dejó cursar una petición dirigida al czar con este objeto. Alejandro concedió á la Polonia un Consejo de estado y Consejos de distrito y municipales, confiando un ministerio al polaco Vielepolski, pero la supresión de la sociedad de Agricultura ocasionó una revolución sangrienta en 1861, que ni el virrey Lambert por la conciliación, ni su sucesor Luders por la fuerza, ni el gran duque Constantino pudieron apagar; tal era la desesperación de los patriotas. Sin embargo el levantamiento general no tuvo lugar hasta dos años después bajo otro pretexto. El dictador Langievics se rodeó de partidarios valerosos como Frankovski, Bossah-Hanke, Bogdanovich y Mackievics que no pudieron sostenerse contra el bárbaro sistema de Mouravieff, que no hacía prisioneros nunca. Entonces Austria, Inglaterra y Francia hicieron á Rusia algunas indicaciones inútiles. En 1865 la venta de los bienes confiscados á los rebeldes polacos fué hecha en favor de los rusos, los siervos polacos fueron libertados y la Polonia dividida al año siguiente en diez gobiernos.

Hacia este tiempo empezaba la lucha de alemanes y slavos en las provincias bálticas; la universidad de Dorpat enseñaba en alemán y el panslavismo era predicado por Hatklieff de un modo violento. La escuela nihilista también pasaba entonces á práctica de pura teoría. Fundada esta escuela en principios materialistas y socialistas, aguijoneada por el feroz despotismo de los czares, veía aumentar paulatinamente sus adeptos. Sus primeros catecismos fueron el libro de Büchner *Fuerza y materia,* y las obras de Schopenhauer, donde sus adeptos aprendieron que el objeto de la vida no era otra cosa que la aniquilación de la voluntad y del pensamiento. Su objeto, si es que tal puede llamarse, es el que perdió la Francia revolucionaria del 93, el que hizo que cayera á los piés de un César el 48, y el que haría caer á los rusos, si su triunfo llegase un día, á buscar ellos mismos un tirano que los mandase.

La tiranía es la consecuencia de confundir la igualdad material, igualdad ilusoria, como lo hace el nihilismo ruso, con la verdadera igualdad; la igualdad ante la ley.

Su teórico más notable fué Thernichevski, economista distinguido, que fué desterrado á la Siberia en 1862 por haber formado el partido de la joven Rusia con los desterrados Bakunin y Ogarew. Es el verdadero mártir del nihilismo. Compuso en su prisión la obra *¿Qué hacer?* donde atacó el matrimonio, que no debe ser, según él, más que un contrato que se puede revocar siempre entre

dos seres iguales para la satisfacción de las necesidades de la vida material. Los nihilistas ensayaban una guerra agraria y se impusieron estatutos sangrientos. El atentado de Karakosof contra el czar, condujo al descubrimiento de las sociedades «La organización» y «El Infierno.» Muravieff y Gagarine, encargados de perseguirlas, poblaron la Siberia de desterrados. En el atentado de Berezowskí en 1867 y en París contra el czar, no tomaron ellos parte alguna; fué sencillamente un acto de venganza polaca.

Los progresos de los rusos en Asia iban acentuándose desde 1858, hasta el punto de que en 1867 el general Kaufmann llegaba á ser general del Turkestán ruso y Rusia vendía á los Estados Unidos el territorio de Alaska. Á fines de 1870 el canciller Gortschakoff aprovechaba su alianza con la Prusia y las desgracias de la Francia para denunciar el Tratado de 1856 y en 1871 obtenía en la Conferencia de Londres la supresión del artículo que establecía la neutralidad del mar Negro. En 1872, Alejandro II renovó con Guillermo y el Austria la santa Alianza. La Rusia parecía completamente ocupada en sus conquistas del Asia central y después de haber tomado Khiva, venía á establecerse en una nueva provincia, el Eerganah, cuando los asesinatos de Bulgaria y la mala administración de la Turquía promovieron las insurrecciones de Bosnia y Herzegovina, la deposición y muerte de Abdul Azis y la decadencia de su sucesor Amurad V, arrastraron á los servios, contando con el apoyo de Rusia, á levantarse. El czar, favoreciendo los socorros privados que la sociedad rusa prodigaba á Servia, no la socorrió á tiempo y se contentó únicamente con imponer reformas por la mediación de Austria al sultán Abdul Hamid. Estas reformas imposibles no fueron ejecutadas, como no lo fueron las promesas de territorio al vladika del Montenegro, vencedor de Niksich. Los rusos entraron entonces en campaña con sus aliados los rumanos. El gran duque Nicolás pasó el Danubio mal guardado por los turcos, Gurko atravesó los Balkanes, pero Osman Pachá se defendió heróicamente en Plewna contra Todtleben, sucumbió al fin después de una segunda victoria en Chipka y el general Skobelef marchó sobre Andrinópolis, llegando hasta las puertas mismas de Constantinopla. El tratado de San Estéfano en 1877 llevaba á los turcos la Rumelia oriental, la Bulgaria y casi toda la Macedonia, pero el Congreso de Berlín reunido en mayo de 1878, por la iniciativa de Inglaterra, devolvió la Macedonia á Turquía, estipuló la independencia de la Rumanía, de la Servia, del Montenegro con aumento de territorio, dió á la Rusia Kars y Batum en Asia, á la Bulgaria la autonomía completa, á la Rumelia oriental la autonomía administrativa, decidió que la Turquía tendría una constitución y consagraba en principio una rectificación de fronteras de Grecia. Muchas de estas cláusulas no han podido ser llevadas á la práctica, quedando pendiente la cuestión de Oriente por más que Austria y Prusia parezcan oponerse á toda modificación. En el interior el nihilismo iba creciendo cada día más. Los procesos Dolgouscine en 1874 se mostraban cada

día más amenazadores. El año 1878 se multiplicaron los atentados que alentaba el periódico *Tierra y Libertad,* con su apasionado lenguaje. El 14 de Abril, Soloview hizo cuatro disparos sobre el czar Alejandro II sin herirle, á consecuencia de lo cual la Rusia fué dividida en tres grandes gobiernos militares, el de Petersburg regido por Gurko, el de Odessa por Todtleben y el de Kharkow por Melikoff. El primero hizo pesar sobre la capital del imperio ruso un verdadero terror, sin que bastara á impedir dos nuevos atentados contra el czar. Tal sistema fué bien pronto reemplazado por la dictadura de Loris Melikoff, cuya actitud firme y conciliadora á la vez, trajo alguna tranquilidad á los espíritus. Poco tiempo después aquel autócrata caía bajo las bombas nihilistas para no levantarse más, sucediéndole su hijo Alejandro que reprimió, con crueldad, el movimiento nihilista. Sin embargo, el remedio radical no es la fuerza sino el que indicó Ivan Tourgenieff en su viaje á Moscou, pronunciando la palabra «constitución», única vía abierta á la Rusia para escapar del despotismo de los unos y la anarquía de los otros.

9. *Suecia y Noruega.*—Durante la guerra de Crimea la actitud de Suecia fué hostil á Rusia. Oscar I se contentó, sin embargo, con firmar un tratado de neutralidad en 1855. Sucedióle su hijos Carlos XV, el cual mostróse muy dispuesto á modificar la Constitución en un sentido más ampliamente liberal. En 1860 creó las dietas provinciales sin la distinción de órdenes, que no subsistían allí. En 1865 los ministros de Geer y Mandarstroëm prepararon la reforma que sirvió de base á la ley de Julio de 1866. Fueron los nobles colocados en una cámara especial encargada de vigilar las leyes; el clero cesó de ser una corporación política y comunicábase con el Estado por medio de un *Synodo.* El Senado era elegido por las dietas provinciales entre los ciudadanos de treinta y cinco años, teniendo 5600 francos de renta; el censo electoral de la segunda cámara estaba limitado á una renta de 420 francos. La Noruega rehusó esta Constitución y conservó su autonomía. En 1869 y 1870 publicó Carlos XV leyes liberales con objeto de emancipar á la mujer y reconoció la validez de los matrimonios aun cuando no fuesen luteranos. En su reinado fué cuando se elaboraron aquellas leyes sobre la enseñanza secundaria, se reórganizó la marina, la creación de la red sueca de ferrocarriles tuvo lugar, y se proclamaron la libertad industrial y comercial. El reinado de Oscar II ha sido feliz de una manera uniforme, viendo sus pueblos aumentar considerablemente su prosperidad industrial y comercial. El monarca por su parte ha sabido evitar las dificultades sociales, favoreciendo las numerosísimas sociedades que se han fundado para propagar la instrucción entre los obreros. La única diferencia que ha surgido entre el partido conservador y el liberal ha sido con motivo de la supresión del Judelta que anhelaba este último.

11. *Dinamarca.*—Federico VII, hijo de Christian VIII, sucedió á éste. Á su elevación al trono, los príncipes de Augustenburg reclamaron los ducados de Sleswig y de Holstein. El príncipe de Noerr formó allí un gobierno provisional,

contra el cual protestó Rieger. En Marzo de 1848 Federico hizo dimitir indirectamente algunos ministros impopulares, preparando una constitución que quiso aplicar al Sleswig, mas no al Holstein que reconocía como unido á la Confederación germánica. La revuelta persistió, sin embargo, hasta que las tropas danesas arrojaron los insurrectos de los ducados. Guillermo de Prusia tomando entonces el partido de los alemanes del Holstein rechazó los daneses al Jutland, mas después de la victoria de éstos en Fridericia y ante las representaciones de Inglaterra y Rusia, tuvo que abandonarlos. La Conferencia de Londres decidió en favor de la Dinamarca. Los prusianos evacuaron definitivamente los ducados, y los rebeldes aislados fueron batidos en Isted en Julio de 1850, siendo desterrados los príncipes de Augustemburg que debieron sus bienes y derechos. La Constitución propuesta á la Dinamarca por el rey fué reformada en 1849 en un sentido más liberal. El Reichstag fué divido en Landsthing ó cámara alta y Folkething ó cámara baja, elegida por el sufragio universal. El partido liberal rigió los destinos de aquel pueblo hasta 1864. El 15 de Noviembre de 1863 había muerto Federico VII sin poder conseguir del Holstein que aceptase una constitución separada. La Confederación germánica reclamó á su sucesor Christian IX, de la rama femenina de Glucksburg, el Lanenburg y el Holstein. Bismarck obtuvo poco después con Austria una intervención común aun en Sleswig en 1864, los confederados ocuparon los ducados, apoderándose de las fortalezas de Düppel y de la isla de Alsen, penetrando en el Jutland. Después de una heróica defensa y brillantísimos combates navales, los daneses abandonaron los tres ducados por el tratado de Viena en Octubre de 1864, viendo que la Europa no les socorría. La ambición prusiana preparó la guerra de 1866 con motivo del Holstein, sabiendo eludir con maña artera el tratado de Praga. Frijs se consagró desde entonces á la reconstitución de la armada danesa, pero cayó en 1870 ante las impaciencias del partido de los aldeanos que pedía la responsabilidad ministerial, y sobre todo economías en los presupuestos de guerra, teatros y museos. El partido de los aldeanos, radical desde un principio, ha combatido sucesivamente á los ministerios del conde de Holstein, Tonnesbech y Estrup considerados como retrógrados y el que ha votado contra todo aumento del presupuesto de guerra.

12. *Turquía.*—Abdul Mejid reinó hasta 1861: ya hemos visto la guerra ocasionada por el armario aquel que se había colocado en la gruta de Bethlem y que terminó con el tratado de París. Después de haberlo firmado por la Turquía el ministro Aali Pachá, publicó el «Hatti-Humayun» que daba á los rayas ó cristianos la igualdad con los musulmanes. No hubo por esto menos asesinatos en Djeddah (Arabia), Siria, Líbano y otros puntos, de 1858 á 1860, hasta que la Francia ocupó á Beyrouth obteniendo una satisfacción al año siguiente. Abdul Mejid murió entonces dejando á su hermano Abdul Azis la hacienda exhausta por sus prodigalidades más que por la guerra. Por eso, el reinado de éste no ha sido

otra cosa que una larga crisis financiera. Los musulmanes de la Turquía, fanáticos hasta el delirio, aprovecharon el estado mental de Abdul Azis para impeler á los funcionarios públicos á alejar y perseguir á los cristianos. Los asesinatos y las exacciones dieron por resultado en 1874 y 1875 la sublevación de Bosnia y Herzegovina; en 1876, las de Servia y el Montenegro. Una revolución de palacio precipitó del trono al sultán Abdul Azis, quien pasó por suicida, sucediéndole Amurad V, que por imbecilidad, tuvo que dejar el trono á Abdul Hamid II. Los servios fueron batidos en Djunis, pero los montenegrinos salían victoriosos en Podgoritza, Dulcigno y Nicksich. Andrassy entonces reclamó del sultán algunas reformas destinadas á asegurar la tranquilidad de los cristianos; pero Abdul Hamid, desconfiando de Middhat Pachá, jefe de la joven Turquía, que pretendía poder dar una constitución á ésta, se echó en brazos de los ulemas y de los softas. La Rusia pidió cuenta del retraso en las reformas y de los atentados cometidos contra los representantes europeos. Ignatieff dejó á Constantinopla, y rumanos, montenegrinos y rusos impusieron á los turcos por el tratado de san Estéfano, modificado por el de Berlín, la aplicación inmediata de las reformas. Sin embargo y á pesar de la presión que ejerce la Inglaterra, los turcos no toman en serio el régimen representativo que desde un principio se les ha indigestado.

13. *Principados danubianos.*—En 1848, el movimiento liberal había invadido las provincias rumanas. La Valaquia destituía al hospodar Bibesco, la Moldavia á Stourdza, pero el Tzar rehusó sostener las ideas constitucionales en el Danubio. Nicolás hizo, pues, ocupar la segunda para facilitar á Fuad Pachá su tarea como encargado de restablecer la autoridad de la Puerta en Rumanía. Por el tratado de París de 1856, fué por fin reconocida la independencia de estas provincias, salvo un ligero tributo que debían pagar al sultán, siendo autorizadas para elegir un hospodar constitucional si así lo querían. Y así lo hicieron en 1859 eligiendo á Alejandro Couza. En 1861, Europa reconoció la unión. En 1866, Couza fué reemplazado por un Hohenzollern, Carlos I, bajo el cual la Rumanía ha logrado cierta importancia.

En Servia, Miloch Obrenovich fué desposeído por su hijo Miguel en 1839, el cual luégo á su vez lo fué por Alejandro Georgerich, hijo de Kara-Georges, héroe de la primera insurrección. La Skouptchina ó asamblea, llamó al viejo Miloch que murió siendo hospodar en 1860. Hoy día, la Servia está gobernada por su nieto el príncipe Milano.

14. *Grecia.*—La mala administración, las luchas ministeriales y la movilidad griega, minaron el trono de Othon I. Los levantamientos de 1848, el negocio del judío Pacífico, la parte que los griegos habían tomado en el levantamiento de la Albania en 1854, mantuvieron su reino en una continua agitación. Después del atentado contra la reina Amelia, el motín de Nauplia y los de Syra y el Oeste, la revolución de Atenas en 1862 vino á poner fin al reinado de Othon. Un gobierno

provisional y una asamblea constituyente reunida en 1863, redactaron una constitución que confiaba el poder legislativo á una cámara única. Al año siguiente, las potencias europeas reconocieron como rey de los griegos á Guillermo de Glucksburg, hijo de Christian II de Dinamarca, bajo el nombre de Jorge I. Inglaterra cedió al nuevo monarca las islas Jónicas, y en 1869 se casaba éste con la gran duquesa Olga de Rusia, hija del gran duque Constantino. La Grecia anhelaba una rectificación de fronteras, mas esta cuestión no ha sido resuelta en la conferencia de Prevesa celebrada en 1879, porque los turcos rehusan tenazmente los tres distritos de Larissa, Mesovo y Janina (1).

(*Continuará.*)

DULCES CONSUELOS

AL EMINENTE É INSPIRADO POETA DON GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

No lloréis los que hayais perdido á vuestra madre, á vuestra amante ó á un amigo, porque durante la noche sus apacibles almas vendrán á halagaros en forma de sueño; porque la sombra que pasa, el suspiro que os conmueve, y la voz que os adormece, son suyos, son recuerdos que os consagran, son sus palabras, son sus caricias.

Las aventuras de un muerto, por Don Gaspar Núñez de Arce.

I

No llores, pobre niña,
seca tu llanto
y antes de que la noche
tienda su manto
de sombras lleno,
torna á la aldea y ora,
ora al Dios bueno.

Él te dará consuelos,
fe y esperanza;
que la oración del niño
todo lo alcanza;
bajo esa losa
sólo inerte envoltura
fría, reposa.

—

Levanta de la tierra,

(1) El espíritu que dirige estos trabajos ha dicho: que la obra tiene algunos lunares, efecto de la precipitación é ignorancia del medium, joven, y que nada sabe de la historia contemporánea. Añade que después se corregirá cuidadosamente dándole mejor forma, sin alterar el plan, fondo, ni pensamientos. La obra se publicará luégo junto con otras que guardamos inéditas.

que triste bañas
con tu llanto; la madre
de tus entrañas
ya no está ahí; su vuelo
ha tendido radiante
al alto cielo.

—

¿Quieres que á ti descienda
de esas regiones
que la luz baña? Eleva
tus oraciones
al Padre, que ellas
imanes son que atraen
las almas bellas.

—

Así decía un viejo
entristecido
al ver la pobre niña
cuyo gemido
entrecortado
llevaba en eco lúgubre
céfiro alado.

—

El sol iba ocultando
su rojo broche
y la noche avanzaba...
¡Qué negra noche
que presagiaba,
aquella pobre niña
que sollozaba!

—

Cruzaron la ancha verja
del cementerio
cuando ya las campanas
del monasterio
con vibraciones
lentas, al fiel pedían
sus oraciones.

—

Apoyada en el brazo
del pobre anciano
la niña le decía:
¿No es sueño vano
que pueda hablarme
mi madre cariñosa,
verme y guiarme?

—

—No me engañéis: si sólo
fuese quimera
forjada en una mente
vana y ligera,
me moriría;
yo quiero que así sea.
¡Oh! ¡qué alegría!

—

—Sí—replicó el buen viejo;—
sin ese lazo
que estrecha en cariñoso
y dulce abrazo
á los que fueron
con los seres que amaron
y les quisieron,

—

No habría, no, consuelo
que mitigara,
el dolor de los seres
que separara
la helada y fría,
guadaña de la muerte
día tras día.

—

La sombra que en la noche
pura y serena
se desliza callada
y de amor llena
vela tu sueño
cuando cierra tus párpados
dulce beleño.

—

El suspiro que rueda

por el ambiente
y que conmueve el alma
tan hondamente
al, confundido,
llegar con mil rumores
á nuestro oido;

—

Y la voz armoniosa
que de la altura
desciende hasta nosotros
sencilla y pura
á consolarnos;
son ellos, sí, que vienen
á acariciarnos.

—

Cuando el dolor aflige
el pecho nuestro
y por la mente cruza
un plan siniestro,
desesperado;
ellos son los que vienen
á nuestro lado.

—

Ellos, los que la copa
de un suave olvido
vierten sobre los seres
que hayan gemido
bajo dolores
cruentos, amargos, tristes,
desgarradores.

—

Procura, pues, oh niña,
grato reposo;
pídele á Dios, que es Padre
muy amoroso,
que te defienda
y tu madre querida
á ti descienda.

—

La niña entró en la choza
y el pobre anciano
despareció en la sombra
alegre, ufano,
enternecido,
de haber trocado en dichas
aquel gemido.

II

Cuando al día siguiente
coloreaba
el cielo la luz pura
que penetraba,
y allá en el valle
mecíanse las flores
sobre su talle,

—

La niña y el anciano
que en la enramada
se encontraban de nuevo
á la alborada;
en su semblante
llevaban retratado
gozo radiante.

—

— Sí — decía la niña —
sus alas de oro
tendió hacia mí la madre
á quien yo adoro
con toda el alma,
y me dijo tuviese
amor y calma.

—

Que ella no me abandona,
que por mí vela
como lo hacía antes;
que la consuela
mi oración pura
cuando escala del cielo
la eterna altura.

—

También me dijo alegre

que llegaría
con ella á reunirme
pronto algún dia:
¿si será cierto
que vuelve á renacerse
después de muerto?

—

—La vida—replicaba
aquel buen viejo —
es de la gran Natura
vivo reflejo;
y cual los soles
matizan sus crepúsculos
mil arreboles.

—

Las cunas son sus ortos,
y sus ocasos
los féretros que apagan
sus leves pasos
por este mundo;
después surca el espacio
grande y profundo.

—

Allí la luz impera,
reina la vida,
y contempla belleza
desconocida
que á sí le atrae,
y que el sér regenera
sobre que cae.

III

Las aves en sus nidos,
con alegría
saludaban la aurora
del nuevo dia,
y con sus trinos
resonar parecían
ecos divinos.

—

Eran coros sublimes
de alados seres
que habían aquí sido
hombres, mujeres;
y que venían
á consolar sus deudos
los que vivían.

—

Desde aquellas etéreas
bellas regiones,
cual lluvia de lumíneas
constelaciones,
á recordarnos
vienen que hay otra vida
y á consolarnos.

—

Su tarea sublime
no ha terminado,
todavía sus ecos
no han escuchado
muchos que cierran
á su voz los oídos
y al mal se aferran.

—

Areópago magnífico
de grandes hombres,
de Christnas, Budhas, Cristos,
Sócrates; nombres
que ve la historia
ciñendo la aureola
de eterna gloria.

—

No está lejano el día
en que veamos
realizada la idea
que sustentamos:
y sean los calvarios
en que nos redimisteis
nuestros sagrarios.

—

Espiritismo eterno,

sublime y pura
idea que transformas
la criatura;

rica en consuelos
dulces; tú eres no hay duda
luz de los cielos.

M. G. Eyto.

CRÓNICA

El número 132 de *Las Dominicales del libre-pensamiento* fué denunciado, secuestrándosele un carro de ejemplares. Hemos recibido de este apreciable colega una hoja noticiando á sus abonados este percance en la siguiente forma:

«Ahora más que nunca necesitamos de la benevolencia y protección del público, ante la odiosa persecución de que somos víctimas.

»Esperamos vencer á nuestros enemigos por la severidad de nuestros principios y la serenidad de la razón; pero eso no obsta para que tengan que sufrir mil contratiempos los números antes de llegar á manos del lector. Que nuestros abonados y corresponsales tengan paciencia y nos ayuden á pasar este Calvario. La gran tirada de nuestro periódico impide que pueda mandarse á provincias sin disponer de tiempo debido. Irán los números cuándo y cómo puedan. Unas veces tendremos que adelantar, otras retrasar los envíos. Aunque ni nuestro criterio, ni el temple de nuestros trabajos variarán en un ápice, es posible que no dejen llegar al lector todos esos trabajos; súfranlo nuestros amigos y no nos retiren sus simpatías, seguros de que pondremos toda nuestra voluntad por comunicarnos con ellos.»

Sentimos que este campeón de la libertad tropiece tan á menudo con los obstáculos que el jesuitismo le opone al paso, pero estamos confiados que con su fe política y moral á toda prueba, triunfará siempre en el terreno legal de la justicia y del derecho. El fanatismo religioso hace su última campaña, se bate en sus últimas trincheras y si desgraciadamente ha elegido su campo en la pobre España, mayor ha de ser el triunfo de los buenos liberales españoles que la venzan.

⁂ MR. LEÓN TAXIL: En un suelto de crónica de nuestro número de Junio de este año, dijimos que el ciudadano libre-pensador y anti-clerical Mr. Taxil, se había permitido decir en público, que el Espiritismo era un *fanatismo ridículo y despreciable,* cuyo impremeditado juicio—que nos pareció hecho por encargo de los jesuitas que le catequizaron—hizo que le dijéramos, entre otras cosas, que

en el *Congreso de la Liga había hecho un papel desairado*. Con el poco tiempo transcurrido desde entonces, hemos tenido ocasión para apreciar lo que vale en cuestión de ideas avanzadas el anti-clerical, ateo y materialista Taxil, con su nueva conversión al catolicismo romano, siendo presa de los duendes del jesuitismo, y haciéndole representar el papel de un *fanático ridículo y despreciable* para los suyos. No se ataca al Espiritismo tan impunemente como os parece, Mr. Taxil; las influencias visibles é invisibles que nos rodean, si no vivís prevenido, pueden llevaros más lejos aún. Habéis obrado según vuestro libre albedrío y empezáis á subir vuestro calvario con gran contentamiento del *infierno* católico, á donde os conducirá probablemente vuestro excesivo amor propio. Os compadecemos, porque si á los primeros pasos que dais en esa pendiente, ya os azota el mundo y hasta vuestra propia mujer, ¡qué cruz tan amarga os espera! Valor necesitáis; y si las fuerzas os faltan, acogeos á la tabla de salvación de las almas atribuladas, al Espiritismo que habéis tratado tan mal y él os conducirá á puerto de salvación.

La prensa toda se ha ocupado de la conversión al catolicismo de Mr. Taxil: suponemos que nuestros lectores estarán completamente enterados de este suceso, que hallará una página en la historia de las defecciones. Por nuestra parte cumplimos volviendo á nuestro detractor sus propias palabras.

⁂ *El Grano de arena*, periódico espiritista que se publica en Valencia, copia de nuestra REVISTA (sin decir la procedencia) los artículos «El positivismo Espiritualista». Hacemos esta observación para evitar equivocaciones que pueden surgir en lo sucesivo, pues no hace mucho que un periódico español copió de uno americano una poesía disputando la propiedad á la REVISTA, porque el americano hizo lo mismo que *El Grano de arena*, copiando de la REVISTA la poesía. Cópiese enhorabuena lo que se quiera de nuestra REVISTA, pero tenemos derecho á exigir que se diga de dónde se copia y que se respete la propiedad.

⁂ *La Vie Posthume:* revista mensual que tiene por objeto el estudio de las relaciones solidarias y naturales que enlazan la humanidad terrestre con la humanidad supraterrestre, bajo la dirección de Mr. George; se publica todos los meses en Marsella. El abono cuesta 2 francos y su administración está en la Rue Thiers, 27, Marseille.

Hemos recibido el 2.° número de este nuevo colega; devolvemos el cambio y le deseamos larga vida.

⁂ El General de la Orden de PP. Jesuítas ha prohibido que se destinen á lazaretos ú hospitales de epidemiados los locales de los colegios. Esto por lo visto no es imitar á Cristo.

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO Y C.ª Ausias-March 95 y 97

Año XVII. Setiembre de 1885. Núm. 9.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Á los materialistas y sus amigos. — La Ciencia y el Espiritismo. — El mejor amor. — Los pescadores de perlas (poesía).—El aprendizaje espiritista.—Estudios sobre la historia de nuestro siglo (continuación).—Discurso leído en la apertura del círculo espiritista Obra como piensas. — El cólera morbo. — Crónica.

Á LOS MATERIALISTAS Y SUS AMIGOS

I

Tócanos hoy examinar brevemente algunas *sectas neo-racionalistas* del materialismo y sus afines, los nihilismos, las absorciones panteístas y los que de un modo ú otro niegan la supervivencia de la personalidad y los futuros destinos del alma, con lo cual cortan de un tajo el más poderoso vínculo de la solidaridad y la fraternidad humanas. Este asunto es, si cabe, tan grave como el mal del fanatismo y la indiferencia, inertes en el surco.

Los unos no quieren marchar; los otros navegan con rumbo á espantosos precipicios y abismos, aunque los guíe una buena voluntad.

Las virtudes sin recompensa; los heroísmos perdidos para sus protagonistas; las penosas labores de las generaciones sin gratitud en los pechos de las generaciones nuevas; rotos para siempre los más tiernos y puros afectos de padres, hermanos y amigos; el saber y el progreso de los grandes ejemplos menospreciados por un codicioso personalismo lleno de presuntuosidades: este es el cuadro de consecuencias del materialismo; cuadro del que se destacan otras mil tintas sombrías, porque de esto nacen el genio y la estupidez confundidos en un mismo origen; el vicio y la virtud engendrados por lo fortuito; la bondad y el crimen, el progreso y la barbarie debidos á acciones moleculares fatalistas; la mansedumbre y la crueldad en igualdad de funciones y destinos; la responsabilidad de los actos, forzosos, según temperamento perdida, y perdida la moral, la fuerza y la astucia, por leyes de sociedad. Estas son consecuencias lógicas é

inevitables de la acción ciega de las fuerzas materiales, que nos constituyen según las sectas materialistas, que son subversivas del orden social, incompatibles con la moral, relajan los vínculos de familia, rompen la fraternidad y la solidaridad, y encarnando en los corazones el egoismo, nos llevan á una concurrencia en las relaciones sociales y cambios de productos del trabajo y servicio, al nivel de los brutos.

Sí, lo diremos bien alto para que nos oigan los pseudosabios. El materialismo es antisocial. La fraternidad supone desinterés, abnegación personal.

¿Cómo imponer sacrificios al que nada espera después de morir; á quien nada debe á la memoria de los que le allanaron el camino en el pasado; á quien es indiferente por los que vengan después de él? Con la idea de la nada en perspectiva, lo lógico es el goce á todo trance. De ahí el burlar la acción de las leyes, de confundir el deber como una quimera; de ahí el hielo del vacío, la duda, los celos, el egoísmo, la envidia del que prospera, la ambición y la injusticia. Con el materialismo se explica que impere el falso principio de *cada uno para sí*. Esta es la sanción del más feroz egoismo, y el absurdo neo-científico. La razón y la conciencia son un resultado de combinaciones de átomos, ó fuerzas sin nombre, que desprecian toda conciencia y toda razón que no se reconozcan formadas bajo igual pauta del ciego dinamismo que mueve al mundo hecho por sí mismo; porque la lógica de tales combinaciones afirman que la obra no tuvo artífice, ni existe la inteligencia que preside al desarrollo de las leyes armónicas del universo.

Los genios adelantados que vinieron en las edades á traer progreso, surgieron engendrando en las fuerzas planetarias lo que no tenían, es decir que el resultado ó el efecto fué de distinta índole que la causa. Se recurre á que estaban latentes los gérmenes, esperando combinaciones oportunas; pero el maravilloso resultado de la inteligencia dominadora de esas combinaciones fueron producto de ellas mismas; esto es, que lo movido, lo combinado, lo sujeto á nueva ley de aparición, engendró á lo combinador, lo esclavo produjo lo libre. ¿No es, en verdad, este conjunto de sinrazones la ignorancia de las nociones de psicología supeditada á un fisiologismo rudimentario, que sólo puede seducir al que no medita? Sigamos. Una cosa puede hacerse á sí misma: el efecto no tiene causa: el efecto es de naturaleza distinta de la causa: una causa puede dar lo que no tiene: lo combinado supedita á lo combinador: lo esclavo engendra lo libre: la materia inerte, que no piensa, produce al sér pensante. ¿Es esta la *cadena dorada* que nos regala el materialismo como fundamento filosófico?... Una teoría no es racional si no satisface á la razón y al sentimiento, y si no da cuenta de todos los hechos de la mejor manera. Si un solo hecho la desmiente, ó no tiene solución en ella, es que no está por completo en lo verdadero. Prosigamos en el examen materialista, y veremos que no es racionalista en sus exageraciones.

La necesidad de creer está en la naturaleza del hombre, porque sólo la idea de progreso le conduce racionalmente á la necesidad de su conquista; y para esto tiene que verlo anticipadamente á su realización. Entonces ama lo admirable desconocido que le oculta infinitos arcanos, y lánzase á la investigación con ardor.

¿Es racional quién niega estos hechos de interiores energías, que son fe en el porvenir libremente buscado, puesto que es el hombre quien realiza la conquista y supedita á su poderosa voluntad las combinaciones de los hechos? El materialismo no tiene soluciones para los grandes caracteres como Cristo, San Pablo y otros, que cambiaron las condiciones del medio ambiente y social, y se impusieron á las leyes de herencia, y á todas las idiosincracias fisiológicas y psicológicas. Esos divinos destellos iniciales están muy por encima de las ciencias materialistas.

El hombre tiene facultades religiosas. ¿Es racional desechar el hecho de conciencia religiosa que se reconoce tal á sí misma? La misma conciencia del materialista por qué distingue el bien del mal? ¿En qué molécula de fósforo ha sorprendido algún rastro de causas psicológicas que hayan producido el fenómeno del lenguaje interno, reprendiendo ó satisfaciendo, encadenando los juicios, y dando la alegría ó el remordimiento? ¿Ó no es observable el mundo psicológico interno, ni son hechos los hechos de la razón y la conciencia cuando funcionan en lo religioso?

Cuando una conciencia afirma por si misma sin más apelación, es evidente que lo hace en virtud de iguales derechos y de igual autoridad que la conciencia agena afirmando lo que pasa en ella. Cada uno en su casa sabe lo que acontece de puertas adentro, y es ridículo que el observador exterior, que ni aun quiere asomarse á una ventana, niegue la vida interior que se desenvuelve donde no ha penetrado, en la casa de otros inquilinos, cuyas costumbres privadas tienen sus fundamentos y sus estatutos deducidos de la observación.

El materialismo concede un instinto de progreso, pero nos dice que los factores de ese progreso seremos dentro de pocos años extraños por completo al drama, ó mejor dicho, que no existiremos; y como tenemos el vivo sentimiento de ese progreso y de sus goces, resulta que comparados con los animales salimos perdiendo en dicha presente, porque los brutos al fin no padecen moralmente esos aguijones de adelanto inútil.

Indudablemente resultamos inferiores en dicha á las fieras del bosque, las cuales encuentran siempre una amplia libertad de operaciones sin policía y sin presidios, y abundante caza con qué saciar todos sus apetitos, satisfechos los cuales roncan y descansan sin fatigas ni preocupaciones civilizadas.

Siguiendo la escala zoológica, desde las fieras hasta las razas humanas, vendremos á parar en que el más infeliz es el talento agudo, lleno de más necesidades sin satisfacer, que lleva el infierno metido en el seno.

Á esto nos conduce el materialismo; y como copia sus leyes de la naturaleza inferior, es lógico que en la lucha por la existencia, observando que el pez gordo se traga al chico, y el lobo al cordero, deduzca que la ley es esta sin profundizarla más; y de ahí la deificación de la fuerza por solución social. Son, pues, ilógicos los materialistas cuando se quejan de que los gobiernan con la fuerza y sin razón. Son sus teorías. Los obreros socialistas materialistas se quejan de aquello mismo que pretenden plantear; no deben querer ir á lo que ya tienen. Las ideas de justicia, de solidaridad y fraternidad que invocan, contradicen en absoluto el materialismo en que las fundan, resultando un híbrido maridaje entre la ciencia y EL ABSOLUTISMO de las fuerzas ciegas. Y sobre todo: ¿para qué afanes de porvenir, si tal vez mañana no veremos ningún desenlace á los afanes? Trabajo perdido. Descansemos y prosigamos, que el asunto es gravísimo y el mundo necesita ver en el alma encarnada, el huevecillo del germen, la rastrera oruga después y más tarde la brillante mariposa, que rompiendo la crisálida, se lanza al espacio para quemar sus alas de tornasol al calor de los vivificantes rayos de la luz, recorriendo libre el espacio y recogiendo los perfumes de las praderas.

II

No es racional por completo, ni universal, ni suficiente, cualquier doctrina que deje vago el problema del pasado que nos ha traído el presente, ó que prescindiendo de la pluralidad de vidas, no explique las pruebas de regeneración, las dificultades de las inteligencias luchando contra la materia para vencerla; el trabajo psicológico variando las pasiones animales para elevarnos al sentido moral; los esfuerzos del bien para apartar el mal en el transcurso de la historia; y el adelanto de la libertad engendrada por la idea contra todas las coacciones políticas é intereses de castas coaligadas.

No es racional la teoría que deje sin solución el problema de la futura sanción moral á las luchas de virtudes ocultas, rompiendo la cadena solidaria de la existencia; porque si nada se pierde, ¿cómo se perderá la unidad individual, que por ley se reconoce hoy la misma de ayer, y cuyo sentido moral crece hasta morir sin seguir al compás del descenso de los órganos materiales?

Si la Solidaridad es ley, es constante y general en el individuo.

Si la Serie indefinida es ley, lo mismo en el hombre.

Si el Progreso es ley, lo mismo en el espíritu personal.

No es racional tampoco la teoría que niega la comunicación de los seres en el orden intelectual y moral. Entonces resultaría absurda y sin ley de engranaje la unidad de destino de las humanidades de los mundos, y absurda también la enseñanza de los grandes reformadores y maestros, cuya autoridad se invoca

para marchar á nuevos estados de cosas; y absurda también la libertad racional de ascensión por la escala del progreso indefinido. El materialista si es lógico, no debe hablar de progreso indefinido, sino de presente y sin más autoridad que la suya, declarándose juez y parte en toda contienda.

Tampoco es racional la teoría que niegue carácter providencial á las grandes verdades descubiertas. Para el materialista, abusos y hechos sobresalientes de luz, salud y enfermedad moral, provienen de una misma causa fortuita, y el Gran Artífice de todas las obras es un trasto viejo, engendro de conciencias enfermas, que ninguna intervención tiene en guiar á las humanidades; horrible absurdo que espantará de horror á las futuras generaciones, concediendo este papel á la misma Causa Suprema en que se fundan los ideales de Infinita Bondad, de Amor Infinito é Infinitas Perfecciones. La locura del orgullo no podía inventar más extravagante algarabía, ni más infernal indisciplina del hijo ingrato que desconoce á quien lo engendró y que creó para él el cielo tachonado de soles y le envía profetas que le descubren el valor de la existencia terrena, los grandes ideales, las delicadas esperanzas, los tiernísimos maestros. Tú, gran Jesús, que sellaste con tu sangre el camino del progreso, eres una de tantas combinaciones al nivel del caudillo ambicioso, que con el valor del salvaje muere heróicamente asaltando la trinchera del pueblo que defiende su propiedad, su familia y su honra. Tú, ángel divino, que nos enseñaste á elevar la mirada á través de las nubes, y nos diste un código de amor que habías aprendido del Padre, eres extranjero para el materialista. ¡Cuánta extravagancia! ¡Cuánta fanfarronería pueril! ¡Cuánta ofuscación! Porque la ciencia no alcanza á comprenderte, te niega; porque no explica los hechos tuyos y de tus discípulos, se niegan esos hechos; y la ciencia se funda en negaciones entre los materialistas, para querer avasallar por tan curiosa lógica deprimiendo audazmente el buen sentido.

Sin Revelación en múltiples formas, no hay Plan armónico de la creación, ni Universalidad de la Providencia, ni Dirección Integral de todos los movimientos; y el objeto del materialista al negarla es que imperen las ciegas y caóticas fuerzas de la materia inerte presidiendo al baratillo infernal de microscópicas castas debidas á las condiciones de la cópula de los sexos, á las afinidades químicas de los alimentos, á las condiciones de la sangre, con lo cual se volvería á las castas indicas á raíz de la raza adámica, que adora de nuevo al sol transformado en electricidad cerebral, ó en potencia gástrica, ó energía de la bilis...

¿Puede ser racional una doctrina que no satisface á toda actividad filosófica; que no da juego adecuado á toda idiosincracia sociológica en sus múltiples formas; que no despeja el horizonte individual, sino que le anubla y le sepulta más y más en el abismo de las dudas; que no admite más que los hechos de sus antojos y desprecia otros del más alto interés; que tiende á destruir las nociones científicas del Infinito matemático, del Progreso indefinido, de la Solidaridad

universal, donde los desterrados en este planeta hallan su más seguro consuelo, su más real esperanza, sus más grandiosos destinos, y la fuente de felicidades y venturas que nos reserva el porvenir para gozar de eternas delicias?

¡Ah! Si ese Supremo Ideal Religioso existe en la Ciencia, es decir, en las conciencias y en la razón, porque hay nociones de él que se conocen y se sienten poderosamente, negarle, es negarse á sí mismo, y remedar el echarse al surco, que tanto se ridiculiza y combate en las agrupaciones apologistas del pasado. Ese Ideal existe y es muy superior á los ideales de las sectas positivas y extremadamente limitadas, que rodean la corteza terrestre y tienen apagadas sus miradas por las sombras. Ese ideal debemos buscarle para amarle y servirle y hacer que encarne en nosotros por el hábito de sus grandes sentimientos.

Entonces se cumplirán las profecías de Cristo.

«Cuanto pidais se os dará.»

«Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y lo demás os será añadido.»

«Si os congregáis en mi nombre, estaré con vosotros.»

«No os dejaré huérfanos; os enviaré el Espíritu de Verdad.»

Escuelas racionalistas que estudiáis las Palingenesias;

Escuelas cristianas, que veis en Cristo el prototipo de perfección humana;

Sed lógicas; estudiad los *hechos trascendentes;* buscad las causas; llamad á la puerta de las nuevas leyes y ensanchad el círculo de vuestros movimientos científicos, saliendo del férreo grillete de sectas parcelarias, que se contradicen con vuestros principios y con vuestras nobles aspiraciones, si queréis dejar á un lado el *Viejo hombre* de las pasiones y los intereses transitorios.

Remontaos á lo perenne, á lo universal.

Casi todas las sectas están contagiadas de la influencia materialista y de sus egoísmos. Esto es como una peste general.

Sometedlas á la prueba evangélica, de poner el Evangelio de *balde* en medio del rebaño universal; proponedles entrar en el cumplimiento del *Nuevo Pacto*, por el cual nadie enseñará á su prójimo diciéndole «*conoce al Señor*»; indicadles que no llamen á nadie Rabí, ni Maestro, ni Padre; habladles de que el primero sea el servidor de todos y el último; reemplazad las oraciones largas de las plazas por el secreto de la cámara; aconsejad que no sepa la izquierda la caridad de la derecha; combatid la mutilación del Evangelio, que cada uno hace á su capricho, ó vice-versa; proponed su desarrollo, y veréis las sectas atadas de piés y manos, mudas de impotencia; porque, olvidando que cada uno con su trabajo debe adquirir para tener de qué dar, como decía el Apóstol, han hecho la religión un medio especulativo de poco trabajo y buen producto, corrompiendo con el virus materialista el ideal de pureza, y echándose al surco sin querer marchar á la cabeza de la ciencia, aunque tal conducta los hiciera esclavos del enemigo. Á

tal estado se ha llegado, y era preciso un poderosísimo bajel que librara del naufragio y fuera capaz de contener á la humanidad entera.

Hay cristianos y pastores que dudan de la inmortalidad del alma. Cristo ha tenido para ellos menos poder que el desahogo de las pasiones, el cual ha llegado poco á poco á la exaltación de la personalidad en unos, y á su completa mutilación en otros. Combatamos sin tregua á los materialistas de todos los matices, que niegan la justicia de Dios y las penas y recompensas futuras de muy diferentes modos; alejando á las masas de las creencias racionales y sembrando la duda punzante y la anarquía social.

La razón individual tiene su valor para huir del error y buscar la verdad, pero no es criterio lógico, colectivo, general. Si la ciencia mandara creer sólo lo que se ha visto por los propios ojos, ó la propia razón, nuestros conocimientos se reducirían á muy poca cosa. El neófito de cualquier ciencia podría recusar al sabio encanecido en la investigación; el ignorante se insurreccionaría contra el genio, como está sucediendo con las masas obreras y sus grandes apóstoles de reformas sociales.

Sólo hay ciencia posible con la asociación de legítimos esfuerzos para lo bueno, justo, bello y verdadero, y para las conquistas admitidas por la colectividad bajo la fe del mérito real, del valor, del esfuerzo perseverante, de la capacidad. Esto es contrario al espíritu de secta, que por lo general impone sin crítica sus dogmas, y rechaza *á priori* y sin examen todo lo que puede alterar sus intereses.

Es preciso negar el título de racionalista al que no admite más causas y leyes naturales que las que él conoce; al que á su antojo toma unos hechos y deja otros; que á su capricho rechaza lo que no es de su gusto ó competencia, rebajando indebidamente otras aptitudes, ó tal vez laudables sacrificios. Esto es la pasión, la intolerancia asomando la oreja á las claras; el neo-científico, sacrificando al científico modesto, que recibe por sus hallazgos y progresos el acostumbrado vasito de cicuta que la historia de la barbarie reserva para los genios y sus discípulos.

No hay en aquella conducta asomos de Lógica; no hay racionalismo. Se ha robado este nombre como hace el ladrón con lo que no es suyo, como hizo el cuervo de la fábula vistiéndose con las plumas del pavo real. Esto es el fanatismo de la pasión materialista, excéptica ó pesimista. Empezando por no examinar hechos se excusan de que les hablemos después de mundos, de infinito, de sanción moral de la conciencia, de geología, astronomía, filosofía de la historia, etc., y creen *conservar* así intacta la *fe perfecta* que heredaron, que fabricaron, ó que explotan como guías irreemplazables, ó como géneros de librería.

III

No pretendemos en los artículos anteriores quitar á los materialistas sus justos títulos de nobles esfuerzos en muchos de ellos, ni se nos ocultan sus grandes progresos en las ciencias médicas. Pero siendo falso el principio de querer subordinar las ciencias psicológicas á las ciencias de la materia, no pueden menos de ser desastrosas las consecuencias para la moral, la teología libre y demás ramos del orden espiritual. La misma filosofía y la misma ciencia, desaparecen por carencia de continuidad é identidad investigadora. Si en un corto período de tiempo se ha renovado por completo el organismo, y el hombre de las moléculas de hoy no es el de ayer, desaparecen la personalidad moral humana y su responsabilidad, en el supuesto de que no hubiera más que materia en el sentido vulgar que á esta palabra se le da. Por huir del exceso espiritualista, que todo lo subordinaba á lo sobrenatural y al misticismo, han caído las sectas en el extremo opuesto de querer subordinarlo todo á la punta del escalpelo, ó á la reacción química. Divagando por extremos igualmente exagerados, se cae en un círculo limitadísimo de observación, y hoy se va reconociendo por los verdaderos apóstoles de la ciencia que la Verdad está en el armonismo de todo aquello positivo que hay en los polos espiritualista y materialista, los cuales tienen su acorde, despojados de ilusiones peligrosas.

En la historia de la filosofía este feliz consorcio venía preparándose hace mucho tiempo y hoy es indudable que el Espiritismo le ofrece el más poderoso auxiliar para su realización, aunque no sea el único depositario de la luz.

Desde el momento que numerosos anales de la clínica médica registran la existencia de los fluidos perispiritales, se abre un campo inmenso á la investigación magnetológica, á la fisiología, á la patología y á la psicología. Toda una ciencia se revela, que saliendo de sus confusos albores en períodos históricos que carecían de los adelantos convenientes para recibirla dignamente, viene hoy á darnos la clave de multitud de fenómenos engranados á los más trascendentes problemas de la vida del espíritu. Y aunque no se aceptara el Espiritismo como lo que es en realidad, y como los hechos lo dicen en todas partes, y se le considerase como resultado de un genio eminente que descubre nuevas leyes, aun así el observador imparcial se halla en el caso de estudiar al hombre como un centro de atracciones y repulsiones y de analizar las condiciones en que desenvuelve su fisiología psicológica, estudio que conduce inevitablemente al triunfo absoluto del Espiritismo y al inmenso ensanche de la acción y poder del hombre.

El Espiritismo trae la prueba práctica, irrefutable de la inmortalidad del alma, y la palanca más poderosa de la religión para los espiritualistas; y para los materialistas la fianza de que sin salir de la ciencia pueden encontrar en los hechos

la continuidad del agente inteligente y dinámico superviviente á la disgregación molecular de la muerte, y que si nada se pierde, tampoco se pierde la unidad personal constitutiva del hombre moral, siendo el espíritu no una abstracción idealista del supernaturalismo, sino una realidad activa, de relación, de energías, de formas plásticas más ó menos fluídicas, y hasta tangible, visible y audible en diversas condiciones.

He aquí el abrazo fraternal de los científicos de todos los campos, si saben sobreponerse á una excesiva estimación propia que les impide hacerse mutua justicia, y saben conducir sus actividades investigadoras á que las razones individuales concurran colectiva y armónicamente al triunfo de la verdad, á sorprender las leyes de la Naturaleza.

Pero por desgracia los materialistas vulgares marchan desviados de esta senda de concordia, y el Espiritismo se ve igualmente combatido por opuestos campos.

Son las armas de combate del Espiritismo la templanza y la moderación; pero no excusan estas condiciones la energía en la polémica, cuando es urgentísimo á las masas salir del ominoso yugo de todos los fanatismos.

Y el fanatismo materialista es nocivo en alto grado, porque no tiene acaparados los caminos caducos de un pasado que no puede resucitar, donde acaban de desmoronarse decrépitas instituciones, sino que ha invadido las sendas del porvenir, erizándolas de dificultades, estableciendo trincheras con el nombre de ciencia y desviando á los sencillos de su verdadera emancipación. Su deseo es bueno muchas veces, pero realiza lo inverso del propósito, vagamente formulado por limitación de observaciones, lo mismo en psicología que en sociología, y su conducta acarrea, sin sospecharlo, horribles perturbaciones al medio social y al medio ambiente de evolución.

La ciencia de los hechos, es ciencia; pero la ciencia de los hechos dislocados é incompletos, es sólo fragmento de ciencia. Y si á hechos de un orden se aplican procedimientos inadecuados de su no-competencia y métodos falsos, se llega á constituir un incongruente conjunto de utopias. Tal sucede en las capas inferiores del materialismo, negando á Dios los destinos futuros de la individualidad, las armonías constituídas al acaso, y suprimiendo de un plumazo la libertad independiente del espíritu. Contra tamaños errores se levanta inevitablemente una enérgica cruzada que en breve plazo dará el triunfo á la Verdad religiosa acorde con la ciencia positiva y racional.

No hay racionalidad donde no hay independencia de juicio y sentimiento, y donde la libre deliberación no mueve á la voluntad, elaborando en la conciencia moral el génesis del mérito ó del demérito de las acciones.

No hay racionalismo donde los hechos son fatales y vienen arrastrados por el expediente forzoso de la acción *concomitante* de las fuerzas. En tal hipótesis sólo

existe la Naturaleza irracional, que eleva la escala zoológica sin explicar la multitud de fenómenos á que el Espiritismo da cumplida solución.

Si admitís el fuero de la razón, ¿por qué negáis ese fuero de razones, que como las vuestras han salido de las leyes naturales?

Si admitís el progreso, ¿por qué le fijáis límites al afirmar que no pasa de vosotros negando, por negar, lo ageno, sin estudiar los hechos?

¿Conocéis todos los secretos de la Naturaleza? ¿Tenéis vinculado el privilegio de ver mejor que los demás?

¿Sois irreductibles y á la vez proclamáis el eclecticismo de la libre razón en crítica, y el desenvolvimiento autónomo según la ley de *variedad*? ¿Cómo no sorprendéis la contradicción de lo irreductible, que os lleva á las antiguas costumbres dogmáticas? ¿No admitís otra *variedad*, ni otra libertad de más autoridad, ó de tanta autoridad como la vuestra? Pues entonces sois un NUEVO ABSOLUTISMO; el abuso exagerado de la libertad en reemplazo de los abusos de autoridad que habéis destruído; la anarquía de la licencia sin deberes de solidaridad universal; la contradicción, el caos y lo caduco, cuando lleváis la ilusión, como los viejos pontificados, á creer que el cultivo de una especialidad da aptitudes universales y predominio de juicio en lo que no se ha estudiado; condenando todo lo que no es vuestro sin más apelación. Sois en la ley de selección zoológica los herederos de los excomulgadores de mitra. Lanzáis á los adversarios el entredicho del ridículo, explotando fugazmente la ignorancia y la indiferencia de los parásitos, que quieren recibir la ciencia hecha bajo el cuño oficial y académico, y que alimentan su incredulidad batiendo palmas á todo lo bufo para absolverse de su esterilidad. Es más fácil reir que impugnar seriamente los hechos; y más facil negar, que explicar y laborar en la investigación sufriendo con impavidez las miradas de desdén del mundo fuerte. Así se pervierte la ciencia, uno de los más augustos sacerdocios, descendiéndola al rango de incensar sofistas y deprimir al verdadero genio.

Así como se falsifican productos, también se falsifican sistemas filosóficos, dando con ellos gato por liebre; diciendo que se fundan en la Naturaleza, y no habiendo tomado de esta Naturaleza sino los hechos de su corteza más rudimentaria, á cuya pauta se sujeta todo lo demás. Que es como si para estudiar la fisiología de un árbol, se prescindiera de las raíces que no se ven, de la savia, del comercio entre la planta y las nubes, de los vasos y tejidos, y se dijera que todo el árbol es la corteza.

Los Santos Tomás del materialismo no dicen «*ver para creer*», pues aun viendo rechazan la creencia. ¿Serán entonces positivistas? No: se van á la fantasía por no usar otra palabra. ¿Serán racionalistas? Tampoco: porque las leyes del juicio son inflexibles y ante el *hecho* no hay evasión. Tocando los umbrales de estas exageraciones negativas, la ciencia no es ciencia, sino una enfermedad

que se la da ese nombre, tanto más difícil de curar cuanto más arraigada se encuentra. No hay peor enfermo que el que considerándose en perfecta salud rechaza toda clase de medicinas, aunque de continuo le abrumen la perpetua indigestión de alimentos nocivos, los trabajos anti-higiénicos, la atmósfera viciada que respira, ó las mil causas que engendran los estados patológicos. Y cosas análogas suceden en la vida del alma, que tiene en la estética, la lógica y la moral, su higiene y su terapéutica.

Convengamos en que, por lo general, hay pobreza de lógica, y que espiritualistas y materialistas necesitan mucha escofina si todos han de pulir la herrumbre de sus vanidades. Y esto alcanza también á los espiritistas y á todos, porque todos carecen de la verdad absoluta, y todos sufrimos deficiencias, teniendo frecuentemente que corregir y ampliar. Pero es indudable que entre varias doctrinas á elegir, nos ha de guiar con más seguridad aquella que más integre el conocimiento. En este sentido nosotros ofrecemos el Espiritismo como un campo universal descendido providencialmente, cuando las filosofías positivas de las sectas habían naufragado tocando las náuseas de una crisis general del pensamiento, que se ahogaba en los cataclismos morales y científicos; corriendo todos los sistemas á su mutua destrucción, dejando en el aire el ideal y las creencias seculares entre las ruinas y escombros de una civilización ya muerta para la filosofía nueva, que sustituye á las filosofías que engendraron, á las decrépitas instituciones de la insolidaridad, del predominio de los pontificados, y del culto al becerro de oro de las formas. Asistimos á los albores de una Nueva Edad.

Manuel Navarro Murillo.

LA CIENCIA Y EL ESPIRITISMO

No es ciencia solamente una rama fragmentaria de ella, un método exclusivo, limitado, ó tal vez lleno de contingencias, de movilidad, de anomalías ó de caprichos, instintos y pasiones, como sucede en la mutabilidad de las formas materiales. La ciencia es más que esto.

Los apóstoles científicos por la sola vía material tienen la grave dificultad en lo general de ser medianos psicólogos, y de no dar valor al conocimiento de los hechos observados por el sentido íntimo: desarrollan las percepciones externas y olvidan las internas: quieren aplicar el peso, la medida ó el reactivo, á cosas que por su naturaleza no se someten á la retorta, ni al soplete, ni á la balanza, ni al bisturí: pretenden que las leyes fatales y matemáticas de los números rigen

la libertad y los sentimientos: y naturalmente nacen una multitud de errores, que imposibilitan la ciencia extensa de la aplicación de procedimientos inadecuados para ciertas observaciones.

La ciencia, tal cual la entiende el materialista en lo general, es incompetente para juzgar al Espiritismo, porque no estudia sus hechos, y porque la naturaleza de sus causas no es fatal como las afinidades químicas, ó los efectos mecánicos del agua, del viento, del vapor ú otro motor cualquiera, sino *libre*, y pueden faltar los hechos cuando más se deseen. Los espíritus son libres de no someterse al examen de los curiosos, si así lo tienen por conveniente.

Cada sentido es para su cosa y su función, y no puede subordinarse el mundo de la conciencia al criterio de lo externo.

Es preciso además estar en condiciones especiales tanto para que se produzcan ciertos fenómenos, como para admitirlos, conocerlos y sentirlos, pues la verdad es gradual. En vano pretenderemos que el niño de aritmética elemental resuelva el binomio de Newton, sin los conocimientos especiales previos; y no deja de ser ridículo, que el tal niño á nombre de la ciencia niegue el binomio y pida á Newton las pruebas de su demostración.

El Espiritismo se armoniza con la ciencia, pero no está supeditado á ella, porque tiene otros caracteres providenciales y superiores.

EL MEJOR AMOR

Confundido con mil sonoras carcajadas y báquicos cantares, en el desorden de orgías desenfrenadas, y al chocar de las copas, oigo pronunciar esta palabra «amor».

Y veo que, cuando cansados de libar el espumoso néctar los labios del hombre, van á libar en otros labios, con impúdico beso, el néctar de un purísimo sentimiento, sólo encuentran las amargas heces del hastío.

¿Quién sois vosotros, que entre las sombras del abismo y las torpes voluptuosidades de la orgía, os atrevéis á pronunciar esta palabra?

¿Sois potentados de ese mundo?

Y ¿sabéis siquiera lo que es amar?

Pues oíd:

Yo también como vosotros era poderoso, yo también como vosotros tuve miles de espléndidas orgías que venía á terminar el hastío; yo también creía que la vida era sólo gozar.

Y busqué la gloria, el fausto y los honores, creyendo que ellos eran la felicidad.

Y amé en el amigo la opulencia, el boato, las dignidades.

Y amé en la mujer la belleza física, el lujo, la voluptuosidad.

Y llené mis salones de libertinos y de mujeres hermosísimas, y cerré mis puertas al mendigo y al necesitado.

Mas ¡ay! yo, sin embargo, no era feliz. Cuando mis párpados cansados se cerraban al despuntar la Aurora, durante mi agitado sueño, los genios del hastío y del remordimiento tendían sus negras alas hacia mi fastuoso lecho y me atormentaban sin cesar.

Y un día, el mejor de mis amigos, el más querido, bajó á la tumba; y viendo mi dolor, mi buena madre me aconsejaba que orase por él; mas ¿cómo orar, ni á quién, si yo no creía en nada?

Ahogué mi dolor entre los ecos de una orgía sin volverme á acordar de él.

Y otro día la más bella de mis queridas, murió también; é intenté elevar al cielo una plegaria que parecía el eco lejano de una lúgubre blasfemia, que se trocaba en horrible remordimiento; porque ¡ay! no sabía lo que era fe.

Sequé mi llanto y ahogué mi pena en otra nueva orgía, y no me volví á acordar de ella.

Mas ¡ay! que las riquezas y el poder terrestre pasan veloces y son efímeros. El mío pasó como sueño fugaz de una noche, viéndome reducido á humildísima condición.

Y tuve que ganar con mi trabajo el sustento de mi madre, de mi esposa y de mis hijos, en un oscuro pueblo de mi patria; deslizándose mi existencia, en medio del dolor de no poder seguir aquella vida fastuosa, y sin que el amor de la familia me consolase de aquellos otros amores, cuyos recuerdos me abrasaban. ¡Cuánto sufrí!

Uno tras otro cayeron mis hijos y mi esposa al soplo helado de la muerte y quedé solo con mi madre.

—¿Qué amor es este—la decía yo—que nunca se sacia y lleva en pos de sí el hastío?

Y ella me replicaba:

—No profanes esa palabra. Hay un amor dulce, inefable, que nunca se sacia pero que siempre satisface, porque el Sér que de él es objeto, nunca cambia, ni se separa de nosotros, ni deja de amarnos aunque nosotros le olvidemos. *El encuentro de esos dos amores es la religión sin dogmas, sin ritos, sin altares, sin sacerdotes.*

Y á medida que hablaba, inundaban todo mi sér oleadas de luz, torrentes de armonías desconocidas, efluvios de dulcísimos sentimientos.

Cuando volví en mí sólo tenía en frente un cadáver. Me arrodillé y lloré.

Y saliendo al valle, pregunté á las flores á quién enviaban sus aromas y perfumes, y ví que en poéticas espirales subian á *Él*.

É internándome en las selvas, pregunté á la brisa que murmuraba entre el ramaje, á quién cantaban las aves en sus nidos, y me contestó: á *Él*.

Y llegando á la playa pregunté al Océano quién había puesto aquellas vallas de duras rocas al furor de sus oleajes, y me contestó: *Él*.

Y contemplando extasiado los suaves matices de la Aurora, pregunté quién había teñido el orto con tan magníficos colores, y mil arpadas lenguas me contestaron desde el bosque con sus gorjeos: *Él*, *Él*.

Entonces sumido en delicioso éxtasis, ví innumerables coros de espíritus que poblaban esas regiones infinitas, y ví millonadas de mundos que giraban al rededor de soles de colores, inundados de luz primitiva y brillante, y me lancé al espacio en busca de *Él*.

Y cuando creía tocar la cima de la creación, contemplaba á lo lejos, cual inmenso torbellino de polvo de soles, los linderos de innúmeras creaciones, sucediéndose unas á otras sin cesar.

Y ví que el sér que dejaba sus corpóreas envolturas en cien lúgubres ataúdes, volvía á cernerse nuevamente sobre la cuna, animando un nuevo cuerpo; del mismo modo que el sol, que á la caída de la tarde se sumerge en el Océano, vuelve á levantarse, entre las tintas de la aurora, del seno de amargas ondas.

Y me dije ¿quién es ese *Sér* que hace renacer á sus criaturas? ¿dónde está? Yo quiero amarle y que me ame.

Entonces sentí una alegría íntima, un placer tranquilo, que me hicieron comprender que *Él* estaba en mí.

Y entonces supe lo que era *amar*.

Porque Su amor se abre para siempre y más ó menos tarde, al través de la bruma de las pasiones que nublan el corazón de sus criaturas, y á sus dulces efluvios se purifican y regeneran.

¿Queréis un amor que no olvide nunca, ni nunca cambie, un amor libre de ausencias y de hastíos? amarle á *Él*, á la gran Causa, al Padre, en fin, porque Su amor satisface y apaga la sed, siempre insaciable que siente nuestro sér de amar. No pongáis vuestro corazón en lo efímero, sino en lo eterno, en lo perfecto, que es el mejor amor.

* * *

Grupo de la Paz.—Medium G. E.

LOS PESCADORES DE PERLAS

(FÁBULA)

Apenas el sol naciente
entre arreboles asoma
por el apartado oriente,
tiñendo el valle y la loma
con su luz clara y fulgente;

cuando cien barcas ligeras
vense veloces surcar
la superficie del mar,
dejando entrambas riberas
en el golfo de Mannar.

Esas barcas que pululan
á los primeros albores
del día, con sus ardores;
son barquillas que tripulan
unos pobres pescadores.

No llevan red; un saquito
les basta; mirad cuál hienden
las olas del mar, y emprenden
al través de ese infinito
su marcha; ved cuál descienden.

Buzos son, sí, que bajando
á sus senos ideales,
van allí luégo buscando,
entre selvas de corales,
las perlas que van tomando.

El que de ellos se detiene
á admirar tanta belleza
como el vasto mar contiene,
ó indolente no se aviene
á sacudir la pereza

y buscar allá entre el cieno
la brillante perla oculta,
sabe que aunque el amo es bueno,
nuevamente le sepulta
hasta ver su saco lleno.

Pues no es cual otros que airados
despiden desapiadados,
á todo el que no le lleva
lleno; sin que le conmueva
el verlos desamparados.

En cambio al que laborioso
noble afán é impulso mueve,
por cada perla que lleve
ha de darle cariñoso
cuánto tiene; y le conmueve.

—

Cuna y féretro, barquillas
que cruzan la inmensidad,
dejando tras de sus quillas,
estelas tenues, sencillas,
de una suave claridad.

Buzos del mar de la vida
sois vosotros; no olvidar
que en el fondo de ese mar
hay mucha perla escondida
y el saco habéis de llenar.

Y como de más valor
y más preciadas y bellas
buscad las que hace el dolor,
pues por cada una de ellas
os dará un cielo el Señor.

* * *

EL APRENDIZAJE ESPIRITISTA

I

Empieza cuando la admiración que inspira á todos los hombres libres é imparciales la lectura de las obras fundamentales, deja paso á la reflexión fría y serena, y es rudo cual ningún otro aprendizaje.

El hombre se halla entonces en presencia de la realidad, una realidad tan bella cual nunca ideara la más ardiente y soñadora fantasía. Nada de idealidad, nada de ficción; hechos; hechos solo, que hablan con elocuencia abrumadora probándole su inmortalidad y presentándole el cuadro de los sufrimientos que afligen á todos aquellos que se apartaron del camino del bien y del amor; á todos aquellos que no han cumplido la Ley.

El Espiritismo le dice que lo que no haga en una existencia, tendrá que hacerlo en otra, y tal vez en más penosas condiciones; y le enseña que él es el artífice de sus venideras existencias, tanto más felices, cuanto más haya progresado, y tanto más penosas, cuanto más se haya apartado de la Ley.

Plantéase entonces en la inteligencia humana el problema de la regeneración moral bajo la forma del dilema: « *Ó reformarse ó retirarse* ».

Si lo segundo, una vez estudiada con detención nuestra doctrina, se le hace penoso, porque el vacío que dejase no lo llenaría ninguna otra; lo primero, ó sea reformarse, se impone porque mal podrá luchar contra la hipocresía de las sectas y la esterilidad para la virtud y el bien de muchas gentes, si él no empieza por hacerlo.

Será entonces un hipócrita despreciable, y sabe que la hipocresía no es posible, cuando miles de seres leen en su pensamiento como en un libro, y miles de contradictores espían sus actos, para echárselos en cara si no reflejan las más puras y sencillas virtudes.

Sabe también, que cuando abandone este planeta y resuene la voz del espíritu exclamando con el poeta:

> Ya estamos en el seno de la muerte,
> caiga deshecha en polvo la materia,
> almas; mostrad lo que en la vida fuísteis:
> si Espíritus, la luz; si tierra, tierra, (1)

él sólo podrá mostrar un poco de lodo, sumido en la más espantosa oscuridad.

Que esta reforma ha de ser sincera, acabamos de verlo; pero como hábitos

(1) *En el seno de la muerte*, de D. José Echegaray; acto III, escena última.

tan antiguos no pueden ser borrados en poco tiempo y siempre ha de tener algo que reformar, es también necesario que, aunque lenta, sea incesante.

Ahora bien ; el Espiritismo ha hecho prosélitos en todas partes, ó mejor dicho, de todas partes han venido y vienen adeptos al campo del Espiritismo, atraídos por los destellos de su luz.

Y de estos, unos vienen más adelantados que otros en moralidad y en inteligencia, y así como los hay que vienen acostumbrados á hacer el bien, hay otros que vienen con vicios y pasiones que apenas les dejan ver la luz al través de la bruma de su egoísmo.

Pretender que estos se transformen de improviso en hombres virtuosos, es no conocer la naturaleza humana, aunque imperfecta, progresiva ; dejadles el tiempo necesario para progresar, y como buenos hermanos, no miréis nunca sus defectos, sino sus adelantos por la senda del bien. Alentadles, consideradles, y veréis como cuando ellos vean vuestra solicitud cariñosa, se animarán, y procurarán ser cada vez mejores para corresponder á ella. Si así lo hacéis, los buenos espíritus no mirarán tampoco vuestros defectos y harán lo mismo con vosotros.

Ya os he dicho en otra ocasión, que estábamos en presencia de un gran problema : la regeneración del individuo por sus propios esfuerzos ; abordémoslo, pues.

II

El progreso moral es el resultado de la lucha con nuestros vicios y pasiones ; veamos, pues, el medio de sostener esta lucha en las mejores condiciones posibles.

Reflexionemos : *siendo el espíritu por su naturaleza superior á la materia, los goces de la vida del espíritu deben también ser superiores á los goces de los sentidos.*

Busquemos, pues, los goces del espíritu y démosles preferencia á los goces de la materia.

Sustituyamos las sensaciones con sentimientos.

¿ De qué modo ? Escuchad : *educad vuestra voluntad y lo conseguiréis.*

Suponed, por ejemplo, un libertino que no haya nunca conocido más goces que los de los sentidos ; suponedle glotón, beodo y amigo de la voluptuosidad y la molicie, que emprende valeroso la obra de su regeneración y, partiendo del principio que antecede, se propone llevarla á cabo ; el más difícil de todos los medios empleados para ello, sería retirarse á la soledad y entregarse á la mortificación y á la abstinencia, porque en medio de ella resonarían todavía los confusos ecos de sus orgías y saraos, ejerciendo su fatal influencia ; pero si se propone

ir quitándose poco á poco de cada uno de sus vicios y cambiar paulatinamente de costumbres, podrá conseguirlo á pocos esfuerzos que haga, porque la voluntad á medida que se educa, se multiplica y agiganta.

Si una vez conseguido esto procura ir sustituyendo á la gula y á la embriaguez, la templanza; á la voluptuosidad y á la molicie, la actividad; al egoísmo, el amor; y así sucesivamente á cada vicio una virtud, su progreso será entonces una realidad.

Entonces y sólo entonces, puede comprender lo que valen esos goces que duran un instante en comparación de los puros goces del alma; tales como la satisfacción que produce el deber cumplido; el estudio de la Naturaleza que nos rodea y cada día nos muestra incomprensibles maravillas; la melancólica dulzura que engendra la contemplación del cielo estrellado, durante las tibias y silenciosas noches de primavera, en el espíritu que sabe que cada uno de esos puntos brillantes son otros tantos soles y otros tantos mundos que pueblan humanidades hermanas de la nuestra y con la nuestra solidarias; los efluvios divinos que inundan el espíritu al meditar sobre aquellas verdades eternas, le extasían, y si al mismo tiempo sabe escuchar los misteriosos rumores de voces lejanas que llevan en sus alas las perfumadas brisas que murmuran entre el follaje y besan su frente, de seguro que preferirá la apacible y deliciosa calma de los goces del espíritu á la ruidosa é intranquila satisfacción de los sentidos.

El que no ha visto derramar lágrimas de gratitud al desvalido á quien socorriera en secreto;

El que viendo á un huérfano no le ha tendido su mano protectora y le ha llevado á su casa;

El que viendo al ancianito hambriento y trémulo, no ha partido con él su pan, su lumbre, su cama y su vestido;

El que no ha llorado con los que lloraban, no sabe lo que es amar; no sabe la ternura y la poesía que encierran estas palabras:

SOLIDARIDAD UNIVERSAL

Esa mutua solidaridad que impone á todos el «sacrificio del hombre por el hombre» es todo un manantial de goces tranquilos, dulces, inefables, exentos del hastío desolador, que cual lúgubre acompañante, llevan consigo las venales pasiones de la materia, tan dominantes como insaciables, tan efímeras como torpes.

III

Pero no basta solamente el progreso moral, es necesario el intelectual que, si bien algo más fácil que el primero, suele también tener grandes escollos.

Para evitarlos conviene no salirse nunca del círculo de las verdades prácticas y estudiar detenidamente las obras fundamentales.

Aquellas inteligencias que por su capacidad puedan hacerlo, viniendo como vienen de todas las escuelas filosóficas, pueden asimilarse las verdades de cada una de las escuelas y de este modo por una especie de acarreo, el Espiritismo irá absorbiendo todo lo mejor de cada uno de los sistemas filosóficos, ensanchando el horizonte de su ciencia.

No menos provecho puede sacar el adepto estudioso cultivando las ciencias, estudio que además de abrirle un vastísimo campo á su progreso intelectual, le proporcionará también goces tan puros como ningún otro.

Este estudio le hará comprender más que nada la verdad del Espiritismo y al mismo tiempo le hará ver los muchísimos puntos de contacto que guarda con las ciencias.

IV

Con voluntad constante y estudio metódico, hace el verdadero espiritista su aprendizaje y no ciertamente en medio de la consideración de las masas y los aplausos y elogios de los más, sino en medio del ridículo más espantoso, en medio de la reprobación de todos los que no saben siquiera lo que es reformarse ni contenerse.

Ese será vuestro aprendizaje; si lo realizáis debidamente, vuestro premio será grande; si no os sentís con fuerza para realizarlo, no os llaméis espiritistas.

Medianímica (1.º Setiembre 1885).

***

ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA DE NUESTRO SIGLO

(Continuación)

15. *España.*—Á despecho de Narváez estallaron en 1848 los levantamientos carlistas y liberales, mas fueron bien pronto sofocados y España unida á Francia intervino en Italia á favor del Pontífice. El rey don Francisco de Asís le hizo reemplazar por Lleopardo, ministro ultra-reaccionario que se sostuvo con dificul-

tad, hasta que fué llamado al poder Bravo Murillo. El general Concha salvó entonces la Habana de un golpe de mano, que apoyado por los Estados Unidos, intentó sobre ella el revolucionario López, y Bravo Murillo aprovechó el pretexto del atentado contra Isabel II del cura Merino para desplegar un feroz despotismo contra la prensa. Sucedieron á aquel gabinete los de Roncali, Lersundi y Sartorius; el último de los cuales gobernaba más como dictador que como ministro y excitó las iras de los partidos liberales. Estalló un pronunciamiento dirigido por O'Donnell, Serrano y Concha que tuvo eco en Barcelona, Valladolid y Madrid; cuyos motines arrastraron la separación de Sartorius. El hombre político de esta revolución fué un joven constitucional, Cánovas del Castillo, que redactó en favor del sistema parlamentario el manifiesto del Manzanares. La crisis fué laboriosa y durante ella se reprodujeron escenas violentas en Madrid, hasta que la reina llamó al poder á O'Donnell y Espartero. Este último reunió las cortes constituyentes, alejó á la reina Cristina, consiguiendo que aquellas enagenasen los bienes del clero y estableciesen una tímida tolerancia, tolerancia religiosa, mas vióse su obra interrumpida por la lucha á que O'Donnell le provocara. Triunfante este último, restablecióse la constitución de 1845 que pareció muy pronto demasiado liberal, llamando al poder á Narváez, bajo cuyo gobierno se publicó la ley Nocedal contra la prensa, que imponía á ésta la supresión y una garantía de 73,000 pesetas, llamada así tan draconiana ley del nombre de su autor. En 1855 cayó Narváez sucediéndole los gabinetes Mon, Isturiz y O'Donnell, quien vuelto al poder se supo servir de los moderados y de la unión liberal con tacto é ingenio; tomó parte con Francia en la expedición de Conchinchina y rehusó reconocer el reino de Italia.

En 1860 tomó parte con O'Donnell, Zabala y Prim, en la gloriosa campaña de África, que dió por resultado vengar las ofensas inferidas á España por las cábilas marroquíes, exigiendo una fuerte indemnización al sultán de Marruecos. El presidente de los Estados Unidos, Buchanan, tuvo que dar una satisfacción por las amenazas dirigidas en un mensaje contra Cuba, y aquel mismo año, don Carlos y su hermano, hechos prisioneros en Cataluña, fueron puestos en libertad no sin dar su palabra de honor de estarse quieto, falleciendo al año siguiente de hecha su promesa, en 1861. La dirección del partido carlista correspondió entonces al tercer hermano de don Carlos, don Juan, último hijo del hermano de Fernando VII. En 1862 tuvo O'Donnell la imprevisión de intervenir con Francia en Méjico y aceptar la restitución de Santo Domingo. Tuvo que reconocer al nuevo reino de Italia y en 1863 abandonar la lucha de Méjico después del tratado de la Soledad.

Sucedióle el gabinete Miraflores que se halló con una nueva clase de enemigos: los demócratas Rivero, Figueras, Castelar y otros, retirándose en 1864 para dejar paso á los efímeros gobiernos de Lersundi, Mon, Salamanca, después de los

cuales, volvió como siempre Narváez. España entonces presentaba singulares contrastes. Una reina sometida á Marfori y gobernada por una camarilla política mística, dirigida por una religiosa extática, por sor Patrocinio y un cura fanático, el padre Claret; Castelar y Montalván, destituidos por haber combatido el primero el cambio propuesto por Isabel II, en su artículo «El Rasgo» que ocasionó un motín de estudiantes y que fué reprimido sin piedad. Entonces González Brabo prohibió hasta que se hablara de política en reunión alguna. O'Donnell, vuelto al poder en 1865, hizo bombardear á Valparaíso; y en el interior amenazado por todos los partidos, y después de un pronunciamiento de Prim, reclamó los poderes dictatoriales, y unido á Serrano, pudo sofocar el 22 de junio de 1866 una revuelta de artilleros; pero se mostró implacable, condenando á muerte en garrote á hombres como Sagasta, Castelar y Zorrilla que escaparon refugiándose en las embajadas. Sin embargo, en ciertas regiones, todavía parecía O'Donnell demasiado moderado, siendo reemplazado por Narváez que cerró las imprentas, transportó en masa, prohibió la lectura de los periódicos extranjeros desfavorables al gobierno, haciendo prender á los diputados que protestaban, y no sólo diputados sino cualquiera otros que les parecieran sospechosos. El fracaso de un nuevo pronunciamiento de Prim y la muerte de O'Donnell en 1867 parecían consolidar su dictadura, cuando vino también á sorprenderle en sus proyectos el helado soplo de la muerte en abril de 1865. González Brabo su sucesor, continuó sus tradiciones y sus planes; pero la influencia siempre creciente de Marfori, el matrimonio impopular de la hija primogénita de la reina con el conde Girgenti, hermano del rey de Nápoles, arrojaron á los partidos liberales al terreno de la fuerza armada. Se colocaron en él los partidos liberales con el héroe de los Castillejos á la cabeza por las mismas razones que lo habían hecho Riego, Mina, Espartero y Zurbano en épocas anteriores.

González Brabo hacía detener entonces á los generales Serrano y Córdoba y pretendía hacer lo mismo con el duque de Montpensier, que lanzó desde Lisboa tímida protesta. El almirante Topete, indignado contra tan feroz despotismo, condujo á bordo de la escuadra que dió el grito de libertad en las aguas de Cádiz, á Zorrilla, Sagasta, Prim y Serrano, el 29 Setiembre de 1868. La insurrección se extendió bien pronto al mediodía de España; González Brabo huyó, y después de la victoria de Serrano en Alcolea, Isabel II refugióse en Francia. «Fué necesario, como dice uno de aquellos hombres, un gran sacudimiento como el de 1868, un gobierno que llevó el espíritu de reforma hasta donde lo llevó el 1.° de la revolución, unas cortes con altura de miras y entusiasmo por la libertad, y un período de progreso y de orden breve y ligeramente interrumpido para que la Europa entera fijara sus miradas en nosotros, diera importancia á nuestros asuntos y reconociera cuánta verdad encerraban las razones grandilocuentemente expuestas para justificar la resolución, por el eminente periodista y entonces ministro de Estado,

don Juan Álvarez y Lorenzana.» «En España no había un solo hombre ilustrado, á excepción de los que vivían del presupuesto de la nación ó de la casa real, que no la deseara; ni había clase alguna de las que dependían de su trabajo, de su capital ó de su industria, que en su inmensa mayoría no la aplaudiera, ni más que un pequeño número de españoles, aun entre los enemigos de tan radicales cambios, que no esperaran con calma y benevolencia sus primeros actos, y que no creyeran que éstos iban á redundar en beneficio del país (1).»

El caballo de batalla de aquellas cortes que tantas reformas y tantas libertades dieron al país, fué la cuestión de candidaturas al trono vacante. De aquella cuestión nacieron discordias y aun hay quien cree, juzgando meramente por apariencias ó relación, que fueron el origen de una guerra desastrosa. Á los que tal creen conviene hacerles notar que meses antes de resolver esta cuestión, celebraba el inmortal conde de Reus una conferencia con Napoleón, en que éste le insinuó, del modo que podían insinuarse estas cosas á un hombre como el ilustre español, con quien hablaba, que tan sólo le disgustarían dos soluciones: Montpensier ó la República. Sabedlo, señores orleanistas que habéis venido haciendo la causa del imperio, y sabedlo también, demócratas franceses, y no atribuyáis ligeramente la causa de una guerra desastrosa originada por el orgullo de un César despótico á la candidatura prusiana, que no fué más que un pretexto de aquel. Habiendo tenido esta entrevista lugar algunos meses antes de la guerra, no cabe la menor duda de la ninguna participación que en ella tuviera, ni el héroe asesinado traidoramente, ni la España que odiaba profundamente la candidatura prusiana. Ni el fracaso de la candidatura portuguesa, ni la guerra de mala ley hecha á la del duque de Génova, ni el haber retirado su candidatura la Prusia, ni las dificultades que encontraba el embajador de España en Francia, hicieron vacilar ni perder su fe un momento siquiera á los revolucionarios españoles, que no creyeron asegurada ésta hasta que en una conferencia celebrada en el Escorial con el Regente por Zorrilla y el presidente del Consejo, se acordó telegrafiar á Italia y presentar á la Cámara la candidatura del duque de Aosta. (*Continuará.*)

DISCURSO

LEÍDO POR D. MIGUEL GIMENO EYTO EN LA INAUGURACIÓN DEL CÍRCULO ESPIRITISTA OBRA COMO PIENSAS, DE S. LORENZO DEL ESCORIAL, EL 16 AGOSTO 1885

MIS QUERIDAS HERMANAS—MIS QUERIDOS HERMANOS:

Venido á esta población, donde existe vivo é inolvidable el recuerdo del modesto y consecuente espiritista Valeriano Rodríguez, cuyas grandes virtudes le

(1) Zorrilla: *Á mis amigos y adversarios.*

granjearon admiración profunda que por igual le profesaban amigos y adversarios; y venido á ella de modo casi inesperado desde la culta y libre Barcelona, donde la luz purísima del Espiritismo se abriera paso al través de la densa bruma de la ignorancia que nublaba mi espíritu; he sentido mi sér embargado por emoción dulcísima al percibir en derredor mío el suave y tímido aleteo de las alas de oro de aquel gran espíritu que hace más de tres lustros me precediera en tan sublime propaganda. Y si por voluntad de nuestro Padre sucédole en ella, no puedo en manera alguna sustituir á aquel, cuya vida ejemplar, inspirada por un amor sin límites hacia sus hermanos, ha dejado tan gratos y dulces recuerdos entre vosotros; que por medio de tan pronunciado contraste entre sus virtudes y mis defectos, entre su elevación y mi inferioridad, podréis apreciar todo lo que valía aquella gran individualidad que remontó su vuelo á las alturas cuando yo salía de la infancia é inconscientemente aprendía á balbucear tiernas plegarias. Pero si soy imperfecto y débil, soy por esto mismo perfectible, y de mi misma debilidad sacaré fuerzas para elevarme, en alas de la virtud y del amor, á ese ideal de perfección que constituye el cielo de nuestra doctrina filosófica; tanto más vasto, cuanto más se asciende; y tanto más espléndido, cuanto más amor y más sabiduría se atesoran.

Así aprenderán todos aquellos que no se sienten—al decir suyo—con virtud bastante para ser espiritistas, que esa virtud es asequible á todos los que alienta la fuerza poderosísima de una convicción moral profunda, única cosa que nosotros entendemos por fe, y que destruye por su base tan especiosa como original objeción hecha á nuestra regeneradora doctrina. Todos, hasta yo mismo, abrumado bajo el peso de mi ignorancia y mis pasiones, hemos de llegar un día á escalar esa altura; escala divina por cuyos misteriosos peldaños al ascender los ignorantes, los criminales, los viciosos, se transforman progresivamente en sabios, ángeles y genios, convirtiéndose de demonios, en dioses! en la acepción que aquel gran genio alemán daba á estas palabras al exclamar en un momento de bellísima inspiración: « hasta los demonios se salvarán ».

Y dicho esto, empiezo por rogaros me otorguéis vuestra benevolencia una vez más para poder desarrollar el tema propuesto para la inauguración de nuestras tareas, que es tal, que á no contar con ella de antemano, no me atreviera á levantar mi voz ante vosotros, temeroso de no poder darle la forma brillantísima que reclama su trascendencia é importancia.

Desde que el estudio y la meditación trajéronme al campo donde luchan los verdaderos discípulos de Jesús de Nazareth contra las sinagogas modernas y el moderno fariseísmo, apenas han pasado dos años, período cortísimo para profundizar una doctrina que aun en el transcurso de muchos siglos no será profundizada ni comprendida en toda su elevación y esplendidez. Voy, pues, á complaceros convirtiendo vuestra atención hacia los conceptos fundamentales de

nuestra doctrina, demostrando la poesía en ellos contenida, cuya savia vigorosa promete aspectos nuevos al arte, como los deja ya entrever á la ciencia, así que pasando de las regiones donde brilla purísima la luz de las ideas, á aquellas otras donde llamea el calor del sentimiento y de la vida, deje de ser patrimonio de las inteligencias más despreocupadas é imparciales, y sea patrimonio de todas las inteligencias, inspirando y dirigiendo todos los actos de los hombres. Comprendo lo arduo, lo difícil de mi tarea, dado lo escaso de mis facultades y lo pobre de mi palabra; sin embargo la emprendo, confiando en la inspiración y asistencia de los buenos espíritus, sintiendo únicamente no tener las fuerzas necesarias para desarrollar tal tesis como deseara y medir la altura de nuestros ideales.

¡Siglo grandioso, nuestro siglo! Nace entre los fragores de una revolución sangrienta que conmueve todos los pueblos y hace bambolear todos los tronos; desciende desde las cumbres de la Historia, llevando en una mano la antorcha de la razón humana, y en la otra la piqueta demoledora, y á los vívidos resplandores de aquella luz purísima, emprende su marcha majestuosa y reposada, al través de las sombras de la ignorancia. Y llama sucesivamente á las puertas de las pagodas indias, de las mezquitas árabes, de las sinagogas mosáicas, de las catedrales romanas, de los templos cristianos; y al retumbar sus golpes en aquellos recintos desiertos á cuyas puertas llega en són de paz, sólo le responde el eco lejano y lúgubre de sus llamadas, porque todos, brahmanes, derviches, doctores, prelados y pastores, duermen, en vez de velar por el progreso de los pueblos que fanatizan. Mas cuando cansado de hallar por única respuesta prolongado silencio, vuelve á emprender su marcha, sólo ruinas y escombros halla á su paso; el escepticismo, ruinas de la razón y el egoísmo, ruinas del amor; el ateísmo, escombros de una fe corrompida por la superstición, y la hipocresía, escombros de una virtud no imitada, en toda su pureza y sencillez primitivas. Óyense entonces resonar con fragor y estruendo en el silencio de aquella lóbrega noche, los golpes de su piqueta demoledora que golpea furiosamente una tras otra todas las piedras de aquellos « sepulcros blanqueados »; y como eco lejano contéstanle las voces de aquellos sacerdocios que irguiéndose sobre los trípodes de sus santuarios gritan á una:

—¡Anatema al que profane el arca santa de nuestras creencias!

—¡Anatema al que no admita nuestros dogmas, no practique nuestros ritos ó no crea en nuestros misterios!

Y los pueblos despiertan.

Brisas de libertad soplan de los cuatro puntos cardinales, huyen las sombras al matizar el orto las purpúreas tintas de la aurora, y resuenan armonías desconocidas. Por entre las sombras, la luz; y por entre las nubes el cielo azul del cual descienden cual inmensa lluvia de soles, innumerables coros de espíritus y llegan á nuestros oídos, del espacio, rumores de alas y rumores de besos, ecos

lejanos de voces amigas y murmurios que semejan plegarias y cantares, en poética confusión. ¿Cómo no levantar nuestra abatida frente hacia el límpido azul del cielo? ¿Cómo no aguzar el oído, para escuchar las voces de seres que creíamos perdidos para siempre? ¿Cómo no abrir nuestro pecho y nuestra alma á sus dulces cuanto misteriosos efluvios? ¿Cómo no doblar las rodillas y elevar nuestros corazones cuando se escuchan voces tan autorizadas como la del Espíritu de Verdad que clama en las alturas:

« Los espíritus del Señor, que son las virtudes de los cielos, se esparcen por toda la superficie de la tierra como un ejército inmenso, apenas han recibido la orden; parecidos á las estrellas que caen del cielo, vienen á iluminar el camino y abrir los ojos á los ciegos.

» En verdad os digo que han llegado los tiempos en que todas las cosas deben ser restablecidas en su verdadero sentido, para disipar las tinieblas y confundir á los orgullosos y glorificar á los justos.

» Las grandes voces del cielo retumban como el sonido de la trompeta y los coros de ángeles se reunen. Hombres, os convidamos á este divino concierto; que vuestras manos pulsen la lira; que vuestras voces se unan y que en himno sagrado se extiendan y vibren de una á otra parte del Universo.

» Hombres, hermanos á quienes amamos, estamos á vuestro lado; amaos también unos á otros, y decid desde el fondo de vuestro corazón, haciendo la voluntad del Padre que está en el cielo: Señor! Señor!, y podréis entrar en el reino de los cielos. »

(*Continuará.*)

EL CÓLERA MORBO

EL DR. FERRÁN Y EL DR. TERUEL SE DISPUTAN UN PREMIO DE 100,000 FRANCOS. OPINIÓN DE ALGUNOS ESPÍRITUS SOBRE LA VACUNACIÓN

La Academia de Ciencias de París se reunió para dar lectura de dos cartas del doctor Ferrán, en las que ofrece probar la completa eficacia de sus inoculaciones del virus anti-colérico. El Sr. Ferrán pide, en una de ellas, que se le dé el premio de 100,000 francos que el académico Sr. Brehaut ha puesto á disposición de la Academia de Ciencias para remunerar al médico que halle un remedio eficaz contra el cólera morbo asiático.

El doctor Teruel, de Valencia, ha descubierto un específico llamado *Vaccinium* con el que se compromete curar en el primer período á todos los atacados; de 80 á 90 por ciento en el segundo, y el 50 por ciento en el tercero. El Sr. Te-

ruel dirigió al Sr. Presidente de la Academia de Ciencias de París el siguiente telégrama:

«Ruego suspenda Academia dictamen sobre vacunación Ferrán hasta que Academia de Valencia examine, analice y ensaye el *Vaccininum* como remedio profiláctico, preventivo y curativo del cólera morbo asiático.—Este remedio, según experiencia, no cabe duda anulará vacuna Ferrán, porque no causa víctimas, sino que sana á los que no son inmunes á la enfermedad.—*Tomás Teruel.*»

Algunas sociedades ó grupos espiritistas, particularmente del extranjero, se han ocupado también del cólera; consultando los remedios profilácticos más eficaces para curar ó precaverse de esa terrible enfermedad que ha venido tomando carta de vecindad en la mayor parte de los pueblos de España.

He aquí lo que copiamos de *Le Messager de Liège* (Bélgica) de 15 julio último:

LA VACUNA DEL CÓLERA

»*Prades (Pirineos Orientales) 17 Junio 1885.*

SEÑORES:

«Mi periódico del 15 de junio, copió una carta muy importante sobre este asunto que fué escrita en 8 de junio en Valencia (España) al periódico de París *Le Temps*, por un corresponsal especial y especialista, que este periódico envió para seguir los experimentos del doctor Ferrán. La lectura de los principales párrafos de esta carta, además de parecerme que corroboran ciertas partes esenciales de las comunicaciones que tuve el honor de remitiros, me han hecho desear alguna explicación más. He aquí lo que mi bisabuelo, antiguo doctor médico, me ha contestado:

»*10 junio 1885.*—Mi querido hijo: tú ves que la cuestión de inoculación marcha en aumento y que se hace en grande escala á pesar de ciertas resistencias. El artículo publicado por *Le Temps*, y que en parte fué reproducido en tu periódico, pone en evidencia el hecho de que las mujeres embarazadas pueden ser inoculadas sin accidentes. Pero aun cuando no se haya dicho, la acción fué enérgica sobre estas personas. Esto se concibe á causa del sér que llevaban (1). Por lo demás, en el mismo caso de inoculación, las mujeres que amamantan deben comunicar con bastante fuerza la enfermedad á sus hijos. Esta es, en efecto, la consecuencia de las cosas, y de cierto modo te lo habíamos dicho ya, afirmando que la sangre es el receptorio del virus, esto es, el vehículo de este virus.

»Puesto que la leche, en el fondo, no es otra cosa que sangre que sufre cierta transformación, así pues, la madre debe transmitir la enfermedad al hijo que amamanta.

»Esto es racional é inevitable. Es un argumento más que establece que la sangre de un colérico contiene de cierto modo la enfermedad colérica.

(1) Estaban en el 8.º ó 9.º mes de su embarazo.

» De consiguiente la inoculación de la sangre de un colérico deberá producir los resultados útiles para la vacunación colérica. Se decidirán á entrar en esta vía, cuando será reconocido como bueno, y se comprenderán los peligros que pueden resultar del empleo de las deyecciones que, si no existen actualmente en las manos del doctor Ferrán, quizás podrían producirse en manos de otros, cuando el método se vulgarizará y aplicará en todas partes. Los opositores mismos obligarán á otros médicos á este ensayo; y entonces se determinarán las condiciones en que la sangre deberá recogerse.

» Se lee en el artículo citado, que el doctor Ferrán, atacado él mismo del cólera, á pesar de haber sido vacunado por segunda vez, hacia muchos baccillus. Esto no probaría otra cosa sino que el ataque que sufrió fué violento y que tiene razón en atribuirlo á su vacunación el haber podido resistir.

» Pero, no nos cansaremos de repetirlo: no es el microbio llamado baccillus la parte activa de la vacuna; es el virus que existe en las deyecciones independientemente del baccillus, que es la parte esencial.

» Es, pues, de todo punto cierto que la leche de las mujeres inoculadas ha podido transmitir la enfermedad á sus hijos.

» De consiguiente, la leche es la que contenía el virus colérico.

» La sangre de estas mujeres contenía este virus bajo la simple acción de la inoculación.

» Con mayor razón, pues, la sangre de un colérico lo contiene y por lo mismo no existe en la sangre el baccillus.

» Este es un argumento decisivo.

» Ensáyese, pues, la inoculación de la sangre de un colérico;

» Que se la examine con el microscopio;

» Se inoculará el cólera, y sin embargo no contendrá el menor baccillus.

» Transmitid este dictado.—Tu bisabuelo, MALZAC. »

« La insistencia de mis colaboradores invisibles esforzándose para que se ensaye la inoculación por la sangre en vez de hacerlo con el empleo de las deyecciones, paréceme que se apoya en consideraciones muy racionales. Podría muy bien suceder, en efecto, que cuando otros médicos quieran vacunar con urgencia, sin estar preparados é instruídos anticipadamente por el doctor Ferrán, ó por sus discípulos, que no elijan las deyecciones oportunamente y en caso apropiado, de modo que podrían emplear las que fuesen más nocivas.

» La vacuna por medio de la sangre, si, como todo parece indicarlo, da buen resultado, abriría además otros caminos; y me parece que permitiría ensanchar el círculo de las vacunaciones y aplicarlas á otras enfermedades que no producen en los enfermos deyecciones que se consideren como pudiendo comunicar la enfermedad: las fiebres palúdicas, por ejemplo. Podría ser que por este medio se acostumbrara progresivamente á reaccionar el cuerpo contra las fiebres

de los pantanos y conducir de este modo, poco á poco y con facilidad las personas al estado de aclimatación en los terrenos tercianarios, así como para la fiebre amarilla.

» Es verdad que las reflexiones que hago no son de un hombre competente en cuestión de medicina; pero quizás no sería inútil el someter la idea á las reflexiones, por esta vez tiene apropiadas, de vuestro colaborador el doctor Wahú.

»En suma, las fiebres palúdicas son consideradas como un envenenamiento miasmático. Así, pues, uno puede acostumbrarse poco á poco á la inyección progresiva de sustancias muy tóxicas (testigos los que comen arsénico en Bohemia); no nos parece pues imposible el provocar por la vacunación de las calenturas, al principio muy ligeras, y acostumbrar poco á poco el cuerpo humano á resistir contra el envenenamiento diario producido por el aire cargado de miasmas de los pantanos.

» Parece que la comisión española considera terminada su misión y que regresa á Madrid á redactar su informe.

» Si, pues, á vuestro colaborador el doctor Wahú, le parece conveniente comunicar estos dictados á los comités espiritistas de España, particularmente á sus hombres especiales, todo llegará con previsión á tiempo que la cuestión se entregará á la discusión pública.

» Otra reflexión.

» Sé teóricamente y he comprobado perfectamente, que por lo que concierne á las medicaciones medicinales, los Espíritus van mucho más allá que en otras cuestiones. De aquí que, cuando se trata de trabajos científicos, de mecánica, etc., dejarán que el hombre busque, le inspirarán si busca bien, pero no le darán el trabajo hecho. Lo contrario pasa en cuanto á lo que se refiere á las cosas que interesan á la salud, que no temen en dictar fórmulas de preparaciones que se salen de las costumbres ordinarias, y de hacer que se empleen sustancias que no se usan en los formularios de medicina. Hace once años, poco más ó menos, que yo recibo, según las necesidades, indicaciones medicinales, lo que he podido hacer constar diferentes veces.

» Cada vez, sin embargo, que yo hice ó mandé hacer uso de preparaciones indicadas de este modo, el médico que me conoce, no apreciaba al principio toda la energía, el resultado que ha coronado el empleo.

» Bajo este punto de vista me coloco, para creer que las últimas comunicaciones recibidas están formalmente fundadas.

» Recibid, señores, la espresión de mis fraternales sentimientos.—S.»

» Hemos remitido esta nueva comunicación á la revista *El Criterio Espiritista* de Madrid:

« Así como lo hace notar con bastante precisión el medium que ha recibido esta comunicación, la vacunación por la sangre (reemplazando con grande ventaja á la de las deyecciones) abriría horizontes completamente nuevos, por la preservación de ciertas enfermedades infecciosas ó contagiosas, como por ejemplo, para las calenturas palúdicas. Quizás se podría hacer el organismo refractario á la infección palúdica, vacunando con la sangre de un enfermo de calenturas palúdicas; por ejemplo por la fiebre amarilla. Evidentemente hay aquí un camino nuevo abierto para la medicación profiláctica.—Dr. Wahú.»

Hemos traducido las antecedentes comunicaciones, porque entre los suscritores á la Revista hay algunos doctores y médicos, por si les conviniera hacer algún estudio sobre el particular ó dar su opinión facultativa.

CRÓNICA

Nuestros hermanos de Huesca dedicados exclusivamente á obras de caridad en los momentos de más conflicto por la invasión del cólera, han tenido que suspender la publicación de *El Iris de Paz*, que continuará luégo que las circunstancias lo permitan.

⁂ Las noticias que recibimos de todas partes en donde el mal reinante ha extendido sus negras alas, hablan muy alto en favor de nuestros hermanos en creencia, ya se hallen estos aislados ó en agrupaciones diferentes. Sentimos no poder referir hechos ni citar personalidades por no ofender la modestia de todos los que han rivalizado, prodigando á los enfermos cuidados y auxilios de todas clases, hasta donde han podido llegar sus fuerzas. Sabemos que en un pueblo de Aragón todo el vecindario llama padre á un notable espiritista muy conocido, que se ha distinguido cuidando personalmente á los enfermos, medicinándolos y dando socorro á las personas necesitadas, afrontando todos los peligros y hasta la murmuración de los contrarios á nuestras creencias. Estos hechos que hablan muy alto en favor de la moral práctica del Espiritismo, que se extiende á todos sin distinción de clases ni creencias, irá en aumento progresivo á medida que se vayan propagando nuestras ideas y formando agrupaciones.

Tiempo es ya que se empiecen á organizar, aunque sea en corto número, agrupaciones en los pueblos y que domine en ellas ante todo el espíritu de compañerismo y fraternidad universal, sin otra idea que la de hacer el bien por el bien mismo. De este modo, en los casos como el presente, que se necesita de la cooperación de todos, es más facil prestar servicios á la humanidad ya socorriendo á los pobres, ya cuidando á los enfermos, etc., pues al espiritista nunca le

faltan medios de hacer el bien aunque no pueda disponer de un céntimo, y él mismo se encuentre en el caso de necesitar de los demás.

El que se llame espiritista y no esté dispuesto para la práctica de esta caridad sublime, que se retire.

Los sectarios de Roma que antes de hacer una limosna exigen la confesión católica ó cuando menos la apariencia por medio de una cédula de comunión, siguen las prácticas de la caridad defectuosa y poco agradable á Dios, y los que concretan su protección y amparo sólo para aquellos que pertenecen á su secta ó comunión política, verán con el ejemplo de los espiritistas, que no hay moral más universal que la del Espiritismo, que socorre y protege lo mismo al amigo que al enemigo, y que lo mismo hace sacrificios personales el marqués y el conde que el pobre trabajador, el rico que el proletario; pues ante la prueba de la vida que nos asciende por la escala de Jacob al bien positivo, nada valen los honores y las riquezas de un suelo sembrado de espinas escondidas en ese campo de flores que hace las delicias de los que no creen en el más allá y que poseen lo necesario y hasta lo superfluo.

Repetimos que los espiritistas deben estar unidos por unos mismos sentimientos, á pesar de los diferentes criterios y modo de apreciar ciertos hechos y comunicaciones que se obtienen del mundo invisible por conducto de los mediums, casi siempre defectuosos por falta de la educación particular que estos necesitan, para que cumplan su misión y verdadero sacerdocio dentro del buen criterio espiritista. De mucha trascendencia es este asunto, pero nunca puede ser cuestión esta que separe á los espiritistas los unos de los otros. Corríjanse, en buena hora, los abusos y el ridículo hasta donde llegue la fuerza de convicción de los que tengan un criterio más sano con respecto á nuestros principios fundamentales, y lo que no se pueda corregir déjese á Dios y al tiempo, porque en la práctica del Espiritismo no pasará un error, ni podrá sostenerse una sofisticación, ya venga de los espíritus ligeros ó de los mediums presuntuosos, que no sea descubierto con graves consecuencias para los que se entregan con ligereza al ejercicio de la mediumnidad.

Estamos en ese período de gran prueba para la humanidad y particularmente para los espiritistas, que tenemos la seguridad de que asistimos á la gran reforma, á la renovación social. Unámonos, pues, como si fuéramos un solo hombre y de este modo tendremos lugar de conocer que el que se separa por cuestiones secundarias y frívolas, es instrumento de división y de perturbación en todos los centros, perjudicando y desviando los elementos mejores de caridad y propaganda. Ante los principios fundamentales del Espiritismo, que por ser verdades inconcusas pueden defender todos, grandes y chicos, sabios y letrados, todo debe ceder, y una tolerancia bien entendida debe guiarnos. Los espiritistas no debemos aprobar las tonterías y ridiculeces de los que tienen la desgracia de estar

obcecados y subyugados; pero aparte de esto, si nuestras reflexiones no les pueden desviar del mal camino que han emprendido por no haber querido tomar en serio el estudio del Espiritismo, debemos todos prestar nuestro concurso en todas las prácticas de la caridad.

⁂ De regreso de Cuba y América del Norte hemos tenido el gusto de abrazar á nuestro simpático amigo y hermano en creencias D. Francisco Agramonte, el que nos ha traido muy buenas noticias de allende los mares, referentes á la propaganda que allí se hace del Espiritismo, á pesar de las prohibiciones y particularmente de las predicaciones del arzobispo de Cuba contra los espiritistas. Ya recordarán nuestros lectores que el Sr. Agramonte es el que con motivo de uno de esos sermones del arzobispo, escribió á aquel prelado una carta que insertó *La Luz del Porvenir* en mayo del año actual.

⁂ El Presidente de la «Sociedad de socorros mutuos de Jesús de Nazareth», además de prestar sus servicios, ha cedido gratuitamente un local de su casa para Secretaría de la Junta de Auxilios de la que forma parte.

⁂ *Nuevo círculo Espiritista.*—Con el título de «Obra como piensas», acaba de fundarse en El Escorial una agrupación de hermanos, cuyo reglamento nos han remitido con la copia del acta de instalación, que es como sigue:

«Círculo espiritista «Obra como piensas», Escorial.—Los abajo firmados, »reunidos en casa del hermano G. E.; conocedores de la sublimidad y grandeza »de la doctrina espiritista y deseando estudiar detenidamente esta nuestra doctri»na en su parte experimental y filosófica, acuerdan: Constituirse en círculo pri»vado para estudiar la primera de dichas partes, rigiéndose por el adjunto regla»mento interior para practicar la última en toda su pureza y sencillez y al efecto »quedan nombrados: Presidente; Philos spirita .·. Vicepresidente; Seraphitus .·. »Depositario; Clement .·. Bibliotecario; U. Ganez .·. Secretario; M. G. .·.—Es»corial 13 agosto 1885.»

Esta agrupación nos ha remitido además el catálogo de una buena é interesante colección de los libros que posee y el discurso que se leyó el día de su instalación, que empezamos á copiar en este número.

Ya saben nuestros lectores que El Escorial es sitio Real y por lo mismo lleno de frailes y fanáticos que son la rémora de la civilización en todos los pueblos donde sientan su planta, arrimándose á la púrpura y haciendo consorcio con ella. Por esta razón es laudable que allí se haya fundado una agrupación espiritista que neutralice los fluidos viciados y torpes de esa generación que se va. Felicitamos á nuestros hermanos del Escorial y les ofrecemos nuestra amistad y compañerismo.

⁂ Hemos visto en *El Faro Espiritista*, que se publica en Barcelona, iniciada una polémica con el materialista R. Cartañá, á propósito de algunos artículos que este libre-pensador publicó en *La Tempestad* (30 mayo y 16 de julio últimos) contra el Espiritismo, los que fueron contestados muy oportunamente y como sabe hacerlo la incansable escritora D.ª Amalia Domingo y Soler (*Luz del Porve-*

nir, 25 de junio y 2 de julio); pero sucedió con el Sr. Cartañá lo que sucede con los contradictores de la escuela católica, que á falta de lógica se descomponen descendiendo á personalidades y citas de hechos ridículos aislados, que si algo prueban es que el Sr. Cartañá, á pesar de los 25 años que dice lleva de relacionarse con los espiritistas, leer el Espiritismo y hacer evocaciones, no ha aprendido ni una palabra de lo que quiere combatir.

Perdónenos el Sr. Cartañá, pero por sus mismos escritos se prueba que el Espiritismo que él ha estudiado es una monstruosidad, parto de su fantasía seguramente, ó no ha leído ni visto siquiera por los forros, los cinco libros que forman la colección completa de las obras de Kardec, verdadera enseñanza del Espiritismo, que es preciso estudiar con cuidado y comprender mucho para no ponerse en evidencia, como cuando el Sr. Cartañá quiere hacer alarde de que lo conoce desde hace 25 años.

Nada más diremos sobre este asunto, hasta que ese señor, que en su libre pensar no cabe más que materia, comprenda perfectamente lo que quiere atacar ahora con vista de miope, y no olvide que forman en nuestras filas miles y miles que fueron materialistas y hoy son convencidos espiritistas, sin contar los que, como Mr. Taxil, se han pasado por primera evolución al campo católico. Para concluir, felicitamos á nuestra hermana Amalia, por su buen acuerdo de no querer continuar la polémica con quien prueba de buenas á primeras, que nada sabe de Espiritismo, recomendando al paso al libre-pensador Sr. Cartañá, la lectura del artículo cabecera de esta REVISTA, titulado: *Á los materialistas y sus amigos.*

*** INTERESANTE.—*Sociedad de socorros mutuos, de Jesús de Nazaret.* La Junta Administrativa de esta benéfica asociación, celebró su segunda sesión mensual, que se celebra mientras duren las actuales circunstancias, tomando varios acuerdos. Levantada la sesión y por iniciativa de algunos de los concurrentes sin que el acto tuviera ningún carácter oficial dentro del ejercicio del reglamento vigente, se propuso abrir una suscrición voluntaria para que mientras dure esta época aflictiva puedan socorrerse á las familias más necesitadas de los asociados, cuya proposición fué admitida por todos con aplauso. En el acto se abrió la suscrición expresada y se nombró una comisión de tres de las personas allí presentes para que desde luégo se hiciera la distribución de lo recaudado á los que tuvieran necesidades perentorias.

La dirección de la REVISTA, redactores y coloboradores de la misma, ruegan encarecidamente á todos sus abonados y lectores de este periódico de dentro y fuera de la capital, favorezcan esta suscrición en lo que sus facultades alcancen, para socorrer á los verdaderamente necesitados. Los donativos de todas clases se reciben en la misma administración de la sociedad, calle de Tallers número 22, piso 2.º, de las 9 de la mañana á las 9 de la noche. Los de fuera de la capital podrán dirigirse al Presidente de la misma, don Juan Rafecas.

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO Y C.ª Ausias-March 95 y 97

Año XVII. Octubre de 1885. Núm. 10.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Acción y beneficios del Espiritismo en las actuales circunstancias.—Los feudalismos contemporáneos y sus remedios.—El Espiritismo en las islas Carolinas.—Estudios evangélicos.—Ejercicios medianímicos.—Discurso leído en la apertura del círculo espiritista Obra como piensas.—Un buen debut.—Crónica.

ACCIÓN Y BENEFICIOS DEL ESPIRITISMO
EN LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS

Todas las plagas, todas las calamidades reunidas, todos los males que el hombre conoce y aun los que no conoce todavía bien, devastan y asolan á la pobre España. Terremotos, que conmueven y destruyen los cimientos de su suelo; pestes, que disipan todo germen de vida; inundaciones, que borran todo vestigio de vegetación, convirtiendo los floridos vergeles en desiertos eriales; miseria que cunde, llanto que abrasa, dolor que seca la fuente del más purísimo sentimiento, convirtiendo en duro mármol el corazón más sensible; he ahí el cuadro triste y pavoroso que presenta esta para vosotros querida patria.

Y á males tan acerbos, á dolores tan cruentos, á desgracias tan irresistibles, ¿qué opone el hombre actualmente? ¿qué opondrá más tarde?

Fijaos en lo que está sucediendo hoy.

Del fondo del Ganges suben negros vapores que se condensan hasta formar la horrible imagen de la peste.

Su cabellera, de enroscadas sierpes, destila el mortal veneno que ha de destruir millares y millares de organismos; sus ojos lanzan rayos apagados, despide su boca el fétido aliento de la fosa, y su cuerpo envuelto en amarillo sudario se pierde entre la atmósfera de miasmas deletéreos que constituyen su séquito.

Va esparciendo á su paso la desolación y llanto. Convierte al pueblo, á la ciudad, á la nación, de rica y opulenta en hambrienta y miserable; arrebata al hijo del materno regazo, rompe los vínculos inquebrantables del amor, mata en el

corazón la caridad y convierte al hombre en un sér de piedra insensible al dolor de los demás.

De todos los efectos este es el más desastroso que produce la peste.

Y que es así pruébanlo repetidísimas experiencias.

Observad, sino, lo que ocurre comunmente en villas, ciudades, pueblos, casas, donde se anida la hija del Ganges.

Atiende el padre á su salvación, muchas veces antes que al deber que tiene de asistir al hijo enfermo; el amigo huye del amigo, cuando la peste en él se ceba; el hermano se separa despavorido del hermano, y el hombre, de hombre que es, se transforma, poseído por el pánico, en animal esquivo y huraño.

¿Dónde, os preguntamos, dónde está la caridad? Ni en palabras, ni en actos se manifiesta, ni públicamente, ni en secreto se ejerce. ¿Qué se ha hecho de esta hermosísima virtud? ¿En qué sitio oculto y retirado vive? ¿Dónde su acción noble, desinteresada, palpita? ¿En qué corazón tiene asiento? ¿En qué alma cabida? En ninguna parte, ó, mejor dicho, cuasi en ningún corazón.

¿No oís que empieza la ciencia por deciros: evitad el contagio, huid de los lugares infestados, marchad á sitios donde sólo reinen aires puros, donde sólo se respiren los saludables aromas de las plantas y de las flores? ¿No oís lo que os aconsejan? Huíd os dicen. Separaos de los lugares infestados, dejad que la peste y su hermana gemela la miseria, se enseñoreen del pueblo de vuestro nacimiento, del hogar donde se ha mecido vuestra cuna, de la casa donde han muerto vuestros padres. Huíd, abandonad al moribundo: cada suspiro suyo es mortal, cada gota de sudor una gota de veneno, cada contorsión una señal palpable de próxima y segura muerte para todos los que le rodean y asistan. Huíd, dejad que el infeliz se retuerza en el lecho del dolor, abandonado á manos mercenarias y sin los solícitos é inteligentes cuidados de su familia.

Esto es lo que os repiten sin recato los hombres que, quizás por otros conceptos, pueden merecer el título de eminentes.

¿Y es esto lo que debéis hacer? ¿Y es esto lo que la caridad os ordena? ¿Tales consejos no están calcados en la más supina ignorancia? Todo, todo lo que se opone á la caridad, es falso, absolutamente falso. El hombre ha de ser siempre hombre; el hombre ha de sobreponerse al temor de la muerte; no debe dejar rendir su voluntad por pueriles é infundadas prevenciones.

Tiene la vida para hacer el bien, no para propagar el mal; se le ha dado forma y organismo para que perfeccione y mejore sus aptitudes morales é intelectuales.

¡Bien cumpliría con su misión, si huyera de los demás por el temor de su contagio! No: la caridad os prohibe abandonar al hombre en su dolor. ¡Que con ello exponéis vuestra vida!... Pues es un deber hacerlo. ¡Que sacrificáis vuestro porvenir!... Sobre este, limitado y fugaz, otro eterno y permanente tenéis, al cual en primer término os toca atender. La caridad no reflexiona.

Cuando el hombre trata de hacer un acto de caridad, no cuenta ni discurre el número de obstáculos que han de oponerse á su realización. Á él se lanza y lo ejecuta sin miras anteriores ni ulteriores, y sólo movido por el secreto resorte del sentimiento impulsor.

Ahora bien; es un hecho que en las actuales circunstancias, es donde se siente y percibe más esta falta de amor al prójimo.

Si este mal cundiera y se propagara ¿no creéis que en lugar de cortarse ó limitarse la acción devastadora de la peste, se le daría más extensión y fuerza? ¿Qué prueba esto pues? Que el egoismo y sólo el egoismo, puede ser el fomentador más activo de las epidemias que de tiempo en tiempo abaten y devastan este desgraciado país.

Y á este mal no cabe oponer más que la caridad que une, la caridad que forma ó ha de formar de toda la humanidad una sola alma, un solo pensamiento, una sola familia.

¿Y dónde encontráis el sentimiento de la caridad más vivo, más despierto, más atento en los actuales momentos?

Sólo en los corazones verdaderamente espiritistas; precisamente porque el espiritista de convicción no puede, no debe temer á la muerte. Y no la teme en realidad, porque no ignora que la muerte no significa más que transformación, es decir, cambio de forma, cambio de estado y de modo de estar, porque le consta que vivirá después de esta, otras y otras vidas; después de este, en otros y otros cuerpos; y recorrerá después de éste, otros y otros mundos.

El espiritista es verdaderamente en esta Babel el único que hoy se halla en condiciones de poder ejercer la caridad.

Esto es lo que nos proponíamos deciros.

Vosotros quizás encontréis el cuadro algo recargado de color. Pero recordad que nuestra vista es más penetrante que la vuestra; que á nosotros en ocasiones nos es dado sondear los móviles, las secretas intenciones de los actos humanos, y que á veces actos que vosotros tendréis por heróicos, no son para nosotros, más que formas de un egoismo repugnante y vil.

Por esto no habéis de sorprenderos de los tonos algo enérgicos que resaltan en estas líneas. El cuadro de las humanas miserias, así se nos ofrece á nuestra vista y así tenemos que pintarlo. De otro modo pecaríamos de poco sinceros, y este no es defecto que entre nosotros tenga carta de naturaleza.

Medium G. P.

Un Espíritu Coloborador.

LOS FEUDALISMOS CONTEMPORÁNEOS
Y SUS REMEDIOS

Estudiad la crisis universal que os envuelve y descubriréis los gérmenes mortíferos que á pasos agigantados transforman la civilización caduca que agoniza. Estudiad:

El feudalismo teocrático, con sus dictaduras sobre las conciencias, depravándolas en lo antisocial por el espíritu de secta, por la moral fácil, por la redención del vicio y de los males mediante decretos especulativos, que hacen nulos por su base todos los preceptos de moral política y social, con la perpetuidad de la injusticia social en la distribución de los bienes naturales y de los frutos del trabajo humano.

El feudalismo científico, con la perversión de la química en la falsificación de los productos alimenticios, nocivos á la salud y á la vida; la perversión de la náutica y la metalurgia, aplicadas á las colonizaciones por la violencia y la guerra; la perversión del derecho de propiedad, aplicado al absurdo descuaje de montes, que acarrean la degradación climatérica, la invasión de enfermedades, las desolaciones de comarcas, la ruina de cosechas por sequías ó inundaciones; ó la dictura del absurdo materialismo, atrofiando las almas, creando la sed insaciable de goces y su consecución por todos los medios una vez perdida la brújula del progreso y responsabilidad individual, y divorciados el mundo y el hombre de la solidaridad de la vida universal y del concierto moral.

El feudalismo en derecho, dejando á la mitad del género humano, la *mujer*, que se rija por legislaciones absurdas, herencias de períodos de barbarie; ó bien ejerciendo sobre todos una justicia lenta y prevaricadora, que á veces deja impunes á los grandes criminales, mientras es cruel con el ratero hambriento por defectuosidad de organización económica.

El feudalismo en política, con sus negaciones de la soberanía popular, sus odiosas coacciones sobre el sufragio, sus impuestos cada vez más ruinosos y soportados por los harapientos en su mayor parte; sus costumbres vandálicas de espionaje, sus repugnantes ataques al pensamiento científico y á la libre emisión de nobles sentimientos para las reformas, su cebo en progresión creciente al parasitismo mortífero, sus malditos atropellos á las personas y á sus propiedades, sus resistencias á no cejar en los privilegios y monopolios, sus centralizaciones, sus empréstitos ruinosos que agravan la situación de la industria y engendran indirectamente nuevas crisis.

El feudalismo nobiliario de pergaminos, con sus contagios en gran parte de servir á los partidos retrógrados, vegetando en una inercia lamentable.

El feudalismo industrial, con su sistema de patronato, imponiendo leyes arbitrarias al salario obrero bajo capa de libertad, pero sin moral; libertad que se hace nula por la inercia y soberanía del capital, que acapara y maniobra y crea nuevas formas de servidumbre recubierta con el oropel del progreso, explotado en su beneficio.

El feudalismo mercantil, con sus agios, usuras, abarrotamientos, penurias, estafas, ruedas inútiles, anarquía y la imposición de la férula al productor y al consumidor.

El feudalismo financiero en general: con sus rapacidades á la menuda en usuras del dinero ó especie, las gigantes filibusterías de la Bolsa, la Banca y algunas manifestaciones del Anonimado y con su insolidaridad, germen fecundo de guerras intestinas, del arrasamiento de los pueblos, y de una fiera selección que nos coloca por debajo de algunos animales, que, como las hormigas ó las abejas, conocen mejor la ciencia social de la solidaridad y del mutuo apoyo.

El feudalismo militar, convertido en instrumento de la deificación de la fuerza, como palanca social, y que entorpece el desarrollo de la riqueza, llevando á los brazos productores á servir la conservación del privilegio que nos aniquila, y del capital que nos explota y de la tiranía que nos oprime.

Y de todo este conjunto de escombros nacen: las ilusiones en el buen tono y la urbanidad que se alardea, perdida en la política de intereses, dejando al descubierto las más bajas pasiones; las ilusiones de libertad, perdida en el ciudadano, que se muere de hambre con toda su honorable soberanía, sin garantías para su trabajo y su vida y la de su familia; ilusiones en economía, perdida por el choque de las ruedas, por los rodeos del movimiento y desperdicios de fuerzas divergentes con tendencias de cada uno para sí y al prójimo contra la esquina; ilusiones en asociación, perdido por la guerra cruel que se hace á las innovaciones útiles y buenas, por el odio á lo progresivo, por el desprecio á la moral y la ciencia en aquellos que ni se regeneran ni dejan que los demás se regeneren sino con grandísimas dificultades, porque quieren la perpetuidad de parásitos y explotados, de dirigentes y dirigidos, de ricos sin trabajar y de pobres desempeñando las funciones de bestia sin pensamiento ni sentimiento propio, sin opinión y como instrumentos de la custodia del sagrado orden social fundado por los vampiros.

He aquí á grandes rasgos la ley del fuerte contra el débil: el feudalismo moral en incongruente consorcio con los progresos científicos, siendo germen latente y perenne de todas las crisis y de todas las ruinas completas, inevitables y forzosas.

Afortunadamente la previsora Providencia nos ha preparado de antemano nuevos albergues donde cobijarnos para cuando se hunda por completo el desvencijado y cuarteado edificio de la injusticia, cuya catástrofe no puede tardar

mucho al paso que se dan en demolerlo los mismos que por su ceguedad lo quieren sostener y prefieren morir entre sus escombros antes que hacer justicia.

Numerosos síntomas tenemos de los nuevos injertos de renacimiento social. Tales son las influencias morales y económicas de las aplicaciones del vapor en la locomoción, que se sobrepondrán en no lejano porvenir á los desórdenes de tarifas y agios gubernamentales; las unidades internacionales científicas en metrología, geodesia, estadística, sanidad, exposiciones y tendencias políticas continentales á las federaciones; el arbitraje internacional en sustitución á la guerra; los síntomas de colonización científico-moral; los derechos reclamados por la mujer, que irán en progresión apremiante por las exigencias del laicismo y de la organización en la pedagogia anticlerical y antifiscal; los movimientos obreros cada vez más engranados al garantismo y el autonomismo por la federación; el desenvolvimiento asociacionista y la fundación de instituciones de previsión y de orden; los tanteos societarios, la mutualidad, la cooperación, las ligas agrarias, el crédito público, la acción poderosa de la prensa cuando se ilustre en sus derechos y se moralice, y sobre todo el irresistible empuje práctico de la doctrina evangélica, que quiere tomar cuerpo en instituciones para abolir la mendicidad y defender la vida contra los que la vilipendian, haciendo leyes de carne, y no de papel ni de viento de palabras.

He aquí, sacerdotes de la moral y de la ciencia, dónde está vuestra tarea, no en trabajar para vosotros, sino para todos, no en talar la heredad sino en cultivarla, siendo médicos de las almas y unidos estrechamente á la corriente de inspiración colectiva que acalora el mundo y conmueve las capas genésicas de la sociedad, convertiros en anónimos ingenieros de la mecánica social para hacer la caridad sin que sepa la izquierda lo que hace la derecha, abdicando con abnegación de todo rastro de pontificado y enseñando á los débiles que no es vano el propósito de fraternidad. Sólo por este medio se conquistará la confianza de los que han perdido en la lucha secular la fe en Dios y en los hombres, y que allá en el laboratorio oculto de su ignorancia sólo despiden contra el mundo ecos de venganza y desesperación del infortunio.

Calmad, todos los hombres honrados, ese inmenso volcán que se agita y se enfurece. Llevad á los corazones el latido de la esperanza y con él el bocado de pan que sustenta. Haced leyes justas. Llorad en secreto pasados extravíos. Reparad errores trascendentales y poniendo en lo alto de vuestro estandarte el dogma de la REENCARNACIÓN, demostrad que todos somos hermanos en espíritu y en materia; que lo que cada uno sufre es lo que hizo sufrir á otros; que es forzoso y racional que llegue un *término definitivo* á las represalias y dominios de conquista por la fuerza, imperando el deber y el derecho, y que la inauguración de esa era de ventura y paz puede y debe iniciarse desde el momento que la luz

de la prueba regenerante nos abra los secretos de los mundos y los destinos del porvenir en una *asociación progresiva y armónica.*

El atraso moral es el secreto de los males.

En esto estriba el progreso del planeta, saliendo del espíritu de secta y entrando en la solidaridad humana.

«Hacer de la existencia humana el primer objeto de la atención social.

»Amar, respetar, venerar, servir esta existencia.

»Protegerla por encima de todo en el individuo, en la familia y en la sociedad.

»Esta es la misión de la política.

»Hacer ley la caridad: este es el mandato de Dios.»

¿Recordáis el capítulo XII de la epístola de San Pablo á los romanos y el XII también de la primera á los corintios, donde San Pablo hace una brillante analogía entre el cuerpo y sociedad y describe las funciones de cada organismo?

Pues bien, vosotros, ingenieros sociales, disponed el combustible y los generadores de la gran máquina, ordenad las ruedas, suprimid oxidaciones y topes que estorban, poned las transmisiones y los engranajes, estableced las funciones según las leyes de la mecánica, habilitad los brazos y las inteligencias para la nueva labor, operando en sus resortes de sociabilidad, pero que cada uno sea útil á sí mismo y á los demás. Instruíd, moralizad, siendo morales é instruídos vosotros mismos, y demostrad con los números matemáticos de los resultados, la prodigiosa fecundidad creadora de la Asociación cristiana.

Iniciada algún tanto más que hoy esta maravillosa palanca, vendrán: el aumento de amor al bienestar, la racional pasión por las riquezas legítimas de todos sin perjuicio de nadie una vez engranados los intereses solidariamente, el desenvolvimiento de las nuevas generaciones bajo ideas y sentimientos de amor mutuo, y el planeta en pocos siglos se cambiará en morada de los buenos atraídos por simpatía á centros donde se venera á Dios y se sirve á la humanidad para subir los peldaños de la escala indefinida del progreso.

M. N. M.

ESBOZO DE ESTUDIO CRÍTICO

SOBRE LAS ESCUELAS FILOSÓFICAS

Los judíos no comprendieron á Jesús. Cuenta la Biblia que hablaba en parábolas, y estas parábolas tenían que esperar el advenimiento del siglo diez y nueve. Los judíos le prepararon un calvario á cuyo término se destacaba la cruz, y

mataron al hombre. Había entre ellos un sacerdocio, y este sacerdocio, penetrado del espíritu de las parábolas, pretendió matar la idea; mas eran tiranos los sacerdotes y siempre á los tiranos les ciega la sangre, por cuyo motivo no ven nunca que el hombre y la idea es, puede decirse, como el alma y el hombre: muere éste; aquella, inmortal, no muere y la idea tiene un filtro que satura el alma con sus jugos.

Murió Cristo, pero Cristo era también la idea cristiana que debía conservarse y de la cual, como de un árbol los retoños, brotaron otras escuelas y otras filosofías, disidentes muchas en la forma, con principios muchos auténticos, con una síntesis grandiosa en un fondo mismo: la verdad. Y se observaba en todas ellas el singular fenómeno que en el mecanismo de los astros: se atraen, se repelen; tienen dos fuerzas, la centrífuga y la centrípeta; sin cuyo fenómeno, como en el Universo no podría conservarse el equilibrio, resultando el choque y del choque las ruinas de soles y planetas, así en el mundo moral resultaría el aniquilamiento por el encuentro rudo de ideas de tan distinto alcance y magnitud distinta. Y no puede decirse que las luchas políticas ó religiosas sean consecuencia de una idea, en absoluto, sino la exacerbación del ánimo por las sugestiones del fanatismo. Waterlóo y Austerlitz, por ejemplo, representan la voluntad de un hombre. Bailén y Gerona, el instinto de conservación de los pueblos, esto es: el sentimiento de su independencia. Y aun admitiendo que sea á lo sumo la descomposición de ideas al reflejarse estas en el corazón del hombre, como se descompone la luz reflejada en los prismas, nada de ello viene á demostrar la falsedad de aquel principio para quien conozca que las escuelas, bajo el punto de vista filosófico, razonan y discuten; pero siempre son refractarias á la fuerza.

El templo cristiano nació, quizás, de la idea cristiana; luégo vino la Iglesia y la Iglesia perteneció á Roma, y dejando de ser esencia, sentimiento para el alma, culto investigador de la verdad, de la vida á la otra parte de la muerte para la razón, se erigió en monopolio, sancionado por el dogma y el misterio; y entonces sucedió una cosa lógica: la religión fué una cosa extraña para las multitudes; esto es: dejó de ser religión. La idea cristiana sufrió un eclipse parcial, aunque hubo unos hombres que no la perdieron, dando ocasión á que sucediese de vez en cuando lo que sucede á veces en una atmósfera cargada de electricidad: se ve el fulgor de una chispa. 1517 pertenece á Martín Lutero; sus noventa y cinco tesis clavadas en el castillo de Wittemberg van, como puñal certero al corazón, rectas al monopolio y aparece la Iglesia Reformista. Consecuencia: las luchas de Alemania, con lo que Lutter, Leipzig y Nordlindge conquistaron un pedazo de página en la historia. Francia tuvo sus Hugonotes; España se vió precisada á reconocer la independencia de los Países Bajos, «tumba de sus hijos, sobre la cual se vislumbra la triste sombra del más negro despotismo.» Mas, co-

mo he dicho antes, este producto en abstracto de la idea no es la idea misma.

La Iglesia de Roma ahogó, hasta donde le fué posible, la voz de la inteligencia que tendía á su libertad; pero no pudo contener el vuelo progresivo de las ideas que amenazaban una evolución tanto más violenta — es una ley sociológica muchas veces experimentada — cuanto inauditamente violenta había sido la reacción: nació una síntesis; el libre pensamiento. Considerado como filosofía hay en él una serie de escuelas, de las cuales se puede decir lo mismo que de las cantidades negativas en álgebra: unas están á la derecha del cero; esto es: al infinito positivo, como las del otro extremo al infinito negativo; el cero límite, en este caso, representa la admisión ó negación del alma.

« ¡Cosa extraña! cuanto más cultiva el hombre su espíritu independientemente de la religión, tanto más se sumerge en la materia, hasta que á fuerza de raciocinar llega al extremo de negar toda sustancia espiritual.» Esta opinión es de Lamennais; esto ha resultado del exceso de reacción religiosa; y puede aplicarse á la escuela de los ateos y á la escuela de los materialistas. Negar á Dios y concentrar todos los efectos y admitir las causas en la materia es cosa peregrina! ¿Y cómo la causa de un efecto inteligente no ha de ser inteligente? Buscad qué es lo que más caracteriza á la materia: el instinto. Negar á Dios porque no se le ve sería lo mismo que negar la existencia de lo infinitamente pequeño; para distinguir este mundo, no presentido por otras generaciones, se vale la ciencia del microscopo; el microscopo del alma es la conciencia, y la pupila del alma va hasta Dios. El ateísmo no podía rehusar los argumentos lógicos, en cuya previsión negó también la existencia del alma. Decir que no se cree en una cosa es, ciertamente, cómodo; lo que no lo es, sin duda, es no creerlo. Y cuando no se cree una cosa en conciencia, esto es: cuando esa cosa no ha sido alambicada por la razón, es creer á tontas y á locas. Los ateos y materialistas creen de esa manera. Mas he observado que personas ilustradas defienden sus principios con el prurito de hacer de la humanidad una humanidad ateista. Estos hombres son buenos, porque su ilustración les hace ver la superioridad del bien y lo indispensable que son el orden y la paz á la conservación de las Sociedades; ¿pueden pensar así las multitudes? ¿Á qué desquiciamiento no nos arrastraría el inculcarles creencias semejantes? Dice Lamennais: « Observad la forma de sus juicios: hay, dicen, tantos votos en pro y tantos en contra; esto es: han reducido la razón á las reglas de aritmética... Apreciar el valor de los votos sería negocio largo y pesado, es más breve y ligero contar su número. Pero ¿son por ventura todas las inteligencias igualmente ilustradas é igualmente fuertes? ¿Son todas las conciencias igualmente rectas?...»

Esas dos escuelas son de las que se hallan á —0; esto es: al infinito negativo.

El racionalismo espiritualista pertenece, en distinta gradación, á todas las que

parten de la creencia del alma. Hay en ellas, generalmente, algo inútil, bastante ridiculez por lo absurdo ó lo fastuoso. Pero en todas el mismo principio salvador y un fondo mismo de verdad: Dios y el alma, y una existencia inmaterial y ultra terrena; consecuencia: el bien y la virtud. La más avanzada de todas tiene principios filosóficos hermanados con la ciencia; á saber: la pluralidad de mundos y la habitabilidad de los astros; la inferioridad de la tierra en el orden rigurosamente filosófico como en el científico; la rehabilitación de las almas y su perfeccionamiento: la expiación y la prueba como leyes regeneradoras.

Es un hecho en la historia que el Catolicismo ha sido la adulteración del Cristianismo; en la época, pues, floreciente de la teocracia romana, éste parecía haberse anulado y las fulguraciones notadas en fechas como 1307 (1), 1135 (2) y 1140 (3), por ejemplo, eran violentamente extinguidas. Mas hay otra escuela que pretende haberlo conservado puro á través de los siglos y desde que empezó á practicarlo encerrada en las Catacumbas: esta escuela es la Masonería; y de esta escuela pudiera hacerse un estudio grande, entrando en otro orden de ideas, y si me fuera posible buenamente establecer un aparte en el estudio que nos preocupa: diré, pues, de ella solamente que es Deista y profesa la Ley Natural; sin dogmas, á pesar de tenerlos en su simbolismo y especialmente en aquellos altos grados que guardan, sin duda, como un testimonio histórico de los Jesuítas; y de la cual dice uno de sus iniciados: «La Masonería ha de uniformar y convertir las opiniones á un solo pensamiento: el de la justicia por la humanidad y para la humanidad.»

Un escritor decía del Evangelio: «Nada hay más confuso en apariencia que el Evangelio. Los dogmas se hallan en él mezclados con los preceptos, y la historia metida entre unos y otros...» «Nada se puede añadir al Cristianismo ni quitarle sin que enteramente se destruya.»

De él han salido las diferentes escuelas que entre nosotros predominan, á la manera que de un árbol, como decía antes, los retoños; preparando los pueblos y las costumbres; los principios y las ideas, tras sucesivas evoluciones á recibir y esperar, como esperaban otras edades y otras generaciones el advenimiento de Jesús, el advenimiento del Cosmopolitismo.

JUAN FERNÁNDEZ LUJÁN.

EL ESPIRITISMO EN LAS ISLAS CAROLINAS

Mr. Edmond Planchut acaba de publicar en la *Revue scientifique*, un interesante artículo sobre las islas Carolinas, del cual creemos poder reproducir algunos extractos:

(1) Ejecución de los caballeros templarios.
(2) Id. de Arnaldo de Brescia, quemado vivo por el Concilio de Letrán.
(3) Encierro de Abelardo en el monasterio de Cluny donde murió dos años más tarde.

«Las Carolinas, colocadas entre el 6° y 21° de latitud norte y 135° y 160° de longitud este, constituyen uno de los grandes archipiélagos del océano Pacífico. Están divididas en tres aglomeraciones principales y bien distintas: la del oeste con cinco islas; la del centro con veinticinco islas; la del este con cinco. Sin hacer mención de los islotes.

»Los jesuítas establecidos en Manila proyectaron en 1710 evangelizar las Carolinas. Fracasaron no sin haberlo ensayado encarnizadamente. En 1733, el gobernador de las Marianas, un español, envió al R. P. Cantova en misión á las Palaos, grupo tan vecino de las Carolinas que puede confundirse con ellas. Con el fin de hacerle favorable al apóstol el acceso de las islas, fué el encargado de volver á su patria á muchos náufragos.

»Los insulares, agradecidos primero, lo acogieron con bondad, pero cuando quiso administrar á un moribundo le asesinaron. Los salvajes le mataron, no comprendiendo su modo de curar las enfermedades, figurándose que iba á atraer sobre ellos la cólera de los espíritus.

»Se conservan en Manila, capital de las Filipinas, en los archivos de los conventos, cartas escritas por los misioneros que desde 1710 á 1733 fueron enviados á Palaos y á las Carolinas. Estas cartas, de las cuales hay algunas escritas en frances, emanan de los RR. PP. Cantova, Víctor, Walter y Collins.

»Los habitantes de las Carolinas, cuenta el P. Cantova, son navegantes atrevidos. Sus dialectos muy variados procederán del hebreo y del árabe.

»Lo que desesperó más al P. Cantova fué que los carolinos parece no creen ni en Dios ni en el diablo, y que cuando se les pregunta sobre la creación del cielo y de la tierra, permanecen callados. Se verá más adelante que el misionero se engañó groseramente. Sin embargo, él les concede algunas creencias; recitan fábulas, y algunas de ellas tienen cierta analogía con la mitología griega. Si se complacían en contemplar demasiado tiempo á una mujer en el baño, podía sucederles lo que á Acteón por haber sorprendido á Diana en su tocador. Ellos creen que el sol, la luna y las estrellas tienen sus goces, sus dolores y sus sensaciones como nosotros; sobre nuestras cabezas, en el cielo, hay reinos habitados por seres celestes que viven en el éter así como nosotros vivimos en la tierra. Ningún rastro de templo, de ídolos, ni de sacerdotes ni de sacrificios. Algunos veneran á sus muertos y suponen que pasaron de una vida mortal á una vida eterna ó más bien á uno de los reinos del cielo. Tienen entre ellos hombres y mujeres que tienen la pretensión de estar en comunicación con los muertos. Estos les muestran cuáles son de su familia que viven siempre ó que descansan en el vacío. Los elegidos descienden de sus alturas celestes sobre la tierra el cuarto día después de su muerte para errar invisibles por medio de los parientes y de los amigos. Les llaman los buenos Espíritus. Cada familia tiene los suyos. Á ellos recurren los días de grandes necesidades ó peligros; los enfermos les pi-

den salud, los marineros buen viento y los pescadores pescado en abundancia. Para obtener su protección ó para darles gracias, se cuelgan ofrendas en las puertas del jefe del lugar».

Mr. Planchut da más adelante las observaciones recientes y completamente inéditas, hechas sobre el mismo archipiélago por los oficiales del crucero de guerra *Velasco*. Copiamos el siguiente pasaje:

«Sin ninguna duda, los carolinos creen en la inmortalidad del alma; pues suponen que los espíritus de los malos van errantes en el espacio, en los bosques y algunos aún están en Palaos para robar la plata, es decir las piedras que la contienen. Otra idea bien extravagante: las mujeres que mueren de parto vuelven á la casa durante la noche y tienen el maldito placer de atormentar á los que la habitan, abriendo y cerrando las puertas y ventanas con violencia.

»Los indígenas de las islas de Palaos tienen mejor comercio que los de las Carolinas. Una creencia de los insulares de Palaos me ha llamado la atención:

»Los hombres malos después de muertos se pudren en la tierra; los buenos sobreviven en el cielo, llevados sobre ligeras nubes, mucho más hermosos corporalmente que lo eran en la tierra.

»Concluyamos sobre este consolador pensamiento. Decidnos si es menester entender por hombres malos á los que oprimen á los débiles y que van proclamando en todas las latitudes, que la fuerza está sobre el derecho. ¿Y los buenos? Puede ser que estos sean aquellos que, obrando como los indígenas de las Palaos, con respecto á los náufragos ingleses, vuelven á su patria á los desgraciados que les arroja la suerte ó el destierro, ya sea por consecuencia de una catástrofe en el mar ó por el capricho de un déspota (1)».

De la *Revue Spirite*, 1.º octubre 1885.

ESTUDIOS ÉVANGÉLICOS

LOS MILAGROS

Á COMPLETAR, ORDENAR Y EXPLICAR EN LA PROPAGANDA PARTICULAR

Curaciones

El leproso.
El mozo paralítico del centurión de Cafarnaum.
La fiebre de la suegra de Pedro.
El paralítico.—El lunático.
La enferma del flujo.
El sordo tartamudo.
El ciego de Betsaida.
Los dos ciegos.—Mudos y mancos.

(1) En 1783, un buque inglés de la Compañía de las Indias se perdió en los arrecifes de Palaos. Los náufragos recibieron de los insulares la acogida más cordial, y cuando volvieron á embarcarse para su país se fueron llenos de regalos.

El de la mano seca curada en Sábado.
Otros enfermos sanados en Genezaret por el contacto de los vestidos.
Los sanados en el Jordán.
Los dos ciegos de Jericó.
Ciegos y cojos en el templo de Jerusalem.
El hidrópico en Sábado.
Los diez leprosos.

Obsesiones curadas

El endemoniado, que no podían curar los apóstoles, y caía al fuego y al agua, rechinaba los dientes y echaba espumarajos.
Los endemoniados de los sepulcros, que daban voces por los montes día y noche, rompían grillos y cadenas, y no dejaban parar á nadie por aquellos caminos.
Los siete demonios de María Magdalena.
La endemoniada curada en Sábado.
El mudo endemoniado.
El endemoniado ciego y mudo.
Expulsión del espíritu malo de la hija de la cananea.

Apariciones

Aparición de Jesús á las dos Marías.
Aparición de Jesús á los apóstoles.
Aparición del ángel sobre el sepulcro, anunciando la resurrección de Jesús.
Jesús sobre las aguas.

Resurrecciones

La hija de Jairo.
La muchacha del principal.
Lázaro.

Fenómenos diversos

Tempestad apaciguada.
La multiplicación de los 5 panes y dos peces;—comieron cinco mil;—y sobraron doce cestas.
La multiplicación de los 7 panes y los peces;—comieron cuatro mil;—y sobraron siete expuertas.
La Transfiguración.
El estatero hallado en el pez para pagar el tributo.
Terremoto ante el sepulcro.
Terremoto después de la muerte de Jesús,—sepulcros abiertos,—velo del templo rasgado,—tinieblas desde la hora de sexta á la de nona en toda la tierra.
El agua hecha vino en las bodas de Canaán, etc., etc.
Para las explicaciones estúdiense las obras fundamentales del Espiritismo por Allan Kardec, y el Evangelio primitivo.

LAS PARÁBOLAS

Índice de las principales, que el buen cristiano, ó sea el buen espiritista, se encargará de completar ordenar ó explicar, cuando haya oportunidad de propagar la doctrina de Jesús.

La simiente en el camino, en el pedregal, las espinas y la buena tierra.

La zizaña.

La mostaza.

La levadura.

El tesoro escondido.

El tratante de perlas.

La red en el mar.

Los talentos prestados por el hombre rey.

Los obreros de la viña.

El hombre de los dos hijos.

El padre de familia que plantó la viña con vallado, un lagar y una torre.

El rey que hizo bodas á su hijo.

La higuera que brota en su tiempo.

Las diez vírgenes con sus lámparas.

Los talentos distribuídos por el que se ausentaba.

El fariseo y el publicano, que oraban en el templo.

El buen samaritano.

La higuera seca.

El vino nuevo en cueros viejos, y el remiendo de paño nuevo en vestido viejo.

El ciego que guía á otro ciego.

La casa sobre roca y sobre arena.

El buen pastor.

Los pámpanos, la vid, y el labrador.

Los muchachos de la plaza, que tañeron flauta y nadie bailó; endecharon y nadie lloró.

El acreedor que tenía dos deudores y los perdonó.

La lámpara en el candelabro.

El rico que atesoró la cosecha sin acordarse de Dios y se entregó á comer y beber.

El que toma el primer puesto en la mesa.

La torre que es preciso acabar con materiales y trabajo.

La oveja perdida.

La dracma perdida en la casa.

El gozo de los ángeles por el pecador arrepentido.

El hijo pródigo.

El rico y el mayordomo disipador.

El opulento de los banquetes y el méndigo Lázaro.

El juez injusto y la viuda.

EJERCICIOS MEDIANÍMICOS

UN SUEÑO

Soñé que en una clara noche estaba al pié de una escarpada colina y tenía á mi lado á un sér espiritual que al parecer iba vestido de un blanco y transparente ropaje; la luna y las estrellas brillando con todo su esplendor, daban al firmamento un matiz de mil reflejos.—Mira, me dijo, á tus plantas á la derecha: ¿qué ves aquí?

Yo fijé mi vista en el lugar indicado y ví lo que sucedía en nuestra tierra seis siglos antes del presente. Miré á los hombres dueños algunos de inmensas riquezas y á otros que sólo poseían el sustento que cotidianamente debía alimentarles; más allá ví á la mujer sepultada en una de esas tumbas de seres vivientes que el mundo llama claustro y que en aquella época abundaban aún mucho más que en la presente. Afligido por tanto despotismo, alcé mi vista y dije á mi compañero;

—¿Es posible que los hombres de la tierra hayan podido un día ser tan bárbaros?

—No te aflijas, me dijo, que si en los tiempos pasados se cometieron errores sin cuento, ya vendrá la razón á ilustraros. Mira á tu izquierda.

En efecto, á mis plantas veía una hermosísima ciudad de anchas y hermosas calles, y en lugar de sus castillos y de sus vasallos, había universidades y nuevos edificios para el estudio en donde la mujer, antes tan envilecida, cursaba todas las ciencias y artes del saber humano. Admirado de no ver allí ningún templo del catolicismo pregunté de nuevo.

—¿Dónde están las iglesias que antes había?

Mi guía sonrió y me dijo:

—Los templos que levantaron los hombres en otro tiempo, hoy de nada sirven porque la luz de la inteligencia ha dado ya á comprender que no se adora á Dios dentro de un santuario más ó menos grande, sino que en el infinito debemos admirar su grande obra. Esto que has visto tú, lo verán sin duda un día las venideras generaciones que con más ilustración que vosotros fundarán en la tierra los templos de la ciencia.

Así diciendo remontó su vuelo al espacio y yo quedé por un momento admirando una vez más la belleza del infinito.—Á Dios.

Medium Pilar.

* * *

¿Á DÓNDE SE FUÉ?

Bramaba el frío aquilón
y en el pueblo más cercano
oíase aún lejano
el toque de la oración,
cuando avancé con ardor
para más presto llegar;
entro y me fuí á postrar
en el templo del Señor.
La iglesia estaba desierta;
mas al marchar avanzando,
tan sólo observé llorando
á una mujer medio muerta.
Cual són de triste laúd
su plegaria parecía,
y de rodillas yacía
postrada ante un ataúd.
Vestido con desaliño
que la pobreza indicaba,
el féretro destacaba
pálido el cuerpo de un niño.
¿Qué tenéis, le pregunté?
¿lloráis á algún sér querido?
—¡Mi hijo helo aquí tendido!
¿su alma, á dónde se fué?
—No lloréis, buena mujer,
dije para consolarla,
un día podréis hallarla
en la mansión del placer.
El buen Dios así lo quiso,
los ángeles allí están
puesto que los niños van
de la cuna al paraíso.
Loca el dolor la volvió:
levantóse con presteza,
y con suma ligereza
á fuera se encaminó.
Dijo: ¿allí le encontraré?
y con su torva mirada
lanzó una gran carcajada
diciendo: ¿á dónde se fué?

Medium Pilar R.

* * *

DISCURSO

LEÍDO POR D. MIGUEL GIMENO EYTO EN LA INAUGURACIÓN DEL CÍRCULO ESPIRITISTA OBRA COMO PIENSAS, DE S. LORENZO DEL ESCORIAL, EL 16 AGOSTO 1885

(Continuación)

Hijos de un siglo que perfeccionara la imprenta, esa poderosa conquista del pensamiento humano; que encendiera las calderas de la primera locomotora que cruza el espacio, hiende las montañas y se desliza cual gigantesco monstruo con velocidad prodigiosa y seguridad admirable, lo mismo por los bordes

de profundos abismos, que por el seno de fértiles valles, cubiertos de una vegetación espléndida; que nos diera el buque de vapor, que surca majestuosamente las vastas llanuras de los mares; que nos diera en metálica barra con punta de platino el cetro de los dioses antiguos, el rayo, encadenado por el progreso y por este arrancado al cielo, para bajo la cubierta del telégrafo convertirse en humilde mensajero del pensamiento y de la inteligencia del hombre; que rodeara el planeta con red inmensa de alambres delgados que abarca entre sus mallas continentes y occeanos, que escala montañas, cruza desiertos y atraviesa llanuras tropicales, y rodeados de metálicas y aisladoras envolturas desciende hasta el fondo arenoso de los mares, donde atraviesa selvas de corales, y sobre cuya inerte masa vierten sus tesoros de perlas los silenciosos genios del Océano; que nos diera remontar nuestro vuelo en las barquillas de los globos aerostáticos, á mayor altura que aquella á que se cierne el águila altanera; y, finalmente, de un siglo que con sus enormes telescopios nos permitiera sondear el misterio de los espacios, enseñándonos al través de sus gigantes discos, millonadas de mundos y miríadas de soles que bogan por las estepas estrelladas; no podíamos permanecer indiferentes ante los hechos, si extraordinarios, admirables, que servían de base á la comunicación de los seres que descendían desde el fondo azul del cielo, con nosotros ¡miseros mortales! sus hermanos, enseñando una doctrina de consuelo y de amor. Así que, cuando vimos levantarse aquella gran figura del maestro que abarcando con la poderosa intuición del genio los vastísimos horizontes de la nueva ciencia, saludaba conmovido la nueva aurora, á cuya luz sublime habían de fundirse en vasto armonismo todas las creencias, y en vasto sintetismo todos los conocimientos humanos, volvimos hacia él nuestras miradas anhelantes y devoramos con febril ansiedad sus incomparables producciones.

Hay muy pocos genios en la historia de la humanidad terrestre que reunan en tan alto grado el talento y la discreción, la profundidad y la sencillez de Allan Kardec. Propónese establecer y difundir la nueva idea empleando procedimientos rigurosos y científicos, y emplea para la exposición de los hechos el método analítico y experimental y para elevarse á los conceptos filosóficos, el método inductivo, yendo en pos de sintética fórmula de unidad armónica, en la que todas las leyes universales se resuelvan y condensen; propónese armonizar las ciencias con el sentido religioso, y emplea para ello en las discusiones esa profundidad que le caracteriza y esa tolerancia que le distingue; propónese armonizar todas las creencias religiosas, y distinguiendo cuidadosamente el sentimiento religioso que vivifica y anima, del formalismo externo que halaga la vanidad y fascina los sentidos, convoca á todas las sectas y religiones bajo la bandera de la Moral, terreno neutral donde los antagonismos cesan, los odios se acallan, desaparecen los dogmas y huyen el fanatismo y la superstición. Estudia y condensa los hechos en sus diversas manifestaciones, destruye errores y absurdos, invita

á la ciencia á investigarlos, á clasificarlos, y á buscar las leyes que los rigen exponiendo las condiciones en que debe hacerse su estudio, y da la voz de alarma en el campo científico, contra todos aquellos que extraviados por sistemas exclusivistas, se parapetan tras de negaciones categóricas dogmatizando en nombre de una ciencia incompleta aunque progresiva.

Brotan de su pluma obras tan bien escritas como *El libro de los Espíritus* (1), donde expone pruebas irrecusables de la existencia de Dios, estudia sus principales atributos, se eleva al conocimiento del principio de las cosas, abarca el conjunto de la creación con las intuiciones poderosísimas de su genio y guiado por las grandes figuras del espacio, sigue á los mundos en su gigante marcha al través de la inmensidad, desde el momento en que bajo la forma de errantes cometas vagan de sol en sol como fluídicas abejas del cielo, agrupando en su marcha los elementos cósmicos necesarios para constituir su globo, á semejanza de las abejas laboriosas que van libando de flor en flor néctar y aromas en las praderías terrestres, hasta que una vez reunidos todos los gérmenes que han de constituir sus mundos, son aprisionados por lumíneas y magnéticas cadenas bogando silenciosos al rededor del sol que alumbrara su última evolución cometaria ; contempla atento las evoluciones de la materia, la reunión de los principios orgánicos de cada mundo, tan pronto como cesan las fuerzas que los tenían separados, formando entonces los gérmenes de los seres vivientes, las transformaciones de estos gérmenes desde su pristino estado de inercia, hasta que estallan sus crisálidas y sus granos vegetales, en seres sedientos de vida y mariposas sedientas de luz ; en flores cuyos esbeltos aéreos tallos se mecen suavemente al tenue soplo de la brisa que en sus alas lleva mil aromas exhalados de sus cálices entreabiertos, y en arbustos entre cuyas ramas gorjean saludando al día miles y miles de avecillas de pintado plumaje, y presencia conmovido las caravanas de espíritus errantes que ascienden en alas del progreso de mundos inferiores, ó descienden en alas del remordimiento cual turba de ángeles caídos de mundos superiores, y sigue paso á paso el progreso lento pero incesante de sus humanidades hasta que redimidos por sus propios esfuerzos, abandonan los planetas que les sirvieran de aras expiatorias ó moradas de luz, estallando estos en fragmentos que bajo la forma de inmensos bólidos van á caer sobre otros soles y otros mundos ; inquiere el origen y naturaleza de los espíritus ; es el primero de entre nosotros que abarca en sublime ojeada esa cadena infinita de seres cuyos primeros eslabones se pierden entre las sombras del abismo, y los últimos se enlazan con el Sér incognoscible que difunde su amor infinito por innúmeras creaciones ; presenta ante nosotros el panorama de una vida infinita de incesante progreso, de la cual las terrestres no son más que términos de brevísima duración ;

(1) Cuya 2.ª parte es *El libro de los Mediums*.

explica de un modo grandioso leyes morales profundísimas y deduce de ellas sublimes esperanzas é inagotables cuanto dulcísimos consuelos.

Obras tan poéticas y sublimes como *El Evangelio según el Espiritismo*, donde sacando la luz de debajo del celemín donde la habían colocado las sectas, la pone bien alta para que la vean todos los hombres; y tomando de lo suyo como Cristo predijera á sus discípulos, explana y explica el espíritu de las palabras del incomparable nazareno; describe las moradas de la casa del Padre, presenta ante nosotros el cuadro de la vida eterna del espíritu con sus innúmeras existencias; nos anuncia el advenimiento del Espíritu de Verdad en todo el esplendor de su gloria y nos enseña cómo cuando dirigimos á un sér cualquiera que está en la tierra ó en el espacio nuestro pensamiento, se establece entre él y nosotros fluídica corriente, que rauda y veloz le lleva nuestro pensamiento de la misma manera que el aire puesto en vibración por metálica cuerda, lleva por el espacio los sonidos y nos dice que, cuando fervientes elevamos á Dios nuestras plegarias en el silencio de nuestra alma, hay seres elevados que las recogen á medida que cual aroma misterioso se exhalan de nuestros labios, y cargados de ellas ascienden radiantes llevando nuestras gratas ofrendas al trono mismo del Altísimo. Y finalmente obras tan admirables como *El cielo y el infierno según el Espiritismo*, donde nos explica una Ley moral como ninguna otra verdadera, porque nos enseña cómo se armonizan la Sabiduría Perfectísima, con el Amor Infinito y la Eterna Justicia; y combatiendo las penas eternas por absurdas, nos muestra que el cielo está siempre abierto y que siempre es tiempo de regenerarse y entrar en él; que por el arrepentimiento, la expiación y la reparación se borran hasta las más pequeñas huellas de nuestras faltas, y que no debemos desesperar nunca de llegar un día á escalar esa altura infinita, en cuya cima está nuestro Padre difundiendo su amor inmenso sobre todas las criaturas. Tan profundas y científicas como *El Génesis*, donde desarrolla un completo sistema uranográfico, completa la teoría de la inmanencia, presciencia é infinitud de Dios, prueba que la doctrina espiritista es imperecedera porque es el resultado de la enseñanza colectiva y concordante de los espíritus y descansa en las leyes de la Naturaleza, inmutables como el Sér de quien dimanan, y nos describe la revolución moral que se opera en el seno de la humanidad y nos hace ver que han llegado los tiempos y estamos asistiendo á la marcha de una raza atrasada y á la llegada de una raza nueva que ha de inaugurar una era de regeneración y de progreso.

¿Cuán vastos horizontes no despliega ante la ciencia humana la doctrina espiritista? Para nosotros la tierra es un astro que alumbra cual pálida estrella las calladas noches de otros mundos. La contemplación de la naturaleza terrestre nos ofrece encantos particulares porque nuestra doctrina nos enseña á descubrir en los seres el cambio y movimiento permanente de sus átomos constitutivos y nos enseña á admirar extasiados las múltiples manifestaciones de la vida en su

superficie. Y en el calor solar que eleva la savia hasta la copa de los árboles y evapora el agua de los ríos y de los mares, que trocada en blancas nubes asciende rauda al espacio; que hace latir el corazón del águila que se cierne majestuosa en sus albos senos y en la luz que matiza los campos y tiñe de nacaradas tintas nuestro cielo y con sus misteriosos besos alimenta las plantas; y en el sonido del viento que murmura en las selvas y canta en los bosques y ruge en los mares nos enseña á ver la correlación de las fuerzas físicas que bajo leyes más y más generales, grandes como la Inteligencia Creadora, sabias como la Eterna Sabiduría é inmutables como el Sér de quien dimanan, regulan el sistema de nuestra vida planetaria. La admiración que en nosotros despierta la contemplación de la naturaleza terrestre es comparable únicamente á la excitada por la radiación de la vida en todos esos mundos que centellean sobre nuestras cabezas en las tibias y silenciosas noches de nuestros climas. Esos soles espléndidos, esos mundos lejanos que se balancean en el éter y semejan gigantescas proas navegando acordes por los océanos siderales; mécense en sus ondas etéreas á impulsos de las mismas energías que dirigen nuestro pálido y diminuto sol, obedecen á las mismas leyes que nuestro mundo y son, como el nuestro, asiento de la actividad y de la vida. Sí, también en su seno, gimen y cantan, dudan y esperan, caen y se regeneran otras humanidades hermanas de la nuestra; también en su seno se ama y se ora, se lucha y se progresa y hay seres que durante la callada noche fijan sus ojos en nuestro mundo contándole sus penas y elevando sus plegarias cual nosotros lo hacemos al contemplar las estrellas lejanas que adornan el manto de nuestras noches apacibles. Y ¿quién sabe si presencian tal vez tras de gigantes telescopios como nosotros lo presenciamos el sublime espectáculo de encendidos crepúsculos que matizan nuestro cielo, y quién sabe si pesan nuestro globo en sus balanzas otros Newtons y se preguntan como nosotros nos preguntamos:—¿Será un mundo inferior donde rujan violentas las pasiones, ó un mundo regenerador donde su humanidad descanse de las fatigas de la lucha, ó un mundo feliz, morada de luz, teniendo por único objeto el amor?

¡Cuánta poesía no encierra esta verdad tan evidente! Dígalo sino Flammarión, el ilustre sabio francés que observando las numerosas analogías que existen entre los mundos planetarios de nuestro sistema solar, é investigando por medio del telescopio sus evoluciones siderales y por medio del espectróscopo sus elementos geodésicos, deducía de las condiciones y leyes supremas de la vida terrestre, las condiciones en que se desarrollan en otros mundos, y contestando como un eco lejano al través de la historia á aquellas palabras de Lucrecio: «todo este universo visible no es único en la naturaleza y debemos creer que existen en otras regiones del espacio otras tierras, otros seres y otros hombres;» exclama: «He aquí la casa celeste de muchas moradas, y allá donde nosotros entrevemos el lugar donde han llegado nuestros padres, reconocemos el que habita-

remos un día. Toda creencia para ser verdad tiene que concordar con los hechos de la naturaleza. El espectáculo del mundo nos enseña que la inmortalidad de mañana es la de hoy y la de ayer, que la eternidad futura no es otra que la presente; he aquí nuestra fe. *Nuestro paraiso es el infinito de los mundos.*» El genio francés al elevar su vista en el silencio de las noches serenas y calladas á la celeste bóveda y contemplar esa tenue claridad que mil y mil estrellas lejanas vierten sobre nuestro planeta, sigue extasiado la marcha de esos astros fugaces que cruzan de tiempo en tiempo la inmensidad azul y vaga con ellos de mundo en mundo, de sol en sol, de sistema en sistema, y cuando vuelto de su meditación extática siente en su pecho la nostalgia del infinito que en nosotros despierta la contemplación del cielo estrellado creyéndonos extraños á todos esos mundos donde reina una soledad aparente; halla en este sentimiento indefinible, mezcla de admiración extática y de nostálgica tristeza, el origen de una verdad tan profunda y consoladora. Si nos remontamos á las edades más remotas de la historia vemos explícitamente consignada en los *Vedas* la pluralidad de estancias en los astros del alma humana después de su terrestre encarnación y la vemos en el *Código de Manú,* en los libros zendas y en los dogmas de Zoroastro lo mismo que en las evocaciones de los druidas en Teuthates y en los cantos de los bardos en Belenos, con que celebraban los antiguos pobladores de las Galias la preexistencia del sér y las emigraciones de los espíritus al Sol y otras moradas celestes. Veremos que los egipcios no extendían esta creencia más que á los siete planetas principales y á la luna á la que denominaban tierra etérea, y veremos que la mayor parte de las escuelas griegas la aprendieron de los egipcios, y ora indistintamente, ora tan sólo á los iniciados en los «Misterios» la enseñaban y difundían en la escuela jónica Thales, que creía las estrellas formadas de la misma sustancia de la Tierra; en la pitagórica su fundador Pitágoras y sus discípulos, especialmente Nicetas de Siracusa que ya entonces enseñaba el verdadero sistema del Mundo, encontrado muchos siglos después por Copérnico en el libro VII de las *Cuestiones naturales* de Séneca; en la de Eleas su fundador Xenóphanes; en la socrática, Sócrates y su discípulo Platón que la enseñaban tras el velo de un exagerado misticismo; y en la epicúrea, su fundador Epicuro que la fundaba en que, siendo infinitas las causas que han producido el mundo, sus efectos deben también ser infinitos; creencia que compartió con sus discípulos Alejandro el Grande que se extrañaba de que, habiendo tantos mundos, sólo uno se le hubiese dado para su gloria. Y si de Grecia pasamos á Roma, veremos que esta misma creencia era profesada por Cicerón, Virgilio, Horacio y Juvenal, quien en una de sus más punzantes sátiras (la X) dice aludiendo á las ideas de Alejandro, que «estaba en el mundo como si estuviese confinado sobre los escollos de Gyare ó del islote de Scriphe», lo mismo que Lucrecio y Plutarco. Y en los primeros siglos del cristianismo sale un Orígenes que la enseñaba públicamente y

un Philastre de Brescia y un Atanasio que simpatizaban con una idea consignada por Jesús en aquellas palabras: «Hay muchas moradas en la casa de mi Padre;» hasta que el orgullo de Roma sustituyéndose al profundo y elevado espíritu del Evangelio, abre largo paréntesis en la historia de la Ciencia, paréntesis que vienen á cerrar la Reforma con sus pléyades de grandes filósofos y el Renacimiento con sus pléyades de artistas. Entonces se oye nuevamente propagar y difundir tan grandiosa verdad por Nicolás de Cusa en su tratado *De doctâ ignorancia*, y Giordano Bruno en su obra *De l'infinito universo e mondi* y Galileo en su *Sistema cosmicum*, y Montagne en sus *Ensayos*, lo mismo que Ticho-Brahe, Descartes, Moestlin, Kepler, Campanella, Locke, Voltaire y Fontenelle, y tantos otros que sería imposible enumerar en el reducido espacio de un discurso, pero que hallaréis en la obra titulada *Pluralidad de mundos habitados*, de ese genio colosal, gloria de nuestra escuela y de nuestro siglo. Si queréis ver los magníficos horizontes que ante la ciencia de Urania despliega la doctrina espiritista, leed sus obras, porque Flammarión no es sólo un hombre de ciencia, sino un filósofo de la raza de los Platones y Kardecs. Él, como Mahomet, exclamará: «¡Señor, ¿por qué tu nombre ha de ser bandera de destrucción entre los humanos? ¿Por qué el adorador de Osiris ha de odiar al de Adonai y los dos al de Jesús Nazareno? ¿Por qué tantos nombres y tantas iras para adorarte? ¿No podría decirse un símbolo que uniese todos los corazones en tu amor inmenso?;» y como Sócrates pedirá á la pitonisa del templo que desvanezca sus frías dudas, y como él dormirá en el templo, y al despertar de su tranquilo sueño le verá iluminado por extraña y misteriosa luz que le permite contemplar al pié de sus muros interminable serie de cuadros y al aproximarse hacia ellos verá escritos sobre cada uno el nombre de un Dios, pero todos sin otra imagen que la suya misma reflejada por todos con los atributos privativos de cada una de aquellas divinidades. Y se verá tan pronto con cien brazos como sin miembro alguno, tan pronto empuñando el rayo de Júpiter como el tridente de Neptuno, tan pronto bajo la forma de una serpiente como bajo la de una paloma ó de un buey, y al contemplar tan extraña fantasmagoría exclamará como aquel gran genio: «¡Gracias, oh Dios desconocido! Yo te adoro siempre el mismo, siempre perfecto, bajo todas las formas que te han dado el orgullo y la ignorancia humanas.» Y una vez fuera, viendo por un lado los hombres de ciencia ocupados en tratar y triturar en sus laboratorios los hechos materiales de la ciencia y empeñados en demostrar que la presencia de Dios no se manifiesta nunca en sus manipulaciones, y por otro á los teólogos escondidos entre los empolvados manuscritos de sus góticas bibliotecas, hojeando, compulsando, interrogando, traduciendo, compilando, citando y recitando sin cesar versículos dogmáticos, declarando con el ángel Rafiel que desde la pupila izquierda á la pupila derecha del Padre eterno hay treinta mil leguas de varas de cuatro palmos y medio; se preguntará si es imposible interrogar directamente al vasto Universo y ver á Dios en la naturaleza. *(Continuará.)*

UN BUEN DEBUT

Aunque quizás algo tardíamente por efecto de circunstancias independientes de nuestra voluntad, tenemos hoy que ocuparnos de un buen libro con que ha venido á aumentar el ya rico tesoro de la literatura espiritista, la consecuente hermana en creencias é infatigable escritora D.ª Matilde Ras, ventajosamente conocida de los habituales lectores de esta REVISTA, por el sin número de artículos que en ella tiene publicados.

La autora de la novela ó historia, como así titula su libro, quizás con más fundamento del que presumirán muchos de sus lectores, ha venido á secundar con su acción, las de mil y mil escritores que trabajan en la revista, en el libro, en el periódico, en el folleto, para constituir el palacio donde nuestros pensamientos han de tener su habitación, nuestras doctrinas su morada, y nuestros corazones su asiento. Su actividad incansable, puesta al servicio de sus ideas que son las nuestras, su gusto, su discernimiento y su estilo sencillo y natural, llano y corriente, brillan en la obra que nos ocupa.

CONCHA la titula, ó *historia de una libre pensadora,* y en realidad se notan en ella ciertos detalles que á nosotros se nos han antojado, quizás erróneamente, rasgos autobiográficos, y que de no ser tales, han sido escogidos con acierto y observados con fidelidad, para dar, sin duda, un tinte y un color más acentuado de verdad á las escenas que describe y á los personajes que pinta.

Concha, pues, más que un personaje imaginario es un personaje real: y su vida descrita en la novela, bautizada con su nombre, es en cierto modo fiel reflejo de la vida de esos seres que, desde la edad más tierna, privados del auxilio del padre y del cariño de la madre, por funestas é irremediables desgracias, con un fondo de educación é instrucción que les da voluntad y pensamiento propio, se ven obligados á formarse tan sólo con energía é inteligencia una situación más ó menos independiente, pero libre por completo de mancha alguna. No forma la base de su educación el bagaje de mil nociones inútiles con que se complacen en embarazar el pensamiento de los educandos pedagogos incapaces; por el contrario, comprendiendo que lo primero que ha de desarrollar han de ser sus fuerzas intelectuales, únicas que en los empeños diarios de su lucha por la vida son seguros de victoria, las cultiva, las perfecciona, las desarrolla, colocándose desde luégo en situación de poder vivir por sí misma, sin necesidad de agenos auxilios.

Realmente *Concha* no es un tipo muy común en las naciones latinas. La educación que en ellas se da á la mujer no las hace aptas para la vida tal como la entienden y practican las mujeres de raza sajona. Viven éstas fuera de la órbita que trazan á nuestras compatriotas protecciones y auxilios que, primero los padres y después los maridos y hermanos, les prestan en cumplimiento de ineludibles deberes de familia, y

en armonía con los sentimientos de amor y afecto que en el corazón anidan; acostumbradas desde tiernísima infancia á fiarlo todo al esfuerzo de su inteligencia y al impulso de su propia iniciativa, estiman en lo que vale el sistema de educación que para alcanzar dichos fines emplean sus maestros y maestras, resultando en consecuencia, que cuando salen de la infancia, se encuentran en condiciones de poder afrontar todas las contingencias de la vida con ánimo y resolución.

Concha es, desde este punto de vista, es decir, desde el punto de vista de la educación recibida, más inglesa que española.

No sucede así con respecto á su carácter é inteligencia. Impresionable como buena española, graciosa hasta el punto de atraer sobre sí todas las miradas en un teatro de Manchéster, en ocasiones seria, risueña en otras, sesuda como siempre, pero también algo soñadora é ideóloga, si se nos permite la frase, *Concha*, en medio de los cuidados diarios de la vida, entre las obligaciones que le impone su cargo de institutriz, llega á preocuparse por fin de lo que en definitiva á todos debe preocuparnos, esto es, de la inmortalidad de nuestra alma, de los destinos futuros de nuestro sér, de todos estos problemas que cual enigmas se aparecen á la mente humana como consoladora esperanza de próxima redención, como cumplimiento de promesas afianzadas de común acuerdo por nuestra razón y nuestra fe.

Nuestra protagonista entra desde este momento por el buen camino. No se necesita más que preocuparse de la inmortalidad del alma para llegar á aceptar como buenas las soluciones espiritistas.

En efecto: el pensador espiritualista que vive emancipado del férreo yugo de toda religión positiva ha de adoptar nuestras soluciones, porque son ellas las únicas que explican satisfactoriamente multitud de hechos hasta ahora envueltos entre las sombras del misterio; la inteligencia que se preocupa seriamente de los destinos del sér, se ha de sentir influída, penetrada por nuestras ideas aun sin darse cuenta de ello, porque vienen á reunir en una superior síntesis, los principios morales que informan al cristianismo y las bases sobre que ha de descansar la ciencia psicológica; las verdades filosóficas esparcidas como partículas de oro por todos los sistemas y el orden de fenómenos hacia donde debe dirigirse la investigación; porque ellas tan solo son las que mantienen estrechamente unidas la filosofía en todas sus diferentes manifestaciones, con la religión en todos sus aspectos, y la ciencia con toda la vasta unidad de sus fenómenos y de sus teorías.

Pero ante todo, para llegar á resultado tal, es necesario que el hombre abandone las preocupaciones que perturban la serenidad de su juicio, y se proponga como único objetivo de sus investigaciones el conocimiento exclusivo de la verdad, sin idea preconcebida, sin interés alguno de secta, escuela ó religión, pues únicamente así podrá entrar en posesión de la verdad. De otro modo, ha de suceder que eternamente flote entre dudas y vacilaciones mil, sin acertar jamás el camino que á la verdad conduce, preguntándose como Pilatos: «¿qué es la verdad?»

Buen ejemplo de lo dicho es lo que sucede, ó mejor dicho lo que sucedió, porque, entre paréntesis, debemos advertir que creemos en la realidad y verdad de la transformación descrita por la Sra. Ras, en el libro que nos ocupa, lo que sucedió decimos, con *Concha*.

Mientras preocupada por los cuidados de la vida, por sus quehaceres, ó por otros mil pensamientos y objetos que pudiéramos calificar de mundanos, empleando la palabra, no en el sentido teológico místico, sino en el sentido racional y humano, duda, vacila, sin resolverse á favor de ninguna de las ideas que así en el terreno filosófico como en el religioso se disputan el dominio del pensamiento humano, no deteniéndose cuando oye hablar de Espiritismo á sus amigos, más que para arrojar sobre él una mirada de curiosidad y mostrar un interés tan débil, tan pálido, que cuasi, cuasi puede estimarse rayano en la indiferencia. Mas, esta indiferencia desaparece cuando libre de toda preocupación y cuidado, con la serenidad de juicio suficiente, con el pensamiento emancipado de toda idea preconcebida que lo detenga, se lanza á averiguar lo que significa esta palabra *Espiritismo*, las ideas que contiene, la significación y alcance del movimiento por tal hecho producido en las modernas sociedades.

Desde este momento se entrevé ya cuál será el fin.

La libre pensadora pondrá desde luégo su pensamiento á favor del Espiritismo; su actividad, su talento, su vasta instrucción, sus facultades y conocimientos serán los medios de que se valdrá para propagarlo y difundirlo. Las revistas, los periódicos primero, quizás el libro y el folleto después, serán su palenque.

Ya cuenta el Espiritismo con un nuevo adalid; la causa de la verdad y del progreso con una nueva fuerza; con un enemigo nuevo la causa del error.

He ahí, en resumen, en síntesis, el relato ó historia que doña Matilde Ras ha desarrollado en su obra *Concha*.

No nos es dado alargar más este artículo, ya bastante largo, ocupándonos en lo que pudiéramos llamar detalles del libro en cuestión. Basta decir que todos los demás caracteres que en la obra se pintan, aunque solamente esbozados, son como *Concha*, reales y verdaderos.

Del estilo de *Concha* no cabe más que elogios. Sencillo y natural, corriente y llano, en ocasiones elocuente, siempre abundante y fluido, corre la relación entre las palabras sin obstáculos que la tuerzan ni vaguedades que la enturbien.

Concha, para terminar, es libro más bien para mujeres que para hombres. A todos ha de causar deleite el perfume de moralidad que de sus páginas se desprende, el aliento espiritualista que en él se aspira, pero la mujer en particular ha de encontrar en ellas lecciones muy saludables expuestas en forma amena y agradable.

Una cosa hemos notado en dicho libro que en nuestro sentir no está de acuerdo con las tendencias, y ¿por qué no decirlo? hasta con el aspecto ó manifestación religiosa á que ha dado origen el Espiritismo.

Nos referimos al juicio que *Concha* emite diferentes veces acerca de la *Biblia*.

Para *Concha* la *Biblia* es «un conjunto de disparates de mala forma y peor fondo, que ninguna joven debiera leer, pues es más inmoral que la novela del autor más libre» (pág. 120 y 155).

No hubiéramos hecho hincapié en esta afirmación, estimándola más como juicio personal de *Concha*, que dada su manera de pensar cuando la emitió, estaba de perfecto acuerdo con sus convicciones filosóficas, si no la hubiésemos visto repetida otra

vez en el curso de la obra y no temiéramos que pudiera ser causa de repugnancias manifiestas hacia el libro de los libros, hacia aquel libro que debe merecer todas nuestras simpatías y todos nuestros respetos.

La *Biblia* es la cuna del cristianismo; en sus páginas bebe el creyente toda clase de consuelos, aspira toda suerte de esperanzas: el poeta y el historiador, el filósofo y el sabio, se sienten conmovidos y atraídos por los raudales de inspiración, por los rasgos de puro y elevado espiritualismo que centellean en sus admirables episodios. Ahí está toda entera el alma del pueblo más religioso que ha existido en la humanidad; ahí la historia de Judá, que supo conservar entre las corrientes íntimas y caudalosas del politeísmo helénico y latino, el principio de la unidad de Dios, legado al mundo para su mayor bien y progreso. Job nos enseña á sufrir; Jeremías á orar; Isaías á sentir y pensar; David á cantar; el amor puro es el sentimiento que más resplandece entre todos los sentimientos que inspiran sus más bellas páginas. Ahí andan confundidos los acentos de la tempestad con la plácida calma de una tarde de verano; las siniestras profecías de un cataclismo inminente, con las regeneradoras promesas de la venida del Mesías.

No hay alma combatida por la desgracia que no haya encontrado en ella un consuelo. No hay creyente que no sienta aumentar la fe con la lectura de sus admirables páginas. No hay hombre que tenga sensibilidad y gusto que no acuda á ella como fuente de inspiración.

Decir que es un conjunto de disparates, es expresar un juicio que está en abierta oposición con lo que han pensado y han dicho de ella los más grandes pensadores, los más sabios filósofos y los más inspirados poetas. Ni es un conjunto de disparates, ni es inmoral sabiendo leerla, se entiende.

Esto es lo que hubiéramos dicho á Concha, dado caso de que nos hubiese sido posible hablar con ella en el acto de pronunciar tales palabras. Por lo demás, dejando aparte esta opinión personal de la protagonista de la obra, que rectificaría sin duda después de su conversión, el libro merece leerse y puede considerarse como un buen debut de su autora doña Matilde Ras, á quien desde estas páginas enviamos nuestros sinceros plácemes por su brillante ensayo (1).

G. P.

CRÓNICA

El Dr. Charcot ha realizado un hecho notable.

Á una niña paralizada desde hacía 6 meses de los miembros inferiores, le dijo desde su primera visita:

(1) CONCHA.—*Historia de una libre pensadora*, por Matilde Ras.—Véndese al precio de seis reales.

—Levántese V.—Y ella salió de la cama.

—Teneos de pié... Marchad... Corred... Danzad. —Y á medida que el doctor ordena, ella ejecuta.

El periódico francés *Le Devoir*, de 31 de agosto, de quien tomamos estas notas, recuerda con tal motivo la identidad de fenómeno cuando Jesús dijo al paralítico: «Levántate, toma tu lecho, y véte á tu casa.»

Es evidente la influencia del alma sobre los cuerpos, ó como hoy se dice, del moral sobre el físico. Esta influencia ha sido reconocida en todos los tiempos, y hoy comienza á ser estudiada experimentalmente. En el citado caso médico es la confianza en un renombrado científico quien predispone el espíritu de una joven enferma á ejercer sobre el organismo su acción soberana y curativa. ¿No es exactamente el fenómeno el mismo en el caso del suceso histórico con la sola diferencia que el sujeto pone su confianza en un profeta y no en un médico? Según las ideas de los tiempos, la fe tendrá su fundamento en un carácter divino atribuído al operador, ó en su autoridad científica; pero siempre será la fe, esto es, un estado del alma en el cual su autoridad sobre el organismo se manifiesta con una intensidad y magnificencia extraordinarias. El efecto, su proceso, su causa, son exactamente los mismos en los dos casos. Esto prueba, dicho sea de paso, á los detractores de la ciencia, que forman la nueva edición de Maistre, que dejando por la ciencia sus antiguas ilusiones los hombres no pierden en el cambio.»

Las anteriores palabras de *Le Devoir* parece que indican que el propio espíritu, bajo extraña influencia, ordena enérgicamente á sus miembros que se muestren sanos. Es cuestión de términos. Nosotros diríamos que era el poder ó fuerza magnética del operador quien hace el prodigio, transmitiendo acción curativa y á la vez vivificando el fluido del enfermo para que el espíritu de éste ejerza su actividad normal sobre el organismo.

⁂ EL CATALÉPTICO DEL HOSPITAL MILITAR DE LA HABANA.—El *Anunciador* de Pontevedra copia del *Galicia Moderna* de la Habana, detalles sobre este asunto.

Un soldado gallego se encuentra en dicho Hospital en estado cataléptico desde hace un año, extenuado, rígido, sin movimientos. De un mes á esta parte da señales de vida cuando oye la *muiñeira*, el *fandango* y otros aires provinciales, tocados por un gaitero. También oye cuando se le habla en la lengua de su tierra natal. Con este procedimiento se ha obtenido que se mueva y que acompañe la música con las manos.

Diversos órganos de la prensa se han ocupado de este hecho, que, según parece, deja perpleja á la ciencia médica. Sin que nosotros pretendamos dar solución sobre lo que desconocemos y sale fuera de nuestra competencia, porque no somos médicos, nos parece sin embargo que sería conveniente que lo visitaran médicos espiritistas, porque la ciencia es muy incompleta, si prescinde del *ele-*

mento espiritual y de los *fluidos*, que tan importante papel juegan en la economía de la vida. El *Magnetismo* y el *Espiritismo* pueden emitir en este asunto alguna autorizada opinión.

Al leer el hecho, que ya conocíamos de hace unos meses, nos hemos acordado de una profecía emitida por el espíritu de Erasto en el capítulo v, párrafo 98 del *Libro de los Mediums*, página 54 de la edición económica barcelonesa, la cual dice así:

« No me es permitido, por el momento, descorreros el velo de estas leyes particulares que rigen los gases y los fluidos que os cercan; pero antes que pasen muchos años, antes que se cumpla una existencia de hombre, la explicación de estas leyes y de estos fenómenos se os revelará, y veréis surgir y producirse una nueva variedad de mediums que caerán en un *estado cataléptico particular* desde que serán medianimizados.

¿Aludía Erasto á hechos análogos á los del soldado gallego que nos ocupa? No podemos afirmar, pero tampoco podemos negar. La prudencia nos aconseja que esperemos nuevos hechos, pero que tomemos acta de él, por lo que pueda ser útil á la parte científica del Espiritismo. Desde 1861 en que se publicó el *Libro de los Mediums* hasta fines de 1885 van 24 ó 25 años á lo más contando con el retraso de publicación que mediara entre el dictado de Erasto y su difusión al dominio público. Nos faltaría saber los hechos análogos que hayan registrado las revistas de Magnetismo, de Espiritismo, ó los Anales Clínicos de Hospitales, ó que hayan tenido ocasión de observar privadamente los adeptos de nuestra doctrina y los médicos particulares.

Llamamos la atención sobre el hecho; y nos permitimos interesar á nuestros hermanos de Cuba para que nos dén pormenores científicos sobre la marcha de la enfermedad, y su autorizada opinión en la materia.

Nosotros creemos que una de las causas que ocasionan el atraso de la Medicina, en un gran número de médicos, consiste principalmente en el contagio del Materialismo, y en prescindir de las leyes que rigen lo espiritual y fluídico.

En este terreno sólo en el Magnetismo y Espiritismo pueden hallar el camino que les conduzca á la luz. Desechándolos sistemáticamente, pierden la Patología y la Terapéutica dos poderosos auxiliares.

*** Hemos solicitado una carta del Dr. Liebeault, de Nancy, para dar á conocer á nuestros lectores la interesante noticia que Mr. Th. Focachón, cuyos estudios hypnóticos apenas nos han ocupado, había creado llagas verdaderas sobre uno de sus sujetos, llagas que han desangrado á horas fijas, según la sugestión del operador. Conforme á la esperanza que abrigamos, se nos han facilitado detalles todavía inéditos de estas experiencias.

El sujeto es la señorita Z... histérico-epiléptica, de edad de 39 años. Puesta en estado de sonambulismo, Mr. Focachón *la sugiere* que *para aliviarla y evitar-*

la un estado de congestión casi permanente de los centros nerviosos, va á hacerle nacer en la parte superior del brazo una llaga de la magnitud de una pieza de 20 céntimos, que se abrirá ó se cerrará como él quiera, á su gusto, y dará la cantidad de sangre que él haya prescrito. Diciendo esto, aplica al lugar indicado una fina y delgada hoja de malva, poco más espesa que una hoja de papel, la sujeta por una tirilla de diaquilón y algunas vueltas de venda, y establece en fin puntos secretos destinados á denunciar las menores alteraciones de este aparato.

Está destinado á darse cuenta de él á sí mismo, para facilitar al sujeto y hacer más activa en él y más intensa la representación mental de los efectos á producir.

Al cabo de 60 horas los tejidos estaban completamente mortificados, y una llaga se había formado, claramente circunstanciada, rodeada de una aureola roja, imitando lo que hubiera podido hacer un instrumento perforante.

En una segunda experiencia, la malva fué reemplazada por un pequeño círculo de papel negro engomado. Esta fué toda la diferencia en cuanto á lo que se dispuso, y los resultados fueron los mismos que precedentemente.

Antes de *volverla en sí,* es decir, de despertarla, Mr. Focachón le había sugerido desde el principio, que la llaga no se cicatrizaría sino con el permiso del operador, y en seguida, que al primer sintoma de congestión Z... volvería á verla. En efecto apareció al cabo de dos días.

« En este momento,—es nuestro corresponsal el que habla—la llaga estaba tan viva y neta como el día de la experiencia. Puesta Z... en sonambulismo la dimos orden de hacer cesar los fenómenos congestivos que la fatigaban, y para lograr esto, el dejar expeler de la llaga, sin otro medio que la sugestión, una cierta cantidad de sangre.

» Al cabo de doce á quince minutos hemos tenido la satisfacción de ver la sangre salir gota á gota (tres ó cuatro gramos próximamente) y después detenerse sin más que nuestra orden.

» Desde entonces, la llaga se seca ó se aviva á nuestro gusto, siempre dispuesta de algún modo á producir el fenómeno exigido.

» Tales son, en su simplicidad, los resultados obtenidos; nosotros nos proponemos renovarlos oportunamente tomando la idea religiosa como punto de partida. Porque esta idea no tendría sobre el sujeto la autoridad necesaria que Mr. Focachón ha hecho jugar en la que se hallaba más bien en situación de alivio físico y de curación. Pero su objeto declarado era hacer pasar, si era posible, el llamado milagro de las llagas, bajo las horcas caudinas del hypnotismo. Se ve que los resultados son por demás satisfactorios. Nos permitimos aconsejar al experimentador, cuando puedan reunirse las condiciones de una aplicación religiosa, haga nacer las llagas en los sitios mismos donde los grandes extáticos, absorbidos en la contemplación de las del Cristo, las han presentado; en las extremi-

dades (clavo de la cruz), en el costado (golpe de la lanza), en la frente (corona de espinas), esto será concluyente. Pero probando que estos fenómenos no tenían nada de sobrenatural, se demostrará su realidad. En dos aspectos diferentes, los místicos que creen en ellos, y los positivistas que los niegan, unos y otros se han engañado groseramente. Lo digo sin reserva, creyendo estar autorizado por la conformidad de las experiencias de Charmes con aquellas del hospital de la Marina, en la Rochelle, y del Asilo de Lafont, cerca de Rochefort. Ya se sabe la autorizada adhesión que han recibido por parte de los sabios médicos de Nancy, las precedentes experiencias de Mr. Focachón sobre los efectos vejigatorios obtenidos por la sola vía sugestiva. Formando el registro de los resultados parte tan esencial del método científico, pensamos que nuestro corresponsal no habrá olvidado el procurárselos á los que acabamos de indicar. Siempre este es un punto sobre el cual nosotros no nos hemos fijado. Pero se recordará que fué delante de 25 médicos cómo el director del Asilo de Lafont ha podido decir á su sonámbulo: « Tu brazo va á sangrar inmediatamente en este punto », y se ha hecho obedecer.—Víctor Meunier.—*Traducción de « Le Devoir » de 27 de Setiembre del año 1885.*

⁂ Á últimos de Setiembre se repartió una hoja dirigida á los « Oscenses » publicada por los libre-pensadores de Huesca en defensa de los agravios y ofensas inferidas por los mestizos de aquella localidad, con motivo de una función de desagravios que organizaron en San Lorenzo y San Roque. El ultramontanismo de Huesca hace como el de todas partes, con los mismos fines, con la misma intención y refinada hipocresía; esto es, desprestigiar bajo cualquier pretexto todos los actos de caridad y abnegación hechos fuera de su comunión religiosa.

Los mestizos de Huesca tomaron por pretexto para zaherir á los libre-pensadores y prevenir al pueblo contra los masones y espiritistas, el que la mayor parte de estos habían huído cobardemente abandonando la población.

Felizmente se prueba todo lo contrario en la referida hoja y para ello los mismos mestizos facilitan pruebas y se contradicen en sus escritos de sacristía. Ya dijimos en nuestro número de agosto que los espiritistas y libre-pensadores de Huesca se habian portado, durante el período epidémico, como buenos.

Bueno es que los enemigos de la civilización se desprestigien ellos mismos acudiendo á la falsedad para atacar principios y personas que están muy por encima de sus envenenados dardos. Vendrá día que aun diciendo verdad no serán creídos.

⁂ El conocido y consecuente espiritista D. Eduardo de los Reyes y Prosper, contrajo matrimonio civil el día 16 de setiembre último, con la virtuosa señorita hermana de nuestro distinguido colaborador, catedrático del Instituto de Lugo D. Manuel Sanz y Benito, haciendo ambos contrayentes constar en la instancia ser racionalistas cristianos.

Felicitamos á los desposados y les deseamos toda la felicidad que cabe tener en esta penitenciaria de la vida militante, y la paciencia y abnegación necesaria para cumplir una de las más santas misiones que el hombre trae en este mundo, la de formar familia.

Los desposados ofrecen su casa en Madrid, calle de Santa Feliciana, número 16, 2.º, derecha.

⁂ Se ha creado en Inglaterra una sociedad titulada *London Spiritualigt Alliance*, dedicada al estudio de fenómenos y á la federación de espiritistas ingleses.

El profesor Liagurek de la Universidad de Cambridge ha dado una conferencia en un teatro de Londres sobre las investigaciones psíquicas.

⁂ El sabio alemán Kieseweter ha reunido en un libro el trabajo de sus investigaciones históricas.

⁂ En Río Janeiro existe una Federación Brasileña Espiritista, que estudia los fenómenos.

⁂ En Portugal se ha publicado un libro bajo el título de *Verdad y Luz* por Manuel N. Da Coria.

⁂ En Reims se ha dado un caso extraordinario por el cual un magnetizador y una sonámbula han hecho diversos ejercicios dentro de una jaula de leones. Lo refieren los periódicos *Revue Spirite* de París, *Le Devoir*, y lo copia *El Iris de Paz* de Huesca.

⁂ Según *La Fraternidad* de Buenos Aires, parece ser que se presentan en algunos ranchos las almas de dos criminales hace poco ejecutados. Este hecho, que parece extraordinario, es de la misma naturaleza de otros muchos que son del dominio de la tradición popular relativos á parientes muertos, que bajo diversas formas se nos representan ya en sueño, ya de otros modos que afectan más ó menos á nuestros sentidos físicos ó facultades morales.

⁂ Diversos estudios de hypnotismo y sonambulismo han probado que la sugestión se puede aplicar á la moralización, modificación de caracteres, instintos y facultades intelectuales, según hechos de los médicos Liebault, Liegeois y Bernheim, de Nancy; Voisin, de la Salpetrière; Regis, de Burdeos, y otros. Han producido fenómenos notables de sugestión y de ejecución de mandatos en los enfermos hypnotizados.

¿Se querrán negar estas mismas facultades en las inteligencias libres que dominan mejor las fuerzas naturales?

⁂ En 14 de octubre se abre el curso práctico de magnetismo aplicado á la fisiología y tratamiento de enfermedades por Mr. H. Durville, director del periódico *Le Journal du Magnetisme* y de la *Clinique du Magnetisme*, 5, boul. du Temple à París. ¿Será todo esto una farsa? ¿Y no habrá Clínicas magnéticas en el mundo de las inteligencias libres más adelantadas que nosotros?

⁂ *Le Journal du Magnetisme*, fué fundado en 1845 por el Barón du Potet. En sus 40 tomos de otros tantos años, se dan notables estudios sobre la fuerza néurica ó fluido magnético,—revistas de terapéutica magnética,—bibliografía del magnetismo, etc., etc., de reputados doctores médicos.

El magnetismo es fuerza universal. Por eso disponen de ella también las almas en otros mundos y espacios. El Espiritismo es el magnetismo científicamente universalizado por la filosofía y por sus propios hechos físicos, inteligentes y morales. No sólo es racional, sino necesario, de ley forzosa.

⁂ En la sección bibliográfica de este número insertamos la crítica de *Concha*, original de nuestra apreciable coloboradora Matilde Fernández, viuda de Ras. Por nuestra parte, nos limitamos á decir que el libro en cuestión, tiene el mérito de ser el primero que de Espiritismo escribe una mujer española, siendo de notar que vale más que otros escritos por hombres. Todos los periódicos han convenido en que la obra de Matilde revela conocimientos en el lenguaje castellano y tiene buenas condiciones de literatura. Nuestra buena amiga ha demostrado siempre mucho celo en el buen decir y después de felicitarla por nuestra parte, persuadidos de que las buenas formas ayudan á la propaganda, le damos nuestros más sinceros plácemes por la defensa que en su libro ha hecho del Espiritismo, defensa que, aunque en forma de novela, raya muy alto en filosofía. Suponemos que *Concha* no será el último libro que escriba la joven viuda de Ras, pues esperamos mucho de su amor al estudio y su constante entusiasmo por nuestra creencia.

ANUNCIOS

Los espiritistas contestando á un folleto del Pbro. D. Bernardo Vergés, Cura Ecónomo de San Carlos de la Rápita.—2 reales franco de porte. Se han tirado un corto número de ejemplares. En venta en casa de D. Manuel Soler, Trafalgar, 55, bajos, Fábrica de libros rayados, Barcelona.

Concha.—*Historia de una librepensadora*, por Matilde Ras.—Véndese á 6 rs. el ejemplar: Trafalgar, 55, Barcelona.

El Materialismo y el Espiritismo: Diálogos por D. Manuel González Soriano, á 6 rs.—Imprenta de Torrents, Triunfo, 4, San Martín de Provensals.

Establecimiento tipográfico-editorial de Daniel Cortezo y C.ª Ausias-March, 95 y 97

Año XVII. Noviembre de 1885. Núm. 11.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Interpretaciones erróneas.—La mediumnidad, la inspiración y la inteligencia propia.—El Cristianismo de Cristo.—Ejercicios medianímicos: Tiptología, la Humildad, las dos corrientes del equilibrio entre el pasado y el porvenir.—Discurso leído en la apertura del círculo espiritista OBRA COMO PIENSAS.—¡Todo renace! (poesía).—Crónica.

INTERPRETACIONES ERRÓNEAS

Cuando el hombre pretende concebir y formular ideas tomando por base la interpretación de sus sensaciones, ¡á cuántos errores no está sometido! Querer juzgar de la infinita realidad tan sólo por la que, de un modo adulterado, ve y toca, es más absurdo que suponer que el infusorio que se agita en la gota de agua del Océano, pueda adivinar los misteriosos fenómenos de la tierra en sus profundas entrañas y los que tienen lugar en las altas capas de la atmósfera.

Condicionado el hombre por el cuerpo, mientras á su influjo está sometido, todas las relaciones con el mundo exterior se verifican, en la vida ordinaria, mediante el organismo carnal, que recibe las impresiones para transmitirlas al espíritu, y las del espíritu para reobrar sobre las impresiones recibidas. Y teniendo por base el conocimiento experimental la sensación, ó sea la percepción por el espíritu de ciertas cualidades de la materia, dicho conocimiento, por variado que parezca, lo es de muy corto número de propiedades, las de aquellas que podemos percibir mediante los sentidos: color, sabor, olor, temperatura, peso, sonido. Si más sentidos tuviésemos, más sensaciones experimentaríamos y más conocimiento tendríamos de la naturaleza.

Pero no solamente nuestra percepción es muy limitada bajo el punto de vista cualitativo ó de las propiedades que podemos conocer, sino que lo es también, y mucho, bajo el punto de vista cuantitativo ó de la intensidad de percepción de esas mismas propiedades; en el color, por ejemplo, tan sólo percibimos los siete colores del iris, aunque más allá del rojo y del violado la escala de matices continúa y lo mismo sucede en todas las demás sensaciones.

Querer, pues, juzgar de la realidad *tal cómo es y cuánto ella es*, tan sólo por las sensaciones que de la misma tenemos, es absurdo; y formular ideas con carácter general dándolas el solo alcance de la sensación, es igualmente erróneo. Así, por elevada que sea la cima en que nos coloquemos, el horizonte visible que se ofrece á nuestra contemplación es infinitamente pequeño en comparación de la realidad que más allá se extiende por todas partes. Y del mismo modo que es errónea y muy deficiente la idea del espacio derivada de nuestro horizonte visible, es errónea y deficiente la idea que del tiempo tengamos, si nos fijamos tan sólo en el tiempo que experimentalmente conocemos. ¡Juzgar de su duración por lo que dura nuestra actual existencia y la de todo lo que nos rodea, es juzgar bien falsamente!: el tiempo es no más que una mera forma, un modo de la sucesión, y persiste eternamente, mientras eternamente existan seres que experimenten cambios y modificaciones, aunque esas mudanzas no sean percibidas por el humilde terrícola.

Esto mismo sucede, este modo de interpretar imperfectamente tenemos, cuando de los hechos individuales y colectivos, apreciables por nosotros, ya por nuestro testimonio, ya por el testimonio histórico, queremos, generalizando, formular leyes que abarquen á la humanidad en sus futuros desarrollos y á las diversas humanidades de los mundos en su infinidad de estados. Si es cierto que en lo pasado y en lo presente encontramos la guerra, la ignorancia, la servidumbre, la miseria y el dolor sirviendo de patrimonio á la humanidad, no por eso estamos autorizados á suponer que estas mismas imperfecciones son leyes esenciales, y por tanto permanentes, que rigen los destinos humanos; antes al contrario, el progreso indefinido es la verdadera ley esencial, permanente, universal de los individuos y de los pueblos, como de todo lo que se agita y vive en el universo, y esos males señalan nada más que un estado, un período transitorio en la historia de la civilización. Que ese período dura miríadas de años, de siglos... no importa; no por eso deja de ser un estado, un momento, una fase que al fin se modifica y cambia. No es ni corto, ni largo, sino con relación al sér que lo considera; en comparación de la vida humana es largo ese período; en comparación de la vida eterna del espíritu es corto, muy corto; mejor, no es ni aun eso, pues que el espíritu está sobre todo tiempo y duración, y después de haber pasado por ese período de tantos siglos mundanales no se encuentra ni más viejo, ni más joven que antes: su sér es el mismo y solamente sus facultades son las que se encuentran más ampliadas, más perfeccionadas; pero con posibilidad de acrecentar la perfección al infinito.

De este modo considerada la vida y considerada la humanidad, los dolores, las calamidades, los sufrimientos y las imperfecciones de que hoy nos lamentamos, los miramos bajo distinto prisma que dejándonos guiar de la sensación presente: al perder su carácter de permanencia que la razón nos hace ver, pier-

den su verdadero carácter de imperfecciones, y son tan sólo estados transitorios por los cuales pasamos.

Hay más: no solamente vemos en estos males meras incomodidades, que si hoy nos molestan, dejarán de molestarnos mañana, sino que comprendemos su necesidad y su eficacia ó conveniencia. El espíritu, para merecer, ha de luchar y para luchar encontrar obstáculos, resistencias que vencer; así puede ir amplificando sus facultades, en lo cual consiste su progreso. Sírvele como medio, como instrumento adecuado en cualquier estado y condición en que se encuentra, la materia en infinidad de formas, modos y grados de condensación y sutilidad; desde el organismo carnal más tosco hasta el perispíritu más ligero. Las sensaciones dolorosas, que en la actualidad experimentamos mediante el cuerpo, sirven á nuestro espíritu de medio de adelanto; y como es paralelo el desarrollo y progreso del espíritu y del cuerpo, mejor dicho, el desenvolvimiento del cuerpo es consecuencia del perfeccionamiento del espíritu, á medida que avanzamos en la escala de adelanto, las sensaciones van siendo menos toscas y menos dolorosas, y el cuerpo se depura al par del alma. La doctrina espiritista formula como principio al cual hemos de subordinar nuestros actos para adelantar en el camino de nuestra *eterna peregrinación*, la identificación cada vez más creciente é intensa por medio del amor puro y desinteresado con el mayor número posible de seres, y el ejercicio recto de nuestra inteligencia para conocer de la creación y del Hacedor. *La caridad y la ciencia* son pues los dos guías que perennemente nos irán guiando siempre á las *diversas moradas* del Padre que por las noches las vemos centellear sobre nuestras cabezas.

El hombre que en su sufrimiento medita, no puede menos de encontrar consuelo cuando comprende la causa de sus presentes males y lo efímero de su duración ante la vida eterna y progresiva.

MANUEL SANZ BENITO.

LA MEDIUMNIDAD, LA INSPIRACIÓN
Y LA INTELIGENCIA PROPIA

Todos los espiritistas sabemos á qué se reduce la mediumnidad: es la comunicación de un encarnado con un desencarnado, de un vivo con un muerto, como dirían los profanos. Las mediumnidades, que tan ordenadamente clasificó Kardec, varían en sus detalles hasta lo infinito, pues han de adoptarse necesariamente al modo de ser del individuo que posee la facultad de transmitirnos los pensamientos extra-terrestres. En la comunicación el medium desempeña un

papel bastante pasivo, parecido al de una máquina movida por el hombre. De esta regla general exceptúase, sin embargo, la facultad intuitiva. En esta última, el cerebro del medium se agita, trabaja y es muy raro hallar buenos mediums en esta clase, si ellos de por sí no son instruidos, aumentándose la belleza y valor de sus comunicaciones en razón de su mayor erudición. Á pesar de esto sería vanidad reprensible en un individuo de esta suerte, el que ostentara como suyas las enseñanzas recibidas por los espíritus. Cierto que el medium tiene el mérito de haber adquirido conocimientos á costa de su trabajo, motivo por el cual sirve á los invisibles de más perfecto instrumento que los mediums mecánicos; en éstos la tarea de los espíritus es penosa; han de ir dictando la comunicación letra por letra, cual maestro que hace escribir una carta á niño que ignora la combinación de los caracteres y sólo sabe trazarlos. Esta tarea de nuestros hermanos desencarnados, es más agradable en las mediumnidades intuitivas. En efecto el medium está ya á cierta altura para comprender con rapidez lo que se le dicta, y transmitirlo fácilmente. Pero aun sentado este principio, no es justo que el medium dé como hechura suya ideas agenas. Sucédele en esto como á un joven universitario, que empieza ya á resolver cuestiones de todo punto incomprensibles para los muchachos de la escuela; pero él tiene sus dudas, sus vacilaciones y por fin se le presenta un día problema tan complicado, que juzga su solución empresa por demás ardua; entonces el maestro le explica el asunto y al par de sus demostraciones, le va resolviendo el problema. Concluido el trabajo ¿podrá el discípulo decir que es obra suya? En manera alguna. Mas no parecerá osado el oirle decir que lo ha comprendido, porque sus potencias intelectuales están ya bastante desarrolladas para ello. Pues bien, los mediums mecánicos é intuitivos al hablar y al escribir, se encuentran en caso semejante al de los niños del colegio y al adulto que comprendió el trabajo del maestro y no supo igualarle. Deduciéndose de esta imperfecta comparación, que aun cuando el medium intuitivo pueda considerarse como más á propósito para ejercer sus facultades en mejores condiciones que un mecánico, no por eso deja de ser tan medium como los demás y no obran en conciencia las personas que dan como suyo lo que no lo es.

Ahora bien; pasemos á la inspiración y aquí será preciso armonizar este párrafo con el que esperan los lectores sobre el talento propio.

Que tenemos facultades cuyo mérito y demérito, uso y abuso nos pertenece exclusivamente, no hay que dudarlo; de no ser nuestras, poca sería nuestra responsabilidad. Quien sabe leer es porque ha aprendido, y quien escribe demuestra que ha ido más lejos. Si á alguien vemos dibujar, sin que él nos lo diga pensaremos que le han enseñado, y en fin, para cada carrera, para cada oficio hemos tenido desvelos y afanes. Como no se nos ha ocurrido que los espíritus quisiesen construirnos casas, nadie cree que el albañil, al manejar su yeso, obre medianímicamente y que el enladrillador coloque sus ladrillos porque un espíritu le

mueve la mano; pero como no ignoramos qne los espíritus nos hablan y nos enseñan, de ahí que muchos espiritistas opinen que todo aquel que perora es un medium y el que escribe prosa ó poesía, buena ó mala, es medium también, y aquí caemos en el sentido contrario de los que dan por suyos los dictados de ultratumba. Ni los primeros ni los segundos colocan las cosas en su lugar.

Difícil es comprender dónde acaba la inteligencia propia y empieza la inspiración, pero hay bastante diferencia entre ésta y la mediumnidad para que no se confundan. No diremos que la inspiración es flor purísima bajada de tal ó cual cielo, etc., etc.; aquí no hay más que llamar las cosas por su nombre, prescindiendo de retóricas ficciones.

¿Quiénes son los inspirados? Todos los que dan al público el fruto de sus estudios lo pueden ser. De la inspiración científica se hace poco caso por el mundo; pocos hablarán de la inspiración del que descubre una máquina, y todos felicitarán al vate que dé á luz brillante poesía, admirando su buena inspiración. No parece sino que estemos persuadidos de que los espíritus sólo auxilian lo que se relaciona con las artes ó con la filosofía. Nuestros hermanos de ultratumba concurren al buen éxito de cuánto puede ser útil á la humanidad, por cuyo motivo la inspiración ha existido y existe en los trabajos científicos, poéticos, artísticos y filosóficos. Cuando vemos á un orador, á un escritor, salirse de los límites del pensar común desarrollando ideales, quizá presentidos, pero aún no sentidos y desnudos de forma externa, ¿quién duda de que allí hay potente inspiración? Y esta facultad sube de punto cuando se trata de espiritistas. Por nuestras relaciones con el mundo extra-terrestre, por el conocimiento que de él tenemos, por nuestras conversaciones y nuestros estudios, atraemos los espíritus que ejercen sobre nosotros más marcada influencia que sobre aquellos que ignoran las leyes espíritas, pues no conociendo la existencia de los espíritus, no tienen la voluntad de llamarlos; sin embargo, estos tales no carecen en absoluto de inspiración; los desencarnados acuden doquiera que juzgan necesaria su presencia; pero si los invocamos, naturalmente acudirán más.

Pasemos ahora al reverso de la medalla de la inspiración. ¿Puede haber inspiración mala? Sin duda alguna. Si creemos en la influencia espiritual respecto á lo bueno, hemos de aceptarla también respecto á lo malo. ¿Y cómo discernir esa inspiración fatal de las ideas propias del individuo? Difícil es. Sin embargo, cuando vemos algunas personas alardear de sistemas exclusivistas, propalar ideas tan absolutas que no se las puede rebatir, bien podemos decir que están mal inspiradas, casi obcecadas, aunque no sean mediums. Nuestros pensamientos buenos ó malos, son una fuerza irresistible para quien en el otro mundo piensa como nosotros. La influencia de los espíritus es más constante en la vida de lo que nosotros creemos; pero así como cae en ridículo el espiritista que atribuye á los desencarnados cuántos incidentes le ocurren en el día, así no es más cuer-

do opinar que todas las producciones artísticas y especialmente literarias, son obra de los espíritus, pues como poseemos voluntad propia para no ser autómatas en nuestras cosas, tenemos también inteligencia y conocimientos adquiridos á costa de nuestro trabajo.

Una observación y terminaremos. Cuando yo concluyo de leer una cosa, siempre me pregunto: ¿qué utilidad tiene esto? Y opino que al recorrer estas brevísimas reflexiones, se le ocurrirá lo mismo al lector, diciendo: ¿qué nos importa la mediumnidad, la inspiración y el talento propio? Verdad es que cuando una cosa es buena, debemos aceptarla, venga de quien venga; pero siempre es discreto poner las cosas en su lugar, y esto es lo que he pretendido hacer en este artículo, sin atreverme á esperar que he conseguido el apetecido resultado.

MATILDE RAS.

EL CRISTIANISMO DE CRISTO

(ENSAYOS DE CRÍTICA RELIGIOSA)

La religión de Jesús es la religión del Espíritu.

M. SCHERER.

I

Remontémonos á aquellos días venturosos en que Cristo comenzaba á predicar la buena nueva. Estudiemos detenidamente sus palabras, costumbres y actos; nada hallaremos en ellos que se parezca á un dogma. Los primeros discípulos que le rodean no tienen aún creencia determinada sobre los puntos fundamentales en que después las sectas han basado dogmas á cual más ridículo y absurdo. Para ellos como para el Maestro la esfera propia de la religión que propagan, es la vida interna, su objetivo el sentimiento, y su fin el amor llevado hasta la abnegación y el sacrificio. Tienen confianza absoluta en Dios, sólo aspiran á practicar el bien por el bien mismo, y cuando la adversidad les sorprende, las palabras del Maestro les inspiran una sabia resignación. Existían, pues, cristianos y un cristianismo sin dogmas, ritos, ni ceremonias.

II

Ni siquiera puede decirse que tales dogmas sean evoluciones del pensamiento de Cristo.

Para aquellos primeros cristianos, María era la mujer de José el carpintero de Nazareth: cítesenos una palabra tan solo en que el Maestro ó sus discípulos afirmen su parto misterioso y sobrenatural, ni su naturaleza casi divina, tal como los dogmas la presentan á la ignorancia de las masas.

Para aquellos espíritus sencillos no existe ese dogma posterior á ellos del pecado original, ni abismos de llamas donde eternamente se pagan breves momentos de extravíos, ni el cielo católico donde los elegidos gozan de una dicha infinita que no puede comprender ni gozar un sér finito é imperfecto. Cítesenos una sola frase de Jesús donde predique todo eso.

Si era Hijo de Dios, y con él uno, cítesenos una sola frase donde afirme su naturaleza divina. Por el contrario, abrid el Evangelio; no hallaréis más que enérgicas protestas contra su pretendida Divinidad, de sus augustos labios emanadas.

No hay un solo párrafo en los evangelios donde instituya á uno en jefe y señor de sus hermanos; así como tampoco hay una sola frase que afirme no poderse engañar, y sin embargo, en una de esas sectas que ni el nombre lleva de cristiana, un obispo ha usurpado una á una todas las atribuciones de los obispos, se ha erigido en jefe y señor de sus hermanos, se ha ceñido una corona, esclavizando á un pueblo, y en su locura se ha declarado infalible olvidando aquellas palabras de Jesús: «aquel que de entre vosotros quiera ser el mayor, sea el más pequeño.»

No hay tampoco un solo párrafo en dicho libro que describa los templos de aquellos primeros cristianos, no ya templos que no tenían, sino ceremonias ó ritos á que manifestaban la más completa repugnancia.

¿Creerían en la santidad de Pablo cuando era este discípulo todavía un fariseo enemigo irreconciliable del Mesías?

¿Creerían en la santidad de los evangelios cuando aún no se habían escrito?

¿Creerían en la del antiguo Testamento y sus instituciones?

Como dice Scherer, nada más notable en la enseñanza de Jesús que el procedimiento de espiritualización, por el cual su enseñanza se separa del Judaísmo, de donde nace y le transforma al separarse; le rompe al transformarlo. Nada más significativo que la naturaleza de los ritos, del bautismo y de la comunión, si es que el nombre mismo de rito está aquí bien aplicado. Cuánto más se estudia el pensamiento de Jesús, más sorprende aquella profundidad religiosa, que en todas las cosas llega hasta el fondo, es decir, hasta el sentido religioso y eterno. El Evangelio no tiene un elemento arbitrario ó positivo, ni un detalle local ó temporal; cae directamente y á plomo sobre la naturaleza humana: á ella se dirige por completo, despierta las virtualidades en ella extinguidas ó adormecidas; revela el hombre á sí mismo; se confunde con los elementos constitutivos de su sér moral, y no puede ya distinguirse de él, tan perfecta es su homogeneidad con él.

¿Creerían en los mil y mil dogmas posteriores que las sectas han inventado? Si volvieran al planeta Tierra Cristo y aquellos sus primeros discípulos ¿entrarían en los templos, donde desde hace tantos siglos se les rinde un culto idolátrico, á hacer oración, ó como entonces látigo en mano á arrojar de ellos á esos ilusos mercaderes?

III

El Espíritu humano emancipado de los fanatismos de las sectas, vuelve atrás la vista y contempla con frenesí aquellas inmortales escenas que tan magistralmente describe el Evangelio. Y ve junto al pozo á la pobre hereje que dice al Maestro: «Nuestros padres han adorado sobre esta Montaña, al paso que vosotros (los judíos) decís que es en Jerusalem donde es menester adorar.» «Mujer —responde Cristo—ha llegado la hora en que no se adorará ya ni sobre esta montaña ni en Jerusalem, sino en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en Verdad.»

Contempla extasiado aquella escena sublime en que explicaba á Nicodemo la ley de la reencarnación diciendo: «Es necesario volver *á nacer*.»

Le admira en el Monte donde enseña á orar á la muchedumbre después de explicarles una religión sencillísima, sin culto externo, sacerdotes, ni ídolos. Y les enseña el Padre nuestro. Busca en el Evangelio todas esas plegarias rutinarias que le han enseñado y no halla más que aquella plegaria sublime y tierna.

Los hechos mal llamados sobrenaturales ó milagrosos los comprende porque actualmente se estudian, se reproducen y se investigan las leyes que los rigen. La resurrección de Lázaro, el hijo de la viuda de Naim y la hija de Jairo, así como las numerosas curaciones que lleva á cabo, son hechos que actualmente estudia la ciencia, reproducidos en nuestros días por doquiera y que no dejan lugar á duda.

Por eso el hombre de nuestro siglo que los produce y los observa, no los niega ni los atribuye á un poder divino; por eso encuentra natural su aparición después de su muerte, su transfiguración en el Thabor y le contempla en las regiones de la luz dirigiendo los destinos de este oscuro y mísero planeta como gobernante y Maestro.

Por eso cuando eleva su vista al cielo en las noches serenas y calladas contemplando las miríadas de soles que centellean en el límpido azul del cielo, recuerda aquella frase del Maestro: «Hay muchas moradas en la casa de mi Padre;» y escucha la voz de los Espíritus del Señor que en los tiempos por él predichos, vienen á completar sus enseñanzas ocultas muchas veces bajo el velo de poética alegoría.

IV

Ahora bien, ¿habrá quién pretenda ser más religioso, más sabio, más grande que Cristo?

¿Y no es pretender enmendar la plana al mayor entre los mayores, abandonando aquella religión interna, individual, para refugiarse en templos de granito y arrodillarse ante ídolos fabricados por manos de hombres?

¿Y no lo es también erigirse en señor de sus hermanos, imponiéndoles su opinión como infalible y lanzando furiosos anatemas contra los que no piensan como él?

¿Y no lo es rechazar por absurda la creencia en la pluralidad de existencias y en la pluralidad de mundos habitados, que tiene su base en las palabras de Jesús, para creer en un abismo imaginario y en un cielo más imaginario todavía, de que el Maestro no hablara jamás á sus discípulos?

Sin embargo, las sectas en este punto y en otros muchos han pretendido sobrepujar á Cristo.

Sus dogmas, más que evoluciones, son desviaciones del pensamiento de Jesús.

M. Gimeno Eyto.

EJERCICIOS MEDIANÍMICOS

TIPTOLOGÍA

Damos á continuación una comunicación recibida por medio de la mesita parlante y la damos con la firma del Espíritu, porque el asunto de que trata así lo requiere, sin que nos ocupemos ni poco ni mucho de comprobar su identidad; este trabajo lo dejamos al buen criterio espiritista de nuestros lectores. Por lo demás, dejando aparte los inconvenientes del instrumento receptor tan rudimentario, si se nos permite la palabra, y las distracciones naturales que haya podido tener el *medium*, que sólo pueden afectar la forma, Teresa de Ávila, si viviera entre nosotros la vida terrestre, con reminiscencias y recuerdos claros de la vida del claustro, conociendo el Espiritismo, no diría ni más ni menos que lo que dice la comunicación. Por sabido se calla, que en aquellos tiempos de Teresa de Jesús se santificaban los mediums obcecados si sus revelaciones estaban confor-

mes con las preocupaciones de sus directores espirituales; y la Inquisición se encargaba de entregar á las llamas las verdaderas comunicaciones que tendían á descubrir los errores de la Iglesia, casi todos ellos originados por falsos cristos y falsos profetas. Teresa se salvó entonces de los rigores del Santo Oficio, porque los Espíritus sofisticadores la hicieron ver por medio de cuadros fluídicos el horripilante aspecto del infierno y purgatorio católico. Esta sofisticación, y muchas otras parecidas, llenaron el santoral del almanaque católico.

Mucho tiempo ha transcurrido desde entonces; sin embargo, deploramos aún extravíos y ridiculeces sin cuento por causa de obcecaciones y subyugaciones, cuyos mediums hacen la delicia de los concurrentes á las sesiones en donde sólo domina la curiosidad.

Cuando Teresa de Ávila pasó á la vida real del Espíritu pudo ver claro y distinguir la verdad de la impostura y mucho se le tomaría en cuenta el haber encarnado en siglo inquisitorial sin conocimiento de las leyes que regían los fenómenos que por ella misma pasaban, ni medios para precaverse de la obcesión. No deberá acontecer lo mismo á nuestros mediums cuyos ejercicios pueden hacer con toda libertad, bajo buena dirección y consultando libros y opiniones muy autorizadas para poderse salvar de los escollos, como tiene en su práctica, tan interesante sacerdocio. Nuestros mediums no pueden alegar ignorancia, son responsables de los males que ocasionen en cualquier concepto, durante el ejercicio de sus facultades.

He aquí ahora la comunicación tiptológica:

Advenediza á vuestra amigable reunión, carezco de aquella amistad que se adquiere con la continuada asistencia.

Habréisme de permitir que ocupe vuestra atención por algunos momentos.

Hay en mi vida terrenal algo que admirar por los que desconocen el Espiritismo; mas no así por vosotros, pues cabe considerar el por qué de las apariciones y arrobamientos de un sér encarnado.

Cada época, el fenómeno espiritista se ha producido y se ha juzgado de diversa manera. Avanzando el tiempo se ha comprendido que obedece á una ley, y que el organismo contribuye á producirlo.

Á este espíritu, que ahora os habla, diéronle mucho que sentir aquellos accesos que mis superiores daban en clasificar de dos maneras: del demonio, ó del amor celeste.

Este amor en mí, nació al influjo del bien que alumbraba mi espíritu: amor en Dios, y á Jesús: amor celeste que olvida lo terrenal.

Sometida voluntariamente á mi consultor espiritual, daba éste á mis visiones y á mis arrobamientos el juicio que, á su entender, era innegable.

Arrobamientos tuve que se me hizo creer que estaba en el infierno, como también visiones de almas en el purgatorio.

Cada espíritu puede producir cuadros fluídicos que á la imaginación extraviada pueden alimentar creencia infundada. Veía á mi lado continuos seres que cobraban mi afecto. No los veía así como á los ojos corporales corresponde, sino que los presentía, los veía en el concepto de estar accesiblemente espiritualizada.

¡Cuánta verdad he reconocido después, y cuánta falsedad también he observado en las diferentes apariciones que tuve en vida terrena!

Habíame consagrado á Dios, y principalmente á Jesús.

La vida contemplativa era mi encanto, que la burla de mis superiores mitigaron; calificada de loca fuí.

Dábame pena el continuado arrobamiento que experimentaba; el cielo concedíame más de lo que merecía, y el mundo no reconocía en mi *cadencia* espiritual.

Á esta hermana vuestra dieron disgusto grande las calumniosas versiones de los que debían calificar mis actos. Estuve sometida á juicio por el Tribunal de la Inquisición. Como correspondía, fuí allá completamente tranquila. Amonestáronme que debía retirar de la publicidad mi vida escrita, sin la menor alteración de los hechos que publicaba para mayor honra y aumento de la religión.

Conformada y resignada, seguí el ciego derrotero que habían poderosamente inclinado en mi ánimo las apariciones y contemplaciones que envolvían á este espíritu, con espíritus decididos campeones de la vida monástica.

Hay en el discurso de mi vida hechos que son, del Espiritismo práctico, prueba para los que niegan sus fenómenos.

De mí sé decir, que fueron tantos y tantos los beneficios que obtuve de mi amor á lo celeste, que con pena advierto la indiferencia de algunos en desechar la clave para alcanzar esos favores del cielo con el recogimiento y la oración.

Cambiado mi modo de ser, viví entre la duda y la realidad: el amor á lo divino engrandecía mi espíritu; y el desengaño de ver cuán diferente era el estado del alma libre, me confundía, apartando algún tanto de mí esa aureola de verdadera acción fecunda para el progreso espiritual. La virtud, el sacrificio, la oración y el contemplativo acto de elevarse á la Suprema Causa, no eran bastantes para llenarme de felicidad.

El cristianismo vive aún plagado de adiciones superfluas, de invenciones agenas á la verdad.

Los espíritus alentaron mi vida contemplativa, supeditada á la defectuosa enseñanza cristiana, para poder descorrer el velo que le cegaba en parte.

Así es que éste, mi sér ruín y pobre, no puede menos que estar agradecido á los espíritus que ahora concurren á desvanecer errores, dando á conocer la verdad de la vida espiritual.

En la pasada semana, el culto católico me dedica un recuerdo. Habréisme de considerar indigna de recibir acatamiento y distinción. Dadlo á Dios y á Jesús.

Yo, como os he dicho, soy de los espíritus quizás el que más sujeto está á

la engañosa apariencia de la vida espiritual que diéronme algunos de mis superiores; y el mundo á nadie debe rendir culto sino á Dios; culto salido del corazón adorándole en espíritu y en verdad.

Ávila me dió cuna; y Jesús me dió renombre.

Á todos amor el cielo os dé.

Octubre 18 de 1885.

LA HUMILDAD

La incredulidad niega lo que no comprende. Hace como el mal estudiante de matemáticas, que no pudiendo dominar un cálculo, se burla del autor del libro ó deshonra al profesor. Así como se necesita cierta capacidad para asimilarse gradualmente la teoría científica, así juzgamos racional que se necesita cierta cultura para apreciar la belleza moral. Mal puede tener pericia sobre una cosa, juzgarla y sentirla, aquel que no ha recorrido prácticamente sus grados, que no apreció sus dificultades, que ignora lo que cuesta, y que es de todo punto incompetente para ser juez en asuntos profanos ó extraños, cuyos resultados desconoce por completo. El gusto y el sentido estético tienen su progreso, su trabajo práctico de elaboración, que no deja de ser difícil en el terreno moral.

Pocos se molestan en llegar á las grandes alturas de este progreso, pues en lo general la tarea presenta agudas espinas y el recorrido de algún penoso calvario, para enseñar al ingrato, civilizar al díscolo, liberalizar al ambicioso, ó calmar al iracundo, con el empleo de los antídotos contrarios á estos venenos, y que no poseemos muy abundantemente porque no somos santos. Cuando el hombre se halla en estos calvarios, únicos en que fulgura el centelleo de la belleza moral y se juzgan y sienten sus resultados, y á la vez se encuentra en ellos maniatado al poste de sus deberes, sintiendo hervir su corazón de amor, acalorada su razón por el triunfo ineludible cercano de la solidaridad universal y de la redención de todos, convencido de lo fugaz de un tránsito, que es un minuto de la eternidad; entonces no puede menos de venerar la memoria de Aquel Médico de las almas, que recorriendo en situación *humilde* y pobre los campos de Palestina, tenía un consuelo para todas las desdichas, un lenitivo para todos los dolores, un ejemplo de fortaleza para todos los débiles, y otro de conformidad á las leyes del destino espiatorio durante el plazo de permanencia en estos lugares, que son colonia mal-sana, hospital y penitenciaria.

Y aquel ángel enviado llevaba escrito en la frente el signo de la humildad; signo de esperanza, de fortaleza, de amor, de paz, de tolerancia, de resignación,

de sacrificio, de abnegación, de libertad, de confraternidad, de igualdad. Todas estas hebras doradas forman el capullo de la humildad.

Atacando radicalmente la humildad, los llamados «*espíritus fuertes del siglo*» no echan de ver que combaten, sin apercibirse de ello, la palanca más poderosa para destruir todos los despotismos. Sin humildad es imposible el igualitarismo radical á que aspira la confraternidad cristiana en el Orden moral; es imposible la muerte de esas preeminencias gerárquicas, que no se fundan en el valor del saber y la virtud, y que surgen fogosas al calor de la excesiva estimación propia, de un falso concepto formado sobre sí mismo, y de un afán inmoderado de ser cada uno superior á todos los demás, signo de verdadera decadencia, espejismo ilusorio que acusa extremado atraso. Quitad la modestia y la humildad de la escena, y habéis arruinado todo el edificio moral, porque es la clave entendida en su sentido amplio. Sin ella no habría resignación y abnegación, factores indispensables del amor fraterno, palancas poderosísimas de todas las regeneraciones, y las únicas que domando nuestra voluntad y nuestras pasiones nos colocan en armonía con las leyes de Dios, resarciendo con la docilidad á los deberes, y el esfuerzo perseverante de la práctica de lo difícil, cual es perdonar lo que nos lastima, las faltas que voluntariamente cometimos, y que la conciencia califica de transgresiones al orden, ó de atropellos contra la honra, los intereses, los sentimientos ó la inteligencia del prójimo, lesionados por nuestro atraso.

Seamos todos humildes y modestos, y cada uno será sacerdote de sí mismo, se guiará según su conciencia y sus deberes, realizará su amplia libertad dentro del orden. La humildad es la idea más radicalmente democrática, que conduce al gobierno del hombre por sí mismo, á la paz permanente en las relaciones sociales, á la mutua tolerancia, á la armonía perfecta de la sociedad. Es la práctica de los deberes escritos en las conciencias por las leyes divinas, y por eso le enseñó el primer Maestro de la Humanidad. Donde reinan el amor, la tolerancia, la paz, el dominio de sí mismo, el sacrificio, ó sea la humildad, sobran todas las leyes humanas.

La humildad es el deber, la caridad, la igualdad, la armonía, el orden, la solidaridad; es curar al enfermo moral; enseñar al ignorante; librarse de los contagios funestos; cumplir la expiación sin murmurar; evitar la embriaguez del orgullo; matar al gusano roedor de los celos y del egoismo; saber esperar los frutos de las sementeras; demostrar la fe; dar ejemplo de cordura; tapar los oidos á las provocaciones insensatas; no descender al nivel del que calumnia; educar la voluntad; suprimir los pleitos; abolir las represalias; no hacerse juez de las propias causas; educar el sentido estético para distinguir las tramas burdas falsificadas por telas finas; regenerarse; emanciparse del mal; elevarse; y demostrar que son verdades las divinas enseñanzas del Monte.

LAS DOS CORRIENTES

DEL EQUILIBRIO ENTRE EL PASADO Y EL PORVENIR

(Dictados medianimicos)

I

La clave de las dificultades del presente está en el conocimiento de este asunto; y vamos á explanarlo algún tanto para daros la calma á todos cuando os veis irresistiblemente impelidos por el sostenimiento caritativo de los débiles, y por la enérgica atracción de los fuertes. Unos y otros representan fuerzas más ó menos puras de leyes naturales, al parecer en contradicción, pero en realidad armónicas. Ante todo es preciso que no desmayéis en la lucha. Lo flaco escoge Dios para confundir lo más fuerte; y si hubiéramos de buscar los espíritus instrumentos perfectos, tropezaríamos con la insuperable dificultad de no hallar ninguno, porque, como dice el Evangelio, justo no hay uno. Los mismos apóstoles sufrieron los choques y contradicciones aparentes que á vosotros os fatigan. Querían sostener á sus hermanos de los ritos y no sabían cómo; querían emanciparse del pasado y hallaban en sus familias, en los lazos más íntimos del corazón, una viva resistencia. Veámoslo ligeramente.

San Pedro fué á casa del centurión Cornelio (Hechos, cap. X), y allí se obró la maravilla de que el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían, que eran en su mayoría gentiles; lo cual espantó á los fieles que eran de la circuncisión y que acompañaban á Pedro.

Pero el susto pasó, y convencidos del hecho, Pedro mandó bautizar á los gentiles, en nombre del Señor Jesús, considerándolos como hermanos.

Cuando pasados algunos días Pedro subió á Jerusalem y se divulgó la noticia de que los gentiles habían recibido la palabra de Dios, los de la circuncisión contendían contra él y le hacían cargos porque había visto hombres incircuncisos y había comido con ellos. Entonces Pedro refirió los pormenores de lo sucedido; y les recordó que el Señor les había dicho que si Juan bautizó en agua, ellos serían bautizados en Espíritu; y que él no podía estorbar los designios de Dios. Este razonamiento los apaciguó y glorificaron á Dios. Pero acontecía que algunos esparcidos, después de la muerte de Esteban, anduvieron hasta Fenicia, Cipro y Antioquía no hablando sino á los judíos; mientras que otros, ciprios y cirinenses hablaron á los griegos (Hechos, cap. XI). Corrió la fama de estas cosas por Jerusalem, y puestos de acuerdo, se reunieron gran número de iniciados en Antioquía, donde por primera vez se llamaron CRISTIANOS.

Vemos pues, en estos sucesos, un grupo de predicadores libres que habla á los judíos; otro que habla á los griegos; y á Pedro defendiendo el derecho de los gentiles incircuncisos para recibir la luz del Espíritu Santo. Prosigamos, y vengamos á los capítulos I y II de la Epístola de san Pablo á los gálatos.

Pablo previene á sus discípulos que hay quien quiere pervertir el Evangelio; les dice los viajes que había hecho á Jerusalem; que allí, ni aun Tito, griego que le acompañaba, fué compelido á circuncidarse; y que los que parecían ser algo se convencieron que el Evangelio de incircuncisión le era á él encargado como á Pedro el de la circuncisión. (Gálatos, II, 7).

«Porque el que hizo por Pedro para el apostolado de la circuncisión, hizo también por mí para los gentiles.»

«Y como vieron la gracia que me era dada, Jacobo y Cephas, y Juan, que parecian ser las columnas, nos dieron las diestras á mí y á Bernabé, para que nosotros *predicásemos* á los gentiles, y ellos á la circuncisión.»

«Solamente *nos pidieron* que nos acordásemos de los pobres; lo mismo que fuí solícito en hacer.»

«Empero, viniendo Pedro á Antioquía, le resistí en cara, porque era de condenar.»

«Porque antes que viniesen unos *de parte* de Jacobo, comía con los gentiles; mas después que vinieron, se retraía y apartaba, teniendo miedo de los que eran de la circuncisión.»

«Y á su disimulación consentían también los otros judíos; de tal manera que aun Bernabé fué también llevado *de ellos* en su simulación.»

«Mas cuando vi que no andaban derechamente conforme á la verdad del Evangelio, dije á Pedro delante de todos: Si tú siendo judío vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué constriñes á los gentiles á judaizar?» (Gálatos, II, 8 al 14).....

«Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo á edificar, transgresor me hago.» (Gálatos, II, 18).

En estos pasajes vemos á Pedro olvidado de la defensa que había dado á su conducta en casa del centurión Cornelio y ante las miradas de los de la circuncisión se muestra como arrepentido de hallarse comiendo con los gentiles de la compañía de Pablo. La situación psicológica de Pedro es la del que no sabe cómo acertar; la de aquel que todo lo ama y todo lo espera y se ve tirado de sus brazos por lados opuestos. La situación no deja de ser angustiosa.

Estudiemos ahora á Pablo.

Pronuncia en el Areópago de Atenas un brillantísimo discurso sobre el Dios no conocido, diciendo que en él somos, vivimos y nos movemos; pero al hablar de la resurrección de los muertos se burlan de él, y tiene que abandonar el sitio

acompañándole Dionisio el Areopagita, la mujer Damaris y otros con ellos. (Hechos, XVII, 22 al 34).

Marcha á Corinto y se hospeda en casa de los esposos Aquila y Pricila, donde se dedica con ellos á fabricar tiendas.

Entonces disputaba en la sinagoga todos los sábados y persuadía á judíos y griegos. Los judíos contradecían y blasfemaban.

Mas Pablo persistió, y consiguió que Crispo, el prepósito de la sinagoga, creyese en el Señor con toda su casa, con lo cual resultó que *muchos de los corintios oyendo creían y eran bautizados.* (Hechos, XVIII, 1 al 8).

¿Cómo se explica que fuesen bautizados los corintios, cuando en la primera epístola que después les dirige desde Filipos les dice en el capítulo I, versículos 14 al 17, que daba gracias á Dios que no había bautizado á ninguno de ellos sino á Crispo, Gaio y la familia de Estéfanas, y que Cristo no le envió á bautizar sino á predicar el Evangelio?

Una de dos: ó el bautismo á que se alude en los Hechos era en Espíritu, ó si era en agua lo hacían los corintios sin la aprobación de Pablo, por cuanto en la epístola se congratula de no haber bautizado sino á corto número. Pero el hecho es que transigió con bautizar *algo* el que decía otras veces que de nada servía la circuncisión ni la incircuncisión, si no había fe en Jesucristo y se acompañaba de la caridad. Además, predicando el Evangelio de libertad; ensalzando los beneficios de la nueva levadura, del Nuevo Pacto, del raimiento de la cédula de los ritos, del Hombre nuevo, del espíritu sobre las formas y sobre la letra, de lo indistinto en materias de días ó viandas; debiendo seguir cada uno la ocasión á que era llamado; pensando que los que constreñían á circuncidar eran los que querían agradar á la carne por no padecer persecución por la cruz de Cristo (Efesios, VI, 12); aconsejando á Tito que reprendiera duramente á los que atendían á fábulas judáicas y á mandamientos de hombres (Tito, I, 13 y 14); y remontando el vuelo de la concepción á muchos siglos después de su tiempo en la memorable Epístola á los hebreos; el inspirado Pablo del porvenir se ve con frecuencia recomendando á sus discípulos la tolerancia; les encarga que su libertad no sea tropezadero para los flacos, y les encarga la unión, porque no debían decir que uno era de Apolos, otro de Cephas, otro de Pablo, sino que todos eran unos en Cristo Nuestro Señor.

El mismo Pablo en Jerusalem (Hechos, cap. XXI), para librarse de un conflicto, transigió con purificarse en el templo en compañía de los judíos para que estos vieran que guardaba la ley, si bien bajo condición de que se escribiese á los gentiles de que no guardaran nada de esto, solamente que se abstuvieran de lo que fuere sacrificado á los ídolos, y de sangre, y de ahogado y de fornicación. (Hechos, XXI, 23 al 27).

La fuerza de las circunstancias obligaron al Apóstol á cosas que no entraban en su corazón, y hubo de resignarse.

Con lo cual vemos á Pablo en situaciones parecidas á las de Pedro. Y estas situaciones se reproducen hoy en los nuevos apóstoles.

¿Puede dudarse de ellos que tenían una fe acrisolada?

De ninguna manera.

Aquellos fenómenos significaban las dos corrientes del equilibrio, moderándose mutuamente para operar la transición de lo viejo á lo nuevo; equilibrio que hoy viene el Espiritismo á realizar, buscando en los Evangelios así la libertad autónoma de cada vocación, como la cadena de paz que es la enseñanza moral común á todas las conciencias; recopilación hecha ya por nosotros, los espíritus, y ordenada por Allan Kardec en la obra fundamental *El Evangelio según el Espiritismo.*

II

En el Espiritismo está la clave: y estudiando bajo su luz la Historia y la Ciencia, vendréis á colocaros en una situación armónica, no exenta de laboreo, pero con soluciones racionales á las diversas situaciones del expediente de transición.

Ni antes ni ahora son contradicciones lo que os solicita, sino fuerzas legítimas que os trabajan y conducen por la ley á más altos destinos colectivos y generales. La luz se irá haciendo en estos asuntos, á medida que avancemos.

«Sed sencillos como palomas y astutos como serpientes».

«No vayáis á caminos de gentiles».

«Y si queréis entender, haceos simples».

«Buscad y encontraréis».

Tened capacidad para comprender todo esto en sus profundos sentidos, y para ello ilustraros, y ejerced cuanto al Espiritismo se refiere con un verdadero recogimiento fervoroso, para que os asistan espíritus instruidos en la experiencia, y no seáis juguete de la ligereza, yendo de acá para allá, llevados de todo viento de doctrina y mediums inconscientes de espíritus presuntuosos, que se engañan á sí mismos, pensando entender y viviendo en tinieblas. La Escritura exige estudio y virtudes; sin lo cual no se descubre en ella el espíritu vivificante.

Estáis atravesando el último período de caducidad de una civilización secular, decrépita, no sólo en lo religioso, sino en lo político, económico y social; y las atracciones del pasado repercuten violentamente con fuertes oscilaciones, frente al formidable oleaje del porvenir, que tiende á incrustarse en las conciencias. El trabajo de fosilización por un lado y el trabajo de ingerimiento por otro; el repliegue de unas ideas y el avance de otras, os colocan en una situación que

asume la historia cumplida, y reclama la experiencia y el tino alcanzado en pasadas existencias. La situación es tan embarazosa como en los primeros días para aquellos de vosotros que os olvidáis de los formidables elementos que están en vuestras manos con la imprenta, las comunicaciones y otros instrumentos. En realidad la transformación está ya operada en la Historia y en el expediente cristiano, y sólo falta *edificar*. Esta es la misión del Espiritismo en la generalidad de los países, salvo alguna excepción extremadamente parcelaria y por lo mismo transitoria, y en las cuales es cuestión de esperar algún tiempo para desplegar toda la energía de la propaganda.

Cuando se medita de esta manera, cuando se tiene una completísima seguridad en los designios de Dios y en la eficacia ineludible de sus leyes, cuando la confianza está puesta en el Señor y en su justicia, ¿qué puede haber que impida al hombre honrado vivir una vida serena, exenta de impaciencias, confiada en el presente y porvenir, y aplicada á realizar en sí mismo y en cuanto le rodea la paz y la armonía, sacrificando por un instante su derecho si así conviene; ó vice versa, sacrificando sus comodidades si así se le pide por necesidad, pero sin alterar en lo más mínimo su impávida conciencia? Sólo puede tener vacilaciones aquel que obra mal; pero el que trabaja para el bien, sólo tiene motivos de congratularse en su esperanza y mostrar los frutos de sus convicciones en la resignación y contento por todo cuanto venga.

Las dos fuerzas que batallan por equilibrarse: *la de la conservación* y *la del progreso* (y no confundáis la ley de conservación de *lo legítimo* con los vicios, pasiones impuras y errores): lo invaden todo: hogar, lecho, comicio, taller, academia, costumbres; y desorientan en su drama á los que no las conocen lo suficiente. Mas vosotros sabéis que sólo los lobos caerán en la trampa de otros lobos. Así, vosotros sed corderos, pero recordad los consejos de Pablo á Timoteo, Tito y Filemón; redargüid, reprended, estad firmes, exhortad, perseverad, que no es justo que en silencio sufráis el dictado de cobardes los que valerosamente sufris los infortunios ocultos; ni es útil que los falsos profetas se sobrepongan á los verdaderos. Los últimos tiempos concluyen en vosotros. Las profecías de Pablo se cumplen cuando veáis hombres amadores de sí mismos, hinchados, arrebatados, avaros, soberbios, detractores, ingratos, desleales, calumniadores, crueles, aborrecedores de lo bueno, con apariencia de piedad, que llevan cautivas las mujercillas cargadas de pecados (II, Timoteo, 1 al 6); que no sufren la sana doctrina y vuelven á las fábulas, réprobos (Id., cap. III); codiciosos del dinero, raíz de todos los males (I, Tim. VI, 10); que apostatan de la fe, escuchando á espíritus de error y á doctrinas de demonios; que con hipocresía hablan mentiras, teniendo cauterizada la conciencia; que prohiben casarse y abstenerse de viandas que Dios crió (I, Timoteo, IV, 1 al 3): así vosotros *desechad las fábulas profanas y de viejas* y ejercitaos en la piedad.

Sabed que esas profecías os fueron anunciadas en previsión del conjunto de infamias á que habían de dar lugar las últimas etapas de la transición; etapas que veis en cumplimiento al recrudecerse la lucha entre los espíritus turbados á quienes se les exige el arrepentimiento, y la falange cristiana. Pero esa severidad en el lenguaje, necesaria sólo ya en casos excepcionales y adecuada á los tiempos de entonces, no excluía de ningún modo los nobles sentimientos del corazón; así como un padre celoso reprende agriamente al hijo indómito que persevera en el mal, sin que por eso abrigue otro ánimo que conducirle al buen camino. Sed, pues, vosotros blandos y suaves con los demás y severos con vosotros mismos; y así cuando alguna vez os veáis con terribles acometidas del fariseísmo, achaque muy común entre los que con trabajo abandonan el papel de potestad; entonces, si apurados los recursos de la persuasión, estos no bastan, barrenad el dique que os oponga y decid de memoria el discurso de Jesús á los fariseos que os enseñó San Mateo en el capítulo XXIII, pues para eso se os ha transmitido; y si aun esto no basta, haced un látigo de cuerda y emprended la limpieza del templo trastornando las sillas y mesas de los cambiadores de bienes espirituales, por palomas y demás mercancías. Porque vosotros no estáis sujetos sólo á la potestad religiosa, sino también á la potestad de la justicia, que os pide la cooperación. Á Dios lo de Dios y al César lo del César.

Una de las cosas que os confunden, vemos que estriba en la no distinción de esferas; y al ser movidos inconscientemente por *caminos diversos*, vaciláis en vuestras decisiones. Sabed, que tenéis, como en los tiempos apostólicos, *grados* y misiones distintas. Cada uno ande en su libertad y en su vocación. En una transición extensa ha de haber necesariamente grados diversos. Unos sois llamados á educar á los circuncisos, otros á los incircuncisos. Así vuestros órganos de propaganda desempeñan funciones diversas. Unos son más políticos que religiosos, otros más religiosos que políticos; estos más científicos que evangélicos, los otros más evangélicos que críticos ó históricos. Sabed, pues, distinguir de matices y funciones, de engranajes y de misiones. Si hiciéseis un estudio lato de las ciencias comparadas, la Historia comparada, el Evangelio comparado, la Psicología comparada, la Crítica etc., con aplicación á las sectas, agrupaciones y hombres, os sería fácil penetrar el puerto de cada cosa y hallar el vuestro con seguridad, desechando vacilaciones.

¿Cómo queréis que los estómagos que reclaman alimentos sustanciosos se conformen con papilla? ¿Ni cómo queréis que los que sólo pueden admitir papilla digieran otra cosa? Estudiad perseverando y esperad tranquilos las soluciones. Sufrid las extravagancias del prójimo y aplicaos á aplaudir todo sincero esfuerzo aunque no os satisfaga. Llenaos de benevolencia y veréis crecer en vosotros las conquistas de la paz. Estamos muy cercanos de un tiempo en que la confusión llegará á su colmo, y muchos de los que allegados á vosotros hoy os

mortifican, vendrán arrastrados á haceros justicia, para que los últimos días de vuestra peregrinación sean de gozo y ventura como premio á vuestros esfuerzos. Veréis de todas las partes del globo multiplicarse la coalición de potestades legítimas para borrar cual torbellino las iniquidades del mundo. No tembléis entonces los que habéis edificado sobre roca y marcháis unidos á la justicia. Regocijaos y abrid los brazos á todos aquellos que por pereza ú otras causas os han mortificado con sus desvíos y han dado más crédito á las fábulas que á vuestro amor hacia el Evangelio.

DISCURSO

Leído por D. Miguel Gimeno Eyto en la inauguración del círculo espiritista OBRA COMO PIENSAS, de S. Lorenzo del Escorial, el 16 Agosto 1885

(*Conclusión*)

Entonces ante el espectáculo de la naturaleza terrestre resplandeciente, bajo la luz del sol, á la orilla de los mares embravecidos ó de las fuentes cristalinas, entre los paisajes de otoño ó en los bosquecillos de Abril y durante el silencio de las noches estrelladas buscará á Dios; y la Naturaleza, explicada por la ciencia, se le mostrará bajo un carácter particular. Porque Flammarión ha planteado el problema en términos concretos y ha visto la fuerza rigiendo la materia, el número rigiendo los mundos y una Inteligencia reguladora legislando á las innúmeras creaciones; ha sentido las armonías de los sonidos, percibido la armonía de los colores, y admirado las armonías del mundo sideral; ha probado de un modo científico la existencia del espíritu, negada por algunos hombres de ciencia; ha demostrado hasta la saciedad, de un modo matemático, la existencia de una inteligencia creadora, y destruyendo las absurdas afirmaciones materialistas y refutando los errores antropomórficos ha exclamado con el rey-profeta al mostrarnos á Dios en la Naturaleza: *Cœli enarrant gloriam Dei.* El ideal que ha inspirado á Flammarión tan sublimes páginas, no es otro que el Espiritismo; él nos enseña á verle inmanente en la Naturaleza como fuente de toda vida; nos enseña á verle en la historia dirigiendo á las humanidades por medio de sus enviados y nos le muestra en todas las esferas de la vida como bondad, justicia y bien supremo; pero donde enseña á contemplarle en todo el esplendor y magnificencia de su Amor infinito, es en nuestra conciencia ¡altar sublime del templo de la espléndida Naturaleza! donde su voz resuena con paternales y cariñosos ecos. ¡Tan cierto es que á medida que pierde templos de piedra donde se le rindiera culto idolá-

trico, los gana de carne y hueso, pues en ellos, cada inteligencia es un sacerdote, cada pecho un ara, cada corazón una llama de inextinguible amor!

Esta nueva concepción de Dios proviene de una nueva concepción del sér humano y de la vida, mucho más racional y científica que las hasta ahora formadas. Estas nuevas ideas están basadas en hechos tan evidentes como los que sirven de base á las ciencias físicas y naturales, y basadas en la observación y la experiencia. Los hechos prueban con su abrumadora elocuencia la existencia é inmortalidad del espíritu, y que del mismo modo que nuestro organismo se compone de una serie de órganos, nuestro espíritu se compone de una serie de facultades, que componen y forman un sistema; prueban igualmente que el sér espiritual se halla unido al cuerpo por fluídica envoltura que le dota de vida orgánica, viniendo á ser á modo de misterioso eslabón que une el espíritu inmaterial (en el sentido de que no puede caer bajo la acción de nuestros sentidos groseros) con el cuerpo material que le sirve de instrumento para llenar los fines á que ha sido destinado; y prueba finalmente que nuestra vida no se limita á la corta duración de esta existencia, sino que se prolonga al infinito en existencias sucesivas. Los hechos que fundamentan y corroboran tan sublimes verdades, son de todas clases y nos permiten establecer una comunicación tan segura y rápida, como las más rápidas y seguras con aquellos seres que nos precedieron en la oscura noche del sepulcro, alcanzando por medio de esta fuente inagotable de consuelo y enseñanza, verdades tan profundas como elevadas sobre la vida del espíritu.

Escuelas opuestas venían desde luengos siglos sosteniendo, las unas con argumentos lógicos, la existencia del sér espiritual, y parapetándose la otra tras de categóricas negaciones, sin conseguir resolver el problema hasta que tales hechos han venido á dar una explicación satisfactoria poniendo término á la lucha. ¿Quién sabe si el espíritu que nos anima es completamente inmaterial ó lo es tan sólo con relación á lo que nosotros conocemos con el nombre de materia? Las novísimas experiencias de una corporación científica tan docta como la «Sociedad de Matemáticas de Londres» ha deducido de su estudio la existencia de un cuarto estado, denominado *estado radiante*, de esa materia tan poco conocida por nosotros, y es indudable que así como un cuarto, pueden existir infinitos estados revestidos por la materia y formar uno de los términos de esa serie infinita el periespíritu que participa de la materia consciente al igual que de la inconsciente; y quién sabe también si ascendiendo por esa escala misteriosa é indefinida, llegaríamos á uno en que surgiera el espíritu humano tal como nosotros le concebimos, con sus atributos esenciales y privativos? Dada esta nueva idea, el infinito es la realización de aquella sublime alegoría del arte que hacía de las rocas, fieras; de las fieras, hombres; de los hombres, dioses, y todo ascendería en él, por la escala de un progreso incesante hacia un nuevo y más perfecto estado. La

materia evolucionando bajo la dirección de la inteligencia infinita en el tiempo y en el espacio, y la inteligencia individualizándose y progresando incesantemente bajo la mano de Dios: he aquí en pocas palabras el cuadro de esta Naturaleza misteriosa que tantos secretos guarda y tantas maravillas encierra. Las evoluciones de la primera las comienza á entrever la ciencia humana; las innúmeras existencias del sér espiritual las entrevé la filosofía, y si aquellas resuelven múltiples problemas científicos, estas resuelven innumerables problemas filosóficos y morales que no tenían solución en ninguna de las demás escuelas filosóficas.

Andrés Pezzani ha sabido desarrollar magníficamente esta idea de la «pluralidad de existencias del alma» en la obra que lleva este título, porque sabe que con tan sublime principio todo se eslabona, todo se comprende, y sin él, todo es fatalidad, desorden, caos y el orden terrestre no se armoniza con el orden de los otros mundos inferiores y superiores.

Si esta ley no existe, explicadme: ¿por qué manifiesta el alma tan variadas y múltiples aptitudes independientes de las ideas proporcionadas por su educación? Explicadme de dónde procede la precocidad de ciertos seres, al paso que otros á pesar de ímprobos esfuerzos nunca pasan de nulidades ó medianías.

Explicadme de dónde provienen esas magníficas ideas innatas ó intuitivas que desarrollan unos seres, al paso que otros carecen de ellas por completo.

Explicadme por qué, si prescindimos por un momento de la educación, existen hombres más adelantados que otros.

Explicadme el origen de esos instintos precoces de virtudes ó vicios que existen en ciertos niños y el origen de esos sentimientos innatos de orgullo ó de bajeza que nos ofrecen tan opuestos y curiosos contrastes por descubrirlos en hombres educados en un centro completamente opuesto á ellos.

Admitid por el contrario la ley de la pluralidad de existencias y os lo explicaréis fácilmente todo. Los hombres, si al nacer no traen el recuerdo completo de sus anteriores existencias (recuerdo que por otra parte les abrumaría con dolorosos ecos y les turbaría) traen, sin embargo, la intuición de todo lo que han aprendido, traen sus gustos, su carácter, sus inclinaciones, sus pasiones, que poco á poco despiertan á la nueva vida y están más ó menos adelantados, según las muchas ó pocas existencias que han tenido. ¿Puede darse una explicación más lógica de semejantes anomalías, ni más conforme con la justicia de nuestro Padre?

Pezzani sabe, y así lo dice en su obra *El sueño de Antonio*, que Dios hizo á todas las almas libres, para que pudiesen elegir y merecer; quiso que se elevasen poco á poco hasta Él, sufriendo pruebas sucesivas; que esas pruebas se sufren de mundo en mundo y no están limitadas á la tierra; que los otros globos están habitados por seres que han tenido vida bajo el sol y no han obtenido de pronto la mansión celeste, que muy pocos de entre los hombres merecen al de-

jar la tierra; sabe que estrechamente encarcelada al principio el alma dentro de los lazos materiales, toma elevándose una forma más pura y más etérea á cada transformación nueva, y por último, que los diversos mundos destinados á su vez á la habitación de las almas, son como los peldaños á veces numerosos de una escalera que tiene por base el lugar de la creación y por cúspide el infinito! En la naturaleza nada muere, todo se transforma; el Fénix que renace de sus cenizas, es el mito universal de la creación.

He aquí cómo dice V. Marchal, la gran tradición de la humanidad terrestre. La hallaréis consignada en los *Vedas*, que dicen textualmente: «Si os dejáis llevar de vuestras pasiones os sujetáis á contraer, para después de la muerte, nuevos lazos con otros cuerpos y con otros mundos.» Las hallaréis igualmente en los libros egipcios que nos describen el «viaje á las tierras divinas como una serie de pruebas» y en las escuelas griegas, en los *Misterios de Eleusis*, uno de cuyos filósofos más ilustres, Platón, decía: «aprender es recordar», y otro de ellos, Plotino, decía, refiriéndose á los dioses: «Ellos asignan á cada uno el cuerpo que le conviene y está más en armonía con sus antecedentes, según sus existencias sucesivas.» Proclamábanla los druidas y los profetas, y alguno como Job, exclamaba: «¿El hombre muerto una vez, podría nacer de nuevo?» Se veía consignada explícitamente en el Libro de la Sabiduría lo mismo que en los Evangelios y brilla con toda su poesía y esplendor en aquella sublime escena entre el Maestro y Nicodemo, el príncipe de los judíos, en el mesón donde aquel se hospedara; y la enseñaba sin velo alguno con la pluralidad de mundos habitados, el Zohar judáico antes de la venida de aquel Maestro incomparable.

En los primeros siglos del Cristianismo, la profesaba un Orígenes que la consideraba como la clave de un gran número de problemas, y un Jerónimo quien confiesa que esta ley grandiosa se enseñaba como verdad tradicional *tan solamente á los iniciados;* y pasado ese largo paréntesis de la Edad media que vino á oscurecerla y proscribirla juntamente con la de la pluralidad de mundos habitados, es proclamada por hombres tan eminentes como San Simón, Fourier, Fichte, Lessing, Schlegel, Ballande, Reynaud, Delormal, Enrique Martin, Jourdán, Delfina de Girardin, Víctor Hugo, Vacquerie, Flammarión y tantos otros que fuera prolijo enumerar.

El Espiritismo no sólo influye por modo extraordinario en la ciencia astronómica y en la filosófica, sino que extiende su vivificadora influencia á todas las demás ciencias, descubriendo ante ellas panoramas cada vez más espléndidos, llenos de luz y poesía. Buenas pruebas de ello nos puede dar el Magnetismo, esa ciencia naciente que comenzara á balbucear sus primeros axiomas en los últimos lustros del siglo pasado con Mesmer, que de sencillo guarda-bosque del príncipe-obispo de Constanza, llegó á ser médico célebre y fundador de esta nueva ciencia; á cuyo desarrollo han contribuído hombres como el doctor D' Eslon, el marqués

de Puysegur, el abate Faria y sabios tan ilustres como Arago, Deleuze, Du Potet, el doctor Foissac, y de cuyos fenómenos sólo el Espiritismo tiene la clave, sólo el Espiritismo conoce su causa y obra con conocimiento exacto y seguridad admirable.

La psicología debe á nuestra doctrina una demostración palpable de la existencia del alma, su teoría de la fuerza psíquica y el haber entrado, gracias á sus fenómenos evidentes y naturales, en el período de la experimentación, pasando de ciencia racional á ciencia empírica; la fisiología y las ciencias médicas resolverán no pocos problemas el día que admitan su teoría de los fluidos; las ciencias físicas y naturales, el descubrimiento de leyes más universales que las hasta ahora conocidas; y todas ellas grandioso impulso que ha de conducirlas á un grado de progreso tal, que la unificación entrevista ya por filósofo tan eminente como Herbert Spencer sea en un plazo no lejano tal vez hecho consumado.

Si tan grandes son los horizontes que deja entrever á las ciencias y á la filosofía, no son menos espléndidos los que deja entrever á las Artes. Tanto aquella como estas necesitan de verdades eternas que constituyen por decirlo así los polos del mundo ideal en que se desarrollan y viven, porque cuando no se ve en los seres más que materia inerte, y en el Universo más que una fuerza ciega, dependiente de aquella; la fatalidad se impone al filósofo y el fuego sacro de la inspiración duda y vacila alumbrando tímidamente las densas sombras que oscurecen y nublan el ardiente cerebro del artista. Y mientras el irracional antropomorfismo ha inspirado los dogmas imponiéndose á las escuelas, ó el absurdo materialismo, surgido como muda protesta á las exageraciones dogmáticas, se ha desarrollado en las conciencias, el filósofo no ha podido elevarse á las cimas eternas de la razón, ni el artista escalar las gloriosas cumbres del ideal que hoy entrevemos. Eran necesarias una nueva concepción de Dios y una nueva concepción del sér humano para regenerar la filosofía que oscilaba entre un escolasticismo sofístico y un materialismo frío y levantar las Artes de la postración en que las había sumido el predominio de aquellas escuelas opuestas. Porque no sólo declinaban á un mismo tiempo cuatro poderosas religiones que cimentaron otras tantas civilizaciones espléndidas, sino que estas mismas civilizaciones declinaban también arrastrando en su caída las Artes á que prestaron otro tiempo sus espléndidos ideales. Comparad sino el Arte cristiano, oriental, judío ó árabe de otros siglos con el Arte actual y veréis la tristísima decadencia que pesa sobre ellos. Ya no canta un Dante, ni un Milton, ni un Klopstock; ya no crea un Ticiano ni un Murillo, ni un fra Angélico; ya no resuenan los acordes de la lira sublime de Sadí ni se construyen alcázares como la Alhambra ó el Generalife, ni llegan á nuestras costas las sublimes armonías de los bardos, persas é indios, ni las inimitables de los profetas del pueblo de Israel; los artistas y poetas no buscan inspiración en los dogmas que se explican en los santuarios, sino que se inspiran

en la viviente Naturaleza y, ó la imitan servilmente sin embellecerla, y de aquí el naturalismo contemporáneo, ó cantan con desgarradoras notas la duda que corroe sus entrañas y el desengaño que lacera su corazón, que, no vivificado por los resplandores del ideal, sólo es hueca tumba de esperanzas desvanecidas ó de soñadas cuanto mentidas ilusiones.

El arte cristiano... oigo decir en torno mío; el arte cristiano ¿queréis ver lo que es actualmente? Penetrad en esas frías y oscuras catedrales románicas, examinad detenidamente las imágenes que se adoran en sus altares, estudiad los lienzos que cuelgan de sus muros y decidme dónde están las obras maestras que ha producido en nuestro siglo. ¡Sus imágenes...! Es preciso ser muy fanático para, al contemplarlas envueltas en la semi-oscuridad de sus capillas alumbradas tímidamente por riquísimas lámparas de plata, rodeadas de ofrendas (que en su mayoría consisten en brazos, piernas y cabezas de amarilla cera); y talladas, no en mármol de Carrara ni del Atica, sino en chopos y robles de nuestros mismos bosques, pintarrajeadas de colores chillones y salientes sin ninguna verdad ni parecido, es preciso—repito—ser muy fanático para no soltar estrepitosa carcajada. Sus lienzos, me diréis, son obras maestras; no lo niego, sino que por el contrario las admiro; pero todas ó casi todas ellas son hechas ya hace algunos siglos, cuando alcanzaba esa secta el periodo de su mayor preponderancia. Mirad en cambio esas tablillas en que pintados con almazarrón y negras tintas se ven unos cuantos seres bañados en el fuego del purgatorio y con los brazos levantados hacia una virgen que les alarga la mano para sacarles de entre ellas y que lleva por único epígrafe en caracteres á veces ilegibles: *Se saca ánima*, y decidme si no es un hecho tan lamentable decadencia y un hecho que se impone con elocuencia abrumadora. El artista, como antes indiqué, necesita un ideal cada vez más grande, y ese ideal no pueden dárselo las sectas; he aquí por qué no va á buscar inspiración en esos templos cuasi desiertos, he aquí por qué la busca en la Naturaleza, y cuando ese ideal late al calor de una idea tan sublime, tan poética, tan verdadera como el Espiritismo, crece y se agiganta porque *no adivina sino que ve,* no inventa sino que expresa lo que siente el artista que en él se inspira.

¡Cuántas obras maestras no han brotado al calor de esas poéticas verdades llamadas Pluralidad de mundos habitados, Pluralidad de existencias del alma, comunicación solidaria de los muertos con los vivos, que cimentan nuestra doctrina!

Abrid las magníficas novelas del solitario de Ferney, del inmortal Voltaire, y entre sus obras hallaréis una tan profunda como *Micromegas*, cuya trama se basa en la primera de dichas verdades, y pasaréis ratos deliciosísimos leyendo aquellos chispeantes diálogos entre el habitante de Sirio y el de Saturno, y entre éstos y aquella comisión científica que volvía del polo y admiraréis la sátira punzante

del inimitable genio francés al fustigar con el látigo de su ironía el dogmatismo de las sectas.

Así lo ha comprendido la fantasía de todos los literatos cuando han buscado inspiración en nuestros principios fundamentales para tantas y tan bellísimas obras de arte. Recuérdense en prueba de ello los cuentos fantásticos en prosa de Fernández y González y de Becquer en nuestra patria; en Inglaterra las baladas y leyendas de Walter Scott; las obras inspiradas en los fantasmas de los castillos, de Ana Radclife; en Alemania leyendas de diversos autores; en la América del norte las *Historias extraordinarias* de Edgard Pöe; en Italia las novelas de Farina, Fogazzaro, Chechi, y en Francia *Ursula Mirouet, Joseph Balsamo* de A. Dumas; entre los *Estudios filosóficos* de H. Balzac, *Seraphite;* y entre las obras de T. Gauthier, *Spirite*, y se comprenderá lo poético, lo sublime de un ideal que tan bellas páginas inspira.

Recordad sino esa magnífica obra brotada de la pluma de Eugenio Sué titulada *El judío errante*, donde veréis la terrible expiación de Ashavero y tocaréis lo penoso de una larga erraticidad, y aquella otra, magnífica joya de nuestra literatura contemporánea titulada *Marietta* ó páginas de dos existencias, donde brilla en todo su esplendor y poesía el ideal espiritista, y aquella otra titulada *Celeste* del inspirado poeta y castizo escritor Enrique Losada, y *Leila* ó pruebas de un Espíritu, de la notable escritora doña Matilde Alonso Gainza, y las magníficas *Historias de ultra-tumba* de nuestro querido hermano en creencias don Manuel Corchado, y *Carlota Didier* de Palet y Villalba, y tantas otras como las ya citadas, que por sí solas bastan á enriquecer una escuela filosófica y crear una brillante literatura.

Y si de la novela pasamos á la poesía lírica y dramática veremos nuestro ideal inspirando á un genio como Víctor Hugo las páginas más inspiradas de *La leyenda de los siglos* y de las *Contemplaciones*, cuyos cantos titulados « Saturno », « Todo el presente y todo el porvenir », « La oración por todos », son magníficos trozos de poesía espiritista, y cuyas obras dramáticas como *Hernani*, donde el emperador Carlos I evoca y ora por la sombra famosa de monarca egregio, no tienen rival en ninguna literatura.

Y veremos en Inglaterra tan famoso poeta como Gerald Massey, apellidado el poeta del pueblo, justísimamente admirado como inspiradísimo poeta por todas las clases sociales, que en su *Relato de la eternidad* y todas sus poesías posteriores á él se confiesa franca y lealmente espiritista; y en nuestra patria, poetas de la talla de Antonio Hurtado, de cuya pluma brotan obras dramáticas tan inspiradas como *El walz de Venzano* y *Entre el deber y el derecho*, y obras líricas tan grandiosas como *Desde el cielo*, la *Serenata á una muerta* y tantas otras inimitables producciones de su admirable lira, y de la talla de un Salvador Sellés, cuya lira extasía y admira, y un Huelves cuya elevación y pureza de estilo arro-

ban el espíritu en magníficos éxtasis sumido, elevándole á esferas y mundos superiores con efluvios de gigantesca inspiración, y de un Reyes (E. de los), y un Marín y Contreras, y un Enrique Manera, y un Martí y Miquel, y poetisas como Amalia Domingo y tantos otros que completan la ilustre pléyade de poetas espiritistas que han echado las bases de un magnífico renacimiento literario y que tantos días de gloria han dado y prometen aún á nuestra escuela y á nuestra patria.

Y si volvemos nuestra vista al parnaso regional de la cultísima Cataluña oiremos los ecos viriles y magistrales de un genio tan inspirado como Dámaso Calvet, de cuya lira brotan poesías tan sentidas como *La escala de Jacob* y *Lo tren de la vida*, que ensaya en ella sublimes cantos épicos, que no dudo en calificar de tales, brotando de sus inimitables cuerdas y que vendrá á añadir un laurel más á los muchos que en su vida literaria ha sabido conquistar con justicia suma.

Y todo esto ha sido hecho en seis lustros apenas, y con ser tanto, estoy cierto que mi memoria, frágil de suyo, no ha enumerado todas las obras ni todos los ingenios que en nuestros ideales se han inspirado y que por otra parte no cabrían en el reducido espacio de mi disertación; y todo esto se ha hecho en medio del ridículo y las persecuciones de que viene siendo blanco el Espiritismo, lo que prueba su poderosa vitalidad. Ahora bien; decidme si un ideal que tantas obras maestras ha inspirado, no es un ideal poético como el que más; decidme si una literatura que cuenta en sus orígenes maestros tan grandes como Voltaire y Víctor Hugo, no es una literatura espléndida y llena de vida, de pureza y de sentimiento.

Pero en España se ha hecho más aún, mucho más que en otras naciones libres y cultas; por demás el Espiritismo que contara en su seno orador tan eminente como Degollada, ha dejado oir su voz en el Parlamento en aquellas libérrimas Cortes Constituyentes del 69, y aún no participando de nuestras ideas orador tan ilustre como Castelar, ha proclamado desde lo alto de la tribuna con su elocuencia brillantísima y en períodos demostenianos, verdades tan sublimes como la nueva concepción de Dios, la inmortalidad del Espíritu y la Pluralidad de mundos habitados.

Podemos recordar con orgullo aquella ilustre minoría de diputados espiritistas que, elegidos por los comicios, se sentaron en las Constituyentes, y presentar como modelos de elocuencia, las oraciones que al brotar de labios de un Huelbes, de un García Lopez, de un Navarrete y de un Corchado, eran interrumpidas por cerradas y frenéticas salvas de aplausos, porque, en muy pocas naciones, en muy pocos pueblos, ha resonado nuestra doctrina con acentos tan viriles en el seno de la representación nacional.

Y ¡cuán otra no sería la suerte de España si aquella proposición de enmienda presentada al articulado del proyecto de ley de pública enseñanza y que no llegó

á ser discutida por la disolución de aquellas Cortes, en la que se pedía fuese sustituída la enseñanza de la Metafísica por la de la Filosofía espiritista en las universidades españolas, hubiese sido aprobada! Porque el Espiritismo obliga al individuo á estudiarse y corregirse, sustituyendo cada una de sus pasiones, cada uno de sus defectos, por una virtud práctica; porque el Espiritismo es un ideal de regeneración y de progreso, un ariete contra la hipocresía y el fanatismo, una salvaguardia, un freno poderoso contra las pasiones y los odios, contra el orgullo y la ambición.

El Espiritismo es una doctrina esencialmente individual que, mejor que ninguna otra, realiza la regeneración del individuo, y la regeneración del individuo es la regeneración de los pueblos, y la regeneración de los pueblos es la conclusión de todas las tiranías, política, civil y religiosa; es el reinado de la fraternidad humana basada en la libertad y en la igualdad bien entendidas; es el reinado de la Caridad y del Amor iluminado por los fulgores de la Ciencia; es, finalmente, la fusión de todos los pueblos, de todas las razas en amoroso beso, mientras palpiten todos los corazones al unísono de un mismo y purísimo sentimiento.

He aquí el ideal que perseguimos; he aquí el ideal que nos alienta: pocos ó muchos, oscuros ó ilustres, ridiculizados ó aplaudidos, no cejaremos ni una hora, ni un instante, de luchar contra la ignorancia, base de todas las tiranías; contra la superstición, base de todos los fanatismos, sin cuidarnos de si los que nos siguen son muchos ó pocos, hasta el momento en que el amoroso ángel de la muerte venga á cerrar nuestros labios con sus dulces besos, y recobremos la libertad en los espacios.

Y aun entonces, deslizándonos en el silencio de nuestras noches estrelladas, murmuraremos al oído de nuestros hijos: Proseguid nuestra obra, predicad el Amor con el ejemplo, para que, cuando volvamos, nosotros, los oscuros, los ignorantes, bendigamos vuestros nombres y levantando nuestras frentes bendigamos al Padre de familias que se ha servido de los ignorantes para confundir á los sabios, de los humildes para confundir á los poderosos, y nuestros espíritus regenerados se ciernan con tímido aleteo al verse de nuevo libertados de los lazos de la materia en los linderos de las regiones infinitas, como la tímida mariposa se cierne al rededor de la brillante luz de refulgente lámpara, siendo, como dice uno de nuestros primeros poetas, Dios la lámpara y nosotros las mariposas.—He dicho.

Miguel Gimeno Eyto.

¡TODO RENACE!

Renacen las bellas flores
en la pradera galana,
vuelve hermosa la mañana
mostrando su resplandor.
Los pájaros en sus nidos
á sus hijos amamantan,
y un hosanna á coro cantan
la bondad del Creador.

—

Torna el sol tras de la noche;
después de Febo, la luna;
las estrellas una á una
hermosas se ven brillar;
y las olas en los mares
siempre, siempre, apareciendo,
dicen con su sordo estruendo:
¡Nada se puede acabar!

—

Después de la primavera,
vuelve el ardiente verano,
bello, hermoso, altivo, ufano,
en el mundo apareció.
Y hasta con tenaz porfía
sobre el cáliz de una rosa,
renace la mariposa
cuando su cárcel rompió.

—

Pues ya que tantos ejemplos
nos demuestra la natura,
para que toda criatura
pueda con ella aprender,
mirando todo do quiera
revivir en dulce calma,
pregunto yo: ¿Por qué el alma
no había de renacer?

PILAR RAFECAS.

14 Noviembre 1885.

CRÓNICA

Á UN CIENTÍFICO. — ESTADÍSTICA. — Según vuestras estadísticas embrolladas, un setenta por ciento próximamente de la población de España no sabe leer ni escribir.

En el treinta por ciento restante que sabe leer, hay mujeres enfermas, niños y ancianos que podemos calcular en dos terceras partes. Queda pues útil para el estudio un diez por ciento de la población. De esta cifra restemos los abonados de café, los retrógrados refractarios á ideas de gran progreso, los políticos en quienes sólo priva el periódico, los negociantes preocupados con los asuntos de números metálicos, los novelistas, aficionados al teatro, los amadores de las corridas de toros, los empleados que han de seguir á toda ortodoxia militante, y por último, para concluir pronto, los revolucionarios políticos que dejan á un lado todo romanticismo y practican la prosa de asegurar la olla; y vendremos á parar en que los tiempos corrientes son de tal modo positivos, que no hay tierra dónde pisar, si marchamos por la región del ideal no tratando de descender y fabricar asiento en el pesado barro.

Y acontece que andan desatados mil zánganos que devoran las colmenas... y sabe Dios de lo que serían capaces si no se les ataba corto: y si los científicos, predicando unión, se quedan solos como hacen los maestros de política.

Vuestra ciencia es al porvenir lo que la filosofía de la Edad media á la vuestra: un conjunto de simplezas, ó un fárrago de papeles con alguna verdad. Dais, como los abuelos, una al clavo y veinte en la herradura. *[Suelto dictado por un espíritu al medium M. N.]*

*** En la Bretaña francesa hay dos ó tres santos que llevan el nombre de Kardec, y es muy curioso lo que sobre uno de ellos dice el breviario de Leon:

«Relatum erat Karadoco in partibus illis apud quendam tyrannum, Deilkemciem nomine, esse quandam arborem, ornatam atque caram, que patris sui fuerat. Venit Karadocus et petit arborem: «utrum melior es tu, dicit tyrannus, »omnibus sanctis qui postulaverunt eam?—Non sum,» dicit Karadocus. Tirannus dixit: «Voca tamen Deum tuum, et si ceciderit tua est.» Respondit Karadocus: «Non est impossibile Deo quicquam.» Et hec dicens oravit Dominum. Completa oratione, cecidit arbor radicibus extirpatis et stabant attoniti fideles.»

Después del milagro el rey y los suyos se convierten. Aunque el texto no lo aclara, se comprende que se trata de un árbol sagrado. Es un caso frecuente en las vidas de los santos de esas comarcas, la historia de un árbol consagrado á antiguos ritos, y destruido por un milagro del Dios de los cristianos. (*Revista céltica*, tomo v, pág. 502.)

*** Á última hora hemos leído en nuestro apreciable colega *El Criterio Espiritista*, el tránsito á mejor vida de uno de nuestros más consecuentes é ilustrados propagandistas. Nuestro simpático hermano D. Manuel González Soriano, acaba de dejar su envoltura terrestre después de triunfar en cien batallas científicas defendiendo nuestras ideas. ¡ Dichoso su porvenir !... Nos unimos á nuestro colega de Madrid repitiendo sus palabras:

MANUEL GONZÁLEZ SORIANO

« Acaba de llegar á nuestra noticia que el denodado campeón del Espiritismo, que llevaba en la tierra el nombre que colocamos al frente de estas líneas, ha desencarnado el día 2 del corriente mes de Noviembre.

» El retraso con que publicamos el presente número de Octubre, por causas agenas á nuestra voluntad, relacionada con la huelga de cajistas, nos permite dar esta dolorosa nueva, que conmoverá seguramente á cuantos conocieron personalmente ó por sus escritos, al querido hermano que tan dignamente llevaba el título de Espiritista.

» Modelo de hijo, de esposo y de amigo, aquel elevado espíritu dedicó su poderosa inteligencia y vastísima erudición en pro de la humanidad, propagando y defendiendo siempre victoriosamente nuestra racional y bella doctrina.

» Muere pobre, y deja sin amparo á su desconsolada familia.

» Nuestros queridos colegas, tanto de España como del extranjero, cuantos se dan el nombre de espiritistas, y los que sin serlo hayan leído con gusto sus obras y amen en lo que valen el saber, la abnegación y el sacrificio, darán una prueba de *fraternidad universal* acudiendo con su óbolo al alivio de su desamparada familia.

» Empiecen los espiritistas españoles y sus agrupaciones por hacer algo práctico, y los que como nosotros derramen copiosas lágrimas á su memoria, acudan por los medios que indiquen nuestros queridos colegas, y de los que nos ocuparemos en nuestro número próximo, al fin que nos proponemos.

» No dejaremos la pluma sin indicar la conveniencia de abrir una suscrición para hacer una gran tirada de todas las obras de nuestro inolvidable hermano, y destinar el producto de su venta al objeto indicado.

» En el siglo XIX no debemos los espiritistas dejar morir en la miseria á la desdichada familia del autor de *El Espiritismo es la Filosofía.*»

*** El número 19 de nuestro apreciable colega de Gerona, *La Solución,* fué denunciado. Sentimos el percance y le deseamos un resultado favorable.

*** El 18 de Octubre último reapareció nuestro apreciable colega *El Iris de Paz*, de Huesca, cumpliendo su palabra empeñada de volver al estadio de la

prensa, una vez terminadas las circunstancias que motivaron la suspensión. La Redacción saluda cordialmente á sus colegas de dentro y fuera de Huesca.

*** También en Octubre, y después de ocho denuncias, reapareció el inteligente adalid del racionalismo, *Las Dominicales del Libre-pensamiento*. Quiera Dios no sea otras veces denunciado antes que este suelto pueda leerse en letras de molde.

*** El día 6 de Agosto último falleció en Vilaseca (Tarragona), María Magriñá y Olivé, esposa de Emilio Ros y Reynes, presidente de aquel grupo espiritista, y el 8 del mismo falleció también Raimunda Barenys, esposa de otro espiritista, José Genovés. Durante el cólera, los espiritistas de Vilaseca, que son muchos, distribuídos en agrupaciones ó brigadas como ellos llaman, se han portado admirablemente, visitando y cuidando enfermos y practicando la caridad con abnegación y desinterés. Felicitamos á nuestros hermanos de Vilaseca.

*** Nuestros hermanos espiritistas de Lisboa, nos han dirigido una atenta comunicación oficial de una de aquellas sociedades, titulada *Caridad y Misterio*, dándonos noticias detalladas de los fenómenos físicos que en ellos se obtienen, entre los que figura la aparición tangible del espíritu de Katty, aporte de una trenza de cabellos que ofreció llevar al centro. Los Mediums que bajo la acción magnética sirvieron para estos fenómenos, se llaman SS. Pinto de Almeida y Alberto Possollo. Felicitamos á nuestros hermanos de Lisboa y deseamos que sean cada día más provechosos sus ejercicios medianímicos.

La suscrición á la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS concluye en fin de Diciembre.

El número de Enero de 1886 se repartirá después del 15 de Enero sólo á los que hayan satisfecho la suscrición de dicho año.

Á los suscritores de Barcelona se les mandará el recibo á domicilio, pudiendo avisar antes si es que no quieren continuar el abono.

No se manda la REVISTA á los que no han cumplido sus compromisos con esta administración, pagando lo que deben. Si alguno se considera perjudicado, se atenderá su reclamación si es justa.

Los avisos á la calle de Lauria, n.° 81, 2.°

Establecimiento tipográfico-editorial de Daniel Cortezo y C.ª Ausias-March, 95 y 97.

Año XVII. Diciembre de 1885. Núm. 12.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

El Evangelio progresivo. — El espíritu consolador. — Estudios sobre la historia de nuestro siglo (conclusión). — Las glorias del Magnetismo (poesía). — Remitido. — Crónica. — Avisos.

La suscrición á la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS concluye en fin de Diciembre.

El número de Enero de 1886 se repartirá después del 15 de Enero sólo á los que hayan satisfecho la suscrición de dicho año.

Á los suscritores de Barcelona se les mandará el recibo á domicilio, pudiendo avisar antes si es que no quieren continuar el abono.

No se manda la REVISTA á los que no han cumplido sus compromisos con esta administración, pagando lo que deben. Si alguno se considera perjudicado, se atenderá su reclamación si es justa.

Los avisos á la calle de Lauria, n.° 81, 2.°

Los que quieran continuar siendo suscritores, aun cuando no remitan el importe de la suscrición, esperando ocasión mejor, pueden avisar á esta dirección para no suspender el envío del periódico.

EL EVANGELIO PROGRESIVO

I

Grandes progresos han realizado los cristianos constituídos en familias libres de diversos grados y con diferentes aptitudes y tendencias de cultura y *vocación especial*, pues unos cultivan con más fruto la crítica; otros, como los swedemborgianos, el sentido alegórico; otros, las aplicaciones sociales, como algunos grupos de Holanda, Inglaterra y Suecia; el Laicismo, como discípulos de Fauvety; la parte política, como Quinet; el racionalismo, la libertad amplia iniciada por San Pablo; la filosofía del *renacer* con sus consecuencias; la historia religiosa comparada; las cristologías, las profecías, los hechos llamados milagrosos; los

mártires ó historia de las persecuciones; la arqueología religiosa, las parábolas, LA MORAL EXCLUSIVA ú otros aspectos de grande interés que convenía estudiar y clasificar metódicamente (1).

Aunque estos progresos sean evidentes para una parte de los cristianos, no han penetrado todavía en sus costumbres populares las que podemos llamar doctrinas avanzadas del Cristianismo, como son: lo más sublime del Sermón del Monte, la práctica de lo anunciado en el diálogo con la samaritana en el pozo de Sichem y por San Esteban en su martirio; el advenimiento del Espíritu de Verdad á que alude el capítulo XIV de San Juan; el Sacerdocio espiritual de la Epístola á los Hebreos; la *gratuidad* de los servicios religiosos recomendada por San Pablo, y otros conceptos elevados del Apóstol sobre la Caridad como Ley total, la Universalidad de las Leyes para todos los hombres, el raimiento completo de la cédula de los ritos y doctrinas sociales sobre la solidaridad y mutualidad. Tampoco han llegado para algunos el cumplimiento de profecías del Apocalipsis, cuya Nueva Jerusalem no tendrá templo (XXI—22,) y donde el que tenga sed la apagará tomando de *balde* el agua de la vida (XXII—17). En cuanto á las doctrinas apostólicas relativas á los bienes temporales, parecen hallarse replegadas al dominio de la Economía Social; sin embargo, no podrán consolidarse los derechos sin los deberes que imponen las Leyes Morales; y no podrán estas ser estudiadas sin penetrar ampliamente en el campo religioso. El Espiritismo no pretende

---

(1) Los Protestantismos avanzados han ensanchado el Libre Examen; han suprimido el Purgatorio, como especulación, de acuerdo con el versículo 46, capítulo XXV de San Mateo; de acuerdo con la Moral, que no admite baratillos sobre lo indemostrado; con la filosofía, que no puede circunscribir á un punto la regeneración del sér, por más que sea racional y equitativa esta rehabilitación, pero ajustada á las leyes inflexibles de la Naturaleza; de acuerdo con la Historia, que se pasó sin Purgatorio 590 años de Cristianismo; y de acuerdo con Dios, cuya voluntad no está á merced de la del hombre, para que éste disponga de su justicia á cambio de monedas. Otros, avanzando más, han suprimido el Demonio y el Infierno Eternos, porque dicen que el inmovilismo de lo creado es incompatible, en la vida integral, con la coexistencia del Evolucionismo transformista y con las leyes de Reencarnación, Progreso y Libertad, hechos de los seres racionales, que se manifiestan universalmente; añadiendo que la referida Condenación eterna es de todo punto irracional é incompatible con la Bondad de Dios, con su Amor Infinito y con textos terminantes del Profeta Ezequiel, que con toda claridad la niega, aparte de otros estudios filosóficos y de otras autoridades. Hay algunos que aceptan la Pluralidad de Mundos, el Progreso indefinido, la Solidaridad Universal, etc. Los que tocan á estas conclusiones, entran en los umbrales de la Ciencia y la Historia lata, y más ó menos se aproximan á las teorías de los unitarios, armonistas, deismo racionalista y otros análogos. Es recomendable el estudio de las obras de Reville, Lang, Vögelin, Parker, Coornher, Frottigaut, Krause, Kant, Locke, Lessing, Channing, Max-Müller, Jacolliot, Bournouf, Doctrinas religiosas del Racionalismo contemporáneo por Canalejas, etc. Algunas de estas escuelas, como otras de las citadas, son de grandísima importancia, tales son las de Fauvety, Swedemborg, Laurent, Reville, Tiberghien discípulo de Krause, Channing ó Lamennais. Fauvety es el Apóstol de *La Réligión Laique*, revista mensual que ve la luz en París. Véase un folleto de Solanot. Swedemborg publicó unos 18 ó veinte volúmenes, sobre *Arcanos celestes*, *El Cielo y el Infierno* y otros; fué un sabio de Suecia de gran autoridad. Hizo notables estudios sobre el sentido alegórico de las Escrituras. Tiene muchos discípulos en el Norte de Europa. Sus doctrinas son muy científicas y en gran parte espiritistas.

seguramente poseer el privilegio de la luz, y mucho menos los que trazamos estas líneas; pero precisamente son los extraños, permítasenos esta expresión, la gran colectividad de los espíritus, los que nos prestan la fuerza de su autoridad, el poder racional de su criterio, para llamar la atención hacia sus doctrinas, y á la vez para arrastrarnos á ellas por el irresistible influjo de su bondad y superioridad sobre todo lo personal y fragmentario.

Recurriendo al Espiritismo, que es Revelación providencial y á la vez Ciencia, el movimiento religioso deja de ser inconsciente, para entrar de lleno en más amplias esferas, acorde con las leyes armónicas que rigen la Historia y el mundo moral.

Indudablemente que no es sólo mundana la *Variedad* inmensa de doctrinas, donde aparecen clarísimas *las vocaciones,* ó ministerios especiales á que aludía San Pablo con referencia á la Iglesia Universal de Jesucristo.

El Espiritismo estudiando las leyes de la inspiración que rigen en las relaciones terrestres y celestes, nos da la clave para explicar las modalidades especiales de las ideas y sus funciones educatrices, así como su lazo de unidad superior.

El Evangelio fué Espiritismo puro en su tiempo de iniciación y en sus progresos sucesivos. Dictóse el Evangelio medianímicamente por el Espíritu Santo y este mismo Espíritu de Verdad enviado por Jesús, es el que preside la continuidad contemporánea de aquellas inspiraciones de bondad y amor. Subsisten las mismas leyes, las mismas influencias, las mismas doctrinas, salvo el grado de su desarrollo, proporcional á las condiciones adquiridas por la humanidad en sus trabajos seculares. Evangelio y Espiritismo son, pues, una misma cosa; tienen un mismo carácter, y las mismas leyes y aspiraciones.

El Espiritismo es el cumplimiento de las profecías, cuya enseñanza se hace colectivamente, inaugurando para nosotros una Nueva Edad de Transformación Individual y Social Regenerante.

Explica racionalmente el Evangelio, acorde con la Ciencia, mediante el conocimiento de las leyes de expiación, de reencarnación, progreso, vida futura, fuerzas que cooperan con la voluntad en la acción, medios ambientes y sociales, y en general por una superior ampliación de las leyes morales, carácter culminante de la Doctrina espiritista. Á este extenso cuadro agreguemos también la UNIDAD superior efectiva, que se realiza con todas las doctrinas cristianas, por la ENSEÑANZA MORAL común á todos, y á la vez por la AUTORIDAD QUE LE DA LA UNI-

---

Channing goza de una gran reputación en América por su *Evangelio unitario,* cuyo valor se recomienda por sí mismo. Lamennais tradujo la Escritura, escribió *El Libro del Pueblo* y otras obras; escritor elegantísimo y muy cristiano en el sentido moral. Tiene muchos admiradores. . . . . .

Estos grandes hombres son Precursores del Espiritismo, y merecen nuestra consideración y respeto; hoy colaboran en la obra, van delante de nosotros y son nuestros hermanos y guías. Saludémoslos con amor y pidamos á Dios que nos ayuden.

VERSALIDAD DE LOS ESPÍRITUS. Es esta una iglesia que abarca los tiempos, los espacios, todas las vocaciones, las leyes y los códigos, y que por su carácter de Revelación divina comprende toda la humanidad y es naturalmente muy superior á cada una de las sectas que viven sin conciencia de la luz que circula sobre sus cabezas. Este carácter universalista ya lo tenía el Evangelio primitivo. Hoy se reproduce y amplía la enseñanza.

II

Dentro de muy poco tiempo, cuando haya cundido algo más la afición á los estudios bíblicos y religiosos en general, nos admiraremos de ver la prodigiosa fecundidad de textos de diversas autoridades, que vienen á confirmar las doctrinas espiritistas. Hay dos razones poderosas para esto. Una es que ciertas doctrinas, como las de los santos cristianos y sus mártires, han sido sus precursores, sin entrar en citas especiales de otras agrupaciones pequeñas ó grandes de Europa ó de Asia; y la otra razón es que antiguos escritores de aquellas doctrinas, colaboradores hoy de su prosecución en el Espiritismo, como Swedemborg, Channing, Lamennais, Sócrates y Platón, San Agustín, Erasto, S. Juan, S. Pablo, y otros cuyos nombres figuran en el dictado de las obras fundamentales del Espiritismo, trabajan constantemente para educar mediums especiales y guiar á parte de sus respectivos discípulos encarnados, en las labores determinadas de ampliaciones de teorías, inquisición de datos ú otros mil trabajos de otra índole, cuyo crecimiento será forzoso é ineludible por la acción fatal y matemática de las leyes naturales del progreso y desarrollo humano. La Historia pasada y la Historia viviente se unen para dar crecimiento y robustez al árbol espiritista, cultivado por la acción de ejercitados jardineros, refrescado por las auras celestes y regado por el fluido vital de los mundos. La mala voluntad de algunos hombres apasionados por lo inmejorable de sus sistemas nada podrá contra tan poderoso areópago, que cuenta en su seno con los más esforzados iniciadores de los grandes progresos, jefes de todos los movimientos que arrastran á la humanidad, y que prescindiendo de esto, cumplen con un mandato divino, colaborando con Dios en el desenvolvimiento de las leyes naturales que transforman el planeta.

Véase si el cuadro religioso se agranda ó no, y si en él hay medios de solventar dificultades y hallar el alimento adecuado á cada capacidad individual ó colectiva.

Podemos, pues, marchar tranquilos sobre el porvenir del Espiritismo, y sobre su presente de multitud de trabajos simultáneos y diversos qne se están realizando y que verán oportunamente la luz.

Hemos hecho ver la necesidad del Espiritismo en el estudio de la *Serie cristiana histórica*, y en el de la realización de la UNIDAD. Vamos á demostrar ahora

que sin él no tienen explicación racional muchos textos del Evangelio primitivo. Y como la demostración hará evidente las profundas verdades del Evangelio, concluiremos de esto que Evangelio y Espiritismo son una misma cosa. Pero para partir de la fuente primitiva y venir con nuestros estudios hasta el presente, es necesario tomar ciertas precauciones indispensables como son: apreciar el estado de las masas de aquel tiempo; el concepto que se tenía de la política; las costumbres y ciertas instituciones de la época, como la esclavitud; las ideas científicas que se poseían entonces sobre astronomía, geografía ó el génesis de la tierra; las pasiones dominantes; la psicología probable y la mediumnidad de los apóstoles; el estado de las lenguas; y otros detalles complementarios. Sólo así puede venirse en conocimiento de los errores de las traducciones, cambios del lenguaje y sentido de algunas palabras, enseñanzas aplicables á las gentes de aquel tiempo y al porvenir, teorías filosóficas dominantes, culturas diversas que se propagaban, sectas que existían entonces y otros pormenores, sin los cuales no sería posible dar recta interpretación á los textos sagrados. Además es preciso empaparse bien del Evangelio sin comentarios y después de las obras completas de Allan-Kardec, á falta de más latos conocimientos históricos, que serían muy útiles como es consiguiente.

La Historia lata del Cristianismo primitivo es de gran interés.

Sin embargo, el carácter progresivo del Evangelio surge claro de sus mismas páginas, que es lo que por el momento necesitamos, como surge también la espontánea diversidad de su manifestación en Saulo, Ananías, Aquila, Cornelio, Junia, Apolos de Alejandría, el que era cristiano y andaba solo, etc., etc.

Dios habló á los hombres muchas veces y en muchas maneras, según dice en su comienzo la Epístola á los Hebreos.

San Lucas comienza su relato diciendo que hubo al principio muchos Evangelios, los cuales no conocemos.

Es natural que una breve historia como el Evangelio de S. Marcos no comprenda todas las enseñanzas de una vida de virtudes y proezas que no han llegado á nosotros.

Así es que Jesús hizo otras muchas cosas que si se escribiesen no cabrían en el mundo los libros que se habrían de escribir, según acaba el Evangelio de San Juan. Este evangelista añade en su 2.ª y 3.ª Epístolas Universales, versículos 12 y 13 respectivamente, que aún tenía muchas cosas que escribir, pero no quería comunicarlas por medio de papel y tinta, sino esperar á hablar boca á boca; y en los capítulos 14 y 15 de su Evangelio habla del Consolador Prometido, que enseñará todas las cosas, á causa de que entonces era imposible dar completa la doctrina.

San Pablo escribía también que daba papilla y no alimento sustancioso, porque no lo podían llevar; y sin embargo decía S. Pedro á las iglesias del Ponto,

con referencia á las Epístolas del Apóstol de los gentiles, que algunas eran difíciles de entender.

Y tenía razón San Pedro, pues así sucede con la Epístola á los Hebreos, donde se anuncia el *Sacerdocio Espiritual*.

El carácter del Evangelio es, pues, progresivo.

Así vienen entendiéndolo no sólo el Espiritismo, sino una parte de ilustres escritores contemporáneos, de los que quieren reemplazar el LAICISMO en un nuevo orden social, superior al régimen actual y más adecuado á la máxima del Evangelio; los que por el culto de Espíritu y por el sacerdocio espiritual se fundan extrictamente en aquél; cuyo resumen aproximado sobre estos puntos, de gran interés para ayudar á doblar la transición social que hoy se opera, puede exponerse en los siguientes términos, dejando de esta manera probado hasta la evidencia el *carácter progresivo* del Evangelio con sus mismas doctrinas.

«Según Jesús no habrá Rabís ni Maestros: no habrá primeros ni últimos: las oraciones pagadas son insuficientes: nadie deberá apetecer el primer asiento en el banquete: los dones divinos son gratuitos y no se venden por dinero: el Evangelio se difunde de balde: el Nuevo Pacto pide que nadie se sobreponga, y no da derecho para comer del altar á los que sirven al tabernáculo: el sacerdocio no puede ser hecho por manos de hombres: los mandamientos de hombres no rigen: por el Nuevo Pacto llegará día en que nadie enseñe á su prójimo diciéndole: *conoce al Señor*, porque la ley se grabará en su corazón: el raimiento de los ritos es necesario: el Espíritu de Verdad restablecerá todas las cosas y enseñará lo que faltaba ó se había alterado, etc.»

Según estos textos, el sacerdocio ha de ser instituído por la libre elección del Espíritu, y su ejercicio será gratuito habiendo una completa igualdad entre los creyentes, una verdadera humildad. Como además, según el mismo Evangelio, la religión es cosa voluntaria y no cabe en ella coacción de conciencias ó de intereses, resulta que para aquellos que se sitúen bajo este punto de vista, sobran los sacerdotes de las religiones positivas de carácter forzoso y protegidos por las leyes humanas.

«Dios no habita en templos hechos de manos: los ídolos de plata, oro ó metales, se han de abolir: el culto de espíritu y verdad es el dado en Sichem, aboliéndose el del monte y la sinagoga: la oración en secreto es buena: la caridad es toda la ley: la Nueva Jerusalem no tendrá templo, y en ella los que tengan sed la apagarán bebiendo de *balde* el agua de la vida, etc.» De modo que para aquellos que aman más el fondo que la forma; más el amor cristiano que todas las retóricas, holocaustos ó sacrificios, sobran los templos y altares hechos de cantería; y sobran también las adoraciones de los ángeles, que son *siervos* como nosotros.

Sacerdotes y cultos son elementos intermediarios que se han interpuesto

entre Dios y el hombre en la infancia de la humanidad; pero que según la doctrina cristiana no son absolutamente necesarios y menos forzosos y mucho menos especuladores de una relación de ley natural anterior y superior á las instituciones humanas, y cuyo conocimiento varía indispensablemente con los progresos de los espíritus.

El Evangelio es, pues, progresivo; y nos trae las leyes morales, entre las que figuran las de *Igualdad* y *Libertad*.

EL ESPÍRITU CONSOLADOR

No hay remedio: todos hemos de probarte, oh dolor amarguísimo, que trituras nuestro corazón, destrozas nuestra alma y consumes nuestro organismo. Fiel compañero de la vida, nos acompañas desde la cuna al sepulcro y tu negra sombra no perdona ni á la infancia risueña y juguetona, ni á la juventud alegre y expansiva, ni á la vejez madura y cavilosa. Con hambre devoradora visitas los lugares más recónditos de la tierra y te gozas en atormentar á poderosos y á humildes, á pobres y á ricos, á justos é injustos; tus entrañas son insaciables y no se han visto hartas desde que en este planeta apareció el desnudo y mísero primer representante de la humanidad, hasta la fecha. ¿Qué haremos para satisfacerte, dolor, implacable dolor que destruyes, matas y aniquilas tan sin piedad? ¿No te hemos pagado todos tributo onerosísimo en nuestro nacimiento y en nuestra muerte? ¿No venimos á este mundo desgarrando á nuestras madres y no nos vamos de él rasgando en finísimas tiras el corazón de los que quedan? Pues si en esos dos actos experimentamos propios y extraños padecimientos agudísimos, ¿por qué has de cebarte aún en el curso de nuestra existencia, abrumándonos con achaques físicos, con penas morales y materiales variadas hasta lo infinito? Déjanos, cruel dolor, suelta esos tus brazos que nos ahogan, permite que un momento respiremos sin tu aplastadora presión, véte, abandónanos para siempre, no quiero sufrir ya más!!

Así exclamaba un alma triste, agobiada por el infortunio y apuradas ya sus fuerzas; el eco de sus quejidos llegó hasta la región do brilla la eterna luz y do resplandecen los puros espíritus. Uno de ellos conmovido en su amor fraternal por tanto desconsuelo, bajó á la tierra, rápido como el pensamiento, y en el corazón de la afligida murmuró lo siguiente:

—¡Oh humanidad doliente, siempre dispuesta á la impaciencia y á la acusación! miras lo que eres, no lo que has sido; te abruman tus padecimientos, cuando sólo debieran anonadarte tus culpas, aunque Dios misericordioso ha consentido no te

acordases de ellas para hacer más llevadera tu existencia corpórea. Quisiérais todos ser felices sin poner de vuestra parte trabajo alguno, así como enfermo caprichoso quiere sanar sin beber la poción amarga que ha de devolverle la salud perdida. Y si para remediar males físicos os valéis de medios materiales ¿por qué no aceptáis las penalidades del espíritu, bálsamo curativo de tan terribles enfermedades como aquejan vuestra alma? ¿Qué son el egoismo, el orgullo y otros vicios secundarios sino achaques morales del espíritu? Y si no cabe felicidad cuando alguna dolencia aqueja vuestro cuerpo ¿qué ventura pretendéis tener con unas almas débiles para el bien, mezquinas en sus pensamientos, bajas en sus placeres? La verdadera dicha nace de la bondad, y como ésta existe en vuestro planeta en grado infinitesimal, de ahí que seáis todos tan desgraciados. Volvéis una y mil veces á este mundo expiando, probando si podréis adquirir tal ó cual virtud, despojaros de tal ó cual vicio más... ¡ah! vuestras fuerzas son tan pocas, vuestro progreso tan lento que pagáis muy caro vuestros errores y sufrís y más sufrís sin recordar cuán justificados están toda suerte de padecimientos. Padres que lloráis la ingratitud de vuestros hijos, ¡cuán poco pensáis que tal vez habéis amargado los días de aquellos que en otra existencia os dieron el sér! Mujer que velas, y madrugas, y trasnochas para ganar un mísero pedazo de pan, ¡quién sabe los capitales que han pasado por tus manos sin haberte acordado del pobre! Y vosotros todos que veis vuestra reputación marchita y ajada por la calumnia, ¡cuántas lágrimas habréis hecho verter á tristes inocentes! La justicia de Dios es infinita, y hasta el más insignificante suspiro reconoce por causa alguna imperfección, así como la más mínima alegría es recompensa de algun pequeñísimo mérito. No claméis pues contra el dolor; no pidáis que el Padre aparte el cáliz de vuestros labios, antes bien rogad que os dé fuerzas para apurarlo.

Bienaventurados los que lloran, dijo el fuerte y el humilde por excelencia, porque ellos serán consolados. Poco ha sido comprendida la evidencia y la dulzura de esta verdad. «Á Dios, quien más padece, se avecina», escribía un festivo autor (1), grave en algunas ocasiones, y en esta veía las cosas desde su verdadero punto de vista; si tuviéreis miras más elevadas envidiaríais efectivamente al que mucho sufre, porque en las grandes sacudidas morales es cuando el alma siente la inmanencia de Dios en ella. Pero no, no es posible que á ese punto lleguéis; á través del opaco velo carnal no podéis apreciar las consecuencias del dolor y contra él os rebeláis y clamáis al cielo con desesperación y á todo trance quisiérais apartar de vuestra vida las horas angustiosas que á todos alcanzan. Y sin embargo, no hay progreso sin dolor, no hay redención de los pecados sin expiación, no hay bienestar moral para quien no lo ha adquirido legítimamente. ¡Pobres hermanos de la tierra! la experiencia diaria os muestra que es imposible realizar esperanzas sin trabajo, y esto que aplicáis á la vida material, no os ocurre apli-

(1) Quevedo.

carlo á la vida espiritual. ¡Cuántas caídas sufre el niño antes de saber andar, cuántos suspiros cuesta al amante unirse á la persona amada, cuántos desengaños experimenta el sabio antes de sacar sus inventos á luz!

¡Oh dolor, dolor que si destruyes el cuerpo también lo conservas, aguijón necesario en los espíritus atrasados! Sin ti nunca llegarían las almas á depurarse, y aplastadas por el peso de sus maldades, jamás sabrían lo que es ser feliz. Por ti, dolor bendito, nos elevaremos todos hasta el manantial armonioso de nuestro sér, y purificados por la ciencia y por el amor gozaremos de una ventura tanto más positiva cuanto que en ella reinará la fraternidad y el trabajo. Cesa, pues, en tus lamentos, alma afligida, resiste tus dolores con ánimo decidido; para todas tus desdichas tienes un consuelo en el Espiritismo, y cuando sientas que tu corazón no puede ya más, que la vida te se escapa por el exceso del dolor, pide, ruega te se concedan fuerzas, y raudales de benéfico fluido fortificarán tu desmayado espíritu, porque por mandato divino damos á todo aquel que nos pide auxilio para su mejoramiento moral.

Calló la voz; en tanto hablaba, el alma escuchaba atenta y silenciosa: en ella se había apagado aquella rebelión que en un principio mostrara; palabras tan lógicas habían desviado su pensamiento de la impaciencia; dulce calma inundaba su sér; agradecida quiso saber á quién debía tanto bien y así preguntó:

Espíritu, sublime espíritu que convences con tu lógica y persuades con tu dulzura, ¿quién eres? ¿has pertenecido á mis deudos, á mis amigos, has tenido nombre conocido en la tierra? Dímelo para que todos los días lo bendiga.

De nuevo oyóse la armoniosa voz. —Yo soy aquel que recoge los suspiros y enjuga las lágrimas; yo velo con la madre junto á la cuna de su enfermo hijito; yo visito las cárceles y acudo á los patíbulos; yo pongo la esperanza en los desgraciados y consuelo á los pobres, á los tristes y á los afligidos, porque yo soy junto con una pléyade inmensa de otros espíritus, el Consolador prometido por Cristo, cuya misión se ha hecho visible y tangible desde el advenimiento del Espíritu de Verdad ó sea del Espiritismo.

MATILDE RAS.

ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA DE NUESTRO SIGLO (1)

Dos sesiones borrascosísimas precedieron á la elección de monarca, y hasta el día de sentarse éste en el trono no hubo ninguna clase de intrigas que no se

(1) Véase el número de setiembre y anteriores. Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la nota puesta en el mes de agosto de este año, página 251, en la que añadía el mismo espíritu: que debía suspenderse la publicación de estos estudios (indicando el punto) porque venían acontecimientos que podían hacerse esperar más ó menos, pero que eran ineludibles. Como en nuestro concepto se han cumplido los acontecimientos esperados por el espíritu de G. B., continuamos la publicación de estos trabajos hasta el final.

pusieran en juego contra la candidatura de don Amadeo de Saboya. Oigamos á Zorrilla:

«Fueron necesarias la paciencia, el desinterés y el liberalismo de don Juan Prim; la actividad y el buen deseo de algunos muy pocos de nuestros representantes en el extranjero; la habilidad y raras dotes diplomáticas de nuestro ministro en Italia, y el auxilio que prestamos algunos diputados, para que la candidatura Montpensier no se impusiera, contra la voluntad de la España liberal.» (1).

Y la de Napoleón III podía haber añadido aquel ilustre desterrado.

Éste se embarcó para Italia á bordo de la *Villa de Madrid*, presidiendo una comisión de las cortes para notificar su resolución al rey Víctor Manuel. Pronunció entonces un discurso cuyas afirmaciones á muchos parecieron absurdas, pero que luégo viéronse cumplidas, como si de hechos consumados se tratase. Y á su regreso con el joven monarca, S. A. el príncipe Humberto, hoy rey de Italia, les dijo despidiéndoles: «Deseo para mi hermano y para su dinastía diez años de gobierno radical.» Como presidente de las Cortes fué entonces llamado Ruiz Zorrilla á formar el primer gabinete de la dinastía democrática, mas ante su resuelta negativa aconsejando al rey que llamase al duque de la Torre, tuvo que acceder don Amadeo, rogándole sin embargo que eligiese cartera en el nuevo gabinete, recordando la posición que ocupaba. Optó por la de Fomento, dando una vez más pruebas de una sencillez y modestia poco comunes.

Atravesó aquel ministerio laboriosa vida, pues marcadas desde un principio en su seno dos tendencias opuestas, discutiendo las cosas y las personas con opuesto criterio, no tardó en sobrevenir una ruptura en aquella conciliación tan tenazmente defendida por el ministro de Fomento.

Siguió á esta ruptura un período el más brillante de la revolución española. El general Serrano declinó la honra de formar gabinete, siendo nombrado Ruiz Zorrilla presidente del Consejo, sin que, como entonces se afirmó, pretendiera llegar á conseguir lo que por otra parte no ambicionaba.

«Aquel ministerio prometió economías, dice él mismo (1), hasta llegar á la nivelación del presupuesto, y las hizo por centenares de millones sin que se resintieran los servicios; y con tal entusiasmo se recibían sus decretos, que por primera vez en España, durante todo el tiempo que ocupó el poder, se buscaba la *Gaceta* y se leía con el mismo afán que un periódico político en un día de crisis. Esto prueba cuán fácil es calmar la fiebre política cuando los gobiernos quieren identificarse con las necesidades y aspiraciones públicas, atendiendo á los intereses generales por encima de los del partido que representan.»

Prometió levantar el crédito, y al acudir para ello al país y al extranjero pidiendo 600 millones de reales, le dieron seis mil. El país respondió con un

(1) Ruiz Zorrilla: *Á mis amigos y adversarios*, Ginebra, 1877.

entusiasmo y el extranjero con una confianza ilimitada. Las reformas hechas por aquel gabinete pueden leerse en las columnas de la *Gaceta,* y entonces sólo comprenderse cuáles y cómo se llevaron á cabo, y lo único que dejó por hacer fué aquella parte de su programa que exigía tiempo ó la aprobación del Parlamento en que fué derrotado. Ni los ruegos de los amigos y ni aun los del mismo príncipe bastaron á detener á Zorrilla, que con la energía y prudencia que le caracteriza contestaba á éste: «En todas las crisis que han ocurrido en nuestra larga vida parlamentaria, el trono se ha decidido siempre por los gobiernos en contra del voto de las Cámaras; V. M. va á dar el ejemplo de decidirse por los representantes del país. Así se empezará á notar la inmensa diferencia entre la monarquía democrática y la dinastía Borbónica.» Una coalición acababa de derribar á Ruiz Zorrilla, y otra nueva en la que éste, digan lo quieran, no quería tener ninguna participación, iba á derribar el ministerio Malcampo; mas encerrado en el dilema de entrar en ella ó retraerse, decidióse por la coalición, puesto que un retraimiento implicaba una falta de respeto y un alejamiento de la dinastía. La coalición fué un desencanto para muchos y para el partido radical la vuelta al poder nuevamente. Fué el encargado de formar gabinete el general Córdoba, sobre cuyos actos conviene que insistamos para que vean nuestros lectores la diferencia de un ministerio de aquellos á muchos otros que registra la historia de este pobre pueblo. Presidió aquel ministerio unas elecciones tan libres como las de 1869, que dieron por resultado unas Cámaras liberales é independientes. Votaron aquellas cortes la ley del servicio obligatorio, que hacia desaparecer el odioso tributo de las quintas; se cubrió un empréstito de mil millones que se hizo al 28, cifra que los fondos no han alcanzado después más que por días, y un año antes se habían inscrito seis mil millones al 31, cifra que jamás ha conseguido posteriormente ningún gobierno. Fundó un Banco hipotecario con un desinterés de que hay pocos ejemplos tratándose de esta clase de asuntos, y llegó hasta la casi nivelación de los presupuestos, dejando el imperecedero recuerdo de la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico, pues aunque se votó después de haber dejado el poder, él sostuvo la lucha con la liga, él presenció *la manifestación de la nobleza*, y las amenazas como las ofertas le encontraron impasible.

Vino á quebrantar sus fuerzas la malhadada cuestión de artillería, su disolución y reorganización. Remitimos á nuestros lectores á la obra citada del proscripto de Ginebra, donde éste prueba con razones evidentes que «el gobierno tuvo, contra su voluntad, que acceder á los deseos de los jefes y oficiales, que no querían servir si no se satisfacía una *exigencia* que hubiera destruido por su base todo principio de gobierno y de disciplina social, militar y política.» Esta cuestión candente, juzgada por los unos con pasión, hecha por los otros un arma de oposición y por muy pocos vista con la imparcialidad debida, merecía como todas

las demás la confianza y aprobación que la corona tenía depositada en el gobierno, así que éste se halló sorprendido el día 8 de Febrero cuando el rey manifestó á Zorrilla su propósito *irrevocable* de renunciar á la corona. ¿Por qué renunció el rey? Pregunta es ésta que aún hoy día no han podido contestar satisfactoriamente ninguno de los miembros de aquel gabinete. Lo cierto es que aquél no cedió á ruegos ni consideraciones de ningún género, retirándose de la escena política de España para no volver más á ella; y el ministro abandonando la posición más sólida y brillante que ocupar pudiera hombre ninguno, salió para Portugal, reteniendo las lágrimas que le saltaban al ver la desaparición del trono que tan enérgicamente había sostenido.

Por fin, tras una sesión borrascosa, el 11 de Febrero de 1873, se proclamó la república en el seno de la Asamblea. Ésta fué durante algún tiempo federal y después unitaria, ocupando la suprema magistratura hombres como Figueras, Pi, Salmerón y Castelar. Á quellas cortes vino á tomar asiento un núcleo brillante de diputados espiritistas que cuando en medio de la confusión más espantosa hacía titáneos esfuerzos el despotismo por ahogar la Libertad á tantos riesgos conquistada, tuvo el valor heróico de desafiar el ridículo en pleno parlamento presentando una enmienda al artículo 39 del proyecto de ley de instrucción pública pidiendo se instituyese la enseñanza de la Metafísica en las facultades de Filosofía y Letras de todas las Universidades españolas con una cátedra de Filosofía Espiritista, proposición firmada por hombres tan eminentes como Corchado, Navarrete, García López, Benítez de Lugo y Redondo Francos, y que no pudo ser discutida por sobrevenir el golpe de estado del tres de Enero que disolvió por la fuerza aquellas Cortes. Pero aquel primer ensayo de república, cuando el pueblo no sabía en su mayor parte leer, no era posible sostenerlo; y á las insurrecciones cantonales de Alcoy y Cartagena sucedieron las victorias de los carlistas dueños de casi toda la Navarra, hasta que Pavía dió el golpe de Estado del 3 de Enero de 1874, expulsando á los republicanos de la Asamblea y devolviendo la regencia al duque de la Torre. La insurrección federal reprimida á duras penas, don Carlos sitiando á Pamplona y Bilbao, teniendo en jaque á Moriones y no retirándose más que después de la victoria de Serrano en Somorrostro, ante las fuerzas aguerridas de Concha, contribuyeron á debilitarle y preparar la reacción. Un pronunciamiento verificado en Sagunto por Martínez Campos elevó al trono á don Alfonso, hijo de doña Isabel II, que había abdicado en él, y no se comprende en verdad que el héroe de Lacar, Somorrostro y Alcolea no quisiera reprimir un acto que las leyes militares castigan tan severamente, *pudiendo hacerlo* arrojando sobre su *liberalismo* la mancha de una infame complicidad. Alfonso XII llegado al trono confió el poder al ilustre revolucionario del 54, que convertido en furibundo reaccionario, gobernaba há poco, haciéndolo con ciertos intervalos desde aquel día. Su energía, el oro y la reforma de la organización militar arrojaron al

Pretendiente de España en 1876 y al año siguiente elaboraron las Cortes de la restauración una Constitución que establecía el régimen representativo, basado en un sufragio indirecto. Sucedióle en el poder Martínez Campos que había pacificado Cuba, prometiendo reformas cuya realización nunca llegaba y dejándolo intacto á Cánovas sin haberlas siquiera intentado. Alfonso XII, casado primeramente con doña Mercedes de Orleans, á quien perdió muy pronto, volvió á casarse en 1879 con la archiduquesa de Austria María Cristina. Por un momento (pues momento puede decirse el corto espacio de tiempo que Sagasta gobernara) ocupó el poder un partido más liberal que no dió señal ninguna de actividad; formóse una izquierda presidida por el ex-Regente, algún general y algún demócrata renegado que no llegando á una avenencia con el gabinete *cuasi liberal*, dió por resultado la vuelta de Cánovas del Castillo que castigó severamente á los militares sublevados en los dos últimos años. La opinión pública ha juzgado crueles tales actos que repugna aplicar con tal frecuencia. Pero pueden los españoles consolarse recordando que el general Martínez Campos fué moralmente fusilado en el Congreso por el señor Sagasta.

16. *Portugal.*—Á la reina doña María II sucedió su hijo don Pedro V en 1853 bajo la regencia de su padre hasta 1855, en que llegado á la mayor edad gobernó, por sí mismo, con los gabinetes Saldanha y Loulé. El año 1857 asoló á Portugal la fiebre amarilla, durante cuya epidemia mostró el joven monarca un gran valor; en 1858 casó con Stephanía de Hohenzollern que murió al año siguiente. Loulé fué reemplazado por el duque de Terceira que se lanzó en la vía de las reformas. Á la muerte de don Pedro en 1861 le sucedió su hermano don Luís, que actualmente reina. Casó en primeras nupcias con Pía, hija del rey Víctor Manuel, siendo el hecho más culminante de su reinado la reforma de constitución en 1864. Desde 1870 la vida política de Portugal ha sido pacífica y laboriosa y apenas turbada por la lucha de liberales y ultramontanos. La instrucción primaria fué reformada y también lo ha sido la ley electoral en «favor de las capacidades», y por último desde 1873 viene siendo un hecho la ley de abolición de la esclavitud en sus colonias inspirada por el marqués de Sa-da-Bandeira.

17. *Italia.*—La caída de Metternich en Austria produjo una sublevación en Milán, viéndose obligado Radetzki á retirarse á Verona. Los duques de Parma y Módena habían huído y los austriacos Palfy y Zicky evacuado á Venecia cuando Manini y Tommasco se erigieron en jefes provisionales de la República de San Marcos. El rey de Nápoles preparaba un ejército contra el Austria, lo mismo que el gran duque de Toscana y el mismo Pontífice, pero el que con más entusiasmo abrazó y sostuvo la causa italiana fué el rey de Cerdeña Carlos Alberto. Franqueó el Tessini, atacó á Radetzki sobre el cuadrilátero, alcanzó un triunfo en Goïto y por la victoria de Pastrengo amenazó la línea del Adige, pero las revoluciones de Sicilia y el Piamonte, reteniendo el ejército que la hubiera franqueado, impidie-

ron pasar la línea, dando lugar á que los austriacos se rehiciesen. Radetzki hizo capitular á las tropas romanas, derrotó á los piamonteses en Custozza el 25 de Julio de 1848, entrando en Milán el mes de Agosto de aquel mismo año. Carlos Alberto firmó un armisticio abandonando el Milanesado y volvió á Turín, llamando al poder á Gioberti. Habiéndose roto el armisticio, el ejército piamontés fué batido en Novara, abdicando Carlos Alberto en su hijo Víctor Manuel II. Manin y Ulloa se defendieron como bravos en Venecia hasta el 22 de Agosto. En Toscana Leopoldo II, después de haber hecho la causa de la revolución, huyó á Gaeta en 1849, constituyéndose la Toscana en república bajo el triunvirato de Mazzini, Guerrazzi, Montannelli. Guerrazzi rehusó la federación de Toscana y la república romana, cuando el gran duque apoyado por una división austriaca volvió á sus estados, gobernando diez años en sentido reaccionario. En Setiembre de 1848, Pío IX llamaba al poder al economista Rossi que preparaba una Constitución cuando fué asesinado el 15 de Noviembre. El Papa entonces huyó á Gaeta. Una asamblea constituyente declaró abolido el poder temporal y proclamada la república romana dirigida por el triunvirato Mazzini, Saffi, Armellini, siendo confiado el ejército al ilustre Garibaldi. La Francia entonces intervino en favor del Papado temiendo ver al Austria acaparar en su provecho la península italiana, mas detenidos sus generales por las victorias de Garibaldi no llegaron á entrar en Roma hasta el 2 de Julio de 1849 y después de un sitio regular. El papa se hizo preceder de un úkase en que de *motu proprio* declaraba que concedería amnistía y daría una Constitución, entrando en Roma el 12 de Abril de 1850 bajo la sombra y protección de las bayonetas napoleónicas. En Nápoles Fernando II luchaba á la vez contra la Sicilia que había proclamado la decadencia de los Borbones y contra sus Estados de Tierra Firme, hasta que en 1859 hizo pesar sobre sus súbditos un despotismo tan feroz y odioso que preparó la caída de su hijo Francisco en 1860. Las antiguas dinastías de Parma y Módena fueron entonces restablecidas, pero en la primavera Carlos Luís abdicó en su hijo Carlos III, asesinado en 1854, y cuyo hijo Roberto fué destronado en 1859. El Austria pues dominó en Italia desde 1849 á 1859, haciendo tratados de intervención con los príncipes, esquilmando con impuestos al reino lombardo-véneto y reprimiendo en 1854 bárbaramente los movimientos provocados por Mazzini que se refugió en Suiza. El primer ministerio del nuevo rey Víctor Manuel II fué presidido por Massimo d'Azeglio, al que sucedió en 1852 el conde de Cavour. Éste reorganizó la hacienda, vendió los bienes de manos muertas, restringió la influencia de la clerigalla, organizando un ejército que pudo tomar parte en la guerra de Crimea, entrando en el Congreso de París, donde comenzó á atacar al Austria provocando manifestaciones en favor de la unidad italiana en el Piamonte. El matrimonio de Bonaparte con Clotilde, hija del rey, fué el primer paso hacia una alianza entre Francia y Cerdeña. Inquieta por ello el Austria había reunido 200,000 hombres en Lombar-

dia mandados por Guirlay, á quien intimó Víctor Manuel, y ante cuya negativa pasó el Tesino en Abril de 1859. En Mayo de aquel mismo año penetraban en Italia las tropas francesas que victoriosas en Montebello el 20 de Mayo, como las de Víctor Manuel en Palestro, encontraron abierto el camino de Milán por la victoria de Magenta el 4 de Junio. Los « camisas rojas » del bravo Garibaldi ocuparon el norte de Lombardía, hasta que la victoria de Solferino abrió á los aliados las puertas de Venecia. Temiendo entonces el orgulloso César la demasiada extensión del nuevo reino tanto como la intervención prusiana, firmó en Villafranca los preliminares de la paz, cuyos resultados consagró el tratado de Zurich en Noviembre de 1859 que dió la Lombardía á Víctor Manuel. Pero el movimiento italiano no podía detenerse tan pronto. El gran duque de Toscana fué destronado poniéndose aquella bajo la protección de Víctor Manuel.

Parma y Módena con Parini, Bolonia y Romanía con Cipriani votaron su adhesión al Piamonte, mas Víctor Manuel rehusó su adhesión por no violar el tratado de Villafranca. Entonces Toscana y la Emilia formaron una liga bajo Buoncompagni votando de nuevo su adhesión al Piamonte, y esta vez se vió obligado á aceptar, habiendo obtenido antes la aprobación de Francia que le cedió Niza y Saboya. Á la muerte de Fernando II en Nápoles, su hijo Francisco II continuó el despotismo de su padre ocasionando el levantamiento de la Sicilia. En Abril de 1860 el bravo Garibaldi desembarcó en Marsala con los « mil » tomando á Palermo, Messina y Reggio y siendo acogido en triunfo en Nápoles el mes de Setiembre de aquel mismo año.

Entonces Cavour intimó al Papa que licenciase á los soldados extranjeros, invadió Ancona y derrotó en Castel Fidardo las tropas pontificias que capitularon en Ancona. La victoria de Cialdoni en Tserina dió á Víctor Manuel el reino de Nápoles, entrando en esta última después de haber obtenido un voto de adhesión libérrimamente expresado y capitulando Francisco II en Gaeta en Febrero de 1861. Cavour se retiró para dejar al rey en libertad de formar un ministerio italiano. El 18 de febrero de 1861 reunióse el primer parlamento italiano proclamando á Víctor Manuel rey de Italia y formando Cavour el primer ministerio unitario, sucediéndole á su muerte en junio de aquel año Ratazzi y Ricassoli que condujeron la obra de la unidad italiana. La constitución del nuevo reino era parlamentaria con dos cámaras y el censo electoral de 40 francos. Entonces los italianos aprovecharon la ocasión de la guerra austro-alemana para atacar la Venecia, hasta que Francisco José derrotado en Bohemia abandonaba á Napoleón III que la dió á Italia. El gobierno italiano no tenía, pues, para realizar la unidad soñada, que conquistar los estados de la Iglesia. Pío IX y su ministro Antonelli no habían tenido muy en cuenta las promesas hechas al volver á Roma y habían visto los de Romanía unirse por unanimidad al nuevo reino, cuya capital era Florencia. Entonces la Francia exigió de Víctor Manuel que respetaría aque-

llos estados y la armada francesa evacuó á Roma en 1866; Pío IX contaba únicamente para su defensa con soldados voluntarios y mal disciplinados.

El gobierno italiano hizo, como vulgarmente se dice, la vista gorda, á la tentativa de Garibaldi en 1867 para franquear las fronteras de Roma; pero derrotado en Mantua por Failly comandando un cuerpo francés y herido en aquella heróica jornada, el gobierno italiano lo internó, exigiendo de Francia por unanimidad, Italia entera, la evacuación del territorio romano. Sin embargo no pudo conseguirse más que la libertad de los condenados políticos. Mas no tardó el rey y Papa en caer del solio que á duras penas sostenían las bayonetas de Bonaparte. Y cayó cubierto del ridículo más espantoso en que jamás cayera soberano alguno. Había reconocido en 1846 el milagro (!) de la Saleta, impuesto en 1854 el dogma de la inmaculada concepción (!), consagrado en 1858 la aparición de la virgen en Lourdes (!); sólo faltaba que llevase á cabo otro de aquellos quiméricos actos para que el mundo entero prorrumpiese en histérica carcajada á su ruidosísima caída. Y no tardó en hacerlo á pedir de boca. El 3 de Diciembre de 1869 vieron con asombro los tranquilos habitantes de Roma, una nueva invasión de bárbaros con mitras y capelos. ¿Á qué venían aquellas momias de los cuatro puntos cardinales? Venían á declarar infalible aquella otra cuyo trono tambaleaba á impulsos del huracán revolucionario.

Y Europa lo vió y Europa rió con alegre y franca carcajada.

Porque vió que ni aun aquellas momias creían en su totalidad en tan enorme absurdo. Aplaudió las nobles y brillantísimas protestas del austriaco Strossmayer, del canónigo bávaro Dollinger, de los obispos franceses Darboy y Dupanloup y no cesó de reir hasta que una vez decretada la infalibilidad del Papa vió á éste caer en medio del más espantoso ridículo. Los pueblos se rieron del loco, pero compadecieron al desvalido y le respetaron. Víctor Manuel, aprovechando la retirada de las tropas francesas, invadió sus estados entrando en Roma el 21 de Setiembre de 1870. Un plebiscito unánime ratificó la anexión de los estados pontificios al reino de Italia. ¿Unánime? No, cuatro sacristanes y beatas fueron los únicos que no se conformaron, pero eran tan pocos que apenas lograron hacer oir su voz. Víctor Manuel fué, desde entonces, único y legítimo soberano de Italia, porque él solo fué elegido por los legítimos plebiscitos de aquel pueblo emancipado. La unidad Italiana se hallaba definitivamente constituída á pesar de las reclamaciones incesantes de aquella momia con tiara. Desde entonces la Italia liquida su situación financiera y completa su red de ferrocarriles, sucediéndose en el poder los ministros Sella, Minglieti, Depretis y Cairoli. Víctor Manuel murió en 1878 sucediéndole su hijo Humberto I, que ha continuado las tradiciones parlamentarias de su ilustre padre. En cuanto al nuevo Papa León XIII, parece menos dispuesto que el último Pío á romper con la sociedad civil bruscamente, y si bien no ha renunciado al poder temporal, admite en un principio la

ley del progreso y comprende que no es posible volver á los *buenos tiempos de la Edad media*, porque aquellos tiempos pasaron para no volver.

CONCLUSIÓN

Hemos visto á la Alemania realizar la obra de su unidad, á la Grecia verificar su emancipación, al Austria poner fin al régimen de pequeños lacayos con blasones que se habían repartido su suelo y á Italia emancipándose de su yugo, sacudir el ominoso y despótico de los Papas para realizar su anhelada unificación.

Esto nos dice que las nacionalidades son como los individuos, seres colectivos que más tarde ó más temprano reivindicarán su libertad ó su independencia. Esta y no otra es la misión de nuestro siglo, como dijimos al principio de estos «Estudios:» el 14 de Julio de 1793, empieza una nueva era, la de la emancipación de los individuos y de los pueblos. Esta nueva era es la era Espírita, del Cristianismo de Cristo, doctrina que por sí sola emancipa á los individuos y á los pueblos. Éstos como aquéllos realizan por sí mismos su destino bajo la inspiración de Dios. Y la acción de nuestro Padre que está en los cielos, lejos de destruir su libertad la ampara, pues el que un hecho sea providencial no quiere decir que los hombres que lo llevan á cabo queden justificados, puesto que son responsables de sus acciones y esta responsabilidad no se determina según los designios de Dios sino según la ley del deber. El gobierno providencial mismo está sometido á una ley, la ley del progreso, ley que Dios revela al hombre en la sucesión de los acontecimientos. Hay, pues, progreso para el individuo y progreso para las naciones. El progreso del individuo no se limita á la corta duración de esta vida, pues se prolonga al infinito en existencias sucesivas. El progreso de las naciones podemos seguirlo en la historia. De su estudio atento, imparcial, ha nacido una nueva ciencia: el derecho internacional. El derecho rige á los individuos en el seno de los diferentes estados; y por el mero hecho de existir un derecho público, existe también un derecho internacional. En efecto, la individualidad de las naciones es tan sagrada como la de los individuos, pues ambas proceden de Dios y una vez reconocidas éstas como seres morales, el derecho es el llamado á regir sus relaciones como rige las de los particulares. Puede entonces imaginarse, como lo ha hecho ya más de un escritor, una constitución de la Humanidad, análoga á la de los diferentes estados, y basta que esto sea posible para que en principio no haya diferencia alguna entre el derecho internacional y el derecho privado. Y este proyecto gigantesco ha sido intentado varias veces con muy mal éxito. Intentólo por primera vez la Roma pagana. La unidad del imperio es una falsa unidad, no tan sólo porque absorbiendo toda vida individual conducía á los pueblos á la decadencia sino también porque no reconocía derecho alguno á las naciones colocadas fuera de su dominación. La paz que prometía al mundo el César romano era la paz de la servidumbre.

La Roma cristiana heredó de la Roma pagana su ambición desmedida. ¿Pero en qué consistió la unidad católica. En la monarquía universal y ¡qué monarquía! no es ya el orgullo de un César el que se impone á los pueblos, es el fanatismo y la corrupción de una secta cristiana. Mas, ¿á qué precio asegura el Pontificado la unidad, la armonía de creencias en la cristiandad? Extirpando toda diferencia por el hierro y el fuego. El derecho del más fuerte se encuentra en el fondo de la unidad católica como en el de la unidad pagana. Por eso el Pontificado no pudo dar cima á esta obra, imposible para él como para el César. El derecho entre las naciones no es posible, mas que cuando se las considera como seres capaces de él, y para esto es necesario que se reconozca su individualidad.

La unidad en la variedad es una ley general que preside la creación; pero la unidad es en este caso legítima y necesaria no como fin, sino como medio. La familia, la ciudad, la nación y la Humanidad, deben organizarse de tal manera que favorezcan el desarrollo del individuo; en este sentido decimos nosotros que la unidad es necesaria como medio. La monarquía universal creemos, y de ello se convencerá cualquiera que estudie un poco nuestra historia, que sería un obstáculo y un peligro contra este fin. Y sino, ¿de qué modo corresponden mejor las naciones á su destino, en su estado actual ó bajo el cetro de uno solo contra quien sería inútil toda resistencia hallándose en poder de una fuerza tan grande? Esta objeción nos parece decisiva contra una Monarquía universal ó un Estado que absorbiera todos los demás. No suponemos esta monarquía como la han ambicionado los conquistadores, sino como Hegel y sus discípulos la han planteado: establecida por medio de leyes inherentes á la humanidad. Su punto de partida es asimilar las naciones en derechos á los individuos dentro del estado, pero se halla viciada por querer establecer una unidad de coacción análoga á del Estado.

No es esa, como no era la del imperio romano ni la unidad pontificia, la que ha de realizar y hacia la cual se encaminan las naciones. Á realizar esa unidad que se funda en la comunidad de ideas, creencias é intereses, está llamado el Espiritismo por medio de su filosofía sublime y generadora.

Esta será la obra del porvenir.

G. B.

Barcelona.—Grupo de la Paz.

LAS GLORIAS DEL MAGNETISMO

Á mi querido magnetizador D. J. M. F. Colavida

Jezeus Krischtna

—

Cuando la Europa invadían
aquellos nómadas pueblos
primitivos, ya en el Asia
existían viejos reinos,
según nos cuenta la Historia
de aquellos remotos tiempos.

De uno de ellos, Angachuna
príncipe sabio y discreto,
con fuerte brazo regía
el ambicionado cetro;
y diz que bajo el reinado
de aquel príncipe severo,
alzóse un grande profeta
é inimitable Maestro.
Krischtna llamábase, y era
la luz y vida del suelo
donde naciera: su amor
era inextinguible fuego,
que abrasaba los espíritus
de los hijos de su pueblo.
Un día el rey Angachuna,
con pompa y esplendor regios
en su corte celebraba
los desposorios espléndidos
de Kalavatty, su hija,
con un apuesto mancebo
apellidado Govinda
y de Antarvedi heredero.
El *Hari-Purana* cuenta,
que estándose divirtiendo
la princesa Kalavatty
de un bosque en oculto seno,
atacóla una serpiente
y con mortales venenos,
la causó tan gran dolencia
que por muerta la tuvieron.
Desgarró el Rey sus vestidos
al conocer el suceso,
y cubrióse de cenizas
su destino maldiciendo;
la corte lloró su muerte,
y su prometido dueño
hizo tal dolor que loco
iba á volverse temieron.
Todo era luto y quebranto,
todo era llanto y silencio,
cuando de pronto se escuchan
mil y mil lejanos ecos,
que dicen: «Pacya pitaram»
ó sea:—«He aquí el Maestro».
Y así era, pues Jezeus Krischtna
se acercaba sonriendo
apoyado en su discípulo
Ardjuna, y dijo:—Sabiendo
que aquí gozabais, venía
á gozar vuestro contento,
pues del pecho la alegría
es la dicha de los cielos.
Mas ¿por qué á vuestros cantares
luto y duelo sucedieron?
—Maestro—contestó Angachuna
mostrándole (al mismo tiempo
que sus piés bañaba en lágrimas)
el inanimado cuerpo
de Kalavatty, tendido
en el césped y cubierto
de galas—he aquí mi hija...
Interrúmpele el Maestro
diciendo:—¿Por qué lloráis?
¿No véis su tranquilo sueño?
¿No véis su respiración,
que semeja el tenue céfiro
que suave agita las hojas
de la noche en el silencio?
Ved cuál los colores vuelven
á sus mejillas de hielo,
ved cómo luchan sus párpados
que parecen entreabiertos,
ved cuál colora su labio
de la vida el dulce beso.
—Kalavatty, á ti digo: anda.
¿Lo véis, pues, cómo no ha muerto?
Á medida que el Mesías
así hablaba, iban volviendo
calor, movimiento y vida
á aquel cuasi inerte cuerpo;
hasta que de su mandato
á los dulcísimos ecos
la joven se levantó
del blando y florido lecho.
Y la multitud atónita
decía mirando aquello:
—¿Quién es este para el cual
la muerte no es más que un sueño?

II

Jesús de Nazareth

Transcurren siglos y siglos
de la epopeya divina
del Oriente. Allá en Judea
se escucha dulce armonía
con que anuncian los profetas
la venida de un Mesías.
Al fin aparece aquese
á quien la multitud grita:
—Hossanna, hossanna; y en triunfo
lleva, aclama y glorifica.
Cuenta Juan, que en una aldea,
que Betania se apellida,
viven dos hermanas jóvenes
llamadas Marta y María;
que con un su hermano (Lázaro)
completaban la familia.
Grandes lazos de cariño
con ella á Jesús unían,
cariño á que ardientemente
aquesta correspondía.
Un día estando él ausente,
Lázaro enfermó, y creían
que había muerto. Le entierran

y con dolor participan
á Jesús la triste nueva;
el que al saber tal noticia
diz que en su elevado espíritu
grande amargura sentía,
determinando volver
á Judea con gran prisa.
Sus discípulos pretenden
disuadirle de su ida
á aquella región y él dice:
—¿Doce horas no tiene el día?
¿Vióse jamás tropezar
al que durante él camina?
En cambio el que anda de noche,
como es tenebrosa y fría
tropieza. Nada temáis
yo soy la luz y la vida.
El pobre Lázaro duerme
y despertarle querría.
Huélgome de ello que así
creerán los que no creían.
Entonces dijo á los otros
Didimo con energía:
—Vamos pues, no le dejemos
y luchemos si precisa.
Viniendo pues á Betania,
encontraron afligida
á Marta, junto al sepulcro
donde su hermano yacía
(para ella muerto); y tan pronto
como Marta le divisa
al Maestro, hacia su encuentro
corre con gran alegría
diciéndole:—Si tú hubieses
estado aquí viviría.
Mas también sé yo que ahora
Dios, la Bondad infinita,
todo cuanto tú pidieres
te otorgará. Haz pues que viva
mi hermano. Jesús la dice:
—Resucitará; confía.
. . . . . .
Esto oído, presurosa
llama en secreto á María,
que en unión del Enviado
al sepulcro se encaminan.
Jesús lloraba afligido
mientras los necios decían:
—Éste que curó á los ciegos
y á los tullidos en días
no lejanos, ¿no ha podido
conservarle á ese la vida?
Hondamente conmovido
por el amor que tenía
á Lázaro, les mandó
bañada en llanto su vista
quitar la pesada losa
que su sepulcro cubría;
y alzando después los ojos
á la bóveda purísima
del cielo:—Gracias ¡oh Padre!
—exclamó—ya yo sabía
que tú siempre oyes mi voz
con ternura solícita,
mas no lo hice por mí, tanto
como por la compañía
que está al redor, porque vean
que Tú eres el que me envías.
Dicho esto:—Ven fuera, Lázaro—
clamó; y de la oscura cripta
á sus dulcísimos ecos
el que lloraban salía.
Extasis al que fin puso
la voz sublime, divina
del Mesías para quien
como para el grande Krischtna
la muerte más bien que un sueño
es puerta de nueva vida.

III

Paracelso

Sobre una mesa una luz
que tímidamente alumbra
la estancia. Ante ella sumido
en meditación profunda
vese un hombre silencioso
presa de cruel amargura.
No muy lejos de la mesa
casi envuelta en la penumbra
de la luz, á verse acierta
la blanca y pequeña cuna
de una niña, cuyos ayes
sus sufrimientos anuncian;
ayes que arrancan gemidos
de dolor y de tristura
al padre cuya alma grande
la desesperación nubla.
Si el huracán ruge fuera
adentro ruge la duda,
impío huracán del alma
que azota con grande furia
los más bellos sentimientos
que componen su hermosura.
—¡Señor!—exclama aquel padre
que con la impotencia lucha
para curar á la niña
que hizo siempre su ventura:
—¡Señor, yo que entiendo digna
adoración de Ti, única
la virtud; yo que deber
creo en todos la dulzura,
y labrarse por su mano
la corona de luz áurea
con que á Ti han de presentarse

en la hora postrera; ¡ Suma
Bondad ! yo que considero
cual Nuncio tuyo y hechura
de tu Espíritu el amor
que enlaza á las criaturas ;
¿habré de sufrir la pérdida
de mi hija graciosa y pura?
¿Agostaráse en capullo
esta flor que meció el aura
de mi amor? ¡ Oh ! ¿Nada pueden
mi voluntad que relucha,
ni mi progreso adquirido
ni mi amor, ni mi amargura?...
Calla el padre, mas sus ojos
que las lágrimas anublan
al rodar por sus mejillas
no se apartan de la cuna
do la pobre niña yace
presa de la calentura.
Las rosas de sus mejillas,
pálidas se ven y mustias ;
los claveles de sus labios,
pálidos lirios se truncan ;
sus ojos de azul de cielo,
toman las tintas verduzcas,
del mar borrascoso, inquieto
que azota tempestad ruda.
De repente cual si el padre
tras las nieblas de sus dudas
brotar viera luz sublime
de fe inextinguible y pura,
acércase presuroso
de la enfermita á la cuna
y sobre su frentecita
abrasada por la aguda
fiebre, ó por el soplo cálido
de la tenaz calentura,
sus manos posa exclamando:
—Señor, Padre de dulzuras
acepta mi triste vida
á cambio de aquesta suya.
Tocó su plegaria al cabo
las estelarias alturas,
pues de minuto en minuto
notó que la fiebre impura
iba cediendo, y el sueño
con sus dulces hermosuras
embargaba á la enfermita
en el seno de su cuna.

—

Cuando cesó la tormenta
y el alba tiñó de púrpura
el Oriente, y con su luz
disipaba la negrura
de aquella noche, venía
la Esperanza, á hendir la bruma
que el espíritu del sabio
invadió con sus pavuras.
El cual entre ardientes lágrimas
clamaba :—Gracias ¡ oh Suma
Bondad! pues bien claro veo
que Amor que de las alturas
baja á torrentes es Nuncio
de tu eternal hermosura
en los mundos, donde gimen
esclavas tus criaturas.
Paracelso, pues él era
quien aquella noche oscura,
á este medio recurriera
para arrancar á la tumba
su inocente hija decía
contemplando aquella cuna:
—Nada nuestra ciencia vale
si tú ¡ oh Padre ! no la ayudas
con tu Amor. Dame bastantes
fuerzas para que concluya
la curación de este sér
que me ha dado tu ternura.

—

Años después Paracelso
hacía infinitas curas
por medio del Magnetismo
(esa ciencia tan profunda
que sus primeros axiomas
en nuestro tiempo formula),
pues do no alcanzó su ciencia
siempre alcanzó su ternura.

MIGUEL GIMENO EYTO.

REMITIDO

Señor Director de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS:

Barcelona.

Muy señor mío y hermano en creencias: Si considera usted útil y conveniente insertar en la REVISTA de su digna dirección, la excitación que dirijo á nuestros hermanos, se lo agradecerá mucho y por ello le envía anticipadas las más sinceras y expresivas gracias su afectísimo atento S. S.

DIEGO PONCE DE LEÓN.

Á mis hermanos los espiritistas racionalistas.

Queridos míos: Comprendo no sea yo el llamado á proponeros asunto alguno que tenga relación con nuestras creencias espíritas. Me faltan conocimientos é ilustración para poder hacer oir mi voz, que se me escuche y atienda. Conozco mi insuficiencia en todos conceptos. No me creo con títulos, ni méritos bastantes entre vosotros para exortaros é invitaros á que secundéis mi idea; pero si esto es una verdad, que reconozco, también creo y estoy persuadido, que como querer es poder, y mi fuerza de voluntad es grande, no deben arredrarme esos inconvenientes que se me ofrecen para cumplir con el deber que á mis sentimientos y buenos deseos animan é inducen para dirigirme á todos vosotros.

Decidme, carísimos míos. ¿No creéis sería conveniente, útil y hasta necesario, para la propaganda de las creencias racionalistas, la unión de nuestros esfuerzos? ¿Y esto cómo mejor podria conseguirse, que hallándose en mutua relación todos los centros espíritas de la península, ya que por ahora no pueda tener efecto la de todos los demás centros extranjeros? ¿Cuántos beneficios podrían resultar para el Espiritismo, de esas relaciones, de esa reunión, de esa fraternidad? Muchos somos ya los racionalistas españoles; pero estamos diseminados, cada cual marcha por distinto sendero, y por más que las aspiraciones conduzcan á un fin, esto no puede dar, á mi modo de ver, el resultado que todos deseamos.

Yo no diré que debiéramos formar asociación; porque el Espiritismo no es una secta, no es una religión, no es una bandería, ni partido; es una ciencia, sí; pero para que esa ciencia prospere y se propague, los adictos debemos aunar nuestros esfuerzos, y poner en práctica todos los medios que nos sean posibles.

Yo no diré cómo podría llevarse á efecto este pensamiento, porque entre los racionalistas, los hay muy instruídos, animados de vivos deseos para que la creencia espírita cunda y se propague, y á esos toca discurrir y proponer los medios que consideren más adecuados y aceptables para poder realizar lo que me permito proponeros; esto es: «La relación y unión de todos los centros espíritas establecidos en España. Estrechar nuestras relaciones y trabajos, con lazos de amor fraternal.»

Quizá diréis, algunos de vosotros, que miles de obstáculos se oponen á su realización; pero ya he indicado que con fuerza de voluntad se puede hacer mucho, y con constancia y buena fe se llega las más de las veces á vencer y triunfar.

Á vosotros toca, lumbreras del Espiritismo, no necesito nombraros. Á vosotros toca, desarrollar el pensamiento, que no dudo existe hace tiempo en vuestra mente. Si lo hacéis, si lo creéis fructífero y benéfico, promoved los trabajos, que los demás os seguiremos con constancia y abnegación, y estad seguros que triunfaremos, que nuestra será la victoria.

Dispensadme, y se despide de vosotros, con un abrazo cariñoso, que os envía vuestro amigo y hermano

DIEGO PONCE DE LEÓN.

Santa Pola, 26 Noviembre de 1885.

CRÓNICA

Recomendamos el nuevo libro publicado por la dirección de esta REVISTA, y que anunciamos al final de este número «El Espiritismo es la Moral», por la facilidad con que se presta á propagar la moral espiritista, siendo además económico, de fácil comprensión y cómodamente legible por sus grandes tipos y esmerada impresión.

⁂ Ha visitado nuestra redacción un nuevo periódico espiritista titulado: *El Universo*, que se publica en Utuado, bajo la dirección de D. Osvaldo Alfonso Fuerte. Nos complacemos en el cambio de tan excelente colega y le deseamos buena suscrición y sin los apuros que pasamos los demás por la inconcebible inconsecuencia de algunos de nuestros suscritores, que no se acuerdan de saldar sus cuentas con la Administración.

⁂ Con *El Oasis*, periódico que se publica en Lima (Perú), hemos recibido un interesante folletito titulado: «Espiritismo práctico y experimental: reglas para la producción de fenómenos». Agradecemos la atención de nuestros hermanos de Lima y corresponderemos cuando la ocasión se presente. *El Oasis* no dice que sea espiritista, pero sus hechos lo son y manifestará al mundo sus tendencias cuando la atmósfera de aquellas regiones lo permita. Hace muchos años que en Santiago de Chile, Lima, Cuzco, Guayaquil, Callao, etc., hubo entusiastas propagadores espiritistas con los que sostuvimos larga correspondencia, pero los ominosos tiempos de la fiscalización farisaica dificultó la buena marcha de la propaganda, perdiéndose libros, folletos, revistas y todo cuanto allí se mandó y había de pasar por las manos del fisco. Cortadas aquellas relaciones, amenazados y perseguidos los primeros propagandistas, creyeron los enemigos de nuestras creencias que nos habían dado el golpe de gracia, pero afortunadamente no ha sido así. Ahí está nuestro apreciable colega *El Oasis* dispuesto á entrar en batalla campal contra el fariseísmo caduco y avergonzado de su impotencia.

⁂ ASOCIACIÓN DE SOCORROS MUTUOS BAJO LA INVOCACIÓN DE JESÚS DE NAZARET.—En la sección de avisos de este número, encontrarán nuestros lectores uno correspondiente á esta reunión de hermanos, cuyo interés aumenta todos los días tanto en bien de cada uno en particular por el mutuo socorro, como por la constante propaganda que se hace de nuestras creencias. Las sesiones de estudio empiezan á ser interesantes por más de un concepto, y cuando asistimos á ellas salimos muy complacidos al ver á los hermanos de todas las clases sociales, hacer muy buenas disertaciones sobre los asuntos más trascendentales de nuestra creencia. Se celebra una sesión el miércoles de cada semana, alternando los es-

tudios filosóficos con la práctica ó desarrollo de facultades medianímicas. El aviso que motiva este suelto, llama á los asociados para la velada anual reglamentaria, destinada exclusivamente á obras de piedad, aportando los concurrentes sus trabajos literarios y su óbolo para ser distribuído la vigilia de Navidad entre los más necesitados. Esta asociación se ha puesto en relación, por medio de su órgano en la prensa, con todas las sociedades espiritistas del mundo y particularmente con las agrupaciones españolas, prescindiendo del formulismo, distinciones y símbolos, que destruye la esencia purísima de nuestro credo y nos separa de todo pontificado y caciquismo religioso. Estas y otras circunstancias que dan á esta asociación el carácter cosmopolita, limitando su primera acción al centro y localidad donde tiene su residencia, abre las puertas á todas las demás sociedades y agrupaciones que quieran ponerse en relación con ella, por lo que á todas ofrece su cooperación y ayuda, respetando la autonomía de todas sin pretender valer más que las otras; no hace otra cosa que acortar las distancias entre todas para que alcance á la colectividad su abrazo fraternal, dentro de la gran familia espiritista. Estas condiciones de acción tan libre, como purísimas son sus intenciones, contestan al hermano Ponce de León, de Santa Pola, cuyo remitido va inserto en este número. Sentimos que los espiritistas, particularmente aquellos que están al frente de las agrupaciones de los pueblos, no se enteren por medio de la prensa espiritista de lo que más les puede convenir, para que pueda realizarse esa unión y correspondencia general tan deseada entre hermanos. Los espiritistas de Barcelona hace mucho que vieron esa necesidad, y han realizado sus proyectos cuando han desaparecido los obstáculos naturales que ofrecía en un principio el estado caótico de la propaganda espiritista, y el dedo de la Providencia ha señalado la hora, esto es, la oportunidad de organizar un centro legalmente constituído según nuestra legislación actual. Es verdad que la asociación de socorros mutuos á que nos referimos tiene su carácter especial, porque el genio catalán ha de llevar todos sus ideales al terreno práctico y positivo de los hechos, pero á ninguna otra asociación que con ella se relacione obliga su reglamento; cada agrupación de por sí puede estudiar el modo de constituirse según las tendencias, gustos é inclinaciones más en armonía con nuestras creencias.

⁂ Movimiento social.—*Bienio de 1884-85.*—Bajo este título comenzaremos desde enero de 1886 á publicar algunas misceláneas relativas á este importante asunto; y aunque bastante incompletas, si se las juzga bajo el punto de vista histórico general de todo el movimiento, no por eso dejarán de ser de instrucción, entretenimiento ó interés, dentro de sus reducidos límites, exentos de toda pretensión y tomadas con el exclusivo objeto de servir, más que á un estudio serio y profundo, á las variedades de una revista para lo que las dedicamos. Esto, no obstante, se analizarán los *movimientos obreros* más culminantes en el Norte América y en las diversas potencias de Europa; y se harán ligeras reseñas de es-

tilo breve sobre movimiento religioso,—congresos cooperativos,—incremento mutualista,—estadísticas,—sociedades internacionales de la Paz,—mejoras obreras,—crisis industriales,—comisiones oficiales de estudio de las reformas en proyecto,—movimiento arbitragista,—sindicatos obreros,—bibliografía sociológica,—exposiciones,—emancipación de la mujer,—política,—ligas agrarias,—sociedades del libre-pensamiento,—congresos diversos, etc., etc.

Esperamos con estos breves estudios despertar el interés á las clases sociales en general y algunas en particular.

ANUNCIOS BIBLIOGRÁFICOS

EL ESPIRITISMO ES LA MORAL.—Enseñanzas selectas de las obras fundamentales del Espiritismo, ordenadas y comentadas bajo la dirección de un Espíritu con el auxilio del medium del «Grupo de la Paz» Miguel Gimeno Eyto.

La obra que anunciamos, aunque nada nuevo aporta al espiritista estudioso, es de suma utilidad y de gran propaganda, puesto que en unas 150 páginas se halla condensada la moral espírita con los mejores ejemplos, páginas que pueden leer las personas de vista más delicada por sus grandes tipos y esmeradísima impresión en 8.° mayor.

Se expende en todos los puntos donde se venden libros espiritistas y en el establecimiento de su editor D. Manuel Soler, fabricante de libros rayados, calle de Trafalgar, n.° 55, Barcelona.

GABRIEL DELANNE: LE SPIRITISME DEVANT LA SCIENCE

El ilustrado autor de este interesante libro, hijo de nuestro antiguo y distinguido amigo M. A. Delanne, nos ha remitido un ejemplar de su obra, que ha sido muy bien recibida en el extranjero, haciendo de él buenos elogios la prensa espiritista. El interés del libro que anunciamos podrán verlo nuestros lectores por los asuntos de fondo que expresan sus cinco partes, subdivididas en 17 capítulos. 1.ª parte: Cap. I. ¿Tenemos alma? — II. El Materialismo positivista. — 2.ª parte:

Cap. I. El Magnetismo y su historia. — II. El sonambulismo natural. — III. El sonambulismo magnético. — IV. El hipnotismo. — V. Ensayo de teoría general.— 3.ª parte: Cap. I. Pruebas de la inmortalidad del alma por la experiencia.—II. Las teorías de los incrédulos y el testimonio de los hechos. — II. Las objeciones.— 4.ª parte: Cap. I. ¿Qué es el periespíritu?—II. Pruebas de la existencia del Espíritu, su utilidad y su papel.—III. El periespíritu durante la desencarnación, su composición. — IV. Hipótesis. — 5.ª parte: Cap. I. Algunas observaciones preliminares. — II. Los mediums escribientes. — III. Las Mediumnidades sensoriales. Mediums videntes y mediums auditivos.

El libro consta de más de 450 páginas en 8.° francés, buen papel y esmerada impresión. Se vende en la librería de la sociedad de *Gens de Lettres*, Palais-Royal, 15-17-19, Galerie d'Orleans, París, á 3 frs. 50.

AVISOS

La administración del periódico *El Criterio espiritista*, se encarga de la recaudación de los donativos que se hagan en favor de la familia de nuestro inolvidable hermano, el incansable escritor espiritista Manuel González Soriano. Dirección: Sr. Administrador del *Criterio*, calle de Vallverde, número 24, principal, derecha.—Madrid.

La asociación de Socorros mutuos bajo la invocación de Jesús de Nazaret, celebrará su velada anual el día 19 de este mes á las 9 de la noche. Se suplica á los socios tengan la bondad de mandar, con dos días de anticipación, al local de dicha sociedad, Tallers, 22, 2.°, los trabajos que dediquen para este objeto y se ruega á las personas que quieran contribuir con su óbolo al alivio de los necesitados, como uno de los actos piadosos y reglamentarios de esta asociación, y no puedan asistir personalmente, se sirvan remitirlo con dirección á su presidente.

Establecimiento tipográfico-editorial de Daniel Cortezo y C.ª Ausias-March, 95 y 97.